IOSVE.

Chronica llamada el Triumpho de los nueue

mas preciados varones de la Fama. En la qual se contiene las grandes proezas y hazañas en armas por ellos hechas. La qual es vn dechado de caualleria.

Traduzida en nuestro vulgar Castellano, por Antonio Rodriguez Portugal. Corregida y emendada con mucha diligencia en esta vltima impression. Dirigida al Illustrissimo señor don Iuan Pacheco Giron, Conde de la Puebla de Montaluan.

EN ALCALA DE HENARES,

En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica Impressor de libros. Año 1585.

A costa de Luys Mendez mercader de libros.

+ Prapee.

Esta Cronica fue escrita
en Frances, y publicada
p.r Pra ver con el titulo de Le
triumphe des neuf Preux
contenant leurs faicts et
gestes avec l'histoire de
Bertrand Du Guesclin
en Abeville, Pierre Gerard
1487. fol. got. Si esta obra
es traduccion de la y. esta
fue la acreda de Bertrand
Du Guesclin

Muy poderoso señor.

POR mandado de vuestra Alteza, he visto (con la diligencia que me ha si
do posible) esta obra de los nueue de la Fama, en lo qual he cotejado las
historias Diuinas y humanas, para ajustar los vocablos al vso presente, y
a la pulicia Cortesana. Helo hecho con el mejor termino que he podido: porque
como el autor es Portugues, quiero dezir, que la traduxo de lengua Francesa, en
que ella esta compuesta, tiene la lengua barbarica y sin stylo, y en algunas impro-
priedades muy licenciosa. Va repurgado de todo: y para ello fue importante la di-
ligencia, y que no se passasse folio sin yr muy mirado lo borrado, o mejorado. Va
de modo, que el impressor lo vera con facilidad, y emendara, como va apuntado,
y quitara lo que va testado. Con lo qual es vna muy exemplar obra, para afficionar
a la caualleria a honestos exercicios y obras heroycas, y se puede y deue impri-
mir como tal. Y porque este es mi parecer, &c. Deste estudio de vuestra Alteza,
en Madrid nueue de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y vno.

Por mandado de vuestra Alteza
su capellan

El Maestro Lopez
de Hoyos

DON Philippe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, delas Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidētales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, Brauante y Milan, conde de Anspurg, Flandes y de Tirol y de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos Miguel Serrano impressor de libros, nos ha sido fecha relacion, que queriades imprimir vn libro intitulado Triumpho de los nueue varones de la Fama. Y porque era vtil y prouechoso al bien comun destos reynos, nos suplicastes vos mandassemos dar licencia para lo imprimir, sin incurrir por ello en pena alguna, y priuilegio para lo poder vender, por tiempo de doze años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo: por quanto enel dicho libro se hizo la diligēcia que la pregmatica por nos fecha sobre la impresion delos libros dispone: fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra carta para vos enla dicha razon: y nos tuuimoslo por bien. Por la qual damos licencia y facultad, para que por esta vez qualquier impressor destos nuestros reynos, pueda imprimir el dicho libro que de suso se haze mincion, por el original que enel nuestro consejo se vio, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, delos que residen enel nuestro consejo, con las emiendas que enel van hechas, sin que por ello caya ni incurra en pena alguna. Y mandamos, que despues de impresso, no se pueda vender ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Consejo juntamente con el original, para que la dicha impresion se vea si esta conforme a el, y se le de licencia para lo poder vender, y se tasse el precio a que se huuiere de vender cada pliego. So pena de caer e incurrir enlas penas contenidas enlas leyes de nuestros reynos, y mas dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a veynte y vn dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y vn años.

Antonius Episcopus. El D. dō Iñigo de Cardenas çapata. El Licenciado Gāboa de Neyla. El Licenciado Mardones. El Licenciado Guardiola.

Yo Iuan Gallo de Andrada escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Registrada Iorge deOlaal de Vergara.

Canciller Iorge de Olaal de Vergara.

Dedicatoria al Illustrisimo señor don Iuan Pacheco Giron, Conde de la Puebla de Montaluan.

Illustrisimo señor.

Siento me tan obligado al seruicio de V. S. Illustrissima, por ser tã viejo vassallo suyo, y nunca auerle hecho ninguno, como por la grande obligacion que todos los menores tenemos de reconocer a los que Dios hizo de tanta qualidad como a V. S. y preciome tanto de ser agradecido, que pensando muchas vezes como podria dar muestras deste reconocimiẽto, me determine offrecer a V. S. el pequeño seruicio que se le haze en dirigirle este libro de los nueue de la Fama. Que aunque no sea trabajo mio, ni fruto de mi ingenio, con todo esso espero ha de ser recebida mi voluntad, dãdo el tributo que puede. Y no por auerme hecho Dios essento del comun que sus vassallos pagan a V. S. quiero yo estarlo deste, que con tantas razones le es deuido. El qual creo no despreciara V. S. que tan acostumbrado esta a ãmparar los q̃ poco pueden, y leuantar los caydos: pues en esto cumple V. S. con entrambas cosas: con la primera, amparandome a mi: y con la segunda, leuantando la memoria deste libro, que aunque estaua algo oluidado (por la falta que auia del) aora arrimado a la sombra de V. S. y estriuando en su valor, le tendra, y la estima que merecen obras hazañosas de tan insignes varones: y por serlo V. S. tanto, tiene mas obligacion de querer el bien de sus semejantes. Y si alguno le pareciere, que yo soy poco para atreuerme a hazer tales seruicios: siruale por descargo la affable benignidad y mansedumbre de V. S. y lo que de los emperadores Iulio Cesar y Vespasiano leemos en Sabelico enel libro quinto de su historia, que eran tan affables a todos, y tan humanos, tratando bien a los grandes y pequeños, que aun a los que entendian ser enemigos, mostrauan rostro alegre, les hazian buenas obras y tratamiento, y les autorizauan sus cosas, y recibian benignamente sus presentes: arte verdaderamente delicada y de gran valor, para hazer de los enemigos amigos. Todo lo que vio Sabelico en estos emperadores, no solo yo lo veo cũplido en V. S. sino todo el mundo, que goza de su Christiandad, magnificencia y bondad de V. S. Illustrissima, con que da cada dia señales de la clara y generosa estirpe de do desciende. Deba xo de cuya fuerça y sitio pongo aora este libro, para que con mas aplauso y mas gusto de todos sea recebido como cosa de V. S. Cuya Illustrissima persona nuestro Señor guarde, con el acrecentamiento de salud y estado que sus vassallos de V. S. deßeamos.

Illustrïsimo señor
criado de V. S.

Diego Mendez.

¶Prologo endereçado al Christianissimo Carlos octauo deste nombre, por la gracia de Dios Rey de Francia.

CHristianissimo y muy poderoso Carlos. viij. deste nõbre, por la gracia de Dios rey de Frãcia: yo, q̃ por mi poquedad no quiero presumir nõbrarme, conociendo q̃ entre las otras muy grãdes virtudes de q̃ Dios nuestro criador vos adorno, vuestra Alteza desea oyr, cõtar y dezir las virtuosas pezas, delas quales algunos reyes terrenales fuerõ en grã manera hermoseados y adornados eneste mũdo: Yo le certifico, q̃ estando esta noche durmiẽdo, los ojos cerrados, y el entẽdimiento abierto y despierto: nueue personas se presentaron delante de mi de diuersas suertes: y puesto q̃ differentes fuessen, todas contẽdian a vn fin. Los quales los tres primeros y mas antiguos en su parecer, eran Iudios, de singular aparato. El primero se nõbraua Iosue, hõbre de gran estatura. El segundo Dauid, que traya en su cabeça vna corona de oro. El tercero auia nõbre Iudas Machabeo, poderoso y robusto. Las otras tres personas q̃ seguian eran paganos, y semejauã de gran authoridad y estatura. El primero dellos era el grãde Alexãdre, y traya vna corona muy rica de emperador en su cabeça, y vn sceptro de oro en su mano. El segũdo era grãde de cuerpo y de hermoso rostro, y tenia en su mano su espada, y nõbrauase Hector de Troya. Y el tercero todo armado cõ vn ropon de purpura sobre su braço yzquierdo, nõbrauase Iulio Cesar. Los tres postreros comẽce a mirar muy bien, los quales eran muy venerables y magnificos y de muy lindo aparato: delos quales el primero traya vna corona de oro bien rica en su cabeça, y nõbrauase Artus, y traya por armas vn escudo bermejo con tres coronas de oro. El segũdo era muy hermoso y grande, y vna luenga barua, con imperial corona en su cabeça, y traya vestido vna ropa partida en dos colores, es a saber, de oro y azul, y sobre el oro a mãderecha vn aguila de negro de dos cabeças: y el azul de la parte yzquierda, todo sembrado de flor de lis de oro, y nõbrauase Carlos el grande. El tercero y postrero de todos nueue era muy honesto, simple y cortes, y traya vna corona de espinas, y nõbrauase Gudofre de Bullon, y tenia por armas vn escudo de plata cõ vna cruz de oro muy rica. Y estos tres postreros eran Christianos. Los quales todos acompañauan vna dama, q̃ en su meneo y vestidura parecia de gran reuerencia y authoridad. Tenia en su mano vna rica corona de laurel. Y como yo medio espantado, le demandasse por su nõbre, y la causa de su venida: viendo como los nueue encima dichos, no dezian palabra, ella dulcemente me respondio, q̃ la llamauan la señora del Triumpho, y que cada vno delos nueue queria auer jũtamente su corona de laurel: mas por quanto a la natiuidad desta dama le fue dado vn don, que era tal, que jamas no seria dada, sino al mas valiente y mas preciado delos otros: y por quanto todos estos nueue presentes se nõbrauan preciados: ella queria saber qual dellos era el mas preciado, al qual ella buenamente pudiesse dar su corona. Y por esta causa era venida ante mi con ellos jũtamente, porque yo escriuiesse en particular los hechos de cada vno. Quando la dama huuo acabado su razon, yo la hable en esta manera: Señora mia de do le vino q̃ vuestra merced y tan noble cõpaña me viniessedes a buscar, y a tal hora? siendo cierto, que esta tã gran requesta y empresa que demãdays, por ser de tan gran importancia, tiene necesidad de mejor consejo q̃ yo os os podre dar, vista mi poca sufficiencia para osar tomar esta tan gran empresa. Respondio la dama: Yo no me puedo marauillar de lo que dizes, ni te aprouecha escusar, porque de mi camarera la Fama fuy certificada, que en otro tiempo has bien seruido las damas en otras cosas, por lo qual tu mano alcãçe perpetuo loor. Vna cosa me desplaze, y es, que no te conoci mas temprano: mas ay buena escusa, porque has estado tãto tiempo reposado y ausente de nos en vna tierra a do poco o nonada habitamos, toda llena de infinitos paludes, que ver no te podimos, para nos fornir y hazer esta obra. Mas puesto q̃ se diffiriesse hasta agora, ni por ello se perdio del todo. Date priessa, yo te ruego, y toma la pluma, y escriue en breue todos los hechos y proezas destos nueue que tu vees aqui presentes, sin cosa ninguna acrecentar ni diminuyr. y tomaras tanto en cargo esto, como nos perfectamente en ti confiamos, a fin que se sepa, qual destos nueue es mas preciado delos otros, para que con derecho le podamos dar nuestra corona, y nuestro reyno triumphal. Yo fuy dellos siempre bien amada y en mucho tenida de luengo tiempo, y fuertemẽte perseguida dellos por grandes trabajos por me auer: mas por tu desfallecimiento y ausencia, esta cosa ha quedado suspensa, hasta agora q̃ veniste: lo qual te sera auido en gran honra y prouecho y remuneraciõ, de lo q̃ yo no dudo cosa alguna, porq̃ siempre te acõpañara la Fama mi camarera en todos los lugares a do esturuieres por toda tu vida. Estas palabras dichas, yo abri mis ojos, pesando realmẽte mirar esto q̃ yo tenia por vision y sueño: mas luego me halle solo y sin claridad ninguna: por lo qual yo estuue muy pẽsatiuo vn poco, pensando si era cerca el dia: y en esto oy el relox q̃ daua la vna, q̃ me dio a entẽder q̃ estaua lexos de amanecer. Y leuãteme, y abri mi escriptorio, a do puse por memoria esta vision. Y quãto toca al juzgar diffinitiuamẽte qual dellos es el mas preciado, a mi no pertenece juzgar ni diffinir vna tan ardua y noble materia: mas a vos, muy excelente principe, dexo la dicesion, para que lo determine vuestro real plazer y querer, por el parecer y deliberacion delos prudẽtes historiadores de vuestro Christianissimo reyno: a fin q̃ bien mirado este cõpendioso volumẽ, consideren y cõtemplen los altos y virtuosos hechos destos nueue preciados encima dichos: Y yo hago leal seruicio a vuestra real mageſtad.

Sigueſe la tabla de la preſente obra, llamada, los nueue de la Fama. Y comiença la primera de Ioſue.

CApitulo primero, como deſpues dela muerte de Moyſen, fue dado el gouierno del pueblo de Iſrael a Ioſue. folio.1.

Cap.ij.del primer mandamiento q̃ hizo Ioſue al pueblo de Iſrael. 1

Cap.iij.como Ioſue embio ſus deſcubridores a la ciudad de Ierico,y como ellos fueron en gran peligro. 2

capit. iiij. como Ioſue por mandado de Dios paſſo con todo el pueblo de Iſrael a pie enxuto el rio Iordan. 2

cap.v.como Ioſue por mãdado de Dios quito doze piedras del hondo del rio Iordã,y las puſo en tierra ſeca, y della truxo otras doze,y las echo enel rio. 3

capit. vj. como Ioſue por mandado de Dios circuncido los hijos de Iſrael la ſegunda vez en Galgalia. 3

cap.vij.de la tomada de Ierico, y como Ioſue la hizo quemar, quitãdo a Raab y a ſus parientes, por lo que hizo a ſu gente 4

cap.viij.como deſpues dela preſa de Ierico,Ioſue hizo apedrear a Achã, por lo que tomo dela ciudad maldita. 4

cap.ix.como nr̃o ſeñor mãdo a Ioſue, q̃ tomaſſe la ciudad de Hay. 5

cap.x.como los Gabaonitas,ſabiamẽte vinieron a hazer aliança con Ioſue. 5

cap.xj.como por el ruego de Ioſue hizo Dios detener el ſol por todo vn dia en vn p̃uto,haſta q̃ vẽcio a cinco reyes. 6

cap.xij como Ioſue mato y vencio muchos reyes que venian a la mõtaña de Chananea 7

cap.xiij.delos nõbres delos reyes q̃ Ioſue y ſu gente mataron deſta parte del rio Iordan,por ſu gran esfuerço. 7

¶ Cap.j.dela genealogia del rey Dauid. folio.9

capi.ij. como Dauid fue embiado a llamar para el ſeruicio del rey Saul. 9

cap.iij.de la mal querencia que Saul cõcibio contra Dauid. 10.

cap.iiij.como el rey Saul perſiguio a Dauid en muchas maneras. 11

cap.v.como el rey Saul perſiguia a Dauid quanto era poſsible, y delas piadoſas querellas q̃ hizo a Ionatas. 12

cap.vj.como el rey Saul hizo matar todos los ſacerdotes de Nobe,por auer Achimelech recebido a Dauid, y dadole a comer 12

cap.vij.como Dauid ſe aparejo para cõbatir los Philiſteos delante Ceyla. 13

capit.viij.como Dauid corto vna pieça del manto de Saul. 13

ca.ix.dela muerte de Samuel ppheta. 14

cap.x.como Dauid de noche lleuo la lãça de Saul. 15

cap. xj. como Dauid por la perſecucion de Saul ſe fue al rey Achis. 15

cap.xij.como los Amalechitas quemaron los bienes de Dauid. 16

cap.xiij.de como Dauid mato a aquel q̃ dixo que mato a Saul, 17

cap.xiiij.como Abner alçõ por rey de Iſrael a Isboſeth,muerto Saul. 17

cap.xv.de como Ioab principe de la caualleria de Dauid mato a Abner. 18

cap.xvj.de la muerte de Isboſeth, y como el pueblo de Iſrael ſe vino a rẽdir a Dauid. 18.

cap.xvij.de como Dauid fue a buſcar el arca de nueſtro Señor. 19.

cap.xviij.de como nr̃o Señor decẽdio a Dauid por la boca de Natan. 19

cap.xix.como Dauid de nueuo vẽcio a los Philiſteos y a los Moabitas. 20

¶ *Comiença la tabla del rey Dauid.*

Tabla.

cap.xix.como Dauid ſe vengo delos Amonicianos,por el eſcarnio que ellos hizieron a ſus menſageros. 20
cap.xx.de como Dauid tomo a Berſabe la muger de Vrias ſu cauallero. 21
cap.xxij.dela penitẽcia que hizo Dauid por el adulterio por el hecho. 21
cap. xxiij.como Amon hijo del rey Dauid forço a Thamar ſu hermana. 22
cap.xxiiij.como por la prudẽcia de Ioab Abſalon fue reconciliado cõ ſu padre Dauid. 22
cap.xxv.como Abſalõ ſe quiſo coronar por rey en Ebron. 23
capit. xxvj. del conſejo de Architofel. fol.24
capitulo.xxvij. como Ioab mato a Abſalon. 25
capitulo. xxviij. como Dauid deſpues dela muerte de ſu hijo ſe fue a Hieruſalem. 25
capitulo.xxix.de la muerte de Amaſa y Siba 26
capitulo. xxx. aqui ſe capitulan y nombrã los principes de la guerra que Dauid tenia en ſu compaña. 27
capitulo.xxxj. como Dauid hizo contar ſu pueblo.por do nueſtro ſeñor ſe enojo. 27
capitulo.xxxij.de la fin de Dauid. 28
capit.xxxiij. de la muerte y ſepultura de Dauid,y de los auiſos que dio a ſu hijo. 28

¶ *Sigueſe la tabla de Iudas Machabeo.*

¶El prologo. folio.29
Capitulo.j. del linaje del preciado Iudas Machabeo. 30
cap.ij.como Mathatias padre de Iudas Machabeo, por ſus palabras recõcilio el pueblo de Dios. 30
capit.iij. de como deſpues de la muerte de Mathatias fue ordenado Iudas duq̃ ſobre el pueblo de los Iudios. 31
capitulo. v. como Iudas desbarato los de Anthioca. 32
capitulo. vj. como Iudas desbarato la primera vez a Leſias 32
capitulo. vij. como Iudas partio ſu hueſte 33
capitulo. viij. como Iudas en boluiendo de la victoria de Galaditin, vencio de nueuo al duque Thimoteo. 34
capitulo.ix.como el rey Anthioco murio en Babylonia. 35
capitulo. x. como Anthioco hizo paz con Iudas y con el pueblo ante el monte de Sion. 35
capitulo.xj.como Iudas desbarato y mato al duque Nichanor. 36
capitulo.xij. como Iudas y los Iudios hizieron paz y aliança con los Romanos. 36
capitulo.xiij.de la muerte de Iudas Machabeo por Alchimus. 37
cap.xiiij.de la muerte de Iean. 37
cap.xv. delas proezas de Ionatas. 38

¶ *Sigueſe la tabla de Alexandre.*

¶Capitulo primero, del linage del rey Alexandre. 39
cap.iij.de la eſtatura de Alexandre. 40
capitulo.iiij.dela diſcordia que ſe leuãto,porq̃ el rey Philippe deſecho a Olimpias. 40
cap.v.delos vicios del rey Alexandre,y del comienço de ſu reyno. 41
capi.vj.como muchas ciudades que eran rebeldes ſe rindieron al rey Alexandre. 42
capitulo.vij.como Alexandre hizo conſejo en Corintheo. 42
capitulo.viij.de las letras que el rey Dario embio a Alexandre. 43
capitulo.ix.como Dario embio a Menõ ſu condeſtable con hueſte contra Alexandre

xandre: y de la ordenança delas batallas de Alexandre. 43
cap.x.como todas las prouincias de Asia menor se rindieron a Alexãdre.44
capi.xj. como Alexãdre tomo la ciudad y el castillo de Celena. 44
cap.xij.del sueño del rey Dario. 45
capitulo.xiij.como Alexandre hizo leer las letras a su medico,que le queria dar ponçoña. 46
capi.xiiij.como Sisenes fue muerto por ser osado de descubrir las letras del mariscal del rey Dario. 46
cap.xv.del sacrificio de Alexandre,y de su aposento,y del bullicio que se leuãto enla hueste de Dario. 47
cap.xvj.de como las dos huestes se ayũtaron a la batalla. 47
capit. xvij. como los Macedones prendieron la hueste de los Persianos.48
cap. xviij. como Alexandre fue a visitar las damas prisioneras. 49
capitulo.xix.del sacrificio de Alexandre fo.49
cap.xx.de la carta q̃ Dario embio a Alexandre,y de la respuesta. 49
capitulo. xxj. como Alexandre dio poder a Empheston de hazer nueuo rey en Sidon. 50
capi. xxij. de la rebelion de los de Tyro contra Alexandre 50
cap.xxiij.dela tomada delaciudad de Tyro por el rey Alexandre. 51
capitulo.xxiiij. de la armada que Dario hizo 51
capitulo.xxv. de la ciudad del Cayro, y de la romeria que hizo Alexandre a Iupiter 52
capit.xxvj. de la muerte de la muger del rey Dario 53
cap.xxvij.dela embaxada dicha a Alexãdre y a todo su cõsejo. 53
cap.xxviij.como se juntaron las hueStes de los reyes Dario y Alexãdre. 54
capitulo.xxix.del sacrificio de Alexandre 54
capitulo.xxx.como se mouieron las hueStes. 55
cap.xxxj.como el rey Dario determino de se yr a los fines de su reyno. 56
capi. xxxij.delas justas y torneos q̃ hizo Alexandre a sus gentes. 56
cap.xxxiij.como Alexãdre tomo vn muy fuerte castillo. 57
capitulo.xxxiiij.como se tomo Persepolis. 57
cap.xxxv.como Alexãndre delibero de perseguir al rey Dario. 58
cap.xxxvj.como Patron quiso descubrir la traycion al rey Dario. 59
capi.xxxvij.como Alexãdre fue sabidor dela prision del rey Dario. 59
capitulo.xxxviij.del planto que hizo Alexandre por la muerte de su pariẽte. 59
capitulo.xxxix.de muchas mudanças q̃ se leuantaron en la hueste de Alexandre 60
capitulo.xl. de lo que se contenia en la carta que Narbasanes embio a Alexãdre. 61
capitulo.xlj. que Artabaso se rindio a Alexandre. 61
capit.xlij. como Narbasanes vino ante Alexandre,y Talestris reyna de las Amazonas 61
capit.xliij.como Alexandre hizo huyr a Sartibasanes. 62
cap.xliiij.como se descubrio vna conspiracion que se auia de hazer contra Alexandre. 62
cap.xlv. como Alexandre acuso a Philotas y a su padre Parmenon por traydores. 63
cap.xlvj.de otra conspiracio̅,por lo qual Alexandre de LinceStes fue muerto. folio. 63.

capit. xlvij. de la muerte de Parmenon. fo. 64.
cap.xlviij.como Alexandre delibero de páſſar el monte Caucaſo. 64
cap.xlix.de la grã careſtia delos mãtenimientos que fue en la hueſte. 65
cap.l. como Beſus el traydor fue preſo de ſus compañeros, y de otros muchos acaecimientos. 65
cap.lj. como Alexandre fundo vna ciudad ſobre la ribera de Latana, y de los embaxadores delos Scithas. 66
cap.lij.de la reſpueſta de Alexãdre,y de como paſſo la ribera de Latana, y deſbarato a los Scithas. 66
cap.liij. como muchos rebeldes ſe boluieron para Alexandre: y de como mato vn leon ſaluage. 67
cap.liiij. del rendimiento de Siſmetras, y como la muger de Eſpiramenes corto la cabeça a ſu marido,por complazer a Alexandre. 68
cap.lv.de la gran frialdad que la hueſte de Alexandre ſufrio. 68
cap. lvj.como Alexandre tomo por muger a Roſana hija de vn cauallero que era ſu priſionero. 69
cap.lvij.de vna conſpiracio contra Alexandre por los de ſu guarda, y el fue aduertido. 69
capit.lviij. de la muerte del philoſopho Caliſtenes el maeſtro de Alexãdre. 70
cap.lix.como Alexãdre fue herido enla tomada de Magaza, y la reyna ſe rindio. 70
cap.lx.como el rey Omphis vino a Alexandre. 71
cap.lxj.como fue preſo el rey Porrus: y delas palabras que Alexandre y el huuieron juntamente. 72
cap.lxij.como Alexãdre ſefue al cabo y profundo de las Indias 72
cap.lxiij, del razonamiento que Alexandre hizo a ſu gente, para que paſſaſſen la ribera de Ganges con el. 73
cap.lxiiij.como Alexandre fue ſobre la ribera de Ganges,a do fue en gran peligro: 74
cap.lxv.del cerco de la ciudad de Sadraquas por Alexandre hecho. 75
capit.lxvj.de la habla que hizo Cratera por dicho de todos a Alexandre. 75
capit. lxvij. que trata de algunos embaxadores que ſe vinieron a rendir a Alexandre 76
capit. lxviij. como Ptolomeo fue herido de vn dardo emponçoñado 76
cap.lxix.de muchas naciones que ſe rindieron a Alexandre 77
cap.lxx.de algunos que Alexandre mando degollar, y del reporte que le truxeron a quellos que el auia embiado en la mar del Oceano 77
cap.lxxj. como la armada del vno delos capitanes de Alexandre, que fue embiada contra los Scithas fue rota. 78
capit.lxxij. como Alexandre hablo a las gentes de armas de Aſia, que tenia aſſoldados en lugar de los Macedones. fo.79
cap.lxxiij.como Alexandre ſe boluio a Babylonia,a do fue empodçoñado en vna cena por la gẽte de Antipater. 79

¶*Tabla de Hector Troyano.*

¶Capitulo primero, de la genealogia del preciado Hector, y de ſus proezas 81
cap. ij. como Priamo edifico la ciudad de Troya, con el ayuda de Hector. 82
capitulo.iij. de muchos juegos que hallo y ordeno Hector en ſu mocedad. fo. 82
capit. iiij. de vn razonamiento que hizo el rey Priamo a los principes de ſu ciudad.

ciudad folio.83
capitulo.v. como Anthenor fue embiado en Grecia por consentimiento de los principes para demandar a Exiona y de lo que le auino. 84
capitulo.vj. como Anthenor se passo al duque Thelamon, que tenia a Exiona. fo. 84.
cap.vij. de la respuesta que truxo Anthenor de Grecia. 84
capitulo.viij. de las apassionadas querellas que hazia el rey Priamo. 85
cap.ix. del consejo de Paris, y de como fue en Grecia, y truxo a Helena muger del rey Menalao. 86
capitulo. x. como por ruego del rey Menalao fueron por Helena su muger. 86
capitulo.xj. como los nauios de los Griegos aportaron al puerto de Thenedon. 87
capitulo.xij. de la respuesta que Priamo dio a Vlixes. 88
capitulo.xiij. como los Griegos se proueyerõ de vituallas, y de los nombres de los principes que vinieron contra Troya. 88
capitulo.xiiij. dela venida del duque Palamides en la hueste de los Griegos. 89
cap.xv. como Hector mato al rey Protesilao 89
cap. xvj. de la segunda batalla que se hizo entre los Griegos y los Troyanos, en la qual Hector mato muchos reyes. fol. 90.
cap.xvij. dela ordenança de las batallas de los Griegos, y de Hector que en su llegada mato a Patroculo compañero de Archiles 91
cap.xviij. de la pena q̃ tomo Hector por no auer las armas de Patroculo: y como Troylo fue derribado en tierra. 91
cap.xix. como Hector fue herido, y de como recobro a Polidamas, que lo huuauan preso los Griegos. 92
cap.xx. delas valentias y proezas de Hector, y como puso en huyda los Griegos. 93
cap.xxj. como los Griegos alcãçarõ treguas por dos meses del rey Priamo. 94
capit. xxij. del consejo que tomaron los Griegos a cerca de Hector, y de como el otro dia Paris y Menalao se combatieron. 94
cap.xxiij. como el rey Priamo quiso matar al rey Thoas, y como Hector en esta jornada mato tres reyes. 95
cap.xxiiij. de las treguas de tres meses q̃ el rey Priamo cõcedio a los Griegos contra voluntad de Hector. 96
cap.xxv. como Agamenon y los principes Griegos no quisieron la batalla entre Archiles y Hector. 97
capitulo. xxvj. de la batalla de treynta dias, en la qual Hector hizo grandes proezas 98
capitulo.xxvij. como durãte las treguas de seys meses Hector se hizo curar. folio. 99.
capit.xxviij. del sueño de Andromaca muger de Hector, y de su muerte. folio. 99.
cap.xxix. del grã lloro q̃ hizierõ los Troyanos por la muerte de Hector. 100
cap.xxx. de la platica que hizo el rey Agamenon a los principes de Grecia, por la muerte de Hector. 100
cap.xxxj. como el rey Priamo por vengar la muerte de su hijo salio a la batalla. 101
cap.xxxij. como Archiles por su mẽsagero alcãço el amor de Policena. 102
capitulo.xxxiij. de muchas batallas que en muchos dias se hizieron, enlas quales los Griegos perdieron mucha gẽte de los suyos, y dela muerte de Troylo. 102

cap.

capitulo.xxxiiij.como Paris por manda do de su madre la reyna Ecuba mato a Archiles y a Archilogus. 103
capitulo.xxxv.como la reyna Pantasilea vino de su reyno de las amazonas con mil donzellas,por ver a Hector. 104
capit.xxxvj. de la muerte de Pantasilea por Pyrrus. 105
La conclusion del author , y la fin de Hector. 105

La tabla de Julio Cesar.

¶Capitulo primero , como Iulio Cesar no quiso venir en este mundo:y fue ne cessario abrir las entrañas de su ma- dre 106
cap. ij. como Cesar desbarato al rey Mi tridates de Asia. 107
capitulo. iij. como Cesar fue embiado a España con hueste ,y de sus auentu- ras. 107
cap.iiij. como Cesar fue hecho põtifice maximo,y despues pretor. 108
capitulo. v. como Cesar fue hecho con sul en Roma, desque otra vez vino de España. 108
cap.vj.como Cesar fue hecho dictador con Pompeyo. 109
capitulo.vij. como los Helnecoys Lor- ranos,por medio de Vrgentorix se mo uieron a correr la tierra de Frãcia. 110
capitulo. viij. como Cesar vencio por batalla a los Helnecois q̃ son los Lor- ranos 110
cap.ix.de muchos embaxadores France ses que vinieron a Cesar. 111
cap.x.de las orgullosas palabras q̃ Ario nistus embio a dezir a Cesar. 112
Cap.xj.delos embaxadores de Ostun y Treuas a Cesar,y como el vino a Besan son. 112
cap.xij.como durãte el cõcilio hallo las gentes de Arioniſtus salteãdo alos Ro manos. 113
cap.xiij.como Cesar acometio por batalla a los Sueuios: a los quales el vencio y recobro sus embaxadores Gayus Va lerius,y Titus Marius. 113
capitulo.xiiij.de vna rebelion y leuanta miento que hizieron los Belgianos cõ tra Cesar. 114
cap.xv.como los Belgianos saltearõ el fuerte castillo de Bibras. 114
cap.xvj.como Cesar hizo seguir el alcã- ce delos Belgianos. 115
capitulo.xvij.como Cesar fue cõtra los Germanos,y dela fortaleza de sus apo sentos. 115
cap.xviij. como Cesar,segun la priessa y necessidad ordeno sus gentes,y de su hermosa defensa. 116
capitulo.xix.como los Suyzos embiarõ legados a Cesar,y de su traycion. 117
capitulo.xx.de la partida de Cesar para yr a Italia: y como los Galos se re- belaron contra Seruius Galba , que el auia dexado en las marchas de Sabo- ya. 117
cap.xxj.el desbarato y vencimiento de los Galos por Seruius Galba. 118
capitulo. xxij. como los de Vennas y de las otras ciudades nueuamente rebela das , se proueyeron contra la venida de Cesar. 118
capitulo.xxiij. como Cesar cerco a Vẽ- nas por tierra, y Brutus por mar,y de la grande victoria que huuieron. 119
capitulo. xxiiij. como Viredonis y sus aliados fueron desbaratados por Sabi nus,por lo qual toda essa tierra se le rin dio. 119
capitulo. xxv. como Crasso vencio los Petuins,Gascones , Bernoys , Nauar- ros,y Españoles. 120
capit.xxvj. como los Germanos que te-

nian

nian passado el Rin fueron combatidos por Iulio Cesar. 120.
capitulo. xxvij. de los embaxadores de los Germanos como vinieron al terce ro dia. 121
cap.xxviij. como Cesar embio embaxa dores alos Sicambreses,y de su respue sta. 121
capit. xxix. como Cesar se aparejo para passar en Bretaña, que al presente se llama Inglaterra. 122
cap.xxx.como Cesar nauego en Breta- ña la grande. 122
cap.xxxj.de vna subita tempestad q̃ dio enlos nauios Romanos, y de los Bre- tones que se rebelaron. 123
capi.xxxij.de la buelta de Cesar en Ga- lia 124
cap. xxxiij. como Cesar mãdo hazer mu chos nauios y otras cosas necessarias, para tornar otra vez a la grã Bretaña, y de su viaje cõtra Creuas. 124
cap.xxxiiij,como Cesar contendio por palabras dulces de atraer a Donorix. fo. 125
cap.xxxv. como los Bretones acometie rõ por muchas vezes a los Romanos. fo. 125
cap.xxxvj.de la buelta de Cesar en Ga- lia,y de como inuerno:y como Ambio rix se rebelo cõtra los Romanos. 126
capit.xxxvij. de la muerte de Titurius y de Cota cõ muchos nobles Romanos por la cautela de Ambiorix. 126
cap.xxxviij.como Cesar vino enla tierra de los Neruianos, y de la dexada del cerco delos enemigos 127
cap.xxxix.de la muerte de Iudicio Marº por los caualleros de Labienus. 128
capitulo.xl.de vn concilio que Cesar or deno, enel qual apaziguo las murmu raciones sobre el rio de Saina. 128
cap.xlj. como Cesar passo el Rin,y dela acusacion de los Vbienos. 129
cap.xlij. como Cesar diuidio su hueste en tres partes. 129
capitulo. xliij. de la tornada de los Al- mogaueres: y como por su esfuerço entraron dentro en sus tiendas con to- da su presa por gran diligencia. 130
capitulo.xliiij.como los de Galia se re- belaron por induzimiento de los de Chartres. 131
cap. xlv. como Cesar diuidio su hueste en tres partes. 131
capitulo.xlvj. como los Galos por el cõ sejo de Vergentorix quemaron todas las fortalezas de la tierra, saluo el casti llo de Danarix. 132
capit.xlvij.de la tomada del castillo de Danarix. 132
capitulo.xlviij.de la venida de Cesar de lante de Claramonte. 133
cap.xlix.como Cesar se boluio a Ostun, que se rebelaua, y de los hechos de Labienus en la prouincia de Lutesa, q̃ agorá se dize Paris. 133
capitulo. l. como Cesar persiguio los Galos que huyan,y se fue aponer cer- co al fuerte castillo de Alisa. 134
capitulo. lj. de vn salto cauteloso que hizieron los Franceses en la hueste de Cesar. 135
capitulo. lij. de algunas nueuas mudan ças que hizieron los Galos. 135
capituio. liij. como Cesar partio su hue ste en tres partes, para destruyr a Am- biorix en su tierra, con otras muchas mudanças. 136
capit.liiij. como Cesar vino delante de Berzeloys. 136
capit. lv. como Cesar se determino de passar para Roma. 137
capitulo.lvj. como Cesar passo la ribe- ra de Rubecon, y vino a Armenia. folio. 137.

cap.

Cap.lvij.como Cesar vino a Roma,y libro dela prision a Aristobolus q̃ tenia preso Pompeyo. 138
cap.lviij. dela grande hãbre q̃ fue en la hueste de Cesar por causa de las muy grandes aguas. 138
cap.lix.como Cesar fue otra vez a Roma,a do se leuãto dictador y emperador. 139
cap.lx.como Põpeyo contra su volũtad accepto la batalla contra Cesar. 140
cap.lxj. como la cabeça de Põpeyo fue presentada a Cesar. 140
Capit.lxij. como Athilas cerco a Cesar por mar y por tierra dentro en el fuerte castillo de Peluſa. 141
cap.lxiij.como Cesar despues q̃ llego a Roma se hizo dictador la tercera vez, y consul y emperador. 141
cap.lxiiij.como Cesar triũpho cinco veces en Roma, y de algunas ordenãças insignias imperiales 142
cap.lxv.como Cesar trabajo con grã pena,para emendar a Roma de sus malas costumbres. 142
cap.lxvj.dela conjuracion de la muerte de Cesar, y de muchas señales q̃ sucedieron en su muerte. 143

¶ *Tabla del rey Artus.*

¶ Cap.j. del famoso rey Artus el primero enla orden delos Christianos 145
cap.ij.de la genealogia y procedimiẽto del noble y valiente cauallero Artus, rey de la gran Bretaña 145
cap.iij.como el rey Vter cerco al duque de Cornualla, y como se acosto con su muger Igerna,enla qual engẽdro su hijo el rey Artus. 145
cap.iiij.como Artº por marauillosa auẽtura fue rey de Inglaterra. 146
capit.v.como vn fuego de auẽtura hizo desuiar los prĩcipes delãte de Artº. 147
cap.vj.de dõde vino Mordere t, y de como los sobrinos del rey Artus se vinieron a rendir a el. 148
cap.vij.de las proezas del rey Artus cõtra los Sesnes : y como recobro al rey Leodagã q̃ los Sesnes teniã preso. 148
cap.viij.dela terrible batalla, q̃ fue delãte de Bredigan 149
cap.ix.como el rey Artus ordeno de hazer caualleros a sus sobrinos. 150
cap.x. como el rey Artº se boluio a Carmelide,a do el se caso con Ginebra hija del rey Leodagan. 150
cap.xj.como el rey Loth se puso en celada,para destruyr al rey Artus 151
cap.xij.como Eliezer hijo del rey Peles se acõpaño con el rey Loth 151
cap.xiij.dela batalla de los Christianos con los Sesnes Sarracenos,que tenian cerco delãte el castillo de Gaula y Clarencia 152
cap.xiiij.como el rey Artus tuuo cortes reales en Calamot mediado Agosto,y de las grandes marauillas y auenturas que ende acaecieron. 153
cap.xv. como el rey Artus cõquisto los reynos de Escocia,y muchas otras tierras enel Oceano 153
capi.xvj.como el rey Artus se torno en Nuruega contra el rey Redulph, y lo mato, y su reyno dio a Loth su cuñado. 154
cap.xvij.como el rey Artus,despues de auer sojuzgado a Frãcia, el se fue a Inglaterra en Carlion,a do tuuo cortes a todos los principes de su reyno. 155
cap.xviij.como el rey Artus vencio en Borgoña a Lucius emperador de Roma. 156
cap. xix. como el traydor de Morderet soborno el reyno de la grã Bretaña cõtra el rey Artus su tio, q̃ se lo tenia dado para gouernar. 157

cap

cap.xx.de la grã batalla q̃ fue en Cornua
lla entre Artus y Morderet. 157

¶ *La tabla del emperador Carlo Magno.*

¶ Cap.ij.de la genealogia y descenden-
cia del rey Carlos el grande, y porque
fue llamado el grande. 158
cap.iij.como Carlo Magno dexo los re-
yes Estus y Desiderio. 159
cap.iiij.como Carlo Magno hizo hazer
la sancta capilla de Aquis, y de como
fue consagrada por el Papa Leon, y de
sus cardenales. 160
cap.v.como el emperador Carlos el grã
de hizo a su hijo Pepino rey de Lom-
bardia. 160
cap.vj. como el rey Carlo Magno fue a
recobrar la ciudad de Hierusalem de
los Moros. 161
cap.vij.como el Apostol Santiago apare
cio al emperador Carlo Magno, amo-
nestãdole que passasse en España. 162
capit.viij.como en tãto q̃ el emperador
fue a Frãcia Aygolãte vn rey de Afri-
ca vino a España, y cõquisto todo lo q̃
el emperador auia conquistado. 163
cap.ix.como Fernagu el gigãte se cõba-
tio cõ los mas fuertes de la hueste del
emperador 164
cap.x. en que se contiene la dolorosa ba
talla y desbarato delos Christianos en
el valle de Roncesualles, que acaecio
por traycion de Galalon. 165
cap.xj. delas costũbres y cõdiciones y
virtudes que auia en Carlo Magno, y
de sus casamientos. 167

¶ *Tabla de Gudofre de Bullon.*

¶ Capit. j. de la genealogia y primeros
hechos del duque Gudofre de Bullõ:
y de la grãde afficion que tuuo para en
salçar la fe de Iesu Christo. 170
capitulo,ij. como el duque Gudofre vẽ
dio el su ducado de Bullon al obispõ
de Lieja. 170
cap.iij.como el principe Buyemont vi-
no a Constantinopla: el qual por el con
sejo del duque Gudofre hizo homena
je al emperador 171
capi. iiiij. como el duque Gudofre fue
salteado de vn muy grã osso en vna flo
resta, y lo hirio grauemẽte en vna pier
na de que fue muy enfermo. 172
capitulo.v.de la tomada dela ciudad de
Tharsia por Tancras. 172
cap.vj. como el duque Baudouin tomo
las dos fuertes ciudades de Marassa y
de Arcassa. 173
cap.vij. de las grandes fortunas y malas
venturas que los Christianos ouieron
delante de Anthioca con muy grãdis-
sima hambre. 174
capitulo. viij. de como por el consejo
del duque Gudofre fue destruydo el so
corro que venia para Anthioca, y de
los nauios delos Ginoueses que auian
peligrado. 174
cap.ix.del gran desbarato delos Turcos
por Gudofre, y de las grãdes proezas
que ende hizo. 175
capit.x.de la fantasiosa y fingida partida
del conde de Chartres, que lleuo dela
hueste quatro mil hombres. 175
capi.xj. de la gran fatiga y grande ham-
bre que tenian los Christianos en An-
thioca. 176
cap. xij. delas ordenãças delas batallas
que hizo Gudofre. 177
cap.xiij. dela muy grã ganãcia q̃ ouierõ
los Christianos enla batalla delante de
Anthioca, y como por cõsejo de Gudo
fre fue hecho patriarcha Buyemõt, y
fue hecho señor de la ciudad de An-
thioca. 177
cap.xiiij.de vn salto q̃ hizieron los Tur-
cos sobre el duque Gudofre. 178

cap. xv. como el duque Gudofre camino para Hieruſalem, y de las auẽturas que la hueſte huuo enel camino. 179
cap.xvj. como los Turcos de Hieruſalẽ ſe guarnecieron cõtra la venida delos Chriſtianos. 179
cap. xvij.del ſalto que el duque hizo hazer a Hieruſalẽ,y dela gran ſed que los Chriſtianos ouieron enel cerco. 180
cap.xviij.como el duque Gudofre ordeno q̃ la hueſte fueſſe en vna noche mudada a la otra parte dela ciudad. 180
cap.xix. como la ciudad de Hieruſalem fue tomada por Gudofre. 181
cap.xx.como el duque Gudofre fue elegido por rey de Hieruſalem. 182
cap.xxj.del gran desbarato y vẽcimiento de los Egypcianos. 182
cap.xxij. como deſpues de la partida de los grandes principes y ſeñores Chriſtianos, los que quedaron auian muy gran miedo delos Turcos. 183
capi. xxiij. de la gran fuerça del rey Gudofre,y de ſu muerte. 183.

Feneſce la tabla de los nueue preciados caualleros de la Fama.

Comiença el libro llamado el Triumpho de la Fama, de los nueue mas preciados varones que huuo enel mundo. El qual porque mejor se entienda, se diuide en nueue libros, y el primero trata de los marauillosos hechos de Iosue capitan de los Hebreos.

¶ Capitulo primero, Como Iosue despues de la muerte de Moysen fue elegido por gouernador de todo el pueblo de Israel.

PAra effectuar y dar comienço a nuestra obra, y para dar a conocer a los que la leyeren el entendimiento de nuestra intencion, han de saber, que siendo Moysen de edad de ciento y veynte años, nuestro Señor le mando q̃ subiesse enel monte deNebo, y le mostro todas las particulas delas tierras de Hierico, de Galaad, de Neptalim: y luego despues la tierra de Iuda hasta la mar: y juntamente todas las ciudades y campos de Hierico hasta cerca de Segor, y le dixo: Moysen, veys aqui la tierra, por la qual yo jure y prometi a Abraham, Isaac, y Iacob, de sela dar, y a su generacion: tu las has mirado de tus ojos, pero sepas que tu no passaras a ellas, porque antes moriras. Oydas estas palabras del Soberano, Moysen teniendo aun sus ojos claros, y todos sus miembros enteros y perfectos, passo deste mundo segun que Dios lo tenia mandado, y fue enterrado por el enel valle de la tierra de Moab al contrario de la ciudad de Phegor, en vn lugar que nũca jamas hombre alguno pudo saber do estuuiesse su sepulchro hasta el dia de oy. Y el pueblo lo lloro por treynta dias en los campos de Moab. Algunos podrian demandar, porque nuestro Señor lo quiso el mismo enterrar, lo que no se lee que fuesse de otro alguno sino de Moysen: y aun auer encubierto el lugar de su sepultura. A la qual duda se puede respõder, que Dios lo hizo, porque el sabia que el pueblo era tan incredulo e inconstãte en la fe, que si ellos

lo pudierã hallar lo adorariã por Dios, y bolueriã a la ley idolatria:la qual cosa era la mas aborrecida a Dios de todos los peccados. Enla casa de Moysen auia vn criado y ministro leal y muy bueno hõbre temiente a Dios y obediẽte a su señor,q̃ se llamaua Nun,el qual tenia vn su hijo nõbrado Iosue,q̃ seguia los passos de su padre: al qual despues de la muerte de Moysen Dios le aparecio, y le dixo estas palabras, Moysen mi leal seruidor es muerto, leuantate y passa el rio de Iordan, y toma todo el pueblo contigo, y vete en la tierra que tengo de dar a los hijos de Israel, como lo tengo jurado: y sabras que todos los lugares que vuestros pies pisaren seran vuestros, assi como lo prometi a Moysen: vuestras tierras y terminos se alargaran de allende del desierto y monte de Libano hasta al gran rio de Eufrates, y hasta la grã mar contra a do se pone el sol, ninguno podra resistir esto contra vosotros todos los dias de tu vida: porq̃ anssi como yo fuy cõ Moysen, anssi mismo sere contigo: y no te dexare ni oluidare: por tãto consuela y esfuerçate, que tu repartiras por suerte al pueblo la tierra q̃ yo tẽgo prometida a tus padres de se la dar, confortate luego, y seas fuerte y robusto, de manera q̃ tu guardes, y hagas enteramẽte guardar la ley, la qual te mãdo mi seruidor Moysen. Guardate de te apartar della para la diestra o para la siniestra, de modo q̃ tu entiẽdas todas las cosas q̃ tu hizieres: ni se aparte de tu boca el libro desta ley, mas piẽsa enella los dias y las noches, para que tu hagas y guardes todas las cosas que son escriptas en este volumen: y luego tu adereçaras tu carrera, y entenderla has. Cata aqui lo que te encomiendo, confortate, y sey robusto, no quieras temer ni ser medroso: porque contigo es tu Dios y tu señor por do quiera que fueres.

¶ *Capitulo. ij. Del primero mandamiento que hizo Iosue al pueblo de Israel, y de su recebimiento.*

DEspues que Iosue huuo recebido el mãdamiento de dios para gouernar su pueblo, el ajunto los principales del, y dixoles: Yd vos por todos los castillos y moradas delos linages y del pueblo, y mandadles que se aparejen, y que se prouean de mantenimiẽtos: porque passado el tercero dia nos passaremos el rio del Iordan, y entraremos a posseer la tierra, la qual nuestro señor Dios nos ha de dar. Y despues direys a aquellos del linage de Ruben, de Gaad, y de la mitad de aquella de Manasses: Vos juntamente recuerdẽ seos de las palabras que Moysen el sieruo de Dios os encomẽdo diziẽdo, Vos pueblo, vuestro Dios y señor os ha dado reposo, y a toda la vuestra tierra: sabed que vuestras mugeres, vuestros hijos, y todo vuestro ganado, quedarã en la tierra, la qual os ordeno Moysen desta parte del rio Iordan: mas vosotros passad todos armados delante vuestros hermanos, y cõbatireys con fuertes manos por ellos, hasta que Dios de reposo a vuestros hermanos, como lo tiene dado a vosotros, para que ellos posseã la tierra que vuestro Dios y señor os tiene prometida: y por esta manera os tornareys en la tierra de vuestra possessiõ, y hareys en ella vuestra habitacion, la qual os dio Moysen el sieruo de Dios desta parte del rio Iordã cõtra do se pone el sol. Luego respondieron los principes del pueblo a Iosue, y le dixeron: Se-

pas

pas que todo lo que nos mãdaſte nos lo haremos y cũpliremos: y en qualquier lugar que nos mandares yremos, y te obedeceremos en todas las coſas anſi como obedecimos a Moyſen: y Dios ſea contigo, anſi como fue cõ Moyſen: y todo aquel que contradixere a tu boca, y no obedeciere a tus palabras q̃ tu mãdares, ſea cierto que morira. Esfuerçate, y haz como varon todo lo que has de hazer, porque nos te ſeremos obedientes, y te ſeguiremos en todo.

¶ *Capitulo.iij. Como Ioſue embio ſus deſcubridores o eſpias a la ciudad de Hierico: y como ellos fueron pueſtos en gran peligro.*

CVando Ioſue hijo de Nun ſe vio en Sethim obedecido del pueblo, llamo dos de ſus hombres, yles dixo en ſecreto, Yd voſotros a la tierra de Hierico, y rõdad toda la ciudad, y parad mientes las fuerças della y las entradas, y venidmelo a dezir. Los dos menſageros ſe puſieron al camino, y vinieron a la ciudad de Hierico, a do ellos ſe apoſentaron en la caſa de vna hueſpeda Raab, que era muger mundana. Y luego dixeron al rey de la ciudad, Señor ſabras que en eſta noche entraro hombres Iſraelitas en tu ciudad para hazerte traycion. No tardo nada, q̃ el rey no embio menſageros a la poſada de Raab, diziendole, Dadnos los hõbres que eſta noche ſon venidos a tu caſa, porque ſon traydores, y ſon venidos por eſpiar y ſaber la tierra. Raab muy preſto eſcondio los hombres en ſu terrado, y los emboluio y cubrio cõ eſtopas de lino, y vino a los mẽſageros del rey, y les dixo: Señores yo confieſſo que ellos vinieron a mi, y eſtuuieron en mi caſa, mas ciertamente yo no ſabia de donde ellos eran: y quãdo fue hora de cerrar la puerta, ellos ſalieron defuera de mi caſa, y no ſe a do ellos puedan ſer ydos, ſeguildos preſtamente, y yo creo q̃ los tomareys. Las palabras dichas, los mẽſageros del rey ſalieron de la puerta, y ſiguieron las eſpias por el camino q̃ va al paſſage del Iordan. Luego que ellos ſe fuerõ, Raab cerro ſu puerta, y ſe fue a ſu palacio do eſtauan los Iſraelitas con gran miedo, y les dixo, Yo conozco que Dios os tiene dado eſta tierra, porque vueſtra venida ha pueſto tãto miedo en todos los habitantes y moradores deſta ciudad, y noſotros auemos oydo que Dios ha hecho ſecar las aguas de la mar Bermeja, para que entraſſedes en ella quando ſaliſtes de Egypto: yaſsi de lo que aueys hecho a los dos reyes Amorrheos Seon y Og allende del rio Iordã, que los aueys muerto: y quando vimos tales coſas tuuimos tan grã miedo, que en nueſtro coraçon no quedo conſejo ninguno a vueſtra entrada: porque vueſtro ſeñor y vueſtro Dios, es Dios en los altos cielos y en la tierra. Pues agora juradme y prometedme por vueſtro Dios, que aſsi como yo vſe cõ vos de miſericordia, la vſareys cõmigo, y con toda la caſa de mi padre: dadme ſeñal verdadera que voſotros ſaluareys las vidas de mi padre y madre, y hermanos, y hermanas, y ſus bienes y caſas. Entonces reſpondieron los Iſraelitas a Raab, y le dixeron. Nueſtras animas ſean en prendas por voſotros, pues que nos guardaſte: y te prometemos, que quãdo nueſtro Dios nos diere eſta tierra, nos vſaremos de miſericordia contigo, y te ternemos verdad. Eſtas promeſſas hechas, Raab deſcolgo los dos Iſraelitas cõ vna ſoga por encima de los muros fuera de la ciudad,

porque su casa estaua pegada a los muros y puerta de la ciudad: y les dixo, Andad y subid por las montañas q̃ parecẽ delante vosotros, porq̃ no os encuẽtren aquellos que han salido para os prẽder: y escõderos heys por tres dias, hasta q̃ sean tornados, y despues yreys vuestro camino. Y los Israelitas le dixerõ, Señora hazemos os saber que el juramento q̃ tenemos hecho no nos empecera, si quando nosotros entraremos enesta ciudad tu nos pusieres y ligares esta misma soga en tu ventana, por la qual nos echaste fuera de la ciudad: y assi ajuntaras tu padre y madre, y hermanos y hermanas y todos aquellos que tu quisieres que sean saluos de tu parentesco en tu casa: y assi te es necessario guardarte que no abras tus puertas al tiempo de nuestra entrada, porque todos los que fuerẽ hallados seran muertos y confundidos en su sangre: mas si tu nos quisieres traer y descubrir este consejo a algunas personas que este secreto sea descubierto, sabras que nos seremos quitos y limpios deste juramento que te hemos hecho. Luego respondio Raab, Mis amigos sea assi como lo dezis. Y a esta conclusion se partieron, y se fueron a las mõtañas, y ella ato la soga a su ventana. Los mensageros del rey boluierõ de su perseguimiẽto, por no hallar a ninguna persona. Y los dos Israelitas bueltos a su señor Iosue, le dixeron y manifestaron todo lo que hallaron. Y demas desto le dixeron, q̃ Dios le auia dado y puesto en su mano la tierra, y que todos los habitadores della estauan todos abatidos de miedo por su venida.

¶ *Capitulo.iij. Como Iosue por mandamiento de Dios con todo el pueblo de Israel passo a pie enxuto el rio de Iordan.*

Vego que Iosue oyo la respuesta de sus espias, se leuanto de noche, y mouio los castillos y tiendas, y salieron fuera de Sethin: y tanto caminaron, que ellos vinieron a tener cerca del rio Iordan, a do reposaron por tres dias: los quales passados, vinieron pregoneros de Iosue por todas las tiendas y castillos, y començaron a alçar la voz y pregonar: O vosotros todos Israelitas, quando vieredes el arca de nuestro señor vuestro Dios, y los sacerdotes leuitas que la traen, leuantad os todos, y seguilda a do quiera que fuere: y guardaos que no llegueys a ella hasta dos mil codos de espacio, porque de mas lexos la podreys mejor ver, y conocereys por qual camino aueys de yr: porque otro tiempo no aueys desta manera caminado como agora hazeys. Y auisaros heys bien, que no os allegueys al arca. Despues desto dixo Iosue al pueblo, Seays sanctificados, que quiere dezir, Guardaos de ayuntamiento carnal, porque Dios hara mañana entre vosotros marauillas. Despues dixo a los sacerdotes, Tomad el arca de Dios, y llevalda, e yreys delante de el pueblo. Lo qual todo fue luego prestamente hecho. Luego dixo Dios a Iosue, Oy en este dia te començare a ensalçar delante del pueblo de Israel, por tal que ellos sepan, que como yo fuy con Moysen, ansi soy contigo. Ve y manda a los Sacerdotes, que lleuen el arca dentro de el rio Iordan: y quando fueren en el medio de el agua, aquellos se detengan alli. Iosue hizo prestamente ajuntar el pueblo, y les

dixo,

dixo, Vosotros entendeys la palabra de nuestro señor y vuestro Dios, el qual esta en medio de vosotros viuiente? El destruyra en vuestra presencia, y que lo veays los reyes de Chananea, de Ethea de Enea, de Pherefea, de Gergeza, y de Ihebuzea, de los Amorreanos. Veys aqui el arca del Dios de todas las tierras que os passara por el rio de Iordan: apareja doze hombres de los doze linages de Israel, de cada vno vno: los quales quales quando ellos pusieren las pisadas de sus pies, los sacerdotes leuantarã el arca de Dios de toda la tierra dentro de las aguas de Iordan: y las aguas que fueren abaxo por do passaren, se yran y sumiran, y las de arriba se quedaran como en muela. Estas palabras oydas del pueblo, muy presto salierõ de sus tabernaculos por yr a ver el rio Iordan. Y los sacerdotes como lleuauan el arca, y los precedian e yuan delante, como lo auia ordenado Iosue: ellos venidos al rio metieron presto sus pies dentro del agua, la qual se començo luego a desuanecer de la parte de abaxo, y correr en la mar muerta: y la que venia de arriba, quedo immouible a manera de vna alta montaña que de lexos se parecia hasta la ciudad de Odon: yassi quedo el pueblo en el hondo del rio a pies secos, y cercaua los sacerdotes y el arca: y assi passaron de la otra parte.

¶ *Capitulo. v. Como Josue por mandado de Dios quito doze piedras del hondo del rio Iordã, y las puso en tierra seca: y della truxo otras doze, y las echo enel rio.*

YDespues destas cosas assi hechas, Dios nuestro señor dixo à Iosue: Elige y escoge doze hombres de los doze linages, de cada vno vno, y mandales, que ellos tomẽ del medio del rio Iordan de la canal a do han quedado los sacerdotes y el arca, doze muy duras piedras: las quales haras poner enel lugar a do esta noche porneys vuestras tiendas y tabernaculos. Iosue llamo alli doze hombres, los quales el escogio de los doze linages de Israel, de cada vno vno, yles dixo: Yd delante el arca de nuestro señor vuestro Dios al medio del rio Iordan, y trae cada vno de vosotros vna dura piedra sobre vuestras espaldas, a fin que esto sea vna señal perpetua delos hijos de Israel entre vosotros. Y si por ventura demañana fueredes pregũtados por vuestros hijos diziendo, Que quieren significar estas piedras? Respõderles heys: Hijos sabreys, que delante del arca de nuestro señor las aguas del Iordan se secaron, a fin que ella passasse por el: por lo qual estas piedras se pusieron aqui en testimonio de los hijos de Israel eternalmẽte. Los hijos de Israel hizieron lo que les mãdo Iosue, y truxeron las doze piedras al lugar do ellos armaron sus tiendas aquella noche. Y Iosue tomo otras doze piedras del campo, y pusolas en el medio del rio a dõde el arca repoſo, y aun estan alli hasta ahora. Y los sacerdotes quedaron enel medio del rio, hasta tanto que todas las cosas que Iosue y Moysen auian mandado fueron acabadas por los hijos de Israel, y entretanto passaron los tribus por orden. Y luego que el pueblo fue passado allẽde el rio, luego passo el arca que lleuauan los sacerdotes que yuan delante ellos: y los hijos de Ruben, de Gad, y la mitad del tribu de Manasses, todos armados precedian sus hermanos los hijos de Israel, assi como lo auia mandado Moysen: y quarenta mil fuertes hombres armados

yuan en compañia corriendo todas las ciudades de los campos de Hierico. En este mismo dia magnifico Dios a Iosue delante todo el pueblo, a fin q̃ ellos lo temiessen, assi como el auia hecho a Moysen en tanto que el viuio. Despues dixo nuestro señor a Iosue, Manda a los sacerdotes, que lleuen el arca, y que se aparten del rio, y se vayan a tierra seca: lo qual fue presto hecho. Y luego boluieron las aguas a la madre del rio, como antes estauan. Y esto acõtecio a los diez dias del primero mes. E hincaron sus tiendas y castillos en el llano de Galgala contra el Oriente de la ciudad de Hierico. En aquel llano Iosue puso las doze piedras, las quales el hizo traer de medio del rio Iordan: y dixo a los hijos de Israel, Quando vuestros niños os demandaren demañana la causa porque estas doze piedras son aqui puestas, dezirles heys y enseñareys, que por el medio del rio Iordan passaron los hijos de Israel: y que Dios nuestro señor auiẽdo cõsideracion a nosotros, seco las aguas, hasta que todos passamos: como no ha mucho tiempo que siendo Moysen el seco la mar Bermeja, hasta que huuiesse mos passado: por tal q̃ ellos sepan que la tierra de los hijos de Dios es gouernada por la fortissima mano, y porque ellos teman a aquel Dios en todos tiẽpos.

¶ *Capitulo. vj. Como Iosue por mandamiento de Dios circuncido los hijos de Israel la segunda vez en Galgala.*

DEspues que los reyes de los Amorreos, que habitauan desta parte del rio Iordan contra el Occidente, y todos los reyes de Chananea, que posseyan los grandes llanos contra la mar, supieron como Dios auia secado las aguas del rio Iordan delante los hijos de Israel, hasta que todos ellos passaron de la otra parte: ellos fueron tan espantados, que no les quedo remedio alguno de consejo, tanto temieron la entrada de los hijos de Israel en sus tierras. En este tiempo dixo nuestro señor a Iosue: Haz cuchillos de piedra muy agudos, y haz circuncidar los segundos hijos de Israel. Lo qual todo hizo muy presto Iosue, y circuncido el pueblo. Y la causa desta segunda circuncisiõ fue, porque todos los ancianos en el genero masculino, y hombres circuncisos, murieron en los desiertos de Egypto, por los largos trabajos que soportaron: y todos aquellos que nasciero̅ en los desiertos por quarenta años, quedaron por circuncidar, hasta que todos fueron muertos y cõsumidos, aquellos que oyeron la voz de nuestro señor, a los quales el juro de les mostrar la tierra manante y abundante en miel y en leche: y sus hijos succedieron y quedarõ en el lugar de sus padres, y fueron circũcidados por Iosue, como es dicho: porque assi como ellos nacieron en la virtud de aqueste miembro, ellos fueró circuncidados en señal de humildad. Despues que ellos fueron circuncisos, quedaron en aquel mismo lugar del real hasta que fueron sanos. Y dixo el señor a Iosue, Oy en este dia quite el opprobrio y denuesto de Egypto de vosotros: por lo qual aquel lugar fue llamado Galgala hasta este presente dia. Y quedaron los hijos de Israel alli en Galgala, donde hizieron la Pascua, que ellos llamã Phase, el catorzeno dia del mes a la tarde en los campos de Hierico. Y otro dia comieron de los frutos de la tierra y panes cẽceños, y del apolenta del mismo año.

Y

Y deſpues que comieron delos frutos de la tierra, les falto la manna. Y de alli los hijos de Iſrael no vſaron de aquella vianda o mantenimiento: pero comieron de los frutos de aquel preſente año de la tierra de Canaan. Como eſtuuieſſe Ioſue enel campo dela ciudad de Hierico, alço los ojos en alto, y vio vn varon que eſtaua delante del con vna eſpada ſacada, y fue a el, y dixole: Eres de los nueſtros, o de los cõtrarios? El qual reſpondio, No ſoy ſino principe del exercito del ſeñor, y agora vengo. Y cayo Ioſue en tierra: y adorandole dixo, Que habla mi ſeñor a ſu ſieruo? Y dixole, Quita el calçado de tus pies, que el lugar en que eſtas ſancto es. Hizo Ioſue como le fue mandado.

¶ *Capitulo. vij. Como Joſue tomo la ciudad de Hierico, y la hizo quemar, quitando a Raab y ſus parientes, por el beneficio hecho a ſus eſpias.*

ESTaua la ciudad de Hierico cerrada muy fuertemente, guarnecida por miedo de los hijos de Iſrael: en tal manera que ninguno podia entrar ni ſalir: por lo qual Dios dixo a Ioſue, Mira Ioſue, ſepas que yo tengo dado a Hierico y ſu rey en tus manos. Tu con todos los mejores armados de los tuyos, cercad la ciudad vna vez enel dia, y deſta manera hareys por ſeys dias: y el ſeptimo dia los ſacerdotes traerã ſiete trompetas de las que ſe acoſtumbran a vſar los dias jubileos, y de alegria: los quales en eſte modo yran delante del arca: y cercaran en eſte ſeptimo dia ſiete vezes la ciudad, y tañeran con las trompetas mas tiempo de lo que auian acoſtumbrado. Y luego todo el pueblo començara a dar gritos muy fuertes, por lo qual ſubitamente los muros de la ciudad ſe hundiran y derrocaran: y cada vno entrara por la parte mas acerca del. Deſpues deſtas palabras, preſtamente Ioſue llamo los ſacerdotes y todo el pueblo, y les dixo todas eſtas coſas, y en la manera que Dios ſe lo auia mandado hazer, por do el pueblo muy plazentero lo hizo en la miſma manera que ſe lo dixo. Y quando vino al ſeptimo dia deſpues de la auer ſiete vezes cercado, Ioſue les dixo, Dad gritos agora fuertes, porque Dios os tiene dada eſta ciudad, la qual ciudad es de Dios maldita, y todas las coſas que eſtan en ella, ſino ſolamente Raab la meſonera, y todas las coſas que eſtuuieren en ſu caſa, porque ella eſcondio y ſaluo los menſageros que teniamos embiado. Guardaos, que no toqueys algunas coſas que os ſon defendidas, porque no ſeays preuaricadores y deſobedientes, y que Dios no ſea turbado o airado ſobre ſu pueblo. Todo el oro, plata y cobre, ſea recogido, para que ſea conſagrado a nueſtro ſeñor, y pueſto en ſus theſoros. Deſpues que Ioſue les huuo dicho y enſeñado eſtas coſas, el pueblo dio vn gran grito, al qual preſtamente cayeron los muros de Hierico, y cada vno entro por la parte mas cercana a el: y aſsi fue la ciudad de Hierico tomada por los hijos de Iſrael, que mataron y deſtruyerõ todo lo que hallaron, hombres y mugeres, y viejas, y aſsi miſmo los niños, bueyes y azemilas, aſnos, y todo juntamente lo mataron a cuchillo. Ioſue dixo a los dos hombres que el auia embiado por eſpiar la ciudad. Entrad en la caſa de Raab vueſtra hueſpeda, y ſalualda juntamente con todo lo que le pertenece, aſsi como ſe lo prometiſtes por juramento. Los dos hombres hizieron luego

go esto que Iosue les encomendo: y fue Raab con todos sus bienes colocada y puesta a lo defuera de las tiendas y casti llos de los hijos de Israel, a do ella quedo. Y despues echarõ fuego a la ciudad, y ardieron quantas cosas alli estauã, excepto el oro y la plata y cobre o latõ y el hierro, de todo lo que ellos guardarõ para los thesoros de nuestro señor. Y Iosue hizo a Raab y a su padre y sus hermanos con todos sus bienes, quedar y habitar en medio de Israel hasta este presente dia: por quanto ella saluara los mensageros, como es dicho. Estas cosas hechas, Iosue rogo a nuestro señor, que aquel o aquellos que jamas reedifi cassen la ciudad de Hierico fuessen malditos, y su hijo primogenito fuesse en los fundamentos, y en sus hijos postreros pusiessen las puertas della. Nuestro señor Dios fue con Iosue, y fue su nombre diuulgado por toda la tierra.

¶ *Capitulo. viij. Como despues de la presa de Hierico, Iosue hizo apedrear a Acham por lo que tomo de la ciudad maldita.*

LA ciudad de Hierico assi destruyda y anathematizado, Iosue embio algunos a espiar al rey de Hay y su tierra, que estaua del cabo de la ciudad de Bethanen contra Oriente. Y ellos tornados, dixeron a Iosue, Señor no es necessario que todo el pueblo vaya contra el rey de Hay, porque solamente dos o tres mil hombres bien armados destruyran toda la ciudad y su tierra. Iosue creyendo a las espias, embio luego tres mil de los mejores de los hijos de Israel: los quales prestamente boluieron las espaldas a sus enemigos, y se pusieron en huyda, en la qual los enemigos mataron treynta y seys de los de Iosue. Deste desbarato fue todo el pueblo temeroso y diuiso como agua. Quando Iosue lo supo rasgo sus vestiduras, y se dexo caer su cara en tierra delante el arca de nuestro señor, a do el estuuo hasta la tarde, y algunos de los antiguos de Israel con el, que echaron poluo y ceniza sobre sus cabeças. Y entonces dixo Iosue, Ay mi señor y mi Dios, para que quesiste passar este pueblo de Israel allende el rio Iordan, pues nos auias de poner en las manos delos Amorreos, y nos destruyr. A mi voluntad fuera mejor que quedasse mos de la otra parte del rio. O mi dios y mi señor, que dire yo agora, viendo los hijos de Israel que bueluen las espaldas a sus enemigos? Yo temo, que los Cananeos, y todos los habitantes en esta tierra juntamente juntos, oyendo este desbarato no nos vengan a cercar, y nos deshagan de la vida y del nombre. Y que haras tu señor a tu gran nombre? Recuerdate señor (yo te ruego) de lo que nos tienes prometido. Dixo luego Dios a Iosue: Leuãtate, por que yazes assi la haz en la tierra? sepas que Israel pecco, y ha despreciado mi pacto y mãdamiẽto, que algunos tomaron de lo maldito, y lo escõdieron y mesturaron con sus vasos y bienes. Sabras q̃ por ello Israel no podra resistir a sus enemigos, porq̃ yo no sere cõ vosotros, hasta que ayays deshecho y apedreado aq̃l q̃ de tal crimen hizo y es culpable: y por tãto leuãtate y sanctifica tu pueblo, y diles, que ellos se sanctifiquen demañana. Leuantose pues luego Iosue, y dixo al pueblo aquello que nuestro señor le tenia mandado todo por orden, y como los tenia a todos por malditos, hasta que el culpado fuesse castigado. Por lo qual el pueblo mucho turbado hizo tan

diligen

diligente peſquiſa,que hallaron Acham que era de la familia Zaza hijo de Cherin. Al qual Ioſue dixo: Mi hijo da gloria a nueſtro ſeñor Dios de Iſrael,y confieſa,y enſeñame que coſa tienes hecha, y no me lo quieras encubrir. Ciertamente dixo Acham, yo he peccado contra el Dios de Iſrael eneſta manera:porque viendo yo en Hierico entre los deſpojos vn manto de purpura muy bueno, y dozientos peſos de plata,y vna barra de oro de cinquenta peſos,yo lo lleue y eſcondi en vna foſſa cerca de mi tabernaculo. Ioſue embio luego alla,y fue hallado como auia dicho:lasquales coſas truxeron luego a Ioſue en preſencia de todos los hijos de Iſrael y del arca de nueſtro ſeñor: y luego por mãdamienro de Ioſue Acham fue preſo y tomado,y juntamente el manto,oro yplata,y ſus hijos y hijas,y bueyes y aſnos, y aſsi miſmo ſu tienda y ſu tabernaculo y ſus alfayas dedentro, y lo lleuaron todo dentro en vn valle fuera de las tiendas, y dixole: Acham,porq̃ tu nos has airado a Dios en eſta jornada,ſeras deſtruydo.Entonces lo apedrearon todos juntamente, y quemarõ todas las coſas encima dichas que le pertenecian. Entonces ajuntaron vn mõte de piedras ſobre lo que quedo del fuego, que permanece haſta el dia de oy: y luego la ira de nueſtro Dios fue apaziguada: y el lugar a do eſto auino fue llamado el valle de Acham, y aſſi miſmo agora.

¶ *Capitulo.ix. Como nueſtro ſeñor mando a Ioſue que tomaſſe la ciudad de Hay y a ſu rey: y como puſo fuego a la ciudad: y de la preſa y deſpojo.*

ESTas coſas hechas, nueſtro ſeñor dixo a Ioſue: No quieras agora temer alguna coſa, ni auer miedo:toma contigo toda la muchedumbre de los hombres de guerra,y vete preſtamente a la ciudad de Hay, porque yo tengo ordenado de te la dar, y a ſu rey en tus manos y a tu voluntad, y a toda ſu tierra: yo quiero q̃ tu hagas del y de la ciudad,aſsi como heziſte en Hierico:y el deſpojo y todas las coſas viuas repartireys entre voſotros. Quando Ioſue vio el màdamienro de Dios, el ſe leuanto y tomo conſigo treynta mil hombres muy bien armados, de los quales el eſcogio cinco mil: los quales el embio ſecretamente encelada a la parte de Occidente de la ciudad de Hay:y les dixo,Mañana a mano armada yo verne a ſaltear la ciudad,y tan preſto como los moradores ſalieren ſobre noſotros,bolueremos las eſpaldas en huyda:y quando vieredes ellos ſer alongados de ſu ciudad, luego ſaldreys de vueſtra celada, y entrareys en la ciudad, la qual deſtruyreys, porque Dios os la tiene dada en vueſtras manos. Los Iſraelitas hizieron todo lo que Ioſue les auia mãdado, y ſe fueron a poner de noche en ſu celada. Y Ioſue quedo aquella noche entre ſu pueblo. El otro dia demañana con todos los viejos y ſus hombres armados ſe fue delante la ciudad de Hay, do el puſo ſus gentes en ordenança, y el ſe puſo en medio dellos. Como el rey de Hay conocio que ſus enemigos eſtauan cerca de ſu ciudad, el ſe determino de ſe armar bien demañana, y con ſu gente ſalio fuera al encuentro de los Iſraelitas, no ſabiendo de la celada que detras de ſu ciudad quedaua eſcondida, camino preſuroſamente por los poner en huyda, como ya otra vez auia hecho. Ioſue ſe puſo en huyda, aſsi como el tenia ordenado,y todo el pueblo cõ el contra los

deſiertos, y los de Hay y de Bethelen ſe apreſurauan por los alcançar: e yuan ſin orden. Y dixo luego nueſtro ſeñor a Ioſue, Leuanta tu eſcudo en alto, para que la celada ſalga en tu ayuda: lo qual luego hizo. Y los de la celada ſalieron muy preſto, y entraron enla ciudad, y tomaronla, y puſierõ dẽtro el fuego. Quãdo los ciudadanos que perſeguian a Ioſue vieron el gran humo que ſubia haſta el cielo, parecioles que eran engañados. Y Ioſue boluio con los ſuyos ſobre ellos, y los mato: y los que ganarõ la ciudad, vinieron todos tambien contra ellos: y aſsi los matauã de todas partes, que no quedo dellos hombre viuo, excepto el rey de Hay, que ellos tomaron, y lo preſentaron a Ioſue. Todos los hombres que fueron hallados por los campos fueron muertos: y deſpues entraron en la ciudad, a donde ellos mataron por ſus manos entre hombres y mugeres y niños doze mil. Y por eſto jamas no tiro Ioſue ſu mano con que tenia leuantado ſu eſcudo, haſta que toda la deſtruyciõ fue hecha, y todos los moradores muertos. Los deſpojos, beſtias, bueyes, y todo el mueble de la ciudad, diuidieron entre ellos, como Dios de Iſrael lo auia mandado a Ioſue. Y quemaron toda la ciudad, e hizieron grã deſtruycion y ruydo. Y deſpues hizo colgar al rey de Hay en vna horca, a do eſtuuo haſta la tarde que ſe puſo el ſol: y deſpues por mandado de Ioſue lo quitaron, y fue pueſto y enterrado en vna foſſa a la entrada de la ciudad, y echaron ſobre el vn gran monte de piedras, que aun eſtan alli haſta el dia de oy. Y luego Ioſue edifico vn altar a nueſtro ſeñor Dios de Iſrael ſobre el monte de Hebal, aſsi como lo auia mandado Moyſen a los hijos de Iſrael, que ellos hizieſſen vn altar de piedras no polidas ni laureadas, y que no fueſſen jamas tocadas de hierro. Sobre el qual altar ſacrifico Ioſue victimas pacificas: y deſpues eſcriuio ſobre las piedras el libro nombrado Deuteronomio de la ley de Moyſen, la qual auia declarado delãte los hijos de Iſrael. Y entre tanto que Ioſue hazia eſte ſacrificio, eſtauan los mas grandes, los mas nobles, y los juezes y duques al derredor del arca, y de todas partes eran guardados los ſacerdotes que lleuauan el arca: y la otra parte del pueblo eſtaua enel recueſto del monte de Garizim y del monte Hebal. De la manera que les auia dicho Moyſen ſieruo de Dios. Y eſtando aſsi, Ioſue les hizo la bendiciõ, y deſpues les leyo las palabras de bendicion y de maldicion, y todas las coſas que fueron eſcriptas enel volumen dela ley. Y por mas abreuiar no les dixo coſa alguna q̃ Moyſen le ouieſſe mandado q̃ no hizieſſe, mas antes ſe lo replico y declaro todo eſto delante toda la muchedumbre de Iſrael, y aſsi miſmo hizo a las mugeres y a ſus hijos, y a los eſtrangeros que viuian entre ellos.

Capitulo. x. Como los Gabaonitas ſecretamente vinieron a hazer alianças con Ioſue, dandole a entender, que ellos no eran de ſus enemigos.

TOdos los reyes de al rededor del rio Iordan, que viuian en las mõtañas y en los llanos cõtra la mar y en torno de Libano, es a ſaber, Etheus, Amorreus, Chananeº, Phariſeus, Eneus, y Hiebuzeus, ſe juntaron y concertaron todos juntamente de combatir y dar guerra al pueblo de Iſrael con ſu duque Ioſue: mas los de la tierra de Gabaon conſiderando lo q̃ Ioſue auia hecho en Hierico y en Hay, pen-

penſaron y acordaron entre ſi de hazer amiſtades con el. Y por hazer eſto toma ron aſnos con ſacos viejos llenos de mã tenimientos, y los lleuaron a ſu hueſte, y barriles llenos de vino, con veſtidos raſgados y ſobrecoſidos con ſus calça dos viejos y rotos, como que veniã de largo camino, el pan que ellos trayan en ſus alforjas era duro y mohoſo, y deshe cho en pieças. En eſte modo vinieron los Gabaonitas a Ioſue, el qual ellos ha llaron en Galgala do eſtaua repoſando entre ſu pueblo, al qual y a todos los hi jos de Iſrael ellos dixeron: Señor Ioſue ſepas que noſotros venimos de lexas tierras, deſſeando hazer amiſtades, pa zes y pactos con voſotros por la grã fa ma de vueſtra bõdad y de vueſtro Dios. Reſpondierõn los Iſraelitas, Con tanto que no ſeays de la tierra que nos es aſ ſignada por ſuerte, de voluntad lo ha remos: mas de otra manera noſotros no podremos hazer coſa alguna con voſotros. Entonces ellos endereça ron ſus palabras contra Ioſue, y le dixe ron, Noſotros ſomos tus ſeruidores. En tonces Ioſue les demando, Quien ſoys voſotros, o de qual tierra venis? Reſpõ dieronle, Sabras que noſotros venimos de muy lexas tierras a tu ſeruicio, y al nombre de tu Dios y ſeñor: porque nos tenemos oydo ſu fama y poder: y todo lo que ha hecho en Egypto, y a los dos reyes de los Amorreos que viuiã allen de el rio de Iordan, yanſi de Syon, el rey de Ezbron y de Og, el rey de Bazã que eſtauan en la ciudad Daſtaroth: y viſto eſto los mas antiguos de nueſtras par tes, y todos los moradores, nos dixerõ, que noſotros os truxeſſemos manteni mientos, los quales por el largo cami no ſe deſtruyeron, y ſomos venidos pa ra nos dar a vueſtro ſeruicio. Los Iſraeli tas ſin auer conſejo ſobre eſto con nue ſtro ſeñor, tomaron de ſus mantenimien tos, y de ſus vinos, e hizo Ioſue pacto con ellos, y con juramento que ellos no ſerian muertos. Y paſſados tres dias ſu pieron los Iſraelitas que eran ſus vezi nos: por lo qual ellos mudaron ſus tien das, y ſe fueron a la tierra de los Gabao nitas, a do ſon las quatro ciudades, es a ſaber Gabaon, Caphira, Beroth, y Ca riathiarim. Mas ellos no les hizieron co ſa alguna, por el juramento que les te nian hecho por el nombre del Dios de Iſrael. El pueblo de Iſrael empeço a murmurar contra los principales por eſ ta cauſa: mas ellos les reſpondierõ, que les auian prometido y jurado paz al nombre del Dios de Iſrael, por la qual cauſa ellos no les podian hazer mal al guño, ni moleſtia. Mas vna coſa les ha remos, que les ſaluaremos las vidas, porque ſi los matamos moueremos la ira de Dios contra nos: y ellos queda ran para ſeruirnos en todos los ſerui cios, anſi como para traernos leña y a gua, y otros pequeños ſeruicios. Entre tanto que los Gabaonitas hablauan eſ to a los principales, Ioſue les llamo, y les dixo: Porque nos queſiſtes enga ñar, dandonos a entender que erades de lexas tierras, y ſoys moradores en medio de noſotros: por eſte engaño, yo os mando ſo pena de la maldicion de mi Dios, que de oy en adelante to dos los de vueſtra generacion nos ſerui ran en cortar leña, y traerla, y traer a gua para el ſeruicio de nueſtro ſeñor. Los quales reſpondieron, A noſotros nos fue dicho, que tu Dios prometio a Moyſen ſu ſieruo q̃ le daria toda la tier ra, y q̃ le deſtruyria todos los moradores della, por loqual todos temimos mucho y prometimos a nr̃as almas ſaluarlas,

por

por el temor y miedo de vueſtra fama: y por tanto tomamos eſte conſejo, agora q̃ ſomos en tu mano haz de noſotros lo que te pareciere derecho y juſticia. Entonces hizo Ioſue lo que les auia dicho y prometido, y los libro de las manos de los hijos de Iſrael, prometiendo les que no ſerian muertos: y en eſte miſmo dia ordeno que los Gabaonitas fueſſen cõſtituydos al ſeruicio del altar de Dios y de todo el pueblo para cortar la leña y traer las aguas haſta el tiẽpo preſente en qualquiera lugar que Dios lo eſcogiere.

¶ *Capitulo. xj. Como por el ruego de Ioſue hizo Dios detener el ſol por todo vn dia en vn punto, haſta que huuo victoria de cinco reyes.*

QVando Adoniſedech rey de Hieruſalẽ cõſidero las grãdes proezas de Ioſue, y como derribo y deſtruyo a Hierico y la ciudad de Hay cõ ſus reyes muertos, y que los Gabaonitas ſe les rindieron, que eran muy fuertes y guerreros hombres, el huuo muy gran miedo, por lo qual el embio ſus mẽſageros a los reyes, es a ſaber Cham rey de Ebron, y a Pharan rey de Hierimoth, y a Iaphia rey de Lachis, y a Dabir rey de Eglon: diziendoles, que vinieſſen para el con gran exercito, a fin de expugnar y deſtruyr los Gabaonitas porq̃ ſe rindieron a Ioſue y al pueblo de Iſrael. Y a eſta embaxada ſe ajuntarõ los cinco reyes con gran muchedumbre de combatientes, y vinieron a combatir la ciudad de Gabaon. Y los moradores de lla embiarõ muy deprieſſa ſus menſageros a Ioſue q̃ eſtaua en Galgala, y que le dixeſſen: Señor noſotros te rogamos q̃ no quieras negar el ayuda a tus ſeruidores de Gabaon, y nos quieras librar lo mas preſto q̃ pudieres de tus enemigos y nueſtros, que ſon cinco reyes Amorreos q̃ moran en las montañas, y nos tienẽ cercada nueſtra ciudad. Por la qual embaxada ſe aparejo Ioſue y todo el pueblo de Iſrael conſigo, y ſe puſo en camino. Y nueſtro ſeñor le dixo, Ioſue no quieras temer eſtos reyes, porque yo los tengo dados en tus manos: y ſepas, que ninguno dellos te podra reſiſtir. Oydas eſtas palabras, llego Ioſue de noche cerca de ſus enemigos: y luego q̃ vino el dia el ſe puſo entre ellos tan reziamente, q̃ ellos fueron de tal manera turbados que ſe puſieron en huyda, en la qual fueron muchos muertos: y no fueron tantos muertos al eſpada, como fueron de grueſſas piedras que cayeron del ayre por la permiſsion de Dios. Entõces hablo Ioſue a nueſtro ſeñor en preſencia de todo el pueblo, y dixo, Tu ſol no tequieras mouer cõtra los Gabaonitas, ni la luna contra el valle de Haylon. Y luego el ſol y la luna eſtuuierõ quedos, y ſe detuuieron haſta tanto q̃ Ioſue fue vengado de ſus enemigos, por eſpacio de vn dia natural, q̃ nunca jamas antes ni deſpues huuo dia tan grãde: ni ſe hallo q̃ Dios obedecieſſe a la palabra de vn hõbre cõbatiẽdoſe por el pueblo de Iſrael. Deſpues deſta victoria ſe boluio Ioſue a Galgala cõ todo ſu pueblo: y los cinco reyes ya dichos ſe fueron a eſconder en vna foſſa cerca la ciudad de Maceda: lo qual fue luego denũciado a Ioſue: y quãdo el ſupo eſto, llamo algũos delos mas fuertes de los ſuyos, y les dixo, q̃ ellos fueſſen a la foſſa, y tapiaſſen de grãdes piedras la entrada, y deſpues puſieſſen grãde guarda de fuertes hõbres para la guardar: y entretãto cõ vueſtras eſpias correreys la tierra, matãdo todo lo q̃ hallaredes delante

lante de voſotros viuo, y terneys cuẽta, que los que huyeren no entrẽ en ſus fortalezas: porque Dios los tiene dados en vueſtras manos. Anſi como Ioſue lo mãdo fue preſtamente hecho, y ſe boluieron a las tiendas para el, q̃ eſtauan entõces en Maceda ſanos enteros de ſu cuẽto. Deſpues mando Ioſue que fueſſen a abrir la cueua, y que le truxeſſen los cinco reyes que en ella eſtauã encerrados: lo qual todo fue muy preſto hecho, y los cinco reyes preſentados delãte del. El llamo todos los hijos de Iſrael, y mãdo a los principales, q̃ cada vno dellos anduuieſſe cõ ſus pies ſobre ſus cuellos, lo q̃ ellos hizieron luego. Y dixoles, Voſotros todos pueblos de Dios, no queays temer ni auer miedo de nadie: mas antes os cõfortad y ſed robuſtos, porq̃ ſabed q̃ nueſtro ſeñor os dara poder de hazer otro tãto a todos los vueſtros enemigos q̃ cõbatieredes. Luego hizo Ioſue ahorcar los cinco reyes cada vno en ſu garfio agudo, do ellos eſtuuieron haſta la tarde: y deſpues los hizo quitar y lãçar ſus cuerpos en la foſſa do ellos ſe auiã antes eſcõdido. Y lãçaron los hijos de Iſrael tãtas piedras ſobre ellos, q̃ hizieron vn grã monte, que oy en dia permanece. En eſte miſmo dia Ioſue tomo la ciudad de Maceda, en la qual el metio todos los moradores a cuchillo, y a ſu rey, como auia hecho al rey de Hierico. Deſpues deſto con toda ſu hueſte ſe fue delãte de Liben, la qual le dio Dios en ſus manos: y alli mato todos los q̃ hallo ſin eſcapar ninguno, y al rey hizo como al de Hierico. Y de alli ſe paſſo para Lachis, y el otro dia demañana la tomo. En eſte tiẽpo ſobreuino el rey Phyrã, q̃ venia en la ayuda de aq̃llos de Lachis, el qual Ioſue mato, y a todos los que venian en ſu compaña, y con ellos todos los moradores de la ciudad. Y de alli ſe fue Ioſue a la ciudad de Egló, q̃ tomo de camino: y deſpues de auer muerto todos los que hallo viuos, el ſe fue con toda ſu hueſte en Ebron, el qual la gano, y deſtruyo todo lo q̃ ende hallo viuo, y mato ſu miſmo rey, y de la ciudad hizo como de Eglon. Y deſpues ſe boluio a la ciudad de Dabir, la qual deſtruyo y mato todos los moradores, como auia hecho a los otros lugares. Y por breuemẽte cõcluyr, eneſte viage deſtruyo Ioſue, y gano todas las regiones deſde las mõtañas meridionales y campos haſta la mar mayor, y no dexo perſona viua, en quanto el pudo, como Dios le auia mãdado, deſpues boluio en Galgala ſano, y ſin faltar perſona de ſus gentes: porq̃ Dios guerreaua por ſu pueblo.

¶ Capitulo. xij. Como Ioſue vencio y mato muchos reyes que veñian de las mõtañas de Chananea.

DEſpues deſtas victorias ya dichas hechas por Ioſue y los hijos de Iſrael, eſparzieronſe las nueuas por todos, y vinieron a Iabin rey de Dazar, el qual embio ſus menſageros a Iobaba rey de Madan, y al rey Semeron, y al rey Acſaph, y a los reyes de cerca el Aquilon, que morauan en las montañas contra medio dia, Cenereth rey en la region del oro en la cueſta de la mar, y lo miſmo en Chananea contra Oriente, y anſi a los reyes de Occidente, que morauan en las montañas de Hermon en la tierra de Maſpha: y eſto a fin que ellos ſe aparejaſſen a dia nombrado, para reſiſtir a Ioſue y al pueblo de Iſrael, porque anſi deſtruyeron la tierra. Todos los reyes de las partidas ya dichas, ſe ayuntaron

en

en vna hueſte, do ellos ſe hallaron, tan grã numero como la muchedumbre de las arenas de la mar, que agotauan las aguas y lagunas de Meron, para combatir a Ioſue, al qual nueſtro ſeñor dixo: No tengas miedo, que mañana en eſta miſma hora yo te dare todos eſtos reyes y ſus pueblos, para que ſean muertos delante de todo el pueblo de Iſrael. Yo quiero q̃ tu cortes los nieruos a todos ſus cauallos, y quemes todos ſus carros. Ioſue anſi conforta do ſe fue con ſu hueſte de noche derecho a las lagunas de Meron, a do el hallo ſus enemigos, los quales el ſupitamente acometio, y de tal manera que los puſo en deſorden y en huyda: en la qual batalla el mato tantos y en tan gran numero, que apenas quedo alguno viuo. Y deſpues hizo Ioſue de ſus cauallos y de ſus carros de la manera que Dios le auia mandado. Y el boluiendo tomo al rey Aſor, que el mato, y deſtruyo ſu ciudad: la qual auia ſido la cabeça de todos los reynos comarcanos: y el la quemo e hizo ceniza: y boluiendoſe tomo todas las ciudades de los reyes que fueron contra el, y en ellas hizo como Dios ſe lo auia mandado: y el deſpojo, que era muy grande, diuidierõ entre ſi los hijos de iſrael, de la manera que ſe lo auia mãdado Moyſen el ſieruo de Dios. Y es de ſaber, que Ioſue fue tan obediente a Dios, que de todos los mandamientos que le mando, el no traſpaſſo ni oluido coſa alguna, ni de aquellos que Moyſen mando al pueblo. Por largo tiempo cõbatio Ioſue eſtos reyes y ſus ciudades: y no quedo ſola vna que no ſe rendieſſe a los hijos de Iſrael, quitando vna nombrada Enea, que eſtaua en la tierra de Gibaon. Y nueſtro ſeñor tenia dada tal ſentencia cõtra eſtos pueblos, para que fueſſen ſus coraçones tan endurecidos contra los hijos de Iſrael, que nunca ceſſaſſen de los combatir, a fin que no mereclieſſen alguna clemencia o buena andança, antes pereclieſſen y murieſſen como Dios y Moyſen lo auian mandado. En eſtos tiempos vino Ioſue a Euachin a donde el mato los reyes Dabir y de Anab, y abatio todas ſus ciudades, y no dexo perſona del linaje de Euachin en la tierra de los hijos de Iſrael, excepto las ciudades de Gaza, de Gethet, y de Azoto, que Ioſue libro, y dio a los hijos de Iſrael.

¶ *Capitulo.xiij. De los nombres de los reyes que Ioſue y los ſuyos mataron deſta parte del rio Iordan por ſu esfuerço y valẽtia.*

YO quiero notar y eſcreuir los nombres delos reyes que los hijos de Iſrael mataron debaxo de la compañia y gouernacion de Moyſen ſu guiador. Las tierras de los quales ellos poſſeyeron deſde el rio Iordan para el leuante, haſta la montaña de Hermon. Seon rey de los Amorreos, que moraua en la ciudad de Ezebon: y ſeñoreauã y dominauan deſde la ciudad Darroer, que es ſituada ſobre la ribera del rio Arnon, y la otra mitad en el valle de Galaad haſta el rio Ieboch, que es la tierra de los hijos de Amon: y deſde los deſiertos haſta la mar Ceneroth contra Oriente, y a la mar deſierta que es muy ſalada, y de la parte de Oriente por el camino que guia Abethſimoth, y de la parte del norte que viene de Aſeroth, haſta a Phaſgra, que es el termino de Og rey de Baſan. Y por mas breuemente concluyr, todas las tierras de Raphain, deſde Roth de Edra, y haſta los montes de Hermon,

y haſta

y hasta en Salecha, en Basan y Machati, parte de Galaad, y alos terminos de Seō el rey de Esebon. Moysen el sieruo de Dios y los hijos de Israel los persiguierō y destruyerō y dierō sus tierras y possesiones a los tribus de Ruben de Galaad y a la mitad del tribu Manasses.

¶ Siguense los reyes q̄ Iosue destruyo desta parte del rio Iordan para occidente siēdo capitā delos hijos de Israel desde Galgad. En el cāpo de Libano hasta el monte de Libano, la qual parte sube al monte de Seir: esta partida dio Iosue en possessiō alos tribus de Israel, a cada vno su parte, tanto de las montañas como delos campos llanos en Asseroth, y a los desiertos de medio dia. Y fuerō Etheus, Amorreus, Chananeus, Pherēeus, Eneus, y Ihebuseus. El rey de Hierico, el rey de Hav que es de la bāda de Bethel, el rey de Hierusalē, el rey de Ebro, el rey Hierimoth, el rey Lachis, el rey Eglō, el rey Gacer, el rey Dabir, el rey Gader, el rey Herma, el rey Hereth, el rey Lebna, el rey Odallan, el rey Maceda, el rey Bethel, el rey Taphua, el rey Oser, el rey Affec, el rey Saroō, el rey Madan, el rey Asor, el rey Sameroō Acsaph, el rey Thenach, el rey Mageddo, el rey Cedes, el rey Iachanem Carmeli, el rey Doro, el rey de las gentes de Galgal, el rey Thersa: que fueron por cuēta treynta y vn reyes. Despues que Iosue huuo sojuzgado y puesto a total destruycion los reyes y reynos, ciudades y castillos ya nombrados arriba, el repartio las tierras y regiones a los tribus de Israel a cada vno segun le cupo por suerte y parte, como se lo auia mandado Dios y el propheta Moysen. Y despues los ajunto todos en vn valle nombrado Sichē, y les dixo estas palabras. Vosotros mis amigos ya veys y sabeys q̄ yo soy viejo en extrema edad: y ya estoy al fin de mis dias, y antes q̄ yo muera os quiero dezir lo q̄ mi Dios el Dios de Israel hos māda. Vuestros padres Abraham y Nachor, moraron en otro tiempo allende del rio Iordan, y siruieron a los dioses agenos, no embargāte esto, yo saque Abraham de los fines de Mesopotania, y le truxe a la tierra de Chananā, a dōde multiplique su simiēte, y le di a Isaac, y despues a Iacob, y Esau, al qual Esau y a los suyos di el mōte de Seyr para que lo posseyessen, y Iacob y sus hijos descendierō en Egypto: y despues les embie a Moysen y Aarō, los quales muchas señales passadas y marauillas, y los Egypcianos muertos y anegados en la mar Bermeja, los truxerō a los desiertos adonde hos mantuue mucho tiempo, como lo aueys visto por vuestros ojos. Y despues desto no ha mucho que hos dila tierra de Chananan, y de los Amorreos a do matastes los reyes, sojuzgastes sus ciudades: yo hos hize passar el rio Iordan a pies enxutos: y de alli venistes a Hierico el qual ganastes y matastes su rey, y lo mismo heziste a muchas ciudades que vosotros no edificastes que posseys, y beueys los vinos, y comeys las azeytunas que no plantastes. Por lo qual yo hos mando que tengays temor a nuestro señor y lo siruays de coraçō bueno y entero, y que quiteys de vosotros los dioses que vuestros padres en otro tiēpo siruierō en Mesopotania y en Egipto y seays obediētes aq̄l verdadero Dios q̄ tantos bienes hos tiene hecho, y si no sabreys que la ira del Dios de Israel vēdra sobre vosotros: por tāto escoged en este dia, que es lo que mas hos aplaze: porque yo y todos los de mi familia seruiremos aquel q̄ es todo poderoso. Luego el pueblo todo a vna voz respōdierō

No

No plega a Dios que nos dexemos a aquel que nos ha hecho tantos bienes, por ſeruir a los dioſes agenos y de ningun poder. Eſte prometimiento eſcriuio Ioſue enel volumen de la ley: y en teſtimonio deſto puſo vna grande piedra debaxo de vn roble a do eſtaua el arca de Dios. Entonces les dixo, Eſta piedra eſtara aqui en teſtimonio deſto: porque quando quiſieredes dexar el Dios de Iſrael, y fueredes mentiroſos y tranſgreſſores de ſus mãdamientos, eſta piedra os ſea membrança del juramento y de las promeſſas q̃ oy le aueys hecho. Eſtas coſas dichas, el ſe partio dellos, y los dexo pacificos cada vno en ſu poſſeſsion, y ſe boluio a ſu poſada, a do el paſſo deſte mundo, ſiendo de edad de ciento y diez años: porque quando el vino a viuir cõ el gran propheta Moyſen, el era de edad de quarẽta y quatro años, y el viuio cõ el quarẽta años: y deſpues de la muerte de Moyſen, el rigio el pueblo veynte y ſeys años, q̃ hazẽ por cuenta ciento y diez años. Y los hijos de Iſrael lo enterraron con grandes lloros al cabo de ſu poſſeſsion, enla montaña de Effrain, en vn lugar nombrado Thamnathazare cõtra la parte de Septentriõ del monte de Gaaz. Y luego deſpues de la muerte de Ioſue murio Eleazar el hijo de Aaron, por el ſeſo y bõdad del qual y de Phineas ſu hijo el acabo grandes y ſeñaladas coſas.

Aqui fenece el primero libro de la Fama, en el qual ſe ha tratado en breue de los virtuoſos hechos y grandes hazañas del muy venturoſo Ioſue capitan de los Iſraelitas.

Aqui comiença el segundo libro: el qual trata de los marauillosos hechos del famosissimo Rey Dauid segundo Rey de los Israelitas.

Capitulo primero, De la genealogia, linage y descendencia del Rey Dauid.

PAra entrar en nueſtra hiſtoria, es neceſſario ſaber quiẽ fue eſte Dauid, cuyas proezas y valentias he de eſcreuir. Altiẽpo pues del propheta Samuel, a requerimiento del pueblo de Iſrael, y por la voluntad de Dios, fue Saul elegido y vngido por rey ſobre ellos, aſsi como lo teniã las otras naciones ſus vezinas. Y porque el miſmo Saul no gouerno en ſu reynado aſsi como deuiera hazer, nueſtro ſeñor dios le quito ſu eſpiritu prophetico q̃ tenia: y mãdo a Samuel que el fueſſe a la ciudad de Bethleen, como que queria hazer ſacrificio, y tomaſſe vn poco de olio en ſu buxeta: y que para hazer eſto llamaſſe a Yſay para ſi. Y Samuel por cumplir eſte mandamiento ſe puſo luego en camino, y tomo ſu buxeta llena de olio, y ſe vino en Bethleen ciudad de Iuda, a do por Aminadab hijo de Saul hizo llamar a Yſay, al qual dixo: Haz aqui venir tus hijos vno empos de otro, para que los vea. Lo qual luego hizo, y de hecho le preſento ſiete hijos: y deſpues de los auer biẽ mirado Samuel, dixo en eſta manera: Yſay, ſabras q̃ nueſtro ſeñor Dios no eſcogio ninguno de ſtos, mas dime ſi tienes algũos otros hijos. Dixo entõces Yſay, Aun me queda vno que es el poſtrero y mas moço de todos, y eſta en el campo guardãdo mis ouejas. Mandalo luego llamar, dixo el propheta, porque noſotros no comeremos haſta tanto que el ſea venido. Preſtamente embio Yſay por ſu hijo Dauid: el qual venido en preſencia del propheta Samuel fue vngido por rey de Iſrael por mandamiento de Dios, en preſẽcia de ſu padre y de ſus hermanos. En la qual vncion le fue dado el eſpiritu de prophecia por nueſtro ſeñor. Dauid era bermejo y hermoſo a marauilla, piadoſo y muy plaziente a todos. Eſto acabado, Samuel ſe boluio a Ramatha, y Dauid ſe boluio a guardar ſus ouejas como de antes.

¶ *Capitulo. ij. Como* Dauid *fue embiado a llamar para el ſeruicio del rey Saul: y para que le tañeſſe cõ ſu harpa: y como el mato a Golias el gigante.*

ASſi como teneys oydo, Saul por no cũplir el mãdamiẽto de dios fue priuado del eſpiritu prophetico, y en el lugar del qual entro el eſpiritu maligno q̃ lo atormentaua y enojaua muchas vezes. Por lo qual algũos delos ſuyos mas allegados, le dixeron, q̃ por aliuiar ſus penas y trabajos que ſufria, ſeria bueno que el tuuieſſe algun mãceboque ſupieſſe tañer algun dulce inſtrumento, y baylaſſe y dançaſſe delãte del. Alos quales reſpõdio Saul, Embiad por todas las partes, y traygannie lo que me aconſejays. Entõces ſe adelãto vno de ſus mancebos: y dixo, que el tenia viſto el hijo de Yſay de Bethleen, q̃ ſabia mucho en tañer vna harpa, y que muy dulcemẽte tocaua las cuerdas, y q̃ era muy hermoſo y muy fuerte, y hombre batallador, que tenia el eſpiritu de Dios, por lo qual el era muy dulce y prudente en ſus palabras. Dicho eſto, Saul embio preſtamente ſus menſageros a Yſay, mãdandole, que luego le embiaſſe ſu hijo, que andaua enlos paſtos guardando ſus ouejas. Y tan preſto como lo ſupo Yſay, tomo luego vno de ſus aſnos, y lo cargo de pan y vino y de vn cabrito, y lo dio a ſu hijo Dauid, y aſsi cargado lo embio al rey Saul, para que quedaſſe cõ el. Y luego que Saul lo huuo muy bien contemplado

templado y mirado, puſo luego enteramente ſu amor enel, y lo hizo ſu eſcudero. Y todas las vezes q̃ el eſpiritu maligno moleſtaua y apaſsionaua a Saul, Dauid por el dulce tañer de ſu harpa lo aliuiaua, y hazia que ſe fueſſe el ſpiritu maligno. En eſte tiẽpo ſe ajuntaron los Philiſteos en grã muchedumbre para guerreal el pueblo de Iſrael: y de hecho vinieron a poner ſus tiendas y pauellones entre la ciudad de Socoth y de Azotho, q̃ ſon a los fines de la tierra de promiſsiõ. Y Saul y los Iſraelitas viendo eſta rebelion, ſe ajũtaron, y vinieró preſtamẽte al valle de Therebintus, aparejados para la batalla cõtra los Philiſteos: losquales eſtauã ſobre vna mõtaña de ſu parte, y los Iſraelitas ſobre otra de otra parte: y entre vnos y otros auia vn valle muy llano: enel qual vino vno de aquellos Philiſteos de la ciudad de Geth muy grande de ſeys cobdos y vn palmo, que ſe llamaua Golias. Traya armado vna celada de metal ſobre ſu cabeça, y veſtido vna loriga o ſayon de mallas, q̃ peſaua cinco mil peſos o ſiglos de metal, y calçaua calças de malla, y cubria ſus eſpaldas con vn eſcudo de alãbre: y traya vña hacha de armas, el haſta de la qual era muy grueſſa y larga a marauilla, y el hierro de lla peſaua ſeyscientos ſiglos: y delante del yua ſu eſcudero, que dezia a altavoz a los Iſraelitas: O voſotros ſieruos de Saul, ſi aura alguno de voſotros que oſe venir ſolo contra mi en batalla a combatir: porq̃ ſi me venciere, os hago tributos que todos los Philiſteos os haran obediencia, y os ternan por ſeñores. Y ſi yo le venciere, que voſotros parejamente ſeays ſubjetos a los Philiſteos. Por las quales palabras llenas de opprobrio y denueſto, Saul y todos los ſuyos teniã gran miedo: porque ellos no tenian hõbre entre ellos q̃ oſaſſe emprender eſta mortal batalla. Y por no auer alguno q̃ le ſalieſſe al encuentro, Golias hizo eſte pregon a los Iſraelitas por quarẽta dias. Entretanto que eſtas coſas ſe hazian en Iſrael, ſe boluũio Dauid a guardar ſus ouejas en los paſtos: porque Yſay embio a Saul ſus tres primeros hijos para mantener la guerra, y quedole Dauid el menor, para le ayudar en ſu hazienda: por que Yſay era muy anciano. Y vino q̃ vn dia dixo a Dauid, *Mi* hijo toma vn vaſo lleno de pulmento, y con eſtos diez panes y diez queſos vete preſtamẽte a viſitar tus hermanos, que eſtan en la hueſte con Saul, para que me ſepas dezir en que eſtado ellos eſtan. Dauid, deſpues de la bẽdicion recebida de ſu padre, cõ ſu carga ſe fue a la hueſte a do ſus hermanos eſtauã. Y deſpues de los tener viſitados, y ſaludarlos de parte de ſu padre, el ſe fue a mirar la ordenãça de los enemigos, y como alla eſtuuo, ſalio luego aquel gigãte Golias pregonãdo a alta voz la batalla, como lo auia de coſtũbre. Por lo qual los Iſraelitas muy atemorizados huyã de ſu aſpecto para ſus reales. Dauid, que alli era de nueuo venido, entẽdio de algũo, que dezia el rey Saul, que ſi auia algun hombre anſi ardido que ſe oſaſſe cõbatir con Golias Philiſteo y lo vencieſſe, que el prometia de lo enrriquecer de muy grãdes riquezas y lo caſaria con ſu hija, y mas que no ſe oluidaria de la caſa de ſu padre, y lo haria franco de todo tributo. Dixo entonces Dauid a los varones que eſtauã con el, Que daran al hõbre que matare eſte Philiſteo, y quitare el opprobrio de Iſrael: quien es agora eſte Philiſteo incircunciſo, que oſa deſafiar la hueſte del Dios de Iſrael viuiẽte? Tornole entõces el pueblo a referir las palabras de lo

q̃ darian alhõbre q̃ mataſſe el Philiſteo. A eſtas palabras ſobreuino Heliab ſu hermano mas viejo, y comẽçole a reprehender, diziendo, porque ſe viniera alli y dexara las ouejas enel deſierto? Yo conozco ahora quã orgulloſo eres y quan maluado, porq̃ tu te veniſte a fin q̃ vieſſes la batalla. Dauid ſe quito atras deſte y ſe vino a ſu hermano el ſegundo llamado Aminadab, q̃le dixo las miſmas palabras que el primero le auia dicho. Toda via las palabras que Dauid alli dixo, fueron dichas al rey Saul: el qual luego lo embio a llamar. Y el venido, en ſu preſencia dixo al rey: Señor ningũo del pueblo ſe turbe, porq̃ yo tu ſeruidor me yre contra el gigante Philiſteo, y enel nombre del fuerte Dios yo lo cõbatire. Yo dudo, reſpondio Saul, q̃ tu lo puedas vẽcer, viendo la fuerça del gigante y tu mocedad: porque el es hombre acoſtũbrado a pelear de ſu mocedad. Reſpondio Dauid, No ha mucho ſeñor q̃ guardãdo las ouejas de mi padre, vinierõ vn leõ y vn oſſo ſaluajes y brauos q̃ venian por tomar vn carnero en medio de mi corral: mas yo ſe lo quite de ſus gargantas por fuerça, y los mate: por lo qual yo eſpero de hazer lo miſmo a eſte maldito incircũciſo gigãte, ſi me quiere vña alteza dar licẽcia q̃ yo haga el dia de oy el opprobrio y denueſto a eſte Philiſteo, q̃ el ha hecho al pueblo de Dios. Ve, dixo Saul, y Dios ſea contigo: mas de vna coſa te auiſo, y es, q̃ tu te armes de mis armas, a fin q̃ tu puedas mejor reſiſtir a ſus golpes. Dauid por el cõſejo del rey tomo las armas, y ſintiẽdo q̃ cõ el empacho q̃ le haziã no podria bien andar, las deſnudo, y dixo, q̃ el nũca fuera bezado a traer coſa tã peſada, y tomo ſu cayado cõ el qual heria las beſtias: eſcogio cinco piedras muy biẽ polidas del rio, las quales el puſo en ſu çurrõ: y en ſu mano dieſtra lleuaua la hõda: y aſsi ſe fue contra el gigãte. Quãdo Golias lo vio venir, el ſe dio andar para mejor lo deuiſar: y quãdo el lo vio moço y ſin armas, el lo comẽço fuertemẽte a deſpreciar, y dixo: Bien, como ſoy yo algũ perro q̃ me vienes a cõbatir cõ vn baſton? maldito ſeas delos dioſes. Dauid le reſpondio, y dixo: Tu incircũciſo vienes a mi? Sepas q̃ el dia de oy dare tu cuerpo a las aues del cielo y a las beſtias dela tierra, para q̃ lo deſpedacẽ. Tu vienes cõtra mi con eſpada y hacha y eſcudo por me combatir, y yo voy cõtra ti enel nõbre del poderoſo Dios delas hueſtes de Iſrael, el qual tu has tã denoſtado: y ſabras q̃ el te dara el dia de oy en mis manos, y yo te cortare la cabeça, a fin que por toda la tierra ſea ſabido q̃ en Iſrael ay vn Dios todo poderoſo, a quien no reſiſte ninguno por fuertes armas que tenga, mas todo es en ſu poderio, al qual es dado la victoria. A eſtas palabras arremetio Golias, y ſe allego para Dauid, penſandolo derrocar de ſu peſada hacha: mas Dauid q̃ ligero y deſembuelto era, le antecipo y preuino, y en virtud de ſu braço derecho le arrojo vna piedra cõ ſu hõda, y le hirio enla frente tan fuertemente q̃ lo hizo caer cõ la faz en tierra, y aſsi lo mato. Algunos creen q̃ Golias no fue muerto deſta primera piedra que Dauid le echo, mas antes de la tercera, aſsignãdo para ello alguna razon moral. Mas ſea lo que quiſiere, toda via el lo mato deſte golpe. Y porque el no tenia eſpada, el ſalto ſobre el gigãte, y le ſaco ſu eſpada, y con ella le corto la cabeça.

¶ *Capitulo.iij. De la mal querẽcia que Saul concibio contra Dauid: y de como le dio ſu hija Michol por muger.*

Viẽd o

Viendo los Philisteos su hõbre, enel qual tãto confiauã ser vencido y muerto por vn moço, y el menos en parecer delos de Israel, todos boluieron las espaldas, y se pusierõ en huyda: enla qual los de Israel los perfiguieron tã crudamente, que mataron dellos muy gran quantidad: y duro este alcãce hasta la ciudad de Geth y de Acharã, y tomaron sus tiẽdas a do hallarõ muy grãdes despojos. Acabada esta victoria, Dauid tomo la cabeça de Golias hincada en su misma espada, y lleuola a Hierusalẽ, y sus armas puso en su tabernaculo. A la misma hora que Saul vio a Dauid q̃ yua para se cõbatir con el gigãte, el demãdo a Abner su cõdestable, de q̃ linage descẽdia este mãcebo. Por cierto, dixo el, yo no lo se. Saul dixo luego, Yo te ruego q̃ pregũtes cuyo hijo es. Y despues q̃ Dauid boluio de su victoria, Abner lo tomo y lo presento delante el rey Saul, q̃ aun traya en su mano la cabeça de Golias. Y Saul le demãdo de q̃ linage era. Yo soy, dixo Dauid hijo de tu seruidor de Bethleen Ysay. Entretãto q̃ hablaua desta manera a Saul, le crecia en tã gran manera el amor y amistad en Ionathas hijo del mismo rey Saul, y le entro tã fuertemente enel coraçon, que lo amaua mas que a su anima. En esta jornada lo detuuo Saul cõsigo, y le hizo fiesta por lo qual el no pudo boluer a su padre. Enel qual tiẽpo Ionatas y Dauid hizieron cũplimientos y amistad juntamẽte: por do despues tãto se entreamaron como sus proprias almas, porq̃ Ionatas se desnudo luego de su ropa, y cõ ella vistio a Dauid, y assi mismo le dio todos los otros sus vestidos, hasta le dar su espada, su arco, y su cota de malla. Y Saul puso en Dauid tã grande amor, que lo hizo el mayor sobre todos sus escuderos: y Dauid se supo tan bien regir, q̃ era de todos muy amado. En fin quãdo Dauid boluio en Hierusalẽ, y lleuaua la cabeça del gigãte, como es dicho, las mugeres y virgines dela ciudad salieronle al encuentro, cãtando y diziendo: Saul vẽcio mil hõbres, mas Dauid mato diez mil. Este cãtar desplugo mucho a Saul, y començo a murmurar y dezir: Y como dizen estas mugeres y todo el pueblo cantãdo, que Dauid mato diez mil hõbres, y a mi no atribuyen mas de mil? Que cosa le queda agora q̃ desse, sino el reyno entero? Y dẽde adelãte Saul no miraua a Dauid de buenos y derechos ojos. El otro dia demañana salto el espiritu malo con Saul: y Dauid vino luego, que taño muy dulce con su harpa, y baylo enla manera acostumbrada: mas Saul entretãto que esto hazia Dauid le arrojo vn lançon, pensando enclauarlo enla pared y matarlo. Empero Dauid por la gracia de Dios se deluio del golpe, y assi escapo: y por esta causa se ausento Dauid. Y Saul huuo gran miedo, porq̃ el sabia que nuestro señor Dios era cõ Dauid. Y tãto q̃ el se partio, Saul lo hizo llamar, y lo hizo capitã sobre mil hombres de armas, y el se supo tã bien gouernar, que el era amado de todo el pueblo de Israel y de Iuda. Vn dia llamo Saul a Dauid, y le dixo, Dauid yo tẽgo ordenado y cõcluydo de te dar por niuger mi hija Michol la mas vieja: seas hõbre fuerte y de buẽ coraçon, y guiaras las batallas de nro señor. Mas dedentro le era traydor, porq̃ el lo entregaua en las manos delos Philisteos sus enemigos, para que lo matassen secretamente. A esto respondio Dauid. Y como es esto señor, y quien soy yo? y que tal es mi vida y mi nombre? y de que linage es mi padre en Israel, para que yo merezca ser yerno del rey. Saul

hizo aparejar todo lo que era necessario para las bodas de Michol y de Dauid. Y luego que vino el dia, Saul dio a Michol su hija por muger a vn otro cauallero nombrado Hadriel Molathites. Viendose Dauid burlado, puso su amor en Michol la segunda hija del rey Saul. Y tanto que lo supo Saul, plugole mucho: y dixo, Yo se la dare de muy buena voluntad para su daño, y para que sea delibrado en las manos de los Philisteos. Y luego llamo a Dauid, y dixo le: Con dos de mis hijas seras oy mi yerno. Y despues dixo a sus seruidores, Andad presto, y dezid muy secretamente a Dauid, y le manifestad, que el me aplaze mucho, y que yo lo hare mi yerno, y bolue luego a dezirme, que gesto y continencia el haze. A los quales mensageros respondio Dauid muy humilmente, y dixo: Como señores, no os parece muy gran cosa ser yo yerno del rey? Y yo quien soy sino vn pobre y de baxo linage? Oydas estas palabras de Saul por sus mensageros, les dixo, que ellos dixessen, que para se acabar de hazer estas bodas, no le faltaua otra cosa mas que cien prepucios de Philisteos, a fin que vea el rey la vengança de sus enemigos ser hecha por Dauid. Destas palabras huuo muy gran plazer Dauid: y para cumplir esto, tomo todos sus hombres que el tenia de su mando, y se fue en Acharon, a do el mato dozientos Philisteos, de los quales el truxo los prepucios, y los conto, y dio a Saul, para que fuesse su yerno, como de hecho el fue dende a ciertos dias. Michol amo a Dauid lealmente de buen amor como a su señor: mas por el contrario lo hazia Saul, y nunca jamas lo amo en toda su vida.

¶ *Capitulo. iiij. Como el rey Saul perseguio a Dauid en muchas maneras, y de su benignidad.*

En este tiempo se leuãtarõ los Philisteos, enemigos del pueblo de Dios, cõtra los quales fue embiado Dauid cõ toda su hueste, a do el se mãtuuo tã virtuosamẽte q̃ todos le dauã honra y gloria. Y viẽdo esto Saul, huuo en si grã embidia: y el llamo a su hijo Ionatas y algũos de sus familiares, encomẽdandoles expressamẽte q̃ matassẽ a Dauid: lo q̃luego Ionatas hizo saber a Dauid: y assi dixo a Saul su padre, Rey mi señor, no quiera vr̃a alteza peccar, yo os lo suplico, en la sãgre de vr̃o seruidor Dauid, porq̃ nunca jamas os enojo: todas sus obras nos son prouechosas y buenas, porq̃ el puso su alma por vos a la muerte cõ el Philisteo, q̃ era cõfusion y denuesto a todo el pueblo de Israel: vr̃a alteza lo vido, y huuo muy gran plazer. Pues porque quiere agora peccar en la sangre innocente matãdo a Dauid que es sin culpa? Ciertamẽte yo no dudo q̃si lo haze, que le alcãce la indignaciõ del soberano Dios, porque el es con el ycõ sus obras. Destas palabras fue Saul muy turbado, por lo qual el juro en su saña q̃ Dauid seria muerto. Todas estas cosas hizo saber a Dauid Ionatas. Otra vez se leuantaron los Philisteos contra los Israelitas: contra los quales fue Dauid cõ su hueste, que los combatio, y en tal fuerça, que los puso en desordenança, y mato gran muchedumbre dellos. Por lo qual Saul fue muy triste con embidia: y entro en su cuerpo el espiritu malo que mucho lo atormẽto. Alli vino Dauid q̃ taño con su harpa, y salto y dançó delãte del rey por lo alegrar: y el tomo vna lan-

lãça,y la arrojo,pẽsando herir a Dauid, y el se desuio del golpe, y hinco en la pared. Por lo qual Dauid huyo de la presencia de Saul a su posada, empos del qual embio sus hõbres de armas de su guarda, para q̃ lo cercassen aq̃lla noche, y el otro dia lo matassen quãdo quisiesse salir: mas Michol su muger lo echo fuera por vna vẽtana detras de las casas: y assi escapo, y puso ella luego en su cama vna estatua cubierta de vna piel de cabra y de sus vestiduras, y vino se luego a los mẽsageros del rey, y dixoles, q̃ estaua malo en su cama. Y el rey Saul mando q̃ se lo truxessẽ para lo matar. Y quãdo los mẽsageros fueron para lo asir, pẽsando que era el q̃ estaua enla cama, hallarõ la estatua, y fueronlo luego a dezir al rey. por lo qual el dixo muchas malas palabras y deshonrras a su hija Michol por assi lo auer engañado: mas ella se escusso, diziendo q̃ le auia querido matar, si assi ella no lo hiziera. Viendo Dauid q̃ en ninguna manera podia satisfazer a Saul ni recobrar su amistad, se huyo a do estaua Samuel el propheta en Ramatha: al qual cõto todo por orden lo que Saul le auia hecho. Samuel y Dauid se fuerõ a viuir en Najoth. Quando Saul supo que Dauid estaua en Najoth, el embio sus satelites y hõbres de armas para q̃ lo prendiessen y truxessẽ delãte del para lo matar. Los quales quãdo ellos vierõ el ajuntamiento de los sanctos prophetas, y Samuel sobre ellos, el espiritu sancto nuestro señor descendio sobre ellos, y los hizo prophetizar como los otros. Esta marauilla manifestada a Saul, el embio tambien otros, que parejamente fueron hechos prophetas, solo de mirar en el ajuntamiento de los prophetas, como los otros hizieron. De la qual cosa Saul fue muy espãtado: y embio tercera vez otros mas mẽsageros en grãde numero. Los quales venidos enla presẽcia de Samuel y delos otros empeçarõ a prophetizar como los otros. Quãdo Saul supo esta marauilla, por poco el no enloquecio: y cõ aquella misma saña vino en Ramatha hasta la fuẽte de Socoth: y de alli se fue en Najoth a do estauã los prophetas ajũtados: y tã presto q̃ alli fue, el espiritu diuino descendio sobre el, y empeço a prophetizar como qualquiera de los otros. Despues que desnudo todos sus vestidos, y desnudo cãto todo el dia y toda la noche delante Samuel y delos otros.

¶ *Capitulo. v. Como el rey Saul perseguia a Dauid quanto era possible: y de las piadosas querellas que el hizo a Ionatas.*

DEspues de todo esto huyo Dauid de la ciudad de Nojoth, q̃ es dela tierra de Ramatha, y vino se secretamente para Ionatas, al qual el dixo: Que cosa he yo hecho mi amigo Ionatas, porque tu padre assi me persigue? O que maldad es la mia? O q̃ peccado, pues tu padre Saul quiere destruyr mi vida? Yo quiero que tu sepas que mi amor no sera de ti apartado, saluo la muerte. Soy contento, dixo Ionatas, porque en quanto pudiere tu no moriras: y assi te juro, que mi padre no hara cosa alguna, sea grande, sea pequeña, sin que yo lo sepa: y te juro que en continente te lo haga saber. Y puesto que la maldad de mi padre perseuere contra ti, yo no te sere jamas contrario, antes porne mi vida por la tuya. Vete en paz, y sea dios contigo. Vna cosa te ruego, y es, que si yo viuo que tu me alcances misericordia con nuestro señor, y que si yo muriere, que tu no la quieras quitar de mi casa

para siẽpre. Todas estas cosas le prometio y juro Dauid. Despues destas auenẽcias se partio Dauid de Ionatas, y se vino en la ciudad de Nobe, al amparo de vn sacerdote nõbrado Achimelech: el qual mucho se espãto de su venida, y le demãdo la causa dello secretamente. Al qual Dauid respondio, y dixo, q̃ el rey Saul lo tenia assi ordenado, y que ninguno supo la causa deste negocio: y porq̃ yo traygo mis criados cansados, yo te ruego que si tienes alguna cosa a mano, que tu me la des para comer, o alguna otra cosa para que viuamos. El sacerdote le dixo, que el no tenia pan alguno q̃ fuesse conuenibla para legos, mas tã solamente tenia vn pan santo, y si tus criados son limpios principalmente de mugeres, ellos lo podran bien comer. Tomo luego Dauid el sancto pan. Entõces estaua alli escõdido vn seruidor de Saul dedentro del tabernaculo de Achimelech, del qual no se temian cosa alguna: el qual se nombraua Doechydumeus, el mas poderoso de los pastores de Saul, el qual guardaua alli las mulas del rey. Dauid demando al sacerdote Achimelech, si tenia alguna arma o espada que le diesse, porq̃ el no traya consigo ninguna. Ves aqui, dixo el sacerdote la lãça de Golias el Philisteo que tu mataste: si tu la quisieres tomala, porque yo no tẽgo otra sino esta. Pues q̃ tu no tienes otra, dixo Dauid, yo te ruego q̃ tu me la des. De alli se partio Dauid, y se fue para el rey Achis de Geth, y sus seruidores començaron a dezir, Y como puede ser q̃ venga Dauid el rey de la tierra, delante del qual cantauã, que el matara diez mil hombres, y que Saul no matara mas de mil? Empeço luego Dauid a auer miedo, y empeço a mudar la color en su faz en la presencia del rey Achis, de tal manera q̃ el mãdo que lo quitassen delante del, porq̃ parecia hõbre furioso, el qual no miraua de voluntad. Quando Dauid se vio quito deste peligro, el se partio presto del rey Achis, y se fue a esconder en vna cueua. Y quãdo sus hermanos, y aquellos de la familia de su padre supieron q̃ el estaua alli, vinieron todos para el, y lo hizieron su cabeça y principal sobre ellos, y erã todos jũtamente quatro cientos. De alli se partieron y se fueron a la ciudad de Masphat do moraua el rey Moab: alqual dixo Dauid, Señor rey yo te ruego q̃ te agrade q̃ los tuyos mi padre y madre y hermanos y seruidores mios queden enla tierra, hasta tãto que yo sepa q̃ cosa quiere hazer nro señor de mi. El rey auiẽdo cõpassiõ de Dauid y de su linaje, los tuuo cõsigo assi largo tiẽpo, assi perseguido del rey Saul, hasta q̃ Gad el propheta vino a Dauid, y le dixo, q̃ el se fuesse a la tierra de Iuda, y llenasse cõsigo sus hombres y parientes.

¶ Capitulo. vj. Como el rey Saul hizo matar todos los sacerdotes de Nobe, por auer Achimelech recebido a Dauid, y le dar de comer.

DAuid pues por el consejo del propheta Gad se boluio en Iudea en la parte Dareth, en el qual lugar no estuuo mucho, q̃ el rey Saul no lo supiesse, por lo qual el cuydo en lo querer, y de hecho tomo vna lança, con la qual el queria herir sus seruidores y familiares que alli estauan, porque ellos no quisieron matar a Dauid. Entõces se leuãto aquel Doech, q̃ auia visto como Achimelech el sacerdote auia dado de comer a Dauid, y assi mismo la lãça de Golias, y lo dixo a Saul. Por lo qual muy presto embio a buscar Achimelech

el

hijo de Achitob, y todos los ſacerdotes de Nobe: y ellos venidos en ſu preſencia les dixo tales palabras: Porq̃ cauſa Achimelech has hecho coligacion cõ el hijo de Yſay contra mi, y le diſte pan y armas para me matar y deſtruyr? Reſpondio Achimelech, y dixo: Y quiẽ es ſeñor el mas grande y el mas leal de tus ſeruidores, ſino Dauid tu yerno, ni mas para ſer hõrrado en tu caſa? Ciertamẽte ſeñor yo no he ſabido haſta el dia de oy ninguna maldad enel cõtra ti en alguna manera. El rey replico, q̃ el moriria, y q̃ toda la caſa de ſu padre ſeria muerta y anichilada: y mando luego a ſus verdugos, q̃ eſtauan preſentes, que los mataſſen y fueſſen degollados. Mas dellos no auia ninguno q̃ los quiſieſſen mal hazer, porq̃ ellos eran ſacerdotes y dedicados a Dios. Viendo eſto Saul, boluioſe para aquel maldito Doech, y le dixo, que mataſſe todos aquellos ſaccrdotes y ſus familias. Lo que luego aquel maldito eſcomulgado executo, y mato ochẽta y cinco, q̃ todos eſtauan veſtidos de ephot, q̃ es veſtidura de lienço blãco. Y deſpues deſto mãdo luego deſtruyr la ciudad de Nobe haſta los fundamẽtos. Y toda via ſe deſcabullo vno de los hijos de Achimelech, nombrado Abiathar, y huyo para Dauid, al qual cõto lo que Saul hizera a los ſanctos prophetas y a la ciudad de Nobe, dado que el eſcapara ſolo. De ſta mala nueua fue Dauid muy triſte: y dixo, que el era culpado de la perdicion de tantas animas. A eſte Abiathar retuuo Dauid en ſu compañia y en ſu amiſtad, y lo hizo ſacerdote enel lugar de aquellos que fueron muertos.

¶ *Capitulo. vij. Como Dauid ſe aparejo para combatir y guerrear con los Philiſteos delante Ceyla: y de las aſſechanças que le puſo Saul para lo matar.*

QVando Saul huuo executado aquel maldito y anathematizado peccado cõtra los ſacerdotes de Nobe, vinieronle luego nueuas, que los Philiſteos ſus enemigos erã a ſaquear la ciudad de Ceyla, y q̃ deſtruyan los altares y templos de Dios. Dauid muy turbado deſtas nueuas, ſe acõſejo cõ nueſtro ſeñor, y dixo: Por vẽtura ſeñor yre yo a pelear cõ los Philiſteos para los cõfũdir? Si por cierto, dixo nro ſeñor, y ſaluaras la ciudad de Ceyla. Luego dixeron los hõbres q̃ en la cõpañia de Dauid eſtauan: Noſotros ſomos en Iudea? porque tememos de nos lançar dentro de la ciudad cõtra las fuerças de los Philiſteos, y que ellos no nos cerquen por cerco. Por eſta cauſa ſe aconſejo Dauid otra vez a nueſtro ſeñor: al qual fue reſpondido, Leuãtate y vete ſeguraméte, entra enla ciudad, porque yo dare los Philiſteos en tus manos. Dauid con ſus hombres ſe fue alla, y de tal manera ſe combatio con los enemigos del pueblo de Dios, q̃ el mato gran muchedũbre dellos: y ſaluo los moradores de la ciudad. A eſta neceſsidad ſobreuino Abiathar el ſacerdote trayẽdo conſigo el habito de ephot. Preſtamente fue dicho a Saul, q̃ Dauid eſtaua en Ceyla, por lo qual el fue alegre, y mãdo a ſus gẽtes, q̃ muy preſto cercaſſen la ciudad y la tomaſſen, y a Dauid y a los ſuyos, y ſe lo truxeſſen. Todo eſto ſupo luego Dauid, y llamo luego al ſacerdote Abiathar, y le mando, que viſtieſſe lüego ſu veſtidura de ephot: y deſpues hizo Dauid ſu oracion, en eſta manera: Mi Dios y mi ſeñor Dios de Iſrael, tu ſieruo ha oydo que Saul ſe diſpuſo a venir a eſta ciudad de Ceyla, por la ſubuertir y confundir por mi cauſa: yo te ſuplico ſeñor, que me des a conocer,

si yo tu sieruo sere dado cõ mis hõbres en sus manos. Si, dixo nro señor. Esta palabra oyda, Dauid se leuãto y sus hombres q̃ erã cerca de seyscientos hõbres, y se fueron luego de la ciudad vagando por aca y por alla sin saber a do deuiessẽ yr. Y luego q̃ Saul vino y supo parte de su huyda, quedose en su ciudad, y no curo de los seguir mas: porq̃ ellos yuã por lugares solitarios y fuertes. Y toda via no trabajaua Saul en otro, sino como mataria a Dauid. Vn dia vino Ionatas a hablar a Dauid en la floresta de Ziph, por lo cõsolar en nro señor, y le dixo: No tẽgas temor alguno mi fiel amigo, porq̃ la mano de mi padre no terna vigor cõtra ti: y sepas q̃ aun reynaras sobre Israel, y yo sere cõtigo el segũdo cõpañero si te plaze hasta la muerte. Y esto sabe muy bien mi padre Saul: por lo qual el no me ama tanto como el haria, si yo quisiesse ser en su malignidad. Ionatas y Dauid renouaron y juraro alli su amistad. Y dest pues desto se partio Ionatas, y se boluio para su casa: y Dauid se quedo en la floresta. Los q̃ morauã en derredor de la floresta de Ziph vinieron vn dia a Saul, y le dixeron: Señor hazemos saber a vra alteza, que Dauid esta escondido en la floresta de Ziph en lugares muy fuertes, nos lo daremos en vuestras manos. Luego que Saul oyo estas palabras empeço luego a dar gritos, y dixo en alta voz: O vosotros mis amigos, benditos seays de Dios, pues que tuuistes compassion y tristeza de mi dolor: y d yo os ruego delãte, y yo os seguire cõ mis fuerças todas: y hareys tãto, que sepays verdaderamente a do el habita, a fin q̃ no vamos embalde, porque el es muy cauto y sotil a marauilla y fuerte. Ellos se fueron por medio de la floresta en manera de caracol, para lo tomar en medio dellos, y lo cercar. Y Dauid q̃ sabia su venida, otra cosa no supo q̃ hazer, sino yrse a las manos de Saul: sino que vino muy apriessa vn mẽsagero, que dixo al rey Saul, q̃ los Philisteos eran tãtos que cubriã toda la tierra de Israel, y que destruyã y quemauan quanto hallauã delante de si. Por lo qual el se partio luego cõ todas sus gentes, y dexo de perseguir mas a Dauid, y se fue a do estauan sus enemigos, q̃ eran venidos en su tierra.

¶ *Capitulo. viij. Como Dauid corto vna pieça del manto de Saul: y de las piadosas amonestaciones que le hizo.*

DE aquella floresta de Ziph se partio Dauid, y se entro en muy fuertes lugares en Gadi. Y tanto que Saul fue tornado dela batalla de los Philisteos, luego le fue dicho q̃ Dauid estaua enlos desiertos de Gadi. Por lo qual el tomo muy presto trezientos hombres de los mas escogidos de Israel, y se puso en camino para perseguir a Dauid y sus hombres: y eneste camino se le destemplo tanto el vientre a Saul, que le cõuino apartarse de su gente, y yrse a vna cueua a hazer su necessidad y purgar su vientre. Y en esta cueua estauan escondidos Dauid y sus hombres. Los quales tanto que conocieron a Saul, dixeron a Dauid: Ves aqui el dia de nuestro señor, por lo qual el dixo, que daria en tu mano tu enemigo, para hazer del tu voluntad. Entonces se leuãto Dauid muy escõdido, y le corto vna gran pieça de su manteo: y despues que el retorno a pensar en su coraçõ lo q̃ tenia hecho, dixo a sus hõbres: Nuestro señor me sea piadoso, porque yo no hize esto a el rey mi señor, por le querer en ninguna manera tocar de mi mano violẽta,

violẽta, viue Dios, que si nro señor no lo roca y derrueca, o que llegue la hora de su muerte, o que el sea muerto en batalla de sus enemigos, que yo no porne la mano violẽta enel: porq̃ es mi señor y rey vngido. Por estas palabras aparto Dauid sus hõbres q̃ no matassen a Saul. Quãdo Saul acabo de hazer su necesidad, el se puso en camino cõ sus hõbres, y Dauid se salio fuera dela cueua empos del, y comẽçole a dezir estas palabras: O mi señor y mi rey. Oyendo Saul esta voz, se boluio: y luego vino a Dauid, q̃ muy presto se dexo caer en tierra, y lo adoro: y despues le dixo, Porque señor escucha vra alteza palabras de hõbres q̃ os dizẽ q̃ Dauid os quiere mal? pues es bien visto en este dia que nuestro señor os truxo y os puso en mi poder: alli dentro de aquella cueua bien pense de os matar: mas mis ojos huuierõ piedad de vra alteza: y sabra que yo no porne mano en vos que soys mi rey y mi señor: y porque creays que es verdad lo q̃ digo, mirad esta pieça que corte de vro manteo mientra que estuuistes en mi poder: mas yo no quiero poner mi mano sobre vos: y assi podreys señor ver y conocer que en mi no ay peccado alguno ni maldad cõtra vra alteza: y vos señor poneys assechãças sobre mi para me quitar el alma. Sea el Dios de Israel entre vos y mi. O Dios de Israel mirad quiẽ perseguis, perseguis vn perro muerto, o a vna pequeña pulga? Yo tomo por testigo al Dios de Israel, que yo no porne mano en vra alteza para le enojar: y yo le ruego, q̃ el me quiera defender de caer en vuestras manos crudas. Luego q̃ Dauid huuo acabado su querella, Saul le respõdio. Y como es esto? por vẽtura la voz q̃ yo oy no es ella la voz de mi hijo Dauid? Y diziendo esto, comẽço muy fuertemẽte a llorar, y le dixo: Cierto Dauid tu eres mucho mas justo que yo, porq̃ tu me tienes hecho muchos bienes, y yo te doy al cõtrario mal galardõ. Porq̃ oy Dios me auia puesto en tus manos, y no me has querido matar, pues soy tu enemigo y tu perseguidor. Agora soy cierto q̃ tu tienes de reynar despues de mi, y has de ser rey en Israel. Iurame por el Dios omnipotẽte, q̃ tu no destruyras jamas mi simiẽte, ni desharas el nõbre de la casa de mi padre. Esto todo le prometio y juro Dauid. Y entonces se boluio Saul para su casa, y Dauid y sus hõbres se fueron para sus lugares fuertes.

¶ *Capitulo. ix. De la muerte de Samuel el propheta: y como Abigayl pacifico a Dauid de la offensa que le hizo Nabal su marido.*

EN este tiẽpo murio el prophe-
ta Samuel, por el qual lloro mucho tiempo el pueblo de Israel como a su proprio hijo o padre: y enterraronlo en su casa en Ramatha. Dauid estaua entonces enel desierto de Pharã con todos sus hombres: y en aq̃lla parte viuia vn rico y poderoso hombre, q̃ tenia tres mil ouejas, y mil cabras, que se llamaua Nabal, y su muger Abigayl muy sabia y prudente muger, y hermosa a marauilla, y su marido duro y malicioso, y era del linage de Caleph. Estando Dauid enel desierto, dixerõle, que este Nabal hazia tresquilar sus ouejas, en el qual tiempo de costumbre se hazia grã fiesta enla cõmemoracio de sus padres y abuelos. Y en aquella fiesta y combite embio Dauid diez de sus mancebos, y les dixo: Yd a la posada de Nabal, y saludadlo de mi parte, y dezidle, que paz sea entre mis hermanos compañeros, y el, y su posada y sus bienes y familia, y que

me

me han dicho,que el haze tresquilar sus ouejas por sus pastores q̃ las soliã guardar adõde nosotros estauamos enlos de siertos:a losquales nũca hezimos daño algũo,mas antes les ayudauamos a guardarlas y defenderlas como sus seruidores lo dirã y seran dello testigos:por los quales beneficios yo le ruego que el os aya por encomẽdados,y que el os de algunos de sus bienes de la manera q̃ mas le plugu iere. Despues q̃ estos diez mancebos dieron fin a su mensage de parte de su señor *Dauid*,Nabal respõdio, que el no conocia a Dauid ni a Ysay su padre, y hõbre halla agora en este tiẽpo tãtos sieruos huydizos de sus señores, q̃ hombre no sabe en quien se fie:y biẽ como dare yo agora mis panes y mis carnes y mis prouisiones que yo tẽgo aparejado para mis tresquiladores? Cierta mente no lo hare. Estas palabras tan agras oydas,se partieron los diez mancebos,y cõtaron por ordẽ todo lo q̃ passaron con Nabal. Quãdo Dauid oyo este rehusar,dixo a sus hombres,Agora pues cada vno de vosotros tome su espada, y seguidme.A esta sola palabra le siguierõ quatrocientos de sus hõbres,y dozientos quedarõ para guardar sus moradas. A la mala escusa que Nabal hizo a los mensageros de Dauid, no estaua alli la discreta Abigayl,mas vno de los pastores q̃ oyo todas estas cosas, vino a ella prestamẽte,y le dixo todas las maneras de palabras,y le dixo de si mismo,q̃ fuera muy grã rudeza la de su señor, auer assi negado a Dauid su requesta, siendo cierto,que el y los suyos le auian sido seguro amparo,y guardador y defẽdedor de su ganado : yo creo bien que Dauid no aura mucho plazer en le rehusar esto y por tanto mira bien y considera q̃ deues hazer. Abigayl muy presto tomo dozientos panes,y dos hodres de vino, y cinco carneros assados,y cinco vasos llenos de cozido,y cien colgajos de passas de vuas,y pusolo todo sobre sus asnos,y dixo a sus criados: Andad vn poco delãte de mi: y yo os seguire. Y de todas estas cosas no dixo cosa alguna a su marido. Y ella caualgãdo en vn asno, se puso a camino detras de los presentes,y vino a descender al pie de la montaña, de la qual Dauid y sus hombres descendiã: a los quales ella corrio delãte.Entõces dixo Dauid en alta voz:Ciertamẽte en vano guarde yo todas las cosas de Nabal enel desierto, viendo q̃ el me da agora mal por el bien q̃ le tẽgo hecho. Yo prometo a Dios, dixo el, q̃ de todas las cosas q̃ pertenecẽ a Nabal no quedara cosa viua hasta bien demañana, y assi mismo delos q̃ mean a la pared. A estas palabras se derroco Abigayl en tierra delãte los pies de Dauid, y le dixo: O señor en mi y sobre mi cabeça sea esta maldad,yo te suplico q̃ tu quieras escuchar las palabras de tu esclaua, y no quieras, yo te ruego mi señor y mi rey emplear tu noble coraçõ sobre este maluado hõbre Nabal,porq̃ el es loco e ingrato : y ciertamente señor la tu seruidora no vio jamas tus mẽsageros q̃ tu señor le embiaste,porq̃ es cierto señor q̃ yo los huuiera bien conocido. Y por tãto señor quieras aceptar esta bẽdicion q̃ te presẽta tu pobre esclaua enel nõbre de Dios : y lo quieras repartir a tus mãcebos que te siguen. Pues eres mi señor, quita la maldad de tu sierua, y nro señor Dios te hara vna leal casa,porq̃ tu guerreas y guias las batallas de Dios:y por esso no se halle jamas en todos los dias de tu vida maldad alguna en tu coraçon:y si porvẽtura se leuãtare algun hombre q̃ quiera perder tu anima, sepas que de nuestro

señor

ſeñor te ſera guardada en tu cuerpo lleno de vida. Entonces le reſpondio Dauid, Bendito ſea mi ſeñor el Dios de Iſrael q̃ te embio oy delãte mi, y tus palabras ſeã benditas, y tu ſeas bẽdita, pues me quitaſte q̃ no me vẽgaſſe y poner mi mano en la ſangre de mi enemigo: de otra manera, yo te juro por aq̃l Dios viuo de Iſrael, q̃ de Nabal tu marido no quedaſſe coſa viua, haſta delos q̃ mean a la pared. Dauid luego recibio los preſentes de Abigayl, y le dixo que ella ſe boluieſſe apaziblemente a ſu caſa, a do ella hallo a Nabal aſſentado enel cõbite en el medio de ſus amigos muy borracho, por lo qual ella no le dixo coſa alguna de lo paſſado. El otro dia demañana eſtando ya Nabal libre del vino, la ſabia Abigayl le conto todo por ordẽ lo que que paſſara con Dauid, q̃ lo venia a confundir, por do el ſe boluio todo frio, en tal manera que el ſe resfrio tanto deden tro que parecia piedra, y al cabo de diez dias ſe murio. Sabiendo Dauid eſto, embio ſus menſageros a Abigayl, requiriendola que ſe quiſieſſe caſar con el. Ella muy prudente ſe inclino luego en tierra, y dio gracias a nueſtro ſeñor: y deſpues dixo, que ella era eſclaua para lauar los pies de Dauid, y que no era digna de ſer muger de tan alto hombre como el era. Luego ella acõpañada de cinco moças ſus camareras, ſe fueron con los menſageros para Dauid, que luego la deſpoſo, y vna otra nombrada Achinoen. Saul deſque ſupo deſtas bodas, caſo a ſu hija Michol muger de Dauid cõ vn alto hombre nombrado Salthi hijo de Lais.

¶ *Capitulo.x. De como Dauid de noche lleuo la lança de Saul, y ſu vaſo por do beuia.*

Vinieron en eſte tiempo los Zipheos al rey Saul, q̃ eſtaua en Gabaa, y le dixeron que Dauid eſtaua eſcõdido en la mõtaña Dachilla enel deſierto de Ziph. Y luego Saul ſe fue alla, para poderlo hallar y matar. Sabiendo Dauid que Saul era venido en vna ciudad vezina donde el eſtaua: embio alla eſpias muy ſecretas, que le dixeron toda la haziẽda del rey Saul. Por lo qual Dauid vino ſecrètamente acompañado ſolamente de Achimelech y de Abiſay ſu ſobrino, y les dixo: Qual ſera de voſotros dos que vendra comigo dẽtro de la tienda de Saul? Yo yre, dixo Abiſay. Eſtaua la tienda de Saul en medio de las de Abner el principe de ſu cauallería o condeſtable, y de los otros principes de Iſrael. Vinieron luego Dauid y Abiſay de noche dentro en la tienda de Saul, el qual ellos hallaron durmiendo muy fuertemente, y ſu lança hincada en tierra cerca de ſu cabeça. Dixo entõces Abiſay a Dauid, Oy te ha dado Dios tu enemigo en tus manos: quieres tu que con mi lãça le de vn golpe que le derribe muerto en tierra. No lo toques, reſpõdio Dauid, porque no es licito a ninguno poner la mano enel vngido por dios nueſtro ſeñor, mas yo te juro por Dios viuo, que ſi el no muere por curſo de naturaleza, o en batalla, y aſsi me ayude Dios, q̃ yo no le tocare cõ manoviolẽta. Toma ſolamẽte ſu lãça q̃ eſta hincada a ſu cabecera, y la copa llena de agua y vamonos: y no huuo ningũo de quãtos alli eſtauã q̃ deſto vieſſen coſa algũa, tã fuertemẽte dormiã: porq̃ el ſueño les venia por nr̃o ſeñor. Tanto q̃ Dauid y Abiſay fuerõ alògados dela hueſte de Saul vn tiro de arco, comẽçaron a dar gritos muy altos al pueblo y a Abner ſu principe. Y como, dixo Dauid, no reſpondera algu-

no

no? Quié eres tu q̃ das gritos por mi, dixo Abner? Recuerda al rey, dixo Dauid, y como dizen q̃ no ay tu par en Israel, y guardaste tã mal esta noche tu rey? q̃ vn estrãgero entro en su tienda por lo matar, q̃ es grã opprobrio y afrẽta a ti y a tu pueblo, y soys todos dignos de muerte. Y porq̃ sepas q̃ es verdad, ve en su tiẽda, y mira si hallaras su lãça y su copa llena de agua que estauã a su cabecera. A estas palabras desperto Saul, y conocio a Dauid en su voz, y dixo: No es esta por vẽtura la voz q̃ yo oyo de mi hijo Dauid? Mi voz es mi señor, dixo Dauid: porque causa vuestra alteza persigue assi a vuestro seruidor? que tengo yo hecho? o q̃ mal ay en mi mano? Agora señor os pido q̃ me querays oyr y entender las palabras de vuestro sieruo: Si nuestro señor os incita y mueue cõtra mi, el sea adorado y apaziguado por sacrificio: y si esto es por los hijos delos hõbres, ellos seã malditos delãte de nuestro señor: aq̃llos digo q̃ hasta el dia de oy me han desterrado, porq̃ no viua en la herencia de nuestro señor, y diziendo q̃ yo me voy a seruir los dioses agenos: y para esto se poner en obra, es salido el rey de Israel a perseguir vna triste pulga, y assi como vna pequeña perdiz entre las mõtañas. Dixo luego Saul, Yo peque, bucluete mi hijo Dauid, porq̃ ciertamẽte de oy en adelãte yo no te hare molestia alguna, porq̃ has tenido oy misericordia de mi anima. Al qual respõdio Dauid, Veys aqui señor la lãça de vr̃a alteza, vẽga alguno de sus criados por ella: nr̃o señor de a cada vno segun su justicia y fe. Vos señor aueys visto q̃ Dios os tenia dado oy en mi poder: ni por esso yo quise tocaros, ni solamente estẽder mi mano en vos q̃ soys mi rey y mi señor: y assi como vuestra anima fue el dia de oy ensalçada delãte mis ojos, assi sea la mia magnificada delãte de los ojos de nuestro señor, y me quiera librar de toda congoxa. Respondio Saul, Bẽdito seas mi hijo Dauid: y luego se partieron el vno del otro: y Saul se boluio a su casa, y Dauid se torno a su morada enel desierto.

¶ *Capitulo. x. Como Dauid por la persecuciõ de Saul se fue al rey Achis, que le dio la tierra de Sicheleth.*

DAuid pues estãdo enel desierto comẽço a pẽsar en si mismo muchas cosas: y entre otras le vino en vision, q̃ si el morasse mucho en este estado, que el podria algũa hora venir a las manos de Saul, que no desseaua otra cosa sino su destruycion. Entonces Dauid cõcluyo, que valia mas que el se fuesse a la tierra delos Philisteos y se saluasse q̃ de quedar enla persecuciõ de su enemigo. Y por esto se leuãto vna mañana, y cõ el seysciẽtos de sus hõbres, y se fuerõ para el rey Achis hijo de Maoch rey de Geth, cõ el qual tãbien se fueron sus dos mugeres Abigayl y Achinoen, y todos sus hombres. El se quedo en vna ciudad por quatro meses. Y luego despues que Dauid fue partido a los Philisteos, vinieron nueuas a Saul, que Dauid no estaua ya encl desierto. Quando Saul entendio que el no estaua alli, y que era ydo para los Philisteos, cesso de mas le perseguir. Y Dauid rogo vn dia al rey Achis, que el le quisiesse dar alguna parte para poder morar el y los suyos: lo qual el hizo de buena voluntad: y le assigno la ciudad de Sicheleth, do el moro por espacio de quatro meses. Dauid yua muchas vezes a las tierras vezinas de los Philisteos a prẽder y robar, porq̃ antiguamente los moradores auiã sido ene-

enemigos del pueblo de Israel, por lo qual el mataua assi los hõbres como las mugeres, y traya todo su bestial. Y por abreuiar no dexaua cosa viua q̃no destruyesse: despues se boluio para el rey Achis, y demãdole en q̃ lugar el auia corrido aquel dia. Y Dauid le respondio, q̃ el estuuiera en las partes de medio dia. Y la causa porq̃ Dauid mataua assi todos los hõbres era, porq̃ ninguno viniesse a dezir las nueuas de lo q̃ el hazia. Achis tenia a Dauid tã grã amistad, q̃ le creya quãto le dezia, y lo queria hazer principe de su caualleria. En estos dias se ajuntaron los Philisteos para hazer guerra cõtra el pueblo de Israel. Entonces dixo Achis a Dauid: Sepas q̃ no tardara mucho que tu y tus hõbres no vengays comigo a la guerra. Yo estoy presto quãdo quisieres, respondio Dauid: entõces veras que hõbre tienes en mi. Yo te hare guarda de mi cabeça y de mi cuerpo, dixo el rey. Y los Philisteos pues ajũtados en gran numero, vinieron a poner sus tiẽdas en la tierra de Aphet: y los de Israel vinieron a poner sus tiendas cerca dela fuente de Israel. Con los Philisteos estauan Dauid y sus hõbres, por lo qual los principales de entre ellos se ajuntarõ vn dia, y se vinieron al rey Achis, y le preguntaron, Que quierẽ estos Hebreos q̃ tienes en tucõpañia? Y como, dixo el rey Achis, ignorayslo vos? y no conoceys a Dauid q̃ fue seruidor de Saul, y ha largo tiẽpo que esta comigo, y enel no tẽgo hallado sino toda lealtad? Los principes no cõtentos desta respuesta, dixerõ al rey, q̃ lo embiasse a aquel lugar q̃ el tenia ordenado en q̃ el morasse, porque al tiẽpo de la batalla por vẽtura no se buelua cõtra nos, y sea cõ los Israelitas. Y q̃ es esto, dixeron ellos, en q̃ mejor podra el cõplazer a su señor q̃ en nos destruyr y cõfundir? Y por vẽtura no es este de quiẽ cãtauan, q̃ Saul matara de nosotros mil hõbres, y este Dauid diez mil? Por lo qual te rogamos ciertamẽte que el se vaya. Luego Achis llamo a Dauid, y le dixo, q̃ puesto q̃ el fuesse muy leal y justo, q̃ era necessario que se partiesse y se fuesse para Sicheleth: porq̃ de otra manera los principes dela hueste no se quería poner en batalla. Y por esso leuãtate demañana bien tẽprano juntamente cõ tus hõbres, y bueluete para tu tierra. A este mãdamiento obedecio Dauid, y se boluio, como es dicho en Sicheleth.

¶ *Capitulo. xij. Como los Amalechitas quemaron los bienes de Dauid, y prendieron sus mugeres: y de la vengança que el tomo por mandamiento de Dios.*

TRes dias antes que Dauid llegasse en Sicheleth, los Amalechitas saltearon y tomaron y destruyeron la ciudad de Sicheleth: y assi tomarõ todas las mugeres, y despues lançaron fuego por toda la ciudad, y se boluieron con toda la presa y despojo. Luego que Dauid fue entrado en la destruyda ciudad, vinieron a ellos hombres que auian perdido sus casas, mugeres y bienes, y alli en su presencia hizieron vn gran planto: y tanto lloraron, que ya no tenian lagrimas que lançar, por la gran tribulacion y perdicion que les auian hecho sus enemigos. Y el mismo Dauid perdiera alli sns dos mugeres Achino y Abigayl, por lo que el hazia gran duelo a marauilla, porque el pueblo mismo lo queria apedrear, diziendo, que fuera por su culpa, y que el en parte fuera causa de esta perdicion. Y Dauid tomando sus fuerças, se conforto en

nuestro

nueſtro ſeñor:y dixo a Abiathar el ſacer dote,Dexame veſtir tu ſancta veſtidura de Ephot. Y Abiathar obedeciẽdo a ſu mandato ſe la viſtio. Deſpues de todo eſto echado en tierra ſobre ſu faz,ſe acõ ſejo con nr̃o ſeñor ſi perſeguiria a eſtos ladrones q̃ auian hecho tal maleficio, y ſi los vẽceria. Perſiguilos reſpõdio nue ſtro ſeñor,porq̃ ſin duda tu los vẽceras, y les tomaras la preſa. Luego muy pre-ſto Dauid cõ ſus ſeyscientos hõbres ſe puſo en camino a perſeguir los Amale-chitas haſta el rio de Beſor. Algunos de ſus hõbres ſe quedarõ atras ya cãſados: y el cõ ſolos quatrocientos hõbres que ſe quedarõ paſſaron el rio,a do ellos ha-llaron vn hombre muerto dellos enel cã po:el qual truxeron a Dauid,y dieronle a comer pan y razimos de vuas, y a be-uer del agua:y el comẽço a reuiuir:y co mo boluio aſsi,porq̃ auia tres dias y tres noches q̃ no auia entrado coſa alguna en ſu boca,Dauid le pregunto, de dõde era,y quiẽ era,y para do quiſiera andar? Yo ſoy,dixo el hõbre,de Egypto y ſier uo de vn Amalechita,y dexome aqui mi ſeñor, porque yo eſtaua malo, agora ha tres dias que venimos de la quema que hezimos en Sicheleth. Demandole lue-go Dauid,ſi lo ſabria guiar al lugar a dõ-de eſtaua aquella copañia. Si reſpondio el Egypciano,cõ tanto q̃ me jures por tu Dios qne no me quieras matar,ni tãpo-co me daras en las manos de mi ſeñor. Todo eſto le prometio Dauid. Y luego ſe puſo en camino con los ſuyos en or-denãça,y vinieron al lugar do hallaron a ſus enemigos q̃ eſtauã en tierra aſsẽta dos comiẽdo y beuiẽdo, y auiendo grã plazer de ſu preſa y victoria: ſobre los quales de rõdon ſe lãçaron Dauid y los ſuyos,y tãtos mataron q̃ no ſe pudo ſa-ber el numero de los muertos: porq̃ deſ de la tarde haſta otro dia a la tarde ſiguiẽ dolos no ceſſauã de los matar, y en tal manera, q̃ no eſcapo perſona, ſino qua-trocientos mãcebos q̃ caualgaron ſobre los camellos,y huyeron. Y vino luego Dauid para ſus mugeres, y tomaron la preſa toda ſana y entera,ſin le faltar coſa alguna,y empeçarõ todos a boluerſe, y Dauid era el poſtrero. Y los q̃ yuan delã te cantando y alabãdo a Dauid dezian, Veys aqui la preſa de Dauid. Tãto que ellos vinieron cerca del rio de Beſor ha llaron los dozientos hõbres cãſados q̃ Dauid alli auia dexado:los quales vinie ron delãte de Dauid: y el los ſaludo de paz y de amiſtad. Entõces ſe leuanto vn mal hõbre de la cõpañia q̃ fue en la bata lla,y dixo,q̃ aquellos que auian quedado no deuiã tener parte ninguna en ſu con-quiſta,ſino ſolamẽte q̃ ellos tomaſsẽ ſus mugeres y ſus hijos, y q̃ eſto les abaſta-ua. A eſto reſpondio Dauid,y dixo, Mis amigos eſto no ſe hara anſi, y no ſea nin guno de voſotros q̃ pare mientes a tales palabras:porq̃ de las coſas q̃ nueſtro ſe-ñor nos ha dado en nueſtras manos nos queremos ygualmẽte repartir a cada v-no ſu parte,y tãto tiene de auer aq̃l que quedo en la guarda de la villa, como aq̃l q̃ ſalio fuera por la defender. Deſta pala bra ſalio vna ley q̃ haſta el dia de oy tie nẽ los Iudios,la qual es buena y aſſaz ra zonable,y es,q̃ tãta y tan buena parte re ciba el q̃ queda guardãdo el hato o la vi lla,como aquel que ſe cõbate por ganar. En eſte modo Dauid cargado de preſas y deſpojos,y hõrrado de victoria,entro en Sicheleth,a do ello repartio,y embio a los de Iuda,de Bethleẽ,de Ramoth, y a las otras ciudades vezinas, diziendo: Voſotros mis hermanos recebid y to-mad la bẽdicion del deſpojo delos ene-migos de nueſtro ſeñor: y lo que quedo

repar-

repartio entre ſus hõbres ygualmente. En tãto q̃ Dauid en eſtas coſas fue ocupado, ſaltaron vn dia los Philiſteos enla hueſte de Saul, y mataronle tres de ſus hijos, es a ſaber Ionatas, Aminadab, y Melchiſne: y de rondõ ſe lãçaron ſobre Saul, y lo hirierõ con ſaetas por muchos lugares: por lo qual el rogo a ſu eſcudero, q̃ lo quiſieſſe matar, por tal que no vinieſſe viuo a las manos de ſus enemigos. Y porque el eſcudero no lo quiſo matar, el ſe hinco ſu miſma eſpada por el cuerpo. El otro dia deſpues dela batalla, lo hallaron los Philiſteos muerto, y le cortaron la cabeça, que ellos embiaron por ſus ciudades: y deſpues la puſieron enel templo Daſtaroth, y el cuerpo colgaron en los muros de Bethſan con los cuerpos de ſus tres hijos. Quando los hombres q̃ morauan en Galaad oyeron eſta confuſion ſer hecha en tan notables hõbres, vinieron de noche, y tomaron los cuerpos dellos, y los quemaron, y lleuarõ los hueſſos, los quales ellos enterraron en la floreſta de Iabes.

¶ *Capitulo. xiiij. Como Dauid deſpues que mato aquel que dixo que matara a Saul, ſe fue por mandamiento de Dios en* Ebron.

DEſpues de ſer buelto Dauid en Sicheleth, dende a tres dias vino delãte del vn hõbre q̃ traya ſu ropa raſgada, y ſu cabeça llena de poluo, y ſe dexo caer en tierra ſobre ſu faz, y le adoro. Luego le pregunto Dauid y le demãdo, de a dõde venia? y el le reſpondio, que venia huydo de las tiendas de Saul, y que los Philiſteos auian vẽcido la batalla contra los de Iſrael, y que auian hecho gran matãça dellos, y que el miſmo rey Saul con ſu hijo Ionatas eran alli muertos. Y como, dixo Dauid, ſabes tu, q̃ Saul y ſu hijo Ionatas ſon muertos? Yo te lo dire, reſpondio el menſagero: Yo vine a caſo al monte de Gelboe, a do yo vide a Saul todo paſſado de vna eſpada: y el que aun no era muerto me llamo, y tanto q̃ yo vine, me demando quien yo era: y rogome q̃ lo acabaſſe de matar, porque el ſufria demaſiado dolor en ſu cuerpo: porque aun tenia toda ſu alma enel cuerpo. Y yo por ſu ruego lo mate, porque yo ſabia de cierto q̃ ya no podia viuir en tan gran deſtruycion como era hecha enel pueblo de Iſrael. Yo le tome la corona que el traya en ſu cabeça, y tãbien las manoplas de ſu braço, las quales yo traygo mi ſeñor. A eſtas palabras raſgo Dauid ſus veſtiduras y lo miſmo hizieron todos los hõbres q̃ eſtauan cõ el, y comẽçaron a plantear y llorar y lamentar haſta la tarde por Saul y por Ionatas y por todo el pueblo de Dios, por aſsi ſer muertos por las manos de ſus enemigos. Ya deſpues deſto endereço Dauid ſus palabras al menſagero: Y como hombre deſcomulgado y maldito que tu eres, no ouiſte tu miedo ni verguença de poner tu mano deſcomulgada enla muerte de aquel q̃ era vngido y electo rey por nr̃o ſeñor? Y a eſta palabra llamo vno de ſus moços, y por el lo hizo luego matar. Y deſpues dixo, Tu boca hablo contra ti miſmo, diziendo q̃ tu mataſte el ſancto de Dios. No ſe podia Dauid apartar de llorar por el amor de Saul, y de ſu leal amigo Ionatas. Y luego mando a los del linaje de Iuda, que ſe enſeñaſſen a tirar del arco, aſsi como eſtaua eſcripto enel libro de los Iuezes. Deſpues dixo: O Iſrael conſidera, y para mientes por aquellos q̃ ſon muertos y heridos ſobre tus montañas: los mas nobles de todo Iſrael ſon muertos ſobre tus montañas. Y como fueron aſsi derro-

derrocados y muertos tales y tan fuertes hombres? No quieras annũciar enla tierra de Geth, ni enlas partes Descalõ estas nueuas, porque los hijos delos Philisteos no circũcidados no se alegrẽ. O montañas de Gelboe no vẽga jamas sobre vos rocio ni lluuia, ni crezca jamas en vos algun bien digno de ser diezmado, ni de q̃ se hagan offrendas a Dios: porque sobre ti es oy prostrado el escudo delos fuertes hõbres. O Saul y Ionatas amigables y bellos sobre todos los otros, en vuestra vida vos no soys cierto diuisos por muerte: vosotros erades mas ligeros que aguilas y mas fuertes q̃ leones. O vos hijas de Israel llorad, llorad por Saul que os vestia de cendal, y en plazeres os mantenia, y con oro os adornaua. No acabo de me marauillar, como se pudo hazer, q̃ hombres tã fuertes desfallecieſſen assi en batalla. O Ionatas mi leal y preciado amigo, tu eres muerto enel medio de tus dias, y en tus fuerças. Cierto hermano mio yo tengo grã dolor de ti, porque tu eras muy hermoso y muy amigable: mayor era tu amistad que de ninguna muger. Ciertamẽte yo te amaua en tã gran manera, como la madre a su hijo. Y como hombres tan robustos son muertos en batalla?

¶ *Capitulo. xiiij. Como Abner alço por rey de Israel a Isbosseth, despues de la muerte de Saul su padre: y dela muerte de Asahel.*

PVso Dauid fin a estos lloros y plantos, y acõsejose con nro señor, para saber si yria en alguna ciudad de Iuda: y dixole Dios, q̃ se fuesse a la ciudad de Ebron. Y tomo luego Dauid sus dos mugeres Achinoen y Abigayl cõ todos sus hombres, y se fue a morar en las aldeas de enderredor de Ebron. Alli vinierõ los hõbres de Iuda, y vngieron a Dauid por rey sobre ellos. Y assi le fue dicho q̃ los hombres de Iabes y de Galaad tenian enterrados los cuerpos de Saul y de sus hijos, por el qual beneficio Dauid los embio luego a buscar, y les dixo: Seays vosotros todos bẽditos de nro señor, porq̃ teneys hecha esta misericordia con vro rey en lo enterrar: sabed q̃ nro señor Dios os lo galardonara: y yo os hare por ello mercedes, sean vuestras manos cõfortadas en bien hazer, y sed hõbres fuertes, q̃ aunq̃ Saul sea muerto, los de Iuda me tienen vngido por rey. Abner el principe dela caualleria de Saul, tomo a Isboseth hijo de Saul, y lleuolo por las villas y castillos, y lo alço por rey sobre Galaad, y Benjamin, y Effrain, y sobre todo el pueblo de Israel. Este Isboseth quando fue alçado por rey sobre Israel, era de edad de quarenta años, y no reyno mas de dos años: y sola la casa de Iuda seguia a Dauid, y reyno siete años y medio sobre Iuda y Ebrõ, a do el huuo seys hijos: el primero fue nõbrado Amõ, de Achinoen: el segundo huuo nõbre Cheleab, de Abigayl: el tercero Absalon, de Maacha: el quarto Adonias, de Agith: el quinto Sephacias de Habital: el sexto Hietraano, de Egla. Vn dia salio el principe Abner delos castillos de Gabaon, con los hõbres mãcebos de Isboseth, y Ioab el principe dela caualleria de Dauid les vino delãte cõ muchos hõbres, y vinierõse a encõtrar el vno con el otro cerca dela piscina de Gabaon: y estandó ellos de frẽte vno de otro, Abner dixo a Ioab, q̃ dexassen luchar sus mãcebos delante dellos para se exercitar, y quitar la ociosidad. Esta demanda fue luego otorgada: y assi vinieron de la parte de Isboseth doze mancebos del tribu de Benjamin:

min: y parejamẽte vinieron otros doze dela parte de Dauid: los quales se asigno cada vno el suyo por se prouar, mas ellos se matarõ todos los vnos a los otros cõ sus espadas por sus costados, y assi murierõ alli todos. Por do sobreuino vna grã batalla, y fue cõstreñido Abner y los suyos de seponer en huyda por Ioab principe de las gẽtes de Dauid. En esta cõpañia estauã los tres hijos de Saruia, es a saber aq̃ste Ioab, Abisay, y Asahel, q̃ fue el mas ligero corredor que nunca natura crio. Delãte del en esta huyda se guia de costado al principe Abner, y por q̃ no lo queria dexar lo mato: de donde despues le vino gran daño y la muerte. En esta batalla fuerõ muertos dela gente de Dauid diez y nueue, y Asahel, y delas gentes de Abner murierõ alli treziẽtos y sesenta. Ioab cõ grandes lloros entero su hermano Asahel en Bethleen en el sepulchro de su padre: y despues se boluieron para Ebron a Dauid.

¶ *Capitulo. xv. Como Ioab principe dela caualleria de Dauid mato Abner, y delas quexas que Dauid hizo.*

ASsi como teneys oydo, huuo muy grã cõtrouersia entre la casa y linaje de Saul, y la de Dauid: mas toda via crecia la de Dauid, y la omas toda via crecia la de Dauid, y la otra améguaua. Deste Saul quedo vna de sus mãcebas que se llamaua Respha que era hija de Chia, la qual amo Abner: por lo qual Isboseth muy airado le dixo: Porq̃ conociste la muger de mi padre? y no tienes verguença de hazer esto? Abner muy turbado de sus palabras le respondio, Y como Isboseth, no sabes tu y conoces, q̃ yo soy el que te alce por rey, y defendi tu casa y reyno contra tu enemigo Dauid, al qual yo te podria biẽ dar, y tu agora me reprehẽdes por vna hẽbra? Sepas q̃ yo me esforçare de todo mi poder para q̃ tu reyno sea transporta do enlas manos de Dauid, y yo le ayudare a enssalçar su potencia sobre todo Israel. A estas palabras no oso replicar Isboseth, porque lo temia mucho: y luego embio Abner sus mẽsageros a Dauid en Ebron, a pedirle su amistad. Alos quales el respondio, q̃ ellos fuessen muy biẽ venidos, y q̃ les embiasse a Michol su muger hija del rey Saul, porq̃ el estaua desposado por precio y medio de cien miẽ bros prepucios delos Philisteos. Isboseth embio a Dauid su muger Michol, y la quito a Phatiel hijo de Lais otro su marido, q̃ por ella hizo gran duelo: y no huuo mas otra cosa. Abner ajũto los mas ancianos de Israel, y les dixo: Vosotros los viejos de Israel muchas vezes desseastes ser gouernados por Dauid, y q̃ el reynasse sobre vosotros: agora pues es tiempo que hagays lo que mas os pluguiere, porque nro señor es cõ Dauid, y le tiene prometido, q̃ el seria la saluaciõ de su pueblo todo, y lo libraria de los Philisteos. Estas cosas dichas, Abner se partio y veynte hõbres de los suyos cõ el, y se vino para Dauid en Ebrõ q̃ lo recibio muy de grado, y le hizo vn cõbite enel qual Abner le prometio q̃ el le daria todo el imperio de Israel a su mandamiento. Eneste cõbite no era Ioab ni su hermano, mas erã entrados a sus enemigos, y trayã grandes robos: y en boluiendose les fue dicho, q̃ Abner auia estado cõ Dauid en Ebron, y q̃ lo festejo y dexo yr en paz. Por lo qual Ioab fue muy turbado, y se fue luego para Dauid, y le dixo, Sabes señor que cosa has hecho de dexar venir Abner aqui? y no conoce vuestra alteza qual hombre es? Sabreys señor que el es venido por os engañar y

saber vra fuerça ypoderio, y en fin para os traer. Dichas estas palabras se partio Ioab dela presencia de Dauid, y hizo perseguir a Abner, sin lo saber Dauid, y haziēdolo boluer, Ioab le puso su espada por medio del viētre, y lo mato, en vengança de su hermano Asahel. De ste homicidio fue Dauid muy mal cōtēto, y maldixo a Ioab, y a todos los q̄ de su linage descendiessen, y que ellos para siempre sufriessen fluxo de sangre, y tuuiessen lepra. Y despues dixo a Ioab y a todos los de su casa: Cortad yrasgad vuestras vestiduras, y vestios de sacos, y venid llorad comigo las obsequias del valiente cauallero Abner. Y el pueblo hizo lo que Dauid le tenia mandado. Despues el pueblo requirio y pidio por merced a Dauid, q̄ quisiesse comer y beuer y reposar: a los quales el juro, q̄ en aquel dia el no comeria pan ni otra cosa alguna. Y no sabeys vosotros, dixo el, que es oy muerto por traycion el mas valiente y grande principe de Israel? Yo me quexo a Dios de aquellos que lo hā hecho. Entonces conocio el pueblo que esta muerte se hiziera sin que el lo supiesse.

¶ *Capitulo. xvj. De la muerte de Isboseth: y de como todo el pueblo de Israel se vino a rē dir a Dauid en Ebron.*

DE la muerte del principe Abner fue el rey Isboseth y todo el pueblo muy turbados, y hizieron por el gran duelo. Y en este tiēpo estauā dos principes de ladrones del linage de Benjamin, q̄ por sus maleficios morauā enlas mōtañas y bosques: y estos dos el vno nōbrado Banaa, y el otro Rechab, hijos de Nemō de Beroch, de mal coraçon, y por cōplazer al rey Dauid, vinieron vn dia que hazia gran calor dentro enla posada del rey Isboseth, al qual ellos hallaron durmiendo, porq̄ estaua cāsado de alimpiar trigo: y assi lo mataron durmiendo en su cama: y luego huyeron lleuādo su cabeça: y tāto trabajaron de andar, q̄ llegaron a Ebrō, y presentaron la cabeça al rey Dauid, diziendo: Veys aqui señor la cabeça de vro enemigo Isboseth, q̄ demādaua y buscaua vuestra anima y vuestro cuerpo para lo destruyr, y nos tenemos franqueado vra alteza de toda la simiēte de Saul. Dauid muy espantado deste homicidio les dixo, Viue Dios, que quite mi alma de toda congoxa, porque assi como yo mate aquel q̄ me dixo que mato al rey Saul mi señor, vosotros tābien morireys. Por lo qual luego les hizo cortar los pies y las manos, porque auian muerto al hombre innocēte, y aun durmiendo en su cama. Y despues los hizo colgar sobre la pisçina de Ebron, para q̄ todos los viessen. Y la cabeça de Isboseth hizo enterrar cō gran honrra con Abner en Ebrō. Y vinieron luego los ancianos y todo el pueblo de Israel a Dauid, y hizieron pacto y paz, diziēdole, q̄ ya otra vez teniā oydo, que Dios lo tenia ordenado rey y señor de Israel su pueblo. Y despues de sto lo sagrarō por rey: y el era de treynta años quādo començo de reynar. Despues reyno quarenta años, y en Ebron reyno sobre el tribu de Iuda siete años y medio, y en Hierusalē. xxxiij. años sobre todo el pueblo de Israel. Y despues de todas estas cosas se partio de Ebron el rey Dauid y todas sus gētes, y se fue contra Hierusalē, la qual tenia ocupada Iebuseus: y le defendio la entrada hasta tanto que quitasse todos los coxos y ciegos. Por lo qual Dauid fue airado, y tomo luego la torre de Sion: y esta es la

ciudad

ciudad de Dauid. Y ende le embio a Hiran rey de Tiro embaxadores, q̃ le truxeron madera de cedro y piedras, jũtamẽte cõ los maestros para le hazer vnos palacios reales. Y entõces conocio Dauid q̃ nuestro señor le constituyo y cõfirmo verdadero rey en Israel. En este tiempo tomo Dauid muchas mugeres de Hierusalẽ, delas quales el huuo muchos hijos y hijas. Quãdo los Philisteos supieron que los de Israel auiã vngido por su rey a Dauid, y sobre todo el pueblo Iudayco, ellos se ajuntaron en gran hueste para venir a darle guerra. Y Dauid que supo de aquel ajuntamiento, les salio a la delantera enel valle de Raphain, a do ellos los puso en tal destruycion, que nunca mas se pudieron ajuntar, antes se pusieron en huyda, en la qual muchos fueron muertos: y alli dexaron todos sus idolos y otros despojos que Dauid hizo lleuar por sus hombres. Despues desto luego se ajuntaron otra vez los Philisteos contra Dauid, el qual se acõsejo si los yria a acõbatir: y nuestro señor le respondio, q̃ el no se assomasse para ellos aquella vez, mas que los siguiesse en ordenança detras de sus espaldas hasta las montañas: y que quando oyesse el son de aquellos q̃ començaran a montear, que entõces começasse la batalla: porque a la hora seria nuestro señor delante de su haz, y todos se los daria a su voluntad. Todo quanto Dios le encomẽdo hizo Dauid: y por esta manera desbarato y destruyo a sus enemigos.

¶ *Capitulo. xvij. Como Dauid fue a buscar el arca de nuestro señor en Gabaa, y la hizo traer para su casa.*

AViendo Dauid desbaratado y vencido los Philisteos, ajunto treyntamil de sus hombres enla ciudad de Iuda, y lleuolos en Gabaa, para traer el arca de nro señor, que estaua enla casa de Aminadab: y ellos alla venidos, la tomaron cõ grã reuerẽcia, y la pusieron sobre vn carro todo nueuo. Y entretãto q̃ la trayan se tañian diuersos instrumẽtos, y cõ muchos cãtores delãte della por do quiera que passaua. En esta compañia yuan Oza y Hayo hijos de Aminadab: los quales tanto q̃ vieron el carro que queria trastornarse, por miedo q̃ el arca no cayesse, Oza puso la mano enel arca por la sostener. Desto se indigno nro señor, porq̃ luego supitamente Oza fue muerto cerca del arca en presencia de Dauid y de todo el pueblo. Dauid fue muy triste dela muerte de Oza, y temio en gran manera a nuestro señor en este dia por esta causa, diziẽdo: Y como entrara el arca de nro señor en mi casa, pues q̃ el punio assi cõ tanto rigor aquellos q̃ la queriã adereçar? y por esta malauentura, no quiso Dauid sufrir que ella entrasse ensu ciudad, mas antes la aparto y hizo boluer a la casa de vno que se llamaua Obeth, a do ella quedo por espacio de tres meses. Y bendixo nuestro señor a Obeth, y a toda su familia. La qual cosa fue luego dicha a Dauid: por lo qual el concluyo de la yr a cautar, y traerla a su casa. Lo qual el hizo cõ gran plazer y alegria: porque el lleuo cõsigo siete cõpañias de cantores, y muchas victimas para sacrificar. Y tãto que aquellos que trayan el arca anduuieron seys passadas, Dauid hizo sacrificar vn buey, y vna oueja, y vn carnero, y el vestido de vna vestidura blanca nõbrada ephot, cantaua y dançaua con su harpa cõ todas sus fuerças delãte de nuestro señor. Y assi con muchas trompas y bozinas mirandolo todo el pueblo, la truxeron a la casa de Dauid, y alli la pusie-

ron en vn tabernaculo para ello conuenible, que le tenian edificado. Quando estas cosas todas fuerõ cũplidas, Dauid agradeciendo, bẽdixo al pueblo, y dio a cada vno cierta quãtia de pã y de carne, y de otras viãdas hechas en azeyte. Yassi se partio cada vno y boluio, loando a Dios, y magnificando a Dauid su rey. Luego q̃ Dauid se boluio a su casa, Michol q̃ lo auia visto assi tañer y dãçar delãte del arca, le vino delãte, y le dixo tales palabras como por escarnio: O quã glorioso el dia de oy ha estado el rey de Israel, en se yr descubriẽdo y saltãdo delãte las esclauas de sus seruidores, como si el fuera vno de los mas baxos de su casa? Viue Dios, respondio Dauid. que yo tañere delãte de mi Dios y mi señor, q̃ me escogio mas ayna que a tu padre, ni alguno de su casa, y mando q̃ yo fuesse duque sobre todo su pueblo: por loqual yo tañere, y hare de mi mas vil delo q̃ me he hecho: y assi sere humilde delãte mis ojos, y sere tenido por mas glorioso delante las esclauas, de las quales me tienes hablado. Y por esta causa Michol no huuo jamas linage, y quedose esteril.

¶ *Capitulo. xviij. Como nuestro señor defendio a Dauid por la boca de Nathan prophecta, que le dixo, q̃ el no le edificaria jamas templo.*

Vino vn dia, que estando Dauid en su casa reposado, porque de todas partes le temiã sus enemigos: dixo a Nathã propheta: Y no miras tu q̃ yo moro en vna casa hecha de cedro, y el arca de nr̃o señor Dios esta puesta en medio de las pellejas? Ciertamẽte yo le quiero edificar vna casa. Entõces respõdio Nathan, Ve y haz lo que põsaste en tu coraçõ, porq̃ Dios es cõ ti go: mas el no sabia q̃ dezia. En aq̃lla noche aparecio nr̃o señor a Nathã, diziendo, Ati digo Nathã, ve a mi seruidor Dauid, y dile, q̃ no me plaze q̃ el me edifique casa, por quãto el es hõbre lleno de peccados: y dile estas palabras. Y como no me edificaras tu vna casa para morar? Sabras q̃ desde el dia q̃ yo saque mi pueblo de Israel fuera de Egypto, hasta el presente, yo no more en casa, antes habite en tabernaculos y en tiẽdas por todos los lugares por do yo passaua cõlos hijos de Israel, ni por esso hable nũca palabra a alguno delos tribus de Israel a q̃ yo huuiesse mãdado q̃ el gouernasse mi pueblo diziendole: Porq̃ aun no me tienes edificado vna casa de cedro? Estas cosas diras a mi seruidor Dauid. El dios delas huestes y delas batallas dize: Yo te saque delos pastos a do tu seguias las bestias, para q̃ fuesses duq̃ sobre el pueblo de Israel, y estuue contigo en qualquiera lugar a do tu estuuiste, y assi tẽgo muerto y destruydo todos tus enemigos delãte de ti, y assi tẽgo ensalçado tu nõbre sobre todos los de tu tiẽpo: y sepas q̃ yo dare lugar seguro a mi pueblo de Israel, y morare cõ el, y q̃ no sera mas turbado ni perseguido como fue hasta aqui, despues q̃ ordene los juyzios sobre mi pueblo: y assi te dare reposo de todos tus enemigos. Nr̃o señor te ha mãdado q̃ tu le hiziesses vna casa. Sepas q̃ quãdo tus dias ouierẽ fin, y q̃ tu dormiras cõ tus padres, yo leuãtare tu simiẽte q̃ descẽdera de tu viẽtre, y cõfirmare tu reyno, y aquesse edificara vn templo en mi nõbre, porq̃ yo le establecere el throno de su reyno sempiterno, y yo le sere como padre, y el a mi como hijo: y si el me notare o hiziere alguna mala cosa, sepa el q̃ yo lo reprehẽdere y castigare cõ açote delos hõbres, y cõ llagas delos hijos

jos de los hõbres. Yo por tãto no quitare mi misericordia del, como yo hize a Saul, q̃ yo quite de mi faz. Tu casa y tu reyno me sera leal eternalmẽte, y tu trono sera firme por siẽpre. Esta vision y todas las palabras q̃ Dios dixo a Nathan, conto el a Dauid. El qual muy presto se puso delãte nro señor, y le dixo, O mi señor, quiẽ soy yo? y que tal es mi casa para que tu me truxesses y guiasses hasta aqui, mas esto sera de poco hecho, si tu desta manera no hablares de tu seruidor para siẽpre. Esta ley es aun de Adã, querer hõbre perpetuar su linaje. Y q̃ cosa podra aun Dauid ajũtar para q̃ te pueda hablar? Tu sabes bien señor quien es tu seruidor, por tu palabra, y segun tu coraçõ, tu tienes hecho grãdes cosas para q̃ ellas diessen a conocer a tu seruidor: y por esta causa mi señor eres magnificado y ensalçado, porq̃ a ti no ay semejãte ni ay otro Dios sino tu, de todos aq̃llos q̃ tenemos oydo de nras orejas: y tu mi Dios cõfirmaste a ti el pueblo de Israel en pueblo sempiterno, y tu le eres siempre Dios. Agora mi señor la palabra que tu has dicho sobre tu seruidor y sobre su casa, quieras la leuãtar para siempre, y como señor has dicho, a fin que tu nombre sea magnificado eternalmẽte, y se diga, q̃ tu eres Dios y señor de los exercitos sobre Israel: y la casa de tu seruo Dauid sera estable y firme delãte nro señor porq̃ tu Dios delos exercitos tienes reuelado a las orejas de tu seruidor, Yo te edificare vna casa por mi hijo: por la qual causa tu seruo tiene hallado su coraçõ q̃ el te adorasse desta oracio: y por esso mi señor comiẽça y bẽdize la casa de tu seruo, a fin q̃ ella sea delãte ti para siẽpre: porq̃ tu eres mi Dios, y tienes hablado las mismas palabras, que tu bẽdezirias la casa de tu seruo eternalmente.

¶ *Capitulo. xix. Como Dauid de nueuo venscio a los Philisteos y los Moabitas, y los hizo sus tributarios.*

ESTas cosas assi dichas por Dauid, luego en este pũto se rebelaron de nueuo los Philisteos, y con gran hueste vinieron cõtra los de Israel, cõtra los quales se fue Dauid, y de tal manera los cõbatio, que el los sojuzgo, y les quito el tributo que su pueblo les deuia cada año. Despues se boluio cõtra aquellos de Moab, a los quales el puso a toda seruidũbre: y algunos le rindieron sus tierras y partes a su plazer, y mato aquellos que le plugo, y a su rey hizo tributario. Dauid mato Adadezer el hijo del rey Roob de Soba. En tal manera que el era tenido por señor, y hazia tẽblar aquellos q̃ morauan sobre el rio de Eufrates. Y tomãdo Dauid de los suyos mil y quiniẽtos de cauallo y veynte mil de pie, el hizo desjarretar todos los caballos que trayan los carros de Adadezer: y en ayuda deste vino el rey de Siria, al qual Dauid mato y veynte y dos mil de los suyos, y hizo la tierra a si tributaria, y alli puso sus guarniciones, y hizo recoger el despojo que era muy grãde, y lo hizo lleuar a Hierusalẽ. Del qual despojo despues su hijo Salomõ hizo hazer en el templo todos los vasos y columnas de alãbre. En este tiẽpo auia gran enemistad entre este Adadezer y Thou el rey de Emath: el qual Thou quãdo el oyo dezir que Dauid lo auia muerto y destruydo su poderio, el embio a su hijo Ioran a Dauid cõ grandes dones, teniendole en gran merced de auer assi muerto y destruydo su enemigo. Todos estos presentes y dones embio Dauid a Hierusalen con los otros despojos, y los dedico para hazer el templo. Despues se

boluio cõ ſus victorias,y fue rey pacifico ſobre todo Iſrael,y daua ſus juyzios, y hazia juſticia a todo el pueblo en todas las coſas muy diſcretamẽte. Dauid pues buelto de aquella victoria,demando vn dia a los q̃ ende eſtauã,ſi quedarõ algunos hijos de ſu buẽ amigo Ionatas. En aquel ajuntamiento eſtaua vno,q̃ ya ſiruiera al rey Saul nõbrado Siba,q̃ le reſpondio,que vn hijo le auia quedado q̃ ſe llamaua Miphiboſeth, mas que tenia los pies malos.Dauid lo embio luego a buſcar: y el venido en la preſencia de Dauid ſe derroco en tierra, y lo adoro. No ayas miedo,dixo Dauid,porque yo hare contigo miſericordia por el amor de tu buen padre Ionatas: y aſsi te reſtituyre todas las tierras q̃ en otro tiempo fuerõ de tu ſeñor Saul, y comeras a mi tabla toda tu vida. Y llamo luego a Siba y dixole,Siba,ſepas q̃ agora di a Miphiboſeth todas las coſas q̃ pertenecian a ſu ſeñor Saul, yo te hago ſu mayordomo,y mãdo q̃ tu y tus hijos y todos tus ſeruidores le adereceys ſus aueres y ſus tierras,y el ſe aſſentara y comera a mi tabla.Siba reſpondio muy humilmente al rey,q̃ el lo haria con muy buena voluntad. Eſte Siba tenia quinze hijos y veynte ſieruos. En eſte tiempo eſtaua Miphiboſeth en gracia cõ el rey,y quedoſe cõ el en Hieruſalen.

¶ *Capitulo.xx. Como Dauīd ſe vengo de los Amonicianos,por el eſcarnio y afrẽta que ellos hizieron a ſus menſageros.*

EN eſte tiempo murio Amõ, en el lugar del qual reyno Anõ ſu hijo:lo qual ſabido por Dauid, dixo,q̃ el queria hazer cõ el amiſtad,por q̃ ſu padre en otro tiẽpo le fuera ya miſericordioſo: y embiole ſus menſageros. Los quales tãto que ellos fueron entrados en ſu reyno: los principales del vinieron a ſu rey mãcebo Anon,y le dixeron:Pienſas tu rey, q̃ Dauid te embia eſtos mẽſageros por tu amiſtad, ni por la de tu padre, ni tãpoco por te conſolar? Mas ſepas que ellos no vinierõ por otra coſa ſino por eſpiar tu tierra y tus ciudades para las ſubuertir y deſtruyr quãdo le pluguiere. Y por eſte mal conſejo,tomo el rey Anon los menſageros de Dauid, y les hizo treſquilar la meytad de ſus barbas,y les hizo cortar ſus veſtiduras por las nalgas, y en eſta manera los torno a embiar a ſu ſeñor. Quãdo Dauid ſupo que ſe hiziera eſta injuria a ſus embaxadores, mãdoles luego dezir que ſe boluieſſen para Hierico, y eſtuuieſſen alli haſta q̃ ſus baruas fueſſen crecidas. Viendo los hijos de Amõ, q̃ ellos teniã aſsi injuriado a Dauid,temiendo la repentina vengãça, embiaron muy preſto a buſcar ſoldados,en tal manera q̃ ellos ajuntaron veynte mil peones de Siria, y onze mil delos reyes Maacha y Hiſtol: cõtra los quales embio Dauid muy preſtamente ſu principe Ioab y Abiſay ſu hermano cõ grande cõpañia. Y ellos venidos en cãpo cerca de ſus enemigos, hizieron de ſus batallas dos: de la vna era capitã Ioab, y de la otra ſu hermano en la reçaga,para le ſocorrer, ſi le fueſſe neceſſario. Y tãto que Ioab vido ſus enemigos,ſe lãço entre ellos tã fuertemente,que cõ ſu eſpada los aparto y los hizo poner en huyda: y los hijos de Amon ſe boluieron para ſu ciudad, y alli ſe eſtuuieron: y Ioab con toda ſu compañia ſe boluio para Hieruſalẽ. Y tan preſto que los Amonicianos ſupierõ la tornada de Ioab, ellos todos ſe ajuntaron en gran gran muchedumbre,y embiaron a Adadezer a buſcar los Sirianos allende del

rio

rio de Iordā:los quales debaxo dela capitania de Sobach principe de ſu caualleria,hizieron vna gran armada. Denūciado eſto a Dauid,conſtriñio a todo el pueblo de Iſrael alas armas,y en muchedumbre paſſo el rio Iordan, y ſe fue alojar delante de la ciudad de Hela:tan preſto,que los Aſsirianos lo ſupieron, corrieron de traues ſobre el,pēſando delo deſtruyr:mas los Iſraelitas ſe mantuuieron de tal manera con la capitania de ſu preciado rey Dauid, que les hizieron boluer las eſpaldas,y mataron ſietecientos que eſtauan en los carros y quarenta mil de cauallo, y con ellos fue muerto Sobach ſu capitan.Los reyes que ende eran venidos en ayuda del rey Adadezer huyeron cada vno en ſu reyno. Y deſpues embiaron ſus menſageros en Iſrael,para auer paz con el rey Dauid, y le dar tributo.Eneſta huyda fueron mas de cinquenta y ocho mil hombres, quitando aquellos que quedaron muertos.

¶ *Capitulo.xxj.Como Dauid tomo a Berſabe la muger de Vrias ſu cauallero, y lo hizo matar.*

DEſque el inuierno fue paſſado, y venida la primauera, en el qual tiempo los principes ſuelen componer ſus hueſtes en batalla, Dauid embio Ioab ſu capitan con todo el pueblo de Iſrael contra los hijos de Amon, a fin de los deſtruyr y abatir ſus ciudades, por la offenſa que tenian hecha en vituperar ſus menſageros:y el quedo en Hieruſalen. Acaecio vn dia, que leuantandoſe el rey Dauid de dormir deſpues de auer comido, vio de ſus ventanas vna bella y moça dama que laua ſus pies, de la qual ſe enamoro, y luego le embio vn menſagero que viniеſſe luego para el. La dama no lo oſo rehuſar, y vino, porque ſu marido nombrado Vrias fuerte y hermoſo caualliero eſtaua en la guerra con Ioab. Tanto que Dauid la tuuo ſola en ſu camara, durmio con ella, y della hizo a ſu voluntad: y deſpues embiola a ſu poſada. No paſſo mucho que ella ſintio que cōcibiera del rey, y ſe lo hizo ſaber: y por encubrir eſto, embio muy preſto menſage a Ioab, que le embiaſſe muy preſto a Vrias.El qual venido en la preſencia del rey,el demando todo por orden de todas las coſas dela hueſte: y Vrias le dio razon de todo. Deſpues deſto le dixo Dauid, Vete a tu caſa, y laua tus pies y repoſa.Vrias ſe partio del rey mas el no ſe fue a ſu caſa,antes ſe quedo y echo con los ſeruidores del rey delāte de la puerta. Yotro dia demañana fue dicho eſto al rey. Por lo qual el dixo a Vrias: Y porque no te fuyſte a noche a repoſar a tu caſa,viſto que de tan lexos eras venido? Reſpondio Vrias, y dixo: Señor el arca de Dios,ytodo el pueblo de Iſrael y de Iuda eſtā en tiendas y en pauellones enlos campos,yaſsi mi capitan Ioab,y todos los ancianos yſeruidores de Dios duermen en tierra,y q̄ fueſſe a dormir ſobre mi cama y en mi caſa con mi muger? Yo os juro ſeñor por la ſalud de vueſtro cuerpo y de vueſtra alma q̄ yo no haga jamas eſto. Entonces le dixo el rey,q̄ el ſe quedaſſe aun cō el vn dia,yhizolo cenar aquella noche a ſu meſa:y lo hizo tanto beuer q̄ lo embeodo:y deſpues lo hizo poner fuera,pēſando q̄ ſe fueſſe a lançar cō ſu muger: mas el quedoſe delāte de la puerta, como hizo la otra noche paſſada.Quādo Dauid vido que no podia mas hazer, eſcriuio a Ioab,mandandole,que al primero combate que hizieſſe, q̄ puſieſſe a Vrias de-

lante enla frontera de todos, y enel mas peligroso lugar, porq̃ no pudiesse escapar de muerto. Y despues encargo a Vrias de dar la carta a su capitan Ioab: lo qual el hizo. Acaecio luego q̃ Ioab hizo dar cõbate a la ciudad: y puso a Vrias en el mas peligroso lugar para cũplir lo q̃ el rey Dauid le auia encargado. El qual Vrias fue luego muy presto muerto por los enemigos, y algũos otros cõ el. Luego que Ioab vio cũplido el mãdamiẽto del rey, mando luego tañer a retraer: y embio luego vn mẽsagero al rey que le cõto todo lo que acaeciera. Destas nueuas fue el rey muy alegre. Y despues del llãto acostumbrado q̃ Bersabe hizo por su marido, el rey Dauid la hizo lleuar a su casa, y la desposo: la qual en breue tiẽpo pario vn hijo. Estas cosas desplazieron mucho a nuestro señor, como se vera enel capitulo siguiente.

¶ Capitulo.xxij. De la aspera y grañ penitencia que hizo Dauid por el adulterio y homicidio por el hechos.

EMbio nuestro señor luego Nathan a Dauid: el qual le demãdo vna tal question: Rey, dixo Nathã, responde me, y hazeme juyzio. El caso es tal: Dos hõbres estauã y morauan en vna ciudad, el vno rico, y el otro pobre: el rico tenia bueyes y ouejas en grã numero, y el pobre no tenia mas de vna sola oueja pobre y pequeña, la qual el auia cõprado y criado, y en tãta manera la amaua q̃ la criaua cõ su pan, y le daua a beuer en su copa: y con esto se echaua a dormir cõ ella, como si fuera su ꝓpria hija: acaecio q̃ vn pelegrino passando vino a posar en casa del rico: el qual rico no q̃riẽdo diminuyr en sus bestias, fuese furtiuamẽte a tomar aq̃lla sola oueja del pobre hõbre, y la mato, y aparejo la cena a su huesped que le era venido a ver. Que juyzio te parece q̃ se deue hazer enesto? Por lo qual Dauid cõ grã indignacion y lleno de ira cõtra este hõbre rico, respõdio a Nathã, Viue Dios que el hombre que esto ha hecho es digno de muerte: yo juzgo, q̃ el de al pobre quatro ouejas por aq̃lla q̃ el le mato. Tu eres este mismo hõbre rico, respondio Nathan, que este crimen tienes hecho: y estas palabras te embia a dezir el verdadero rey de Israel, que yo te tengo dicho. El te vngio rey de Israel y de Iuda, y si te parece aũ que estas cosas son mucho pequeñas, yo te acrecentare otras mas grandes, porq̃ luego has despreciado la palabra de Dios, y tienes hecho mal a mi parecer. Tu has muerto y heziste morir a Vrias por cuchillo, y tomaste le su muger, y la despusaste: y assi mataste el hijo de Amõ. Por las quales cosas yo te digo que tu casa jamas se partira de mi cuchillo: porq̃ tu me despreciaste y quitaste a Vrias su muger. Y alléde desto te haze nro señor saber, que el despartira todo el mal de tu casa, y te quitara tus mugeres delante tus ojos, y las daras a tus mas allegados q̃ dormirã con ellas: tu pẽsauas de hazer estas cosas en escõdido, mas yo hare q̃ se sepan, y las manifestare a todo Israel. Entonces respondio Dauid muy humilde, Yo peque en nro señor. Y Nathã le dixo q̃ Dios quitara el peccado del, y q̃ el no moriria, mas porq̃ tu has hecho blasfemar el nõbre de Dios por sus enemigos, en hazer el mãdamiento de la muerte de Vrias, sabras q̃ el hijo que agora te nacio morira. Acabadas estas palabras, se boluio Nathã a su posada, y Dios hirio al hijo chiquito de Dauid de desesperacion. Y

por

por esta cāusa empeço Dauid a rogar a nro señor, y ayuno luengo ayuno por la enfermedad de su hijo, y se dexo caer en tierra. Los ancianos y aq̄llos de su casa vinieron a el, y lo quisieron cōstreñir para lo leuātar y comer, mas nunca jamas quiso hazer cosa alguna. Al septimo dia murio el niño: mas no huuo alguno de sus seruidores q̄ osasse dezirselo. Porenluego q̄ lo supo el se leuāto de la tierra y enojo, y se fue a vestir de sus vestiduras: y en tal punto entro enla casa de Dios, a do el hizo sus oraciones y pregarias: y despues se boluio para su casa do comio y beuio cō assaz de alegria. Algunos de sus sieruos le pescudaron, porque causa tanto que murio el niño su hijo hizo grā de alegria, y en quanto viuio el siempre ayuno, y estuuo muy turbado y triste? A los quales el respōdio, que ayunara por por apaziguar la ira de nro señor Dios, para que diesse la vida al niño y salud: y que agora que el supo q̄ el niño era fuera de toda pena, y que ya no auia de viuir, mas antes el lo siguiria, y que el niño no veria mas a el. Despues destas cosas se fue Dauid para Bersabe a cōfortarla y consolarla, y engendro en ella vn hijo que despues le llamo Salomon: el qual tāto que fue de edad para ello, lo embio al propheta Nathan, a fin de lo introduzir y enseñar en buenas costūbres. Entre tāto que esto se passaua, embio Ioab sus mensageros a Dauid, a dezirle que el viniesse con lo restāte del pueblo a tomar la ciudad de Rabba, porque la victoria fuesse a el atribuyda: porque ella estaua ya como vencida. Dauid se puso luego en camino con toda su hueste, y se fue delāte Rabba, y la tomo en llegando, y mato a su Rey, y le tomo la corona que el puso sobre su cabeça, que pesaua vn talento de oro, y cō muchas piedras preciosas q̄ ella tenia. Y despues hizo matar los moradores de diuersas muertes. Despues desto se boluio para su ciudad de Hierusalē cargado de muy grandes y ricos despojos.

¶ *Capitulo.xxiiij. Como Amon hijo del rey Dauid forço a Thamar su hermana: por lo qual Absalon lo mato despues.*

EN este tiempo tenia Dauid muchos hijos y hijas de diuersas mugeres: entre los quales tenia vna hija muy hermosa a marauilla nōbrada Thamar, hermana de madre de Absalon, la qual amaua muy fuertemēte Amon, el hijo mas viejo de Dauid, y en tal manera que no lo podia soportar, y de hecho vino a estar malo, porq̄ el sabia que ella era virgen, y no lo querria amar ni echarse con el. Este Amon tenia vn grande amigo q̄ se llamo Ionadab hijo de Samma. al qual el demando desto consejo, y le dixo, que estaua assi apassionado delos amores de Thamar hermana de Absalon, que no sabia que se hiziesse. Ionadab le respondio. Toma mi consejo, Vete a tu camara, y echate sobre la cama, como si mucho fuesses enfermo: y quādo el rey te viniere a ver pedirle has por merced, q̄ te embie a Thamar tu hermana, para te hazer de comer porque de su mano lo comerias de mejor voluntad. Amon hizo luego su consejo. Y despues de lo auer visitado su padre el rey Dauid, le otorgo que Thamar lo viniesse a seruir. Thamar por el mandamiento de su padre el rey Dauid, tomo dela harina y otras cosas pertenecientes para enfermos, y fuese a visitar a su hermano Amō que estaua echado en su camara sobre su cama: y le truxo algo que le tenia aparejado. Mas el que

pen-

penſaua poco ẽnel comer, hizo ſalir todos aquellos q̃ eſtauã enla camara: y deſpues dixo a Thamar, que ella le truxeſſe aquella vianda en vna ſecreta camara la poſtrera. Lo qual luego hizo. Y venida alli y la puerta cerrada, la tomo, y por fuerça la forço, por mucho q̃ ella ſe defendieſſe. Y tãto que la forço, aborrecio la luego en gran manera. Por lo qual la hizo luego echar fuera de ſu camara verçonçoſamente. Deſta afrenta huuo Thamar tan gran verguença, que ella derramo ceniza ſobre ſus cabellos, y raſgo ſu veſtidura, y empeço a dezir cõ alta voz, la fuerça q̃ ſu hermano Amõ le tenia hecho. A eſtos clamores vino ſu hermano Abſalon, que la conorto fingidamẽte, diziendo: Callate mi hermana, aquel q̃ te hizo eſta injuria es tu hermano, no quieras deſeſperarte por eſſo. Quedoſe Thamar enla poſada de ſu hermano Abſalõ muy vergonçoſa. Quando el rey Dauid oyo eſta nueua tal, fue por ello muy turbado, mas no quiſo alborotar el eſpiritu de ſu hijo Amõ, porque lo amaua mucho, por ſer el primero que le nacio. Y Abſalon nunca jamas hablo palabra a Amon, ni en bien ni en mal: mas ſecretamente le tenia muy gran rancor. Dẽde alli a cerca de dos años, acontecio, que teniendo Abſalon la fieſta acoſtumbrada que hazian los ricos hombres quando treſquilauan ſus ouejas: rogo al rey Dauid ſu padre, que lleuaſſe todos ſus hijos a eſta fieſta. Eſto no quiſo hazer Dauid: mas dixo, que fueſſen ſus hijos, y con ellos fue Amon. Y porque el era grande y fuerte, tenia dicho Abſalon a ſus ſeruidores, que tanto que ellos vieſſen Amõ beodo, que lo mataſſen, y que no temieſſen coſa alguna, que el ſelo mãdaua. Y de la manera que Abſalon ſe lo auia mandado, aſsi lo hizieron ſus ſeruidores. Porende todos los otros ſus hermanos caualgaron ſobre ſus mulos y huyeron. Y mientras ſe hazia eſto, vino la nueua al rey Dauid, que todos ſus hijos eran muertos por Abſalon, y que no le quedaua ſolamẽte vno viuo. Por lo qual Dauid raſgo ſus veſtiduras, y ſe dexo caer en tierra, y lo miſmo hizieron ſus ſeruidores. Vino luego Ionadab hijo de Samma ſu hermano, que le dixo, que ſolamente era muerto Amon, al qual Abſalon tenia gran rancor por la fuerça q̃hizo a Thamar ſu hermana. Tanto que Abſalon hizo eſte homicidio, el ſe puſo luego en huyda: y vno de los mãcebos del rey ſe ſubio en vn otero, del qual el vio venir huyendo los hijos del rey: y Ionadab preſtamente lo fue a dezir al rey. Y ellos venidos en ſu preſencia le manifeſtaron la muerte de Amon ſu hermano, hecha por Abſalõ. Por lo qual el rey lloro muy amargamẽte: y aſsi todos los otros hijos que eran venidos. Abſalõ por el miedo de ſu padre ſe fue al rey Tholomay hijo de Annier de Geſſur, do el ſe quedo por tres años.

¶ *Capitulo. xxv. Como por la prudencia de Ioab, Abſalon fue reconciliado con ſu padre Dauid.*

DEſtas coſas fue ſabidor Ioab: y como el coraçon del rey eſtaua turbado cõtra Abſalon por la muerte de ſu hijo Amon: por lo qual el hizo venir para el vna muy diſcreta muger, a la qual el dixo, Tu yras al rey, y fingiras ſer muy lloroſa, y que tienes gran triſteza de mucho tiempo: y tu venida delante del, te echaras a ſus pies, y le diras: Señor rey ſaluame, que ſoy vna pobre biuda, mi marido es muerto, y dexome dos hijos, y el vno mato al

otro:

otro : y agora vienen los parientes del muerto q̃ quieré quitarme el otro, para lo matar, y ſatisfazer la muerte del primero : y aſsi me quieren hazer huerfana de todos mis hijos, y me dexar ſin linage ſobre la tierra. Deſque el rey vido el llãto de la muger, q̃ muy ſabiamẽte contaua ſu trabajo y cõgoxa: el le dixo, q̃ella ſe fueſſe para ſu caſa, y que el péſaria en ello. La muger no cõtenta deſto, replico y dixo al rey: Señor rey, yo os pido por merced, que no quiera vr̃a alteza ſufrir, que aya vẽgança delos parientes, y que en ninguna manera mi hijo que me ha quedado no ſea muerto. Viue Dios, dixo el rey, que vn ſolo cabello no caera en tierra de tu hijo. Dixo la muger, Dad me ſeñor licencia, para que diga vna ſola palabra a vueſtra alteza. Habla, dixo el rey. Entonces dixo la prudente muger: Porque ſeñor tienes penſado de hazer vna ſemejãte coſa contra el pueblo de Dios? y hablo vueſtra alteza eſta palabra para que peque, y no buelua el ſu deſechado? Noſotros todos morimos, y como agua ſomos hundidos en tierra q̃ nunca mas buelue, ni Dios quiere q̃ ſe pierda alguna anima, mas antes la ſalua: y pienſa como no le aprouecha al q̃ ya eſta deſechado y aborrecido. Pues agora viene a propoſito, que yo hable a mi ſeñor el rey eſta palabra preſente el pueblo, y es, que delibreys y perdoneys a vueſtro hijo y a mi, de aquellos q̃ me quieren desheredar de mis hijos. Luego reſpondio el rey y dixo: No me quieras encubrir coſa alguna que te pregunte : Eſto que agora heziſte, mandotelo Ioab? Ciertamẽte, dixo la muger, yo os juro, que todo lo que ſeñor os dixe ſon las palabras miſmas de Ioab vueſtro leal ſeruidor, las quales el angel de Dios las puſo en ſu boca. Agora ſeñor ſea la ſabiduria en vos, y quiera vueſtra alteza auer piedad y miſericordia de vr̃o buen ſeruidor. Entõces hizo el rey Dauid venir delante del a Ioab: y dixole, Sepas q̃ por las palabras deſta muger ſabia, yo ſoy contento de ti, y por eſſo ve luego y traeme mi hijo Abſalon, porque todo es ya perdonado. Luego ſe dexo caer Ioab a los pies del rey Dauid, y muy humildemente le beſo la mano, diziendo, Oy conozco que vos ſoys mi ſeñor, y yo me doy por vueſtro ſeruidor, pues yo halle gracia ante vueſtra alteza. Leuãtoſe luego Ioab dela preſẽcia del rey, y ſe fue a Geſſur a donde el hallo a Abſalon, el qual el truxo a Hieruſalẽ. Y tan preſto que el rey Dauid lo ſupo, le mãdo dezir, q̃ ſe fueſſe a ſu poſada, y que no vi̇ niеſſe delãte del. En eſte tiempo no auia hõbre mas hermoſo q̃ Abſalõ, porq̃ deſ de la pũta de ſus pies, haſta lo mas alto de ſu cabeça no auia tacha alguna, y quã do el treſquilaua ſus cabellos, q̃ era vna vez enel año, por no los poder ſufrir tan largos erã aquellos: Sus cabellos peſauã dozientos ſiglos de peſo comun por ſu muchedumbre y longura. El tenia tres hijos y vna ſola hija nõbrada Thamar, la qual era hermoſa a marauilla. Abſalõ pues quedo en Hieruſalẽ dos años ſin ver la cara de ſu padre Dauid. Por la qual cauſa el embio a rogar a Ioab, que lo quiſieſſe lleuar a ſu padre. Mas Ioab no quiſo alla yr : y el embio otra vez a llamarlo: mas el jamas no quiſo yr a ſu mandado. Por lo qual Abſalon huuo en ſi gran deſpecho : y mando luego a ſus ſeruidores, que puſieſsen fuego en vn campo que Ioab tenia lleno de ceuada. Y luego todos muy preſtamente obedeciendo a ſu ſeñor, puſierõ fuego enel cãpo. Por lo qual Ioab muy turbado vino a Abſalõ, y le pregunto la cauſa porque

sus seruidores auiã puesto fuego a su semẽtera. Y Absalõ le respõdio, Esto man de yo hazer, porq̃ no tuuiste por biẽ de venir para mi, para q̃ te embiasse al rey, a le demãdar para q̃ me hizo aqui venir, porq̃ mas quisiera aũ agora estar en Gessur, q̃ de estar aqui tan largo tiempo sin ver su presencia: y si aun se recuerda de mi maldad, porq̃ no me mata? y si el me tiene perdonado, porque me tiene assi q̃ no vea su cara? Todas estas palabras r. conto Ioab al rey. El qual luego lo hizo llamar: y venido Absalon, se dexo luego caer en tierra delante su cara, y el rey lo leuanto, y lo beso en la boca.

¶ *Capitulo. xxvj. Como Absalon se quiso coronar por rey en Ebron, y mouio guerra cõtra el rey Dauid su padre.*

LVego despues desta recõciliaciõ, hizo Absalõ hazer muchos carros, y huuo cauallos para ellos perteneciẽtes, y ordeno cinquenta hõbres que andauã siempre delãte del. Y en este estado se yua Absalõ delante las puertas de Hierusalẽ: y todo hombre q̃ venia al palacio a negociar con el rey por auer justicia, el le demãdaua de que ciudad era: y los llamaua muy dulcemẽte, y les dezia, que embalde yuã delante del rey, porque ellos no hallarian quien los oyesse, ni les hiziesse razõ. Mas si yo fuesse ordenado juez, dixo el, yo haria razon a cada vno: y despues los tomaua entre sus braços, y los besaua. Estas cosas hazia el cõ todos los de Israel, y los solicitaua y regalaua para los inclinar a su voluntad. Desque Absalon estuuo en Hierusalẽ quatro años, el se vino delante del rey Dauid su padre: y dixole, que el queria yr a cũplir sus votos en Ebrõ: porq̃ el tenia votado y prometido estando el en Gessur: y tanto que boluiesse, dixo el, yo sacrificare a Dios en Hierusalẽ. Para hazer esto le dio licencia Dauid, y le dio su bendicion. Muy presto se partio Absalon de Hierusalẽ, y cõ gran aparejo se fue en Ebron: y muchos de Hierusalẽ lo siguieron, ignorãdo lo que el tenia pensado de hazer. Y despues q̃ Absalon huuo immolado y hechos sus sacrificios, el hizo vna cõjuraciõ a muchos de los principales de Israel cõtra el rey Dauid su padre: y esto por cõsejo de Achitofel, que auia sido cõsejero del rey Dauid: por lo qual el atruxo a si grã muchedumbre de pueblo. Estas nueuas fueron muy presto manifestadas al rey Dauid. Por lo qual el dixo a sus seruidores: Salgamos muy prestamente desta ciudad, a fin que no venga Absalon con sus allegados, y no nos tome con todo el pueblo, y nos mate por esta manera. Y tanto que esto dixo, saliose luego el rey Dauid de la ciudad, y cõ el todos los moradores a pie: y dexo solamente diez de sus mancebas para la guarda de su palacio real. Delante del yuan las legiones de los Ceretheos y Geltheos, que lo tenian muy bien seruido en sus necessidades. A estos dixo Dauid, que se boluiessen a la ciudad. Vosotros, dixo el, venistes ayer, y oy soys constreñidos venir a la batalla, yo quiero que vosotros entreys en la ciudad, y que seays en vuestro reposo. Respondio luego Getheo el hijo del rey Achis, que era el principal dellos: Viue Dios, dixo el, que yo no os dexare en vuestra vida ni en vuestra muerte: mas siempre sere con vos y en vuestra guarda. En esto passo el rey Dauid el rio de Cedron, y todos sus hõbres, llorando muy fuertemente, y los Leuitas y sacerdotes trayẽdo el arca de nuestro señor, se detuuieron, y la pusieron

ron

ron alli,hasta tãto que el pueblo fue pas sado dela otra parte del rio. Despues de todo esto,subio el sacerdote Abiathar a se aconsejar cõ nuestro señor sobre esta necesidad. Mas nunca Dios le respondio vna sola palabra. Y por esso dixo Dauid a Sadoch: Bolueos vosotros a la ciudad cõ el arca, y yo me escondere enel desierto, y Achimas tu hijo, y tãbien Ionatas el hijo de Abiathar yran convosotros: por los quales me hareys saber las nueuas de todo lo q̃ passare. Por lo qual Sadoch y Abiathar los dos sacerdotes se boluierõ a la ciudad, como el rey Dauid lo auia ordenado. Mientra q̃ Dauid subia la montaña do estauã oliuares, cõ los pies descalços y la cabeça descubierta, vino delante del Chusi, q̃ era de su consejo: al qual Dauid dixo, q̃ se fuesse muy presto para Absalon, a fin que el destruyesse el cõsejo q̃ Achitofel diesse a Absalon: y lo q̃ tu mas oyeres enla casa del nueuo rey, tu lo diras a los sacerdotes, que por sus hijos me lo haran saber. Luego partio Chusi del rey Dauid, y se fue para Absalon en Hierusalẽ, a do estaua Achitofel. Dauid se puso luego al camino: mas el no anduuo mucho q̃ no vino luego delante del Siba con dos asnos cargados de pã y razimos de vuas y higos passados y datiles, y de vino. El qual venido enla presencia del rey, el le pregunto la causa de su venida, y a dõde estaua su señor Miphiboseth. Respõdio Siba: Señor yo truxe estos asnos, a fin q̃ si algunos de los vuestros fuesse trabajado y cansado por el largo camino, pudiessẽ enellos reposar: y assi truxe estos mãtenimiẽtos, porque si alguno desmayasse enel desierto, que pudiesse tomar consolacion. Porende mi señor Miphiboseth se quedo en Hierusalẽ, diziẽdo, que agora dara Dios la vẽgança de su padre Saul. Oyendo Dauid estas palabras, dixo a Siba: Yo te doy dẽde agora todos los bienes que pertenecen a Miphiboseth. Por lo qual lo tuuo en muy gran merced. Dende alli se partio el rey Dauid, y se fue cerca dela ciudad de Bathurin: de la qual salio vn hõbre, por nõbre Semey, del linaje del rey Saul, el qual començo a arrojar piedras y palos a Dauid, maldiziendole y diziẽdole muchos denuestos y vituperios, en tal manera: Anda fuera hõbre lleno de sangre y de maldad, agora siẽtes tu los mismos males que tu tienes hechos enla casa de Saul, yassi como tu le vsurpaste el reyno semejãtemente te haze tu hijo Absalon por la voluntad de Dios. Por esta offensa quisiera Abisay matar a Semey: y el rey le dixo, Que injuria os hizo el a vos de quanto el dixo? Dexaldo maldezir quanto quisiere, porque nuestro señor se lo mãdo. Abisay, dixo el, vos noveys que mi hijo Absalon que es mi propria carne quiere destruyr mi nombre? pues mejor lo puede hazer este q̃ no me escosa alguna. De mi volũtad pido a Dios, q̃ quiera con sus ojos de misericordia ver esta mi affliction. De alli se partio el rey Dauid, y se fue rodeando la mõtaña de Bathurin: mas por do quiera que el yua siempre lo siguio Semey, maldiziẽdo y echandole tierra y poluo: lo que todo Dauid sufria por amor de Dios.

¶ *Capitulo.xxvij. Del cõsejo de Achitofel: y de lo que Chusi por el contrario, por lo qual Achitofel se ahorco y murio.*

DE la manera, como de atras aueys oydo, se partio Chusi de Dauid, y se fue para Absalõ en Hierusalẽ, juntamente con Achitofel su principal cõsejero: y tanto que el estuuo en

enla presencia deAbsalon,el lo adoro,y dixo:Rey y señor,Dios te salue.Al qual respondio Absalõ, Porque no quedaste tu cò tu amigoDauid?Respõdio Chusi, Señor,salua tu gracia,porque yo sere cõ aquel que Dios tiene elegido,y todo el pueblo de Israel,y con el morare. Y assi como yo serui a tu padre siendo rey,assi te seruire que eres rey y hijo de rey. En tonces se fue Absalon para las cõplices de su padre,las quales el forço enla presencia y vista de todo el pueblo de Israel,a fin q̃ cada vno conociesse q̃ el era enemigo capital de su padre. Y todo esto el hizo por el cõsejo deAchitofel,para que todo el pueblo fuesse con el mas firme. Cũplida ya esta inhumanidad: dixo Achitofel a Absalõ, Yo escogere,si te plaze, doze mil hõbres, y de noche yo dare enla hueste de tu padre: el qual yo perseguire y matare,porq̃ el es muy cansado:yassi boluerantodos los de Israel,aquellos que agora le obedecen: porque tu no demãdas mas que vn hõbre,y este muerto,tu ternas paz con todos.Absalon respondio,q̃ le llamassen a Chusi,para sobre esto dezir su opinion. Venido Chusi,dixo a Absalon: Sepas q̃ este consejo no es muy bueno por esta vez: tu conoces tu padre y sus hombres ser muy fuertes yrobustos en batalla,como ossos hãbrientos en prea: y si el agora matasse alguno delos tuyos,qualquiera diria luego que esto oyesse, q̃ esta tal llaga seria de Dios,por lo qual aquellos q̃ te han de seguir auran miedo de se rẽdir y venir para ti.Mas otro mejor cõsejo te dare yo: haz ajuntar todos los de Israel,y todos a vn golpe corramos sobre el: y por esta maneralo tomaremos, y mataremos todos aquellos q̃son de su bãdo:y si se lãçare en qualquier ciudad, nosotros lo cõfundiremos y destruyremos.A este consejo de Chusi se acordo Absalõ y todo el pueblo de Israel.Dixo luego Chusi secretamẽte a los sacerdotes Sadoch y Abiathar,q̃ hiziessẽ saber esta cõclusion a Dauid,y q̃ el no se quedasse esta noche eneldesierto,antes prestamente se fuesse passar el rio de Iordã. Estos sacerdotes embiarõ vna' seruidora a Ionatas y Achimas sus hijos, q̃ estauan cerca de la fuente de Rogel, a dezirles,que ellos fuessen manifestar este mẽsage a Dauid. Tanto q̃ estos dos se yuan fueron vistos de vn moço, q̃ lo vino luego a dezir a Absalon. El qual muy presto embio empos dellos : mas ellos se boluieron a la posada de vn hõbre q̃ tenia vn pozo,enel qual se escõdierõ,y la moça de casa lo cubrio con vn paño de liẽço,y puso encima a secar granos de ceuada,como si fuesse para hazer tysana. Y demãdando alli por ellos los mẽsageros de Absalõ,la moça respondio, q̃ verdaderamẽte ellos auian estado alli, y q̃ luego que beuieron vn poco dela fuete, ellos se partieron muy prestamente. Y despues que los mensageros se fuerõ,sacolos luego del pozo:los quales se fuerõ luego cõ la mayor diligencia que pudieron para Dauid,y le dixerõ que el se partiesse luego del desierto,y con todo su pueblo passasse muy presto el rio Iordan.Lo que luego hizo Dauid,y se puso en fuertes castillos. Y Absalon se partio de Hierusalẽ,segun le aconsejo Chusi:y passo el rio pẽsando hallar su padre alla, Mas quãdo Achitofel,de quien se ouiera de tomar el cõsejo,supo q̃ Dauid estaua en castillos fuertes,y q̃ estaua acõpañado de los mas nobles de Iuda y de Israel,el se boluio para su casa,a donde el se ahorco cõ vna soga y se mato. Y quando aquellos de las ciudades vezinas supieron q̃Dauid estaua enlos castillos de

ſus tierras, ellos embiaron alla grã quantidad de aſnos cargados de mantenimiẽtos, de vinos, y de azeytes, y de todas las coſas neceſſarias para ſus gentss.

¶ *Cap. xxviij. Como Ioab mato a Abſalõ, que eſtaua colgado de los cabellos en vn frexo: y del gran llanto que Dauid ſu padre hizo por el.*

ESTãdo Dauid en ſu hueſte, que era muy grande, ordeno ſobre todo el pueblo tribunos y centuriones, y lo partio en tres partes: la vna parte dio a Ioab que la gouernaſſe: la ſegunda dio a Abiſay ſu hermano: y la tercera dio a Ethay de Geth. Y deſpues dixo Dauid al pueblo: Poneos en ordenança de batalla, y yo yre con voſotros en la frontera. Señor, reſpõdio el pueblo a vna voz: Eſto no hareys vos cierto, antes os quedareys, porque los enemigos no buſcã otra coſa ſino a vos ſeñor, y de vos no tienen que hazer. Yaſsi como las batallas ſalian de las tiendas, Dauid ſe ſe puſo a ſalir: y dezia a los principales y capitanes: Yo os mãdo q̃ vos me guardeys mi hijo Abſalon. El pueblo oyẽdo las palabras del rey, ſe fueron al campo de Effrain, do ellos hallaron Abſalon y los ſuyos: a los quales ellos cometieron fuertemente, y huuo ende tan gran matãça, que murieron delas gentes de Abſalon bienveynte mil, mas por el trillar de las beſtias que por cuchillo. Viendo Abſalon la matãça y deſtruyciõ de ſus gentes, ſe puſo en huyda ſobre ſu mulo, y corriendo por debaxo de vn frexo baxito, ſus cabellos que eran largos, ſe liarõ en derredor de vn ramo, de tal manera que el quedo ende colgado, y el mulo paſſo adelãte. Y en eſte eſtado lo vio vno de los de Ioab, y ſe lo fue luego a dezir. Al qual el reſpondio, Y porque no lo paſſauas cõ tu lãça? El rey, dixo el hõbre, mãdo que lo guardaſſen: por lo qual yo no quiſe poner mi mano enel hijo del rey. Ioab tomo luego tres dardos, y ſe fue al lugar a do aun Abſalon eſtaua colgado, y con ellos le traſpaſſo el coraçon, y ſus eſcuderos lo acabaron de matar luego: y deſpues lo deſcolgaron, y lo echaron en vna fueſſa, que el miſmo Abſalon viuiendo tenia ordenada para ſu ſepultura: y los hõbres de Ioab le lãçaron muchas y grãdes piedras, y alli lo dexarõ. Achimas hijo de Sadoch, quiſiera de grado lleuar eſtas nueuas a Dauid, mas Ioab no quiſo: y mando a Chuſi q̃ fueſſe alla. Dauid a do quedara eſtaua aſſentado delãte de la puerta, eſperãdo algunas nueuas dela batalla: y luego vido venir vn mẽſagero, al qual el pregunto ſi auia paz cõ ſu hijo Abſalõ. Eſte primero mẽſagero le dixo, que no ſabia, mas que el auia dexado a Ioab con gran aſſomada contra Abſalon. Luego ſobreuino el ſegundo menſagero nombrado Chuſi: el qual deſpues que ſaludo al rey le dixo, q̃ Dios en aquel dia lo auia vẽgado de todos ſus enemigos. Por vẽtura es hecha la paz, dixo el rey, cõ mi hijo Abſalon? Reſpondio Chuſi, Aſsi ſe haga de todos vueſtros enemigos, como es hecho del. Tan preſto q̃ el ſupo la muerte de ſu hijo, ſe partio luego dela puerta, y ſubio arriba al cenaculo, a donde muy piadoſamente el començo a plañir, retorciẽdoſe, y diziendo, O mi hijo Abſalõ, o Abſalõ mi hijo: quien ſera aquel que me dieſſe agora que yo pueda morir por ti mi hijo Abſalõ? Quãdo el pueblo de Iſrael q̃ boluia de la batalla oyo dezir el duelo que hazia el rey Dauid por la muerte de ſu hijo, ellos ſe quedauan enel campo,

y no osauan entra enla ciudad. Por lo qual Ioab subio arriba a el, y le dixo: Ciertamẽte señor vos teneys oy cõfundido y anichilado las caras de aq̃llos q̃ saluarõ vr̃a vida y vr̃o reyno: y como amays vos señor aquellos q̃ os quieren mal, y vos quierẽ destruyr, y teneys rancor a aquellos q̃ os amã, y ponẽ sus vidas por vos saluar? Leuantaos señor, y mostraos a vr̃os subditos de buẽ coraçon, porq̃ de otra manera sabra vr̃a alteza q̃ nũca hizo cosa mas cõtraria q̃ esta: porq̃ cada vno os dexara y desamparara esta noche. Por estas palabras dexo el rey su duelo, y lauo su cara, y se vino delante el pueblo, y lo acogio benignamẽte: y el pueblo hizo gran alegria.

¶ Capitulo. xxix. Como Dauid despues de la muerte de su hijo Absalon se fue para Hierusalen: y de la gran misericordia que hunoron aquellos que fueron contra el.

DEspues q̃ el rey Dauid fue confirmado rey en Hierusalen, como es dicho: aq̃llos q̃ fuerõ de la parte de Absalõ y cõsentidores en la cõjuracion, comẽçarõ a murmurar y dezir entre si. Y como nr̃o buen rey no es aquel q̃ nos libro de las manos de nr̃os enemigos, y delos Philisteos, y nos lo quesimos perseguir por su hijo Absalõ que es muerto? Porq̃ nos detenemos, q̃ no lo lleuamos a Hierusalen su ciudad real? Por esta causa vinieron los nobles y los principales del pueblo al rey. Y el llamo luego los sacerdotes, a Sadoch, y Abiathar, y les encargo de hablar al pueblo en esta manera: O vosotros pueblos de Israel, porque esperays tãto vosotros q̃ no reduzis al rey en su palacio? Vosotros soys sus hermanos, y sus hueſſos y su carne. Despues dixo el rey, Direys a Amasa: Y no eres vestido de mi carne y de mis hueſſos? yo te juro q̃ yo te cõstituyre y establecere en lugar de Ioab maestro y principe de mi caualleria. En esto vinieron los de Iuda delãte el rey: y por vno dellos le hizieron dezir, q̃ el se boluiesse y passasse el rio Iordã cõ todos sus sieruos. Y el rey se boluio luego y passo el rio: y ellos todos veniã delante del. Vino luego Semey hijo de Gera de Bahurin, y descẽdio cõ los varones de Iuda a la venida del rey Dauid, con mil hõbres de Bẽjamin: y Siba moço de la casa de Saul cõ quinze hijos suyos y veynte sieruos cõ el. Y rõpiendo el rio Iordã delãte el rey passaron los vados por traer la casa del rey como el lo tenia mãdado. Mas Semey derribado en tierra delãte el rey, despues q̃ passo el Iordã le dixo, O mi señor no recõpẽseys mi maldad, ni os mẽbreys delas injurias devr̃o sieruo, enel dia q̃ el rey mi señor salio de Hierusalẽ, ni lo põgays señor en vr̃o coraçon: porq̃ en verdad yo sieruo vr̃o conozco mi peccado, y por esso oy primero vine de toda la casa de Ioseph, y descẽdi a la venida del rey mi señor. Respõdio Abisay, y dixo: Porvẽtura por estas palabras q̃ Semey dixo se tiene escusar de morir, q̃ tan malamẽte denosto al rey nr̃o señor? A esto respondio el rey: Abisay, y porq̃ me soys vos en lugar de Satanas? en este dia yo quiero q̃ no sea muerto hõbre alguno en Israel. Y pẽsays vos q̃ tégo yo por saber q̃ en este dia yo soy hecho rey en Israel? Despues endereço el rey la palabra a Semey, y le dixo: Yo te prometo q̃ no mueras. Y en esto sobreuino Miphiboseth hijo de Ionatas hijo de Saul, el qual se echo en tierra delãte del rey cõ su barua larga, y sus manos y pies no lauados, desque el rey Dauid se partio de Hierusalẽ: al qual dixo el rey: Porque no fuyste tu cõmigo Miphiboseth?

Cier-

Ciertamẽte,respondio el,la causa dello fue mi seruidor, porque el no me quiso traer mi asno,ni me poner encima, porq̃ yo soy enfermo,como vr̃a alteza sabe,y por mi mismo no me puedo ayudar,y allende desto a mi es dicho q̃ el me acuso delante vr̃a alteza. Que querella señor puedo yo tener cõtra vos que justa sea? o que cosa puedo hazer yo, vos señor soys como vn angel? Hazed señor de mi lo que fuere vr̃o plazer,porq̃ yo conozco que soys justo. Andad respondio el rey tu y Siba,y partid entre vosotros vuestras possessiones,a cada vno su mitad. De buena volũtad, respõdio Miphiboseth,y aun si le pluguiere tomelo todo, porq̃ assaz tẽgo yo, pues q̃ mi señor y mi rey es buelto sano y saluo para su casa. Y assi luego se allego al rey el viejo Berzelay Galaadites,muy anciano,q̃ lo acõpaño allende el rio Iordã, y fue aquel q̃ lo proueyo de mantenimientos estando el rey enel desierto: y queria tomar licẽcia del rey para se boluer. Al qual rogo el rey,q̃ el quisiesse venir con el a Hierusalẽ,para acabar de passar sus ancianos dias en reposo,y q̃ alla lo haria honrrar. Respondio Berzelay,Señor sabra vr̃a alteza, q̃ oy llego a edad de ochẽta años, y todos los plazeres se partieron de mi. Por lo qual agora no me es necessario cãbiar mi estado y vida. Y assi señor os sere mas pesado q̃ para ayuda: porq̃ os pido q̃ me dexeys aqui acabar mis dias, para que sea enterrado con mi padre y madre: mas yo tengo aqui mi hijo Chamaan,que es fuerte mancebo, si os pluguiere de vos seruir del: tomaldo señor, y hazed dello q̃ os pluguiere. Entonces fue Chamaã dela casa del rey. Y su padre despues de auer recebido la bendicion del rey,se boluio para su casa: y Dauid se puso en camino,passado todo esto cõ todo el pueblo de Iuda,y cõ algunos de los de Israel, por do gran murmuracion se leuãto entre ellos. Por loqual vinierõ los de Israel delãte Dauid, y le dixeron: Porque señor os han lleuado furtiuamẽte los de Iuda nuestros hermanos sin para ello nos llamar? A lo qual los de Iuda respondierõ,que el rey les era mas allegado. Y los de Israel lo cõtradezian. Por la qual cõtienda se leuãto vn hõbre tomado del demonio nõbrado Siba, que dixo a los de Israel. Yo biẽ veo,dixo el, que nosotros los de Israel no tenemos parte alguna con el hijo de Ysay: y por esso boluamonos para nuestros tabernaculos. Y diziendo esto se puso al camino, y todos los de Israel lo siguieron. Y assi se apartarõ los de Israel delos de Iuda: los quales lleuaron al rey para su casa en Hierusalen.

¶ *Capitulo. xxx. De la muerte de Amasa, y de Siba: y como Ioab fue restituydo en su officio delãte Dauid, como antes auia sido.*

Vego q̃ el rey Dauid llego en Hierusalẽ,el hizo encerrar las sus diez cõplices que Absalon tenia forçado,en vn cañamiento como biudas,y las hazia proueer de viãdas honestas: porq̃ a ellas despues nũca mas allego. Despues llamo a si a Amasa,q̃ era principe de la caualleria enel lugar de Ioab,y le dixo: Ajũta aqui dẽtro en tres dias los de Iuda,porq̃ yo les quiero hablar. Muy presto Amasa por el mandamiento del rey salio del palacio,y hizo alli venir los de Iuda: y dixo luego Dauid: Abisay,toma todos los seruidores de tu señor, y vete a perseguir el traydor Siba,porque el nos tiene hecho mayor injuria y affliccion que jamas nos hizo Absalon. A este mãdado ajunto Abisay todos los mas fuertes hõbres de Iu-

da,y se puso por camino,hasta la grã pie dra de Gabaon:enel qual lugar se vino ajũtar Amasa cõ los suyos. Ioab q̃ tenia gran odio a Amasa, porq̃ le tenia su officio de capitã,vino para el simulãdo ami stad,y enlo saludãdo,y con vna mano te niendolo por el mõton de la barua para lo besar, le puso su espada por medio del cuerpo,y assi lo mato.Ioab y Abisay hermanos se ajuntaron, y se partierõ de alli para perseguir a Siba: y tãto q̃ ellos vinieron enla ciudad de Abela, cercarõ la luego, porq̃ en ella estaua Siba retray do.Los dela hueste se esforçarõ de que rer derribar los muros de la ciudad: fi- no quando vna prudente y sagaz muger empeço a dar vozes de los muros, que queria hablar a Ioab. Esto fue luego di- cho a Ioab,que vino ende presto: y ella le dixo, Porq̃ quieres tu agora destruyr la madre de las ciudades de Israel? No va assi la causa como tu piẽsas, respõdio Ioab:mas nos demãdamos la cabeçadel traydor Siba que teneys alla dentro:ytã presto q̃ la ouieremos, nos partiremos. Esperad vn poco,dixo la muger, y tu la auras.Por lo qual ella de alli partida ajũ to muy presto los ancianos y prudentes de la ciudad,y les conto todo el caso,as- si como ella lo entẽdio de Ioab. Y ellos todos de vn acuerdo tomaron a Siba, y cortada su cabeça la dieron a la muger, q̃ la lleuo a Ioab,y la lãço por encima de los muros de la ciudad.Tanto q̃ Ioab tu uo la cabeça de Siba, el hizo luego so- nar la trõpa,y se partio cada vno para su lugar: y Ioab se vino para Hieru salen al rey:el qual lo restituyo en su officio de principe de la caualleria,y semejantemẽ te hizo de todos los otros officios. En estos dias que el rey Dauid moraua en Hierusalẽ,fue vna hãbre de tres años en toda la regiõ: por causa de la qual el rey Dauid se acõsejo con nr̃o señor: y le re- spõdio,que la hãbre era por aquellos de la casa de Saul,hõbres llenos de sangre, q̃ mataron los Gabaonitas: a los quales Iosue y los ancianos por la salud de Is- rael les juraron hermãdad y fidelidad. Y por esta causa ajũto Dauid los Gabao nitas,y les dixo:Que cosa os podre yo hazer,a fin que vosotros bẽdigays la he rencia de nr̃o señor,para q̃ la hãbre ces- se?Respõdierõ los Gabaonitas,Denos señor el hõbre que nos engaño, para q̃ lo matemos, y que no quede alguno de su linage. Mas porq̃ Dauid no lo podia hazer por el juramento q̃ tenia hecho a Ionatas:ellos obedecierõ a su demãda, diziendo:Seã nos luego dados de sus hi jos para q̃ los crucifiquemos por apazi- guar a Dios nr̃o señor.El rey toda via re huso de les dar a Miphibosethh ijo de Ionatas: y les delibro los dos hijos de Saul q̃ el engendro en Respha: y assi les dio los cinco hijos de Michol hija de Saul, los quales Merob tenia engendra- dos.Los quales todos los Gabaonitas crucificarõ enel principio de Agosto, quãdo se recogen los sembrados. Quã- do Respha madre de los dos hijos de Saul oyo dezir la muerte de sus hijos,se vistio de sacos, y se cubrio de ceniza y poluo,y derrocose toda sobre vna pie- dra cerca del lugar do ellos estauã cruci ficados,y alli se estuuo todo el dia y la noche,para oxear las aues y las bestias q̃ no los tragassen. Esto dixeron luego a Dauid:por lo qual mouido de piedad y de benignidad,de q̃ el era guarnido,los hizo todos descolgar y enterrar sus cuer pos jũtamente cõ los huessos de Saul, y de Ionatas, y los otros hizo enterrar en el sepulchro de Cis su padre.Lo qual to do cũplido,boluio Dios a la tierra su na turaleza primera,y fructifico en abũdan cia.

cia.En este tiempo comẽço otra vez la guerra delos Philisteos cõtra los de Israel. Cõtra los quales vino Dauid con toda su hueste,cõ los quales el vuo fuerte y dura batalla.Y en tal manera se vuo Dauid,q̃ de perseguir ymatar sus enemigos fue tã cansado,q̃ por pocas no le faltarõ sus fuerças:cõtra el qual sobreuino vn Philisteo grande a marauilla,q̃ traya vna hacha,que el cortante della pesaua trezientas onças de peso.Llamauase Iesbidenob, del linage de Arapha. Y el leuãto su hacha,yquisiera matar a Dauid: mas viendo esto Abisay se puso delãte, yel gigãte de traues le dio tal golpe q̃ lo mato.Algunos dixerõ q̃ ellos fuerõ quatro hermanos todos gigantes del linage de Noemy,es a saber Goliath,Iesbidenob,Sephy,y el quarto q̃ tenia seys dedos enlas manos y enlos pies. Quando los de Israel vieron el hermoso golpe q̃ el gigãte auia hecho,ellos juraron q̃con el no entrarian mas en batalla, porq̃ por su proeza y valentia el destruyera el nõbre y la claridad de Israel. Por la ocasiõ desta postrera batalla lahistoria abreuia y trae a la memoria tres otras batallas aqui encima escriptas, y no guarda la orden de como se hizieron.De las quales la primera fue de Dauid contra el grã gigãte Goliath,que el vencio en su moce dad.La segũda en Gob cõtra los Philisteos.Gob es vna ciudad q̃ se llama Azer:y entõces mato Dauid a Sobochay del linage delosgigãtes.La tercera batalla hizo aun Dauid enel mismo lugar,en la qual huuo nõbrado Adeodatus del linage de Saltus Polimitarius,mato el gihãte Goliath de Gethera. Y la quarta batalla fue en Geth,enla qual Ionatas hijo de Samma hermano de Dauid, mato el gigãte q̃ tenia seys dedos en sus manos y pies. Teniendo ya Dauid acabado todas estas batallas,y viẽdose sobre todos los enemigos del pueblo de Dios, hablo a nuestro señor en manera de cãtar, o de loor,ydixo en esta manera: Mi dios mi piedra, mi fuerça, y mi saluador. Y por abreuiar el cõpuso todo el psalmo de Diligam te domine fortitudo mea. Que ciertamente es vna deuota cosa, y la puede leer ymirar quien quisiere,por que seria muy prolixo escreuirlo aqui.

¶ *Capitulo.xxxj. Aqui se recapitulan y nõbran los principales de la guerra, y robustos hombres, que tenia Dauid en su compañia.*

Iendose el rey Dauid en paz entre sus hõbres, delos quales los treynta y seys eran los mas poderosos y los mas valerosos de todo Israel: toda via Dauid era el mas valiente dellos,y assentauase envna silla como su rey y el mas discreto. Y assi estauã cõ ellos treynta y siete. De los treynta y seys auia tres muy fuertes, y los otros tres no eran tan fuertes,mas todavia erã mas fuertes que los treynta: como si dixessemos,treynta hombres son fuertes, y otros tres son mas fuertes q̃ ellos,y otros tres son muy mas fuertes q̃ todos: Dauid luego assentado en su silla,el mas mas sabio,y el mas principal de los tres mas fuertes:y cõ todo era el mas tierno y delicado, como vn chiquito gusano del palo: y ni por esso no dexaua el de matar ochocientos hombres de vn solo impetu. Y empos del fue Eleazar vno delos tres mas fuertes que estauan con Dauid: el qual entretanto que los hijos de Israel passauan en ordenãça,hizo tãta matãça en los Philisteos, que todos sus braços y sus espadas estauan en sangrentados y tintos enla sangre delos muertos. Y tãto hizo nuestro señor por

el,q̃ los huydizos de Iſrael q̃ huyã de la batalla ſe boluierõ ala prea. Yempos de ſte fue Sãmaa, q̃ parejamente el ſolo ſoſtuuo la fuerça cõtra los Philiſteos, haſta que el pueblo fuepaſſado: y ende mato tan gran muchedũbre, q̃ fue gran marauilla. Eſtos dos con Abiſay fueron los tres que fuerõ por mitad de la hueſte de los Philiſteos, a buſcar el agua de la ciſterna en Bethleen, q̃ Dauid tenia deſſeado: y quãdo la tuuo no la quiſo beuer, diziendo, q̃ eſtos tres auian pueſto ſus vidas por el: por lo qual el la deſpẽdio como en ſacrificio a Dios. Eſte Abiſay fue aquel que leuãto la lãça cõtra treziẽtos Philiſteos, y los mato: y por tãto es el vno delos tres mas fuertes q̃ todos los de arriba eſcriptos, y los mas nobles y mas fuertes: porq̃ el fue el principal capitan en eſta empreſſa. Deſpues deſtos fue Banania, que mato dos leones en Moab: y deſpues deſcendiendo de vna montaña por yr ala ciſterna mato vn otro en la nieue, y tãbien mato vn Egypciano de marauilloſo aſpecto y de marauilloſa fuerça, al qual el tomo ſu hacha, y lo mato. Eſta tal proeza hizo Banayas hijo de Ioyada, por lo qual el es cõtado entre los treynta fuertes hõbres por el mas fuerte y la cabeça dellos. Toda via no fue el cõparado a los otros atras dichos. Los treynta hizieron grandes valẽtias y marauilloſas proezas, que ſerian luẽgas de cõtar: y aſsi ſe dilataria nueſtra hiſtoria mas, allende de lo que tẽgo prometido a la Fama del triũpho de eſcreuir de cada vno, cõtando ſus hechos particulares, y no de ſus coleterales. Porende yo me quiero bien alargar de dezir, que todos eſtos valientes hõbres fueron diſciplinados enla militar proeza del rey Dauid ſu ſeñor, dado que ſe ſuele dezir, que de tal ſeñor, tal ſeruidor.

Capitulo.xxxvj. Como Dauid hizo contar ſu pueblo, por do nueſtro ſeñor ſe enojo: por lo qual el embio la llaga en Iſrael.

DEſpues q̃ nr̃o ſeñor Dios fue apaziguado la hãbre q̃duro por tres años en Iſrael, llamo Dauid a Ioab, y dixole, Ve y cuentame todo el pueblo de Iſrael y de Iuda, deſde Dan haſta Berſabe, a fin q̃ yo ſepa el cuẽto dellos. Sintiendo Ioab q̃ el rey Dauid dezia eſtas palabras por elaciõ de ſoberuia: reſpõdiole, q̃ miraſſe bien q̃ no airaſſe a Dios. En eſto toda via quedãdo Dauid pertinaz en ſu voluntad y propoſito, Ioab ſe partio del rey a hazer ſu mandamiento cõ la ayuda de aquellos q̃ el para ello eſcogio de parte del rey. Y en eſta demanda ſe detuuieron por eſpacio de nueue meſes y veynte dias, y deſpues ſe boluierõ a Hieruſalẽ para el rey Dauid, al qual dieron por inuentario q̃ en Iſrael auia ochocientos mil hõbres fuertes preſtos con ſus eſpadas: y en Iuda ſeyscientos milhõbres de guerra. Porende creeſſe que Ioab quito alguna parte, y no quiſo dar a entender al rey todo el poderio que el tenia. En eſte cõtar de pueblo peco Dauid al doble: primeramẽte, que el hizo eſto por ſoberuia: ſecundariamẽte, porque el no dio a nr̃o ſeñor de cada vn hõbre contado el dinero ordenado enla ley de Moyſen, es a ſaber quatro ſiclos de plata por cada vn hõbre. Sintiẽdo Dauid en ſu coraçõ, q̃ por eſte cõtar de pueblo el tenia offendido a nr̃o ſeñor, el ſe boluio para Dios diziẽdo, O mi Dios y mi ſeñor, yo conozco q̃ peque mucho en hazer eſto que tẽgo hecho, yo te ruego ſeñor q̃ por eſte pecado quieras traſmudar mi maldad, porq̃ yo peque muy locamẽte cõtra tu mageſtad. Y otro dia demañana embio nr̃o ſeñor a Dauid

por

por Gaad el propheta tres cõdiciones de affliciones q̃ eran tales. Dauid, dixo Gaad, nr̃o señor te manda por mi, q̃ por el peccado q̃ cometiste cõtra el, q̃ escojas destos tres males el vno: o que por siete años sea hãbre por todo tu reyno, o q̃ por tres meses tu seas perseguido, y huyas de tus enemigos, o q̃ por tres dias sea pestilencia vniuersal en todo tu pueblo. Desque Dauid entẽdio la voluntad de nr̃o señor, el quedo muy triste y pẽsativo, y no sabia qual destos tres males el escogeria por menos dañoso para el y para su pueblo: y cõjeturando en si mismo dezia: Si yo escojo la hãbre de siete años, toda la mayor parte del pueblo morira de hãbre, y yo y los ricos escaparemos: y si yo eligiere la persecuciõ de los enemigos, todo mi pueblo jũtamente sera destruydo y muerto, y yo a fuerça de mis hõbres escapare. Y por tanto yo quiero antes escoger la llaga de la peste q̃ sera general a mi y al pueblo, porq̃ mas me valdra caer en las manos de dios q̃ es todo misericordioso. Tã presto que Dauid se inclino a esta postrera conclusion, embio luego nr̃o señor vna tã gran pestilẽcia en Israel, y sobre el pueblo de Dauid, q̃ desde aquella mañana hasta el tiẽpo cõstituydo de tres dias murieron setenta mil hõbres: y segun lo q̃ en otras partes es escripto en el Paralipomenõ, dizen q̃ murierõ cerca de quatrocientos mil hõbres: y de como el angel de nr̃o señor estẽdio la mano para agrauiar a Hierusalẽ con su espada. Entõces dixo nr̃o señor al angel q̃ la queria destruyr, Abasta ya tãto, buelue tu mano, porq̃ ya tengo piedad de mi pueblo: mas muestrate sobre la vna parte del tẽplo, y alli pon tu espada en tu seno. Este angel vido Dauid: al qual el clamo a alta voz, y dixo, O mi Dios de misericordia, yo soy aquel q̃ peque, perdona, yo te ruego a este pueblo desdichado q̃ no te hizo mal algũo: sea señor tu mano cõtra mi y cõtra la casa de mi padre. Por lo qual nr̃o señor fue luego apaziguado. Y dixo Gaad a Dauid, Ordena y establece en este mismo dia vn altar a Dios en vno de los costados de Auremã de Hierusalẽ, en el cabo a do tu vias el angel. En el qual lugar tu sacrificaras y immolaras por el pueblo. Hizo luego Dauid todo lo q̃ el ꝓpheta le mãdo de parte de nr̃o señor: y merco la tierra y el lugar a do hizo vn altar: y assi apaziguo a nr̃o señor por el pueblo.

¶ *Capitulo .xxxiij. De la fin de Dauid: y como dexo el reyno de Israel a Salomõ su hijo.*

DEspues que Dauid huuo acabado todas las cosas de nr̃o señor de la manera q̃ encima son cõtenidas y notadas, vino a ser muy anciano y cargado de vejez: y en tal manera, que por mucho q̃ lo cubriessen no se podia escalẽtar, por la anciana flaqueza y defecto de virtud natural: por lo qual sus seruidores le buscaron vna moça nõbrada Abisac, muy hermosa entre todas las hijas de Israel, y la hizierõ echar cõ el rey: pero el rey no la conocio jamas por mucho hermosa q̃ ella fuesse: y no le seruia de otra cosa, q̃ de lo escalẽtar, y de lo administrar dulcemẽte. Entretanto q̃ estas cosas se hazian, Adonias el hijo mas viejo de Dauid, tomo vna parte de aquellos q̃ con el se teniã, y se fue cõ Ioab y Abiathar el sacerdote cerca de la fuẽte Rogel a do el preparo vn muy gran combite en el jardin real, y alli cõuoco todos los otros hijos del rey Dauid sus hermanos, excepto los fuertes hõbres y robustos, de los quales se hablo detras, porq̃ en el nũca tuuierõ fauor, ni tãpoco Salomon, porq̃ ellos no lo queriã tener. Nathan el

propheta q̃ todas eſtas coſas ſabia, ſe vino a Berſabe muy preſto, y le acõſejo, q̃ ella ſe fueſſe luego al rey, y le dixeſſe en verdad las coſas q̃ ſe haziã por Adonias ſu hijo mas viejo. Ella entro luego a do el rey eſtaua: y hecha ſu reuerẽcia, le dixo en eſta manera, Mi ſeñor y mi rey, vos me teneys ya prometido y jurado, q̃ Salomon mi hijo reynaria deſpues de vos. Y agora ſeñor Adonias reyna no lo ſabiendo vr̃a alteza, porq̃ el tiene llamado y atraydo a ſi todos los vr̃os hijos, excepto a Salomõ mi hijo, a vn muy gran cõbite: y bien me parece ſeñor q̃ quãdo dormieredes y repoſaredes cõ vr̃os padres, q̃ yo y mi hijo ſeremos echados en perdicion, yo como adultera, y mi hijo como baſtardo. Y hablãdo ella aũ, entro Nathã al rey, y le dixo: Señor rey aueys vos mãdado q̃ Adonias reyne ſiẽdo vos viuo? y porq̃ no me lo aueys hecho ſaber, pues ſoy vr̃o ſieruo? Reſpõdio luego el rey, y dixo, Viue aquel Dios q̃ tiene ſalua mi anima de toda cõgoxa, q̃ todo lo que otra vez te tẽgo prometido, q̃ aſsi lo hare oy. Deſpues endereço ſus palabras a Bananias el fuerte, y a Sadoch el ſacerdote, y a Nathã el propheta: Tomad, dixo el, todos los vr̃os ſeruidores y los mios, y poned a Salomõ mi hijo ſobre mi mula, y lleualdo aſsi a la fuẽte de Gion: enel qual lugar yo quiero que Sadoch y Nathã lo vnjan por rey, y cõ cantores y plazeres lo aſsẽteys ſobre mi trono. Todos los q̃ alli eſtauã reſpondierõ, Amen. Luego los ſuſodichos tomaron del olio fuera del tabernaculo, en la manera q̃ el rey Dauid lo tenia mãdado ſagraron a Salomõ por rey en grã alegria de bozinas y de trõpetas: y todo el pueblo miſmo lo ſeguia cãtando y dãdo gritos y loores al rey Salomõ: y en tal punto lo aſſentaron enel trono de ſu padre. El qual quãdo lo ſupo, el ſe puſo de rodillas en ſu cama dãdo loores a nr̃o ſeñor porq̃ le tenia dado rey de ſus lomos q̃ le ſuccediеſſe, viendolo ſus ojos. Venidas eſtas nueuas a Adonias cõ ſus cõbidados, cada vno lo mejor q̃ pudo ſe boluio para ſu caſa, como ſi nũca ouiera ſido fieſta. Y el miſmo Adonias huyo al tabernaculo, a do el ſe eſtuuo enel altar, diziendo, q̃ del no ſe apartaria jamas, haſta q̃ Salomõ le ſaluaſſe la vida. La qual coſa hizo Salomõ a ſu alegre venida, diziẽdo, q̃ el fueſſe buẽ hõbre, y q̃ el lo ternia por hermano, y ſino q̃ el lo haria morir: y lo mãdo buſcar. El qual venido luego ſe puſo de rodillas, y adoro a Salomon como a rey, y el lo mando yr luego para ſu caſa.

¶ *Cap. xxxiiij. De la muerte y ſepultura del rey Dauid: y de los auiſos que el dio a ſu hijo Salomon.*

LVego q̃ el rey Dauid ſintio allegarſe el fin de ſus dias, y que ya queria morir, el llamo a ſu hijo Salomõ, q̃ de nueuo era hecho rey: y le mãdo enla preſencia de los principales de Iſrael, y le dixo, Mi hijo tu vees q̃ yo ſoy entrado enla via dela vniuerſal tierra, cõfortate, y ſeas hõbre fuerte, y guarda bien los mãdamientos de nr̃o ſeñor, para q̃ llegues alos caminos que el te enſeñara. Y aſsi guarda las cerimonias de ſus ſacrificios, y ſus juyzios, y ſus juſticias, aſsi como es eſcripto en la ley de Moyſen, para q̃ el te perpetue en ſu ſeruicio, como el me tiene prometido y jurado, diziẽdo, Si tus hijos guardarẽ mi teſtamẽto y mis mãdamientos, y fuerẽ en la via de verdad delãte mi de toda ſu anima y de todo ſu coraçõ: ſepas que jamas no te ſera quitado el trono a donde tu eſtuuiſte de por mi. Alléde deſto tu ſabes como Ioab a trayciõ mato deppoſi

to

to dos principes de Israel, es a saber Abner y Amasa. Dado el aũ agora esta ensuziado y ensangrentado, tu haras del segũ tu sabiduria, y no dexaras andar su vejez que descienda apaziblemẽte alos infiernos. Mas los hijos de Berzelay ternas siẽpre en hõrra a tu costado, y les haras tanta merced que los dexes comer a tu mesa: porque ellos me fuerõ leales, quãdo yo huya de la haz de tu hermano Absalon. Tu tienes a tu lado Semey, aq̃l que me maldixo de mala maldicion siguiendo mis huestes. Y puesto que yo le tenga prometido que el no morira por ello, yo quiero que tu no lo dexes sin castigo. Tu eres hombre prudẽte y sagaz, tu dedicaras su vejez con su sangre a los infiernos. Despues destas ordenanças y testamento de Dauid, el partio desta vida, y Salomon lo hizo enterrar cõ sus padres enla ciudad de Dauid: y en derredor del sepulchro puso ocho pequeños theoros, de los quales los dos fuerõ despues hallados passados mil y trezientos años, por Yrcano obispo: y el tercero por Herodes. Los otros ñũca mas fuerõ hallados: porque dizẽ, que ellos fuerõ escondidos por arte magica. Desque Salomon fue buelto del enterramiẽto de su padre Dauid defuncto, su madre Bersabe se vino para el con gran reuerẽcia.

¶ *Aqui fenecen los marauillosos hechos del famosissimo rey Dauid el segundo preciado de la Fama.*

Prologo de Iudas Machabeo.

AGora que somos venidos a tratar del preciado de la Fama, y postrero de la gerarchia Iudayca, es a saber Judas Machabeo, para recontar los nobles y virtuosos hechos que el exercito y hizo por la guarda y defensa de la ley del pueblo de Dios en su vida, como firme y robusto varon, para guardar los mandamientos que nuestro señor tenia dados por su seruidor Moysen al pueblo de Israel. Y por entretener y guardar la orden prometida a la señora del triumpho, de la qual yo indigno soy su humil de secretario, yo me quiero escusar a los leyentes, que podran dezir que Hector el preciado, y assi Alexandre fueron mucho antes que este Iudas Machabeo, por lo qual yo los deuiera poner delante de Iudas Machabeo, para guardar la orden de los tiempos. Mas yo les ruego, que dexen a este preciado Machabeo seguir a sus predecessores en ley, por que ellos todos tres se combatieron y hizieron sus proezas a vna fin y a vna vocacion: por lo qual sus hechos dependen todos de vna cabeça, es a saber, del verdadero y poderoso Dios de las hueſtes. Y luego empos destos yo procederé a la segunda gerarchia de los tres paganos, como yo lo prometi en mi proemio. Y suplicoles que en tanto sean contentos y suplan a mi rudeza: porque bien dichoso se deue tener el que entre todos algunos sabe complazer.

Comiença el tercero libro: el qual trata de los grandes hechos, y marauillosas hazañas de Iudas Machabeo, el preciado de la Fama.

¶ Capitulo.j. Del linage del preciado Iudas Machabeo: y primeramente de las proezas de Mathathias ſu padre.

DEſpues q̃ el grã Alexandre (del qual tenemos de hablar con la ayuda de Dios en la ſiguiente gerarchia delos paganos) huuo conquiſtado caſi todo el mũdo: y deſpues q̃ el repartio ſus reynos y ſeñorios a ſus hõbres nobles y varones: y deſpues q̃ por ponçoña el fue muerto en Babylonia y ſepultado, ſe leuãtarõ ſobre la tierra males innumerables, procedientes de embidia de reynar, q̃es vno delos pecados q̃ mas turba y alborota los coraçones delos varones mãſos y apazibles. Acontecio, deſpues que Anthioco el hijo del gran Anthioco, fue hecho rey de Siria. Enel tiempo del qual muchos de Iſrael maluados y llenos de toda malicia ſe ſalieron de Iudea, y con ſus amoneſtamiẽtos y engañoſas palabras deziã a los otros, Vamos y hagamos pacto y amiſtad cõ las naciones vezinas, porq̃ deſpues q̃ los dexamos todos los males del mũdo nos ſon ſobreuenidos. Eſte conſejo plugo a muchos: por lo qual de entre ellos embiarõ algunos al rey Anthioco, cõ el qual ellos cõfirmaron ſu amiſtad: y el les hizo gracia de hazer juſticia en Hieruſalen a ſu volũtad, y ſegũ las leyes de las naciones eſtrãgeras vendieſſen y compraſſen y comunicaſſẽ cõ ellos de todas las coſas, afin de cada vez lo hazer peor: y por eſta manera ſe apartaron de todo pũto de la ley y del ſancto teſtamẽto de nr̃o ſeñor. Y por eſta tal aliança començo Anthioco a cõſpirar, y a contender muy altas coſas, y imagino y puſo por obra de adquerir para ſi la corona de Egypto cõtra el rey Ptolomeo q̃ era ſu cõpañero. Por lo qual el ajũto vna grã hueſte por tierra, y muchos nauios por mar, y con gran poder entro en Egypto: contra el qual vino Ptolomeo rey de Egypto. Y deſpues de le matar en batalla mucha gente ſe huyo de Anthioco. Y eſta victoria auida por el rey Anthioco, el ſe fue por medio del reyno de Egypto, y tomo ciudades y muchos deſpojos ſin cuẽto. Y aſsi enrriquecido ſe boluio para ſu tierra, a do no ſe detuuo mucho q̃ no vinieſſe luego a la tierra de Iſrael: y cõ gran compañia entro en Hieruſalen, y ſe fue al ſancto templo y ſanctuario, enel qual el entro con gran ſoberuia, y con ninguna reuerẽcia, y del tomo el altar de oro, y el cãdelero dela lũbre perpetua, y la tabla de la propoſicion q̃ era toda de oro, y todos los vaſos de oro y de plata y cobre: y para en breue concluyr, el quito todos los ornamẽtos preciоſos y riquezas q̃ enel eſtauã en gran muchedũbre: y aſsi los theſoros de oro y de plata q̃ erã grãdes. Y cõ todos eſtos robos y deſpojos el ſe partio y boluio para ſu tierra: mas antes q̃ ſe boluieſſe el mato muchos delos ancianos y delos ſacerdotes, q̃ aun guardauan las ſanctas cerimonias de la ley. Por lo qual grãdes llãtos y clamores ſe hizieron en Iſrael y en todas ſus ciudades. Y no contẽto cõ todo eſto Anthioco, dende a dos años embio el principe de los tribus por todas las ciudades de Iuda, y ſe vino a Hieruſalen con gran compania de hõbres, diſsimulando amiſtad cõ los morado-res, por do ellos q̃darõ luego al principio cõtentos, mas tan preſto q̃ el los vio ſeguros y ſin defenſa alguna, el arremetio a ellos cõ gran impetu: y mato gran quantidad: y deſpues tomo la villa, y le puſo fuego, y tomoles las mugeres y hijos priſioneros y ſus beſtias, y lleuarõlo todo a la ciudad de Dauid, la qual ellos forti-

fortificaron de torres y de muros,y en ella hizieron su acogida:y ende pusierõ los despojos sanctos q̃ tomarõ del templo:y para la defensiõ della ordenaron gentes llenas de toda maldad y del diablo.En este lugar y por todo Israel embio el rey Anthioco libros, en los quales se cõtenian leyes y ordenãças,mandãdoles que fuessen guardadas sopena dela muerte.Por lo qual la mayor parte de Israel cõsintieron a las tales leyes, y sacrificauã a los idolos como los paganos.Y aun hizo mas mal este Anthioco, porque el hizo leuãtar vna grãde y abominable estatua sobre el altar que era sagrado al nõbre de nr̃o señor,y cõstriñio a todos los de Iudea y de Israel sopena de muerte q̃ la sacrificassen y adorassen. A todos los niños q̃ el hallaua circuncidados hazia morir, y tãbien aquellos q̃ los circũcidauan.Y por do quiera que se hallauã libros dela sancta ley, ellos hazia quemar,y matar aquellos que los tenian.Y assi cõstriñio a los Iudios q̃ comiessen bestias inmũdas y puercos: y por esto muchos fueron muertos,q̃ mas amauan morir que de se ensuziar.Por todos estos trabajos y congoxas que eran en Israel,se ausentaron muchos: y fuerõ se al desierto,a do ellos sufrieron grandes passiones de hambre.

¶ *Capitulo. ij. Como Mathathias padre de Iudas Machabeo por sus palabras recõcilio el pueblo de Dios, y de su muerte.*

En esta peste y destruyciõ se leuanto vn hombre virtuoso de Hierusalem nombrado Mathathias,que descendia delos fuertes hombres de la casa de Dauid,y era huydo al monte de Modin,con cinco hijos,todos hombres fuertes y robustos y de buena sabiduria. De los quales el primero se nõbraua Iohan,Gaddis, por sobre nombre: el segundo Simon,Thasi,por sobre nõbre : el tercero Iuda, por sobrenõbre Machabeo,del qual tenemos agora de tratar: el quarto auia nombre Eleazar,y por sobrenõbre Abarõ:y el quinto y postrero se llamaua Ionatas , por sobrenõbre Apphus.Alos quales Mathathias su padre les dixo, Mis hijos bien veys los males que se hazen enel pueblo de Iuda y de Israel: Ay de mi con tanta maldicion que me es venida,en ver la malauẽtura de mi pueblo,y la destruycion de la sancta ciudad,y en ver las cosas sanctas y sagradas en manos de los estrangeros y enemigos descomulgados, que mataron y degollaron los ancianos sin acatamiento alguno,y lleuaron las mugeres captiuas , matando los maridos y hijos, auiendo destruydo la hermosura de tan hermosa y tã noble y sancta ciudad, y juntamente el sancto pueblo dedicado a Dios:y assi mismo tomarõ los sanctos vasos consagrados y ordenados para las cerimonias Diuinas. Para q̃ desseamos viuir mas? Y diziendo esto Mathathias rasgo sus vestiduras, y lo mismo hizieron sus hijos, y cubrieron sus cabeças de ceniza y de poluo, haziendo muy grandes llantos y lamentaciones piadosas. Y en este punto sobreuinieron aquellos que tenian poder del rey Antiocho,de constriñir a los de Modin para sacrificar los idolos. Muchos Iudios ende obedecieron por miedo dela muerte.Por ende Mathathias y sus hijos estuuierõ siẽpre en su fe: por lo qual los del rey Anthioco dixeron luego a Mathathias.Tu eres vn grande hombre, y mas sabidor que los otros desta ciudad,ornado de hijos y de parientes. Y assi como tu eres el primero entre los

otros,

otros:por esso seas tu el primero que cũ plas el mãdamiẽto del rey, como. hã he cho todos los de Iuda y de Hierusalẽ. Y haziendo tu assi,el rey hara grandes bie nes a ti y atus hijos,yte hinchira de oro y de plata,y de grandes officios. A esto respõdio Mathathias:Puesto q̃ todas las gẽtes obedecieſſen al rey Anthioco,y q̃ cada vno se aparte del seruicio dela ley de sus padres,y q̃ consientã alos mãda-miẽtos del rey, yo y mis hijos y herma nos obedeceremos a la ley de nr̃os pa-riẽtes:seanos Dios misericordioso,por q̃ nosotros no tenemos necesidad, ni es a nos prouechoso dexar nr̃a ley, ni la justicia de Dios.Sabed que nosotros no queremos oyr las palabras del rey An-thioco,ni menos queremos sacrificar a idolos,violando los mandamientos de nuestra ley,para tomar otra.Y antes que Mathathias acabasse de hablar, sobreui no vn Iudio que en publico sacrifico a los idolos, y en la presencia de Matha-thias.El qual cõ gran furor arremetio a el, y lo mato,y cõ esta ira mato al mensa gero del rey,y derroco el altar yquebro el idolo:y despues empeço a darvozes, y dixo a alta voz:Todos aquellos q̃ tienẽ amor a la ley del testamẽto de nuestros antepassados,salganse dela ciudad, y si-gãme.Despues desto se fue Mathathias al desierto,a do muchos le siguieron de xando todo lo que tenian.Todo esto fue luego dicho al rey Anthioco.El qual em bio gran muchedũbre de pueblo contra ellos:y tãto que los hallaron,los de An-thioco les dixeron, q̃ ellos se boluiessen y que el rey los tomaria a merced.A los quales Mathathias respõdio,A nosotros no es licito de pelear el dia de sabado. Por lo qual los enemigos los acometie rõ muy fuertemẽte matãdo en ellos.Ni por esso los Iudios les quisieron resistir cosa alguna:por lo qual fueron muertos cerca de mil hombres de los Iudios. Y por esta matança hizo Mathathias muy gran duelo.Porende leuãtose vno delos ancianos,y dixo: Si desde agora adelãte ellos fuessen acometidos de los enemi-gos en dia de sabado,que ellos se vẽga-rian:y que Dios no querria que ellos as si fuessen muertos sin se defender. Entõ ces se ajuntarõ cõ ellos muchos fuertes hõbres de Israel y de Iuda firmes en la ley, q̃ les dieron gran cõforte.Ellos assi fortificados y ajũtados en vno, se salie-ron del desierto,y en su ira mataron to-dos aquellos q̃ tenian dexada su fe,y es-cãdalizada la ley de sus predeceſſores:y en este viaje destruyeron los templos y derrocaron los idolos, circuncidarõ los niños,y abatieron la soberuia de sus e-nemigos.

¶ *Capitulo .iij. Como despues de la muerte de Mathathias, fue ordenado Iudas duque sobre el pueblo de los Iudios*

DEspues que Mathathias cono-cio llegarse el fin de sus dias,el llamo sus cinco hijos, y les di-xo: Mis hijos, agora es castigado el or-gullo de nuestros enemigos,y el tiempo de su euersion y indignacion es llega-do. Por lo qual yo os ruego, que vosо-tros seays defensores dela ley, y q̃ deys vuestras almas por guardar el testamen-to de vuestros padres,y que guardeys,y se os miẽbre en vuestros coraçones lo que ellos han hecho en su tiempo: y yo os certifico q̃ vosotros alcançareys por ello gran gloria y fama eternal. Por ven tura Abrahã en todas sus tẽtaciones no fue siempre leal?que le fue reputado en gran justicia. Y Ioseph enel tiempo de sus tribulaciones, no guardo el los manda-

mãdamiẽros de Dios,por lo qual el fue reputado leal? Y Phines nr̃o padre por defender el teſtamento de Dios,por vẽ tura no fue el cõſtituydo ſacerdote eter nal?Ioſue p ɔrq̃ cũplio el mãdamiẽto de Dios,no fue el hecho duque de Iſrael? Y Dauid por ſu miſericordia no mere-cio el ſer monarcha en ſu tiẽpo ? Helias por ſu marauilloſa fe no fue el recebido cuel cielo? Ananias,Azarias,Miſael por ſu firme creencia no fueron ellos libra-dos de las llamas del fuego?y Daniel en ſu ſimplicidad, no fue el librado de los leones hãbrientos? Y aſsi que mis hijos penſando vos de generaciõ en genera-cion,voſotros hallareys q̃ todos aq̃llos que tuuieron eſperãça enel verdadero Dios, enel qual noſotros creemos ja-mas nũca les desfallecio ſu ayuda: y rue go os que no tengays miedo d las pala-bras y amenazas delos hõbres peccado res,porque ſu gloria es como feno enel humo:porq̃ oy es el peccador leuãtado, y demañana no es nada,porque ſe con-uierte en tierra, y todos ſus penſamien-tos perecẽ.Por tãto mishijos cõfortaos y pelead varonilmente por la ley , porq̃ ſi voſotros hazeys todo lo q̃ ſus manda miẽtos cõtienen, yo os aſſeguro q̃ dios os enſalçara.Veys aqui a Simon vr̃o her mano, que es de gran conſejo y bueno, creedlo,y hazed lo que el os dixere : y voſotros lo hallareys como padre. Vo-ſotros teneys aqui a Iudas, que yo ſe q̃ es hombre fuerte deſde ſu mocedad,yo quiero que el ſea vueſtro duque y capi-tan enla batalla,y el librara el pueblo de la ſeruidumbre do agora eſta. Deſpues deſtas palabras ſe fino el buen hombre Mathathias:el qual ſus hijos enterraron en Modin cerca de ſus predeceſſores cõ grandes lloros y lamentaciones de to-do el pueblo.

¶ *Capitulo.iiij.Como Iudas Machabeo fue re cebido por duque de todo el pueblo, y le die ron obediẽcia.*

DEſpues queMathathias fue en terrado,como es dicho , en la ciudad de Modin, Iudas Ma-chabeo ſu hijo,por ſus hermanos,y por volũtad de todo el pueblo fue elegido duque y capitan de todo el pueblo de Iſ rael: y el hizo ſu deuer,ſegũ la inſtrucio de ſu buen padre. Por lo qual el ſe viſtio de vna cota,y ſe armo de armas cõuiniẽ tes para batallas,en manera de gigante, por las quales el defendia el pueblo de Dios,a la manera de vn leon que defien de ſus cachorros en tiempo de la caça. Y a todos aquellos que el ſabia que erã cõtrarios a la ley y aſu pueblo,el los per ſeguia y quemaua y deſtruya. En tal ma nera que por ſus hechos el dilato y en-ſancho ſu nõbre por la tierra de ſus ene migos. El andaua por las ciudades de Iu da:a do el cõfirmaua las leyes, deſtru ya los enemigos, y reſtituya los deſterra-dos de Iſrael. Auia vnrey llamado Apo-lonio vezino dela tierra de Iſrael: el qual ajũto todos los de Samaria,cõintencion de guerrear los de Iſrael. Tanto q̃ Iudas ſupo eſta empreſa,el le corrioluego ade lante,ylo mato con gran muchedumbre de los ſuyos : y alli le tomo ſu eſpada q̃ era muy grande y muy hermoſa , y con ella la hizo deſpues muchos y hermoſos golpes. Y tomado los grandes deſpojos que ende huuo,ſe boluio enſus tiendas. En eſte tiẽpo eſtaua en Siria vn lugarte-niente del rey Anthioco nõbrado Serõ: el qual deſque oyo las marauillas de Iu-das , dixo , que el ſe queria glorificar y enſalçar por victoria contra Iudas: por lo qual el ajunto muy preſto vna gran hueſte,y de muy fuertes hombres:

con

cõ los quales el se vino cerca de la ciudad de Bethoron. Tan presto que Iudas supo su venida, el fue luego cõtra el con muy pocos delos suyos: los quales quãdo ellos vieron tan gran muchedumbre de sus enemigos, dixeron a Iudas su duque: Como podremos nosotros, que aũ no tenemos comido, y siendo tã pocos cõbatir tan gran muchedumbre de gentes, y siendo hõbres tã fuertes y muy esperimẽtados en armas? A los quales respondio Iudas: Sabreys que no ay resistencia alguna a la potẽcia de nro señor, para encerrar muchos en las manos de pocos hõbres que lo siruen: porq en muchedũbre no esta la victoria. Mo mirays vosotros que ellos vienẽ cõtra nos muy soberuiosamente, a fin de nos destruyr, y a nras mugeres y hijos, y nos despojar de todo, y que nos cõbatimos por la defẽsa de nras animas, y por nra ley: por lo qual nuestro señor los derrocara delãte de nos? y no los querays temer. Tan presto que Iudas dio fin a sus palabras, el se lanço en ellos subitamente, de tal fuerça que los puso en huyda, y les mato el capitan y ochociẽtos dellos: y los otros huyerõ a la tierra de los Philisteos. Por causa desta victoria fueron todas las naciones vezinas espantadas, y las nueuas bolaron hasta las orejas del rey Anthiocho, por lo qual el fue muy turbado y airado en su coraçõ: y cõuoco a si todos los que pudiessen traer armas por todo su reyno, y dioles de todos sus thesoros, pagandoles todo vn año. Por el qual pagamiento el se deshizo de tal manera de sus thesoros, que le cõuino lançar muy gran tributo sobre sus subditos. No contẽto aun desto, propuso de yr en Persia, y alla tomar tribunos para mayorales de sus subjetos: y para esto ajunto grã quantidad de dinero. Y para dar cabo a esto, dexo gouernador de su reyno a Lisias vn noble hõbre del linage real, y diole a su hijo Anthioco, para q lo criasse y doctrinasse, hasta que el boluiesse. Y assi le dexo la mitad de toda su armada y de sus elefantes, y que el dispusiesse a su voluntad de todo: y en especial, que el perfiguiesse los de Iuda y de Hierusalẽ, y distribuyesse sus tierras y regiones a los estrãgeros, para que fuesse deshecho su nõbre y su ley para siempre. Y el rey Anthioco tomo la otra mitad del armada, y se partio de Antiochia, y en tal punto se fue dela otra parte del rio Iordã a otras regiones de Persia. Y luego despues de la partida del rey, Lisias ajunto a Ptolomeo Nichanor, y a Gorgias hõbres poderosos y del linage del rey, y embiolos a la tierra de Iuda y Israel cõ quarẽtamil hõbres, y tres mil de cauallo, a fin de cũplir el mandamenito del rey. Esta hueste debaxo delos duques encima nõbrados vino envna tierra de cãpos cerca la ciudad Amanũ, en cõpañia de los quales fueron muchos mercaderes, que venian para cõprar los hijos delos Iudios, pareciendoles que todos auian de venir en prenda y robo.

¶ *Capitulo. v. Como Iudas Machabeo desbarato los de Antiochia, que el rey Anthioco auia dexado a sus compañeros.*

QVando Iudas y sus hermanos vieron, que los males y tribulaciones se multiplicauã sobre la tierra, y que la hueste de sus enemigos ya se allegaua a los fines de sus tierras: la qual hueste por mãdado del rey venia sobre los Iudios para acabar la postrera perdicion dellos. Ellos dixeros vnos a otros, Leuantemonos cõ todo el poder de nuestro pueblo, y cõbatirnos hemos

por

por nr̃a tierra,y por mãtener nr̃a ley. Sobre esta opinio̅ se ajũtaron todos,para q̃ rogassen y demãdassen misericordia a nr̃o señor. En Hierusalen por entonces no viuia hõbre,mas antes estaua la ciudad desierta,porque ende no entraua Iudio alguno a visitar los sanctos lugares, porque ellos erã cõtraminados: y las naciones estrangeras cõ sus huydizos esta uã enla ciudad de Dauid, a do ellos tenian su refugio. Por lo qual Iudas y los suyos se fueron en Masphat, que era lugar de deuocion despues de Hierusalẽ: enel qual lugar ellos ayunaron y echarõ poluo sobre sus cabeças,y quitaron sus vestidos,y abrieron los libros de sus co stũbres y semejãças de sus deuociones, y truxeron ende las vestiduras de sus sacerdotes: a los quales ellos dieron sus diezmos y offrendas: y despues dieron vozes al cielo cõ alta voz diziendo, O Dios todo poderoso, q̃haremos nos de ste pequeño pueblo tuyo? y a do lo lleuaremos?tus sanctos son cõtraminados y tus sacerdotes son mudados en lloros y gemidos muy humildes, y tu señor vees que las naciones estrãgeras se ajũtaron cõtra nos para nos desterrar: y tu señor sabes que cosa ellos piensan cõtra nos,y como podremos nos sostener cõtra ellos, si tu no nos ayudares? A estas palabras hizo Iudas tañer las trõpetas muy alto: y despues ordeno sobre el pueblo capitanes y tribunos y cẽturiones,y mãdo a los reziẽ casados, y aq̃llos que edificarõ casas o plãtaron viñas, y a los no poderosos que todos se boluiessen cada vno para su casa: y despues se pusieron en camino por ordenãça: y dezia Iudas Machabeo a sus gẽtes, Armaos vosotros sed hõbres poderosos para os cõbatir cõtra las estrangeras naciones, que nos vienen a destruyr, y a nr̃os sanctuarios: porque mejor nos sera morir todos en batalla, que de ver el destroço y total destruycion de nr̃o pueblo y de nuestra salud. Toda via vẽga lo que pluguiere aquel que es viuo enel cielo,y lo que el ordenare. Porende Gorgias que que era vno de los capitanes delas gentes de Anthioco,tomo cõsigo cinco mil hõbres de pie y mil de cauallo: y de noche se vino a las tiendas de los Iudios q̃ pensaron que los hallassen dormiendo. Mas Iudas que supo esta cautela por sus espias,se partio de noche paravna parte de sus tiendas: para tener lugar mas alto para dar en sus enemigos. Y quãdo vino cerca del alua,el dio por medio dellos que estauã desordenados: de tal manera que en su saña mato tres mil, y los otros huyeron en diuersas partes,ya por ellos occupadas. Y Iudas mãdo a los suyos q̃ no se occupassen enel despojo, porque nuestros enemigos, dixo el, estan aqui cerca de nos llegados a las mõtañas: no nos apartemos vno del otro, porque despues en tiempo bolueremos a tomar la presa. Y hablãdo Iudas,sobreuino la otra parte de los enemigos: los quales quando ellos vieron al duque Gorgias huyr y quemar sus tiendas y moradas, ellos se tornaron y se pusierõ en huyda. Y Iudas y los suyos se fueron apazible-mẽte al campo,do ellos recogierõ todo el despojo,y hallaron gran quãtidad de oro y de plata y de paños de purpura, y otras grandes riquezas. Despues desto se boluieron cãtando hymnos y cãticos a Dios del cielo, que en este dia auia visitado su pueblo con tan gran misericordia.

¶ *Capitulo.vj. Como Iudas Machabeo desbarato y vencio la primera vez a Lisias condestable del rey Antiocho.*

Aquẽ-

AQuellos que escaparon de la batalla encima dicha, huyeron en Antiochia, y annunciaron a Lisias, q̃ alli estaua por guarda del rey Anthioco que era ydo en Persia a buscar socorro: de como Iudas y su hermano auian desbaratado la hueste de la capitania de Gorgias contra los Iudios. Y destas nueuas fue Lisias assi turbado, que el se dexo caer en tierra sobre su faz, de dolor que el huuo en su coraçon, por assi le acaecer de no poder cũplir el mandado de su rey: y empeço a imaginar, q̃ el año siguiente el ajũtaria a si tan gran hueste, que el destroçaria todo el linage de Israel. Y el año venido, el hizo vna hueste de quarenta mil hombres de pie, fuertes y robustos, y ocho mil de cauallo, los quales el lleuo en Iudea, y se vinieron a aposentar en Bethoron. Eneste lugar les vino hallar Iudas con diez mil hõbres de los suyos: y quãdo ellos vieron tan gran muchedũbre de enemigos cõtra ellos ajũtada, en alguna manera tuuieron temor. Por lo qual Iudas se puso de hinojos, y hizo su oracion en tal manera: Bendito señor eres saluador de Israel, q̃ por la mano de tu sieruo Dauid destruyste el gran poder ajuntado, y sus tiendas y fortalezas pusiste en la mano de Ionatas. Por este tu poderio yo te ruego q̃ te plega de encerrar y dar esta hueste de gẽtes enemigas y estrangeras y crueles en las manos de tu pueblo, para que ellos sean cõfundidos: y dales señor miedo y abaxa su soberuia, y quieras que ellos sean destruydos eneste dia por la gloria de los que te aman y conocen tu nõbre, y cãtaran tus alabanças en hymnos y cãtares. Eneste pũto se lançaron los Iudios entre sus enemigos: los quales prosternarõ y los pusierõ en desorden, de tal manera que ellos mataron de los enemigos mas de cinco mil. Quãdo Lisias vido la destruycion de los suyos, y el grã ardid de Iudas y de sus hermanos, el se boluio cõ todo lo restãte para Antiochia, a do el ajũto gran numero de fuertes y valiẽtes hõbres, para el año siguiente boluer en Iudea, y destruyr de todo pũto los Iudios, o de morir sobre ello. Desque Iudas alcãço esta tan bella victoria, y despues que huuo glorificado a nro señor, y mãdo lleuar los grãdes despojos: el ajũto a sus hermanos, y assi los mas viejos del pueblo, y les dixo: Hermanos mios y amigos, agora conoceys el poderio de nro señor, el Dios q̃ nros padres y nos guardamos, y q̃ destruye a nros enemigos. Por lo qual yo os acõseja ria que nos fuessemos al mõte de Siõ, y alli alimpiassemos los lugares sanctos que los estrangeros ensuziarõ, para que alli hagamos nros sacrificios y cerimodias acostũbradas en el tiẽpo de nros padres. Este cõsejo huuierõ por bueno todos los que alli estauã, y cõ hermosa ordenãça cãtando hymnos y loores se fueron al monte de Sion, al qual ellos hallarõ todo desierto como en vna nueua mata: por lo qual ellos ouieron tan gran dolor en sus coraçones, q̃ rasgarõ luego sus vestiduras, y con grandes lloros esparzieron ceniza sobre sus cabeças, y muy amenudo llamauã para el cielo. Quãdo Iudas conocio el grã feruor del pueblo que teniã a nro señor, el ordeno muy sabiamente algunos de sus gẽtes los mas esperimẽtados en armas, para expugnar y combatir aquellos q̃ estauan en la ciudad de Dauid, entretãto que ellos alimpiauã los sanctos lugares, y despues eligio sacerdotes sin macula, y q̃ tenian firme y buena volũtad a la ley de Dios, q̃ hizieron el officio como a ellos pertenecia: pẽso Iudas que haria del altar de los

ſacrificios q̃ hallo todo contaminado y deſtruy do,y huuo por buen cõſejo q̃ lo deſtruyeſſe del todo, porq̃ otra vez no lo enſuziaſſen los enemigos,y ſe alabaſſen dello,q̃ les ſeria grã denueſto y opprobrio. Y tomo Iudas las pieças del altar,y puſolas envn lugar cõueniẽte para ello,haſta q̃ vinieſſe algũ ppheta q̃ ſupieſſe dar razõ deſto. Y en lugar deſte hizo hazer otro de nueuo de hermoſas piedras y enteras ſemejante al q̃ alli eſtuuo de antes,y hizierõ nueuos cãdeleros,lãparas y luminarias y otros vaſos en la manera de ſus antepaſſados. Y por eſta nueua dedicacion hizo Iudas celebrar vna fieſta de gran alegria de ocho dias. Deſpueshizo reparar la ciudad ylos muros cõ torres altas y fuertes,para que ſe pudieſſen defender de ſus enemigos.

¶ *Capit. vij. Como Iudas partio ſu hueſte,y dio vna parte a Simõ ſu hermano para que ſe boluieſſe en Galilea, y la otra lleuo a Galilea.*

ACaecio luego deſpues deſta dedicacion,q̃ fue dicho alas naciones eſtrangeras q̃ morauã al torno del mõte de Sion, q̃ los Iudios auian hecho y edificado vn nueuo altar y vn ſanctuario, como auia ſido de antes: de lo qual ellos fuerõ muy airados,porque ellos ya penſauã q̃ de todo pũto auiã de deſtruyr el nõbre ygeneracio de Iacob. Por lo qual ellos començarõ a matar algunos delos Iudios q̃ morauan entre ellos. Iudas era ydo en Idumea,a do el ſe cõbatio contra los hijos de Eſau q̃ morauã al derredor delos de Iſrael,y perſiguiolos marauilloſamente de gran deſtruycion. Y eneſte viaje ſe acordo de la malicia delos hijos de Beã, q̃ eſtauã ſiẽpre jamas eſpiando y mirando tiẽpo para los empecer:por lo qual el los enceraro en torres y fortalezas,y los deſcomulgo y maldixo. Y deſpues deſto echo fuego al derredor delas torres,y las quemo y a todos ellos. De alli ſe paſſo a la tierra delos hijos de Amon,a do hallo pueblo fuerte ygran muchedũbre ſo la capitania de ſu duque Thimoteo,cõ los quales el ſe cõbatio y mato grã quãtidad de llos: y aſsi tomo vna de ſus ciudades nõbrada Gazer,a do el hallo grãdes deſpojos,q̃ el lleuo,y ſus hijas cõ el. Y por eſta cauſa ſe ajũtaron muchas naciones vezinas,a fin de deſtruyr y matar los Iudios de Galaad,y de hecho matarõ muchos: por lo qual ellos eſcriuieron vna carta a Iudas Machabeo,eneſta manera:Sabras q̃ cõtra noſotros ſon ajũtados los enemigos debaxo dela capitania de ſu duque Thimoteo,y nos han hecho huyr en vn lugar a do eſtamos retraydos,yſe esfuerçã cada dia de nos cõfundir:por lo qual noſotros te rogamos nos vẽgas a librar de ſus manos,porq̃ ya ellos tienen muertos muchos de los nros hermanos, que eſtauan en otros lugares, y lleuaronles ſus mugeres y hijos y todos ſus deſpojos:y aſsi mataron bien dos mil hõbres. Aun no tenia leydo la fin dela carta,quãdo otros menſageros de Galilea cõ ſus ropas cortadas ſe offrecierõ delãte del, y le dixeron,que contra ellos eran venidos aquellos de Tholomayda, de Thir y Sydon,para los deſtruyr,y poner a toda deſtruycion. Deſque Iudas acabo de oyr las lloroſas palabras de ſus hermanos, el llamo a conſejo ſus ancianos, para ſaber como ſeria poſsible ſocorrer en todo al ſancto pueblo . Y luego dixo a ſu hermano Simon, Eſcoge los hombres que mas te pluguiere , y vete en Galilea a librar tus hermanos que alla eſtan en tribulacion: y yo con mi hermano Ionatas, yremos a librar aquellos

aquellos de Galadithin. Esto hecho dexo Iudas a Iosepho hijo de Zacharias, y a Zarias con todo el resto dela hueste, y hizolos duques para la guarda de Iudea: ymãdoles que guardassen el pueblo sin salir fuera, ni hazer batallas con los enemigos hasta su tornada. Simon se partio con tres mil hombres por todo, y se fue en Galilea. Y Iudas lleuo consigo ocho mil para Galadithin. Luego que Simon fue en Galilea corrio luego cõtra sus enemigos: los quales el hallo en desordẽ, de tal manera que el mato dellos gran quantidad, y los puso en huyda hasta las puertas de Tholomayda: en la qual batalla y huyda el mato de los enemigos mas de mil: y tomados los despojos, el se boluio con los Iudios que hallo presos con sus mugeres y hijos, y los torno en Iudea con gran alegria. Iudas y Ionatas su hermano con toda su hueste passaron el rio Iordan, y caminaron por espacio de tres dias por los desiertos, a do les vinierõ delãte los Nabathianos: los quales el recibio apaziblemente en su cõpañia: y estos les contaron todo lo q̃ acaeciera a sus hermanos y cõpañeros en Galadithin, y los lleuaron presos en diuersas ciudades q̃ los enemigos teniã occupadas, Despues q̃ Iudas supo todo el caso de sus enemigos: aquella noche hizo vn breue consejo, de como en vn solo dia tomaria aquellas ciudades todas. Y para poner esto en effecto, el se fue luego para los desiertos, y subitamẽte salteo la ciudad de Besor, la qual el tomo, y mato todos los niños machos q̃ hallo alli: y tomados los despojos, lãço fuego dẽtro, y la quemo. Della se partio cerca dela noche, y se boluio a sus reales. Otro dia demañana vido Iudas venir sobre el vn pueblo innumerable de hõbres de los quales los vnos trayan escalas, y otros machinas y instrumẽtos para saltear su hueste. Por lo qual el hizo muy presto armar sus gẽtes, y aparejarlas para la batalla, diziendoles: Hermanos mios cõbatios agora por librar a vr̃os hermanos de seruidũbre, y del captiuerio en q̃ ellos estan, y por la frãqueza de vuestra ley. Despues salio de su real en tres batallas, y todos a vna voz se lançaron entre sus enemigos como leones q̃ buscã sus preas. Y quãdo ellos conocieron q̃ eran los Machabeos, subitamente se boluieron enhuyda: enla qual Iudas y sus hombres mataron bien ocho mil hõbres. De alli se partio Iudas con su hueste, y se fuerõ delãte la fuerte ciudad de Massipha: la qual el tomo por fuerça, y hizo della lo que tenia hecho de Besor. Y despues se fue cõtra las otras ciudades, que el gasto y quemo, y quito dellas los Iudios que estauan captiuos, y los truxo a libertad y franqueza.

¶ *Cap. viij. Como Iudas en boluiendo de la victoria de Galadithin, vencio de nueuo otra vez al duque Thimoteo y toda su hueste.*

ENtretãto que Iudas ponia a total destruycion los de Galadithin, el su capitan Thimoteo ajunto vna gran hueste: la qual el guio al costado del rio Iordã cerca dela ciudad de Raphon. Quando Iudas supo su apũtamiento, embio sus espias, para saber el numero de sus enemigos. Erã en grã muchedumbre aposentados desta parte del rio, esperãdo de como tuuiessen tiẽpo de los combatir: por lo qual luego y presto se puso Iudas en camino por venir cõtra el. Y Thimoteo dixo a sus principales, Quando vosotros vieredes venir a Iudas hasta el rio y el lo passare el primero contra nosotros, sabed que

nos no lo podremos resistir: mas si el temiere de passar allẽde del rio, y pusiere sus reales de la otra parte del rio, luego nosotros yremos cõtra ellos y los cõbatiremos. Despues q̃ Iudas fue venido sobre la ribera del rio, el llamo a si los condestables y sabidores, y les dixo, q̃ ellos embiassen de su parte a todo el pueblo, q̃ ninguno quedasse en la posada, mas antes viniessen a la batalla cõ el. Este mãdado fue presto cũplido, porque cada vno se puso en camino, y passaron el rio con buen coraçõ, assegurar el rio contra sus enemigos, cõ su capitan q̃ los precedia. Por este ardid de Iudas, todos los enemigos fueró assi espãtados que ellos dexaron sus armas y sus despojos, y huyeron para vna ciudad cerca de alli nõbrada Phane, en la tierra de Carnaim, la qual Iudas salteo luego subitamente, y los cõ strinio que se rindiessẽ, y matolos, y quemo sus ciudades, y las derroco hasta los fundamentos. Despues ajũto Iudas a todos los de Israel que estauã en Galathide, del mas chiquito hasta el mayor cõ sus mugeres y hijos, y los hizo yr a morar en Iudea, y ellos vinieron hasta la ciudad de Ebron, q̃ es grande y bien poblada, y muy rica y abastada. Y mãdoles q̃ passassen por medio della, sin declinar se a la parte derecha, o a la siniestra. Quãdo los de la ciudad entẽdieron q̃ los de Israel auian de passar por medio dellos, cerraron sus puertas, y las fortificaró de grandes piedras. Iudas embio sus mẽsageros a ellos, que les dixessen con palabras dulces y pacificas: Dexadnos pacificamẽte passar por medio de vuestra ciudad, para boluernos a nr̃a tierra, y os prometemos de no hazer daño a ninguno de vosotros. No quisieró hazer esto los ciudadanos, antes se tuuieró encerrados en su villa. ¶ Desque Iudas supo esta rebelion, el mãdo devno en otro, que todos fuessẽ apercebidos de acometer la ciudad, cada vno al lugar que mas cerca del estuuiesse, y de tal manera la combatieron y los aquexarõ, que por fuerça la tomaron, y mataron todos los moradores. Y robada la ciudad, y tomados los despojos, y passando por riba delos muros, se boluieron al rio de Iordã, q̃ ellos passaron haziendo grã alegria: y tãto anduuieron, que vinieron al mõte de Siõ, a do ellos dieron gracias a Dios de sus grandes victorias que ellos teniã auido sin perder alguno delos suyos. Entretanto que Iudas y Ionatas destruyã la tierra de Galaad, y Simon la tierra de Galilea: Iosepho y el hijo de Zacharias, dos principes de gran virtud que Iudas tenia dexado para la guarda y gouernança del pueblo, y les auia defendido que no hiziessen cosa alguna cõtra sus enemigos: oyendo las proezas y victorias de Iudas y sus hermanos, se aleuantaron en su coraçon, y dixeron: Ensalcemos nuestro nõbre, assi como hãhecho nuestros caudillos, y vamos a cõbatir nr̃os enemigos q̃ tenemos cerca de nos: porque estarnos aqui siẽpre encerrados, no podremos alcançar gracia alguna. Prestamente hizieron ajuntar el pueblo q̃ estaua en su guarda cometido: el qual ellos lleuaron contra el duque Gorgias, que luego salio de sus fortalezas, y les vino adelãte a la batalla: la qual hizo tã esforçadamente, que el puso en huyda a Iosepho y todo el pueblo de Israel: de los quales el mato mas de dos mil, que fue vna gran perdida para ellos, porque aun ellos no tenian oydo de las victorias de Iudas y de Simon. Quando Iudas supo esta malandança, el fue muy triste: y ajunto sus gentes, y vino contra los enemigos con gran destruycion, y ma-

to muchos dellos:y deſpues deſto ſe bol uio a la tierra de Iudea.

¶ *Cap.ix. Como el rey Anthioco murio en Babylonia, boluiendo de Perſia.*

Stando el rey Anthioco en el reyno de Perſia, oyo vn dia dezir q̃ auia vna ciudad en Perſia nõbrada Elimayde muy abaſtada y rica, en la qual auia vn tẽplo ornado de grandes riquezas de oro y de plata, y de grandes eſcudos de oro muchos y peſados, q̃ el rey Alexãdre, q̃ no auia mucho que fuera alli mãdo traer. Alla ſe fue Anthioco, para lo ver, cõ intẽcion de lo robar: mas el no pudo ſatisfazer a ſu apetito, porq̃ eſto fue deſcubierto alos ciudadanos, q̃ luego ſe puſieron en armas, y por fuerça echaron al rey fuera: el qual luego ſe bol uio a Babylonia, a do le fue dicho, como Iudas Machabeo y ſus hermanos le teniã deſtruydo ſu tierra, y quemados ſus villas y caſtillos y ciudades, y muerto de ſus gentes ſin cuento, y le teniã lleua do muchos robos y deſpojos para ſus tierras q̃ ellos teniã conquiſtado de Iudea. Deſtas nueuas fue el rey Anthioco tã triſte y turbado, que luego cayo en la cama malo de vna enfermedad mortal: y la cauſa deſta triſteza fue por Liſias ſu capitan no poder cũplir ſu mãdamiẽto, ni ponerlo en effecto. En tal modo adolecio Anthioco por largamẽte, q̃ cada dia le venian peores nueuas q̃ las primeras, por lo qual el no ſe podia leuãtar. Quando el conocio ſu enfermedad acrecẽtarſe, y ſintio allegarſe ſu muerte, hizo q̃ le llamaſſen ſus principales y capitanes de guerra, y les dixo: Señores y voſotros mis amigos, yo conozco agora en q̃ tribulacion ſoy venido yo, q̃ tã alegre eſtaua y leuãtado en poderio y en triũpho. Agora yo me recuerdo delos males q̃hize en Hieruſalẽ, de do yo truxe los ſanctos vaſos de oro y de plata que eſtauan enel ſancto tẽplo: y los moradores hize deſtruyr y deſterrar de ſu tierra ſin cauſa. Yo bien conozco que portodas eſtas cauſas me ſonvenidos los males que yo ſufro, y me cõuiene morir en tierra agena, por do yo perezco y hago fin cõ grã triſteza. Deſpues llamo vno de ſus amigos por nõbre Philippe, y le encargo el gouernamiento de todo ſu reyno, haſta tanto q̃ ſu hijo Anthioco fueſſe en edad para reynar, y le dio ſu corona y ſu veſtidura, y ſu anillo, para lo dar a ſu hijo quã do fueſſe en edad. Eſtas coſas aſsi ordenadas, el murio en Babylonia. Las nueuas de ſu muerte fuerõ luego ſabidas en Antiochia: por lo qual Liſias ſu cõdeſtable ordeno vn ſello real a Anthioco ſu hijo del rey, que lo auia criado de niño, y le dio por nõbre Eupater. Aquellos q̃ eſtauan enla ciudad de Dauid, ſe esforçauan quãto podian de deshazer los Iudios que viuian enel mõte de Siõ, y les hazian muchos acometimientos, y los ſalteauã y moleſtauan. Por lo qual Iudas ajũto vn dia todos los de Iſrael, y juntamẽte ſe fuerõ a poner cerco a ſu ciudad, cõ grãdes maneras de ingenios y inſtrumẽtos de guerra. Algunos traydores Iudios que dentro eſtauan, ſe ſalieron fuera, dando a entender a los Iudios, que ſe venian para ellos para los ajũtar. Mas de noche ſe fueron a Antiochia al nueuo rey, y le dixeron: Señor rey, haſtaquã do nos daras tu ſocorro, y vẽgaras nueſtros hermanos q̃ eſtã cercados delos Iudios en grã duda de ſe perder tu ciudad y ſus vidas. Noſotros determinamos de ſeruir a tu padre, y obedecer a ſus mandamientos, y por el dexamos nueſtra ley y de nr̃os padres: y ſi muy preſto no nos

das ſocorro, ſepas que los Iudios proce deran mas adelãte en tu gran perjuyzio y deshonor. Deſtas nueuas fue el turba do: por lo qual el hizo venir a ſi todos ſus amigos y aliados: y vinieron tãtos q̃ allegaron a cien mil de pie y veynte mil de cauallo, y treynta elefantes bien do-ctrinados a pelear. Y cõ toda eſta gran hueſte vino por Idumea el nueuo rey Anthioco delãte dela ciudad de Bethſu ra, q̃ el cerco por muchos dias: mas los dedentro ſalierõ fuera, y quemaron las machinas y ingenios q̃ el rey hizo ende adereçar. Iudas ſe partio del cerco delã te la ciudad de Dauid, y ſe vino a encõ-trar cõ la hueſte del rey: cõ el qual ſe cõ batio virilmente, y le mato ſeyscientos hõbres. Enla hueſte de Iudas auia vnhõ bre esforçado ylleno de toda virtud nõ brado Eleazar: el qual quando vido vn elefante mas grãde y mas ricamẽte apa rejado que los otros elefantes, pẽſando q̃ el rey venia enel, ſe fue a el: y el elefan te pẽſando de lo deſpedaçar, Eleazar le puſo ſu eſpada toda por la hijada q̃ le lle go al coraçon y lo mato: mas cayẽdo la beſtia, tomo debaxo a Eleazar, y lo ma-to. Viendo Iudas la gran virtud y pode rio del rey ſe partio del cãpo, y el rey ſe fue delãte Hieruſalẽ y del mõte de Siõ: y deſpues delãte de Bethſura q̃ ſe le rin dio: y alli puſo el ſus guardas y machi-nas y ingenios en gran muchedumbre.

¶ *Capitulo. x. Como el rey Anthioco hizo paz con Judas Machabeo, y con el pueblo delãte del monte de Sion: la qual no mantuuo: y como el fue muerto, y quitado de ſu rey-no por Demetrio.*

ENtretanto q̃ el rey Anthioco eſtuuo enel cerco delante del mõte de Sion, vinierõ nueuas a Liſias, q̃ eſtaua gouernador de ſu reyno, que Philippe el que el rey mato en Ba-bylonia, auia dexado por gouernador de ſu hijo el moço rey q̃ venia al reyno. Y temiendo q̃ eſte Philippe por el po-der que le quedaua, que lo quitaſſe de ſu officio, ſe vino al cerco delãte Anthio-co: y le dixo, que luengamente auia tar-dado alla, y que tenia duda que aun mas luengamẽte ſe detuuieſſe, ſegũ la fuerça dela villa y delos capitanes que la defen dian: por lo qual le acõſejo que hizieſſe paz cõ Iudas y cõ ſu pueblo, dãdoles li-cẽcia, que celebraſſen a ſu Dios, y vſaſſẽ de ſus leyes como ſus padres ſolian ha-zer: y q̃ el ſe boluieſſe para ſu reyno de a do el auia ſido auſente demaſiado tiem po. Eſte conſejo plugo mucho al nueuo rey, y a todos ſus principes: por lo qual ellos vinieron a la habla cõ los Iudios, y jurarõ la paz de vna parte y de otra: por la qual el rey ſe perjuro: porque tanto q̃ el entro dentro enla ciudad, y vio las mu niciones y fuerças della, mãdo q̃ luego la deſtruyeſſen y derrocaſſen todos los muros: y luego muy aprieſſa ſe boluio a Antiochia, a do el hallo a Philippe, que tenia tomado la gouernaciõ del reyno: con el qual ſe combatio Anthioco, y lo vencio: y aſsi entro en ſu ciudad y rey-no. En eſte tiempo ſalio de Roma De-metrio hijo de Seleuco, que el gran An-thioco Epiphanas ſu padraſto, ſiendo el muy moço, perſiguio y echo del reyno de Antiochia. Quãdo el oyo dezir q̃ el era muerto, el ſe fue a Roma, y quexo de ſu padraſtro, que ſiendo el niño lo auia echado del reyno de Antiochia, y lo tenia desheredado. Y con poca gen-te ſe vino en algunas ciudades cerca de la mar, a do el ſe detuuo por vn eſpacio de tiempo: y alli ſe vinieron para el muchos principes y otros de ſu reyno a entregarſe a el: y todos en vn dia nom-

brado,

brado,tomaron Anthioco con Liſias, y muy bien ligados los truxeron a Demetrio.El qual luego les pregũto,para que los trayan delãte ſu cara?Entẽdida ſu palabra, fueron luego muertos el rey Anthioco y Liſias. Y aſsi cobro Demetrio ſu reyno cõ poco trabajo, y ſe fue para Antiochia, do el fue aſſentado en ſu ſilla real. Luego vinieron algunos Iudios maluados y peruerſos ſo la capitania de ſu duque nõbrado Alchimo Aromata,el qual ſe queria hazer ſummo põtifice ſobre el pueblo. Y tãto que fuerõ enla preſencia del rey,acuſaron a Iudas de muchos crimines,diziendo,q̃el tenia muerto muchos vaſſallos del rey y amigos:y que a ellos miſmos tenia deſterrados y lãçados fuera de ſu tierra, ſolamẽte por le dezir lo que hazia.Por eſſo ſeñor embiad algũ hombre poderoſo, enel qual vos fieys,para que le deſtruya y deshaga, y quite la tierra y reyno de ſeruidũbre.Plugo eſte conſejo al rey: y ordeno preſtamẽte Alchimas por ſummo pontifice,y diole por capitã que fueſſe con el a Bachides cõ gran hueſte de gente de guerra. Por lo qual Bachides duque de la hueſte ſe puſo a camino cõtra Iudea:y antes que alla llegaſſe, lleno el de malicia y engaño embio ſus mẽſageros a Iudas fingiẽdo paz:mas el no quiſo jamas cõdeſcender aſus falſas palabras.Poren de muchos delos pueblos delos Iudios creyerõ a ellas,diziendo: Y como no es eſte Alchimus ſacerdote y hõbre de religion y ſancto del linaje de Aaron? y q̃ vẽga el agora por nos engañar, ciertamente no. Y cõ eſta cõfiança ſe ſalieron muchos del pueblo,y ſe fueron a entregar al duque Bachides: el qual mato luego dellos envn dia ſeſenta hõbres delos mas poderoſos y agradables:aſsi como es eſcripto,Ellos eſparzian la ſangre de tus ſeruidores cerca y en torno de Hieruſalẽ,y no huuo quien los enterraſſe. Dende ſe partio Bachides, y ſe fue en Bethzecha,vna ciudad no muy lexos de Hieruſalẽ. Y los Iudios q̃ quedarõ viuos fueronſe diziendo,q̃ hallarõ vnhombre ſin fe y ſin verdad. De Bethzecha ſe vino Bachides enHieruſalẽ,do el no ſe detuuo mucho, porque luego ſe boluio en Bethzecha,a do el mato todos aquellos que auian huydo del, y los hizo echar en vn muy ondo pozo.

¶ *Capitulo.xj. Como Judas desbarato y mato al duque Nichanor, y le corto la cabeça, y la mano derecha.*

HEchas eſtas coſas por el duque Bachides,el cometio lamayor parte de ſu hueſte a Alchimo el põtifice,y ſe boluio para Antiochia al rey ſu ſeñor, que lo recibio con gran honor:y por tãto Alchimas ſe quedo en la gouernãça de aquella region, y ſoborna ua cõ ſus blãdas palabras todos aq̃llos q̃ venian a el, y oyan ſus palabras, por lo qual el hizo grã mal en Iſrael cõ los huydizos,y mas delo q̃ hizierõ los eſtrangeros miſmos.Oyẽdo eſto Iudas,noquiſo yr aquella parte: y a do ſe hallaua tomo vengãça de todos aquellos que el podia auer y hallar que moleſtauan al pueblo: y lo miſmo de los mas cercanos de Alchimus hizo el morir de diuerſos tormẽtos.Quãdo Alchimus vio q̃ el no podria ſoſtenerſe a la fuerça de Iudas,el ſe boluio en Antiochia al rey, y lo acuſo de muchos graues crimines que tenia hecho contra ſu mageſtad: por lo qual el rey embio luego alla a Nichanor vn eſforçado duque y principal ſuyo q̃ eſtuuo en Roma: y mandole expreſſamente,que deſtruyeſſe a Iudas y a todo el pueblo de Iuda,del mas grande haſta el

mas chiquito. Cõ esta comisʃion y con muy gran hueste se partio Nichanor de Antiochia, y se vino en Hierusalẽ, a do el hablo a Iudas cõpalabras dulces yblãdas para auer paz saluãdose muy dulcemẽte. Desque Iudas entẽdio sus assechãças llenas de traycio̅ q̃ Nichanor trabajaua de le hazer, el se partio del, y huyo se de Hierusalẽ cõ los suyos: mas Nichanor lo siguio muy riguroſamẽte, y lo alcãçocerca de vna poblacio̅ llamada Caphasalama, a do fue entre ellos vna muy dura batalla, y murierõ delos de Nichanor cinco mil hõbres. De la qual batalla Iudas huyo, despues q̃el vio muchos de los suyos muertos, y pusose dentro en la ciudad de Dauid. El otro dia salierõ de la ciudad los sacerdotes y obiſpos, y se fuerõ delãte Nichanor, rogãdole que el quisiesse mirar los sacrificios q̃ ellos hazian por el rey. Mas Nichanor burlaua y escarnecia dellos, despreciãdo a ellos y a sus offrẽdas: y poniendo la mano sobre su cabeça juro, q̃ si luego no le entregauã a Iudas Machabeo, q̃ el los q̃maria a todos y a su ciudad a su tornada. Cõ esta palabra se partio y se fue en Hierusalẽ: y Iudas lo siguio hasta cerca de Bethoron: en el qual lugar Nichanor recibio el socorro de Siria, que el rey su señor le tenia mandado. Y cõ todo Iudas con gran coraçon y sin miedo se puso entre sus enemigos, y los desbarato, y los puso en desordenança, de tal manera q̃los vẽcio, y el primero q̃ mato fue a su duq̃ Nichanor. Esta victoria huuo Iudas a tres dias de Março. Las tiendas y pauellones y arreales de Nichanor fuerõ todas derrocadas y abatidas y rasgadas, y los hõbres muertos de diuersos tormentos, y los mas dellos dexãdo las armas huyeron, mas pocos dellos escaparõ q̃ no fuessen muertos, por q̃ los seguian por todo vn dia cõ cuernos y con bozinas: y saliã los moradores dela tierra, y los matarõ atodos, q̃ no quedo solamẽte vno. Despues desta victoria, tomo Iudas el cuerpo de Nichanor y quitole la cabeça y la mano derecha q̃ el estẽdiera quãdo blasfemo y juro de destruyr el pueblo de Dios, y lo hizo ahorcar a la vista delos de Hierusalẽ, y su lẽgua cõ la qual el juro su perdiciõ, la hizo tajar en menudas pieças, para q̃ la comiessen las aues. Y por esta grã victoria, establecieron los Iudios fiesta soleẽne, y q̃ la celebrassen cada vn año, y fue paz en la tierra por algunos dias.

¶ *Cap. xij. Como Iudas y los Iudios hizierõ paz y aliança con los Romanos.*

Neste tiẽpo floreciã los Romanos por sus virtudes y grandes hechos q̃ en el mũdo teniã acabado. Esta grã fama vino a las orejas de Iudas: y aũ mas le fue dicho, q̃ ellos priuauã de sus reynos los reyes q̃ ellos querian, y ensalçauan los q̃ les plazia. Y assi oydo dezir, q̃ ellos guardauã firmemẽte sus promessas a sus amigos, ni tomauan las coronas de reynos algunos, mas antes erã cõtentos de ser gouernados por trezientos y treynta hõbres ancianos y sabidores. A ellos pues embio Iudas Empolemiũ hijo de Iehã, y a Naſon hijo de Eleazar su hermano cõ algũos sabios del pueblo. Los quales venidos delãte del senado en Roma, dixerõ en esta manera: Iudas Machabeo y sus hermanos y todo el pueblo de Iudea, nos embia a vosotros señores, a fin de establecer cõ vosotros buena amistad y cõpañia, y q̃ por esta aliança vosotros nos querays librar del yugo dela seruidumbre delos Griegos q̃ continuamente nos molestã. Esta embaxada plugo mucho alos Romanos por lo qual ellos escriuieron las fuerças

de

de ſus alianças en tablas de arãbre, y las embiarõ en Hieruſalem para perpetua memoria, en las quales ſe contenia.

¶Bien y toda proſperidad ſea a los Romanos, y a todo el pueblo delos Iudios, y paz eternal por mar y por tierra. Y ſea a todos notorio, q̃ ſi los Romanos tienẽ guerra cõ alguna nacion, primero q̃ eſta paz, q̃ los Iudios ſeã obligados de dar a los Romanos oportunidad ſegũ q̃ el caſo lo podra por entõces ſufrir: y a los enemigos no darã ningũ ſocorro de pan, ni de armas, de naues, ni de dinero, en perjuyzio delos Romanos. Y ſemejantemente, ſi a los Iudios hizierẽ algũa guerra, o q̃ algunos de ſus enemigos los acometierẽ, q̃ los Romanos los ayudaran y ſocorrerã contra todos de bueno y leal coraçõ: y no darã a ſus enemigos mantenimiẽtos algunos, ni armas, ni nauios, ni algũ otro ſocorro: mas antes guardaran ſus alianças y amiſtades ſin fraude o engaño para ſiẽpre, ſin tomar los vnos de los otros gajes algunos. Eſta aliãça jurada y firmada entre ellos deſta manera, eſcriuieron los Romanos letras al rey Demetrio, que dezian eſto en ſentẽcia.

¶Tu Demetrio, porq̃ has tu agrauiado y moleſtado a los Iudios nr̃os aliados y cõpañeros? Sepas que deſde agora, ſi acaeciere que tu les hagas algũ agrauio que a nr̃a noticia venga, que nos les haremos juſticia, y te agrauaremos por mar y por tierra, haſta hazerles a los Iudios reſtitucion y ſatisfacion.

¶*Cap. xiij. Dela muerte del preciado Iudas Machabeo, por Bachines y Alchiminus el traydor.*

QVando eſtas alianças ſe hazian de Iudas y los Romanos cõtra los Egypcianos, ſupo Demetrio ſu rey, que Nichanor ſu cõdeſtable y muchas de ſus gentes de armas eran muertos y vẽcidos delos Iudios, de lo qual hizo grã duelo, y propuſo de ſe vẽgar lo mas preſto q̃ pudieſſe: para loqual el embio vn ſu capitã esforçado hõbre yen quiẽ mucho ſe fiaua, acõpañado de Alchimus el põtifice, y cõ grã muchedũbre delos ſuyos. Los quales cõ grã hueſte ſe vinierõ a poner delãte de Hieruſalẽ, y de alli ſe fuerõ a la tierra de Bethera. Quãdo Iudas ſupo ſu venida, el con tres mil delos ſuyos ſe vino a apoſẽtar y poner ſus tiẽdas enla tierra dela Yſa cerca de ſus enemigos. Yquãdo ellos vierõ tã grã muchedũbre ouierõ grãmiedo, y en tal manera temierõ la muerte, q̃ la mayor parte dellos ſe deſcabullerõ de ſu capitã Iudas y ſe fuerõ, en tal modo q̃ no le quedaron mas de ochocientos delos ſuyos: delo q̃ Iudas fue muy triſte y turbado en ſu coraçõ, como aq̃l q̃ ſe llegaua a la batalla muy preſtamẽte, y no veya tiẽpo enel qual ſe pudieſſe apueer de gente ni de hueſte para reſiſtir al encuẽtro de ſus enemigos: y aq̃llos q̃ quedado le auiã, ſe ajũtaron al derredor del, diziẽdo eneſta manera: Señor tu vees y conoces q̃ noſotros nõ ſomos poderoſos ni gẽtes aſſaz para reſiſtir cõtra nr̃os enemigos, por lo qual nos parece mejor q̃ nos ſaluemos nr̃as vidas por eſta hora, y q̃ nos boluamos a nr̃os hermanos: los quales venidos cõ noſotros los podremos acometer y expugnarlos a nr̃a grã ventaja, porq̃ no es poſsible a noſotros pelear cõ tãtas gẽtes y auer la victoria. ADios no plega reſpondio Iudas q̃ tal mengua nos acaezca, y q̃ la pongamos o ajuntemos a nr̃a gloria, de q̃ tantas vezes tenemos vſado por la gracia deDios, mas antes muramos armados de todas virtudes, por la ſaluacion de nueſtros hermanos. Con eſtas palabras tomaron los

Iudios

Iudios algũ tãto de esfuerço:por loqual Iudas puso en ordenãça essa poca de gẽ te q̃ le auia quedado. Y Bachides viendo y conociendo la flaq̃za y poq̃dad de sus enemigos en respecto delos suyos,el se allego por la parte diestra de la batalla cõ grã tronido de trõpetas,de tal manera q̃ parecia q̃ reteñia el cielo,y esto de ambas partes. Y luego se comẽço vna batalla tã terrible, q̃ duro desde la mañana hasta la tarde. La batalla era muy fuerte y peligrosa a la parte derecha. Y conocidõ esto Iudas,se trasmudo aq̃lla parte, a do el hizo grã matãça en los enemigos: y viẽdo ellos esto,tomarõ las espaldas a los Iudios,y en tal modo los opressaron y agrauarõ q̃ muchos fueron ende muertos:y el mismo Iudas Machabeo,siendo cercado delos enemigos,despues de hazer lo posible cõtra los enemigos,fue ende muerto,y con el todos los mas esforçados de su cõpañia. Ionatas y Simõ sus hermanos tomaron el cuerpo de Iudas y cõ gran pena lo lleuarõ a la ciudad de Modin,y alli lo enterraron cõ sus padres y progenitores cõ grandes llorosy gemidos. Luego empos destegrã desbarato sobreuino vna muy gran hãbre en Iudea,de tal suerte que todo el pueblo se rindio al duque Bachides por la hambre: el qual ordeno vnos muy falsos y peruersos hõbres para recebir los tributos sobre ellos,ytãbien para perseguir a los parientes de Iudas y amigos y de sus hermanos. Por lo qual se leuãto vn gran plãto enel pueblo,diziendo todos: Como pudo ser posible que el poderoso y fuerte,q̃ gouernaua y regia por su seso y fortaleza todo Israel fuesse muerto el y los suyos en batalla? Y allẽde desto acrecẽtauan mas en llãtos y gritos todos sus hechos y proezas cõ muchas lagrimas por muchos dias, de tal suerte q̃ parecia q̃ a todos les murierã las mugeres y los hijos. Y sobre todo esto los maluados y peruersos recaudadores de los tributos trataron de tal suerte el pueblo despues de la muerte de Iudas,q̃ cada vno desseaua mas la muerte que la vida en tal estado,porq̃ hasta aquel dia nũca jamas fuera tal tribulacio en Israel. Por lo qual todo elpueblo se ajũto vn dia,yla cõpañia delos amigos de Iudas vinieron a Ionatas,y le dixeron enesta manera: Pues q̃ Iudas tu hermano nr̃o poderoso duque es muerto,que nos defẽdia por su proeza,y gouernaua por su prudẽcia y fuerça:nosotros agora no sabemos en todo Israel alguno semejãte a ti,para nos releuar dela seruidũbre pestifera en q̃ nos tienen nuestros enemigos,ni tenemos otro hõbre que nos gouierne sino tu, por lo qual oy en este dia te elegimos por nr̃o duque y principe enel lugar de tu hermano Iudas,para que cõduzas y mãdes nuestra hueste contra este enemigo maldito Bachides,que nos tiene en tal captiuerio y seruidumbre. Ionatas q̃ era muy magnanimo y esforçado, recibio luego este cargo,tanto por vẽgar su hermano Iudas,como por defendel el pueblo. Y luego les otorgo lo q̃ demãdauã, por lo qual ellos fuerõ muy alegres. No fue esto tan ayna hecho, que luego no lo supiesse Bachides, por los traydores de los Iudios sus espias:por lo qual el buscaua todas maneras para matar y destruyr a Ionatas, y de mucho mas agrauiar con tributos al pueblo, que hasta entonces tenia hecho.

¶ *Capitulo. xiiij. De la muerte de Iehan hermano de Ionatas, y como Ionatas vengo su muerte en aquellos que lo mataron.*

Tanto

TAnto que Ionatas y ſus hermanos y Iehan, ſupieron que Bachides y Alchimus los demandauan para los matar y deſtruyr, viendo q̃ ellos no tenian poder para les reſiſtir, huyerõ para el deſierto de Tecue, y apoſentarõſe ſobre el lago de Aſphar. Eſto ſupo luego Bachides: por lo qual el cõ gran hueſte ſe puſo a camino para los tomar improuiſos. Y en vn dia de ſabado paſſo el rio de Iordã. Sabiendo Ionatas eſta venida, embio muy preſto a Iehan ſu hermano a los de Nabuthea q̃ el péſaua ſer ſus amigos, para les dar ſocorro. Mas los hijos de Iambri q̃ eſtauan en la ciudad de Madaba lo ſaltearon y lo mataró, y le tomaró quãto tenia, y cõ ellos ſe boluieron a ſu fortaleza. Eſta deſuẽtura fue luego dicha a Ionatas, por do el y Simõ ſu hermano hizieron gran duelo, y tal, q̃ ſeria enojoſo delo cõtar. No tardo mucho q̃ no vino a la noticia de los dos hermanos Ionatas y Simõ, que los hijos de Iãbri haziã bodas muy ſolenes a vna hija de Madaba, de los mayores principes de los Cananeos, cõ grãdes põpas y fieſtas. Recordãdoſe ellos dela muerte de ſu hermano Iehã, tomaró conſigo algunos delos mas fuertes y esforçados hõbres delos ſuyos, y ſe fueró poner en celada al pie de vna montaña alta, do ellos eſtuuieron tãto eſcõdidos y tãluengo tiempo, haſta q̃ ellos vieron venir a ſus cõtrarios en gran aparato: a los quales ellos de improuiſo corrieron ſobre ellos, y los mataron en gran deſtruyciõ, y tomaron ſus deſpojos y toda la prea, q̃ muy grande era, y luego ſe retrayerõ para las montañas cerca del rio de Iordã. Y los que eſcaparon huyendo hizieron muy gran llanto por la muerte y perdida de ſus amigos aſsi muertos. Y por eſta manera fue vengada la muerte de Iehan el Machabeo, por ſus hermanos Ionatas y Simon: los quales ſe retrayeron a la ribera de Iordan. Eſto fue luego dicho al duque Bachides: el qual con ſu hueſte ajuntada, ſe vino con gran poder al paſſage de Iordan, para preuenir a los Iudios. Y alli delante de la ribera dixo Ionatas a ſus compañeros: Señores, veys aqui la batalla que nos eſta aparejada delante nueſtros ojos: el agua de Iordan con los paludes nos cerca de todas partes, y no veo ſalida ningũa por do podamos eſcapar: y por tanto clamemos al cielo la ayuda de nueſtro ſeñor, y peleemos virilmente contra los enemigos de Dios y de ſu pueblo. A eſta palabra ſe puſieron delante Ionatas y Simon, y fieramente entraron entre ſus enemigos, a do ſe mantuuieron de tal ſuerte, que con la ayuda de Dios y de los ſuyos, ellos mataron mil de los mas esforçados hombres de Bachides: y el miſmo ſe puſo en huyda con la gente q̃ le quedaua. Y tanto camino, que vino a Hieruſalen, que el guarnecio de mantenimientos y de inſtrumentos de guerra y de ſoldados en gran quantidad: y aſsi tomo en rehenes los hijos de los principales de la region: los quales el puſo en la ciudad de Dauid en guarda a Alchimus. El traydor ſacerdote mando deſtruyr los muros de la ſãcta caſa de dios por dẽtro, y a todas las obras de los prophetas que haſta alli auian eſtado en Iſrael. Mas tan preſto que el comẽço eſta maldita empreſa, el fue luego tocado de perleſia, y della murio con gran tormento. Bachides muy eſpantado deſta mala uentura, ſe boluio muy preſto para el rey Demetrio ſu ſeñor. Por lo qual la tierra de Iudea quedo en paz por eſpacio de dos años enteros.

Capi-

Capitulo.xv. De las proezas de Ionatas, y de Simon su hermano, y de la paz que ellos hizieron con el duque Bachides.

ESTos maluados peruersos y malos hõbres que estauan al cõsejo de Bachides, viendo los Iudios en reposo, comẽçaron a murmurar entre ellos, y a forjar de que manera les podriã empecer, y hazerles tornar la guerra contra ellos. Por lo qual vn dia se vinieron a Bachides, y le dixeron, Señor tu vees como Ionatas y los Iudios estan agora en reposo y en silencio, y se hazẽ fuertes cada dia, a fin de reuelar cõtra el rey y contra tu poder. Si te pluguiere señor nosotros los mataremos secretamẽte, sin q̃ ellos se apercibã de cosa alguna de dia ni de noche. A este consejo consintio Bachides: para lo qual el ajunto vna grã hueste: y primero el embio letras a algunos sus lugartenientes en Iudea, q̃ ellos prendiessen y matassen a Ionatas y a Simon su hermano, y algũos de sus cõpañeros los mas esforçados. Esta traycion no pudierõ cũplir los legados de Bachides, porque Ionatas fue dello sabidor, y le fue rebelado este consejo por algunos de sus amigos: y por esso el tomo cinquẽta de los principales de la caualleria de Bachides q̃ quedaron en la ciudad de Iudea, y los mato a todos. Y despues de hecho esto, el y los suyos se partieron y se fueron al desierto, a do ellos reedificarõ la ciudad de Bethleẽ, q̃ fuera destruyda, y la cercarõ de muros y de otras municiones necessarias. Estas cosas venidas a la noticia de Bachides, y de como Ionatas tenia muertos los principes de su caualleria que estauan en Iudea, el ajunto muy rigurosamente todos sus aliados y gentes de armas, y persiguio a Ionatas por los desiertos, en tanto que el vino delante la ciudad de Bethleẽ, la qual el expugno y salteo por muchos dias con grãdes ingenios y machinas. Ionatas se partio secretamente de la ciudad, en la qual dexo a Simon su hermano, y muchos esforçados hombres para la guardar: y vinose en la hueste de los enemigos de noche, y mato y destruyo sin differencia a todos los que encontraua: y Simon salia amenudo fuera de la ciudad, y molestaua mucho a sus enemigos. De tal manera, que Bachides muy fatigado, y en peligro de su vida, se arrepentia de auer dado credito a los traydores y desleales que tal consejo le auian dado: y de tal manera fue airado, , que mato muchos dellos: y se quiso boluer sin hazer mas cosa alguna. Sabiendo Ionatas por sus espias su tornada, embio sus mensageros por tratar paz entre ellos. De lo qual Bachides fue muy alegre, y les juro de buena volũtad de la tener firme y estable sin mas empecer el vno al otro todos los dias de sus vidas. Y por esta paz y acuerdo fueron dados todos los captiuos y prisioneros a Ionatas. Los quales el lleuo a Iudea. Y assi cesso el cuchillo en Israel. Y assentose Ionatas con gran aparato juzgando, y desterrãdo los maluados y peruersos que auian sido contrarios a su ley y a sus hermanos.

Aqui fenecen las valentias y proezas del preciado Iudas Machabeo, y de los tres primeros Iudios de la Fama.

Alexandre Magno.

Comiença el libro del muy famosíssimo rey Alexandre Magno, quarto de los nueue preciados caualleros de la Fama, y primero de los tres Paganos.

Libro quarto

Comiença el libro del muy famosissimo rey Alexandre Magno, quarto de los nueue preciados caualleros de la Fama.

¶ Prologo y capitulo primero.

PVes que por la gracia de aquel soberano Dios, que fue el comiẽço de aquesta obra, lo mejor que yo pude puse fin a la primera hierarchia de los tres nobles y preciados Iudios: Mas como yo lo tengo prometido al principio deste volumen, quiero tambien proseguir sus proezas y valentias de los tres Paganos, a fin de satisfazer a la dama del Triumpho mi señora y guiadora de aquesta obra. Y quiero comẽçar por la segũda hierarchia dellos. Primeramẽte del poderoso rey Alexãdre, cerca del qual tantos autores quisieron tan diuersamente escreuir, que parece por sus dichos mas fingido, que no lo que fue realmente del. Mas tales cosas no son para creer, ni menos para seguir tales escripturas: antes tenemos de creer lo que toca la sancta Escriptura, en especial enel primero libro de los Machabeos, enel qual tiẽpo el reyno, a do el es llamado hijo del rey Philippe de Macedonia, que es cõtra aquellos que quisieron dezir que fue hijo de Neptanabus rey de Egypto, desterrado desu reyno, y recogido en la casa del mismo rey Philippe. Y para prouar q̃ fue assi, començaremos su genealogia.

¶ Capitulo segundo, Del linage del padre y madre del fuerte rey Alexandre.

EN la tierra y region de Macedonia fue ya nombrada Emathia despues de Emathion, que en ella fue el primero rey: el qual por su grandeza la nombro despues Boezia, y sus habitadores Pelagianos. En esta region fue vna parte nombrada Pathonia, do reyno Thelagonus padre de Estropus: lo qual adelante se dira enla vida de Hector Troyano. Por quanto Estropus fue vno de los mas poderosos que fue con los Griegos a Troya. Eneste tiẽpo Coranus el postrero hijo de Hercules, por la ayuda de los dioses vino en compañia devnos que se llamauã Chieuras o Cabras, y conquisto y tomo lo principal de Emathia nombrada Edessa, a do se hizo tan fuerte, que por su proeza y valentia echo fuera de Macedonia todos los moradores, y se hizo solo y Monarcha: y assi fue el primero que en Macedonia reyno del linage de Hercules: y despues del reyno su hijo Perdicas: y empos del succedio Argeus que huuo vn hijo nombrado Philippe, que murio moço: y toda via dexo vn hijo que se llamo Europas, que reyno despues de su padre. Y estando en Berceau, vencio en batalla los Yirianos. Este Europas huuo despues vn hijo nombrado Amnites que le succedio, y acabo muchas cosas en ayuda de su hijo Alexãdre, mas no aquel

quel del qual quiero hazer menciõ,por que el murio sin hijo:por lo qual su reyno quedo a Amnites el hijo de Menelº su hermano. Este Amnites huuo muchos hijos:los quales todos murierõ de ponçoña que les dio su madre, excepto Philippe el mas viejo de todos, q̃ en su mocedad fue dado en rehenes a los Helirianos,y despues a los Thebanos enla casa de Epaminides muy valiente capitã y philosopho. Este Philippe fue padre de Alexãdre, del qual quiero escreuir: por lo qual se muestra Alexãdre descender del linage de Hercules de parte de su padre, y de su madre de Cacus padre de Achiles, de Pirus hasta venir a Neptolomeu rey de Egypto ypadre de Olimpas. Aqueste Philippe espoſo a Olimpas hermosa y moça donzella, a la qual la primera noche le parecia q̃ en su vientre cayera vn trueno con fuego, del qual se partian grandes llamas, q̃ en muchos lugares se esparziam. Tãbiẽ soño Philippe,que sellaua el viẽtre de su muger de vn gran sello, enel qual estaua imprimido vn leon rompiente:y otras muchas cosas q̃no son mucho necessarias para esta historia. Toda via le fue dicho por los dioses yadeuinos,q̃ de su muger naceria vn hijo que pornia toda la monarchia del mũdo en su subjecion:y por abreuiar,tanto truxo la reyna Olimpas el hijo en su vientre,que al cabo de nueue meses pario vn hijo muy hermoso, a la nascencia del qual se quemo el tẽplo de Diana en Ephesо: la qual es vna de las siete marauillas del mundo. Eneste mismo dia de su natiuidad cayeron piedras del cielo assi gruessas, y cõ tan grã de impetu, que destruyeron la mayor parte de Asia y de Oriente. En este mismo dia el rey Philippe su padre tomo por fuerça la fuerte ciudad de Potidea, y Permenion su condestable destruyo los Yliriano en batalla nombrada, y vinieronle nueuas que su caualloo corriera mas, y venciera el precio del passo del mõte Olimpa: y en este mismo dia le vinierõ nueuas del nascimiento de Alexãdre:por lo qual el muy alegre,demando a los adeuinos de su vida. Los quales le respondieron, q̃ el niño seria vno delos mas poderosos del mundo, y delos que antes del reynaron: porq̃ aquel mismo dia vieron dos aguilas sobre el palacio del rey, q̃ estuuieron alli desde bien demañana hasta la tarde, que significaua q̃ el niño auia de reynar en dos imperios, conuiene a saber, Asia y Europa.

¶ *Capitulo.iij. Dela estatura y costumbres y inclinaciones de Alexandre: y de como el huuo Bucifal su caualloo.*

ALexandre fue de mediana estatura, alto de cuello, y los ojos alegres, las mexillas resplãdeciẽtes y vn poco coloradas, y de hermoso meneo: el cuello ten a vn poco mas inclinado a la siniestra q̃ a la derecha parte: y los ojos vn poco hendidos. Y deste modo lo contrahizo Lisipus vno delos mejores debuxadores que fue enel mũdo en su tiempo. Todas las historias testifican que el era de hermoso continente, y que blãcura picada de color lustraua mucho su cara: y que de su boca salia vn suaue olor que todos desseauan de oler, que era señal de buena cõposicion y de honesta vida: siendo el mancebillo era lleno de toda esperança y de grã valor, que passaua todo humano poder: y puesto que el fuesse prõpto para hazer todas las cosas, era el continente en todas las malas delectaciones y seruidũbre por moderada templança. Fue codi-

cioso de hõrra, modesto y magnanimo mas delo q̃ queria su edad: porq̃ el respõ dio vna vez a vno q̃ le dixo, q̃ se auia de exercitar en correr y en saltar y en otras cosas como hazia su padre. Y el respondio tales palabras: Yo lo haria bien y de voluntad, con tal que los reyes y principes fuessen en ello contra mi. El recitaua y dezia muchos versos y cãciones: y no tan solamente tragedias y comedias, mas tambiẽ los hechos delos poetas y historiadores. Su costumbre era de caçar, y de bolar, y de jugar a la hacha y a otros juegos. Y tambien era el muy graue y prudente en sus respuestas, y no se alegraua mucho quãdo le dezian que su padre auia tomado alguna ciudad por sotileza: mas antes dezia a los de su edad: O mis cõpañeros, mi padre aura tantas cosas, que no nos quedara cosa con que despues podamos auer gloria. Tenia codicia solamente de virtud y de gloria, y no de dinero ni deleytaciones. Lisimachus fue su gouernador en todas las cosas. Philonique caualleriço mayor de Macedonia compro vn dia para el rey vn cauallo muy saluage, sobre el qual ninguno sabia caualgar: por lo qual el rey Philippe mando que lo dexassen por inutil. Alexandre que presente estaua dixo, que por el precio del cauallo el lo caualgaria, y haria del a su voluntad. El rey se començo a reyr, y dexolo hazer. Y Alexãdre caualgo encima del cauallo, y lo guio para do q̃ria: y hizo con el quãto quiso. Viẽdo esto el rey Philippe besando su cabeça cõ lagrimas le dixo: Mi hijo de agora en adelãte cata otro reyno, porq̃ este de Macedonia es muy pequeño. Conociendo el rey los grandes effectos y nobles inclinaciones de su hijo Alexãdre, para q̃ mas fuesse instructo enlas artes liberales, le hizo auer por maestro al philosopho Aristotiles, y le dio lugar y muchas rẽtas para viuir y vagar al estudio. So la disciplina del qual Aristotiles aprouecho tãto Alexãdre, q̃ el mismo es nõbrado eñl cuẽto delos philosophos. Toda via la mayor parte de su estudio daua el alas cosas militares. El estudio en los libros de muchos autores y philosophos, mas por riba de todos el se tenia cõ su maestro Aristotiles, q̃ el amaua como a su proprio padre. En este tiẽpo se leuãto vna guerra entre los de Macedonia y los de Bisãcio q̃ agora es Cõstantinopla, ala qual se fue el rey Philippe, y dexo la gouernãça de de su reyno a Alexãdre su hijo de edad de quinze años: y los de Megara se rebelaron en este tiẽpo. Por lo qual Alexandre fue cõtra ellos con toda su hueste, y los opresso de tal manera q̃ les gano su ciudad, y lãço fuera los moradores della, y poblola de otros nueuos: y mudole el nõbre, y nombrola Alexãdropolis, por honor de sus primeros hechos. Y desta manera el se fue cõtra los Griegos en Therona: y fue el primero q̃ fundo la sagrada compañia de los Thebanos: y aũ en este dia se vee vn fresno viejo en la ribera de Phesa, que se llama el fresno de Alexandre, porq̃ el se aposento en el. Por estas cosas el rey su padre le tenia gran beneuolẽcia y amor: yaun mas por q̃ los Macedones lo llamauã su rey, y a Philippe su emperador.

¶ *Capitulo.iiij. Dela discordia que se leuãto porque el rey Philippe desecho a Olimpias madre de Alexandre: y desposo a Cleopatra sobrina de Attalus.*

EL rey Philippe por amores de vna dõzella nombrada Cleopatra, repudio a Olimpias, y hizo dit.or

diuorcio della imponiendole adulterio, y desposo la dõzella: a las quales bodas fue Alexandre, que quiso matar al rey Actalus tio dela desposada, por do Philippe quisiera matar Alexãdre, y corrio a el con la espada desnuda, mas el golpe descendio en vano: por lo qual Alexandre se partio y embio a su madre a Epiro, de do ella era: y el se tenia entre los Ylirianos. En este tiẽpo Pexodoro que gouernaua la region de Caria por los Persianos, embio en Macedonia Aristocrate, a fin de hazer amistad y aliãças cõ el rey Philippe, y casar a su hija mas vieja con Arridea su hijo bastardo: por lo qual Alexandre y su madre no pẽsauan sino que esto se hazia solo por los echar del reyno de Macedonia, y embio a Pathone vn tragedio a Pexodoro, a fin de lo atraer, para q̃ le diesse su misma hija en casamiento, mas ayna q̃ a Arridea bastardo q̃ era loco: la qual cosa plugo mucho a Pexodoro. Mas quãdo el rey Philippo lo supo, el tomo cõsigo a Philotes hijo de Permenion, y se fue para Alexãdre, y le dixo grãdes injurias blasfemandolo de la floxedad de su coraçon q̃ mostraua en auer requerido seruicio de vn hõbre seruidor de vn rey barbaro. Durãte este tiẽpo Pausanias vn noble hõbre de Macedonia, por el cõsejo de Cleopatra y de Actalus, recibio vna injuria muy deshonesta. Y viendo el q̃ no podia auer del rey Philippe derecho, en vengança lo mato entre dos puertas: y la reyna Olimpias mato a Cleopatra cõ sus manos muy cruelmẽte: por do Alexandre fue muy triste. Cõ todo hizo cruda vengança en aquellos q̃ hallo ser culpados en la muerte del rey su padre, y los hizo morir por diuersos tormentos. Despues de la muerte del rey Philippe, Alexandre en vicios y virtudes mas grandes q̃ las de su padre succedio en el reyno de Macedonia. Ambos los dos fuerõ codicios de reynar: mas ni el vno ni el otro no queriã tener cõpañero. El padre desseaua ser amado, y el hijo temido: ninguna manera de vencer era fea al padre, y al hijo ningũ vencimiento era imposible: el hijo a la clara hazia sus batallas, y el padre ocultamẽte y por cautelas: el padre se alegraua de engañar sus enemigos, el hijo delos cõquistar abiertamente: el padre fue mas prudẽte, el hijo mas magnifico en coraçon: Philippe en elocuencia, Alexãdre fue mas q̃ todos excelente: el padre fue pobre en las rapinas de cada dia, y el hijo tuuo assaz allẽde de las despensas: magnifico, miseri-cordia y temor se repartian ygualmente en el padre: y al hijo liberal clemẽcia de perdonar a los vencidos: ambos los dos fueron dichosos en aparejos de armas, y de grandes mãjares: mas el hijo lo fue mas: ambos los dos fueron dados a deleytes, mas el hijo mucho mas: ambos a dos eran ligeros a se airar, mas el padre lo dissimulaua y contrahazia: y Alexandre quando se escalẽtaua no auia modo ni termino a su vengança. Ambos a dos eran dados al vino, mas los enemigos sintian el vino del padre, y los amigos el vino del hijo. Philippe muchas vezes se leuanto de la mesa contra sus enemigos, y Alexandre contra sus gentes. El mas excelente de todo aquel siglo fuera Alexãdre, si supiera amãsar la ira y soberuia, y vsar del vino mas moderadamẽte: porq̃ el fue cõstãte para entrar en todos los peligros, diligente en todos los negocios, fiel a los rendidos, piadoso a los prisioneros, y liberal a todos: en tal manera que muchas vezes daua mas que ninguno le osaua demandar. El era hombre de singular ardideza, y le pare-

cia q̃ no auia cosa a el impossible. En todo peligro era el primero, y a los suyos daua todo el despojo, y haziase temer como el mejor hombre de armas y mejor capitan. En suma, ni fortuna, ni codicia de gloria, pudierõ jamas hallar fin enel: porq̃ en sus cosas aduersas no desfallecio jamas perpetua prosperidad, ni buena fortuna le falto jamas en sus aduersidades. Dichoso mas q̃ todos los reyes, si perseuerara hasta el extremo de su vida, como tenia començado.

¶ Capitulo. v. Delos vicios de Alexandre, y del comienço de su reyno.

DEspues q̃ Alexãdre alcãço el imperio delos Persianos la fortuna le corrompio su buẽ natural en malas costũbres: porq̃ elabatiomuchas claras virtudes q̃el tenia, por la glotonia delos mãjares y delos vinos. Y puesto q̃ el fuesse vẽcedor de todos, assi fue el vẽcido muchas vezes del vino y de ira: porq̃ el despues dela cõquista de Persia se torno fiero y azedo cõtra los de Macedonia su propria naciõ: y no cierto como rey, mas como derecho aduersario: ynũca jamas se turbaua ni airaua tãto en la batalla como hazia a la mesa: porq̃ en comiẽdo y lleno de viandas y de vinos, mato ela vn hõbre cauallero hermano de su ama, q̃ ya en otro tiẽpo le tenia saluado la vida: y no lo mato por otra cosa sino porq̃ loo delãte del los hechos de su padre, prefiriẽdolos a los suyos: yallẽ de desto el hizo matar a Parmenion y a su hijo, por medio delosquales el acaba ra grandes cosas: y lo peor fue, q̃ el hizo matar a tormento a su maestro Calistenes, porque lo blasfemaua que se hazia adorar. Y assi hizo q̃mar vna de las principales ciudades de Oriente, solamente por ruego devna muger comũ. Y para seguir la costũbre delos Persianos y sus deleytes, repartialos muchos entre los mõtones delas moças hermosas. Desta manera fue desterrada la virtud de Alexandre por tres grados: De fiera superbia, porque despreciandose de ser hijo del rey Philippe, llamaua a Iupiter Hamon su padre: y por menosprecio de las costũbres y vestidos de Macedonia, el se vestia a la manera de los Persianos, y despreciando el vestido de hõbre mortal, el se quiso deificar: por lo qual cayo en mal querẽcia de todos, como hõbre q̃ se negaua ser hijo de padre hõbre y cõpañero: mas hõbre deue creer, q̃ las virtudes son de su naturaleza, y los vicios vienẽ con la edad y con la fortuna. Nunca jamas fue Alexãdre en batalla que no vẽciesse: ni cerco ciudad ni villa ni castillo q̃ no la tomasse: ni fue jamas cõtra gẽtes que no las sojuzgasse: y en fin fue el vencido por ponçoña: y no por batalla como se dira en su lugar. Boluiẽdo pues a la orden de la historia, despues de la muerte del rey Philippe, succedio enel reyno Alexandre de edad de veynte años, el qual reyno el hallo lleno de mal q̃rencias y de dissensiones, porq̃ las naciones vezinas sujetas no podian sufrir la seruidũbre, y trabajauan de se boluer a sus primeras libertades. Toda Grecia estaua en armas, porque Philippe no tuuo tiempo para la apaziguar. Por lo qual Alexãdre llamo a consejo todos los nobles, a do fueron todos de vna opinion, que Alexandre deuia dexar las cosas de grado, apazibles, y de buena manera: y con dulces palabras atrayesse para si a los rebeldes. Alexandre fue de cõtraria opiniõ, y cõcluyo defender su reyno por ardideza de coraçon: por lo qual despues de las obsequias de su padre,

dre,luego el hizo matar alos homicidas sobre su sepultura,con todos los allegados , perdonãdo solamẽte Alexãdre su hermano de Linceſtes,porq̃ el repuſo a su madre Olimpias enel eſtado de su primera dignidad,porque el noble rey Philippe la tenia dexada. Y asi hizo matar Actalo,y todos los del linage de Cleopatra no embargãte que el rey Philippe los auia pueſto en altas dignidades y honores.

¶ *Capitulo. vj. Como muchas ciudades que eran rebeldes ,se rindieron al rey Alexandre.*

DEſpues q̃ Alexandre acabo de poner en ordẽ su caſa,el atraueſo por medio de Grecia , enel qual viaje oyo dezir,que los de Lacedemonia y de Athenas ſe reuelauã contra el,y q̃ Demoſtenes fuera el principal deſte hecho,por grã ſuma de dineros que los Perſianos le dierõ.Por eſta cauſa trabajo Alexãdre de atraer algũos particulares para yr ſobre los de Athenas. Mas quãdo ellos oyerõ ſus promeſſas, ellos le embiarõ notables embaxadores q̃ lo apaziguaſſen.Y los Theſalos le embiarõ gẽte y mãtenimientos. Deſpues ſe bolũio cõtra la Dãca,tierra a do el pacifico muchas naciones barbaras: y alli ſojuzgo al rey Dirina Deſtribala. Empos deſto ſe vino para cercar la ciudad Deſtagia a do nacio Ariſtotiles:y para lo apaziguar,ellos le embiaron al miſmo Ariſtotiles:mas el rey tenia jurado dehazer lo cõtrario delo q̃ el le requirieſſe:y aſsi q̃ le requirio Ariſtotiles, q̃ le pluguieſſe de deſtruyr aq̃lla ciudad. Quãdo el rey conocio la prudencia de ſu maeſtro , el riẽdo le perdono ſu mal talante. De alli boluio Alexãdre ſu hueſte contra Thebas,la qual el hallo rebelde:y deſpues q̃ la tomo la deſtruyo haſta los fundamentos.Eneſta ciudad moraua vna hermoſa dama muy rica: la qual deſpues de ſer preſa y corrõpida por vn capitã, fue pregũtada del ſi tenia algunas riq̃zas eſcõdidas?Reſpõdio ella,q̃ ſi tenia:y de hecho le moſtro vn pozo en ſu caſa a do las tenia lãçadas.El capitã creyẽdola puſo la cabeça dentro para mirar:y la dama con gran coraçon lo echo dẽtro,y tras el muchas piedras q̃ lo hũdio y mato.Fue luego la dama preſa,y lleuada en la preſencia de Alexãdre,a do ella ſe huuo como muger de grã nobleza:y ſin miedo reſpõdio a Alexãdre q̃le demãdaua quiẽ era,y dixo,q̃ ella era hermana de Theagenes, que auia ſido principal capitã enla batalla Sirona contra el rey Philippo ſu padre,y q̃ en ella fuera muerto por la libertad de toda Grecia. Marauillado Alexandre dela conſtancia deſta muger y de ſu gran coraçõ,la dexo yr con los ſuyos y ſus bienes ſin reſcate alguno. Y porq̃ los de Athenas recibierõ los fugitiuos de Thebas , Alexãdre les tomo tan gran malquerencia q̃ los queria deſtruyr. Toda via por el prudente conſejo delos diſcretos hombres q̃ en ella viuian,ſe hallaron medios para apaziguar Alexandre, y le perdono ſu maltalante, por vna rica corona q̃ le embiarõ por el philoſopho Demoſtenes. Alexãdre cõcibio gran rãcor cõtra los Romanos,porq̃ auiã reſpõdido ſoberuioſamente a ſus legados , q̃ les eſcriuio vnas letras q̃ no dezian otra coſa que eſta, Si yo voy,ſi yo voy, ſi yo voy. Y los Romanos le reſpondieron: Si vos vinieredes, ſi vos vinieredes , ſi vos vinieredes. Mas Alexandre puſo eſte rencor en deſcuydo haſta que boluieſſe de Perſia. De alli ſe retiro Alexãdre, y ſe fue a Corintheo, delãte dela puerta dela qual el hallo a Diogenes el philoſopho,

pho,q̃ no tenia otra casa sino vn tonel desfundado de vna de las bocas,el qual boluia cõtra el sol y el viento. Alexãdre se allego a el, y lo saludo muy familiarmente. Y preguntole,si queria alguna cosa del. Diogenes le respondio q̃ si. Aora demanda lo q̃ quisieres,porq̃ yo te lo dare. No te demãdo otra cosa,dixo Diogenes,sino q̃ te quites delãte mi, para que pueda gozar del sol. Yo lo hare,dixo Alexãdre, mas yo holgaria q̃ me demandasses otra cosa. Respondio Diogenes, Que cosa podre yo demãdar al sieruo de mi sieruo,pues q̃ sirues a la codicia q̃ yo señoreo. Algunos de los que alli estauan comẽçaron a murmurar: mas Alexãdre les respondio, Si yo no fuera Alexãdre,yo quisiera ser Diogenes. Desto surtio vn comun prouerbio, Alexandre tẽto a Diogenes para lo quitar de su estado por riquezas: mas ayna quito el de su estado por armas al poderoso rey Dario.

¶ *Cap. vij. Como Alexandre hizo consejo en Corintheo, a do fue concluydo de yr en Persia con mano armada: y de sus capitanes y thesoro.*

ALexandre ajunto en Corintheo el consejo de Grecia,en el qual Alexãdre mostro,que el tiempo era venido de tomar vẽgãça delos Persianos que tanto tenian agrauiado a los Giegos: y por esta causa alcãço el coraçon de los Griegos: los quales lo nombraron emperador de toda Grecia, y le offrecieron todo el seruicio para lo lleuar alla do el quisiesse. En tanto q̃ Alexãdre vido su buena volũtad,pẽsaua como seria seruido dellos. Por lo qual el eligio de entre ellos los masviejos mas esforçados, y q̃ mucho tiẽpo tenian seguido las guerras: alos quales el ordeno por capitanes y cabeças de la guerra. Y hizo contar su hueste: y hallo q̃ no tenia mas de cinco mil de cauallo, y treynta mil de pie. Algunos dizen q̃ tenia de pie quarenta y tres mil,y quatro mil de caua llo: y como esto sea,es de marauillar, como pudo elvẽcer todo el mundo cõ tan poco numero de gente, y quien le dio osadia para cometer tan grã cosa, no teniendo el mas thesoro que quarẽta grandes marcos de oro, que son agora estimados a los marcos que agora son, q̃ no auia mas que para pagar dos meses sus gentes de armas. Antes que Alexandre procediesse mas en esta guerra,el se quiso acõsejar con los dioses: y fuese luego a Delphos. En este tiẽpo eran los dias entredichos, enlos quales no era licito de hablar en algun oraculo. Mas desque Alexandre huuo rogado a la deuinadora,que lo pusiesse dentro del oraculo, y que ella no quiso hazerlo,el la tomo y la lleuo por fuerça,y aunque le peso. Y ella le dixo, O hijo tu eres inuencible. Quãdo Alexandre oyo esta palabra, dixo, q̃ no le era mas necessario de otra adeuinança,y que ya tenia hallado la prophecia que el desseaua. Porende la sacerdotisa le encargo q̃ sacrificasse el primero que encõtrasse demañana defuera de la puerta dela ciudad. Alexandre q̃ salia de la ciudad, el primero que encontro fue vn hõbre que lleuaua delãte si vn asno. Quisieralo luego matar Alexãdre, y el buen hõbre le demãdo la causa porq̃. El rey por se escusar, dixo que le conuenia sacrificar el primero q̃ encõtrasse aquel dia. Y el hõbre todo espãtado le dixo, q̃ matasse a su asno que yua delãte del. El rey Alexãdre se detuuo por la respuesta del hõbre, viendo que tenia razõ, mato al asno,y dexo a el. Despues desto requirio Alexandre a su maestro Aristotiles, q̃ quisiesse yr cõ el en Persia: mas el se escuso

cuſo honeſtamente, y diole en ſu lugar a Caliſtenes que era muy gran orador. Al qual el dixo, o que el ſe callaſſe, o hablaſſe coſas alegres que fueſſen apazibles a las orejas de Alexãdre. Eſta doctrina no guardo Caliſtenes: por lo qual el deſpues ſe arrepintio, como ſe dira en ſu lugar. De volũtad quiſiera auer Alexãdre a Xenocrates: mas nunca jamas en ello quiſo cõſentir, por mas oro que le preſentaſſe, y dezia, que no queria vẽder ſu amiſtad por ningun oro.

¶ *Capitulo. viij. De las letras que el rey Dario embio a Alexandre.*

ALexãdre deſpues de todas eſtas coſas paſſo el braço de ſan Iorge, y lleuo ſu hueſte por mar en Aſia, a do el fue tan cõtento, q̃ el edifico muy preſtamẽte doze altares alos doze dioſes delas batallas, diſtribuyẽdo a ſus amigos ſu patrimonio de Macedonia, y dezia, q̃ Aſia le baſtaua. En la qual Aſia como en tierra enemiga, arrojo vna lança, haziendoſe llamar ſeñor de todas las tierras y reynos de todo el mundo. Deſpues ſalio fuera dela naue todo armado hablando cõſigo, y echoſe todo eſtendido en tierra, y abraçola diziendo: Aſia, Aſia, yo te tengo. Deſpues ſe leuãto ligeramẽte, por quitar de ſus gẽtes ſoſpecha de mal prodigio. Paſſo deſpues deſto Alexandre por Troya y por Ylion, y ſacrifico a los dioſes, y viſito los ſepulchros de aquellos que murierõ enel cerco de Troya. Y mirando el ſepulchro de Achiles, dixo, O dichoſo mãcebo, q̃ en tu vida tuuiſte vn tã fiel amigo como fue Patroclus: y deſpues de tu muerte tuuiſte tan buẽ pregonero de tus alabanças como fue Homero. En tãto q̃ Alexãdre miraua la ciudad, vn hõbre le demãdo ſi queria mirar la harpa del Paris. El reſpõdio, que no lo tenia en nada, mas el buſcaua el laud de Achiles, enel qual el ſolia cãtar los hechos delos valiẽtes hombres. Quãdo el rey Dario de Perſia ſupo la venida de Alexãdre, embiole embaxadores, que le preſentaſſen de parte de ſu ſeñor vnas vergas, y vna pelota, y vna ſumma de oro amonedada, cõ las letras q̃ ſe ſiguẽ. ¶ Dario rey delos reyes, y pariente delos dioſes, a Alexandre ſu ſieruo: Sepas que de parte de nra mageſtad te ſon embiadas vnas vergas, y vna pelota, y vna ſũma de oro amonedada: cõ tales mãdamos q̃ breuemẽte te bueluas en Macedonia a tus parientes nros ſubjetos: do podras ſer caſtigado con nras vergas, quedãdo ſo la diſciplina de tu madre. Y mas te mãdamos, que entiẽdas enel juego dela pelota, que es cõueniẽte para tu edad, y no para las armas y robos de q̃ tu ſin cauſa comiẽças a molestar nro imperio: porque pueſto que todos los otros hõbres del mũdo ouieſſẽ conſpirado contra los Perſianos, no los podrian eſpãtar de coſa alguna. Y ſi por vẽtura boluiẽdote a tu tierra algũa coſa faltare a ti y a los tuyos, como agora te falta para ſocorrer a tu neceſsidad, tu lo podras hazer cõ el oro q̃ te embiamos: porque ay tan gran abundancia de oro y de plata cerca de nos, que no lo eſtimamos en ninguna coſa: por lo qual noſotros queremos que tu obedezcas a nueſtros mandamientos en todo, y de otra manera ſepas que gentes ſerã embiadas de noſotros, que te traeran a nueſtra alteza preſo y ligado, y te açotaremos cõ eſtas vergas injurioſamente. Deſque Alexandre huuo leydo y viſto eſtas letras, el reſpondio a los legados publicamente eſto. Eſtas palabras traen mas teſtimonio de vanidad, y de arrogancia,

que de confiança o virtud. Y diziẽdo ta les palabras les distribuyo el oro que te niã tray do de parte del rey Dario: y lue go los embio a su señor Dario con tales letras de parte del rey Alexandre: Salud a Dario rey delos reyes, y pariẽte delos dioses: yo te ruego rey q̃ tu me quieras declarar a q̃ fin me escreuiste que tenias tan grã abũdancia de oro y de plata, es esto para animar y submouer los Mace dones para te cõbatir, q̃ son hõbres indi gẽtes y sufridores, y no vẽcibles: o por vẽtura para los hazer codicioſos y des seartãtas riq̃zas? Hasme embiado por di uino oraculo las vergas y la pelota y los dineros de oro, puesto q̃ tu no conoz cas el significado delo q̃ tiene de auenir entre nos dos: porq̃ a mi era necessario tener vnas vergas para castigar a ti y a los tuyos como a mis subjetos: la pelo ta que por su redõdeza semeja al cielo, me promete la señoria del mundo: y el oro amonedado q̃ tu me embias, demue stra q̃ todas tus riquezas theſoradas de mucho en tus theſoros, vendran breue mẽte a mi derecho y señoria. Si tu aũ no eres marauillado: Y como no te parece muy dura cosa, que vn rey assi grãde co mo tu dizes y te vanaglorias, de ser cum plido de tã grãdes abundãcias de rique zas, que aya de seruir so la obediẽcia de Alexandre niño, que se pone en robos, como tu dizes?

¶ *Capitulo .ix. Como el rey Dario embio a Menon su condestable con hueste cõtra Alexandre: y de la ordenança de las batallas de Alexandre.*

LEydas las letras por el rey Da rio, fue mouido a gran indigna cion: y luego embio a su cõde stable Menon, que entre todos de su rey no, en virtud y dignidad era el mas prin cipal: y lo cargo de gran hueste, q̃ el lle uo contra Alexandre, sobre la ribera de Granica. La sũma de su hueste era qua trocientos mil cõbatientes a pie, y cien mil a cauallo. Esta grã muchedũbre mo uio en alguna manera el coraçõ de Ale xãdre: mas quãdo el pensaua a las gran des proezas de los suyos, tenia esperan ça en la victoria: y para que el cõfirmasse mas los coraçones de los suyos, y que fuessen mas ardidos contra sus enemi gos, el los rodeaua de todos costados, y de todas partes, y les mostraua a sus e nemigos a sus ojos, a fin que fuessẽ aco stũbrados a mirar gran muchedũbre: y los amonestaua y incitaua, diziendoles tales o semejantes palabras: O hombres de Macedonia, de virtud no vẽcible, en noblecidos por tantas victorias, venga das por vuestras fuertes espadas: recuer dcseos, q̃ vosotros tomastes las armas contra los Persianos, no tan solamente por vos traer yo, mas que venistes por vuestras propias voluntades. Vosotros teneys aqui delante de vuestros ojos, a quello que por tantas vezes teneys des seado. Vosotros desseays la batalla, y la batalla os esta toda bien aparejada, y no contra los de Tracia, mas cõtra los Per sianos, no sin fruto y peligroso temor: a pena o no nada ternemos que hazer de nuestras espadas. Por lo qual vos pi do, que no os marauilleys dela gran mu chedumbre, porque en ellos tenemos mas despojo que peligro, y en mas mu chedumbre se halla mayor ganancia. Vna cosa daña a los Macedones, y es, que tenemos de hazer tan solamente cõ gentes afeminadas y no de guerra: y que al primero combate nos dexaran la plaça: por lo qual la gloria de nue stra victoria sera menos: mas ella no se ra sin fruto, porque ella nos dara aber-

tura

tura de todo Oriẽte, y põdra en nr̃a ſubjeciõ a los Iudios, y infinitas riq̃zas. Mirad ſus armas como ſon reſplãdeciẽtes de oro y de pedreria, de purpuras, y de paños de ſeda. Andad, ycõ vr̃as eſpadas y virtuoſos coraçones traſtornaldo todo, y ponedlo todo en deſpojo. Eſtas palabras fueron muy apazibles alos Macedones: y luego tomarõ las armas. Y Alexãdre muy alegre por ſu franca volũtad, los ordeno en eſta manera. La ſinieſtra dio a Parmenion q̃ la rigieſſe, cõ todos los de la Morea. Y la derecha dio a Nichanor ſu hijo cõ los Macedones y los de Theſalia: enla qual batalla eran preſidentes y teniau cargo de mãdar la hueſte, Ptolomeo, Amerites, Cenob, Perdicas, Meleagro, Philoten, Aridea, Clitea, Leonato, y Antigono. Y delante dellos ordeno los archeros y las gentes de Argameſſo juntamẽte cõ los de Tracia, todos armados de pocas y ligeras armas. En eſte eſtado ſe, ordenaron y ſe puſieron cerca de la ribera de Granica: y muchos dezian y eran de opiniõ que no la paſſaſſen: mas a vna ſeñal q̃ Alexãdre les hizo, todos a vn golpe ſe lançaron en la ribera: y paſſaron los primeros los de cauallo contra los Perſianos: los quales cõ tiros, y deſpues cõ lanças los recibierõ muy duramente. Y a eſta deſcendida ſe hizo muy gran matança y desbarato de vna parte y de otra: porq̃ los Perſianos tenian en ſu coraçon ſus antiguas valentias, y los Macedones las preſentes. Los vnos ſe combatian por libertad, y los otros por auer ſeñoria. Porende la codicia de ſeñorear duro haſta la fin: no embargante la gran proeza y valẽtia del cõ deſtable Menon, que alli hizo derechas marauillas de armas de ſu cuerpo, y juſto con Alexandre, q̃ lo ouiera muerto ſi los Perſianos en gran muchedũbre no lo ſocorrieran. Porende el hizo a Alexãdre perder ſu yelmo: y mirando vn Perſiano a Alexandre cõbatirſe con la cabeça deſcubierta, alçãdo ſu hacha lo ouiera herido, ſi Clito no lo cubriera con ſu eſcudo, que recibio el golpe, del qual Alexandre fuera muerto ſin duda alguna: y aſsi libro al rey, y le ſaluo la vida por eſta vez. En la compañia delos Perſianos auia muchos Griegos ſoldados, los quales mirando la huyda de los Perſianos, ſe retrayeron a vn cabo, y demãdaron merced al rey, mas el en ſu furor ſe lançó entre ellos, y mato todos aquellos que encontro de ſu yda. Y viendo ellos que no podian impetrar miſericordia ſe puſieron en defenſa, de tal manera que ellos de vna lança le mataron ſu buẽ cauallo, que apenas lo pudo ſacar de entre ellos con vida. Alli fue muerto el conde ſtable Menó, que mucho tenia agrauado aquel dia ſus enemigos. Por lo qual los Perſianos ſe boluieron en huyda, en la qual muy gran matança ſe hizo en perſiguiendolos los Macedones, ſin temer coſa alguna: mas antes los matauan ſin differencia alguna. Alexãdre hizo ceſſar la matança, y hizo cõtar a los muertos, y fueron de los Perſianos muertos dos mil de cauallo y veynte mil de pie, y todos los otros preſos o buelros en huyda. De la hueſte de Alexandre murieron nueuecientos de pie, y ciẽto y veynte de cauallo: los quales el hizo ſepultar, y en ſus ſepulchros hizo debuxar hombres a cauallo eſculpidos, que era vna gran hõrra entre los Macedones, y a ſus parientes dio grandes dones, y hizoles grãdes franquezas.

¶ *Capitulo. x. Como todas las prouincias de Aſia menor ſe rindieron a Alexandre.*

Deſpues

DEspues desta gran victoria repartio Alexãdre el despojo entre sus gentes: y embio a muchos tẽplos de Grecia trezientos escudos de grandes señores, muertos y presos en esta batalla: y hazia escreuir sobre ellos la forma de la victoria, q̃ le dio grã gloria. Alexãdre tomo todo el imperio cerca de la mar delos Persianos, para su guarnacion y defensa: y muchas otras ciudades se le dieron. Solamẽte fueron contra el las ciudades de Lincarnassos, y de Nuleta: mas el despues las tomo por fuerça. Despues que el huuo cõquistado y metido en su sujeciõ todas las regiones confines, el estuuo en duda de lo que tenia de hazer, porq̃ el desseaua de todo su coraçon venir a las manos con el rey Dario, a fin de poner todo a la vẽtura: y de otra parte tenia necessidad de conquistar toda la tierra cerca de la mar, a fin que el se experimẽtasse primero en esto, y assegurase su exercito, para q̃ mas de acerca pudiesse acometer al rey Dario. Cerca de la ciudad de Xante contra vna fuẽte Daniuel, abrieron dos tablas de arambre, enlas quales letras muy viejas demostrauã, que el reyno delos Persianos seria destruydo por los Griegos: por lo qual Alexãdre leuãtado en sober uia se determino de sojuzgar a Cilicia. La corrida dela prouincia de Pãphilia, dio materia de administraciõ a muchos historiadores: porque los mas dizen, q̃ Alexandre persiguiendo al rey Dario, y auiendo de passar el mar de Pãphilia, q̃ aq̃l mar se abrio por la voluntad de Dios para q̃ passasse en seco: porq̃ queria dios que el reyno de los Persianos fuesse destruydo por Alexãdre. Esto affirma Plutarcho. Y mirando por ende Alexãdre en las epistolas q̃ escriuio a su madre, y Antipater, no le escriuio cosa alguna destos milagros: mas antes affirmo que el hizo su camino por la escala acostumbrada, y que el passo por la entrada de Phasilida, enla qual ciudad se detuuo muchos dias por la honrra dela sepultura de Theodoto q̃ alli estaua enterrado, por quanto el lo conocia del escuela de Aristotiles. Despues desto tomo Alexãdre la prouincia de Pisides, y sojuzgo la prouincia de Phrigia. De alli embio el a Cleandro por traer gẽte de Grecia y de la Morea: y para esto hazer, le hizo librar gran suma de oro. En este tiẽpo fue acusado ante Alexãdre Linceste yerno de Antipater y lugarteniẽte de Macedonia, el qual fue conuẽcido de auer querido atentar cõtra el rey por vias secretas: por lo qual fue ordenado que el fuesse preso.

¶ *Capitulo. xj. Como Alexandre tomo la ciudad y castillo de Celena.*

DEspues que Alexandre embiõ a Cleãdro cõ gran suma de oro en Grecia: y despues que puso en orden las prouincias de la Celicia y Dãphila, el se fue delante la ciudad de Celena, enla qual el entro sin contradicion: mas los moradores q̃ estauã retrayd os enel castillo, lo defendieron, diziendo que era inexpugnable. Por lo qual Alexandre lo hizo acometer de todas partes, de tal manera, que ellos vinieron a esto, que si ellos no fuessen socorridos dẽtro en quarẽta dias, ellos se dariã a el. Y porq̃ ellos no ouierõ socorro alguno, ellos se dieron a Alexandre q̃ los recibio benignamẽte. Entretanto que Alexãdre estuuo occupado eneste cosas vinierõ los embaxadores de Athenas, suplicandole, q̃ le pluguiesse de les dar los Griegos prisioneros que fueron tomados en la batalla de la ribera de Granica. El les respõdio,

respondio,que no solamẽte el les daua aq̃llos,mas fenecida la guerra de Persia, el les daua todos aquellos q̃ se hallassen ser de Grecia. Despues desto vinieron nueuas a Alexandre, q̃ el rey Dario con innumerable pueblovenia por le dar batalla. Y por esto Alexandre se puso a camino por la tierra de Phrigia, por le venir adelãte: enla qual tierra el hallo dos cosas. La vna fue el rico palacio del rey Mydas,que estaua en la ciudad de Gordion, enel qual Alexãdre se detuuo por mirar las riquezas del palacio. La otra fue,q̃ el vino de Iupiter: enel qual el hallo vn carro que se dezia auer sido ordenado para el rey Gordion padre del rey Mydas: y no era muy hermoso en mirar, mas el yugo del era muy notable, porq̃ el era ligado de muchos ñudos en ellos mismos, y detras celauan sus ligaduras: del qual carro las gentes dela tierra affirmauã q̃ era dicho y fadado por los dioses, q̃ qualquiera que desnudasse este yugo indissoluble, q̃ el auria vna vez la corona de Asia. Grã codicia mouio al rey Alexandre de acabar esta suerte, y muchos lo mirauã, esperando de si o de no lo poder desnudar. Mas Alexandre con vn golpe hizo la razon: porque diziẽdole que el no podria acertar porque manera fuesse desligado, el corto con su espada todas las correas. Y desta manera se partio por hallar su enemigo el rey Dario. Despues desto el ordeno por capitanes de la mar a Herhiloque y Amphotera por mar y por tierra, para guardar el braço de san Iorge: y despues se fue a la ciudad de Anchira, y despues en Paphagonia a los Venetos, q̃ todos se rindierõ a Alexãdre, por gracioso tributo concertado. Mas quando el rey Dario supo la muerte de Menon su condestable, el fue muy turbado, como era de razon q̃ fuesse: y con todo el concluyo de pelear cõ Alexandre, y hizo reuistas y alarde de sus gentes: y para lo poder bien hazer, hizo ordenar vn palacio, enel qual pudiessen entrar diez mil hombres, por el qual se pudiessen cõtar sus gentes innumerables, como hiziera el rey Persio: y despues que salio el sol hasta q̃ se puso, siempre passaron gẽtes, que fue el numero infinito. Y el rey Dario estaua enel palacio cõ tan gran magnificẽcia y excessiuas põpas, q̃ seria fastidio y prolixidad escreuirse. Porende vn cauallero nõbrado Chiridemõ de Grecia, porque le dixo la verdad de su hueste lo hizo matar: por do despues se arrepintio muy tarde en no lo creer: porque de la manera que se lo dixo, assi le auino.

¶ Capitulo.xij. *De los sueños del rey Dario, y de la ordenança de sus batallas, y de su casa.*

ENtanto q̃ el rey Dario estaua assi triste y enojado de las fatigas y cuydados que le sobreuinieron, muchos sueños le vinieron con las figuras de las cosas que se esperauan de luego auenir: porque le parecia en sueños, que el veya la hueste de Alexandre arder con fuego muy resplandeciente, y que veya venir a Alexandre delante del en habito de las ropas como el mismo Dario estuuo quãdo fue llamado para ser rey: y despues soño q̃ le parecia q̃ el veya passar Alexãdre por la ciudad de Babylonia, y que muy presto se desuanecia de sus ojos. Y tanto q̃ desperto, y se vio fuera destos sueños, llamo los adeuinos. Y quando ellos entẽdieron el sueño, dierõle muchas y diuersas interpretaciones: vnos deziã que este sueño era de buena significãça para el rey Dario, por quãto el tenia visto arder la hueste

ſte del rey Alexandre, y q̃ lo veya venir delãte del en habito Perſiano y popular, depueſto de ſu real ornamẽto. Otros deziã el contrario: porq̃ la hueſte q̃ el veya arder ſignificaua la valẽtia y reſplandor y gran renõbre de los Macedones, y q̃ no auia que dudar que Alexãdre ſeria ſeñor del reyno de Aſia, porq̃ lo viera en el habito que el tenia quando fue llamado al reyno. El rey Dario muy alegre de la primera interpretacion, hizo mouer ſu hueſte cõtra el rio de Eufrates con grandes põpas y ordenanças de ſu eſtado: y ſeguianlo Sigigãbis ſu madre en vn rico carro, y ſu muger en otro, y empos dellos grã muchedũbre de damas y dõzellas a cauallo, y quinze andas cerradas a do yuan los hijos del rey cõ ſus amas: y aſsi les ſeguian trezientas y ſeſenta concubinas del rey Dario: y empos dellas yuan trezientos cauallos q̃ lleuauan los theſoros y proueymiẽtos. La hueſte de los Macedones, no era por cierto tã abũdante de gẽte ni de riquezas, porq̃ ellos no trayã otras coſas ſino buenas armas y ligeros cauallos, y ellos biẽ ordenados y diſciplinados para hazer el mandado de ſu capitã. En eſte medio vino el rey Alexãdre en vn lugar a dõde en otro tiẽpo auia eſtado el rey Cyro cerca de los eſtrechos por do entrã en Cilicia. Eſtos eſtrechos paſſo Alexãdre cõ grã temor, porq̃ ſi los enemigos le quiſieran tomar el paſſo fuerale impoſsible paſſar adelãte: de lo qual el fue muy marauillado. Deſque los huuo paſſado eſtos eſtrechos, partioſe Alexãdre para la antigua ciudad de Tharſia, la qual ſaluo del fuego que los moradores della le auian echado, porque Alexandre no gozaſſe de las riquezas que dentro auia. Por ella corria vna muy fria ribera llamada Sydus: en la qual Alexandre ſe bañó, por limpiarſe del gran ſudor q̃ tenia, porque era tiempo de verano y hazia grãdes calores: mas el no ſe detuuo mucho en el rio, porque luego ſe le resfriaron todos los miẽbros, y ſe le encogierõ de tal manera q̃ por poco no perdio la vida. Los que alli eſtauan lo tomarõ, y muy preſto lo lleuaron a ſu tienda. Por eſte tal incõuiniente ſe hizieron grandes llantos y lamentaciones en la hueſte de los Macedones, mirando q̃ las nueuas venian vnas tras otra, y q̃ el rey Dario venia ya cerca para darles batalla. Luego fueron embiados medicos de todas partes: a los quales Alexandre dixo en eſta manera: Bien veys voſotros a que punto de mis negocios me enrredo la fortuna: a mi me parece q̃ ya agora oygo el ruydo de las armas de los Perſianos, y yo de mi grado quiſe mouer la batalla, y al preſente eſtoy dentro en la guerra: parece q̃ ya el rey Dario ſabia que tal auia de ſer mi vẽtura, quando me eſcriuio tã ſoberuioſas letras, mas poco le aprouecharia tenerlas eſcriptas ſi yo pudieſſe obrar ſegũ me parecia: y ciertamente el tiempo breue y mis negocios grandes, no puedẽ eſperar a determinaciõ de medicos, ni a largos remedios. Y por cierto q̃ me ſeria mejor la muerte breue, que no el remedio prolixo: aſsi q̃ ſi ay algũ remedio en medicos, venga luego: porque aueys de ſaber, que yo no demando tãto el remedio para contra la muerte, como diſpoſiciõ para la batalla. Deſta opiniõ murmuraron los mas de ſus amigos, diziendo, que mirando bien las diligẽcias y eſpias de ſu aduerſario, el no ſe deuia poner en peligro de medicinas tan arrebatadas y repentinas, y que ningun medico por experimentado y ſabio q̃ fueſſe, no oſaria darle tan repentino y peligroſo remedio.

Capitu-

¶*Capitulo.xiij. Como Alexandre hizo leer las letras a ſu medico: el qual dezian que le queria dar ponçoña: y entretãto que las leya el ſe beuio la medicina que le tenia apareja da.*

ENtre los mejores medicos q̃vinieron a Alexãdre, fue vno de la nacion de Arcania nõbrado Philippo q̃ ſeruia a Alexandre deſde ſu mocedad: y le fue ſiempre muy leal: y no ſolamente como a ſu rey, mas como aquel q̃ lo tenia criado deſde ſu niñez. Aqueſte Philippo vino a Alexãdre, y le dixo q̃ el traya vn remedio no repẽtino mas experimentado y muy bueno, prometiendole q̃ ſi el lo beuieſſe, que le aliuiaria mucho ſu enfermedad, porq̃ era hecho por gran arte de medicina. Eſta promeſſa no plugo a ningũo ſaluo al grã Alexandre por ſer le prometida para le quitar el daño, porque todo lo queria el ſufrir, ſino el mucho eſperar. Viẽdopues que el tenia delãte ſus ojos la batalla y las armas, y creya q̃ la victoria y vencimiento era dada a el ſi ſoſtener ſe pudieſſe: y de otra parte le deſplazia dela batalla y de las vãderas, porq̃ tenia de tomar la medicina dẽde en tres dias, porque el medico lo tenia aſsi ordenado. En eſte tiẽpo vinierõ letras de Parmenion ſu camarero mayor, por las quales el auiſaua a Alexãdre, q̃ no puſieſſe ſu vida en manos de Philippe, porque el eſtaua corrõpido por el rey Dario, que le tenia prometido mil marcos de oro, y q̃ lo caſaria cõ ſu hermana. Eſta carta puſo ſu coraçõ en muy gran duda, porq̃ el ſecretamente penſaua todo lo q̃ le auian pueſto delãte de temor y de eſperar: y aſsi penſaua en ſi miſmo, Y como tẽgo de beuer eſte breuaje? y ſi es aſsi como põçoña, qualquiera coſa q̃ me viniere, me pareceria q̃ vino por mi culpa. De otra parte quiero dañar la ſalud que el medico me da, ſi yo no me fio enel, yo me dexare morir en mi tienda. Pues q̃ hare yo luego? mas me vale morir por maleficio de otro, que por mi proprio miedo y deſcõfiança. Por loqual ſin el deſcubrir a algu no eſte ſecreto, puſo la carta debaxo de ſu almohada ſellada de ſu ſello: y penſando dos dias en eſtas imaginaciones, llego el dia en q̃ tenia de tomar ſu medicina: y luego entro el medico enla camara del rey cõ vn vaſo do venia el breuaje: y tãto q̃ Alexãdre lo vio, el leuãto ſu cuerpo ſobre ſu cama, y teniẽdo las letras en la mano yzquierda q̃ Parmeniõ le auia embiado, tomo el vaſo con la derecha, que tenia el medico, que no ſabia parte de coſa alguna, y beuiolo todo, teniẽdo muy gran temor, mãdando a Philippe, que leyeſſe la carta: mas entretanto que el medico la leya ſolamente no boluio los ojos de ſu cara, pareciendole q̃ ſe hiziera algũ bullicio q̃ podria Alexandre penſar al cõtra el: mas el cõ la carta moſtro mas ſeñal de indignacion que de temor: y arrojãdo en tierra ſu capelo y la carta, dixo: Señor cierto es q̃ mi eſpiritu cada dia eſta empediente, mas agora yo creo firmemente que yo lo quito de mi por tu boca venerable y ſagrada. Poren de ſeñor vueſtra ſalud lauara el crimen de homicida q̃ me ponen agora, y quãdo ſeñor fueredes cõfirmado por mi en ſalud, yo os ſuplico q̃ ſolamẽte me q̃rays dar la vida: y aſsi ſeñor os pido, q̃ perdido el temor, ſufrays que ſe reciba la medicina en vr̃as venas: repoſe vr̃a mageſtad vn poco ſu coraçõ, porq̃ los amigos ciertamẽte muy fieles y moleſtos en diligẽcia perturbã por pẽſamiento eneſte tiẽpo deſconuenible. Eſta palabra hizo al rey no ſolamẽte ſer ſeguro: mas cõ eſto lo hizo alegre. Y lleno de toda buena eſperança,

esperãça lè dixo, Philippe, si los dioses te ouiessen prometido prouar tu coraçõ delãte de mi, sin q̃ tu lo prouaras, tu no preciaras auer leydo la carta de la manera q̃ la leyste. Porende yo quise elegir lo q̃ tu me tenias ordenado: y creo aora que yo no soy menos pensoso por mi vida delo que soy por tu fe y lealtad. Y diziendo esto, dio la mano a Philippe. Toda via el fue en tan gran peligro de su vida entretãto q̃ la medicina hazia su operacion, que le parecia ciertamẽte q̃ cada hora se le queria salir el alma: mas ni por esso dexaua jamas Philippe de administrar otras medicinas cõfortatiuas, tantas y tan buenas, q̃ dentro enel tercero dia el lo torno sano a la vida de todos sus hõbres de armas, que muy alegres quedaron. Durãte este tiempo, las nueuas dela enfermedad de Alexãdre fuerõ traydas a Dario, q̃ con gran coraçõ mouio su hueste, para venir a occupar y destruyr toda la tierra de Cilicia, porende el puso cinco dias enel camino, en los quales reconualecio Alexãdre, y huuo buena salud en su cuerpo: y tenia ya ocupada la ciudad de Solos, y recibio delos moradores dela ciudad cinquenta marcos de oro por manera de emiẽda. Y despues q̃ hizo sus votos por cobrar su salud, y despues que hizo juegos y plazeres por solazar su cuerpo, le vinieró nueuas, q̃ sus gentes tenian occupadas muchas villas y ciudades, y tenian desbaratado gran cõpañia de las gentes de Dario. Las quales nueuas por el sabidas, el se apresuro prestamente, y passo la ribera de Piranos, y vino a la ciudad de Mabla, y despues a Castabuillion, a do el hallo su cõdestable Parmenion, q̃ ya tenia alcãçado delos estrechos passages, y tãbien la fuerte ciudad de Yson, a do Alexãdre tuuo sucõsejo, si esperaria por nueuos hõbres de armas, o si passaria mas adelante. Mas el consejo de Parmenion fue esperar alli a los enemigos.

¶ *Capitulo. xiiij. Como Sisena fue muerto por serle dexado a descubrir las letras del Marischal del rey Dario.*

En la hueste del rey Alexandre auia vn Persiano nõbrado Sisena, q̃ mucho tiempo tenia seguido la hueste, y era tenido en grãd honor delãte del rey: al qual fueron dadas vnas letras de parte de Nabarsanes marischal del rey Dario, exhortandole q̃ quisiesse hazer alguna cosa digna de su nobleza. Este Sisena prouo muchas vezes de presentarlas al rey Alexãdre: mas el lo hallo siẽpre tan occupado, q̃ el lo dilato para otra vez. Y despues q̃ Alexãdre las vio cerradas y señaladas de vn señal no conocido: porq̃ se las hizo presentar por vn cõpañero dela Isla de Candia, y porq̃ se detuuo tãto enlas mostrar, el lo hizo matar. Las gẽtes de armas de Grecia, q̃ Thimodays tenia recebidos de Farnobas, y erã de refresco venidos al sueldo del rey Dario: los quales acõsejauan q̃ no se cõbatiesse en estos estrechos passos, y dezianle, que mejor seria de se bolver a los llanos de Mesopotania: y si su cõsejo no aplazia, alomenos q̃ su hueste fuesse partida en dos, porq̃ no se pusiesse a la vẽtura vn tal pueblo por vna vez: Mas esta opinion fue cõtradicha por los Persianos, puesto q̃ pluguiesse mucho al rey Dario, y tuuosselo en seruicio, y dixo, q̃ verdaderamẽte no aguardaria mas de dar la batalla a Alexãdre, que se tapiaua y escõdia enlos estrechos lugares como couarde y medroso de su bueno y grande señorio y poder. Mas tãto que el rey Dario embio todo su thesoro a la

ciudad

ciudad de Damaſco en Suria, el ſe fue cõ todas ſus gentes de armas, y cõ ſu muger y dos hijas y vn niño. Eſta miſma noche vino Alexandre a los eſtrechos por do hombre entra en Suria: y el rey Dario fue al lugar que ſe dize Pillas Amanicas: y los Perſianos pẽſaron que a ſu venida los Macedones vuieſſen de dexar la ciudad de Yſſon, porque ellos tenian hallado algunos Griegos flacos y heridos, que no pudieron aturar con la hueſte de los Macedones: a los quales el rey Dario hizo cortar las manos cõ vn hierro caliente, por el conſejo de los barbaros: y aſsi los hizo lleuar en ſu hueſte para ver ſu gran poderio: y deſpues los mãdo boluer a Alexandre para le hazer ſaber lo que teniã viſto. Luego el rey Dario paſſo cõ ſu hueſte por la ribera de Pinayra, para dar en las eſpaldas de los que huyan, como el penſaua. Mas aquellos a los quales el hiziera cortar las manos, ſe paſſarõ muy aprieſſa a la hueſte de los Macedones, manifeſtandoles la riguroſa venida de los Perſianos: por lo qual Alexãdre embio ſus eſcuchas, para ſaber la verdad: los quales no anduuieron mucho, que luego no hallaron y vierõ gran muchedumbre de pueblo y fuegos, que començauan a reluzir por todas partes, de tal manera que parecia que ardia toda la tierra, porque la gran copia de ſus beſtias ocupauan gran tierra. Quando Alexandre los vio, fue muy alegre de auer hallado lo que tan luengamente tenia deſſeado: por lo qual delibero de los yr luego acometer: y hizo apoſentar los Macedones y todas ſus gentes.

¶ *Crpitulo. xv. Del ſacrificio de Alexandre, y de ſu apoſento, y del bullicio que ſe leuanto en la hueſte del rey Dario.*

LA confiança de Alexandre fue conuertida en gran cuydado y en ſolicitud, aſsi como ſuele acaecer en muchas coſas, quãdo el fin de llas ſe comiença a llegar: porque el dudaua la miſma fortuna, por cuyo fauor el auia acabado tantas y tan grandes coſas: y no ſin cauſa, que por lo q̃ ella tenia hecho por el, conocia quan variable ella era, y que no auia mas de vna noche para el otro dia luego ſe poner a la vẽtura. De otra parte ſe le repreſentaua, que los loores eran mas grandes que el peligro. Y eſtando en tal duda, ſi por vẽtura alcançaria la victoria, tambien le parecia, que pueſto que fueſſe cierto de morir, que ſeria honeſtamente y con gran loor. Por lo qual el hizo que comieſſen y beuieſſen luego ſus gẽtes de guerra. Y deſpues de los tener biẽ inſtructos y ordenados, a la tercera vigilia de la noche, Alexãdre ſubio a la cũbre de vn alto mõte, y a la lũbre de muchas antorchas hizo ſacrificio a los dioſes preſidentes de aquel lugar. Quando las ſeñas de la tercera vigilia fueron hechas, cada vno tomo ſus armas, y ſe puſieron en la ordenãça que ya les eſtaua moſtrada. Ellos ſupieron por ſus eſcuchas, que el rey Dario eſtaua dellos diez eſtadios. Mas luego los aldeanos corrieron muy preſto a la hueſte del rey Dario, y le hizieron ſaber, que Alexandre los venia acometer. Pareciole al rey Dario, que los ſuyos q̃ venian adelante corriendo, para que tomaſſen las armas que Alexandre los perſeguia como huydizos. Por lo qual grã eſpanto y miedo cayeron en el coraçon de todos: porque por cierto ellos eran mas promptos para el camino, que para la batalla. Porende ellos ſe puſieron en armas lo mas preſto que pudieron: mas la miſma prieſſa de los que venian corriendo

riendo a las armas, les dio aun mayor espanto: por lo qual algunos se subiã en las mõtañas, para mirar la hueste de sus enemigos, y los otros ensillauã y enfrenauã sus cauallos. Y turbada assi la hueste cõ grã espãto, cada vno se discordaua, y no tenian regla ni ordenãça de guerra. Toda via el rey Dario cõpuso y ordeno sus gentes enesta manera. Narbasanes con las sus gẽtes de cauallo, y veynte mil archeros, y otras gẽtes de otros tiros guardaua la derecha. Cõ el estaua Thimodes capitã de treynta mil Griegos a pie soldados, que era toda la fuerça de toda la hueste de Dario: y Aristomedes de Thessalia guardaua la sinyestra cõ veynte mil barbaros a pie. En la frente de la hueste estauã la mas gente de guerra. Item tres mil de cauallo de la guarda del rey todos escogidos, y quarẽta mil hombres a pie seguian al rey, que se quiso poner en este cabo. Y luego mas acerca estauã los Hircanos, y los Medos: y por abreuiar todos los lugares por do se podia passar por estos estrechos, estauan occupados delas gentes de armas del rey Dario. Y en el medio dela hueste estauã la madre y la muger del rey Dario, y sus hijos, y todas las otras mugeres. Alexãdre ordeno en la frente dela batalla sus gentes de pie. Regia la derecha Nichanos hijo de Parmenion: al qual estauã cõjuntos Ceuo Perdicas, y Meleagro Ptolomeo, y Amnites, cada vno capitan de su ordenãça. La sinyestra de cõtra la mar teniã Parmenion y Crathera, y las gẽtes de cauallo fuerõ ordenadas a todas las dos alas porque todas las gẽtes de armas yuã en dos ordenanças, porq̃ el lugar no sufria mas ensanchar la batalla. Y se mirauã las dos batallas. Y no a tiro de flecha aũ llegadas, quando los Persianos echaron vna gran grita y alarido fiero y desordenado. Y los Macedones respondierõ cõ otro mayor, mas por causa de las montañas, que por la gente ser mucha. Alexandre yua delãte de sus enseñas, retenyendo sus gentes de su mano, afin que ellos no comẽçassen mas asperamẽte la batalla delo q̃ cõuenia: y los amostraua y instruya de sus ancianas virtudes y valentias: y les dezia y demostraua, que ellos auian sido vencedores de tantas y tan grandes batallas en Europa, y que agora eran venidos a sojuzgar a Asia, y a las postreras partes de Oriente. Y mas les dezia, que ternian mãdo y señorio en todo el mundo, sin persona alguna los poder resistir despues desta victoria, y que pornian todas las otras naciones en subjecion: y breuemente a cada vna nacion de sus gentes, les recordaua delas victorias que ganado teniã sobre sus enemigos, y que agora ellos seriã vencedores de aquellos que de antes los querian tener en seruidumbre. Y por cõcluyr les dixo: Andad agora hombres, y tomad el oro a sus mugeres, y cambiad las alturas de vuestras montañas frias por nieue cõtinua, con los ricos campos y tierras de Persia.

¶ *Cap. xvj. Como las dos hueſtes ſe ajuntarõ a la batalla: y de como Alexandre fue herido.*

YA erã venidos a tiro de vna flecha, quãdos los de cauallo de los Persianos, començarõ fieramente a cometer a la sinyestra de sus enemigos: porque el rey Dario los desseaua combatir a cauallo en batalla, conociẽdo, que toda la fuerça de la hueste de Alexandre era en la gente de pie, y de hecho ya el comẽçaua a encerrarla a la derecha de Alexãdre. Y quãdo el lo vio hizo quedar dos batallones de gẽte de cauallo

cauallo ſobre la montaña, y los otros hizo yr en batalla: y tomãdo defuera la gẽte de cauallo de Theſalia, mãdo a ſu capitã q̃ rodeaſſe ſecretamẽte a las eſpaldas de ſus enemigos, y ajũtaſſe ſu ala cõ la de Parmenion: y el le daria lo q̃ el luego cõ mucha diligencia cumplieſſe. Y ya podia hombre mirar los Macedones en medio de los Perſianos, veniendo muy esforçadamente de todas partes: mas preſtamẽte los vnos y los otros fueron tã cerrados y jũtos, q̃ no podiã arrojar ſus lãças ni ſus dardos: porq̃ arrojandolos ſe embaraçauã y tropeçauan los vnos cõ los otros, en tal manera que ſus golpes o tiros teniã poco effecto, y los demas cayã en tierra ſinhazer mal a ninguno. Entõces huuo tã grã derramamiẽto de ſangre, q̃ no auia hombre que no ouieſſe grande horror y eſpãto: porq̃ el que era derribado o herido, era le forçado alli ſe quedar. Alexãdre no hazia menos el officio de buen capitã q̃ de buen hõbre de armas, demãdando por ſu mano el rico honor de la muerte del rey Dario: elqual ſe moſtraua alto en vn carro q̃ ſobrepujaua a los otros, q̃ dio Alexãdre gran codicia de llegar a el. Y mirãdo Xatres q̃ Alexandre perſeguia al rey Dario ſu hermano, puſo delãte del carro de Dario la gẽte de cauallo de q̃ el era capitan. Eſte Xatres era en armas y en fuerça el mas excelente de todos los otros Perſianos: porq̃ el hazia marauillas de ſu cuerpo en la defenſa de ſu hermano el rey Dario. Mas los Macedones, q̃ eſtauã al lado de ſu rey cõfirmados en ſu esfuerço, rõpieron cõ el en la gẽte de cauallo: de tal manera q̃ de aquel golpe ſe hizo tã gran matãça, que de la ſangre q̃ corria, parecia vna gran ribera. Alli fuerõ muertos muchos capitanes y duques nobles en la preſencia de ſu ſeñor el rey Dario: y muy pocos murierõ de los Macedones. Toda via Alexandre fue herido de vn golpe de lança que le paſſo la pierna derecha. Y ya los cauallos que trayã el carro del rey Dario, enclauados de lãças, y resfriados de dolor, comẽça uaña a deſordenarſe, y traſtornar el carro del rey: y temiendo el que no vinieſſe a las manos de ſus enemigos viuo, ſalto fuera del, y caualgo ſobre vn ginete que alli traya de dieſtro, arrojãdo ſu corona en tierra muy feamẽte, y las otras inſignias del imperio: para q̃ no moſtraſſe ſu huyda, ſe partio aſsi de la batalla: al qual ſiguio muy preſto la mayor parte delos ſuyos, abaldonãdo ſus armas para mas ligeramẽte eſcapar de la muerte. Y la gente de cauallo de Parmenion, perſeguia a los huyentes. Mas dela otra parte de la derecha ala, los Perſianos opreſſauã muy fuertemente a los caualleros de Theſalia. Los quales tanto que fuerõ ſocorridos, tomaron coraçon, y puſierõ en huyda a ſus enemigos, matãdolos ſin piedad alguna. Porende Alexandre no quiſo jamas cõſentir que ſiguieſſen el alcance de los Perſianos, haſta que todos fueſſen vencidos, y que no quedaſſe alguno enel cãpo que defender ſe pudieſſe.

¶ *Cap. xvij. Como los Macedones tomarõ la hueſte de los Perſianos, a do tomaron la madre y muger y hyos del rey Dario.*

DEſpues que el rey Dario y los ſuyos dexaron las armas en el cãpo, y huyeron los que huyr pudieron, los Macedones entrarõ en la hueſte, y comẽçaron a cargarſe de preas y deſpojos los mas precioſos q̃ ellos hallauã, en tãta abundancia, q̃ de las otras coſas mas pequeñas no tenian cuenta. Toda la hueſte era llena de llantos y ala

ridos,ſegũ quẽ cada vno tenia ſu ventura:yno les faltaua facion alguna de mala andãça,viendo q̃ la crueldad y licencia del vencedor andaua por todos los grados,y por todos eſtados, y por todas edades,y en tãto, que podia hõbre bien mirar la figura y cõdicio dela poderoſa fortuna:por q̃los miſmos que auiã apare jado la tienda para el rey Dario, de muchas põpas,lo reſeruauã agora para Alexandre, como para ſu anciano rey y ſeñor:porque ya las gẽtes de armas no eſtauã ende en guarda,a fin que como era coſtũbre,el vẽcedor fueſſe ſu apoſento enla tienda del vẽcido.Alli fueró tomadas la madre y la muger del rey Dario, que eran damas muy venerables: la madre por ſu mageſtad y cõtinẽcia,y la muger por ſu hermoſura, tenian cõuertido los aſpectos de cada vno en ſus maneras.La reyna tenia ſu hijo entre ſus braços,q̃ aũ no paſſaua ſeys años de edad. Alderredor de la vieja dama gemiã dos virgines de ſu duelo.Otra gran cõpañia de nobles damas eſtauã al rededor della meſando ſus cabellos, y raſgãdo ſus veſtiduras, oluidadas de ſus primeros honores,y cõuertidas en nueuas cõgoxas.Y pregũtauã en q̃ parte ſe auia cõbatido el rey Dario, y de que manera fuera la vẽtura dela batalla,diziendo,q̃ aun no eran priſioneras, ſi el rey Dario aun era viuo.Mas el aquella hora eſtaua biẽ lexos trocãdo cada hora nueuos cauallos.En eſta batalla fueron muertos de los Perſianos cien mil de pie, y mil de cauallo: y delos Macedones fueron heridos ſeyſcientos y quatro delos de pie, y muertos treynta y dos ſolamente:y de la gẽte de cauallo murierõ bien ciẽto y cinquẽta. Y por tan chiquito precio fue cõprada tã grãvictoria. Quãdo la noche vino,y que Alexãdre ſe vido cãſado y trabajado de perſeguir aſus enemigos,el ſe boluio en ſu hueſte para repoſar: hizo luego llamar a la cena ſus amigos que el mas queria. Eſtãdo aſsi aſsentados a la meſa,y auiẽdo plazer, de ſupito los eſfrio el doloroſo clamor y barbaros vſos jũtados cõ grãdes llãtos viniẽtes devna cercana tienda: por lo qual ſe comẽço a armar la guarda del rey. La cauſa deſte ruydo y tumulto que eſtas damas hizieron,fue,porque vn eſclauo capado,que a caſo de ventura ſe hallo delante de ſu tienda,reconocio el manteo del rey Dario en las manos de vno que lo auia hallado:y penſando que el rey Dario era muerto, truxo eſtas malas nueuas alas damas,de do ſurtieron los clamores ſobredichos.Mas deſque Alexandre ſupo la cãuſa deſte alboroto,deziã que las lagrimas le corrieron delos ojos con piedad dellas,y por la gran deſuentura que el veya al rey Dario: por lo qual el embio a ellas Leonaton vn noble duque, q̃ ſabia ſu lenguaje,para las conortar.Venido Leonatõ en la tienda de las damas cõ algunos de ſu cõpañia,les hizo ſaber que el venia de parte del rey Alexãdre, para hablar con ellas: mas aquellos que eſtauan enla entrada corrierõ aſus ſeñoras,a dezirles, q̃ el verdugo era venido para las matar. Y porq̃ ningũo venia con recaudo,el duq̃ entro ſolo, por do ellas ouierõ mayor miedo q̃ de antes,penſando q̃ la ſu poſtrera y vltima hora era venida. Entonces la madre y la muger del rey Dario abraçãdo y beſando ſus pies le empeçarõ a rogar, q̃ las dexaſſen primero enterrar el cuerpo del rey Dario, antes q̃ las mataſſen.Leonatõ les dixo, q̃ aũ viuia el rey Dario, y q̃ ellas no ſolamẽte eſtauã ſaluas, mas q̃ aũ eſtauan reynas eñl eſtado mayor de ſu alteza. Y deſque ellas entẽdierõ las palabras de Leonatõ

ellas

ellas quedarõ muy cõfortadas y cõsola-
das, y le tuuierõ en grã merced las bue-
nas nueuas, y el buẽ conorte q̃ les auia
dado.

¶ *Cap.xviij. Como Alexãdre fue a visitar las damas prisioneras, y de las platicas q̃ fueron entre ellos.*

EL dia luego siguiente hizo Ale
xandre enterrar los muertos, a
do mismo los hallauan: y hizo
enterrar y hazer honrra semejante a los
mas nobles de los Persianos: y assi pro
metio a la madre del rey Dario, de man
dar enterrar a los q̃ella quisiesse a lavsan
ça de la tierra, y los hizo quemar y po-
ner en tierra algũos de sus pariẽtes mas
llegados, segũ el estado de su presẽte for
tuna. Y desque los muertos fueron sepul
tados, Alexandre se fue a do estauan las
damas, acompañado solamẽte de Ephe
stiõ, que el amaua mas que todos los o-
tros principes. Y assi como este Ephe-
stiõ era dela edad de Alexãdre, tãbiẽ lo
sobrepujaua en hermosura: por lo qual
las damas le hizieron mas honrra, pen-
sando el ser el rey: mas algunos esclauos
capados les mostraron qual era Alexan-
dre. Por lo qual Sigigãbis abraçãdo sus
pies escuso su ignorancia, por nunca ja-
mas lo tener visto. Mas el rey la leuanto
muy dulcemẽte, y le dixo: Tu ciertamẽ-
te madre mia no erraste, porque assi es
este Alexandre sin falta. (El Author.)
Si Alexandre perseuerara hasta el extre
mo de su vida cõ tal coraçon como ago
ra tenia, yo creo q̃ el fuera mas dichoso,
si el no se mostrara quando el cõtrahizo
el triũfo del dios Bacho, despues que el
passo el braço de san Iorge hasta la mar
Oceana: q̃ desde entonces tuuo el seño-
ria, ira, soberuia, males nũca vencidos, y
poco tẽperado enla muerte de sus ami-
gos entre el vino y las viandas: y sino o-
uiera muerto sus preciados caualleros,
sin les querer oyr sus defensas, porque
ellos deuieran ser participantes de su
gloria. Mas entõces no estaua cierto aũ
la fortuna resplãdeciente sobre su cora-
çõ: porq̃ moderadamẽte y prudentemẽ
te la truxo el en su principio. Y cierto en
tõces el se mãtuuo de tal manera en cõ-
tinẽcia y clemencia, q̃ el sobrepujo a to
dos los reyes q̃ auian sido antes del, por
q̃ el tuuo tan sanctamẽte las reynas y vir
gines dõzellas de excelẽte hermosura,
como si ellas todas fueran engẽdradas
de su padre. La muger del rey Dario, q̃
ninguna de su tiẽpo la sobrepujo en her
mosura de cuerpo: nũca del fue violada,
mas antes puso grãdes guardas q̃ ningu
na delas prisioneras recibiesse injuria. Y
mãdo mas Alexãdre, q̃ les diessen su apa
rato. Por lo qual Sigigãbis le dixo: Rey
eres tã valeroso, q̃ rogamos por ti, pue-
sto que ya rogamos por nro rey Dario,
y cierto como yo veo tu eres biẽ digno
de todo, porq̃ tu sobrepujaste vn tã gran
rey, no solamẽte en felicidad, mas en cle
mẽcia y equidad. Tu me llamas madre y
reyna, porende yo cõfiesso ser tu sierua:
y esto no abastãte, yo tomo bien aũ la al
teza de mi fortuna ya passada, y puedo
bien sufrir el yugo desta presente. Tu se
ñor podras hazer de nos lo q̃ te pluguie
re, sino quisieres mas vsar de crueldad q̃
de clemencia. Mas el rey les rogo, que
tuuiessen buen coraçon: y tomo entre
sus braços el hijo del rey Dario, mas el
niño no espantado de su vista, porq̃ nun-
ca lo auia visto, lo abraço por el cuello
cõ las manos. Mouido el rey por la segu-
ridad del niño, mirando a Ephestion, le
dixo: O quãto yo querria que el rey Da
rio tu padre tuuiesse vn poco desta se-
gurança. Y despues dio el niño a su ma-
dre.

¶ Cap. xix. Del ſacrificio de Alexãdre, y de como el embio a Parmenió a tomar los theſoros del rey Dario, en la ciudad de Damaſco.

TOmada licẽcia delas damas Alexandre, ſe partio dellas, y hizo adereçar ſobre la ribera de Pinaira tres altares, el vno a Iupiter, el ſegũdo a Hercules, y el tercero a Minerua, para les ſacrificar y dar loores por ſu victoria. Y deſpues ſe partio contra Suria: y embio a Parmenió a Damaſco, para recobrar el theſoro del rey Dario. En eſte viage las eſpias del duque Parmenion encõtraron de auentura a vno que traya letras. El qual lleuado delante Parmenió, le preſento las letras q̃ el gouernador de Damaſco embiaua a Alexãdre diziendole, q̃ no dudaſſe q̃ el le entregaria todas las joyas y el theſoro real. Parmenion hizo guardar eſte menſagero, y el abrio las letras: enlas quales ſe contenia que Alexãdre le embaſſe algunos de ſus capitanes con poco numero de gente. Quãdo el rey recibio eſtas letras, el embio al traydor eſte menſagero con algunos otros: mas el eſcapoſe delas guardas, y entroſe en Damaſco antes del dia: por do Parmenion fue muy turbado, dudando de alguna celada: por lo qual el no oſo entrar ſin guia o guarda en camino no conocido. Toda via confiandoſe el en ſu rey, a fuerça de guardas vino a Damaſco en quatro dias. El gouernador traydor hizo traer fuera de la villa todo el dintro real, y joyas precioſas, fingiendo que huya, mas a la verdad eſto hazia el para offrecer eſta prea a ſu aduerſario, para en tanto ſe poder yr, y el auer por eſſo premio. Muchos millares de hõbres y de mugeres le ſeguian fuera dela villa, entre los quales yuã algũos de los hijos del rey Dario, y muchos principes con ſus mugeres y hijos chiquitos. Los quales para cõcluyr breuemente fueron todos alli tomados, y los otros muertos en gran quãtidad. Alli fuerõ tomadas riquezas innumerables, y dos dõzellas hijas del poderoſo rey Ochus, que reyno en Perſia antes de Dario, y tambien la muger del dicho rey Ochus, y Opatris ſu hermano. Alli eſtaua vna hija del rey Dario muger Darthabaſo el primer camarero, y ſu hijo nõbrado Illione: y alli fuerõ tomados la muger y el hijo de Farnauaſo el almirante, y tres hijas de Mentoris, y la muger y vn hijo del noble duque Menõ: y en breue no quedo caſa noble que no fueſſe inuiolada por ſu parte. La ſũma del dinero amonedado fue dos mil y ſeyscientos marcos de oro, y cinquẽta mil de plata, y mas treynta mil hõbres cargados, y ſeyscientos mulos todos cargados. Mas el preditor traydor de tan grandes theſoros huuo luego ſu pena deuida: porque vno de ſus cõpañeros, doliendoſe (como yo creo) de la reuerencia y fortuna del rey Dario, le corto la cabeça, y muy preſto la lleuo al rey Dario. El qual, como yo creo, la tomo en gran plazer, y ſe alegro.

¶ Cap. xx. De la carta q̃ Dario embio a Alexãdre: y de la reſpueſta de Alexãdre ſobre el tenor della.

DArio rey de vna tan grã hueſte que vino a la batalla eleuado en vn carro, mas en manera de triũfante que de hõbre de armas, agora huyẽdo por lugares deſiertos y ſolitarios, los quales no auia mucho q̃ el los tenia llenos de gente ſin cuento: en breue el vino a la ciudad de Vquas, a do recogieron ochenta Griegos: y las gẽtes de armas de Alexãdre, tiraron contra la ribera de Eufratres, penſando que todo lo

lo q̃ tomasseu fuesse suyo. Mas Alexãdre constituyo a Parmenion por gouernador de Suria, mãdandole q̃ guardasse cõ diligẽcia la prea y prisioneros tomados de Damasco. Alexãdre tomo a los Surianos, y tãbien la Isla de Dorada, y al rey Destratus señor de aq̃lla region. Alli le fue dada vna carta del rey Dario, con la qual el fue airado: porq̃ ella era escripta cõ mas soberuia, q̃ con ruegos: es a saber, q̃ Alexãdre tomasse del tãto dinero como toda Macedonia podria tomar, y le embiasse su madre y su muger y sus hijos: y que quãto era el reyno de Persia, por el qual el queria cõtender por justa batalla, q̃ si el lo pudiesse sufrir, sano cõ sejo le seria que se partiesse luego delos limites agenos, cõtento con su propria tierra, y que fuesse su amigo y aliado: y q̃ para esto el estaua aparejado para dar su fe, y recibir la suya, tocãdo a esto q̃ es dicho. A la qual carta Alexãdre respondio en esta manera. Del rey Alexãdre a Dario: Aquel Dario de quien tu tomaste el nõbre, destruyo los Griegos q̃ teniã la tierra del braço de san Iorge, y destruyo las naciones Griegas y moradas enla prouincia de Yonia. Y despues passo la mar cõ granhueste haziẽdo guerra en Grecia y Macedonia. Y despues Perseo vno de vros predeccessores, vino a nos guerrear cõ gran poderio de barbaros inhumanos. Y no bastãte q̃ el fue vẽcido en batalla sobre la mar, dexo en Grecia Armadono su capitan, mãdãdole q̃ destruyesse las villas y aldeas y las quemasse del rey Philippe mi padre, q̃ es aquel q̃ no se sabe ser muerto de aquellos que vos teneys sobornados, por esperãça de mucho dinero. Por lo qual tomays guerras injustas y sin razon. Y como sea assi, que vos tomastes las armas desta manera, no deueys cõprar por dinero las cabeças de vros aduersarios. Assi como tu rey no ha mucho q̃ de tan gran hueste quisieras cõprar por precio de mil marcos, algunos q̃ me matassen por ponçoña. Y por tãto yo rebueluo la guerra, y por cierto no la hago de nueuo, y assi los dioses assistẽ a la causa mas justa, q̃ yo tengo sojuzgada grã parte de Asia, y te tengo vencido en batalla. Y no obstãte que sea cõtra razon auer de impetrar de mi cosa alguna, como aquel q̃ no guarda los derechos dela guerra cõtra mi: Cõ todo esto, si tu quisieres venir delãte mi suplicãdome merced, yo te prometo de te dar a tu madre, y tu muger, y tus hijos sin rescate alguno: y assi sabras q̃ yo se vẽcer, y a los vẽcidos se perdonar. Y si por vẽtura dudares venir delãte mi, nos te daremos nra fe q̃ vẽgas y buelues seguro y sin peligro de agora en adelãte. Quando nos escriuieres te recuerda, q̃ tienes de escreuir, no solamente a vn rey, mas que soy tu rey mismo.

¶ *Capit. xxj. Como Alexandre dio poder a Ephestion, de criar y hazer nueuo rey enla ciudad de Sidon.*

DE alli passo Alexandre a la prouincia de Phenicia, y recibio la villa de Bibla, q̃ se le rindio: y despues vino a Sidon noble y antigua ciudad: enla qual reynaua Estrato so el poder de Dario. Mas porque el rindio la ciudad mas por causa del pueblo que por su volũtad, pareciole a Alexãdre ser indigno del reyno. Por lo qual el dio poder a Epheston, q̃ criasse rey de Sidon, aquel que fuesse digno de tal dignidad. Dos nobles escuderos estauã aposentados enla posada deste Epheston, que le dixerõ, q̃ era vsança dela tierra, ninguno poder ser rey, sino procediesse de la sangre real, porque a vno dellos hazia rey:

delo q̃ Epheſtion fue muy marauillado de ſu gran magnanimidad y grã coraçõ, pues que deſpreciauan lo q̃ otros demã dan a hierro y ſangre: y les dixo, Benditas ſean vr̃as virtudes q̃ en tan preſto conociſtes quãto mayor coſa es rehuſar el reyno que acceptarlo. Y por tãto dadme aora alguno del linage real para ſer rey, que ſe recuerde q̃ aya recebido el reyno de voſotros. Mas como miraſsẽ a muchos cõtender ſobre vna eſperãça y deſſeo tan alto, y que cada vno por codicia de reynar liſongeaua a los amigos del rey Alexandre, cõcluyeron que no auia otro mas idoneo q̃ vno nõbrado Aldalomino de luẽgo parẽteſco llegado a la ſangre real: mas que por pobreza anda ua a los jornales trabajãdo en vn jardin delante de la villa. La cauſa de ſu pobreza fue como acaece a muchos, virtud y bondad. Y alli trabajando por ſus jornales no tenia aun oydo el daño q̃ por armas auia hecho en Aſia. Los eſcuderos ſobredichos lleuãdo en ſus manos los veſtidos reales, entraron enel jardin, en elqual ellos hallaró Aldalomino, alqual ellos ſaludaron como a rey: y el vno dellos le dixo: Eſte ornamento de veſtidos que miras en mis manos te conuiene q̃ lo viſtas, y que te deſnudes eſte roto q̃ traes: laua tu cuerpo, y toma coraçõ de rey, como tu lo mereces. Porende quando tu eſtuuieres enel throno real como rey y ſeñor de la vida y muerte de los ciudadanos, auiſote que no te oluide el eſtado en que agora tomas el reyno, ni aquellos o aquel de quien lo tomas. Parecia eſto vn ſueño al buẽ hõbre: porende quãdo ellos le juraron fe y lealtad, el ſe vino al palacio real acõpañado delos dos eſcuderos, y de otros muchos. Eſta fama ſe eſtẽdio por todos, y a vnos plazia, y a otros deſplazia, acuſãdo ſu baxeza y ſu grã pobreza delãte de Alexãdre: el qual lo hizo venir delãte del, y vino aſſaz magnificamẽte. Entõces le dixo Alexãdre, El meneo de tu cuerpo porcierto no diſcorda cõ la fama de tu linage: porende yo quiero ſaber en q̃ manera podiſte ſufrir tu pobreza? Al qual reſpondio, O q̃ pluguieſſe a los dioſes q̃ yo pudieſſe ſoportar aſsi biẽ y de tan buẽ coraçõ el reyno: Las manos q̃ tu vees abaſtauã a mis deſſeos: no tenia coſa alguna, y nadie me faltaua. Tomo Alexãdre de ſu reſpueſta gran ſeñal y exẽplo de ſu futura virtud: por lo qual el no ſolamente le hizo dar lãs joyas reales del noble rey Eſtrato, mas otras muchas preas de los Perſianos. En eſte tiẽpo acaecierõ muchos hechos de guerra, aſsi en Egypto y en Grecia, como en Perſia, de do los Macedones ouierõ ſiempre la victoria.

¶ *Cap. xxij. De la rebelion delos de Thiro cõtra el rey Alexandre.*

A toda Suria y toda Fenicia excepto la ciudad de Thiro, eran de los Macedones, y el rey Alexandre tenia ſu hueſte en tierra firme, y no auia entre el y la ciudad mas q̃ vn pequeño braço de mar. La ciudad de Thiro en grandor y nõbradia clara ſobrepujaua todas las otras ciudades de Suria y de Fenicia: por lo qual mas parecia que ella deuia tener aliãça, que la ſeñoria de Alexandre. Y por tanto los legados dela ciudad le preſentarõ vna corona de oro y le truxeron dela villa prouiſiones largamente. El rey Alexandre tomo ſus dones como de amigos, y hablo benignamente a los legados: y aſsi les dixo, que el queria ſacrificar al dios Hercules, que los de Tharſia honrauan mas que los otros: porque los reyes de Macedonia creyan deſcender de ſu linage, y que tãbien

bien era aduertido por oraculo delo ha zer. Los legados le reſpondieron, q̃ fuera dela ciudad eſtaua vn tẽplo dedicado al dicho Hercules, a do el podia ſacrificar todo a ſu plazer. No contento Alexãdre deſta reſpueſta, les dixo, que aũque les peſaſſe el entraria dentro y en breue: y luego los hizo entrar en ſu ciudad, y dixeron a los ciudadanos lo que tenian hallado, y q̃ mas les valdria dexar entrar Alexãdre. Mas ellos confiãdo enla fuerça de ſu ciudad, deliberaron de eſperar el cerco: porq̃ vn braço de mar de quatro eſtadios corria entre la ciudad y la tierra tan reziamẽte, q̃ no ſe podia hazer puente ni otro ingenio, y dela otra parte la profunda mar rodeaua al rededor de ſus muros. Y deſta manera no ſe podian allegar a ella, ſaluo en nauios, y aũ a grã pena y trabajo. Por lo qual Alexandre por no empachar ſu intẽcion embio algunos embaxadores a los de Thyro, pẽſando de los pacificar con el, y le dar y otorgar paſſage por medio dela ciudad. Mas ellos le mataro̅ los mẽſageros y los echaro̅ enla mar, viendolo Alexandre. Por lo qual el fue tan airado, q̃ el juro de jamas ſe partir de alli haſta auer la ciudad y los moradores a ſu mãdado y volũtad: y hizo luego traer tãtas piedras y grueſſos maderos q̃ hizo echar enel hõdo de aq̃l braço de mar, para poder llegar a la ciudad. Mas los de Thyro les impediã la obra. Y cõ todo los Macedones acabaron la mayor parte. Y porque enojaua a Alexandre la luenga tardada, el ſe fue en Arabia, y dexo en eſte cerco de ſus principes Cratera y Perdicas. Y durando eſta auſencia de Alexãdre, los de Thyro hizieron vna gran naue, la qual ellos hincheron de coſas muy ſecas para quemarſe, y brearõla toda cõ pez y çufre y de graſſa: y lleuaronla con el viẽto que ſoplaua rezio cõtra el monton a do eſtauã diuerſos ingenios de palo como grandes mõtones y baſtidas, y luego le puſieron fuego, y de hecho quemaro̅ las dichas machinas, y mataro̅ los obreros y guardas. Y deſta manera deſtruyerõ toda la obra que era hecha haſta los fũdamentos. Buelto Alexãdre de Arabia, fue muy triſte deſta vẽtura: y toda via el hizo muy preſto rehazer otra nueua muela o grandeza. En eſte tiẽpo le vinieron gran numero de nauios de Grecia y de Chipre: por loqual el dio el ſalto a la ciudad por mar, y le derroco los muros en muchos lugares: y ſino fuera vna gran tẽpeſtad q̃ ſobreuino por fuerça delos viẽtos, el ouiera tomado la ciudad en aq̃lla noche. Deſque la mar fue apaziguada, vino alli vna grã vallena a dar golpes en la muela, y deſpues en los muros de la ciudad: de do los vnos y los otros tomaron grandes ſeñales, y cada vno de ſu manera.

¶ *Cap. xxiij. Dela tomada dela fuerte y poderoſa ciudad de Thyro, por Alexandre.*

ALexandre por tanto dando dos dias de repoſo a ſus gẽtes de armas, les mando aparejar ſus nauios, y los trabucos y otras artillerias para acometer la ciudad de todas partes. El rey en perſona ſubio ſobre el mas alto trabuco con gran coraçon y cõ grã peligro, que por las enſeñas reales todos hazian mas de lo̅ que podian. Y ſin falta Alexandre hizo alli coſas dignas de memoria: porque el alanceaua cõ ſu lança muchos que defendian los muros y los echaua muertos y desbaratados de alto a baxo. Finalmente la ciudad fue tomada y deſtruyda. Toda via mando Alexandre, que no hizieſſen mal a los templos, ni a los que eſtauã en ellos acogidos.

gidos. Bien se puede estimar quã grãde y poderosa era aquella ciudad, pues dedẽtro delos muros della fuerõ muertos quarẽta mil hõbres todos armados: lo q̃ fue a Alexandre y a los suyos vn mal espectaculo y señal. Alexãdre perdono a los legados de Cartago, denũciandoles la guerra para el tiempo futuro. Tomo Alexãdre aquella fuerte ciudad al septimo mes de su cerco: eñl qual cerco el escriuio letras al principe de la ley de los Iudios, el qual le embiara ayuda y socorro y mãtenimientos para mãtener y entretener su hueste, y le embio tãto tributo como el deuia al rey Dario. A las quales letras respõdio el principe delos Iudios, q̃ el tenia jurado al rey Dario, de no tomar armas contra el en toda su vida, y q̃ no podia en ninguna manera quebrar este juramẽto. Desta respuesta fue Alexãdre muy turbado y airado: por lo qual desque el tuuo sojuzgado a Thiro, el se partio, y fue a poner cerco a la ciudad de Gaza: enel qual cerco le fueron traydas letras de parte del rey Dario su aduersario: enlas quales en effecto se cõtenia, q̃ el quisiesse tomar por muger a su hija nõbrada Hschapitra q̃ el tenia prisionera, y q̃ le darian en dote toda la regiõ situada enl ribera Dalin, y el braço de san Iorge, cõ muchas remostranças y auisos del fuerte y marauilloso passo q̃ aun tenia para cõquistar: y las grandes y peligrosas riberas q̃ aun tenia de passar. Desque Alexãdre entẽdio la substancia delas letras, el respondio a los mẽsageros, q̃ el rey Dario prometia lo q̃ era de otro, y queria poner en partido lo q̃ ya tenia perdido: porq̃el le prometia en dote aquello de q̃ el agora tenia la possession: y que las cõdiciones de la paz por razõ deuian ser dadas delos vẽcedores, y tomadas y recebidas por los vẽcidos. Y si el solo ignoraua en qual estado ambos a dos estuuiessen, q̃ lo prouasse prestamente por batalla: y q̃ no lo espantasse con el passar delas riberas, pues sabia bien passar las mares. En este tiẽpo los de Rodas se rindierõ a Alexãdre, y assi hizierõ muchas tierras y ciudades. Los del puerto del Thenedo, de su volũtad se quisierõ dar a Alexãdre: mas Farnabaso almirante del rey Dario se metio dẽtro para la defender: y toda via por la trayciõ delos dedẽtro fue tomada, y le librarõ a Farnabaso, y otros sus capitanes todos jũtamente ligados y atados y doze galeras cõ sus galeotes y gente de armas y otros treynta nauios ligeros, y tres mil Griegos soldados delos Persianos. A caso arribo alli de noche vn tyrã no nõbrado Aristenique cõ algunos nauios ligeros, pensando venir al socorro de Farnabaso, no sabiẽdo ser tomada la villa, y salio de los nauios: y preguntado por las guardas quien era, respõdio, q̃ el era q̃ venia a Farnabaso: por lo qual cautamente le abrieron las puertas, y luego que fue dẽtro lo ataron con todos los suyos, y lo presentaron a Amphaterro y a Vergiloquo q̃ alli estauan por Alexãdre. De alli se passaron los Macedones a la Isla de Matelin que se le rindio por Cares gouernador della, por tal conuenencia que ellos le saluassen la vida.

¶ *Capitulo.xxiiij. Dela gran armada que el rey Dario hizo.*

DEsesperado el rey Dario de la paz que el pensaua auer por letras y embaxadas, conuirtio su coraçon a hazer nueua armada: Por lo qual hizo ajuntar en Babylonia los mas principales de su señorio: y mando a Be sus que viniesse a donde el estaua conla mayor muchedũbte de gẽte de guerra

que

que pudiesse ayuntar. Toda via Dario temia a este Bessus, porq̃ sabia ser hõbre mudable, y no cõtento del cõ lo q̃ tenia. Porende Alexandre no podia en manera alguna saber en que region se apercebia el rey Dario: porq̃ tienen tal costũbre los Persianos, q̃ so pena de muerte no han de descubrir cosa alguna q̃ se requiera ser secreta. Y por esta causa no sabiẽdo Alexãdre lo que su aduersario hazia, cerco la ciudad de Gaza, dẽtro de la qual estaua vn leal cauallero nombrado Bethis, q̃la defendia cõ pocaguarniciõ. Alexãdre comẽço a hazerla minar, y llegar sus trabucos y otros ingenios, que aprouecharõ muy poco. Entretãto que el rey entẽdia en fortalecer su cerco, y que el sacrificaua a la vsança dela tierra, vn cueruo bolãdo enel ayre, dexo caer vn terron de tierra q̃traya en sus vñas sobre la cabeça de Alexãdre: el qual muy presto se deshizo en pequeñaspieças: y despues se fue a poner sobre vn trabuco el mas cercano, q̃ estaua puesto de nueuo, enel qual se aficrõ sus alas, y el força ua por leuãtarse hasta q̃ fue tomado. El rey se acõsejo con los adeuinos: los quales dixeron, q̃ aquello significaua la destruyciõ de aquella ciudad, mas q̃ corria peligro de ser herido el rey: por lo qual le aconsejaron que en aquel dia no començasse cosa alguna. Y Alexandre luego hizo tañer al retraer: por lo qual los enemigos inflãmados y con mas coraçon de lo que antes auiã estado, salierõ fuera dela ciudad, y comẽçaron a derribar y matar alos Macedones: por lo qual Alexandre oluidado de su peligro, vesti do simplemẽte de vna cota de malla, se puso en la frontera delãte de sus enemigos. Vn cauallero del rey Dario q̃ assi lo vio, tomo animo para hazer vn hecho mayor que su fortuna lo quiso, porq̃ metiẽdo su espada en su escudo, se echo de rodillas a los pies de Alexandre como rendido: el rey lo hizo leuãtar rogando selo, y lo quiso recebir entre sus caualleros: mas el barbaro puso la espada a golpe para herir al rey: el qual viẽdo venir el golpe, se saluo del retrayẽdose atras, y cõ su espada corto el puño cõ la espada del barbaro. Por esta auentura penso Alexandre ser libre de su peligro: por lo qual se puso mas adelãte, y metiose enel mas fuerte peligro: de tal manera q̃ fue herido en la espalda de vna flecha, la qual entro mucho, no obstante la cota: mas Philippo su medico se la quito luego, y le restraño la sangre q̃ se le yua. No por esso dexo el rey la pelea, y tanto trabajo que se le agrauo la llaga de tal manera, q̃ de flaqueza cayo de rodillas encima de vn monton de muertos. De alli lo tomaron, y lo lleuarõ a su tiẽda: por lo qual Bethis muy alegre, creyendo q̃ Alexãdre era muerto se retruxo a su ciudad. Entretanto que Alexãdre se hazia sanar dela llaga, hizo minar por debaxo delos muros, por donde ellos agrauaron mucho alos enemigos. Finalmẽte que por el minar se cayeron los muros, y en el caer ellos fue mal herido Alexãdre por vna piedra que le dio enla pierna: y assi que el recibio dos heridas enel combate de la ciudad. Desque huuo entrado en la ciudad, mando traer delante de si a Bethis el capitan: el qual venido en su presencia, quiso demandar merced: y Alexandre lo hizo arrastrar viuo al derredor dela ciudad. Despues desta victoria, determino de yr en Hierusalem cõtra los Iudios primero q̃ fuesse en Egypto. Por lo qual Yadus obispo dela ley, puesto en gran temor, por el enojo que sabia que Alexandre tenia por su primera contumacia, no sabia de quien huuiesse

uiesse socorro cõtra los Macedonios: y porende mando a los Iudios q̃ hiziessen muchos sacrificios a Dios, q̃ quisiesse librar al pueblo de los peligros venideros. Adormido pues este obispo cerca del sacrificio: mãdole Dios, q̃ confiasse enel, y adornasse la ciudad de guirnaldas y flores, y q̃ hiziesse abrir las puertas, y q̃ el fuesse cõlos sacerdotes delãte de Alexãdre reuestidos cõ estolas legitimas, y el pueblo cõ ropas blãcas. Quando desperto, quedo muy alegre de lo que auia visto, y descubrio aquella visió a todos: y mãdo luego al pueblo hazer lo q̃ Dios le tenia mãdado. Quãdo Alexãdre se lle a Hierusalẽ, el principe Yadus se fue delãte del enla ordenãça susodicha, y se to parõ en vn lugar llamado Saphin. Sus capitanes pẽsauan q̃ Alexãdre auia de confundir los Iudios y vituperar su principe: mas todo fue al cõtrario: porq̃ viendo Alexãdre el pueblo vestido de ropas blãcas, y los sacerdotes de carmesi, y el principe dela ley q̃ tenia vna estrella de oro y de jazintos sobre su cabeça, y encima vna corona de oro do estaua escripto el nõbre de Dios: Alexãdre solo se adelãto, y adoro el nõbre de Dios: y hizo gran hõrra al obispo dela ley. Entonces todos los Iudios a vna voz saludarõ a Alexãdre. Parmenió le pregũto a Alexãdre la causa de aquella adoracion: al qual respõdio: Yo no adoro por cierto a este hõbre, mas al Dios de quiẽ el tiene y vsa el sacerdocio: porq̃ yo lo he visto en sueños en tal habito como el que este sacerdote trae: estãdo yo en Dia ciudad de Macedonia, me dixo que seguramẽte tomasse esta empresa, y q̃ el me seria misericordioso. Despues destas palabras vinierõ a la ciudad: y Alexandre subio al tẽplo, y sacrifico a Dios, segũ que le instituyo el pontifice de la ley, y despues le dio ricos dones, y le presento el libro de Daniel, enel qual estaua escripto, q̃ vno de los Griegos destruyria la prouincia de Persia: por lo qual Alexandre tomo gran alegria en su coraçõ. Otro dia demañana mãdo Alexãdre al summo põtifice, q̃ le demãdasse todo lo que queria auer del. Y el obispo le pidio, q̃ les dexassen vsar delas leyes de sus padres, y que no pagassen tributo por siete años: lo qual les fue concedido.

¶ *Capitulo. xxv. De la ciudad del Cayro: y de la romeria que hizo Alexandre a Jupiter Hamon.*

DE Hierusalen se partio Alexandre, y fuese por medio de Egypto cõtra la ciudad del Cayro, la qual luego se le rindio. Todas estas cosas assi ordenadas, Alexãdre determino de yr a visitar el tẽplo de Iupiter Hamõ. En este viage muchos embaxadores vinieron cõ muchos dones y presentes en señal de obediencia: los quales el recibio: y despues hizo su camino por encima dela ribera de Mareotis, y desque la dexarõ, se metieron enlos desiertos, q̃ seria prolixo cõtar las tribulaciones y peligros q̃ passaron antes q̃ alla llegassen, en especial por falta de agua. Toda via vinierõ a quatro jornadas del oraculo de Iupiter: delãte los quales vinieron muchos cueruos que los acõpañaron hasta el tẽplo que estaua situado envn muy deleytable lugar lleno de bosques y de fuẽtes. Venido pues Alexãdre delante dela imagẽ de Iupiter, q̃ era semejãte a vn carnero, cõ sus ropas cargadas de esmeraldas, le pregũto Alexãdre muchas cosas: es a saber, si el imperio de todo el mundo le era deuido: y si los homicidas de su padre eran todos muertos. Itẽ si seria vencido de hombre mortal. A lo qual le

fue

fue reſpõdido en todo a ſu volũtad. De ſpues deſtas coſas ſe boluio Alexandre del tẽplo de Hamõ: y camino tanto que vino a las lagunas de Mareotis, cerca de las quales edifico vna ciudad, y la nombro de ſu nõbre Alexãdria: laqual poblo y doto de grandes riquezas. Deſpues ſe fue cõtra el Cayro gran ciudad y abũdãte, y paſſaró el rio Nilo, enel qual ſe ahogo Hertor hijo de Parmenion, enla mas florida edad de ſu vida: de lo qual no ſe podia aconortar Alexãdre, tanto lo amaua. En eſto le vinieron nueuas como era muerto Andromatus, que el auia dexado por gouernador de Suria, y que los Samaritanos le auiã quemado viuo: por lo qual ſe partio para ellos a vẽgar eſte crimẽ: mas enel camino le fueron traydos los culpados: a los quales el hizo morir de diuerſos tormẽtos. Eſtas coſas hechas, vinierõ muchas naciones, para impetrar del priuilegios y relaciones de tributos, a los quales otorgo todo lo q̃ pedian: y allẽde deſto ordeno cierto numero de galeras para deſtruyr los coſſarios que le eran contrarios. Y deſpues mouio ſu hueſte contra el rey Dario tomãdo la via de Eufrates. Quãdo Dario ſupo q̃ ſu enemigo yua de Egypto para Africa, dudo ſi ſe deternia en la prouincia de Meſopotania, o Siria, o ẽlas poſtreras partes de ſu reyno. Toda via el vino a Babylonia a hazer alarde de ſus gẽtes, q̃ fueron mas q̃ las que perdio en Licia: y de alli ſe fue a los llanos Darbela, region vnida y llana para dar batalla. Alexãdre q̃ los vio caminar, y de lexos los cõjeturo, no pudo cõcebir en ſu entẽdimiento, que deſpues de auerle desbaratado y vencido tãtos millares de hombres, como deſpues en tã poco tiempo ayũto tanta multitud de gẽte. Toda via Alexandre enojado deſto, vino en onze apoſentos delante ſus enemigos: pero fue cõ aſſaz trabajo, porque primero le cõuino paſſar a Eufrates y el Tigre, cerca del qual Ariſtõ ſu cõdeſtable mato a Satropãte capitã de la gente de cauallo delos Perſianos, y truxo ſu cabeça a Alexãdre, delo qual ſe holgo mucho. Eneſte lugar ſe detuuo Alexandre dos dias, y al tercero manifeſto ſu partida, y que cada vno fueſſe preſto: mas paſſada la primera vigilia de la noche la luna ſe eclypſo, por la interpoſicion dela tierra: por lo qual ſe leuãto gran cõfuſion de eſpanto en todo el exercito: pero por la amoneſtacion de los Egypcianos, tomarõ mucho esfuerço y coraçõ de pelear cõ los Perſianos, que echauan fuego en todo, por deſtruyrles los mantenimientos.

¶ *Capit. xxvj. De la muerte de la muger del rey Dario, y del llãto que por ella hizo Alexandre: y de la ſoſpecha del rey Dario.*

CAminãdo el rey Alexãdre contra ſu enemigo, vino vn eſclauo de la familia del rey Dario: el qual le dixo, q̃ la reyna eſtaua a la muerte: y luego vino otro, que dixo, q̃ ya era muerta: por lo qual Alexandre lloro mucho, y aũ mas le doblo la paſsion ver el llãto que hazian la madre y hijitos. Con eſtos bullicios vn eſclauo ſe eſcabullo, y fueſe por caminos deſiertos, haſta q̃ llego donde el rey Dario eſtaua: el qual le demãdo la cauſa de ſu venida: el qual le reſpõdio con temor: Señor es biẽ lexos delo que ſeñor pẽſays: porque toda la honra q̃ ſe pudiera hazer a las reynas de ſus ſubjectos, es guardada a los tuyos del vencedor: porende ſeñor ſabras, q̃ no ha mucho que la reyna tu muger es muerta: por lo qual fue luego muy gran llãto enla hueſte, que no ſe oyan ſino llo

ros

ros y gemidos. El rey Dario dudo q̃ la ouiessen muerto, porq̃ ella no quiso cõsentir a la luxuria de Alexandre: por lo qual el medio loco cõ grã furor y enojo comẽço a hazer esta exclamaciõ: O Alexãdre q̃ peccado tan grande tẽgo yo cometido? y qual de tus parientes he yo muerto, porq̃ te merezca tal pago? puesto caso q̃ tu me hiziesses justa guerra, por esso no es justo forçar las mugeres. Entõces le juro el esclauo por los dioses de la tierra, q̃ Alexandre no auia hecho ningũ mal a la dama, y q̃ el mismo auia llorado su muerte muy amargamẽte. De ita respuesta fue aun el coraçõ del amãte mas cõgoxado, porq̃ le parecio q̃ este lloro venia del adulterio que le tenia hecho: por lo qual hizo yr a todos de alli, y no quedo sino el esclauo, al qual sospirando le dixo en esta manera: O Thirotes, y no miras en q̃ lugar estas, y que si dizes mentira, yo hare muy presto aqui traer el fuego y los tormẽtos? Mas yo te ruego q̃ no quieras esperar aq̃llos, y me digas la verdad delo q̃ yo sospecho, y es q̃ me digas, si el mãcebo Alexandre fue osado de acostarse cõ mi muger, que en verdad yo tẽgo verguença de demãdartelo? Thirotes haziendo protestacion a los dioses, y llamãdo todos los tormentos, affirmo al rey, q̃ siẽpre fue tenida su muger muy castamẽte en los braços de su madre q̃ aun viuia. Desta affirmacion quedo el rey contento: y llorando muy amargamente alço las manos al cielo, y dixo desta manera: Dioses desta tierra, primeramẽte os suplico q̃ vosotros que rays recuperarme en mi reyno: y despues de ser de mi quitado, os requiero, que ningũ otro sea rey de Asia, sino este que agora me es aduersario y tã justo vẽcedor. Y puesto q̃ el rey Dario por dos vezes tẽtasse de auer paz cõ Alexandre: toda via le embio la tercera vez diez notables embaxadores que lleuassen nueuas cõdiciones de paz. A los quales Alexandre hizo llamar a su consejo, y el mas anciano dixo.

¶ *Capitulo. xxvij. De la embaxada dicha al rey Alexandre.*

ALexandre, la causa porq̃ el rey Dario la tercera vez te demãda la paz, no lo mouiendo fuerça alguna, es la tu justicia y cõtinẽcia, que lo fuerçan a hazerlo: ni sentimos por cierto ser captiuas su madre y muger y sus hijos, sino por estar sin el: porque tu no tienes menos cuydado dellas q̃ su proprio padre, y las nõbras reynas, y les permites q̃ tengã el estado de sus passadas fortunas: yo te veo cõ tã triste semblãte como a Dario quãdo nos embio a ti: y por ende el lamẽta a su muger, y tu lloras a tu enemiga: y creo q̃ ya fueras en la batalla, si el cuydado de su sepultura no te lo impidiera: y q̃ marauilla es, si el demanda paz a vn tal enemigo, y tãto su amigo? q̃ necessidad ay pues de armas entre aquellos q̃ no se quieren mal? De antes el diuidia tu imperio desde la ribera de Lain hasta la prouincia de Lidia, y agora te offrece toda la tierra que esta entre el braço de san Iorge y el rio de Eufrates, y todo esto te ordena en dote de su hija la qual te da por muger. Y para esto retiene en rehenes de paz a Othus su hijo q̃ tu tienes captiuo, y bueluele su madre y sus dos hijas dõzellas: y el rey Dario te ruega, q̃ quieras tomar por estas tres personas treynta mil marcos. Oyda la embaxada por Alexandre, los hizo retraer fuera dela tiẽda: y les dixo, q̃ queria sobre esto tomar su cõsejo: al qual el llamo a todos sus principales, para saber dellos su opinion. Parmenion como mas prin-

principal,empeço a dezir:Dias ha q̃ yo ouiera acõsejado al rey Alexãdre, q̃ diera los captiuos a los q̃ los quisierã rescatar:y agora yo aconsejaria a Alexandre, le quisiesse mudar y cãbiar por treynta mil marcos a vna vieja y dos dõzelletas q̃ empachã la hueste,visto como el puede alcãçar y tener vn tan poderoso rey, no por cõdicion ni por batalla:y por esso se dixo,q̃ Alexãdre deuiera mas estar se enMacedonia,q̃ andar a pelear por tierras desiertas.Este cõsejo no agrado mucho al rey:y respõdio desta manera, Si yo fuera Parmenió quisiera mas el dinero q̃ la gloria: mas al presente yo estoy seguro de pobreza.Y ansi me acuerdo q̃ soy rey,y no por cierto mercader,porq̃ ciertamẽte yo no tẽgo ninguna cosa para vẽder:y por tãto yo no quiero que se me quite mi buena fortuna:y si os plaze dar los captiuos, mas honestamente los daremos de gracia, q̃ por rescate algũo. Despues desta deliberacion hizo Alexãdre llamar a los embaxadores: a los quales el respondio eneste manera:Dezid a vr̃o rey Dario,que lo que yo tengo hecho benignamẽte y con mucha liberalidad,no lo atribuyo por cierto a su amor mas ami propria naturaleza,porq̃ yo no tengo por costũbre hazer guerra contra los captiuos ni cõtra las mugeres,mas a quien yo hago guerra ha de tener,ha de estar en armas alomenos: y si el me requiere la paz a buena fe,por vẽtura q̃ se la dare.El induzio a mi gẽte para hazerme traycion por sus cartas,prometiẽdoles muchos dineros, a mi me es necessario perseguirlo hasta la muerte, y no tanto como a justo aduersario, mas como a peligroso emponçoñador: y mas, las cõdiciones de la paz q̃ vosotros traeys lo hazẽ vencedor,y si yo las tomare, el me da frãcamẽte aquello q̃ es mio.Echame primero de aqui,a fin q̃ yo sepa de cierto que es vr̃o lo que recobrardes.Assi mismo me da liberalmente a su hija por muger:laqual el daria a vn subjeto suyo: y que es lo que aprouecha, si el me ama mas para su yerno que para su seruidor? Andad luego,y dezid a vr̃o rey, q̃ todo lo que tiene perdido de su tierra, y lo q̃ aun agora tiene es el precio dela guerra la qual ordenara los limites de los dos reynos,yque cada vno de nosotros aura lo q̃ la fortuna le diere. Los embaxadores muy espantados,pidieron licẽcia al rey: y el se la otorgo,y fuerõse al rey Dario,al qual contaron lo que en Alexãdre auian hallado.

¶ *Cap.xxviij.De como se allegaron las dos hueſtes de los dos reyes Dario y Alexandre.*

ALexãdre teniẽdo ya hecha la deuida sepultura ala muger del rey Dario,y dexada toda la mas pesada cõpañia:cõ peq̃ña guarda de sus guarniciones se puso en camino cõtra su enemigo,ordenãdo sus batallas y esquadrones como buen guerrero.Siẽdo por Dario sabida la venida de Alexãdre, ordeno sus batallas, en las quales tenia cinquenta y tres mil de cauallo, y doziẽtos mil de pie:y desta manera se vino a acercar diez estadios de la hueste de sus enemigos.En esta sazon la hueste de Alexãdre fue toda esparzida de miedo: porq̃ todos como desatinados se turbarõ en secreto,demandando vno a otro socorro:y esto fue, porque la resplandor del cielo enel tiempo del verano, quãdo se hazia de noche, pareciales fuego reluziente: por lo qual pensauã q̃ fuessen llamas resplãdecientes dela hueste del rey Dario, que se descubrierõ no queriẽdo los Persianos. Y de tal manera fueron espan-

eſpãtados,que ſi Macea q̃ tenia la auanguarda de Dario huuiera ſobreuenido eneſte medio,el le hiziera muy gran daño.Conociẽdo Alexãdre eſta turbaciõ, hizo ſonar las trõpetas para animar,ycõ hermoſa ordenança tomo vn cerro, del qual veya la hueſte de Dario:por loqual fue pueſto en diuerſas opiniones, pareciendole bueno el cõſejo de Parmeniõ, y por otra parte queria prouar ſu fortuna: y aſsi hizo hazer vna caua al derredor de aquel cerro,y entro en ſu tienda, de do el podia mirar muybiẽ la cõtinencia de la hueſte de Dario q̃ reluzia cõ las armas y cauallos encubertados y guardados:por lo qual el fue pueſto en grandes y anguſtioſos pẽſamiẽtos. Y aſsi determino de mãdar,q̃ vinieſſen todos ſus principales de la guerra a conſejo, para oyr la opinion de cada vno. Parmenion q̃ era el mas experimẽtado dezia, q̃ era neceſsidad de acometerlos encubiertamẽte y de noche,yno por batalla cãpal, y que ſus enemigos ſiendo entre ellos miſmos cõtrarios y diſcordãtes en coſtũbres y lenguas,podrian ſer vencidos de noche,y tomados de ſobreſalto,quãdo eſtuuieſſen ſoñoliẽtos y no auiſados del peligro que entõces les ſalteaſſe en lo mas eſcuro de la noche: mas q̃ de dia ellos ſin duda ninguna ternian muchos inconuinientes,por el terror y horrible grandeza de ſus enemigos, que eran como gẽtes ſaluages y ſin regla ningũa. To da via la mayor parte de los caualleros q̃ alli eſtauã,dieron por buena opiniõ la de Parmenion: mas el rey Alexãdre mirando hazia ellos,les reſpondio, q̃ aquella cautela era de hõbres cauteloſos y ladrones,y q̃ el queria guerrear como rey a fin que ſu gloria o fortuna que le auia de venir no le fueſſe imputada a reſabios y cautelas: mas antes me es neceſſario,dixo el,cõbatirlos en dia claro,porque mas quiero arrepentirme de mi fortuna,que tener afrẽta de mi victoria:porque eſto no ſeria por cierto hecho de oſado y virtuoſo coraçon: por lo qual yo os ruego que os aparejeys para la batalla. Quando ellos ouieron entẽdido ſus palabras,ſe fue cada vno a tomar ſu refaycion y ſu lugar. El rey Dario conjeturando que ſu aduerſario quiſieſſe hazer lo que Parmenion le auia acõſejado,mãdo q̃ eſtuuieſſen aparejados toda aquella noche:y aſsi toda la hueſte reſplãdecia cõ los muchos fuegos: y el rey miſmo acompañado de ſus duques andaua mirando la ordenança de ſu exercito, inuocãdo a ſu Dios el ſol y el fuego eternal,que ellos le embiaſſen la victoria. Los Macedonios como curioſos haziã lo miſmo.

¶ Cap.xxix. Del ſacrificio que hazia Alexãdre: y de como en la mañana no lo podian deſpertar.

ALexandre,q̃nũca fue tan temorizado, hizo llamar a Ariſtander, para q̃ hizieſſe ſus votos y plegarias a los dioſes: el qual Ariſtãder veſtido cõ vn alua,trayẽdo vna yerua nõbrada beruena,cõ la cabeça deſcubierta vino delãte de Alexãdre haziẽdo ſus plegarias a Iupiter y a Minerua. Deſpues deſte ſacrificio, Alexãdre ſe fue a ſu tienda, por repoſar el reſtante de la noche: mas el nunca pudo tomar ſueño ni auer repoſo alguno,haziendo cuentas conſigo:porque vnas vezes penſaua de acometer a los enemigos por la parte derecha,otras por la parte ſinieſtra, haſta venir al cabo de la batalla. Por lo qual fue tã fatigado deſtos penſamientos,q̃ vino a dormirſe de vn muy peſado ſueño. Ya era ſalido el ſol,quãdo eſtauan los capitanes eſperandolo para hazer ſu manda

do:

do:los quales fuerõ marauillados de tal silẽcio no acostũbrado,porq̃ a todos los otros peligros ya passados acostũbraua Alexãdre llamarlos y despertarlos, y agora se espantauã q̃ aũ no estaua despierto para el postrero fin de susnegocios:y no creyã que el dormia,mas que estaua amortiguado de miedo:ni por esso ninguno delos de su guarda osaua entrar en la tiẽda del rey.Mas Parmenió que esta ua muy cõgoxoso por lo que auia de hazerse,entro enla tiẽda y llamo al rey muchas vezes, mas nũca lo pudo despertar Entõces lo meneo tãto que lo desperto y le dixo,Es ya gran dia, y el rey Dario tu enemigo viene,y los tuyos estã desapercebidos esperãdo tu mãdado.Dõde esta aquella curiosidad y esfuerço q̃ tu solias tener en nos despertar, siendo tu siẽpre el primero? Piẽsas tu, dixo Alexãdre,q̃ yo pudiera tomar aliuio, si primero no descãsara mi coraçõ en dormir la mañana? Porq̃ Parmenion perseueraua en marauillarse delo q̃ Alexãdre le dixo, que quitado de cuydado auia tomado su reposo,Alexandre le dixo: No es esso de marauillar, porq̃ a la hora que Dario quemo la tierra,y gasto los mãtenimiẽtos,yo cierto no podia estar de pasion: mas agora q̃ tẽgo yo de temer pues que el se da priessa a darme la batalla?Finalmẽte el cũplio todo lo que yo queria:andad vosotros cada vno para su vãdera, porq̃ yo yre luego,y os dire lo q̃ quiero que se haga. Luego q̃ fue armado,se fue para sus gentes cõ mas alegre semblãte que nũca lo auiã visto.Hizo luego romper las cauas,y poner sus batallas defuera del cerco,como el biẽ sabia ordenar: incitãdolos y amonestãdolos a bien pelear,les hizo muy hermosas y sutiles remostranças de guerra: trayendoles a la memoria las grandes victorias q̃ tenian auidas, y las grandes honras q̃ por ello auian alcãçado.Siẽpre los esforçaua cõ buen animo.Mas antes que ellos fuessẽ alexados del cerco vn tiro de arco,vino vn hõbre huydizo a mas correr para Alexãdre,y puesto de rodillas delãte del, le dixo,como el rey Dario auia mãdado sembrar y lançar muchos abrojos o clauos de tres pũtas sobre la tierra hazia aquella parte,por la qual el creya que ya lagẽte de cauallo llegaria alla.Desta cautela auiso Alexandre diligentemẽte a tõdos sus capitanes,a fin de euitar este peligroso daño:por donde sus gẽtes de armas cobraron mayor coraçon y animo para pelear contra sus enemigos,pues q̃ por tal causa y engaño les queriã preuenir a auer dellos la victoria, De la otra parte estaua el rey Dario muy atento a ordenar sus batallas,y a instruyr y enseñar sus principes y hombres de guerra a bien hazer,a fin de echar fuera aquely aq̃llos q̃ veniã a desheredarlo y a tomarle su reyno, y que a ellos les tomarian sus bienes y mugeres y hijos, y que ya tenian presos de los mas nobles.Por lo qual dixo el, Nosotros todos de vna voluntad venguemos las injurias q̃ nos son hechas. Y assi os ruego por los dioses que residen en la patria, y por el fuego eternal, y por el resplandor del sol que nace y se pone dentro de las partidas y fines de mi reyno, y por la memoria eternal del rey Cyro,que fue el primero que hizo el imperio de Persia: que vosotros nos vengueys desta afrenta,y que vosotros leuanteys y ensalceys el nombre de los Persianos. Y despues dixo a sus gentes en esta manera, Andad alegres yllenos de bũen animo,porque vosotros lleueys ya en vuestras manos derechas libertad y esperança del tiempo venidero.

¶ Capitulo.xxx. De como ſe mouierõ las dos hueſtes: y como el recuage del rey Alexandre fue tomado: y de la huyda del rey Dario, y de la victoria de Alexandre.

HIzo luego Alexãdre mouer ſu hueſte vn poco al traues, por ſaluar los abrojos q̃ el huydizo le auia auiſado, y tãbiẽ por cargar ſobre el rey Dario q̃ defẽdia la parte ſinieſtra. Dela otra parte Dario q̃no dormia, amo neſtaua a Beſus, que ſe fueſſe a aq̃lla parte, para que rompieſſe cõ ſus carros cubiertos de hozes tajantes a los Macedonios: y luego obedecio ſu mandado, de tal manera q̃ los puſo en tanta deſorden, que apenas ſe podian cõcertar. Los Perſianos cargaron tãto ſobre el carruaje delos Macedonios, q̃ por fuerça lo tomarõ, y deſatarõ los captiuos Perſianos que alli eſtauã preſos. Mas nũca por eſſo la reyna Sigigãbis moſtro algun plazer, y eſtuuoſe en ſu ſer ſin moſtrar ſeñal de mudança: por lo qual muchos quedarõ marauillados de ſu conſtãcia. Y quando eſto fue dicho a Alexandre, no hizo dello cuenta alguna, antes perſeueraua de bien en mejor rigiendo ſu batalla: y de hecho ſe lanço entre ſus enemigos, de tal manera q̃ ſe hallo cercado de todas partes: y ſino fuera por los caualleros de ſu guarda que reziamente lo ſeguian el fuera en gran peligro de perder la vida. Y cierto el hizo alli marauilloſas hazañas de ſu cuerpo, porque el derrocaua y mataua quantos hallaua delante de ſi. Y de hecho fue cõſtreñido el rey Dario de huyr con gran deſordenãça y innumerable matança delos ſuyos. Y toda via enla parte ſinieſtra que Parmenion regia yua la coſa de otra manera: porq̃ Macea que no ſabia ninguna coſa de la huyda de ſu rey, lo aquexaua mucho, de tal manera que a Parmenion le fue forçado embiar a Alexãdre q̃le ſocorrieſſe, el qual perſeguia a Dario: mas no paſſo mucho q̃ Macea ſupo la huyda del rey Dario, q̃le hizo deſmayar el coraçõ, y ya ſe cõbatia mas flacamẽte de lo q̃ haſta alli tenia hecho. Viendo eſto Parmeniõ, ſe lãço entre los Perſianos cõ tal esfuerço q̃ los puſo en huyda: mas no ſabiẽdo aũ en q̃eſtado eſtaua Alexãdre a ſu parte no curo de mas perſeguir a Macea, que yua huyendo confuſo y maltratado, con ſu gente muerta y desbaratada ſe fue a paſſar la ribera con lo reſtante delos q̃ quedauan que erã muy pocos, y metioſe en Babylonia. El rey Dario boluio ſu camino contra la ribera de Licus, y paſſola, y deſque vino la noche ſe fue a la ciudad Darbela. Toda via Alexandre lo perſeguia matãdo y deſtruyendo a ſus enemigos ſin reſcatar ninguno: y huuo tantos muertos y heridos, que no ſe pudo ſaber el numero dellos: porende la mayor parte murio de ſed, y ſe anegaron en la ribera de Licus viendo q̃ ſus enemigos les venian por las eſpaldas. Deſta manera ſe boluio Alexandre deſte alcance: y luego le fue dicho dela victoria de Parmenion delo que el ſe holgo mucho. Porende eneſte dia le vino mayor peligro q̃ nũca huuo en toda la batalla, por q̃ boluiẽdoſe el ſin ordenãça ninguna alegre de ſu victoria, pẽſando q̃ todos ſus enemigos eran muertos y huydos, ſupitamente vino vna cõpañia de gente de caualllo, los quales no teniẽdo en cuẽta el pequeño numero delos Macedonios ſe lãçaron en medio dellos. El rey Alexandre yua delãte delas enſeñas, mas diſsimulãdo que deſpreciando eſte peligro empeço a hazer marauillas: mas en aq̃lla hora no le falto perpetua felicidad a los caſos aduerſos, porque el traſpaſſo

de

de la otra parte al capitã de la dicha gente de cauallo q̃mucho los esforçaua a la batalla. Y este derribado a tierra, Alexãdre hirio a otro, y despues a muchos. Porẽde los Persianos no se acouardauã por cierto: mas antes se vengauã lo mas asperamente que auiã hecho en toda aquella jornada. Finalmẽte a ellos les pareccio mas seguro, viẽdo como la noche se venia, ponerlos en huyda, q̃ de se cõbatir mas con ellos. Y anssi se boluio Alexandre, y truxo sus gentes de armas en su hueste, vencedor de mas de quarẽta mil Persianos muertos en aquella jornada, y menos de trezientos de los suyos. Por lo qual sus capitanes merecieron no menos ser loados que el: porq̃ ellos se huuieron tã esforçadamente en la batalla, que parecian leones. El braço de Ephestion fue passado de vna lança, Perdicacenos y Menides por poco no fueran muertos ende de saetas. Y es necessario que se diga q̃ el rey Alexãdre fue digno de tales seruidores, y ellos de tal rey.

¶ *Capit. xxxj. De como el rey Dario determino de yrse a los fines de su reyno, y de la redempcion dela ciudad Darbela, y de la antigua ciudad de Babylonia.*

ASsi como es dicho arriba, el noble rey Dario se fue a la grãde y rica ciudad Darbela de la otra parte de la ribera de Licus, a do el determino con sus principales amigos de yrse a las postreras partes de su reyno: dexando a Alexandre todos los despojos de la rica tierra que le abastaua. Y dehecho se partio de alli, y sus amigos lo seguian, murmurando de su poco coraçõ: y de mas conueniale hazerlo. Desque Alexandre huuo hecho todas las cosas necessarias a su intencion, se boluio a la ciudad Darbela, la qual presto se le rindio, a do el hallo quatro mil marcos de oro, y allẽde desto muchas preciosas ropas juntamente con todas las riquezas de la hueste, anssi como atras es dicho. De aquella ciudad se partio Alexandre, por causa del gran hedor q̃ alli auia por respecto delos cuerpos muertos: y anssi tambien para seguir su intenciõ: y entro se enla regiõ de Arabia muy fertil y abũdante de todos los bienes. Y la causa de sta fertilidad, es el humor q̃ procede de las dos riberas Tigris y Eufrates, q̃ la encierran en tã gran abundãcia de pastos: porque ellas tomã dos mil y quiniẽtos estadios. Los Arabes son vezinos delos Mesopotanios, cuya tierra es de la misma fertilidad. Alexandre despues del quarto apossentamiento de su gẽte, vino a la ciudad de Menis, en la qual esta vna cauerna, y enella vna fuente que hecha grã abundãcia de betumen, cõ lo qual la torre de Babylonia fue hecha. De alli se fue Alexãdre contra Babylonia: mas Macea vino sele delãte y se le rindio con su muger y hijos y con su ciudad. Su venida fue muy agradable al rey: porque tener cerco delante de vna ciudad tã grande y tan guarnecida, pareciale cosa difficil: y tambien porque este Macca era hõbre illustre, y presto a las manos: y por esto le parecio a Alexãdre, que por exẽplo deste incitaria a los otros que se rindiessen. Por esta causa recibio benignamente a este Macea y a su familia. Pero toda via hizo Alexandre ordenar su gẽte, como si huuiessen de entrar en la batalla. Los Babylonios ponianse por los muros por conocer a su nueuo rey: y la mayor parte dellos lo vinieron a recebir: entre los quales vino Bagophanes capitan de la torre y dineros reales: el qual por no tener inuidia a Macea por

la honra que le tenia hecha a Alexãdre, mando ornamentar todo el camino con flores y guirnaldas: y mando hazer altares de plata a los lados del camino, en los quales mãdo poner encienso y otras cosas aromaticas y odoriferas. Y cõ esto lleuaua muchos presentes q̃ dio a Alexãdre, y tãbien muchos leones y leopardos saluajes dẽtro en sus jaulas. Estãdo el rey Alexãdre ya cerca dela ciudad cõ Macea cercado de sus gentes de armas, entro enla ciudad de Babylonia cõ gran plazer de todos los moradores della. Y luego al otro dia le presentarõ todos los thesoros reales. Alli se detuuo Alexandre treynta y tres dias tomãdo grandes plazeres y deleytes: por dõde sus gẽtes quedaron muy descãsados. Alli le vinieron gentes de Macedonia y dela Morea muchas gentes de armas. El mando hazer alarde de toda su gente, y dio a cada vno de cauallo dozientos dineros, y a cada vno de los de pie dio ciento y cinquenta dineros, y cada vn dinero valia tanto como vn rido de oro moneda antigua Francesa.

¶ *Cap. xxxij. De las justas y torneos que hizo Alexandre a sus gentes, y delos precios que para ello dio: y de como se le rindio la ciudad de Susa.*

Estas cosas assi ordenadas, el rey Alexãdre se fue a la region de Satrapina tierra muy abũdosa: por lo qual el se detuuo alli luengamẽte: y porque sus gẽtes no estuuiessen ociosas ordeno muchos precios a los q̃ mejor se cõbatiessen por virtud de cauallería: y qualquiera que de nueue fuesse mas preciado en armas, q̃ seria hecho capitan de mil cõbatientes: y entõces fue la primera vez q̃ el hallo diuidir las gentes de guerra por millares, y sus principales se nõbraron thiliarques. Despues q̃ el rey huuo ordenado todas estas cosas para la vtilidad y ꝓuecho de su hueste, el tomo su camino cõtra la poderosa ciudad de Susa, enel qual camino encõtro el hijo de Abulites gouernador della, q̃ le venia a prometer por parte de su padre la entrada y señoria de la ciudad. Alexandre recibio benignamente al mancebo: y siendo el su guia, vino al rio de Heraspis q̃ corre muy reziamẽte: alli vino Abulites cõ presentes de real magnificẽcia: y despues desto entro en la ciudad de Susa, a do fue recebido magnificamẽte, a dõde el huuo infinito dinero y thesoros, enlo qual auia cinquenta mil marcos de plata sin hazerse moneda. Despues se assento Alexãdre en vna muy rica silla mucho mas alta q̃ la grandor de su cuerpo: por lo qual vno de los nobles mãcebos del rey le puso vna tabla para tener los pies. En esto vio Alexãdre llorar a vn capado q̃ auia sido del rey Dario, y pregũtole la causa de su lloro. El respõdio, q̃ en aquella tabla solia comer y sacrificar el rey Dario, y q̃ agora no podia mirar su tabla sagrada puesta para juego y escarnio sino cõ lloro. Por lo qual a Alexandre le vino gran verguẽça de violar los dioses hospitales. Mas Philotas le dixo: O rey no tẽgas verguẽça, mas antes toma por ello buena señal, porque la tabla enla qual tu enemigo solia comer es agora sujeta a tus pies. Desseando el rey Alexãdre yr a los fines de Persia, dio la ciudad y guarniciõ de tres mil hombres combatientes a Archelao y la capitania del castille a Penaphilo cõ los antiguos caualleros de Macedonia y Grecia. En aquella ciudad puso la madre y hijos del rey Dario: y mando dar a Sigigambis muchas ropas de Macedonia y muchas purpuras cõ los maestros

ſtros que auian hecho aquellas, diziẽdo le, q̃ ella ternia algun plazer de amoſtrar a ſus nietas algunas obras, y q̃ haziendo lo recibiria el mucho plazer. Por eſta cauſa le ſalieron las lagrimas a la dama, moſtrãdo que no holgaua con el don q̃ Alexãdre le preſentaua: porq̃ las mugeres de Perſia, no ay coſa con que menos huelguen que de meter las manos en lana. Aduertido Alexandre deſto, muy apriesſa ſe fue para ella, y le dixo, O madre mia eſta ropa q̃ yo tengo veſtida, no tã ſolamẽte es hecha de mis hermanas, mas de mi propria madre: y por cierto yo conozco q̃las coſtũbres de mi patria me engañarõ: y por eſſo os ruego q̃ no tomeys por injuria mi ignorancia, porq̃ haſta agora yo tẽgo guardado contodo mi poder vñas coſtũbres y cõdiciones. Yo he ſabido que en Perſia no es licito, que los hijos ſe aſsienten delãte ſus madres, ſino quãdo ellas ſe lo mandaren, y por tãto todas las vezes que he venido delãte de vos he eſtado ſiempre en pie, haſta que vos me haziades ſeñas q̃ me aſſentaſſe. Vos ſeñora me queſiſtes hõrar inclinãdo os delante de mi, yo os dixe que no lo hizieſſedes. Finalmẽte yo os doy el nombre muy dulce de Olimpias mi madre.

¶ *Cap. xxxiij. De como Alexandre tomo vn fuerte caſtillo: y de como perdono a los ſoldados por ruegos de Sigigambis.*

DEſpues q̃ Alexandre apaziguo la ira de Sigigãbis, partioſe de alli cõ ſu hueſte, y en quatro jornadas llego al rio Tigris por otro nombre llamado Fiſon. Deſpues de auer paſſado eſta ribera, fue a la region de los Egienos cõ diez mil cõbatientes, a dõde eſtaua vn gouernador del rey Dario, q̃ le defendia la entrada de vn fuerte caſtillo, q̃ alli fue fundado y edificado en rocas, q̃ al parecer no ſe podia tocar por hõbres por ſu grã altura y fortaleza. Toda via Alexãdre ſubio alla, y ſe cõbatio caſi a la yguala, de tal manera, q̃ los del caſtillo fuerõ cõſtreñidos de embiar a Sigigãbis, que quiſieſſe amãſar al rey Alexãdre. Deſtas nueuas recibio mucha pena la dama: pero vencida de ſus ruegos eſcriuio al rey que de buen coraçõ los perdonaſſe, y que les dieſſe franqueza y libertad: lo qual luego fue hecho. De alli ſe partio Alexandre, y tomo ſu camino cõtra Perſia, coſteando las montañas: la entrada de las quales guardaua Arriobarſames cõ gran numero de Perſianos para defenderla: la qual era muy difficil. Probo Alexandre de ſubir alla, mas muy preſto le cõuino retraerſe con perdida de ſus gẽtes. Eſtaua alli vn Perſiano q̃ en otro tiempo guardaua ouejas ſobre aquellas mõtañas, que dixo a Alexandre, que el ſabia vn otro camino mas apazible que aquel. Alexãdre le dio credito a ello, y cõ pequeña cõpañia delos ſuyos dexando ſu hueſte a Crathera, ſiguio al paſtor que lo guiaua por vn eſtrecho camino cubierto de matas. Y tanto trabajaron q̃ con gran pena tomaron la montaña aſſaz bien lexos de ſus enemigos: y deſpues de auer repoſado de la gran ſubida, los acometierõ por detras. Por lo qual los Perſianos, que deſto no ſe temian, fueron tan eſpãtados, que ſe puſieron en huyda, penſando que toda la hueſte de Alexãdre les era preſente. Quando los de la hueſte que Crathea ordenaua, oyeron el ruydo y tumulto, ſubierõ al camino de do poco auia que fueron echados, y hizieron gran matãça enlos Perſianos. Arriobarſames ſu capitã fue vencido con todos los ſuyos, porque los de Perſepolis no los quiſie-

ron recebir que huyã a su ciudad, por lo qual les fue forçado boluerse a la batalla. Alli se aposento Alexãdre, y se fortifico temiendo de ser salteado. El otro dia el rey se puso en camino para yr a Persepolis: y antes que alla llegasse le vinieron letras de Thiraciades thesorero del dinero real, por las quales le hazia saber q̃ las gentes de armas q̃ estauã en Persepolis queriã tomar y robar los thesoros q̃ el tenia en guarda, y que se diesse priesa a venir, para poderlos tomar, porq̃ el camino estaua desempedido, puesto q̃ el rio Daraxes estaua entre el y la ciudad. Ninguna virtud es tãto de preciar en este rey Alexãdre como su grã diligẽcia: porq̃ dexãdo la gẽte de pie camino toda la noche con la gẽte de cauallo que estauã fatigados por el grã camino que auiã hecho: de manera que quãdo vino la mañana se hallo en la ribera Daraxes, a donde muy presto hizo adereçar vna puẽte de madera y de piedras de casas q̃ cerca de alli estauã, y passo el rio. No huuo mucho andado, quãdo sele presento delãte del rey vna muy piadosa cõpaña digna de memoria, para exẽplo de la historia, y erã cerca de quatro mil Griegos captiuos q̃ los Persianos teniã heridos y atormẽtados por diuersas maneras, y porq̃ erã Griegos los dexaron llegar al rey Alexãdre: y quãdo se vierõ delãte del, a vna voz gritaron y llamarõ, diziendo, que el dios Iupiter vengador de las tierras de Grecia por su virtud y poder les esclareciera los ojos para la venida de Alexandre. A todos los dela hueste de manzilla que tenian les parecia q̃ ellos eran de los mismos atormẽtados. El rey limpiandose los ojos de las lagrimas, les dixo que tuuiessen buen coraçon, q̃ ellos verian aũ su patria mugeres y hijos. Y passado esto, aposento su hueste a dos estadios de la villa. Los prisioneros Griegos le pidieron, q̃ pudiessen quedar en Asia. Alexandre se lo otorgo, y dio a cada vno tres mil dineros y dos ropas buenas y vacas a sus voluntades, y que morassen a do quisiessen.

¶ *Cap. xxxiiij. De como se tomo la ciudad de Persepolis: y del camino que hizo Alexãdre a la tierra de Persia.*

ENla mañana, despues q̃ Alexãdre mando a los capitanes de sus gentes q̃ viniessen alli, y les mostro que no tenian otra ciudad en todo el reyno mas cõtraria a los Griegos que Persepolis antigua ciudad y morada delos reyes de Persia, y q̃ le era necessario sacrificarla a los siniestros hados, derrocãdola y destruyendola. Alexãdre en su conquista tenia tomadas muchas ciudades y riquezas, mas esta que tomo agora sobrepujaua a todas las otras passadas, las quales fueron occupadas, rotas y destruydas y robadas por los Macedones vencedores. La matãça que se hizo en aquella ciudad, seria imposible traerlo a la memoria, que alli fue hecha indifferẽtemẽte. Toda via defendio Alexãdre, que no tocassen en los cuerpos de las mugeres, ni en sus ornamẽtos. Alli vino Globaris gouernador de la ciudad de Persagada, la qual se le rindio a Alexãdre: el qual poniẽdo guarniciones en todo, a la fin de Octubre, se metio mas adẽtro en Persia con no mas de mil de cauallo y algunos ligeros cõpañeros de pie. Y tanto caminaron, que llegaron a vn desierto lleno de nieues perpetuas, y de yelos, a do nunca pudieron ver rastro de hõbre: por lo qual Alexandre descendio a pie, y con vna hacha començo a hazer el camino, y todos

lo

lo seguian. Y tãto andaron adeláte, que passaró este desierto: y andãdo mas adelante, conocio que auia tierra habitable, como era la verdad: porque los morados della mirãdo a los Macedones, se auian entrado en su tierra, y mataron todos aquellos que no podian seguirlos, y se fueron a las asperas montañas desuiadas y todas cubiertas de nieues: despues ablandando su fiereza por muchas hablas de los prisioneros, se rindieron. De alli se passo Alexandre a los Nardianos gentes agras y finas en la guerra: los quales se rindieró a el. Treynta dias despues de su partida el entro en Persepolis, a dõde hizo muchas mercedes a sus amigos. De alli adelante Alexandre por demasiada glotonia de vino destruyo todas las virtudes de su coraçon, cõuiene a saber la buena disposiciõ de virtud, en la qual sobrepujo a todos los reyes del mundo, por diligencia a experimentar, y por hazer todas las cosas hasta lo imposible, y la fe a los rendidos, y la clemẽcia a los captiuos. Porq̃ el metia en los cõbites y bãquetes las mugeres mũdanas de sus gẽtes de armas, a do se passauan muchas cosas deshonestas. Entre las quales vna nõbrada Tays, que estaua beoda, le rogo q̃ quisiesse echar fuego en la antigua ciudad de Persepolis. El rey Alexãdre, que de vino estaua cargado, sin otra deliberaciõ lo otorgo, y prestamente el mismo tomo vna hacha encẽdida, y puso fuego en el palacio real q̃ era todo de madera de cedro muy bien labrado. Los dela hueste viendo el fuego en el palacio, creyeron que Alexãdre estaua en algun peligro, y corrierõ a matarlo. Mas viendo q̃ el rey mismo echaua brãdones de fuego para mas encenderlo, cada vno hazia lo mismo. Desta manera hizo fin la mas noble y rica ciudad de Oriente. Muy afrẽtados quedarõ los Macedonios, quãdo vieron tã insigne ciudad ser quemada y destruyda cõ tan grãdes riquezas, y por su rey que estaua comiendo cõ gran abundãcia de mãjares y vino: y el mismo siẽdo ya fuera de la embriaguez se arrepintio, mas fue ya tarde. Otro dia dio al compañero de Licia q̃ lo guio fuera delos desiertos en Persia treynta marcos.

¶ *Capit. xxxv. De como Alexandre determino de perseguir al rey Dario, que se esforçaua de hazer otra armada.*

DE Persepolis se partio Alexandre para Media, a dõde le vino de Sicilia acrecentamiento de gente de armas, y cinco mil de pie. Tambien le embiaron de Athenas gran numero de gente. Y por esto determino de perseguir a Dario, que estaua en la ciudad Dalbete cabeça de Media, que era distante de do estaua Alexandre por espacio de mil y quinientos estadios: mas ya distancia alguna no impedia a la volũtad de Alexandre. Vista su gran diligencia el rey Dario tenia treynta mil combatiẽtes a pie, entre los quales auia quatro mil soldados Griegos: en estos tenia el mucha confiança. Tenia mas muchos archeros y otra gente de arremoso yhõderos. Tambien tenia mil y trezientos Partos a cauallo, de los quales Besus era capitan. Esta armada assi ayuntada el rey Dario mando venir sus capitanes de guerra, y les hizo muchas y hermosas remostranças, prometiendoles de vĩuir y morir entre ellos, y que jamas los desampararia, mas antes les dezia, q̃ la muerte breue le seria mejor que no lavĩda prolixa con tanta verguença. En este ayuntamiento estaua Arthabaso el mas

antiguo camarero del rey q̃ dixo, oyẽdo lo todos, q̃ el le haria compañia hasta la muerte: y assi hizierõ todos los que alli estauã, excepto Besus el traydor, que de mucho tiempo tenia cõspirado cõtra el rey Dario, y que agora veya tiẽpo aparejado para hazerlo con Narbasanes su cõpañero: los quales secretamẽte entre ellos concluyeron de prẽder a su rey cõ la ayuda de sus gentes de armas de que ellos eran capitanes: por tal conuenien cia, que si Alexandre los perssiguiesse, q̃ ellos ganarian su gracia como de vence dor entregãdole su rey viuo: mas q̃ pudiendo ellos escaparse de Alexandre, q̃ tomarian y partiriã el reyno entre ellos dos matãdo al rey Dario: y desta mane ra començarian de comun acuerdo la guerra cõtra Alexãdre. Por aparejar la entrada a su maldita esperança, Narbasanes hablo con el rey Dario, y le dixo en manera de consejo: Tu sabes que nosotros començamos la guerra cõtra la volũtad delos dioses, por lo qual la fortuna no dexa de perseguir alos Persianos: y por esto yo te acõsejo q̃ tu des el mando y el imperio a otro que se llame rey, de mejor fortuna que tu, hasta tãto q̃ tu enemigo sea echado de Asia: y despues aquel q̃ ansi quedare victorioso te boluera el reyno como es razõ. Los Batres y los Indianos estan aun enteros, y no saben ningũa cosa dela guerra: tu biẽ vees que fortuna no consiente que vẽças en ninguna manera. Da pues este hecho y mãdo al duque Besus q̃ es hõbre de grã coraçon: y despues que el negocio fuere prosperado, te boluera el imperio como a su rey derecho. O sieruo traydor, dixo el rey Dario, tu has hallado el tiempo q̃ desseauas para descubrir tu trayciõ, y leuãtãdo su espada lo quisiera matar, si tan presto Besus y los Partos no supplicaran por el, poniendole delante los males passados y los trabajos presẽtes: y dixerõ a Narbasanes, que sino callaua que lo pornian en la prision. Los traydores se partieron y tiraron a vna parte para mejor cõsultar sobre su negocio, y Artabaso apaziguo al rey, trayendole a la memoria el tiẽpo presente, y lo q̃ le conuenia por agora sufrir las palabras maldichas de vn loco. A este consejo cõsintio el rey Dario: mas esto no embargante se metio en su camara, por do grã murmuracion se leuãto en la hueste. Y Patrõ capitã delos Griegos hizo luego armar su gẽte, para q̃ estuuiessen prestos para hazer su mãdado, porq̃ los Partos se auian apartado dela otra gẽte, y Besus tenia los Batrianos a parte, alos quales dezia muchas cosas por traerlos a su voluntad por diuersos amonestamientos. El buen cauallero Artabaso hazia a modo de buen capitã, q̃ luego vino delante del rey, y lo hizo comer, y diziendole, q̃ tuuiesse buen coraçon y se esforçasse: lo qual hazia cõ gran trabajo. Artabaso, q̃ por su bõdad se ponia en grã trabajo por apaziguar estas differencias se hallo vn dia entre los traydores, alos quales el dixo, q̃ el rey Dario estaua ya apaziguado con ellos, y que el mismo lugar y grado de priuãça que antes tenian, ternian de aqui adelãte: y ellos con muchas lagrimas rogarõ a Artabaso, que le pluguiesse defender su causa, y lleuar sus suplicaciones y ruegos delãte del rey. Narbasanes vino delãte del consistorio real cõ toda su gente, y vsando de su officio, hizo tañer a retraer. El rey subio en su carro segun su vsança: y los traydores inclinados hasta tierra por humildad, se esforçaron de honrarlo: al qual dẽde a poco esperauã de tenerlo preso. Y despues le demãdaron perdon: y el humilmente y de

ỹ de buena gracia les perdono como principe muy gracioſo q̃ el era: y el miſmo lloro con ellos: mas ni por eſſo ſe arrepintieron de ſu traydora empreſa.

¶ *Capit. xxxvj. De como Patrõ quiſo deſcubrir la traycion al rey Dario.*

DEnſando el rey Dario q̃ era ſeguro del peligro q̃ ſe le acercaua, ſe apreſuraua para huyr de las manos de Alexãdre, del qual ſolo el ſe temia. Patrõ acõpañado de ſus quatro mil Griegos todos armados, ſe puſo cerca del carro del rey, y buſcando occaſion de hablar al rey, porq̃ el ſentia ya la traycion del dicho Beſus: por tãto aquella vez el no pudo hablar al rey por lo empachar. El rey lo vio, y hizo preguntara Patron, ſi queria algũa coſa. Y el reſpondio, que ſi, mas q̃ era neceſſario de le hablar ſecreto. Y luego el rey hizo allegar a Patron. Y el le dixo: Señor noſotros q̃damos quatro mil Griegos, para ſer cõpañeros ẽ tu fortuna, y como quiera q̃ teviniere te ſeguiremos, porque tus proſperidades y aduerſidades nos ayũtarõ a ti. Yo te ſuplico ſeñor por eſta fe no vencible, q̃ tu quieras ponerte entre nos, y ordenar tu tienda y tu morada, y q̃ nos ſeamos guarda de tu perſona. Y como, dixo el rey, ſabeys vos alguna coſa, porque yo deua tomar eſte conſejo? Si ſeñor, dixo Patron, porque Beſus y Narbaſanes te quieren hazer trayciõ en eſte poſtrero eſtrecho de tu fortuna y de tu vida, y eſta jornada ſera la poſtrera para ti, o para los traydores. Mas el rey reſpõdio, que eſto no haria el, no fiarſe en los de ſu tierra, y en los eſtrangeros ſi. Entõces Patron deſeſperado de la vida del rey, ſe boluio para ſus gentes aparejado de enſayar todo lo poſsible para confirmar ſu lealtad. Deſde aquella hora tenia Beſus expedida ſu traycion: mas temia que Alexandre ſe lo tuuieſſe a mal, ſino ſe lo daua viuo: y por eſſo lo alargo para la noche ſiguiente: y comẽço a dar gracias al rey, por auer euitado cõ tãta prudencia la traycion del Griego, que ya eſperaua el galardon de Alexãdre, preſentandole ſu cabeça. Toda via dixo el rey a Beſus, que el conocia biẽ la juſticia de Alexandre como la valẽtia: y que ſin falta eran muy necios aquellos que eſperauan del loores por precio de traycion, porq̃ no auia otro mayor vengador de la fe violada que el miſmo Alexandre. Ya queria venir el alua, quando los Perſianos quitãdo ſus armas ſe yuã ahorrados Y los Batrianos, aſsi como les era mãdado por Beſus, ſe quedarõ armados. Grãdes lamentaciones auia en toda la hueſte de los Perſianos, que no oſauan tomar ſus armas por temor de los Batrianos. Algunos dixeron a Narbaſanes y a Beſus, que el rey ſe auia muerto con ſus proprias manos. Por lo qual fueron luego a dõde eſtaua, y hallarõlo echádo en tierra, y prendieronlo, y liadó lo puſierõ en vn carro viejo cubierto de pellejos, y ſus riquezas fueron luego robadas de los traydores. Y deſpues ſe puſieron en huyda, lleuando al rey preſo de la manera que aueys oydo.

¶ *Cap. xxxvij. De como Alexandre ſupo la priſion del rey Dario: y de ſu muerte y ſepultura.*

YẽDo Alexãdre q̃ el rey Dario mouiera ſu hueſte de Cebatana, dexo el camino de Media, y fueſe muy riguroſamẽte a la villa de Tales, a do le fue dicho q̃ el rey dario huya para los Batros: y deſpues fue certificado como eſtaua en peligro de muerte, o

de prision. Luego ayunto Alexãdre sus capitanes, y les dixo, que agora era tiempo de poner diligencia, porq̃ tenia nueua cierta como el rey Dario no estaua lexos de alli preso de sus gẽtes. Todos se partieron, y caminaron tanto q̃ llegaron a vna aldea a do Besus tenia preso al rey Dario, y muchos dellos se vinierõ a rendir a Alexandre, delos quales el supo todo el hecho de su cõjuracio. Besus pues y sus cõpañeros siguiendo el carro del rey Dario, le amonestaron que subiesse a cauallo, y huyesse de las manos de su enemigo: al qual ellos auian visto venir al correr de su cauallo. Mas el les respondio, que los dioses vengadores eran venidos: y reclamando la fe de Alexandre dezia, qne no se auia de yr con los traydores. Por lo qual ellos inflãmados con gran ira le arrojaron sus dardos, y dexaronlo traspassado con grandes heridas: lo mesmo hizieron alos cauallos que lleuauan el carro, porque no pudiessen yr lexos con el, y mas le matarõ dos de sus seruidores que aun lo acompañauan. Y despues se retraxeron huyendo los traydores, Narbasanes en Yrcania, y Besus en Batria: y sus gentes se esparzierõ cada vno por donde mejor le parecia poder saluarse sin capitan y sin ordenança. Alexandre los seguia matãdolos sin piedad: y mirando la carreta donde el rey estaua ligado, ninguno lo podia hallar. Alexandre se apresuro tãto en seguir el alcance, que a gran priessa yuan tres mil combatientes, en las manos de los quales yuan a caer todas las compañas de los que huyan, de tal manera, que mas auia de captiuos que de vẽcedores. En este comedio los mulos que lleuauan al rey Dario sin guiador, se apartarõ vn poco del camino en vn valle cerca de vna fuente: a la qual vino vn Macedonio con gran sed para beuer: mas quando el vio los mulos traspassados con los dardos, despues que huuo beuido el se fue a ellos, y hallo al rey Dario ligado sobre la carreta medio muerto, mas aun respirana. Y quando abrio los ojos, y vio al Macedonio, dixole: Alomenos yo terne agora en esta mi desuentura presente este solaz, porque hablare a ti que me entenderas, para que no eche en vano mis postreras vozes y palabras: por lo qual quien quier que tu seas yo te ruego que tu digas de mi parte a Alexãdre, que yo muero deudor y obligado a el por los grãdes beneficios que me ha hecho sin yo se lo auer merecido, porque yo tẽgo experimentado su coraçon real a cerca de mi madre y de mis hijos, que no ha seydo como de enemigo: y mi suerte fue mas dichosa con mi enemigo, q̃ con mis parientes, pues que del tienẽ la vida mi madre y mis hijos: y yo soy tan maltratado dellos mismos, a los quales yo auia dado vida y reynos, por lo qual ellos auran el galardon que el mi dios vengador quisiere. Mas a Alexãdre no le doy otro galardon sino el que se puede dar muriẽdo. Yo le ruego q̃ mi sepultura sea mas justa que mucho graue. Y en testimonio destas cosas que tẽgo dichas, yo te doy mi mano derecha como vna sola prenda de la fe real, para que la lleues a Alexandre. El qual llegado y viendo su cuerpo ya defunto, siguiolo con lagrimas, y lloro el cuerpo y la muerte tã digna de aquella alteza: y mandolo luego enterrar segũ la vsança delos Persianos, y encerrar sus reliquias con el.

¶ *Capitulo. xxxvij. Del llanto que hizo Alexandre por la muerte de su pariente Alexandre rey de Epiro: y de la guerra de Macedonia.*

EN tãto que Alexãdre se detenia enlas obsequias del rey Dario, le vinierõ cartas deMacedonia, como Alexãdre de Epyro su primo era muerto delãte la ciudad de Pãdosia,por lo qual el mostro grã sentimiento, y por tres dias mãdo que se hiziesse llãto por toda su hueste:y tãbien le vinierõ cartas de Antipater, enlas quales se cõtenia la guerra de Agis rey de Lacedemonia: porque despues de la partida de Alexãdre,toda Grecia se ayũto para recobrar su libertad,siguiẽdo la autoridad de los Lacedemonios,los quales solamente teniã despreciada la paz,y rehusadas las leyes de Philippe y de Alexãdre. Y el induzidor desta mudança fue Agis rey de Lacedemonia. Porende Antipater con fuerça de gente de guerra reprimio esta mudança luego que se començo:y con tanto esfuerço combatio, que el rey Agis fue muerto,y los Lacedemonios vẽcidos. Esta victoria no solamẽte sojuzgo a los Lacedemonios, mas aun a todos aquellos q̃ esperauan la fortuna de la batalla. Y por quãto Antipater no supo alcãçar aquella gloria q̃ a capitã conuenia no quiso perseguir el extremo del vencimiẽto delos rebeldes:por lo qual cõ cõsejo delos Griegos lo apaziguo todo cõ ellos por dineros. Porende el coraçon de Alexãdre sufridor de las cosas cauallerosas,mas q̃ de reposo ni ociosidad, tan presto como se vio libre y quito de sus negocios,luego fue tomado de vicios y deleytes:y aquel q̃ las armas de los Persianos no pudierõ vẽcer ni deshazer, sus grãdes vicios y põpas lo vencierõ,ansi como cõbites y mãjares fuera de razon: y loca dulçura de beuer y comer,y desuergõçarse cõ mugeres:y aũ mas de tomar los vestidos, y darse a las costũbres de Persia, dexãdo los de Macedonia: por lo qual vino en grã aborrecimiẽto delos suyos,y de sus amigos de tal manera,q̃ en sus coraçones lo reputauã por aduersario, porque el tomaua el estado de su enemigo. Y por esta ocasiõ intẽtaron muchas cõspiraciones cõtra su persona. Y ansi como el passaua los dias y las noches en vãquetes y cõbites desordenados, hazia venir grã numero de prisioneros, a los quales hazia cãtar a sus modos, siendo sus cantares desordenados y enojosos a las orejas de los oyentes. Entre los quales vino vna dama mas ornada que las otras,y su alto trage y señorio erã acõpañados de beldad excelente,y assi mismo la verguença que ella tenia hermoseaua y decoraua su mucha hermosura. Tenia sus ojos inclinados en tierra, y quãto ella podia encubria su cara: por lo qual ella dio a entender al rey, que era mas noble que la que se deuia mostrar en cõbites. Y preguntada ella quien era, respondio, q̃ era hija del rey Ocho, que auia reynado vn poco antes en Persia, y que fue criada de su hijo y de la muger de Histapsis pariente que fue del rey Dario,y duque de de gran hueste. Por lo qual el rey por la honra de su linage real,la hizo librar frãcamente, y le hizo dar lo que le pertenecia: y allende desto hizo traer a su marido,para que le fuesse entregada. El otro dia siguiente dio Alexandre libertad a mil prisioneros de los mas nobles y de mas alta sangre . Entre los quales fue hallado Oxatres hermano del rey Dario, varon por cierto muy noble y prudente.

¶ *Capitulo. xxxix. De muchas innouaciones y mudanças que se leuantaron en la hueste de Alexandre, y de otros acaecimientos.*

De

Libro quarto

DE alli se fue Alexãdre a la prouincia de Partiena, q̃ confina con la mar Bermeja: y despues se partio para vna noble y antigua ciudad nõbrada Hecathophilos, q̃ fue en otro tiẽpo fundada de los Griegos: en la qual hizo su residencia, haziendo traer mantenimientos de todas partes, por lo qual se leuãto vn rumor, q̃ el rey tenia ya acabadas sus cosas, y q̃ tenia determinado boluerse a Macedonia: y assi todos comẽçaron a gritar como desatinados, y haziã aparejar sus tiendas y atauios para el camino. Las nueuas de todo esto fuerõ luego a las orejas del rey: de lo qual fue muy espãtado, como era razõ: porq̃ el tenia determinado de passar a las Indias y a las postreras partes de Oriente. Y assi hizo venir delãte del a todos sus capitanes, a los quales rogo benignamente, q̃ no lo quisiessen dexar en aquel peligro, porq̃ aun le restaua de alcãçar la mayor gloria. Todos los capitanes le prometierõ de seruirlo, y q̃ apaziguasse el pueblo con blãdas palabras, q̃ estaua mouido a hazer como teniã determinado. Luego Alexãdre los hizo ayuntar en vn lugar ordenado para esto, y les dixo: Principes, caualleros y compañeros, quãdo delãte de vosotros pusieredes la grãdeza de las cosas q̃ tenemos hechas y acabadas, no es marauilla si teneys desseo de reposar y cõtentamiẽto de gloria. Nosotros tenemos ganado mas prouincias q̃ otros ciudades tomarõ jamas: por lo qual si yo creyesse ser segura y cierta la possession desta tierra q̃ assi tomamos de golpe, por cierto principes, caualleros y compañeros yo me boluiera a mi patria y amigos, puesto q̃ vosotros me quisierades detener por aca. Porende deueys saber que en tã grãde reyno de nueuo cõquistado ay necessidad de tiẽpo, hasta que los moradores tomẽ las costũbres, y seã puestos en mejor vsança: q̃ por cierto los frutos atienden a ser maduros en su tiempo venidero, de tal manera que pueda vsar dellos a su voluntad. Pensays vosotros que no ay tãtas gentes no acostumbradas a nuestras sanctas leyes y vsanças, que son ganados por la misma batalla, como son los mismos vẽcidos? sin falta si: porque ellos se tienẽ y reposan por vñras armas, y no por sus vsanças: y aquellos q̃ nos temen en presencia, en ausencia nos seran cõtrarios: porque aun nos restã dos grãdes enemigos, los traydores y matadores del rey Dario, que tienẽ muchas fortalezas y muy poderosa tierra: los quales si nos vieren boluer las espaldas para tornar a nuestras tierras, seriã muy presto señores de nuestras cõquistas, porq̃ de mejor voluntad obedecerã a las naciones vezinas q̃ no a los de tierras estrañas: y sin falta nosotros auriamos pecado grauemẽte en vencer al rey Dario a fin de armas su imperio, y que lo dexassemos a sus seruos, los quales osaron emprender el extremo de todos los malefi cios, en matar y prẽder a su proprio rey y señor: al qual nosotros ouieramos perdonado, puesto q̃ nosotros fueramos vẽcedores y enemigos. Y como sufrireys vosotros reynar a aq̃llos los quales quisiera ya auer enclauado en la cruz, rindiendo el merito de su seruicio y ser vẽ ganca a todos los reyes, y a la fe que ellos tienen corrompida? Ciertamente yo os reprehendo, porque si vosotros estando en Macedonia oyessedes dezir que tales traydores occupauã el imperio por vosotros cõ tantos trabajos conquistado, que vosotros os esforçariades de boluer para perseguirlos. Este razonamiento de Alexandre fue tomado

de

de sus gentes con gran plazer, diziendo q̃los guiasse por do el quisiesse. Acabado esto, siguiẽdo Alexãdre su intẽcion, al cabo de tres dias se partio para los fines de Yrcania, dexãdo a Crathera cõ la gẽte de guerra, de q̃ el era capitã cõ la otra gẽte de Amnites, para defender la prouincia de Patiena delas corridas de los Barbaros. El recuaje hizo lleuar por el camino llano cõ muy poca guarnicio. Y despues q̃ huuo caminado ciento y cinquẽta estadios, aposento su hueste envn valle a la entrada dela prouincia de Yrcania en vna floresta alta y espessa de arboles, y passa por alli vna ribera nõbrada Ziobetis, que departẽ las prouincias de Partiena y de Yrcania.

¶ *Cap. xl. De lo que se contenia en la carta q̃ Narbasanes el traydor escrimio a Alexandre: y de mu chos otros incidentes.*

YA era elquarto dia llegado que en este lugar Alexãdre daua reposo a sus gẽtes de armas: quãdo le fue dada vna carta, que le embiaua Narbasanes el traydor, en la qual dezia, q̃ nũca en toda su vida el fuera enemigo del rey Dario, mas q̃ el le auia aconsejado aquello q̃ le era vtil y prouechoso: y porq̃ el le daua muy fiel cõsejo lo quiso matar: y ansi tãbien quãdo el rey Dario tenia tratado de dar la guarda de su cuerpo a gẽte de armas estrãgeras, q̃ era cosa cõtra razon, menospreciando la fe de su pueblo, la qual siempre fue incorrupta a sus reyes por espacio de dos mil y trezietos años: y allende desto quando el rey Dario mato al rey Oco por medio de Barga, el dio la escusa y satisfacion al pueblo, diziendoles, q̃ el auia muerto a aquel q̃ lo queria matar: porq̃ no ay cosa mas preciada entre los mortales q̃ la vida, y q̃ por guardarla, le fue forçado vsar del postrer remedio. Y q̃ si Alexãdre le mãdaua yr delãte su presencia, q̃ el yria sin miedo, y q̃ si le parecia indigno para darle su fe, q̃ en huyendo el hallaria muchas tierras para su destierro, y q̃ la mejor tierra seria aquella que el escogiesse para su morada. Alexandre no dudo de le dar su fe de la manera que los Persianos la demãdauan, prometiendo, que si el viniesse delãte del, que el no le haria mal. Toda via el rey yua cõ su hueste en ordenãça por medio dela tierra q̃ el hallo muy fertil: porq̃ en ella ay vna varzia cõtinua y abierta hasta el mar Caspio q̃ es mas dulce q̃ todos los otros mares, y por esso se crian enel sierpes de marauillosa grãdeza, y la color delos pescados del es muy diuersa: alos quales el rio Tiro adelãte por veynte estadios lleuo vn camino desuiado, sobre el qual se leuanta vna floresta, de donde los arboles y las matas que cubrian el camino, le hizieron mucho detener. Toda via el passo adelãte y hallo muy abundãte tierra, especialmente de todos los frutos, porque alli ay arboles a manera de fresnos, y sus hojas se hinchen de miel a la madrugada: y si los moradores no la cogen antes que salga el sol, se seca vaporeandose por la calor. Despues que el huuo passado adelante treynta estadios, Fratrafernes con todos aquellos que auian quedado de la huyda despues de la muerte del rey Dario, se vinieron a rendir a Alexandre, a los quales el recibio benignamente: y entrose en la ciudad de Domas, adõde llegaron Crathera y Erugio, que le truxeron al gouernador de aquellas gentes de los Taurinos, que tambien le rindio su fe, y fueron exẽplo a muchos otros de experimẽtar la clemencia de

Ale-

Alexãdre. Y asi dio a Menapia la gouer nacion de Yrcania, q̃ auia estado en destierro cõ el rey Philippe reynãdo Ochus en Persia: yparejamente dio a Phadetes las gentes de los Taurianos.

¶ *Cap. xlj. De como el leal cauallero Artabaso se rindio a Alexandre con algunos Grigos soldados del rey Dario.*

YA era entrado Alexãdre en los fines de Yrcania, quãdo Artabaso cõ toda su familia, y algunos de los parientes del rey Dario, se vinieron a rendir a el, cõ algunos Griegos soldados del rey Dario. El rey Alexandre dio la mano a Artabaso, porque el auia sido hueſped del rey Philippe su padre. Alexandre amaua mucho a Artabaso, y mas por la buena fe que auia tenido cõ su rey natural, q̃ no por el recebimiento q̃ auia hecho a su padre. Viendo Artabaso quã benignamente lo auia recebido, le dixo: Rey yo ruego a los dioses q̃ tu florezcas ẽ perpetua felicidad: por cierto de vna cosa me pesa, y es, que por ser tan viejo no podre mucho tiẽpo gozar de tu bõdad. Artabaso era de nouenta y cinco años, y tenia nueue hijos todos de vna madre engendrados: Artabaso hizo que todos besassen la mano a Alexãdre, suplicandole los tuuiesse por suyos. El rey yua muchas vezes a pie, pero luego caualgo en vn cauallo, porque el buẽ cauallero anciano no tuuiesse verguẽça de yr a cauallo yendo el rey a pie. Despues hizo llamar a los Griegos que Artabaso traya, a los quales perdono. Porẽde Democrates de Athenas, que siẽpre quiso mal a los Macedones, viendo la clemencia del rey, se ahorco el mismo. Los Nardianos eran vezinos a Yrcania, los quales aun no auiã embiado embaxadores a Alexandre: por lo qual el se puso en camino para tomar sus fortalezas, a donde el passo muchos trabajos. Alli le tomaron a su buen cauallo Bucifal, por loqual el juro que sino se lo boluian luego, que no dexaria ninguno a vida: por lo qual luego se lo boluieron cõ otros muchos presentes: y luego se le rindieron, y dio les por gouernador a Phradates. De alli se boluio Artabaso para su casa con mucha honra.

¶ *Cap. xlij. Como Narbasanes el traydor vino delante de Alexãdre con Thalestris reyna de las Amazonas.*

YA eran venidos en la ciudad de Yrcania, y estauã en el noble palacio del rey Dario, quãdo delãte de Alexandre se presento Narbasanes el traydor, con saluoconduto, trayẽdole grãdes presentes, entre los quales fue Braga muger de singular beldad, y en la flor de su mocedad: poco auia que el rey Dario la auia tenido por amiga. Quando Alexandre la vio, enamorado de su hermosura, la tomo por amiga: y por su ruego perdono a Narbasanes. En aquel tiempo las amazonas eran señoras de toda la tierra que esta entre el mõte Caucaso y la ribera de Farsis. La reyna destas Amazonas se llamaua Thalestris: a la qual le tomo muy grã desseo de yr a ver al rey Alexãdre, cuyas proezas en tãta manera eran ensalçadas: y assi se puso en el camino, y llegãdo delãte del, descendio de su cauallo, trayendo dos lãças en las manos: su trage era muy estraño. Ella miraua al rey sin ningun espãto, y pareciale que su cuerpo y faciones no concordauã con las grãdes cosas de su nombre y fama. Alexandre le pregunto si queria acompañarlo en la guerra: delo qual ella se escuso, diziendo que

auia

auia dexado su reyno sin guardaningũa. Estuuo cõ Alexãdre treze dias, los quales passaron en grandes solazes. De alli se boluio Thalestris para su reyno y Alexãdre contra Parthenia, a dõde se mãtenia como rey de Persia en trages y vsanças: por lo qual los Macedones y grandes señores de Grecia murmurauã y dezian, q̃ ellos eran los vẽcidos, pues q̃ tomauã los trages y vsanças de los vencidos. Entre estas cosas vinieron nueuas como Besus el traydor cõuocaua grãde hueste para yr cõtra Alexandre: de las quales nueuas los de la hueste hazian muy poca cuẽta, como aq̃llos q̃ por deleytes y despojos ya estauã apacẽtados y muelles. Estaua alli vn hermoso llano, en el qual estauan los carros cargados de todas cosas. Viendo Alexandre esta floxedad entre los suyos por la abundãcia de las riquezas que teniã, hizo echar fuego en los carros y primeramente en los suyos. Desta manera fueron alli quemadas todas las cosas, que dieron muchos trabajos en auerlas y conquistarlas. De alli se partio Alexandre contra los Bactrianos: en el qual viage murio Nicanor hijo de Parmeniõ: por la qual muerte el rey y toda la hueste fuerõ muy tristes.

¶Capitulo. xliij. De como Alexandre hizo huyr a Sartibasanes el traydor, y desbarato treze mil combatientes q̃ defendian vna aspera roca.

HAziendo Alexandre su camino como es dicho, le vinieron cartas de los lugarestenientes de sus prouincias, en las quales le hazian saber, como Besus el traydor le venia al encuentro con gran hueste: y tambien q̃ Sartibasanes, que el auia hecho gouernador de los Arianos se auia rebelado cõtra el. Por lo qual, puesto que el rey caminasse cõtra Besus, toda via el penso q̃ seria mejor tornarse por dõde viniera para apremiar a este Sartibasanes. Y tomo cõsigo la gente de cauallo ligera: y caminando toda la noche tomo a su enemigo desprouey do. Mas Sartibasanes siẽdo certificado de su venida, fuesse huyendo con dos mil de cauallo para los Batranos, porque no pudo mas presto ayuntar el restãte de sus gentes: y tomaron las montañas cercanas, a do estaua vna roca toda rõpida de la parte de Occidente, q̃ era plãtada de muchos arboles. Encima desta roca estauã retraydos aquellos de la tierra inhabiles para la guerra: y estauã tambien cerca de treze mil hombres que defendian la entrada a Alexãdre q̃ se esforçaua de subir. Viendo el q̃ no le era posible subir, hizo poner fuego en la floresta, la qual ardia en tal manera q̃ les fue forçado dexarse morir en aquel tormẽto: y los q̃ pensaron escapar, dieron en las manos de sus enemigos. De alli se boluio Alexãdre para do estaua Crathera, que tenia cercada la ciudad de Artacana: el qual teniendo ya todas las cosas aparejadas, no esperaua otra cosa sino la venida del rey, porque el lleuasse la fama de aquella tomada, como era razon: mas tã presto que ellos vieron los ingenios aparejados, todos jũtamente las manos jũtas impetraro la merced del rey q̃ les dexasse su ciudad y bienes sin molestia alguna. Alli le vinieron nueuas gẽtes de armas de Grecia y de Macedonia y de otras naciones sujetas a el, cõ los quales ajunto los Dracos hõbres esforçados. Su gouernador Barzamẽsis fue participãte con Besus en la traycion de su rey: el qual cõ temor de los tormẽtos que el tenia merecidos, se fue huyendo a Iudea.

Capi-

¶Capitulo. xliiij. De como fue descubierta vna conspiracion que se auia de hazer cõtra Alexandre de sus mismas gentes.

ANsi como arriba es dicho, muchos principes y nobles Macedones y Griegos, viẽdo a su rey ser mas inclinado a las costũbres de Persia que a las de su patria ynacion, conspiraron entre ellos de matarlo por medio de vn seruidor de la camara de Alexandre que se dezia Cebalin, induzido de vn Macedonio nõbrado Diniue, q̃ mãtenia cõ amores vna hermana deste Cebelin: y por medio desta fue descubierta la cosa. Yansi aquellos que fueron la causa por do se hiziera esta conspiracion, fueron Poebetes, Iocca, y Doxene, Archepolin y Amites. Este Cebalin como leal seruidor descubrio este secreto a Philotas camarero del rey, rogandole q̃ descubriesse este secreto al rey: mas el no dixo cosa ninguna, ni el otro dia siguiẽte: por lo qual el dicho Cebalin, se fue a vn otro nõbrado Metron cauallerizo mayor del rey, y llorãdo le descubrio el secreto, el qual luego lo dixo al rey, declarandole todo lo que passaua: por lo qual llamado Cebalin, el rey le pregunto de toda aquella trayciõ, y el se la descubrio toda por orden como el la sabia: y dixo mas al rey, q̃ auia tres dias que el lo tenia dicho a Philotas: por lo qual Alexandre muy espantado y sospirando mando llamar a Philotas, y le dixo: O Philotas vees aqui a Cebelin q̃ te ha descubierto vna traycion que tocaua a mi persona: y ya son passados tres dias que me la tienes celado: y quãto mas mi priuado eres tanto mas dañosa es tu disimulacion: tu tienes juez fauorable si tu puedes negarlo que por derecho no deuias tentar. Philotas no espantado mas con buen coraçõ como en su cara mostraua, diziendo, que Cebalin le auia traydo aquellas nueuas de vna muger enamorada: a lo qual el no dio fe alguna, porque era mas para tomar en burla q̃ en otra cosa. Y luego Philotas abraçando al rey le suplico que le perdonasse: lo qual el rey lo hizo de muy buena volũtad, y en señal de paz y de seguridad le dio su mano derecha. Y desta manera fue reconciliado. Crathera q̃ era muy amado del rey y de su secreto, queria muy mal a Philotas en su coraçon, dixo al rey: Si vos señor al comiẽço nos dierades parte deste hecho, cierto no os acõsejaramos que perdonarades a Philotas, sin que primero no supierades todo lo que sabia de vuestra magestad: pues el lo dixera siendo traydo al punto de la muerte. Vos señor le days causa de pẽsar mas amenudo en su prouecho que en su beneficio: porq̃ el puede cada dia tentar con vr̃a magestad: vos no podreys cada dia perdonar a Philotas. Y sabed que Parmeniõ su padre que es tan gran capitan y duque de gẽte y tã poderoso, jamas os amara por la offensa q̃ vos señor le teneys hecha, teniendo sospecha sobre su hijo. Y bien cierto soy yo que terneys necessidad de tomar seguridad dellos porque no os quiten la vidad, porque ellos tienen cõtra vos maluada volũtad: lo qual deuria des remediar, pues sabeys que aun nos quedan assaz de cõtrarios: mas si vos señor nos quitays estos tales, yo no tengo que temer a los estrangeros. Porq̃ nosotros no dudamos, que si Philotas no fuera author o cõpañero en esta cospiraciõ, el no encubriera jamas lo q̃ le tenian dicho, antes lo descubriera luego a vr̃a mui magestad. Tãtas cosas dixo Crathera al rey y tantos exemplos, que luego mãdo prender a Philotas, y atarlo cõ cadenas.

El

El qual dixo al rey:O rey la aſpereza de mis enemigos venciovueſtra clemẽcia. Yſin mas hablar fue lleuado enlapreſencia del rey.El qual en medio de ſus principes dixo.

¶ *Cap.xlv. De como Alexandre acuſo a Philotas y a ſu padre Parmenion, affirmando ſer ellos traydores.*

PRincipes,caualleros y cõpañeros,dixo Alexãdre,poco ha faltado q̃ yo no he ſido apartado de vr̃a cõpañia, por maleficio de hombres:mas por la prouidẽcia y miſericordia de los dioſes ſoy reſeruado en vida, y aũ vueſtras nobles preſencias me conſtriñen a ſer mas airado contra los traydores de lo que yo fuera eſtando ſolo, porque eſte me es vn ſolo fructo de mi vida,poder yo dar gracias a tan valiẽtes hõbres, q̃ han ſido ayudadores de auer yo tantos bienes. Yo os moſtrare muy preſto aquellos q̃ por traycion me han querido matar y quitar la vida,para q̃ voſotros todos quedaſſedes huerfanos de mis tierras eſtrañas,y aun mas enel medio devueſtros enemigos.Por cierto el peligro me es venido de aq̃llos de quiẽ yo eſperaua ayuda. Mucho mejor me fuera ſer yo muerto en batalla y deſpojado de enemigo,que ſer victima y ſacrificio de mi vaſſallo,y que fueſſe yo guardado de los peligros que tãto dudaua y tenia, para caer en aquellos q̃ temer no deuia. Voſotros me rogays cada dia, q̃ yo quiera guardar mi perſona:agora me podreys dar lo que me aconſejays que yo haga: yo me amparo de voſotros y de vueſtras armas, porq̃ cõ vueſtro deſplazer yo no quiero ſer ſaluo. Entonces hizo traer a Philotas cõ las manos atados por detras,ſu cabeça cubierta de vna vil cobertura. Muchos ouieron gran piedad y admiracion de ver vn tan alto hõbre en tan vil eſtado: y otros le dixeron muchas injurias y opprobrios, y lo miſmo hizo el rey. Y deſpues le dio licẽcia de reſponder. Y boluioſe a ſu tienda, teniendo Philotas licencia de reſponder:el qual dixo aſsi:Coſa muy ligera es al innocente hallar palabras, mas muy difficil a los malauenturados tener manera en ellas,porque he eſtado vituperado en buena cõſciencia y mala fortuna. No ſe en q̃ manera yo pueda y deua ſatisfazer al tiempo y a mi coraçon. Alexandre el mejor juez de mi cauſa eſta auſente:y a q̃ fin el no me ha querido oyr? por cierto yo no lo ſe:y pues el conoce y tiene ſabida mi cauſa ſi es buena o mala,a el es licito de me cõdemnar o abſoluer:y ella no conocida,yo no puedo ſer abſuelto en ſu auſencia,pues que preſente me cõdẽno. El acuſa tãbien mi padre Parmenion, que toda ſu vida no ceſſo ni agora ceſſa de le ſeruir y hõrar, y que es aquel que de grado vengaria eſte crimen en qualquiera otro ſi el lo ſupieſſe. Y como ſea anſi que yo a ninguno he agrauiado,toda via he hallado quiẽ ama mas a mi confuſion que a mi vida.Pareceos pequeña coſa, que vn padre de tantos hijos no ha mucho, y que agora repoſando ſolamente en vno ſolo, ſea aun huerfano del, ſaluo ſi lo puſieren en eſte fuego en que yo eſtoy pueſto? Y por tanto mi mucho amado padre por mi mori reys,y mi muerte os quitara la vida: yo ſoy aquel q̃ acorto vueſtra vejez.O deſuenturado de mi,porq̃ me aueys criado contra voluntad delos dioſes: por vẽtura eſte fin que recibo es el fruto que de mi os quedaua? Yo no puedo penſar ſi mi adoleſcencia es mas miſerable q̃ vr̃a vegez.Yo ſoy tomado enla flor de mi juuentud,

uẽtud,y a vos el verdugo quitara el ſpiritu, el qual ſi la fortuna quiſiera eſperar la naturaleza lo demãdaua.Mas ſi quando hablãdo nos defendemos,y quando callamos ſomos ſoſpechoſos,que deuemos pues de hazer? Vno de los que alli eſtauã le reſpondio: No atentaras cõtra la perſona de aquellos q̃ bié te merecẽ. Philotas le reſpondio: Tu dizes bien qualquiera que tu ſeas,porque ſi yo procure alguna coſa cõtra el rey, no rehuſo por cierto la vengãça:y hago fin a mi habla,porq̃mis poſtreras palabras ſon enojoſas a vueſtras orejas. Luego fue lleuado de aquellos que lo guardauan. Toda via,pueſto caſo q̃ el ſe eſcuſaſſe,fue pueſto a tormento:enel qual el confeſſo muchas ocaſiones que les auian mouido a conſpirar contra el rey: y culpo tambiẽ a muchos que alli eſtauan:por lo qual ſe leuãto gran rumor enla hueſte con grandes opiniones.

¶ *Cap.xlvj. De vna otra cõſpiracion: por la qual Alexãdre mando matar a Linceſtes, y a otros muchos culpados.*

LOs capitanes y gẽte de armas ſentẽciarõ a Philotas a muerte y les parecio q̃ fue a buen derecho,entretãto q̃ la memoria y raſtro de ſu crimẽ eſtaua freſco:mas deſpues que el crimen fue oluidado, la ira dellos ſe torno en miſericordia, porq̃ los mouia la clareza del mãcebo, y la vegez y ſoledad del padre, q̃ fue el primero q̃ abrio al rey la Aſia,participando de todos ſus peligros.La memoria deſtas coſas ſe ponia delãte dela gente de armas. Eſtas coſas ſedicioſas fueron dichas al rey: el qual luego mãdo que cada vno vinieſſe al cõſiſtorio. Atharias cauallero de gran hecho muy auiſado començo a demandar que lleuaſſen a Alexandre a Linceſtes,que mucho antes que Philotas quiſiera tentar contra el rey,por lo qual era preſo auia mas de tres años. Y pueſto en el medio dela hueſte,porque no ſe ſupo eſcuſar,el fue luego alanceado: y deſta manera murio,pues aun luchaua contra ſu oluidado propoſito que tuuo cõtra el rey Philippe. Deſpues q̃ ſu cuerpo fue quitado dela preſẽcia de todos,el rey hizo entrar dẽtro a Minites y Simanes,porq̃ Palemõ ſu hermano masviejo era huydo,quando el oyo dezir q̃ ponian a Philotas a tormento,y por quanto el era ſu muy grande amigo,el ſoſpecho q̃ aquellos ſerian participantes por ſer ſus hermanos de ſu poſtrero conſejo, y por otras muchas conjeturas ſoſpechoſas de otras miſmas coſas que a hazer eſto le mouian: por lo qual los hizo meter enla priſion. Y otro dia hizolos traer delante de ſi,y dio licencia a Minites de reſpõder ſobre la acuſacion que le auian pueſto. Por lo qual Minites reueſtido de habito militar,y desligado de las cadenas hablo tan frãcamẽte a Alexãdre en preſencia de todos los principes y grandes hõbres,q̃ alcanço la gracia del rey: pòr que ſu hermano Polemon que huyera,y fue alli traydo,fue la eſcuſa y cauſa, por do a ruego de todos los que alli eſtauan el rey hizo miſericordia cõ todos tres. Deſpues deſto,dexado Alexandre el ayuntamiento, hizo llamar a Polidamas que era muy accepto a Parmenion,porque el era ſiempre el masllegado a el en la batalla. Al qual el dixo ſecretamente: Cata bien Polidamas,dixo Alexãdre,tu conoces agora el peligro en que ſomos tu y yo: yo te conozco por muy leal, y por eſto yo tengo en ti pueſta toda mi confiança: y toda via porque la coſa me toca enel coraçon, yo tome tus hermanos

nos en prendas, y fue, porque tu vayas muy osadamente a Parmenion, y lo mates luego sin dilacion alguna: y lleuarle has carta mia, y otra de Philotas su hijo porque yo tengo su sello. Y no temas de hazer esto, porque yo escreuire a todos los capitanes de Media que sean contigo. Siendo ya Polidamas libre del miedo que tenia, prometio de hazer toda su posibilidad enello. Y para cũplir el mãdado del rey, camino tan aprieſſa q̃ vino en Media dentro de onze dias a do estaua Cleãdro presidẽte por el rey: al qual el dio las cartas del rey. Supo Parmeniõ como Polidamas su amigo era venido de do el rey estaua: por lo qual muy alegre le embio luego carta por auer mucho tiempo que no tenia nueuas del. Auiẽdo Polidamas dado ya las cartas del rey alos capitanes, acõpañado dellos se fue para Parmenion.

¶ *Capitulo. xlvij. De la muerte de Parmenion.*

LOs passeadores y lugares de plazer de aquella region teniã jardines y huertos muy apazibles todos plãtados de muy diuersos arboles: y eran tan soberanos los deleytes y plazeres delos reyes y señores, que se affirma no auer otros tales enel mundo. Andauase Parmeniõ passeando y tomãdo plazer por alli cõ sus capitanes: a los quales tenia el rey mandado por sus cartas que luego lo mataſſen. Y ya teniã ordenado el tiempo para lo hazer, quando el misimo Parmenion començasse a leer la carta del rey que Polidamas le auia traydo. Mas luego q̃ Polidamas fue visto de Parmenion, que venia aun biẽ lexos, corrio luego para el a lo abraçar cõ muy gran plazer y gozo: y despues de auerse abraçado, saludaronse. Luego le dio Polidamas la carta del rey, y abriendola, Parmenion le pregunto, que hazia el rey? Polidamas le respondio, que por sus cartas lo sabria como las ouiesse leydo, y tambien las de Philotas su hijo. Y quãdo las començaua a leer, Cleãdro lo trasspasso luego de vn costado a otro: y los otros capitanes le dieron luego muchas heridas hasta que fue muerto. Tal vẽtura tuuo el viejo Parmenion, varon por cierto claro enla paz y esforçado en la guerra, y que tenia muchas y grandes cosas acabadas sin el rey: y el rey sin el muy pocas. Era de edad de setẽta años. Fue muy agro en su cõsejo, y muy valiẽte por su mano: amado delos principes, y mas accepto a la gente de armas. Mucho murmuraro de su muerte, y dela de Philotas su hijo. Por lo qual Alexandre aparto a estos de los otros, porq̃ no los cõtaminaſſen cõ su murmuracio. Y hizo luego Alexandre pregonar por toda la hueste, q̃ el queria luego embiar vn cierto mẽsage para Macedonia, y q̃ si algũo quisiesse escreuir a su muger o a sus amigos q̃ escriuiesse: y assi escriuieron muchos. Y por sus cartas dellos conocio Alexandre sus coraçones, y a quien enoja ua la guerra: y a estos aparto el de los otros, y los puso en vna cõpañia para los auergonçar: por lo qual ellos de alli adelante se ouieron en todo tan esforçadamente, que sobrepujauã a los otros, a fin de se poner enla gracia de Alexãdre por sus merecimiẽtos. Despues que Alexandre huuo ordenado todas estas cosas, y hecho vn lugarteniente a los de Ariana el hizo pregonar su partida cõtra los Armatos. Y despues q̃ Alexandre fue llegado a aq̃lla regiõ, al quinto dia el fue auisado q̃ Sartibasanes q̃ se auia rebelado cõtra el, auia hecho muchos acometimientos cõtra sus gẽtes, y q̃andaua muy

acõpañado de gente de cauallo: por lo qual Alexandre embio alla muchos cõbatientes. Y deſpues deſto ſojuzgo Alexandre aquellos de la region de Aracoſtes, que ſon comarcanos al mar mayor. Alli recibio el la gente de armas q̃ auia eſtado debaxo dela gouernãça de Parmenion, q̃ erã ſeys mil Macedones y dozietos gẽtiles hõbres y quinietos Griegos cõbatientes a cauallo. Deſpues entro el rey en vna region muy eſtraña salvage q̃ ſe llamaua Paropaniſades, a donde venian gentes no doctrinadas y barbaras. En eſta regiõ fue la hueſte de Alexãdre muy agrauada cõ trabajos y con frios incõportables: de tal manera q̃ ſele murio ende mucha quãtidad de gente.

¶ *Cap. xlviij. De como Alexãdre delibero de paſſar el monte Caucaſo: y de como Beſus el traydor ſe aparejaua para pelear con el.*

PArtioſe de alli Beſus con toda ſu hueſte, y fueſe contra el mõte Caucaſo, que departe a Aſia de Europa, por vna cũbre muy cõtinua, que diuide de vna parte la mar de Cilicia, y de otra parte la mar Caſpia. Tãbiẽ ay otro mõte llamado el mõte Tauro, q̃ confina cõ el monte Caucaſo, y fenece enlàs mõtañas de Armenia. El rey Alexandre puſo diez y ſiete dias en ſubir aquella montaña de Caucaſo. Y al pie de lla hizo Alexãdre fundar vna ciudad, en la qual dexo ſieteciẽtos Macedones de los mas amigos, y de los mas debilitados que no podiã ya andar en la guerra, la qual ciudad nõbraron Alexãdria por el honor del rey. Entre eſtas coſas eſtaua el traydor de Beſus eſpantado de la venida de Alexãdre: por lo qual el hizo ſacrificio a los dioſes dela patria: y deſpues eſtando cenando tomo cõſejo con ſus amigos y capitanes, de lo que cõuenia para la guerra. Los quales deſpues de eſtar muy bien cargados de vinos y viandas, començaron a enſalçar ſus fuerças, y deſpreciar las locas empreſas de Alexandre, y el pequeño numero de ſus gẽtes. Beſus que era muy fiero en ſus palabras, y ſoberuio cõ el nueuo reyno, auido por traycion q̃ apenas eſtaua en ſu ſeſo, dezia, q̃ el rumor y la fama delos aduerſarios era crecida, por la flaqueza y poquedad del rey Dario: porque el ſe fuera a pelear con el enlos eſtrechos de Cilicia, quãdo el deuiera retraerſe atras para los hermoſos llanos de ſu tierra: y que quanto a el era eſtaua de opiniõ de ſe yr cõtra los Sogdianos, adõde el oprimiria a Alexãdre enla ribera Dexus, como a vn raton, y que entretanto le vendria ayuda de los Coraſmos, delos Daques, y delos Sagaes e Indianos, y delos Deſithes, q̃ moran allende el rio de Latana. Luego empeçaron a gritar todos aquellos deſu compañia eſtãdo beodos, que aq̃lla opinion les era ſaludable: por lo qual hizo Beſus traer mas vino, a fin de guerrear mejor. Eſtando eneſte vanquete, eſtaua a la tabla vn prudente y ſagaz cauallero nombrado Cobares, el qual ſabia nigromancia, que dixo y acõſejo muy friamente a Beſus, diziẽdole, que el quiſieſſe antes procurar la paz y amiſtad de Alexãdre, que la guerra, por q̃ el deuia ſeguir la fortuna del vẽcedor, por el qual los dioſes ſe cõbatirian: y q̃ aſsi era mas licito a los ſeruidores obedecer a ſu ſeñor, q̃ rebelarſe cõtra el, porque el perro couarde mas ayna halaga q̃ muerde, y las riberas muy hondas hazẽ muy poco daño: y ſepas que el diligẽte rey Alexãdre no eſta muy lexos de ti, antes eſta bien cerca de tu arte: y tu piẽſas huyr, mas el anda mas preſto que tu. El noble

noble cauallo del hombre se gouierna con vna verguita, mas el villano no se quiere mouer con espuela. Porende Besus que de su natural era fiero, y por entonces estaua encendido con el vino, se turbo de tal manera cõtra Cobares que lo quisiera matar: mas los principales se pusieron entre los dos, y assi escapo Cobares, que se fue a rẽdir a Alexãdre. Tenia Besus ocho mil Batrianos en su compañia: mas quãdo ellos supieron la venida de Alexandre, ellos le dexarõ y se tornaron a sus casas: y Besus muy prestamẽte passo la ribera, y quemo los bateles a fin que no le pudiesse seguir su enemigo Alexandre.

¶ *Cap. xlviij. De la gran careſtia de los mãtenimientos que huuo enla hueſte de Alexandre, y de muchas otras coſas hechas por los Macedones.*

ALexandre, como ya es dicho, auia ya passado el mõte Caucaso mas la hueste por la falta del trigo vino a padecer gran hãbre, y el mismo rey vntaua sus miẽbros cõ caldo de yeruas como si fuera olio, y vẽdiase vna medida de caldo por dozientos y quarẽta dineros, y vna medida de miel quatrocientos dineros, y vna de vino ciẽto y tres, y no se podia hallar: porq̃ los barbaros teniã silos en los quales escondiã su trigo y mãtenimientos tan sutilmente q̃ nadie lo podia saber sino los mismos que hazian los silos: y por tanto le conuenia a la hueste comer carnes de cauallos y de mulos que trayã los carros, hasta que vinieron a la tierra de Batuen, q̃ en algunos lugares es muy fertil y abundosa, porque los de aquella tierra podiã poner en campo treynta mil caualios q̃ ellos criauã: y en otros lugares de aquella tierra es tanta la esterilidad y arena, que no se puede caminar por ella sino por las estrellas. En esta tierra vinieron a Alexandre muchas nueuas, que los de Grecia y de la Morea y los de Lacedemonia se auian rebelado. Item mas, que los Scithas de allende el rio de Latana venian con gran fuerça para dar socorro a Besus: y de otra parte le vinieron nueuas, que Taurus y Erigene tenian vencidos a los Arianos, de los quales Sartibasanes era gouernador: el qual viẽdo que los suyos se cõbatian floxamente, rõpio su batalla, y passose adelãte de todos los suyos, y mandoles, que no tirassen mas dardos, y el quitado el yelmo dela cabeça empeço a llamar alguno q̃ se quisiesse combatir cuerpo a cuerpo con el, diziendo, que por mas ventaja el haria la batalla cuerpo a cuerpo assi como estaua la cabeça desarmada. Esta soberuia no pudo sufrir el capitan delos Macedones hõbre ya de edad llamado Erigene, y le otorgo la batalla: y a los primeros encuentros Erigene le passo la garganta cõ la lãça, y luego fue muerto. Alexãdre fue muy alegre con estas nueuas. De aquella region se passo Alexãdre a los de siertos de los Sucicanos, lleuando a su hueste de noche por los caminos, porq̃ ellos auian tan gran sed, que ya desesperauan de su salud: y por causa del grã sol que hazia, y dela mucha arena jamas caminauã sino de noche: y de hecho murierõ muchos. En fin los moradores de aq̃lla prouincia les mostraron vna fuẽte que les refresco algun tanto. Estando despues Alexandre con gran sed con toda su hueste, traxole vno vn jarro de agua de muy lexos, y fuesela a presentar: y el demando, que para quien lo fuera a buscar: fuele dicho, que para sus hijos: por lo qual Alexandre le boluio el agua, y

no la quiſo beuer diziẽdo: Yo no podria acabar comigo de beuer ſolo, ni tãpoco repartir tan poca coſa con todos es poſſible: y por eſſo lleuala a tus hijos, pues para ellos la traxiſte. En eſta hora vinierõ de ſus gentes que traxerõ agua en pieles de cabras. En fin la hueſte vino aquella tarde a la ribera de Oxus, a do los primeros ſe refreſcaron a ſu voluntad. Y el rey hizo henchir muy copioſamẽte del agua muchos cueros de cabras, y hizo los lleuar a la poſtrera guarda: delos quales por beuer demaſiado muricron los mas dellos, de que Alexandre huuo grã dolor en ſu coraçon. Y para paſſar aquella ribera hizo hẽchir muchos odres de viento, mediãte los quales ellos paſſarõ la ribera, en q̃ ſe detuuierõ cinco dias.

¶ *Cap. l. De como Beſus el traydor fue preſo de ſus cõpañeros, y de otros muchos acaecimientos en eſtos tiempos.*

DEſque toda la hueſte de Alexãdre huuo paſſado la ribera Oxus, puſoſe luego en camino para hallar a Beſus. El qual deſpues que ſupo ſu venida huuo muy gran miedo. El mas preciado de ſu cõſejo nõbrado Spitamenes, nũca jamas pudo ſer contento dela grã traycion q̃ Beſus tenia cometido enla perſona del rey Dario: por lo qual luego q̃ el ſupo que Alexandre auia ya paſſado la ribera, llamo a dos de ſus cõpañeros llamados Dartafernes y Catena, enlos quales Beſus cõfiaua mucho, y les dixo lo que queria hazer. Spitamenes ſe fue a Beſus, y le dixo en ſecreto, q̃ Catena y Dartafernes ſe erã ydos fuera para ſe rendir al rey Alexandre, y q̃ por eſſo los hizo meter en priſion. Beſus q̃ tenia gran fe enel, lo loo mucho: y dixo que fueſſen luego traydos, para los executar con diuerſos tormentõs. Eſta coſa fue luego hecha: mas ellos auiſados de lo que auian de hazer, luego que fueron delante de Beſus, lo aſieron y lo encadenaron, quitãdole la corona dela cabeça que el rey Dario ſolia traer: y en tal eſtado lo cargaron para lleuarlo delãte del rey Alexandre: el qual eſtaua determinado de deſtruyr los Drancidos, y derrocar ſus ciudades haſta los fundamentos, por cõplazer a los de Nulecta, que eran ſus enemigos. Deſpues de la qual deſtruycion, Alexandre ſe fue contra la ribera de Latana: y alli le entregaron al traydor de Beſus, y no tan ſolamẽte atado, mas todo deſnudo. Spitamenes, que lo tenia por vna cadena dixo: En vengança de Dario y de ti Alexãdre reyes de derecho, yo te traygo el matador de ſu ſeñor, enla manera que el hizo al rey Dario indigno de tal martyrio, y merecedor de otro tal. Quieres ſeñor abrir tus ojos a eſto? y hazer que el tome la guarda de los infiernos y ſu vengãça. Alexandre loando mucho a Spitamenes, ſe boluio para el traydor, y le dixo: Cruda rabia y mucho fiera occupo tu coraçon, quando contigo heziſte que prendieſſes y deſpues mataſſes a tu rey y ſeñor que tantos bienes te auia hecho: tu mereces el pago deſta traydora muerte, por quererte hazer rey. Luego llamo Alexandre a Xatres hermano del rey Dario, para que lo hizieſſe crucificar, y aſſaetearlo: y deſpues hizo grandes mercedes a los que le auian traydo a Beſus. En eſte medio los Macedones yuan por la tierra a todas partes ahorrados y eſparzidos ſin orden ninguna: por lo qual fueron oprimidos y maltratados de los barbaros, que ſe tenian en las fuerças de las montañas: y eran mas de diez mil. Porende el rey Alexandre

xãdre fue alla muy rigurosamente, y los hizo cerrar sobre la mõtaña: y como el estuuiesse a la frõtera dellos, fue herido de vna saeta en vna pierna, y fue de tal manera, que el hierro se quedo dentro: y fue necessario q̃ los suyos lo boluiessen a la hueste a la vista de los barbaros. Los quales el otro dia siguiente embiaron embaxadores a Alexandre para impetrar paz y tener su fe y amistad: y Alexãdre se lo otorgo benignamẽte de buẽ coraçon. Al quarto dia despues se partieron de alli, y vinieron a la ciudad de Merupẽta, los muros de la qual encerrauã setenta estadios. Alla le vinieron los embaxadores de los Aulienos de Scithia, q̃ se offrecieron estar a su mandamiento. Tambien vinieron nueuas de la rebelió de los Sogdianos y de los Batrianos: por lo qual Alexandre hizo venir a el a Spitamenes y a Catena que le auiã traydo a Besus, a los quales el mando, q̃ fuessen a reprimir aquella mudança: mas ellos mismos eran los proprios authores desta rebelion. Por do quando el rey lo supo fue tan airado, que por vengarse hizo venir a Crathera con toda su gente, q̃ auia dexado sobre el cerco de Ciropolis, y el rey se fue a poner cerco a la ciudad de Meniacenes, que le auian muerto cinquenta de sus caualleros q̃ les tenia embiados como legados, y no para les hazer guerra: enla qual hizo vn salto muy fuerte, y esto hazia muy esforçadamente: pero como estuuiesse cerca del muro, echaron vna piedra, con la qual le dieron enel cuello, de tal manera q̃ estuuo en peligro de perder la vida: mas toda via fue la ciudad tomada y destruyda, y todos los moradores fueron desbaratados y muertos, ansi como lo tenian merecido, por auer muerto los cinquẽta caualleros.

¶ *Cap. lj. De como Alexandre fundo vna ciudad sobre la ribera de Latana: y de los embaxadores de los Scithas.*

DEspues de la destruyciõ de aquella fuerte ciudad, embio Alexãdre a Menedemo a la ciudad de Mercada, para auer a Spitamenes q̃ en ella estaua recogido. Entretanto se torno Alexãdre cõtra el rio de Latana, a do hizo fundar vna ciudad nõbrada Alexandria, dela grandeza de sesenta estadios, con tal diligencia, que ella fue cerrada y habitada en diez y siete dias, enla qual hizo q̃dar los prisioneros Griegos q̃ el auia rescatado: y tãbiẽ hizo quedar los viejos que no podian seguir la hueste. Del fundamẽto desta ciudad no fue muy contento el rey de los Sichienos: por lo qual el embio a su hermano Carcasin con grãde hueste para la destruyr. Muy debilitado estaua Alexandre cõ la llaga que tenia enel cuello, especialmente viendose entretãtos rebeldes, y cõ tal enfermedad: por lo qual estaua muy descõtento, que apenas podia echar la voz que lo entendiessen. Pues viendo esto, mando a Aristander adeuino que sacrificasse alos dioses, para apaziguar a los dioses, que creya los tenia airados contra el. Mas el adeuino affirmãdo le asseguro que no auria mal ninguno, y que el procediesse su hecho en adelãte segun su coraçon. Menedemo, q̃ auia ydo contra Spitamenes el rebelde de los Batrianos, fue de todas partes encerrado de su contrario, por celadas puestas en vna floresta, enla qual el fue muerto y desbaratado con dos mil combatientes y trezientos de cauállo, La qual perdida, venida a la noticia del rey, fue tan triste y airado, que no se podia en ninguna manera contentar: y entrose en su tienda, q̃

en toda la noche no pudo repoſar, penſando en ſu buen ſeruidor Menedemo, que era muerto: y deſque vino el dia armoſe, y ſalioſe para los ſuyos, que auia mucho que no lo auian viſto: de lo qual fueró tan alegres, q̃ todos a vna voz dixeron que querian entrar enla batalla, q̃ no auia mucho q̃ auian rehuſado. Quando el rey vio ſus gẽtes aparejadas para la pelea, tomo algũ cõſuelo y recreaciõ. En aquella hora le vinieron embaxadores delos Scithas todos a cauallo a ſu vſança: y hizieron dezir al rey, q̃ querian hablar con el. Sabido del rey, mãdolos entrar: y como fueron delãte ſu preſencia, teniã ſiẽpre los ojos firmes en ſu cara y diſpoſicion, eſtimãdo por la quantidad de ſu cuerpo ſu coraçõ y esfuerço, y por tãto les parecio ſer de pequeño coraçõ, couarde, y no por cierto y gual a ſu nõbre y fama. Alexãdre les dio licencia de hablar. Por loqual el mas anciano dellos dixo en eſta manera: Si los dioſes quiſierã hazer la grandeza de tu cuerpo cõforme a la gran codicia de tu coraçõ, por cierto que el mundo es pequeño para cõprehenderte, porq̃ con el vn braço tocarias en Oriente, y có el otro en Occidente: y anſi tu codicias aquello q̃ no puedes cõprehender, Y no ſabes tu que los grandes arboles crecen por luengo tiempo, y q̃ en vna hora ſola ſon arrancados? Por cierto aquel es loco q̃ mira ſu fructo, y no mide ſu altura. El leon alguna vez es manjar de las pequeñas aues, y el duro hierro ſe gaſta y conſume con vna pequeña lima: porq̃ no ay coſa tan firme ni fuerte que no reciba daño y peligro de otra coſa mas baxa que no ella. Tu por tãto que te glorificas ſer venido a perſeguir los ladrones, tu miſmo eres ladron de todas las gentes y naciones. Agora pienſas tu Alexandre que tienes la fortuna apremiada entre tus manos, pues mira que ſe desliza, y no puede ſer tenida a mal de ſu grado, porque ella no tiene pies, ſino manos y plumas: y quando le tuuieres las manos, tomale tãbien las plumas, ſi pudieres. En lo demas ſi tu eres dios, deues contribuyr tus beneficios con los humanos, y nõ por cierto quitarles ſus bienes: y ſi tu eres hõbre, piẽſa cada dia lo que tu eres, y aquellos que ouieres vencido, guardate dellos, que no pienſes que los tales ſean jamas tus amigos, porque no ay amiſtad entre el ſieruo y el ſeñor. Ahora pues delibera ſi nos quieres tener por amigos, o por contrarios.

¶ *Capit. liij. De la reſpueſta de Alexãdre, y de como paſſo la ribera de Latana, y desbarato a los Scithas.*

Ichas eſtas coſas por el barbaro, el rey Alexandre le reſpondio, que el vſaria de ſu cõſejo y de ſu buena dicha: y aſsi los deſpidio. Y hizo muy preſto paſſar ſu hueſte ſobre cueros de cabras y batcles la ribera de Latana: de la otra parte de la qual lo eſtauan eſperando mas de ſeſenta mil Scithas todos a cauallo, para darle batalla. Por lo qual los Macedones tomaron grã trabajo en arribar a tierra por la grãde reſiſtencia de ſus enemigos. Toda via hizo tanto Alexãdre, que fue el primero que arribo a tierra, a do el ſe combatio tan esforçadamente, y ſe puſo en tãto peligro, que ſus gẽtes por ſocorrerlo, ſe lançaron todos de vn golpe en tierra: y de tal manera dieron en ſus enemigos, que los hizieron huyr, matandolos cruelmente, ſiguiendolos en quanto les turo el dia en gran matança. Por eſta victoria, ſe le vinieron a rendir muchas naciones vezinas. Y Alexandre miſmo dio

a los

a los Scithas francamente todos los prisioneros que tenia dellos tomado, y sin rescate alguno: por la qual clemencia el alcãço los coraçones de sus contrarios. Despues que Alexãdre recibio los legados de los Saguas benignamẽte, mando a Crathera, q̃ lo siguiesse por el mas breue camino que ser pudiesse cõ toda la hueste a la ciudad de Maracanda, enla qual Spitamenes estaua retraydo. Auiẽdo el rey caminado quatro dias, llego al lugar a do tenia perdidos dos mil hombres de pie y trezientos de a cauallo cõ Menedemo, al qual el hizo sepultar honorablemente a su vsança. Crathera que guiaua la gente de pie, vino luego a do estaua Alexãdre, el qual les mando que pusiessen fuego por todo, y q̃ matassen todos aquellos q̃ pudiessen traer armas hasta los desiertos. En esto estando, traxerõle treynta escuderos de los mas nobles delos Sogdienos, de cuerpo y de coraçones. El rey los quiso ver, y mandoles cãtar cãtares de plazer y dançar a su modo: lo qual ellos hizieron cõ grande alegria, sabiendo que auiã de morir. Por lo qual el rey muy marauillado de su magnanimidad y coraçon, en ver que cõ tanto plazer demãdauan la muerte: pregũtoles la causa de tãto plazer viendo q̃ tenian delante sus ojos la muerte? Ellos respondierõ enesta manera, diziẽdo, que si qualquiera otro rey los ouiera hecho morir, que recibieran gran pena: mas pues que vn rey tan victorioso los embiaua a sus antepassados, q̃ tenian por bien empleada su muerte, y que por esso la celebrauan cõ cantares, como aq̃lla que los preciados y valientes hombres demandan de su propria voluntad. Entonces el rey marauillado de sus coraçones, dixoles, que si querian viuir, q̃ el les otorgaua la vida, mas no como a enemigos. Ellos respondieron, q̃ nunca auian sido sus enemigos: mas que siẽdo acometidos por guerra, auiã tomado armas contra sus aduersarios: mas que si alguno los queria experimẽtar por beneficio y no por injuria, ellos le mostrariã como era su coraçon. El rey les hizo aũ demãdar, por qual gaje querian ellos obligar su fe. Respondieronle, que no darian otro gaje fino sus vidas, para el tiẽpo futuro, las quales rendirian de buena voluntad, todas quantas vezes fuesse su voluntad de demandarselas. Y assi nunca faltarõ de su promessa, antes fueron siempre muy leales en su coraçon. Despues desto Alexandre fue cõtra Cebatana, para hazer pagar a Besus el traydor las mal querencias deuidas por su crimen, en auer muerto al rey Dario su señor. En el qual tiempo le vinieron muchos embaxadores, y mucha gente de armas de Grecia y de otras partes, con las quales fue contra la ribera Doxus, que es muy mala agua para beuer. En la qual ribera hizo edificar seys fuertes castillos para sojuzgar las naciones vezinas. Entonces tenia ya conquistada la tierra de los Sogdienos, excepto vna fuerte roca inexpugnable de diez estadios en altura, por nõbre llamada la Piedra: sobre la qual estaua retraydo Arintages Sogdieno con treynta cõbatientes, bien proueydos de mãtenimientos por tres años. Mas porque en ninguna manera se querian rendir a Alexãdre, hizo subir arriba trezientos hombres ligeramẽte armados: por miedo de los quales ellos se le rindieron.

¶ *Cap. liij. De como muchos rebeldes se boluieron para Alexandre: y de como el mato vn leon saluage muy horrible y marauilloso, y de otras cosas.*

DEſque Alexãdre truxo a ſu poderio la fuerte roca ſobredicha, ſobre laqual el aquiſto menos gloria q̃ fama. Fuele neceſſario quebrar ſu hueſte, y eſparzirla, para contraſtar a ſus enemigos q̃ ſe rebelauan de todas partes: y aſsi la diuidio en tres partes, la vna dio a Epheſtiõ, y la otra a Cenea, y el ſe quedo cõ la reſtante. Y deſta manera cõquiſto a los vnos por batalla, y a otros q̃ ſe vinieron a ſu obediencia. En eſte tiẽpo le vinierõ embaxadores q̃ quiſieſſe tomar por muger la hija del rey de los Scithas, y q̃ ſi el no quiſieſſe hazer eſta aliãça q̃ cõſintieſſe q̃ los Macedones caſaſſen cõ las hijas de ſus principes. Lo qual todo fue preſentado al rey: el qual partiẽdoſe de alli, fue a la regiõ de Bazaria, enla qual no ay coſa mas magnifica de ver, que ſon las muchas beſtias ſaluages que en ella eſtan encerradas con muros en lugares deleytables: y en vno de aquellos parques auia caça para las quatro edades del hõbre. En eſte entro Alexandre cõ toda ſu hueſte: y mãdoles, que cada vno caçaſſe a ſu plazer. En eſte parque auia vn leon de marauilloſa grãdeza, el qual cõ toda ſu ira fue para el rey. A caſo halloſe cerca del Liſmachus, q̃ lo quiſo herir, mas el rey lo echo con enojo, diziendole, que tãbien podia ſer muerto el leon dela mano del rey como de Liſmachus: y ya o-otra vez Liſmachus caçãdo en Licia el ſolo mato otro leõ, del qual quedo quebrãtado y abierto enla eſpalda ſiniestra, y dixo al rey, q̃ por eſto lo hazia. Mas el rey lo hizo mas esforçadamẽte de lo q̃ auia dicho, por q̃ no tan ſolamente lo enclauo, mas de aq̃lla ſola herida lo derribo en tierra: por lo qual fue muy loado de todos. Deſpues q̃ el rey y ſu gẽte mataro mas de quatro mil beſtias ſaluages, el ſe puſo a comer dentro con todos los principes en gran plazer. Salido Alexandre de aquel boſque con toda ſu hueſte ſe fue a la ciudad de Maracanda, y dio licencia a Artabaſo, q̃ ſe boluieſſe a ſu caſa viſta ſu grãde edad, y dio a Clito la gouernaciõ de ſu prouincia. Eſte Clito fue aquel q̃ vna vez cubrio al rey cõ ſu eſcudo, q̃ ſe cõbatia cõ la cabeça deſcubierta cerca de la ribera de Granica, y lo ſaluo de la muerte. El era viejo, y del tiempo del rey Philippe, y lo auia ſeruido en ſus guerras. Eſte tenia vna hermana nõbrada Helena, que auia criado a Alexandre de leche: la qual Alexãdre amaua tãto como a ſu madre, y por eſtas cauſas le hazia el rey mucha hõra a cerca del. Vn dia fue el rey en vn cõbite, enel qual eſtando caliẽte del vino comẽçõ a preciarſe y enſalçar ſus hechos: y por mas vana gloriarſe, deſpreciaua los del rey Philippe ſu padre: delo q̃ ouieron gran plazer los mãcebos, mas a los viejos q̃ tenian experimẽtadas las proezas del rey Philippe, no fueron agradables aq̃llas palabras, por q̃ ellos auiã mas luengamente peleado en ſu capitania. En aq̃lla compañia eſtaua Clito, q̃ ſintio mucho el menoſprecio del rey Philippe: por lo qual començõ a murmurar, y en la preſencia del rey dixo muchos nobles hechos del rey Philippe, queriẽdolos preferir alos de ſu hijo, trayẽdole a la memoria lo de Parmeniõ y de Athalus: por lo qual Alexãdre fue tã encẽdido en ira, q̃ tomo vna lãça, y cõ ella lo traſpaſſo. Anſi murio el noble caualiero Clito, diziẽdole: Vete para Philippe y Parmenion. Deſpues q̃ Alexãdre fue deſaliuiado del vino, le peſo en extremo, por auer cometido vn crimẽ tã terrible, en auer muerto ſin razõ aquel que en otro tiempo lo ſaluara de la muerte enla batalla: y tambiẽ, que

ſiendo

ſẽdo el rey auia vſado de officio de ver dugo: y mas quãdo miro que toda la en trada de la poſada eſtaua llena de ſãgre: y con grãde paſsion arrãco Alexãdre la ſãça del cuerpo de Clito q̃ eſtaua muerto, y boluio el hierro contra ſu cuerpo para matarſe, mas las guardas de ſu perſona ſe lo quitaron por fuerça de ſus manos, y lleuarõlo a ſu poſada, a do el ſe hecho en tierra con piadoſos clamores y gemidos raſgando ſu cara, llamãdo alos que alli eſtauan, que no lo dexaſſen mas viuir con tan grande verguença. Los caualleros tomaron el cuerpo de Clito, y lo lleuarõ dela preſencia del rey, el qual ſe detuuo en ſu tienda por tres dias ſin nunca ſalir della, ni comer ni beuer, haſta que ſus amigos juntamente le dixerõ tãto de vna parte y de otra, que Clito era digno de muerte, y que no era razon de hazer extremos por ſu muerte. Alexandre, que tenia ya gaſtados diez dias delãte de Maracãda ſin aprouechar coſa alguna, tocando a la guerra, embio a Epheſtion cõ vna parte de ſu hueſte a la tierra de los Batrianos, para traer mãtenimientos: mas los Bãnis de aquella region le tomaron la delãtera, y huuo entre ellos vna peligroſa batalla, mas en fin fueron vencidos, y ſe rindieron en la gracia de Alexandre.

¶ *Cap. liiij. Del rẽdimiento de Siſmetras: y de como la muger de Spitamenes corto la cabeça a ſu marido, por complazer a Alexandre.*

DE alli ſe partio Alexãdre a vna region nõbrada Nãta, de la qual era gouernador Siſmetras que tenia dos hijos de ſu muger que era ſu miſma madre, porq̃ acerca dellos era licito a los pariẽtes ajũtarſe carnalmẽte, y cõ ſus ꝓpios hijos. Eſte Siſmetras ſe quiſo rebelar, y cerco ſus fortalezas con cauas y baluartes, mas al fin le cõuino rẽdirſe a Alexãdre, q̃ lo recibio benignamẽte, y lo puſo en ſu primera ſeñoria, y le tomo ſus dos hijos por gẽtiles hombres. Deſpues deſtas coſas, dexãdo alli el rey ſus gẽtes de pie para ſojuzgar los rebeldes, ſe fue adelante cõ ſus gentes de cauallo, por vn camino aſpero y lleno de piedras, en el qual los cauallos perdierõ los caſcos, y los hõbres no ſe podian tener de canſancio: por lo qual muchos desfallecierõ en el camino, no pudiẽdo ſeguir al rey ſino ſolo vn mãcebo q̃ lo ſeguia a pie veſtido cõ vna cota de malla, y lleuaua todas ſus armas: mas deſpues q̃ el rey y el mancebo ſe ouieron cõbatido cõ ſus enemigos q̃ eſtauã en celada, el mãcebo resfriado ſe dexo morir en los braços del rey: por loqual lloro muy fuertemẽte. Eſtãdo el rey muy triſte por eſte deſaſtre, vinole aun otro dolor mayor por Oorigene ſu muy caro amigo, q̃ le dixeron q̃ era muerto: por lo qual el hizo las obſequias de ambos a dos cõ grã ſolennidad. Deſpues deſtas coſas determino de yr cõtra los Darabes a do eſtaua Spitamenes, mas ſu buena fortuna puſo fin a aquella empreſa en ſu auſencia. Spitamenes ardia en los amores de ſu muger, la qual traya ſiẽpre cõſigo en todas ſus fortunas: eſta dama era muy triſte, porq̃ ſufria cada dia nueuo deſtierro y trabajo. Y vna vez por blãdicias femeninas lo començo a tentar, rogandole q̃ quiſieſſe poner fin a aquella huyda, diziendo, q̃ pues el tenia experimentada la clemencia de Alexandre el vẽcedor, que tãbien agora lo quiſieſſe apaziguar. Eſta dama tenia del tres hijos, los quales le ponia delãte, rogãdole q̃ quiſieſſe auer piedad dellos. Spitamenes creya

que

q̃ su muger dezia esto por dar su honor a Alexandre: y por esto la quiso matar sino fuera por sus hermanos. Y la dama se escuso diziẽdo, q̃ no le hablaria mas sobre ello. Muy alegre Spitamenes desta recõciliacion, hizo aquella noche grã fiesta, y beuio tãto que se fue a costar medio adormido: mas quando su muger lo vio en tal estado, saco la espada q̃ el tenia, y cortole la cabeça, y diola a vn su ferũdor cõpañero deste homicidio: con la qual cõpañia ella se fue a Alexandre toda ensangrentada, al qual le presento aq̃l maldito presente: y el en parte alegre y enparte triste, hizo huyr la matadora del padre de sus hijos. Entre estas cosas los Daches se vinieron a rendir a Alexãdre viẽdo que su señor era ya muerto: y assi le entregarõ a Datofrenes preso, q̃ auia sido compañero desta rebelion.

¶ *Cap. lv. Dela gran frialdad que la hueste de Alexandre sufrio, y de como el escalento vn cauallero transido de frio.*

ALexandre al trezeno mes, despues de todo esto, puso su hueste a do tenia de inuernar, para yr a vna otra region nõbrada Vtopia: en la qual por los primeros dos dias les hizo buen tiẽpo, mas al tercero se les boluio tan horrible y con tanta tempestad, que no tenian reposo ninguno, tan grandes frios y eladas hazia: por loqual ellos fueron tã elados, q̃ ya casi perdiã todos los sentidos. Y despues les sobreuino vna lluuia tan rezia y tan fria mezclada con piedra, que no sabian adõde se escõdiessen, que todo no les fuesse peor: porque de todas partes les venia mayor daño, que lo que ellos querian euitar: por lo qual tenian deshechas sus ordenanças, y sin ninguna orden derramados por el cãpo. La lluuia fue luego conuertida en yelo, y fue toda congelada. Algunos dellos se acostaron a los arboles, q̃ les hazia alguna ayuda y abrigo contra la tempestad, y toda via les parecia lugar muy aparejado para morirse de frio. El rey solo paciente cõ tantos males, cõfortaua sus gentes, ayũtaua los esparzidos, y leuantaua los caydos, y los conortaua, amonestandoles que passassen adelante, para reposar enlos primeros lugares, q̃ ellos hallarian muy presto fin a su necessidad. Mas que razon poderosa a las cosas aduersas hallo el remedio contra aq̃l tan horrible frio, porque ellos derrocaron gran quantidad de arboles, y dierõ les fuego por todas partes, de tal manera que toda la floresta parecia vn fuego. Este calor boluio a su vigor sus miẽbros ya encogidos, y poco a poco cobraron el spiritu q̃ la frialdad les tenia empachado. Y finalmente acabada la tempestad el tiempo començo a ablandar. Toda via murieron veynte hombres. En este comedio vn Macedonio cõpañero de guerra, q̃ ya no se podia sostener de frio, vino a do estaua el rey, que se estaua calentando: y como el rey lo vio, quitose de su silla, y tomo al compañero por la mano, y assentolo enella: el qual no se podia ya sostener con el grã frio que auia passado: porende el estuuo assentado en la silla del rey grã rato sin casi ningũ sentido, no sabiendo a do estaua, ni quiẽ lo auia recogido. Mas despues q̃ ya cobro su calor natural, y vio al rey cerca de si, marauillose mucho. El rey dixo, Cõpañero por cierto tu no tienes de q̃ te quexar, porq̃ vosotros soys mejor tratados de vuestro rey q̃ no los Persianos, porque entre ellos assentarse alguno enla silla real tiene pena capital, y a ti te ha sido salud. El otro dia hizo Alexãdre partir

tir su hueste, y los hizo yr a la region de los Sagaos, la qual destruyeron toda.

¶ *Capit. lvj. De como Alexandre tomo por muger y esposa a Rosana hija de vn caualllero que era su prisionero: y despues passo a la India.*

DE alli se partio Alexãdre, y vino a vna region, de la qual era gouernador vn noble cauallero nõbrado Coartãda, el qual se rindio a la fe de Alexãdre, y el rey le boluio todas sus tierras y su dignidad, y no le demãdo otra cosa, sino que le diesse dos hijos delos suyos, para que los lleuasse cõsigo a la guerra. El magnanimo hombre le dio tãbien aquel que el queria dexar, y aparejo vn cõbite y gran cena para regozijar y hazer gran fiesta al rey al modo y magnificẽcia barbarica: la qual fue celebrada cõ mucha solennidad, porq̃ el gouernador hizo alli venir treynta muy nobles donzellas, entre las quales estaua su hija nombrada Rosana, donzella por cierto de soberana hermosura, y q̃ no tenia par su beldad y hermosura entre todas las otras, puesto caso que las otras fuessen hermosas a marauilla. Esta Rosana conuertia a si todos los ojos de los que la mirauã, especialmente los del rey, que no se podia hartar de mirarla: y fue tan preso de sus amores, que dixo, q̃ la queria por muger: e incito a sus principes para que hiziessen lo mismo. El padre de la dõzella muy alegre desto, se lo tuuo en señalada merced tanto quãto el pudo. Y assi el rey sin mas tardar hizo traer vn pan, el qual partio por medio con su espada, y comio luego la mitad y la dõzella la otra mitad, porque esta era la costũbre de los Macedones. Muchos de los principes murmuraron del tal casamiento hecho entre el vino y la vianda, y tambien por ser cõ la hija de su prisionero. Toda via lo dissimularon, y no le dixeron ninguna cosa, por no airarlo, como hiziera Clito. Despues deste casamiento, Alexãdre se dispuso para passar a la India, y escogio en aquella tierra treynta mil hombres mãcebos para lleuar cõsigo. Enesste viage fuerõ muertos dos altos hõbres, que del se auiã partido como rebeldes y traydores, Cathena y Poliperco. Puso tãbien en sujeciõ la regiõ de Bubacen. Ya que estauã todas las cosas apaziguadas, pareciole a Alexandre que era ya tiempo de effectuar lo q̃ mucho tiempo auia que tenia determinado, que era en que manera se podia deificar y vsurpar los honores del cielo. Y no tan solamente quiso que lo llamasse hijo de Iupiter, mas aunq̃ todos lo creyessen, como si el lo pudiera demostrar a los coraçones, como a los lenguages, porq̃ el queria que los Macedones le hiziessen reuerencia al modo de los Persianos q̃ se inclinã hasta tierra. Esta locura le metierõ enla cabeça dos tragedios el vno Harges Largien, y el otro Cleon de Sicilia, grãdes adeuinadores, los quales con sus vanidades abrieron al rey el cielo, y le dezian por vanagloria, q̃ Hercules y el dios Bacho con Castor y Polus serian ya sobrepujados del, y q̃ ellos harian lugar a su nueua deidad. Por lo qual vn dia de fiesta hizo aparejar vn bãquete cõ toda magnificẽcia, al qual hizo venir no solamẽte alos Macedones, mas aũ a los Griegos, y a muchos delos Persianos. En este banquete comio vn poco el rey, y leuantose luego. En este punto vino Cleon, q̃ estaua ya auisado, y hizo vna grande arẽga en la admiracio de los loores y meritos de Alexandre, dando a entender a los assistentes que le hiziessen honores diuinales como los Persianos

ſianos hazian a ſu rey. Sin duda eſtas palabras ſe endereçauã propriamẽte a Caliſtenes el buẽ hõbre: el qual cõ grã franqueza mirãdo al adeuinador en la cara, le dixo: Si el rey fuera preſente a tu habla, yo no deſſeara la habla de otro alguno para te reſponder, porq̃ el miſmo rogaria q̃ no lo hizieſſes florecer en vſanças eſtrañas. Mas en auſencia yo te reſpõdere en ſu lugar. Por cierto no ay furto alguno eneſte mundo q̃ mucho dure, ſi primero Alexãdre no muriere para ſer deificado, ni de otra manera ſe le puede dar honor delos cielos. Y por cierto yo no le deſſeo q̃ tan preſto ſea deificado y tenga deidad para q̃ ſu vida ſea muy larga: y ſu mageſtad perpetuada diuinidad ſigue hombre alguna vez, mas por cierto ella no lo acõpaña jamas. Tu has traydo por exemplo a Hercules y Bacho: crees tu por vẽtura q̃ los hizierõ dioſes ſiendo viuos? primero les fue quitada la vida, y ſu fama y renõbre los lleuo haſta el cielo. Por ventura tu Cleon y yo hazemos los dioſes? Y ſi a ti te parece por tu fe, que el rey deua tomar de nos dos la autoridad de la venida de ſu deidad, yo quiero por cierto prouar tu poder: haz de algũ rey, ſi lo pudieres hazer vn nueuo dios: ſino ſi es coſa mas ligera de dar el cielo q̃ vn imperio: y ſin falta yo cõfeſſare que los Perſianos ſonvẽcedores, ſi noſotros tomamos dellos ſus coſtumbres alla donde viuieremos.

¶ *Cap. lvij. De vna conſpiracion mouida cõtra Alexandre por los de ſu guarda: de la qual fue aduertido.*

HAblando deſta manera Caliſtenes a Cleõ fue oydo de todos como vengador de publica libertad: porque por ſu habla el atraxo no tan ſolamẽte a los mãcebos Aſsiſtenes, mas tãbien la voz delos mas antiguos, y principalmẽte de aq̃llos los quales era muy graue la mudança de ſu natural tierra a la eſtrangera. El rey que eſtaua en ſu lecho cubierto con la cortina, entendio lo que ſe dezia: por lo qual embio a dezir a los aduladores, que ſufrieſſen ſolamẽte a los barbaros inclinarſe a ſu vſança, quãdo el rey alli entraſſe. Y muy preſto ſe boluio Alexandre a la cena, y los Perſianos le hizieron la reuerencia a ſu modo. Poliperçõ, que eſtaua aſſentado junto al rey, tomo grã riſa en ver vno dellos todo quebrarſe tocando la tierra cõ la boca, y aun ſe rebolco muy fuertemẽte enla tierra. Por lo qual Alexandre ſe airo de tal manera, que no pudo ſufrir q̃ no ſelo dixeſſe deſta manera. Seraspues tu aquel que no me haras reuerencia? o por vẽtura a ti ſolo parecemos noſotros dignos de eſcarnio? Poliperçõ le dixo, que el rey por cierto no era digno de eſcarnio, ni tãpoco de ſer deſpreciado. A la qual reſpueſta Alexãdre lo ſaco de ſu lugar, y lo eſtendio en tierra. Y entonces le dixo, No miras tu agora lo que heziſte? Eſto es de lo q̃ tu te reyas no ha mucho de otro. Y mando luego que lo tuuieſſen en guarda. Y acabo ſu cena, q̃ fue muy larga, y deſpues perdono al dicho Poliperçõ. Porẽde de Caliſtenes ſe podia aconortar: y para cũplir ſu airado apetito, le ſobreuino vna otra ocaſion. Tenia el rey cierto numero demãcebos que ſeruiã a ſu perſona: entre los quales auia vno llamado Hermolaus, el qual vn dia hirio a vn puerco montes con vn eſtoque, q̃ el rey miſmo queria matar: por lo qual el rey airado deſto, mando que fueſſe caſtigado con vergas. La qual injuria el moço ſufrio muy doliente y triſte: y fueſe a quexar a Nicoſtrate, que mucho lo amaua. Y quando el vio

el

el cuerpo de aquel q̃ tanto queria abier to delos açotes,amoneſto al moço que mataſſe al rey,y le dio ſu fe de ſer en ſu ayuda cõ otros q̃ ellos truxeron a ſu cõjuracion,anſi como Antipater, Aſclepia dora y Philotas,y eſto ſe auia de acabar quãdo vinieſſe el dia que todos fueſſen elegidos para la guarda del rey: y entre tãto paſſarõ treynta dias: y vino en ſuer te q̃ todos fueron pueſtos en la guarda: mas aquella noche el rey ſe detuuo tãto en vn combite,q̃ vino la mañana, por lo qual no pudierõ acabar ſu intenciõ: mas porq̃ ellos ouieron velado tanto, el rey les mãdo dar a cada vno cinquenta ſextercios de plata: por el qual beneficio vno delos cõjurados nõbrado Epimenes fue luego de ſubito cãbiado de ſu mal propoſito,y arrepintiendoſe de lo q̃ tenia determinado,deſcubrio el ſecreto a ſu hermano Euricola,de toda la manera deſta cõſpiracion. Por lo qual Euricola tomo a ſu hermano, y lleuolo a la camara del rey,que fuertemẽte dormia: y luego que deſperto,cõtole por eſtẽſo el peligro en que auia eſtado. El rey por eſta lealtad dio a cada vno de los hermanos cinquenta marcos,y hizo prender a todos los culpados: y el otro dia los hizo venir delante el gran conſejo, enel qual eſtauã muchos de ſus parientes. Hermolaus,que fue el comienço deſta maldita traycion, interrogado por el rey, q̃ era la cauſa que le mouio a hazerle traycio: le reſpõdio liberalmẽte toda la verdad de lo que le mouia a hazer eſto,trayẽdo a la memoria muchas muertes q̃ el rey auia hecho de muchos nobles hõbres ſin cauſa ni derecho,por ſu incontinencia de vino y de viandas, y q̃ ſe quiſo hazer adorar como a Dios a la vſança de los vencidos, y muchas otras coſas no licitas y deshoneſtas q̃ le dixo de frãco coraçõ, deſſeando mas la muerte que vi uir ſo la ſeruidũbre de ſu rey y ſeñor. El rey muy turbado de la peruerſa cogitacion de ſus ſeruidores,los quales el pẽſaua ſer mucho leales a el,mãdolos muy riguroſamẽte matar, como de hecho lo fueron con grandes tormentos.

¶ *Cap. lviij. De la muerte del philoſopho Caliſtenes maeſtro de Alexandre, y de como paſſo la India.*

EL otro dia hizo Alexãdre traer a Caliſtenes, y ponerlo a tormento, innocente del conſejo atentado cõtra el rey, por lo qual ninguna otra muerte inflãmo mas la mal querencia de los Griegos cõtra el rey que la muerte deſte philoſopho, porque era hõbre de gran ſciencia, y por el fue Alexãdre reſtaurado a la vida, quando deſpues dela muerte de Clito, el rey perſeueraua de q̃rerſe matar. Y no tã ſolamente mato a Caliſtenes, mas allẽde deſto lo hizo atormẽtar ſin le querer dexar defender en coſa algũa: mas por cierto deſpues deſta crueldad,tarde ſobreuino al rey arrepẽtirſe. Deſpues de todas eſtas coſas,paſſo el rey cõtra la India,que por la mayor parte eſta hazia Oriẽte,yes menos eſpacioſa en anchura q̃ en longura: enella ay muchas riberas que nacẽ del mõte Caucaſo: Indus es el mas fuerte rio,y Gãges el mas noble de todo Oriẽte,y deſpues el rio Theſis,que haze crecer el miſmo rio quando ſe juntan: y deſta manera viene a la mar Bermeja. Tambiẽ ay el rio Diadenes, q̃ es el mas pequeño y corre enlas poſtreras partes de la India. Thimanta es vn otro rio muy dulce,por loqual los moradores dela tierra lo parten para regar ſus terminos. Y pueſto que la mar a dõ eſtos rios corrẽ ſe llama Bermeja, eſto no es por ſer el

agua

agua de otra color q̃la de aca:mas el nõ bre de Bermeja le vino del rey Erithea. Ay en esta tierra aues muy abiles para cõtrahazer la voz del hõbre. En ella ay vnicornios y grã muchedũbre de elefãtes:sus riberas traen oro, y la mar lança perlas y muchas otras diuersas piedras precioſas.Los arreos y los plazeres de los reyes y grãdes señores delas Indias ſobrepujan a todas las otras naciones: porq̃ quãdo el rey ſe dexa ver en publico, ſus ſeruidores traen incenſarios de plata echãdo buenos olores,y el va acoſtado envn eſtrado adornado de perlas: el manto que lleua veſtido es texido de oro y de purpura. Muchas coſas ay en las Indias marauilloſas de ver,que ſeria prolixidad eſcreuirlas, y no hazen tãpoco al caſo de mi intẽcion.Pues luego como Alexãdre entro en las comarcas de las Indias,algũos reyes de la tierra le vinieron adelãte,para que los tuuieſſe en ſu obediencia,cõſiderando que Alexandre era el tercero que Iupiter auia criado para embiar a ellos:y dezian,q̃ Hercules y Bacho eran dellos conocidos por ſu fama ſolamente:mas que Alexandre era viſto en perſona. El los recibio benignamẽte, y les mãdo que lo ſiguieſſen para ſer ſus guias.De alli camino tãto,que vino cerca de vna ciudad que no lo quiſieron recebir:y por mirarla y rodearla,fue el rey herido de vna ſaeta peligroſamẽte. Toda via la ciudad fue tomada y los moradores muertos y la ciudad aſſolada haſta los fundamẽtos. De alli ſe partio Alexãdre,y ſe fue delãte la nõbrada y antigua ciudad de Niſa, a do apoſento ſu hueſte aq̃lla noche. El otro dia muy demañana hizo acometer los muros:mas algunos dela ciudad ſalierõ contra el para prouar ſus fueças contra el que tenia tan gran fama. Porende ellos fueron muertos caſi todos: por lo qual los moradores ſe retraxeron. Y deſpues de eſtar cercados por algũ tiempo ellos miſmos ſe rindieron a Alexandre, rogandole,que por honor del Dios Bacho,del qual ſe dezia ſer pariente,le pluguieſſe eſparzir ſu benigna gracia en la ciudad,q̃ el miſmo dios en otro tiempo edificara.Eſta ciudad de Niſa eſta ſituada al pie de vna montaña llamada Merõ muy hermoſa y deleytable,en la qual el dios Bacho ſe ſolia ſolazar. Sobre eſta montaña hizo Alexandre ſubir toda ſu hueſte con gran quantidad de mantenimientos.En eſta montaña hallo Alexandre viñas que dauan vinos muy precioſos,y anſi ſalen della aguas muy viuas,y naſcen en ella tantas maneras de frutas por natura que no ſe puedẽ eſtimar. En eſta montaña ſe detuuo Alexandre con ſu hueſte diez dias haziendo ſacrificios al dios Bacho.

¶ *Cap.lix. De como Alexandre fue herido en el cerco de la ciudad de Magaza dela reyna della, y de como ſe rindio a el.*

DEſpues que Alexandre, como es dicho, eſtuuo diez dias en comeres y en beueres,y en otros diuerſos exceſſos,ſe partio y ſe fue a la ciudad de Dedala:las caſas y moradas de la qual tenian dexadas los moradores,y eſtauan retraydos en las montañas deſiertas yſaluages:por lo qual el ſe paſſo allende, a do por ſu venida improuiſa conquiſto muchas ciudades con la ayuda de ſus valiẽtes capitanes de guerra: algunos delos quales dexo enel cerco de Bera,y el ſe fue delante de la ciudad de Magaza,cuyo rey era muerto poco auia:y Cleophes ſu madre regia aquella tierra. Ella tenia treynta y ocho mil buenos

buenos combatientes para defender su ciudad que era muy fuerte y bien guarnida, y de tal sitio que no se podiã llegar a ella. Por lo qual Alexandre rodeando la para mirar por qual parte mejor se podia combatir, el fue herido con vna saeta en la pierna: mas luego que se la quitaron fuera con el hierro, no dexo de hazer su obra, y nunca se quiso retraer a su tienda, hasta q̃ huuo ordenado todo lo q̃ queria que se hiziesse. Luego cada vno començo meter mano a la obra, y de gruessos maderos hizieron sus abrigos. Esto hizose cõ tanta diligencia, que los barbaros quedaron espãtados, especialmente de ver mouer los trabucos sin q̃ nadie los tocasse: de manera q̃ ellos se rindieron al rey, creyendo ser el mismo Dios, y la reyna misma vino a el cõ gran numero de dõzellas, q̃ trayan en sus manos taças llenas de vino. Esta reyna llegandose al rey le puso sus rodillas, y ella impetro del no tã solamente perdõ, mas aun el honor de su primera prosperidad porque ella despues siẽpre fue llamada reyna: por lo qual algunos pẽsaro, q̃ esta honra le fue dada mas por su hermosura q̃ por misericordia: mas como quier que fuesse, despues q̃ el niño fue criado se llamo Alexandre. De alli fue embiado Poliper con gran hueste cõtra la ciudad de Norea: los ciudadanos de la qual fueron por el desbaratados en batalla. Muchas otras villas de no tan gran nombradia se vinieron a rẽdir a Alexãdre: y los moradores de otras se retraxeron a vna roca que llamauan Arruima, de la qual huuo fama, que Hercules la cercara en otro tiempo, y nunca la pudo tomar por causa de vn crecimiento de tierra que le cõstriñio a la dexar. Mas Alexandre mirando esta peña tan fuerte e inexpugnable, no podia pẽsar que cosa pudiesse hazer para tomarla: y pẽsaua si la dexaria, o si la acometeria. En aquella hora le vino vn hõbre viejo de la tierra cõ dos hijos, que le dixo, que si el le quisiesse dar loor y galardon de su trabajo, q̃ el le mostraria la via para poder tomar aq̃lla roca. Alexãdre le prometio de darle ocho cientos marcos: y teniendo vn hijo en rehenes del viejo, lo dexo yr para cumplir lo que tenia prometido, cõ algunos que el rey le dio, para q̃le tuuiessen compañia. Y luego el rey hizo cauas y fossas al derredor, las quales hizo rodear de grãdes palos e ingenios, mas todo aprouecho muy poco para subir la aspereza de aquella montaña: mas toda via por la gran solicitud de Alexandre subieron algunos de los suyos para combatir con los enemigos, de tal manera que en breue tiempo conquisto la roca, que hasta entonces de ninguno auia sido tomada, por ser inexpugnable. El rey Alexandre vencedor deste fuerte lugar y de sus aduersarios sacrifico a los dioses por aquella hermosa conquista, y dedico en aquella roca algunos altares a Minerua y a la diosa de la victoria, y a las guias hizo dar lo q̃ les auia prometido, puesto caso q̃ no hizierõ tanto como dezian. De alli se partio Alexandre para Cleolma, y supo como los fuertes passos estauã tomados por vn cauallero llamado Herita, q̃ tenia veynte mil cõbatiẽtes: el qual fue desbaratado y vẽcido y muerto por los suyos mismos: los quales truxerõ su cabeça a Alexãdre. De alli se partio Alexãdre: y desque huuo caminado diez y seys jornadas llego al rio Indus, a dõde hallo a Epheslió, q̃ tenia hechos muchos aparejos para poder passar el rio.

¶ *Cap. lx. De como el rey Omphis vino para Alexãdre, y de los ricos dones q̃ le truxo.*

EL rey Omphis reynaua en aq̃-lla region, el qual auia mucho tiẽpo q̃ desseaua ser amigo de Alexandre: y aũ su padre lo desseo mucho. Y como el supo la venida de Alexãdre, cõ grãde aparato de gẽte de armas, y con elephãtes con castillos encima dellos se vino para Alexãdre. El rey quando vio tan gran muchedũbre de gẽte y en tã hermosa ordenãça, no supo a la primera faz si erã amigos o enemigos, por lo qual ordeno sus gentes prestas para pelear. Mas el Indio entendiendo a los Macedones hizo estar quedas sus gentes, y el solo corrio contra Alexãdre, y Alexãdre contra el, no sabiendo si venia como amigo o contrario. Mas Omphis le hizo la reuerencia mostrando gran señal de amistad, sin hablar, por no auer interprete. Llamo luego Alexãdre vno q̃ entendia la lengua, que le dixo, como Omphis le presentaua todo aq̃llo. Por lo qual Alexandre muy alegre le dio su mano y fe, ylo cõfirmo en su reyno. Dio este rey a Alexãdre cinquenta y seys elephãtes y tres mil toros, que es cosa muy preciosa en aquella tierra. Los dos reyes ouieron grãdes platicas entre si, entre las quales el rey Omphis se querello a Alexãdre, que dos reyes le haziã guerra, es a saber, Porrus y Anisares: y que el tenia concluydo de experimẽtar la fortuna de la batalla contra qualquiera dellos, o contra los dos. Alexandre dio a Omphis mil marcos y gran numero de baxilla o aparador de oro y de plata: y muchos vestidos de Persia, y treynta de sus cauallos ornados de la manera q̃ el caualgaua. Desta liberalidad se engendro gran inuidia entre los principes de Alexandre, especialmente de Amelea-gro. El otro dia le vinierõ nueuas a Alexandre como Dabisurdra se rendia a el. Despues destas cosas penso Alexãdre, que por la fama de su nõbre podria induzir al rey Porrus q̃ se rindiesse a el: y para esto embiole por embaxador a Cleocares, a dezirle, que le embiasse tributo, y q̃ el viniesse para el a la entrada de su reyno. Oyendo el rey Porrus esta embaxada, respondio, Que la vna destas dos cosas q̃ el la haria, es a saber, que a la entrada de su reyno vernia con grã poder, y le defenderia que no passasse mas adelante. Alexandre muy airado cõ esta respuesta que el rey Porrus le auia embiado con tãta soberuia, determino sin mas consejo de passar la ribera Dapses. En este viage le truxeron preso a Bersentis autor de la rebelion de los Aracosos cõ treynta elephantes, que dieron mucho plazer a Alexandre. Sameja rey de vna pequeña parte de la India pariẽte del dicho Bersentis fue traydo preso, y los elephãtes fueron dados a Omphis: y despues q̃ fue leuantado por rey fue nõbrado Taxilla, porque era el nombre de todos los reyes q̃ reynauan en su reyno. Despues desto vino Alexandre a la ribera de Dapses: y el rey Porrus guardaua la ribera de la otra parte para le defender el passage cõ nouẽta y cinco elephãtes y quatrociẽtos carros falçados, y treynta mil cõbatientes a pie. Andaua Porrus en vn elephãte mas alto q̃ todos los otros, y sus armas partidas de oro y de plata, que bien lexos se veya: y con esto era el de muy excelẽte grãdeza: del qual los Macedones se espantaron, y no solamẽte de la muchedumbre de sus aduersarios, mas por la grãdeza de la ribera q̃ les cõuenia passar, porque ella tenia mas de quatro estadios en anchura, y tãbien era honda en muchos lugares y llena de piedras: tãbien tenia algunas pequeñas islas, q̃ dieron ocasion a Alexandre

dre de acabar su intencion: porq̃ el hizo vestir a vno nõbrado Athalus q̃ mejor le parecio con sus vestidos reales, y el de noche passo a vna de las insulas con muchos de los suyos en bateles, que el auia mãdado hazer tan secretamente q̃ nunca lo sintieron sus contrarios: porq̃ Porrus no se ocupaua sino en mirar a aquel q̃ yua vestido como rey. Y Alexandre mouia su hueste partida en tres partes. Entõces dixerõ a Porrus, q̃ Alexandre era passado a darle batalla: mas el põsoq̃ fuesse Anisares su aliado y amigo, al qual esperaua: mas presto conocio ser el cõtrario: y assi el luego le puso delãte cien carros y quatro mil cõbatientes de cauallos, los quales guiaua Hoges su hermano. En cada carro veniã seyscientos hõbres, es a saber: dos cubiertos de escudos, y dos archeros, y dos carreteros todos armados, q̃ tirauã dardos quãdo conuenia. Porende en aquel dia los carros le hizieron muy poco socorro, porque la lluuia del dia de antes tenia tã mojada la tierra, que los carros se encenagaron en los lodos, y no los podiã sacar. Viendo Porrus este empachamiento, mando traer los elephantes y gente de pie, los quales pusieron mucho espãto en los Macedones, y mas aun el aspecto del rey, que excedia a todos los hõbres en grandeza de cuerpo, y tambien su elephante a todos los otros.

¶ *Cap. lxj. De como fue preso el rey Porrus: y de las platicas que passaron entre el y Alexãdre.*

MIrando bien Alexãdre a Porrus y el ayũtamiento delos Indios dixo: Por cierto yo veo lo que dessea mi coraçon, porq̃ nosotros tenemos que hazer cõ bestias fieras y cõ gẽtes esforçadas. Entonces dixo a Cenea: Quando yo hiziere mi entrada y acometiere la parte siniestra, y q̃ tu me vieres enlo mas rezio dela batalla, tu haras mouer la parte diestra, y lleuaras las vanderas contra aquellos que yo pusiere en desordenãça: y vosotros Antigono, Leonato y Taurõ, dareys sobre el medio de la batalla, y destruyreys su frontera si pudieredes: y tambien con vuestras lãças derribareys estas bestias: y desta manera aureys los que estã encima a vuestra voluntad. Ordenadas estas cosas, el arremetio primero con su cauallo: y assi como tenia ordenado se lanço por la parte siniestra, y los otros se metieron por medio rompiendo los esquadrones de los Indios: mas los elephantes como bestias muy pesadas no tenian aquella destreza que la gente de armas para huyr y alcançar. Y por esta causa los Indios puestos en desordenança, no mirãdo lo que a su rey deuian, dexãdo sus capitanes pusieronse en huyda. Toda via Porrus a quien auia forçado mas la verguença que no el miedo, con poca gente començo a recoger los que estauan derramados, para dar sobre su enemigo: y hizo poner sus elephantes delãte su esquadron: los quales pusieron gran espãto a los Macedones, porque sus cauallos y ellos mismos no podian tener alguna ordenança: y mirauã donde viessen lugar mas aparejado para huyr. Sino que en aquel instante Alexandre embio alli alos Argianos y a los de Tracia ligeramente armados, que echauã dardos cõtra estas bestias, y contra aquellos que las guiauan, por tal modo que mataua muchos. Porende el rey Porrus desamparado de los suyos se mantenia como vn leon, y echaua dardos sobre los Macedones, matando muchos dellos: y el auia recebido tantos golpes, que estaua ya con

nueue heridas delante y detras, por las quales sele yua mucha sangre, ypor esto sus golpes ya no eran dados con tanta fuerça, y el elephãte que lo traya estaua tan herido q̃ se puso en huyda: y Alexandre lo siguio, pero su cauallo como estaua muy herido, no pudo mas correr: yentretanto que el caualgaua en otro caua-llo, alongose mucho el rey, pero tãto lo siguio Alexandre, que lo alcanço: y conociendo su voluntad obstinada, mãdo que ninguno no se adelantasse. Y luego cõ todo su poder se echo sobre Porrus, que fue de tal manera agrauado, que casi se cayo, y su elephãte tãbien: pero los que gouernauan la bestia lo hizierõ poner de rodillas segun su vsança, y como aquel fue inclinado, todos los otros elephantes se hincaron en tierra, porq̃ assi los tenian enseñados: y esto causo q̃ los vencedores tomassen al rey Porrus y a todos los otros. Mando luego Alexãdre desnudar su cuerpo, creyẽdo q̃ era muerto, mas como algunos corriessen a el para leuantarlo, el elephante comẽço a defender a su señor, y quisose leuãtar: mas tantas lançadas le dierõ que lo matarõ, y assi fue preso el rey Porrus, y puesto en vn carro. Y quãdo el rey Alexãdre le vio alçar la vista, dixole: Que mala desdicha te hizo prouar la fortuna de la batalla contra mi conociẽdo bien la fama y renombre de mis cosas? sabiendo tu que Taxilla te pudiera ser exemplo de mi clemẽcia? Al qual Porrus respõdio. Pues q̃ tu me lo pregũtas yo te lo dire por la frãqueza que tu me tienes hecha en demandar, que por cierto yo pensaua que ninguno fuesse mas fuerte q̃ yo, porque yo conocia mis fuerças, y no auia aũ hallado las tuyas: y para saberse que eres tu mas fuerte que yo, la salida dela batalla lo muestra: mas ni por esso dexo de ser muy dichoso, pues soy el segundo de ti. Alexandre le torno a pregũtar, que çosa le parecia que deuia el vencedor ordenar del? Porrus le respõdio, A q̃llo q̃ la jornada presente te aconseja en la qual tu tienes experimẽtado quan caduca y vana es la felicidad humana. Mas aprouecho Porrus en amonestar a Alexãdre lo que auia de hazer q̃ no con soberuiosas palabras quererse defẽder: y assi lo recibio cõ misericordia, y tuuo en mucho la grãdeza de su coraçõ, q̃ nũca se demudara, ni por fortuna nũca fue abatido. Alexãdre lo hizo curar y sanar de sus llagas, como si el mismo se huuiera combatido por el: y despues luego le torno su reyno, y aũ mas de lo que antes posseya.

¶ *Cap. lxij. De como Alexãdre se fue al vltimo fin de las Indias: y de las grandes marauillas que en ellas hallo.*

POr esta victoria sacrifico Alexandre al dios Apolo. Entõces el penso tener ya todo abierto hasta los fines de Oriẽte: por lo qual començo a loar en publico a sus gentes, y demostrandoles, que toda la fuerça de los Indianos era ya destruyda por aquella victoria, y que lo demas no era sino rica prea y despojo, por loqual ellos hinchirian a toda Macedonia de perlas y de piedras preciosas. Oydas estas palabras por sus gentes de armas codicioso de dinero y gloria, le offrecieron muy depresto toda su diligencia. Plugo mucho esto al rey, por lo qual el hizo aparejar nauios para visitar la mar Oceana, que es el fin de toda la tierra. Fundo Alexandre alli dos ciudades en las dos arres de la ribera de Dapses, y dio a cada vno de sus capitanes vna corona de mil

dineros

dineros de oro. Anisares que delãte de la batalla de Porrus tenia embiado muchos embaxadores a Alexãdre, embio de nueuo otros q̃ le dixessen, q̃ el de buena volũtad se rendiria a el, con tal condicion que no fuesse cõstreñido a rẽdir su cuerpo, porq̃ no podria viuir sin estado real, o reynar estando prisionero. Alexãdre le embio a dezir, q̃ si el tenia por agrauio de venir delãte del, q̃ el lo yria a buscar en persona. Pues auiendo Alexãdre vencido al rey Porrus, y passado aq̃lla ribera, tomo su camino para las interiores partes de las Indias, a donde estauan grandes florestas y muy espessas, y de muy altos arboles. El ayre de aq̃llas floreStas es muy sano, sino q̃ ay muchas serpientes de color de oro en sus escamas que es gran marauilla, y no ay póço ña mas dañosa q̃ la de aquellas: mas los Indios ya sabẽ remedio para cõtra ellas De alli se fueró por desiertos hasta la ribera nõbrada Hyarotis, cõ la qual se ajunta vn bosque obscuro de arboles no acostũbrados, q̃ en ninguna parte se han visto otros semejãtes, y estan por la mayor parte llenos de pauones saluages. Al mouerse de alli, tomo Alexãdre vna buena poblacion. Despues fuerõ a otra ciudad, q̃ era tenida por grande en aq̃lla parte: por lo qual los moradores della vinieron a pelear con Alexãdre, pero en poco rato perdierõ mas de ocho mil hõbres: y como vieron esto, tornarõse a su ciudad: pero al segundo dia fue tomada por fuerça y la ciudad destruyda, y los q̃ escaparon se fueron huyẽdo a las ciudades vezinas, diziendo, q̃ vna hueste de los dioses fuerte e inuẽcible era venida en su tierra. Alexãdre hizo destruyr toda aquella tierra, y fuese delãte de otras ciudades muy poderosas: las quales se le rindieron benignamente. Dexãdo Alexãdre en mucha paz aquella tierra, partiose para el reyno delos Sophitas, a dõde las gẽtes son de muy excelẽte sabiduria, y q̃ se gouiernã por buenas vsanças. El rey Sophitas tenia vna ciudad muy fuerte: y como Alexãdre llegase junto a la ciudad, hallola cerrada, y no vio ninguna persona encima las cercas, ni en otra parte: por lo qual los Macedones creyeron q̃ los moradores la auiã desamparado: mas tã presto q̃ la puerta fue abierta, salio el rey Sophitas, y vino cõtra Alexandre: el qual sobrepujaua a todos en cuerpo y hermosura: su ropa era texida de oro y de purpura, que le arrastraua hasta los pies, y los çapatos que traya erã de oro guarnecidos de piedras preciosas, y los braços vestidos de lo mismo: de sus orejas pendian perlas de gran lustre y de grãdeza muy notable. Su sceptro, q̃ muy rico era, dio a Alexãdre, y jũtamente su persona, muger, hijos y gente. Alexandre lo recibio muy benignamente por su buena presencia. En aquella region ay muy grãdes perros y muy fuertes, y por amostrar esto a Alexãdre, hizo meter vn brauo leon en vn corral con quatro perros, y tã presto como asieron del fue hecho pedaços. Entõces vn hombre de la tierra, acostumbrado a hazer semejãtes cosas, comẽço a tirar vn perro por la pierna, el qual tenia al leon con los otros, y porque el perro no queria dexar la presa, cortole el hombre la pierna, mas por esso no quiso dexar al leon hasta que murio. En esto el rey Felegis q̃ reynaua cerca desta tierra se vino a rendir a Alexãdre, el qual lo tuuo dos dias con el en muchas platicas: por q̃ a Alexãdre le cõtaua, como al ẽde de la ribera de Dapses cerca de onze jornadas de desierto corria la noble ribera de Ganges, cerca dela qual reynaua vn rey

tan poderoso q̃ tenia de cõtino consigo veynte mil de cauallo y dos mil a pie, y mas de dos mil carros y tres mil elephãtes. Todas estas cosas le parecia a Alexãdre increybles: por lo qual lo pregunto al rey Porrus q̃ aun yua cõ el. El qual le respondio y affirmo, q̃ todas aquellas cosas eran verdaderas: y aun le dixo otras muchas. Por lo qual Alexandre fue puesto en grandes cuydados y diuersos pensamientos, si por ventura yria alla, o no, pues tenia determinado de conquistar el mundo. Por lo qual el ayunto vn dia todas sus gentes de armas, y les dixo desta manera.

¶ Cap. lxiij. Del razonamiento q̃ Alexandre hizo a sus gentes, para que passassen la ribera de Ganges con el: y de vn enojo que huuo.

YO no tẽgo por saber ciertamẽte principes y cõpañeros mios q̃ los dias passados los morados res de las Indias se alabaron de muchas cosas, con proposito cierto de hazeros dudar y temer sus fuerças: por ende la vanidad delos mentirosos bien la teneys experimentada. Porque ellos nos amenazarõ primero cõ las fuertes entradas de Cilicia, y cõ los cãpos de Mesopotamia, y con los rios del Tigre y Eufrates: lo qual todos passamos y atrauesamos: y mas vẽcimos y desbaratamos los elephantes, y a los que en ellos estauã, que son bestias pesadas, y de poca o ninguna resistencia, porque tanto daño hazen a los suyos como a los cõtrarios: y estas bestias no nos deuẽ poner miedo, pues ya sabemos la manera de vencerlas. Tened en vuestra memoria las grandes cosas por vosotros acabadas: y acuerdeseos del pequeño numero de gente q̃ eramos quando passamos el braço de Iorge, y q̃ agora los Scithas nos siguen, la ayuda de los Batrianos tenemos, los Dahes y Sogdianos estan con nosotros en la guerra, y con todo esto yo no me confio mucho en ellos, porque mi esperança tẽgo en vras manos: yo tẽgo vuestra virtud por gajes y por prenda delas cosas que emprendidas tẽgo. Nosotros no estamos por cierto en la entrada dellas, mas antes a la salida de nros trabajos y de nuestras obras. Nosotros somos preuenidos al Oriente del sol: si floxedad no nos empacha, alli esta la mar Oceana por donde nos bolueremos a nuestra tierra, teniendo tomada la fin de todo el mundo. No queray s perder por vuestra floxedad los frutos que os estan aparejados: porque ciertamente mayores son los loores que los peligros: pues es cierto que esta region a do yo os lleuo y demandamos, es muy rica, y no por cierto de gẽte de guerra: por loqual mas llenos quedareys de despojos que no de gloria. Muchas otras cosas les dixo Alexandre de grãdes amenazas, puesto caso que no lo quisiessen seguir en este viage. Mas nunca jamas por todas estas cosas pudo auer señal alguna de sus gentes de armas: porque todos aguardauan que los duques y capitanes de guerra hablassen primero, y representassen al rey sus grandes trabajos, y su vegez, y sus llagas, y sus cansancios continuos. Y con todo se allego al rey vn cauallero Penois: el qual tomo la habla por todos, y dixo a Alexandre en esta manera: Los dioses nos quieran defender destos crueles pensamientos, y sin falta ellos nos defenderan en verdad: porque tus gentes por cierto tienẽ aun el mismo coraçon que siempre tuuieron, conuiene a saber, de yr a do tu quisieres, pelear, peligrar y morir cõtigo: por

por lo qual si tu quisieres perseuerar,no sotros te seguiremos desarmados y desnudos,y de la manera que te pluguiere: mas si tu quisieres oyr palabras desacordadas de todas tus gẽtes de armas,yo te ruego señor que des constãtes orejas a aquellos q̃ con gran constancia siguen tu capitania,y seguiran siempre jamas a do tu señor quisieres andar.O rey tu has vencido por la grãdeza de tus cosas, no tan solamente a los enemigos, mas aũ a tus caualleros. Nosotros tenemos acabado y cũplido todo lo que mortalidad pudo cõprehender traspassando por todos los mares y por todas las tierras, y ya somos bien cerca de la postrera parte del mũdo.Agora tu señor te dispones de yr a vn otro mũdo, y quieres y demãdas otra India no conocida de los mismos Indios. Tu quieres quitar de sus moradas las gẽtes q̃ viuẽ entre las fieras serpientes y gentes saluages,a fin que tu veas mas por tu victoria q̃ no el sol vee por su claridad,q̃ por cierto es totalmẽte digno pensamiento de tu coraçõmuy mas alto que el nuestro,porque tuvirtud sera siẽpre en crecimiento, y nr̃o vigor cada vez desfallece.Mas mira el cuerpo sin sangre lleno de costuras de tantas heridas y llagas:nuestros dardos son ya despũtados, nr̃as armas son ya rotas: ya vestimos ropas de Persia, porq̃ son ya hechas pedaços las de nr̃a patria.Nosotros somos bueltos ya en vsança estrangera. Y quantos de nosotros traen mas que su arnes? o qual de nosotros trae ya cauallo ? Haz luego gran fiesta cõ el grã numero delos tuyos que fuerõ persegui dos de sus sieruos. Haz señor demãdar, que cosa ha quedado a cada vno de su presa. Nosotros somos los vencedores de todos los otros, y somos los mas pobres de todos. Por cierto nosotros no gastamos lo nuestro en deleytes, mas en la guierra.A do pornas pues tu esta tã hermosa hueste desarmada y desnuda,a las bestias y animalias saluages?Otra region ay al medio dia menos gastada, la qual sojuzgada,tu podras correr por aquella mar a do la natura puso terminos a las cosas humanas.Porque pues señor demandas tu gloria con tanta sin razon, pues la tienes aqui a la mano?porque al tu costado esta la mar Oceana. Yo quise mas dezirte estas cosas, que auerlas dicho sin ti, y con todos estos aqui presentes: no por cierto para adquerir la gracia desta hueste,mas a fin q̃ tu oyas aquellos que hablã mas presto q̃ el gemido de aquellos q̃ murmuran.Despues q̃ el Penois puso fin a su habla: los ancianos principes de la hueste le suplicaron lo mismo.Por lo qual el rey todo confuso y pobre de consejo descendio del tribunal,y hizo cerrar su corte,y defendio que ninguno entrasse a dõde el estaua,si no los q̃ le acostũbrauan seruir. Estuuo Alexãdre dos dias cõ gran ira,y al tercero dia hizo hazer saliendo fuera doze altares labrados de cãtos quadrados por memoria de suviage.Despues hizo alargar los fossos y cauas a do suhueste estaua aposentada, y dexar algunos lechos de mayor forma de lo que eran sus cuerpos,a fin de amostrar todas aquellas cosas a los que despues del viniessen, como milagro.

¶ *Cap.lxiiij.De como Alexandre se fue a la ribera de Ganges,en la qual se vio en gran peligro:y de las conquistas que alli hizo.*

LVego muy presto se desalojo Alexãdre,y se fue sobre la ribera de Aristena, a do el cauallero Penois murio, por el qual Alexãdre

fue muy triſte. Eſtaua ya la flota de los nauios q̃ el tenia mãdado hazer ſobre ancora. Eneſte tiẽpo le truxo Menõ de Tracia quinientos hõbres a cauallo, y ſiete mil a pie, q̃ Arpale le embiaua, y jũtamẽte veynte y cinco mil arneſes guarnidos de oro y de plata: los quales repartio entre ſus gentes, y hizo quemar ſus armas viejas. Mas antes que entraſſe en la mar Oceana puſo en paz y alianças a Taxilla con el rey Porrus por caſamiento, y dexolos en ſus reynos. Alexãdre fũdo alli ſobre aquella ribera dos villas, la vna nõbro Lauicea, y la otra Bucifal, por el nõbre y memoria de ſu buen cauallo q̃ alli murio: y deſpues ſe metio en los nauios ſobre aquella ribera, y los elephantes y carros lo ſeguian por tierra. Enel qual viage el no hallo coſas muy dignas para eſcreuir, haſta que fue a vna region, que los moradores della como los vierõ puſieró fuego a ſus caſas, mugeres y hijos. Eſte fuego quiſieron apagar los Macedones, mas entonces echauã ellos mas fuego. Eſta fue vna manera de nueua guerra: porque los moradores deſtruyã ſu ciudad por fuego, y los aduerſarios la querian ſaluar: y deſta manera buelue la guerra al contrario. Mas cõ todo el caſtillo quedo entero: enel qual Alexandre dexo buena guarnicion, y ſe hizo lleuar en vn nauio al derredor del caſtillo: porque los tres mayores rios de toda la India, excepto Ganges, corrẽ al derredor de aquel caſtillo, es a ſaber, Indus, Dapſes, y la ribera de Thaſis. El ayuntamiẽto deſtos tres rios hazen alli tan grãdes vagas y ondas, q̃ parecia la miſma mar. Alli ſe anegaron dos nauios de los de Alexandre, y aquel enel qual el yua eſtaua ya para hundirſe, y el rey eſtuuo en gran peligro, y ya ſe començaua a deſnudar. Los que eſtauã fuera como lo vierõ en tal fortuna ſocorrieronlo poniendo ſus perſonas en gran peligro: y aſsi la naue y el rey ſalieron a fuera. De alli camino Alexandre por el rio abaxo treynta eſtadios: y ſalido en tierra fue a la regiõ de los Sadraquas y de Mallas: los quales eran gentes inclinados a ſiempre tener guerra vnos con otros: mas la hueſte de Alexandre los obligo a ſer amigos. Y allende deſtos eſtauã eſperando a Alexãdre ocho mil peones todos mancebos y diez mil a cauallo y cien carros. Quãdo los Macedones, que pẽſauan ya auer paſſado todos los peligros, vieron agora q̃ nueua guerra les eſtaua aparejada cõtra los mas fuertes Indios, quedaron todos eſpauoridos, y tomados de vn ſubito miedo, y començaron de nueuo a murmurar cõtra el rey por palabras ſedicioſas, diziendo, que ellos yuan agora contra gentes no domadas, para les abrir la mar Oceana por ſu ſangre: y que los ſacauan fuera de la viſta del ſol y de las eſtrellas, y que el rey los cõſtreñia a ver aquello que la natura no quiſo ver, y que a nueuas armas eſperauan nueuos peligros, y otras muchas coſas dezian. Por lo qual el rey fue tan triſte, que los hizo venir a todos delante del, a los quales les dixo, que aquellos con los quales auian de pelear no eran gente de guerra, y q̃ otro no les podia impedir ſino ellos para acabar de paſſar todas las tierras, y para llegar al fin del mundo y de ſus trabajos. Otras muchas coſas les dixo, trayendoles a la memoria la gloria paſſada y venidera: por lo qual ellos quedaró tan cõtentos, q̃ todos a vna voz le dixeron, q̃ los guiaſſe por do mas le pluguieſſe, y q̃ hizieſſe dellos lo q̃ quiſieſſe. Alexãdre muy alegre por eſte clamor de la hueſte, puſola muy preſto cõtra los enemigos, q̃ eran los mas valientes y esforçados

çados de todas las Indias. Ellos teniã eſcogido vn capitan de guerra del linage delos Sadraquas hõbre de virtud muy priuada: el qual aſſento ſu hueſte al pie de vna mõtaña, a do el hizo hazer grandes fuegos y grandes gritos a ſu vſança, para eſpãtar a los Macedones. Mas eſto fue en vano, porque a la madrugada los fue Alexandre a acometer: y ellos ſin ſaber porq̃, ſe puſierõ en huyda por la mõtaña, dexando todas ſus coſas.

¶ *Cap. lxv. Del cerco de la ciudad de Sadraquas por Alexandre: y del grã peligro en que el ſe vio por ſe romper vna eſcala.*

ALexandre dexãdo yr ſus aduerſarios lleuo ſu hueſte delãte de ſu ciudad, a dõde los mas ſe fueró a acoger: y quãdo el ſe llego a ella, vn adeuino le amoneſto q̃ no quiſieſſe yr tã ayna a cercar la ciudad, porque ſi el yua luego, caya en muy gran peligro de ſu vida. Al qual dixo Alexãdre: Si alguno empacho a tu arte entretãto q̃ mirauas las entrañas delos animales, yo bien creo aquel tal te ha ſeydo inuidioſo y deplaziẽte. El adeuino le torno a dezir, q̃ aſsi ſeria. Por lo qual el rey le dixo, Pienſas tu q̃ aquel que tiene tan grãdes neceſsidades como yo de coſas delante de ſus ojos, y que le puede auenir mucho mayor peligro que no lo de las triaas y entrañas de las beſtias q̃ ſe atẽga al adeuino tomado de vna vana deuociõ. Por lo qual hizo luego adereçar ſus eſcalas, y ponerlas en el muro: y como ſus gentes dudaſſen la ſubida, el ſolo poſpueſto todo temor fue el primero que ſubio, y los ſuyos le ſeguian: y de tal manera cargarõ la eſcala q̃ ſe rõpio, de tal manera que le conuino al rey quedarſe en el muro cõ ſus enemigos, y de hecho ſalto en medio dellos dentro en la villa cõ extremo peligro. Porende el ſe mãtuuo de tal manera, q̃ con la ayuda del muro y de vn grueſſo arbol que alli eſtaua, ſus enemigos no lo podian cercar, mas eſto no embargante, lo hirieron con ſus dardos de tal manera, que por la mucha ſangre que ſe le yua, fuele cõſtreñido de caer en tierra como paſmado de flaqueza: y vino luego ſobre el vn Indio, pẽſando tomarle las armas: mas quãdo lo ſintio, metio le la eſpada por el coſtado, de que luego murio: y luego ſe esforço, y puſoſe de rodillas llamãdo alguno que ſe quiſieſſe cõbatir con el. A eſte pũto le acudieron de otra parte Penceſta, Timea, Leonatus, y Ariſton: y como los vio tomo algũ poco de coraçon: ſino quãdo el vio a Timea muerto delãte ſus pies y alos otros valientes caualleros todos heridos por defenderlo, de tal manera q̃ ya no ſe podiã mas ayudar. En la hueſte auia nueuas q̃ el rey era muerto: por lo qual todos de vn coraçõ cõ picones e ingenios de hierro abrieron el muro, y entraron en la ciudad matãdo a quantos encõtrauan, haſta que llegarõ a dõde el rey eſtaua echado: y Ariſtõ que lo defendia lo mejor q̃ el podia. Quãdo los Indios vierõ los enemigos tan rebueltos, puſierõ ſe en huyda: y los Macedones los mataua ſin ninguna piedad. Los principes tomaron al rey muy dulcemente, y lo lleuaron a ſu tienda con grandes lloros y gemidos, penſando que era muerto. Vinieron luego alli los medicos que le cortaron el aſta del dardo que aun tenia en el cuerpo, mas el hierro quedoſe dẽtro, porque era harpado, y no ſe podia ſacar ſin gran peligro de ſu perſona. Critobalus el mas excelente de todos los medicos, muy eſpantado delo que auia de hazer, porque ſi el rey moria q̃ la ſu muer-

te no redũdaſſe ſobre ſu cabeça, comen ço a llorar. Por lo qual el rey que ya auia tornado en ſi, le dixo: Que es eſto q̃ tu eſperas? porq̃ no me quitas preſto deſtos dolores, pues q̃ tégo de morir? haz ya lo q̃ has de hazer, q̃ no ſeras culpado pues tengo llaga incurable. Finalmente Critobalus començo a conortar al rey, ſuplicandole quiſieſſe dexarſe ſacar el hierro, a fin que no fueſſe mas agrauado por algun mouimiento. Alexandre le aſſeguro, que no haria ningun mouimiento: y aſsi ſe eſtuuo quedo haſta q̃ le ouieron ſacado el hierro: y de la llaga que le hizo ſaliole mucha ſangre: por loqual el coraçõ le començo a desfallecer, y eſtẽdio ſu cuerpo como q̃ ſe moria. Los medicos hizierõ tãto por ſu arte q̃ le reſtrañaron la ſangre: por lo qual el rey poco a poco retorno en ſi, y començo a conocer aquellos q̃ eſtauã al derredor del. La hueſte toda eſtaua en armas, y no ſe aparto jamas ninguno, haſta q̃ les dierõ nueuas q̃ el rey eſtaua ya mejor. Siete dias deſpues que la fama de la muerte del rey crecia entre los barbaros, entonces el hizo adereçar vna tienda en dos nauios muy conjuntos, en la qual el ſe moſtro a todos. De alli nauego por la ribera abaxo, tanto que el vino a vna region de la qual los moradores eran huydos, y con todo ella eſtaua muy abundante de trigo y de beſtias: por lo qual quiſo repoſar con ſus gentes.

¶ *Cap. lxvj. De la habla que hizo Crathera por dicho de todos a Alexandre tocando a ſup erſona.*

ERa coſtũbre, aſsi como arriba es dicho, q̃ quãdo el rey repoſaua, ſus guardas cõ vn capitan velauã la noche. Auino que vna noche Crathera fue capitã de aquella guarda, y acõpañado delos ſuyos entro con el rey: el qual quãdo los vio todos juntamente, penſando q̃ alguna coſa les ouieſſe ſobreuenido, el les demãdo la cauſa de ſu entrada: al qual Crathera cometido delos otros para dar aquella habla al rey, dixo deſta manera: Piẽſas tu ſeñor, q̃ nos ſeamos mas ſolicitos por la venida delos enemigos, pueſto q̃ ya fueſſen en ſus batallas, q̃ por la neceſsidad y cura de tu ſalud q̃ tu en tã poco tienes? Dexa ſeñor todas las fuerças de todas las gẽtes cõſpirar cõtra nos, y q̃ la mar ſea cubierta de nauios contra nos: tu ſolo nos haras nũca vẽcidos: mas tu ſolo fuera de nos por muerte, o de otra manera, todos noſotros ſeremos como la oueja entre dos lobos en tierra eſtraña yllena de todos los enemigos. Nos ſomos venidos haſta aqui cõtigo: por lo qual ſi tu ſeñor no nos tornares alleuar, no ay algũo q̃ ſepa el camino para q̃ ſe buelua a ſu caſa. Y ſi aũ te cõbatieſſes por el reyno de Perſia cõtra el rey Dario, ningũo ſe deuria marauillar: mas quien es aq̃l q̃ pueda ſufrir q̃ vna vil ciudad ſea cõprada cõ tu vida? por cierto el coraçõ me treme deſta coſa, q̃ no ha mucho q̃ auemos viſto (por los dioſes q̃ yo tẽgo grã pauor delo dezir) q̃ las manos muy floxas fueron pueſtas ſobre tu cuerpo para te quitar en los deſpojos, ſi Dios q̃ nos fue miſericordioſo no te ouiera guardado. Sufre ſeñor, yo te ruego, q̃ nos ſeamos tus amigos en otra manera, porq̃ eſta vez no nos fue poſsible de te ſocorrer. Tales o ſemejãtes palabras le dixo Ptolomeo q̃ alli eſtaua: y deſpues le ſuplicarõ todos llorãdo q̃ finalmẽte puſieſſe fin a ſus tantos loores, y q̃ de alli adelãte eſtimaſſe ſu vida y ſalud. Muy contento el rey de la buena amiſtad de ſus amigos, los hizo aſsẽtar cerca de ſi: deſpues les dixo,

Mis

Mis piadosos amigos y buenos subditos yo os doy gracias, no tã solamẽte en mi nõbre, porq̃ oy aueys antepuesto mi salud a la vña, mas q̃ desde el comienço dela guerra, vos no teneys jamas comiẽço ni dexado señal alguna ni gaje de beneuolẽcia cerca de mi: de tal suerte que me cõuiene cõfessar q̃ nũca mi vida fue mas amada de lo q̃ agora comiẽça a ser, a fin q̃ yo pueda de vosotros gozar luengamẽte. Yo no cuẽto por cierto mis años, mas mis victorias, porq̃ si yo cõtare bien los bienes de fortuna, yo tengo viuido luengamẽte, comẽçando desde Macedonia, yo tẽgo en gracia mi imperio, y tẽgo sojuzgado los Ylirianos y los de Tracia: yo reyno sobre los Tubalos, y sobre los de Media. Yo posseo la Asia, desde aquella parte en q̃ bate la mar Bermeja, hasta la otra parte q̃ cierra el braço de san Iorge: yo no soy muy lexos de la fin del mũdo para tener otro cõquista do: y quãdo lo ouiere todo acabado, yo tẽgo ya establecido de abrir otro mũdo y otra nueua generaciõ. Yo passe de Europa en Asia en espacio de vn hora: y soy vẽcedor de dos regiones ẽ nueue años q̃ ha que reyno y veynte y ocho de mi edad. Pues pareceos a vosotros por vẽtura, que deuo de cessar de trabajar por alcãçar la gloria, a la qual solamẽte yo tẽgo votado? por cierto esto me seria terrible cosa dexar de lo hazer, si natura lo cõsiente. Pensad, yo os ruego, q̃ somos venidos en vna tierra en la qual esta en memoria el nõbre de vna muger q̃ fũdo ciudades Semiramis. O que de gentes reduxo ella en su obediencia: o quantas obras acabo ella, que aun no somos llegados a la gloria desta hembra por cierto, pues aun nos quedan muchas cosas. Y por esto al presente me occurrio ocasion de os descubrir vna cosa q̃ yo tẽgo en mi coraçon de luengo tiempo pensada, y me sera el mayor fruto de mis trabajos, y es, si mi madre Olimpias fuesse deificada despues que ella passare desta vida, y si yo puedo yo lo hare: mas si los desastres primero me tomaren, miẽbre se os que vos la tengo encomẽdada. En tõces dexo sus amigos, y estuuo alli despues muchos dias.

¶ *Capit. lxvij. En que trata de algunos embaxadores que se vinieron a rendir al rey Alexãdre: y de como vn Athenienses desnudo y se cõbatio con vn Macedonio.*

PEndiẽdo este tiẽpo, cien embaxadores de dos naciones vezinas, de los quales atras tenemos dicho, vinieron al rey Alexandre, y venian en carros, todos hõbres de notable grãdeza de cuerpo y disposicion, vestidos de paños de oro texidos de lino y purpura, q̃ se rindierõ al rey cõ todas sus regiones: los quales el recibio de buena volũtad, tomãdo dellos tributo: y assi dos mil y quinientos cõbatientes q̃ ellos hizieron de buena volũtad. Luego a la hora hizo el rey aparejar vn cõbite, enel qual festejo los embaxadores y a todos los reyes y principes delas otras naciones q̃ alli erã. Cien lechos cubiertos de paños de oro fuerõ ende ordenados en pequeña distãcia: en torno delos quales estauã tapicerias reluzientes de oro y de purpura. Y el rey mostro en este combite todo aquello que por viejas pompas cerca de los Persianos, o por nueua mudança de los Macedonios estaua ende corrompido. A esta cena estaua Dioxipe de Athenas muy notable esgrimidor bien conocido del rey por la virtud de su fuerça y ingenio. Auino q̃ algunos embidiosos entre burlas y veras lo reprocharon, diziendo,

q̃ no era mas que vna beſtia inutil, yque ſeguia al rey, y q̃ ellos miſmos erã los q̃ por amor del rey entrariã cõ el en batalla: por lo qual vn Macedonio del cõbite nõbrado Aratas cargado ya del vino, le demãdo ſi era el hõbre para ſe cõbatir cõ el demañana, y que el rey ſeria ſu juez de ſu ardideza o floxedad. Dioxipe tomo la cõdicion y el gaje del. Y quãdo vino la mañana, el rey Alexãdre y todos los principes ſe jũtaron para ver eſte debate. El caualléro Macedonio vino luego armado muy a pũto cõ dardo y lãça y eſpada y eſcudo. Dioxipe vino deſnudo cõ vn paño pequeño de purpura a ſu ſinieſtra vntado cõ olio cõ vn baſtõ ñudoſo en ſu mano derecha, q̃ parecio alos q̃ lo mirauã vna vltrajoſa locura: por lo qual el Macedonio no haziẽdo cuenta de matar a Dioxipe, le arrojo ſu lãça de lexos: mas tanto q̃ Dioxipe ſe eſcabullo della apartãdoſe del golpe, corrio luego ſobre el, pueſto q̃ tuuieſſe ya el dardo en la mano derecha, le dio tal golpe, q̃ ſe lo quebro en muchos pedaços. Teniẽdo el Macedonio perdida ſu lãça y dardo, pẽſo de ſacar ſu eſpada: mas Dioxipe lo abraço, y lo leuãto en el ayre, y derribo lo en tierra, y cõ ſu baſton lo queria matar, mas el rey lo eſtoruo. El deſaſtre deſta auẽtura fue bien enojoſa a los Macedonios, y tãbien al rey, por cauſa de los barbaros q̃ alli erã. Inuidioſos deſta victoria hecha por Dioxipe, començaron a imaginar como ſe podriã vẽgar, porq̃ eſtãdo el en la camara del rey, ellos eſcõdieron vna copa de oro, y fingieron era hurtada, y puſierõ eſte hurto ſobre Dioxipe, acuſandolo q̃ el la tomara: el qual cõ grã deſpecho y grã coraçon, innocẽte del caſo, ſe ſalio dela camara, y eſcriuiendo vna carta al rey, el ſe mato cõ ſu eſpada. Por loqual el rey fue muy triſte, porq̃ ſupo deſpues, q̃ lo auiã acuſado falſo. Los embaxadores delos Indios, q̃ no auia mucho q̃ los auia embiado, ſe tornarõ para el, q̃ erã trezientos por cuenta, y le truxerõ mil cõbatiẽtes a cauallo, y treynta carros cada vno con quatro cauallos, y cierta ſumma de ropas de lino, y mil eſcudos de la India, y ciẽ marcos de azero muy polido, y otras muchas riquezas. De alli hizo el rey nauegar ſus naos por la ribera abaxo, y ſu hueſte yua por tierra con grã põpa, al qual todas las naciones ſe le rendiã: y tanto camino, q̃ vinieron a vna tierra q̃ ſe llamaua delos Sacerdotes, y ſu rey auia nõbre Perſiano, el qual eſtaua encerrado en vna fuerte ciudad. Porende Alexãdre entro en ella al tercero dia, y fue el rey muerto y ſu ciudad deſtruyda con el caſtillo. De alli ſe partio Alexandre por la ribera abaxo: mas el no huuo mucho caminado, quando le dixeron que los Muſicanos ſe reuelauan: por lo qual embio a Aphiton capitan, y hizo tanto que truxo el al capitã dellos, y Alexandre le hizo poner en cruz.

¶ *Capit. lxviij. Como Ptolomeo fue herido de vn dardo empõçoñado, y del remedio que Alexãdre hallo en dormiendo.*

ABaxando Alexandre por medio del rio, en quatro dias vino en vna villa del rey Samo, que nueuamente ſe auia rendido. Por tanto los de la villa rehuſauã la ſujecion de Alexãdre, y le cerraron las puertas. Alexãdre deſpreciando ſu pequeño numero, embio cõtra ellos quinientos corredores, y mandoles que ſe moſtraſſen a los dela villa: y tãto q̃ ellos ſalieſſen fuera, ſe vnieſſen retrayendo poco a poco, haſta los traer en vna celada: lo qual ellos hizieron, y fueron muertos de los barba-

ros

ros seyscientos,y presos mil. Y las saetas con que ellos herian a los de Alexãdre estauan con yerua,que tenia vna põçoña,que los medicos ignorauan: y luego que eran llagados con esta ponçoña morian. De vno destos tiros fue herido Ptolomeo en la espalda: de q̃ Alexãdre fue muy triste,y hizo traer su lecho cerca del: y el se adormio luego, y parecio le en sueños q̃ venia vn dragon, y q̃ presentaua a Ptolomeo vna yerua q̃ traya en la boca para el remedio de su veneno Y como desperto,acordãdosele dela manera dela yerua,mãdola buscar hasta q̃ fue hallada: y luego q̃ la pusierõ en la llaga fue guarido: y por esta manera fue descubierta la cautela delos cõtrarios: los quales se pusieron a la obediencia de Alexãdre. De alli se partio Alexãdre cõ toda su gente,y entrãdo en sus nauios nauegaron por la costa de vnas tierras desiertas,q̃les parecia que estauã ya cerca del mar Oceano,de lo qual todos fuerõ muy alegres. Quãdo vino el siguiẽte dia que mas se allegaua su esperança, y crecia mas el ardor de sus coraçones, al tercero dia vieron en la foz a dõde entraua la mar, mas la marea era aun pequeña: y vn poco mas adelãte echaron anchoras en vna pequeña isla q̃ estaua en medio de la ribera,porq̃ les era la marea cõtraria: y saltaron luego en tierra, biẽ seguros,y pensando poco de lo q̃ les auino: porq̃ passadas tres horas del dia, el mar Oceano començo tanto a henchir por el rio poco a poco, q̃ las tierras q̃ estauã secas fuerõ todas anegadas y cubiertas de la mar: por lo qual ellos ignorando esto,quedaron todos tã espantados que verdaderamente pensauã ser venidos a su fin por la ira delos dioses. Alli fue vn grande desordẽ de los hombre y de los nauios: mas aun les sobreuino otro nueuo yerro, porque la mar comẽço a menguar,corriẽdo muy rezio para su lugar, y las tierras se descubrierõ todas,y que daron en seco: y muchos terribles monstruos q̃ la mar auia echado, se quedarõ alli. Mas por todas estas cosas, nũca Alexãdre mudo su coraçon y esfuerço inuẽcible: porque toda aquella noche estuuo velando: y mãdo luego a algunos caualleros,que fuessen a saber la tierra,y que se boluiessen muy presto: y el hizo entre tanto rehazer las naues que se rõpieron y leuantar las naues q̃ auiã inuestido en tierra. Mas como ellos vieron la mar q̃ crecia como antes,començaronse de apercebir,y hizo entrar a todos en los nauios,y el se puso adelãte enla mar por espacio de quatrocientos estadios. Y ansi cũplio su pensamiento,y hizo alli sacrificio a los dioses presidentes dela mar y de aquella tierra: y despues se boluio a su flota,y subieron por la ribera arriba. Y el otro dia arribaron cerca del lago salado, del qual su naturaleza no conocida engaño muchos de aquellos q̃ entraron dẽtro,porq̃ luego fueron llenos de vna lepra cõtagiosa,y el cõtagio delos q̃ estauan ya leprosos se esparzio por los otros: y el mayor remedio para ser guaridos era vntarlos con olio. Alli fundo el rey muchas ciudades: y mãdo a Nearco y a Onezecrito,q̃ fuessen a descubrir el mar Oceano,y trabajassen de saber su naturaleza,y que se boluiessen por el rio Eufrates,o por aquel mesmo rio.

¶ *Cap. lxix. De muchas naciones que se rindieron a Alexandre, y de vna hãbre y peste que sobreuino a su hueste.*

PAssado el inuierno,y todo quieto,hizo el rey quemar aquellos nauios q̃ le parecio ser inutiles, y lleuo

y lleuo su armada por tierra, y a los nueue alojamientos de su hueste, el vino a la region Daboricon, y de alli a la delos Cedrosos. Este pueblo franco se rindio a el, y no le mãdo otra cosa, sino q̃ bastecieſſe su hueste de mãtenimientos. De alli se fue a vn rio llamado Barbaro: y despues vinieron a vna region desierta, a do hallaron algũ agua: por lo qual partio su hueste en tres, que destruyerõ las Indias y lleuaron grandes presas y despojos. El rey fũdo alli vna ciudad: y de alli se passaron a los Aracosos, y despues a los Indios maritimos, a donde ellos hallaron grande despoblado y tierra tã desierta, q̃ toda la hueste quedo fria. Las gentes que viuen en aquella tierra traẽ las vñas muy largas sin jamas las cortar, y los cabellos trançados, porque nunca los cortan, y sus cauernas y moradas son guarnidas de conchas y otras cosas de la mar. Todos erã vestidos de pieles de bestias saluages: comian carne y pescado seco al sol. Quando los de Alexãdre ouieron acabado de gastar alli todas sus viandas, ellos començaron de sentir la hãbre cada vez mas, en tal manera, que ellos comian los razimos de las palmeras, porque alli no naciã otros arboles, y despues mataron sus cauallos y azemilas y se los comieron. Y por esta hãbre les sobreuino vna grã pestilencia q̃ moriã por toda la hueste. El rey muy triste desta mala fortuna, porque el auia sido la causa y ocasion de todo esto, embio luego por mãtenimientos a los gouernadores delas tierras comarcanas, los quales truxeron sobre dromedarios largamẽte de todo con q̃ la hueste fue algo recreada. De alli se partio Alexandre a la regiõ de Cidrosia, que es assaz abundãte, en la qual hizo quedar algunos delos mas debilitados. Aqui le vinieron nueuas que Leonatus auia vencido siete mil hombres a pie y trezientos a cauallo de la gẽte delos Nortos. Ansi mismo le fue dicho de Crathera q̃ tenia presos dos principes Persianos que se auian rebelado contra el delo q̃ el rey fue alegre, y hizo dar nueuas armas a sus gentes, y todo lo que teniã perdido en este viage: porque ellos no estauã y a muy lexos de Persia, que es tierra muy agradable. Quãdo Alexandre vio su hueste y sus caualleros en tan buen estado, para regozijarlos, y tãbien para mostrar sus põpas el quiso celebrar vn triũpho semejãte, o mas excelẽte que el que hizo Bacho quãdo acabo de conquistar las Indias: por lo qual mãdo enrramar las calles por dõde auia de passar, y tãbien hizo poner a las entradas de las casas muchos frascos llenos de vino, y otras vasijas de estraña grandeza: y despues hizo aparejar los carros y paramentos para lleuar a el y a sus principes, de los quales pendiã muchas copas de oro y otros joyeles muy ricos: y assi ordeno muchos sones de trompetas y otros instrumentos. Toda la hueste yua de casa en casa comiendo y beuiendo y haziendo buena cõpañia por espacio de siete dias y siete noches, que era vna cosa muy deshonesta de mirar, y por tanto lo dexo de escreuir.

¶ *Cap. lxx. De algunos que Alexãdre mando degollar: y del recaudo que le truxeron aquellos que embio enel mar Oceano.*

DEspues que Alexãdre tuuo hecho su triũpho, y despues que contrahizo a Bacho, Cleandre era con Caton, con Sicalees, q̃ por mãdado del rey Alexãdre tenia muerto al duque Parmenion, ayuntaron a la hueste ocho mil cõbatientes a pie, y quatro mil de

de cauallo. Mas deſpues dellos vinieron muchos q̃ auian eſtado debaxo de ſu gouernacion: los quales ſe quexaron al rey de muchos agrauios q̃les auian hecho. Por lo qual mãdo Alexãdre que fueſſen muertos, y cõ ellos ſeyscientos hõbres de armas q̃ fueron participantes en ſus maldades. En eſte dia miſmo fueron executados los autores delos rebeldes Perſianos q̃ Crathera le auia traydo. En eſte tiẽpo ſobreuinieron Nearcus y Queſecreta, q̃ erã bueltos del mar Oceano, los quales le cõtaron muchas marauillas de viſta, y de otras que oyeron dezir a los moradores de la tierra de aquellas partidas. Por lo qual el rey les mãdo que ſe boluieſſen alla, y q̃vieſſe muchas coſas, y q̃ deſpues boluieſſen a Babylonia adõde hallarian al rey. Alexãdre emprendiẽdo en ſu coraçõ muchas coſas, tenia determinado, que deſpues que ouieſſe ſojuzgado toda la regiõ maritima de Oriẽte, q̃ el ſe bolueria en Suria, y de Suria en Africa, porq̃ el eſtaua mal cõtento delos de Carthago: y deſpues en Numidia, y a la iſla de Cadiz, donde eſtan las columnas de Hercules: y deſpues q̃ ſe paſſaria a Eſpaña, y por Ytalia ſe bolueria a Babylonia. Por lo qual mãdo a los gouernadores de Meſopotania, q̃ hizieſſe cortar mucha madera enel mõte de Libano para hazer nueuecientas galeras, y cada vna de ſiete ordenes de remos, y fueſſẽ preſto traydas en Babylonia. De alli ſe vino Alexãdre a los Perſagetas que ſon Perſianos: delos quales era gouernador Orphines excelẽte ſobre todos los barbaros en riquezas y en nobleza, q̃ procedia del linage delos reyes de Perſia. Eſte Orphines ſe vino a Alexãdre, y le truxo muchos dones, aſsi meſmo a los otros principes dela hueſte. Mas por cierto eſtos dones fueron cauſa de ſu muerte, porq̃ el no dio nada deſto a Bagua la muy querida del rey. Fue Orphines auiſado, que el rey queria mucho a Bagua, y q̃ le dieſſe algo. El reſpõdio, q̃ el honraria a los amigos del rey, y no por cierto a las gárças: y q̃ ſegũ la coſtũbre de Perſia mugeres que ſe dexauan afeminar y vſar con hombres, no erã reputadas ni tenidas por mugeres de bien. Eſtas palabras venidas a noticia de la mala muger juro q̃ ella ſe vengaria: por lo qual ella ſoborno algunos falſos y vanos hombres que acuſaſſen a Orphines a la hora que ella les dieſſe ſeñas: y ella de noche y de dia ablãdaua las orejas del rey con piadoſas acuſaciones: mas el rey le demandaua otros teſtigos mas dignos de fe. Orphines no ſe temia de coſa alguna deſtas: y porq̃ no era tratado como era razon, pareciale q̃ no ſe hazia cuẽta del como antes ſolia. Vino vn dia a vẽtura q̃ Alexandre hizo abrir el ſepulchro del rey Ciro a do ſu cuerpo eſtaua ſepultado, al qual hizo el mueſtras q̃ le queria hazer obſequias, penſando que el ſepulchro eſtaua lleno de oro y de plata como era fama por todas partes: mas Alexãdre no hallo coſa alguna ſino ſu eſcudo todo podrido y dos arcos de flecha, y ſu eſpada. Toda via el cubrio el tumulo cõ vna corona de oro q̃ el puſo ſobre vna cabeça de arãbre, q̃ el ſiẽpre acoſtũbraua traer: marauillandoſe mucho como vn tan nõbrado rey como el auia ſido no eſtaua mas ricamẽte adornado de riquezas. A eſte punto eſtaua la garça mas cerca q̃ todos del rey: la qual mirãdo al rey dixo: Que marauilla, que los ſepulchros delos reyes ſeã vazios, pues q̃ las caſas delos gouernadores no pueden comprehender ni tener la grande ſumma de oro que ellos tienen quitado dellos: por cierto que yo no vi jamas

este sepulchro, mas yo he muchas vezes oydo dezir al rey Dario, q̃ tres mil marcos estauã encerrados cõ Ciro en su sepulchro. Y dõde piensas q̃ vino aquella largueza que Orphines te ha hecho, sino delos que saco de aqui? Por estas palabras mouio ella el coraçõ del rey: y en esse punto sobreuinieron aquellos q̃ ella tenia sobornados, y hincheron las orejas del rey tãto, que mãdo prender a Orphines. Y no cõtenta ella aũ dela affliciõ del innocẽte, puso la mano enel, por do Orphines dixo: Yo oy que mugeres reynarõ en Asia, mas agora es cosa mas nueua yestraña, ver reynar a vna garça, por lo qual fue muerto el mas noble de los Persianos. Tãbien murio Fradates, sospechando que codiciaua el reyno.

¶ *Cap. lxxj. De como la armada del vno de los capitanes de Alexãdre embiada contra los Scithas fue rota, y del grãde enojo que huuo Alexandre contra los Macedones y Griegos.*

Endiente este tiẽpo, recibio Alexandre cartas de Cenea, de como Zoperiẽ gouernador de Tracia con gran armada que lleuaua cõtra los Scithas, auia sido preso, y toda su hueste desbaratada por tẽpestad y granizos. Y tambien le vinieron nueuas de vna rebeliõ de Tracia y de Grecia: por lo qual fue muy turbado Alexãdre contra Arpalo autor della: mas luego le vinieron nueuas q̃ era muerto. Por esso el cesso dela empresa q̃ tenia ordenada de hazer, y se aparejaua para passar en Africa: mas cõ todo embio a la patria la gente de armas mas anciana: y hizo publicar, q̃ cada vno dellos diesse en sũma lo q̃ mas deuia, allẽde delos dineros que el rey les hizo dar, q̃ el pagaria por ellos. Mas esta gente pẽsaua q̃ el rey hazia esto por saber su gouierno, por lo qual ellos prolongaron algun tiempo de se la dar. Mas el rey que conocio esto, hizo luego adereçar tablas para toda la hueste, y mando traer diez mil marcos, por dõde dieron luego fe a su promessa. Y desta manera no quedaron desta tã grãde summa mas de ciẽto y treynta marcos. Quã do los otros vieron q̃ estos eran embiados a su patria, y que ellos estauã detenidos enla guerra, pẽsando que el rey quisiesse tener su asiẽto perpetuo en Asia, ellos hincherõ toda su hueste de vozes sedicioſas, desatinados y oluidados de la disciplina de caualleria: Por lo qual fuerõ todos al rey mas importunamẽte que nunca auian hecho, demãdando su jornada, mostrando sus caras disformes y cõtrahechas cõ muchas heridas, y no se querian contener, ni por el castigo de sus capitanes, ni por la verguença de su rey, ni lo queriã dexar hablar por la fuerça de sus clamores tumultuosos, diziendo claramẽte que no mouerian pie sino fuesse para su patria. Y finalmente ellos se apaziguaron por dar al rey lugar para respõder: el qual les dixo enesta manera: Yo no se que quiere significar esta subita mudãça y tan obstinada, cõ esta licencia esparzida entre vosotros: por cierto yo recelo delo dezir a la clara. Vosotros teneys rõpido mi imperio, y yo no soy rey sino por ruegos solamente: porq̃ vosotros me quitays el derecho dehablar, de conocer y de amonestar: porque yo tenia propuesto de embiar algunos de vosotros a la patria, y despues lleuar los otros comigo muy prestamẽte: Yo veo tambien aquellos errar que al presente yan de yr, como los otros cõ los quales yo tenia ordenado delos seguir. Yo querria saber quales devosotros se quexã, o aquellos que se vã, o aquellos que yo retengo.

tengo. Ellos penſaron luego lo q̃ auian de dezir al rey: y todos juntamente ſe leuantaron, y con grande clamor dixeron, que todos ſe quexauan. Entonces les dixo el rey: Por Dios eſto no puede ſer, q̃ voſotros todos ſubitamẽte me querays aſsi dexar ſin ningũa otra cauſa mas graue que eſta que os mueue: y quiẽ vio jamas tal, q̃ toda vna hueſte baldonaſſe a ſu rey proprio? Mas yo loco deſatinado de vna tan furioſa mudãça, me esfuerço buſcar remedio para los incurables. Sin falta yo deſecho toda la eſperança q̃ de voſotros tenia: y por tãto yo tengo concluydo de hazer y tratar cõ voſotros no como cõ mi gente, pues q̃ ya me teneys dexado, mas como contra hõbres ingratos aſsi como mereceys. Pues todos los caminos ſe han abierto a aquellos q̃ huyẽ, y dos de aqui preſto, y yo defendere cõ eſtos de Perſia las eſpaldas de voſotros que huys de mi: yo no detẽgo a alguno de voſotros, delibraos, y q̃ os vea yo partir. O hõbres muy ingratos, por ciertos vras mugeres y vueſtros hijos os recebiran cõ mucha alegria quando ellos os vieren boluer ſin vro rey, porq̃ ellos vernan delãte de los ſeruidores fugitiuos. Por Dios que yo triumphe de vueſtra huyda, y voſotros os retraereys y yo demandare la vengança, y perſeuerare con aq̃llos q̃ me dexays: y voſotros ſabreys muy preſto quanto vale la hueſte ſin rey, y quanta ayuda daua yo ſolo. Dichas eſtas palabras, el rey deſcendio de ſu tribunal como deſatinado, y baxo en medio del ayuntamiento eſtando en armas: y deſpues que huuo notado alos que hablauan mas fieramente, el puſo ſu mano en cada vno dellos, ſin ellos oſar contradezir en coſa ninguna: y dio treze preſos a los de ſu guarda, ſin que perſona alguna oſaſſe cõtradezir. Deſpues hizo venir a los Aſianos, a los quales dio ſus eſtancias: por lo qual los Macedonios hizieron gran llanto: pero eſto fue por demas, porque Alexãdre quedo obſtinado en ſu rancor.

¶ *Cap. lxxij. De como Alexandre hablo a las gentes de armas de Aſia q̃ el tenia a ſu ſuelldo en lugar de los Macedones.*

ALexãdre pues quedado en ſu obſtinado coraçõ y rancor, hablo a los Perſianos amigablemente, loando ſu fidelidad acerca de ſus reyes: por lo qual el retuuo dos mil fuertes y hermoſos hombres, de los quales el hizo guardas de ſu perſona en lugar de los Macedones, haziendo echar dellos en la ribera muy gran numero, y los otros Macedones partian muy triſtes, diziendo, que los vẽcidos los vencian: por lo qual vno dellos vino de parte de todos los otros, y dixo al rey, Haſta quando ſeñor quieres tu abaxar por buen coraçõ, y tãbien por tormentos de coſtumbres de eſtrãgeros a tus gentes de armas tus ſubjetos, y no conocida ſu cauſa sõ trayдos a la muerte por las manos de tus prĩſioneros? Si tu nos juzgas dignos de muerte, tãbien los executores della. Sin falta Alexãdre fue entõces amoneſtado con amigable coraçon, ſi el quiſiera tener paciencia de verdad: mas por cierto ſu ira era buelta en deſatino: porque no por eſſo dexo de atormentarlos enel agua, y anegarlos anſi ligados de ſus enemigos. En fin fuele tanto rogado de los capitanes, que ceſſo, y guardo onze mil ſoldados viejos: los quales embio debaxo dela capitania de Poliper cõ Borgias y Polidamas, y Antigono, tãbiẽ embio a Crathera, encargandole la gouernaciõ de Macedonia en lugar de Antipater, q̃

mando venir para el cõ nueuas gẽtes. El rey les hizo dar tãto sueldo como daua a los que quedauã cõ el. En este tiempo murio Ephestion vno de los mas priuados del rey, y que el mas queria: al qual lloro mas q̃ conuenia a rey, y le hizo hazer vn sepulchro de mil y doziẽtos marcos: y tãbien lo hizo adorar despues de muerto como a dios.

¶ *Cap. lxxiij. De como Alexandre se boluio a Babylonia, a do el fue emponçoñado en vna cena por la gente de Antipater.*

TOrnandose Alexãdre de las postreras partes de Oriẽte, vino a Babylonia, adonde hallo los embaxadores de Carthago y de otras ciudades de Africa, y tãbien de las Españas, de Sicilia y de Frãcia y de Italia: los quales esperauã su venida, porque era tã temido su nõbre por todo el mũdo, que cada vno lo queria contentar como a su rey. Antes que alli viniesse, vn adeuino le dixo, que se guardasse de entrar en aquella ciudad, que era el lugar a donde auia de morir: por lo qual se fue a aposentar en Boecia en vna ciudad triste allende de Eufrates: porende por los amonestamientos de Anaxarque philopho, se fue a Babylonia, a do el ordeno vna rica cena, q̃ tal no auia hecho mucho tiẽpo, en la qual el se desmãdo de tal manera a hazer buena cena, q̃ duro vn dia y vna noche. Y quãdo se partio del cõbite, vn medico de Tesalia lo cõbido de nueuo a otro bãquete cõ sus amigos: en el qual bãquete tomãdo el rey vna copa para beuer: y en beuiendo, subitamẽte el comẽço a gemir, como si fuera passado de vna flecha, y luego lo lleuaron del banquere medio muerto, teniendo tã grande dolor que el demãdo su espada para se matar. Por remedio de sus camareros echarõ fama por todo, que la causa deste dolor le era venida por mucho beuer: mas la verdad era, que fue de ponçoña, de la qual el inuẽtor principal fue Antipater, que la auia embiado a su hijo Casander que era copero del rey, y fue echada en el agua con la qual aguaua el vino, y tomo la salua del vino y no del agua q̃ esta ua empõçoñada. Esta desuẽtura venida a la noticia delos principes y caualleros y de toda la hueste, no auia persona q̃ no se esfriasse y gimiesse de miedo, viendo q̃ quedauã sin rey y sin guiador entre sus enemigos y aduersarios, delos quales esperauã la muerte: y mas que todos los Persianos haziã el mayor llãto del mundo. Este negocio fue luego diuulgado y sabido por toda la tierra. Finalmente el rey Alexandre fue rendido a la muerte como sus antepassados: porq̃ la mayor parte dellos murieron de edad de treynta años. Y antes que muriesse apaziguo a sus gentes de guerra que reziamente murmurauã, y el se hizo lleuar en vn lugar q̃ todos lo viessen, y les dio su mano derecha a besar: mas ellos no se podian cõtener cõ lagrimas que a mõtones les saliã de los ojos, y les parecia que ya no vian al rey sino a su cara. Entonces dixo el a aquellos que estauã al derredor que murmurauan mucho, Desque yo muriere, vosotros hallareys rey digno de tales gentes como vosotros soys. Es cosa esta para no poderse creer, como Alexãdre pudo perseuerar en tal esfuerço y con tal continencia, esperando q̃ todas sus gentes lo viessen y le besassen la mano aquella vez para siempre jamas. Y despues de todo esto se acosto para que reposassen sus miẽbros, trabajado con el gran dolor que sentia: y de tal manera como si fuera librado de toda la cura y duda de viuir mas. Y despues mando a sus

amigos

amigos q̃ ſe acercaſſen, porq̃ ya la habla le desfallecia, y ſaco vn anillo de ſu dedo: el qual dio a Perdicas, encomendãdo a el y a los otros q̃ ellos hizieſſen lleuar ſu cuerpo al tẽplo de Amon. Entonces Perdicas le demãdo, quando queria el q̃ lo deificaſſe. El reſpondio, q̃ quãdo ellos fueſſen bien dichoſos, y que luego lo queria el ſer. Eſta fue la poſtrera palabra de Alexandre, porque luego eſpiro.

¶ Aqui da fin el autor delos famoſos hechos de Alexãdre, y tãbien de ſus vicios y virtudes: y de la rebuelta y diuiſion que huuo entre ſus gentes.

DEſque el rey Alexãdre huuo eſpirado, toda la corte a la prime ra faz eſtaua cõ lloros y lamẽtaciones y llãtos: y luego deſpues de todo eſto ſe adormecio cõ triſte ſilẽcio, cõuirtiẽdo todo ſu dolor en pẽſar q̃ ſe auia de hazer. Entre los otros los mãcebos dela corte del rey no podiã abl̃dar ſu dolor ni apartarſe dela corte: por lo qual aquellos q̃ eſtauan fuera de la corte Macedones y barbaros vẽcedores y vẽcidos haziã todos vn comũ llãto. En cõcluſion, no fue hombre mas llorado deſpues de muerto, ni ſe halla en eſcriptura. Eſta muerte fue muy preſto ſabida ẽ muchas partes por ſu grã fama. Quãdo Sigigambis madre del rey Dario lo ſupo, raſgo luego la veſtidura q̃ tenia veſtida, poniẽdoſe otra de luto, y raſgo toda ſu cara, meſſando ſus cabellos. Cerca della eſtaua tãbien vna de ſus nietas q̃ fuertemente plañia a Epheſtiõ q̃ no auia mucho q̃ era muerto cõ el qual ella era caſada. Sobre todas lloraua Sigigambis y hazia el mayor llãto q̃ jamas ſe vio, porq̃ lloraua al rey Dario jũtamẽte cõ ſus amigos los muertos y los viuos: y aũ le vino a la memoria la muerte de ſus quatro hermanos q̃ el fiero rey Ochus auia muerto en vn dia ſolo. Tãbien lloraua, q̃ de ſiete hijos que auia parido no le auia quedado mas de vno, q̃ fue el rey Dario, q̃ vn pequeño tiẽpo auia florecido. En fin ella cõ la cabeça embuelta ſe puſo en vna caſita en tierra, ſin nunca q̃rer comer ni beuer, y al quinto dia murio. Y aſsi eſpiro la buena y honeſta dama Sigigãbis q̃ no quiſo viuir mas deſpues dela muerte de Alexãdre ſu patrõ y reparador, q̃ tãta hõra le auia hecho. Y ſin duda ningũa ſi biẽ es mirado, a eſte rey Alexandre parece por el diſcurſo de ſu hiſtoria, q̃ las virtudes q̃ fueron enel le vinierõ por natura leza, y los vicios le vinieron cõ la edad, o por la fuerça y vigor de ſu coraçon. La paciencia del trabajo q̃ tuuo era caſi de ſi meſmo vẽgadora, ſu fuerte excelẽcia no fue ſolamẽte entre los reyes, mas aũ entre aq̃llos a los quales pertenece eſta virtud: ſu liberalidad enel dar era tãta q̃ muchas vezes daua tãto y mas delo que hombre demandaua a los dioſes: era de muy grã clemẽcia para cõ los vẽcidos. O quãtas vezes dio ellos reynos a aquellos de quiẽ los tenia conquiſtados por derecha guerra, y tãbien dio otros con pura donaciõ. Cõtinuamẽte fue deſpreciador dela muerte quãdo el miedo haze pauor. Y de hecho todas las otras coſas de alabãça y loor erã tã grãdes enel, q̃ no las de la juſta codicia, q̃ no era por cierto de deſpreciar en vn principe mãcebo eſtando en tan grandes empreſas. Era tan ſobrada la voluntad q̃ tuuo a ſus parientes, mayormẽte a ſu madre Olimpias, que tuuo volũtad de deificarla: y aſſi tenia pueſta tã gran beneuolencia entre ſus amigos y gẽtes de armas, que era coſa admirable. El tenia ygual cõſejo cõ la grãdeza de ſu coraçõ: y anſi fue de tã, grã ſutileza q̃ apenas era capaz ſu edad.

Sin falta estos fueró grãdes dones de natura: por tãto los que se siguẽ son dones exteriores, es a saber, ygualarse con los dioses, demandar para si diuinos honores, y otras cosas semejantes, creer lo q̃ le aconsejauã los oraculos, airarse mas agramente delo que era razõ, cãbiar los atauios de su patria por los estraños, seguir las vsanças y costũbres delos vẽcidos, las quales el despreciaua antes que los venciesse. Y assi como la ira y el vino y la mocedad los auian crecido, ansi tãbien la vegez los pudiera reparar y emẽdar. Mas por cierto es necessario de cõfessar, q̃ puesto que deuiesse mucho a su virtud, q̃ toda via deuia mas a su buena felicidad, la qual el solo mas q̃ todos los mortales tuuo. Quãtas vezes lo reuoco de la muerte, y lo cõseruo en perpetua felicidad! y assi le establecio vn mismo fin de su vida y de su gloria, para q̃ el huuiesse amãsado y sojuzgado todo Oriẽte y visitado el mar Oceano, y auer acabado y cũplido todas las guerras q̃ auemos dicho. Cada vno pensaua q̃ succesor se le podria dar a este rey: mas por cierto era tan grãde carga que vno solo no la podria ni sabria soportar. Y assi se ayuntaron todos en cortes, para saber quiẽ seria rey y gouernador sobre ellos: y alli en cõtinente fue puesta la silla real delãte de todos, y sobre ella la ropa, las armas, la corona, y el sceptro, que poco auia que lo posseya Alexandre. Entõces se leuãto Perdicas, que sobre todo puso el anillo que el rey le auia dado el dia antes, diziendo: Yo os doy el anillo con el qual nro rey defũcto solia sellar las fuerças de su reyno, el qual el mesmo medio: necessario nos es. Ternemos rey, Rosana esta preñada de sietemeses, plega a Dios que nos de hijo: y por tãto deliberad quien sera el que nos gouierne entretãto que el venga en edad. A la hora fue grã tumulto y rebuelta, diziendo, que ellos no querian tener rey hijo de vna captiua, ni esperar tanto, mas q̃ antes tomassen por rey a Ridea hermano de Alexandre engendrado de la sangre de Macedonia. Los otros querian auer a Meleagro. Algunos se tenian con Perdicas: mas el pueblo a vna voz llamaua a Ridea, y de hecho le vistieron los vestidos reales. Por lo qual los principes y grandes señores huuieron gran inuidia, que fue causa de seguirse grandes guerras: y en fin su reyno fue diuidido en muchas partes. Finalmente, quando los principes tuuieron tiempo de aparejar el cuerpo del rey muerto: aquellos que alli se hallaron vierõlo incorrupto y sin macula ninguna negra ni de otra manera, y la vigor que viene del spiritu aun no tenia desamparada su continẽcia. Por lo qual los Egypcianos y los Caldeos, qne tenian cargo de hazer esto no osaron luego allegarse a el, porque no parecia sino que entonces acabaua de espirar. En fin ellos tomaron su cuerpo con muy gran reuerencia, y le desnudaron las vestiduras que tenia, y lo hincheron de aromaticos olores: y despues de todo esto lo metieron en vn lecho todo de oro: enel qual pusieron debaxo de su cabeça vn libro, enel qual muy largamente estauan escriptas todas las cosas que en su vida auia hecho. Por cierto que es cosa de marauillarse qualquier discreto, en pensar, como vn tan valeroso principe como era Alexandre, verse enlo mejor de su edad y en la cumbre de la felicidad humana, y despues en tan breue tiempo ser derribado de su alteza.

FIN.

Aqui comiençan los muy grandes hechos y marauillosas proezas del famosissimo y muy preciado y valiente cauallero Hector el Troyano.

Libro quinto

Sigueſe el prologo del author deſte volumen, ſobre los hechos y grandes cauallerias del muy famoſo y preciado Hector de Troya, hijo del rey Priamo.

Roſiguiendo la orden començada que a la dama del Triumpho guiadora de aqueſta obra tẽgo prometido de proſeguir, deſpues de tener hablado y contado los grandes hechos del muy noble y poderoſo rey Alexandre, que hizo tantas proezas y cõquiſtas: yo quiero començar a eſcreuir los hechos y grandes proezas del muy poderoſo y preciado cauallero Hector eſpejo de toda la caualleria, y muy virtuoſo hombre. Y no ſe enoje ninguno porque lo alabo tãto, pues tẽgo prometido de no ſer mas afficionado al vno q̃ al otro: pues q̃ yo en loar a eſte no deshago por cierto la gloria de los otros, porque hizieron tantas proezas, que todo el vniuerſo mundo es lleno de ſus renombres, y que ſon dignos de ſer traydos y renombrados por la fama por todos los ſiglos. Porende ellos ganaron fama y gloria en adquiriendo tierras de los vezinos y eſtraños. Y eſte Hector alcanço gloria y fama en defender ſu propria tierra y ſus ſubditos: y no tan ſolamente cõ ſu fuerça y poder corporal, mas con muy bueno y prudente conſejo, ſi ſu padre el rey Priamo y ſus hermanos lo quiſieran creer y conocer, lo que ellos no hizieron. Y tarde ſe arrepintieron, como ſe contiene enla grande hiſtoria de Troya.

¶ *Capitulo primero, De la genealogia y deſcendencia del preciado Hector de Troya, y de ſus proezas.*

Aquel que quiſiere biẽ y ſanamente juzgar de alguna coſa, es le neceſſario ſaber el principio della: por lo qual antes que yo proceda en los hechos famoſos del preciado Hector, es neceſſario en alguna manera ſaberſe la genealogia, y quien fuerõ ſus predeceſſores. Y para la perfection dela materia es de ſaber, que luego deſpues de la deſtruycion de la antigua ciudad de Thebas huuo en Frigia vn rey nombrado Laomedon rico y poderoſo, muy ennoblecido, de linda muger y hermoſos hijos, y por eſta cauſa era muy auariento: el qual con mucha gana hizo y baſtecio vna rica y hermoſa ciudad cerca de vna fuerte torre, que en otro tiẽpo ſus anteceſſores tenian baſtecida, nõbrada Ylion del nombre de ſu abuelo: y puſo nombre a la ciudad Troya, por amor de ſu padre Tros. Y antes que la hizieſſe, eſtando en eſte penſamiento, ſe le preſentaron delante dos muy buenos y ſabios obreros, el vno nombrado Phebo, y el otro Neptuno, el vno maeſtro de maçoneria, el otro carpintero: los quales ſe concertaron cõ el por cierta copia de oro, que ellos harian al rey la ciudad, como la hizieron, mas en fin no les quiſo pagar coſa alguna. Y ellos viendoſe engañados, partieronſe muy

muy airados sin ser pagados, pidiendo vengãça a los dioses, y rogãdo q̃ desauẽtura le viniesse, y assi le auino: porq̃ desde a poco tiempo el fuerte Hercules, viniendo enla cõpañia de Iason y de Theseo y de otros muchos principes de Grecia nauegãdo por la mar a la Isla de Colchos por cõquistar el vellocino dorado aportaron al puerto de Tenedõ: y Laomedon orgulloso e inflãmado cõ soberuia con su nueua ciudad, denegoles el puerto y la entrada de su tierra: y hizo los partir de alli muy presto a su despecho y desplazer, porq̃ veniã muy trabajados y enojados de la mar, y quisieran alli reposar. Deste mal recibimiẽto fue Hercules muy turbado y tãbien sus cõpañeros, y juraro q̃ por tiẽpo ellos se vẽgariã, como lo hizieron: porq̃ tornados ellos en Grecia, ayũtaron vna grã hueste, y vinieron cõ todo su poder delante de Troya, y tãto hizieron, q̃ la tomaron, y mataron al rey Laomedõ, quemãdo y destruyẽdo la ciudad hasta los fundamẽtos, y lleuaron muchos prisioneros, los quales ellos tuuieron en captiuerio y en seruidũbre toda su vida. Entre los quales captiuos fue vna dama llamada Ansiona hija del rey Laomedon, donzella muy honesta y hermosa a marauilla, a la qual tuuo por amiga el duque Thelamõ. Enesta destruyciõ no se hallo Priamo hijo mayor de Laomedon, porq̃ estaua en el cerco de vn castillo de sus enemigos que no se queria rendir, y estauaa alli cõ el Ecuba su muger dama de grã hermosura y bondad hija del rey de Tracia, de la qual el huuo cinco hijos y tres hijas, todos dignos de ser nombrados: de los quales el mayor auia nõbre Hector, q̃ es aquel de quien queremos tratar sus hechos y proezas al presente. El segũdo hijo huuo nõbre Paris, por otro nõbre dicho Alexandre, el qual fue causa de la total destruycion de la noble ciudad de Troya, y de todos sus parientes y amigos, por la tomada q̃ hizo dela muy hermosa Helena muger del rey Menalao de Grecia. El tercero hijo huuo nõbre Deiphebo, fuerte, sabio, y virtuoso en cõsejo. El quarto hijo se llamo Heleno hombre astuto en todas las artes y sciencias liberales. El quinto y postrero huuo nõbre Troylo, el qual en fuerça y en proeza no fue mucho menos q̃ Hector. Vergilio escriue de otros dos hijos q̃ tuuo Ecuba de su marido, el vno llamado Polidoro, el otro Ganimedes: los quales no hazen al caso para esta nuestra historia: por lo qual no hablaremos agora dellos. Los q̃ quisierẽ saber y ver mas largamente sus historias, lean enel onzeno y dozeno libro de Ouidio enel su Metamorphoseos, y enla Eneyda de Virgilio, que lo habla mas cumplidamẽte.

¶ *Cap. ij. De como Priamo reedifico y hizo cõ la ayuda de Hector y de sus subjetos la grã de y poderosa ciudad de Troya.*

QVando Priamo (q̃ como es dicho estaua en Asia) supo la muerte de Laomedõ su padre, y la grande destruycion de la ciudad, no es necessario demãdar si fue enojado: porque tan grande congoxa le cubrio el coraçon, que estuuo por espacio de tres dias en tierra pasmado, y no se podia conortar. Despues que fue recuperando los spiritus y tomo sus antiguas fuerças el se dispuso de dexar el cerco, haziẽdo apuntamientos con sus enemigos lo mejor que pudo, y boluiose en Frigia su patria derecho al lugar donde auia sido la ciudad de Troya. Y quando el vio la grã destruycion, el se cayo pasmado en tier

ra,y hizo ſeñales de grã triſteza: y toda via por el cõſejo de ſu hijo Hector y de Ecuba ſu muger el boluio en ſi,y prometio de hazer vna nueua ciudad mas fuerte y mas eſpacioſa diez vezes que la primera. Y para poner eſto en effecto, mando por todas ſus tierras y por todos los reynos comarcanos, q̃ le truxeſſen obreros: los quales vinieron luego por mar y por tierra quãtos el quiſo. Eſta ciudad fue tã eſpacioſa y tã grande, q̃ contenia en ſi tres jornadas de largo, y tres de ancho, q̃ jamas ſe vio ciudad haſta oy como ella tan grande ni tan bella: porq̃ fueron los muros fuera los fundamẽtos de dozientos cobdos en alto, y hechos de marmoles negros y blãcos, que era coſa marauilloſa de ver. Tenia muchas torres hechas por cõpas a manera de coronas, las quales excedian a los muros en altura mas de cien cobdos. Tenia ſeys puertas muy fuertes y poderoſas, y en cada vna eſtauã diuerſas imagines y diuerſas eſtatuas, de tal manera hechas, q̃ a los amigos que entrauã por las puertas ſe moſtrauã gracioſas y de buen ayre, y a los enemigos que venian alli para hazer mal ſe moſtrauã aſperas y de mal ſẽblante. En toda la ciudad no auia caſa q̃ no excedieſſe enlas paredes ſeſenta cobdos en alto, y todas hechas de piedras de marmol muy biẽ labradas. Las calles eran cõpueſtas por tal arte, q̃ todos los de vn officio tenian vna calle, y los de otro otra calle. Auia en ella muchos palacios de muchos principes q̃ en ella morauan, y por ella paſſaua por muchas partes vna ribera nombrada Xantus, ſobre la qual eſtauan muchas moliendas edificadas. Hizo deſpues el rey Priamo reedificar y adereçar el muy fortifsimo caſtillo de Ylion, en medio, y enel lugar mas alto de toda la ciudad: y era tan alto y tan ſumptuoſamente labrado q̃ era coſa marauilloſa de creerſe. Dentro deſte caſtillo eſtaua vna ſala con gran artificio cõpueſta: enel cabo della eſtaua vna imagẽ de quinze cobdos de largo de puro oro hecha en memoria del dios Iupiter, a la qual ſubiã por veynte eſcalones de admirable artificio hechos. No quiero dezir mas, ſino que el rey Priamo hizo y acabo aquella ciudad de Troya tã hermoſa y acabada en edificios muy hermoſos y fuertes, q̃ no auia en aq̃llos tiẽpos ſu ygual enel mundo: por lo qual infinito pueblo de muchas partes y naciones corria y venia a ella, de tal modo que en poco tiẽpo fue tan poblada, q̃ no auia lugar vazio en ella.

¶ *Cap. iij. De muchos juegos y ſolazes q̃ hallo y ordeno Hector en ſu mocedad, entretanto que ſe edificaua la ciudad.*

ENtretanto que el rey Priamo edificaua la fuerte ciudad de Troya, como esdicho, Hector q̃ no queria perder tiẽpo, ni dar ſus miẽbros a la ocioſidad, penſaua enſi meſmo de occuparſe en algo: y aſsi ordeno de hazer muchos juegos y ſolazes de paſſa tiempo, para muchos y diuerſos propoſitos, y ſegũ los tiempos y ſazones anſi los ordenaua, a fin de recrear a los obreros y maeſtros q̃ a la continua trabajauan: el inuento el juego del axedrez para en tiẽpo de aguas para paſſatiẽpo de los caualleros y noble gente: y el juego de las tablas para las gentes comunes: a los letrados hazia q̃ repreſentaſſen tragedias y comedias delãte del pueblo, para oyr recõtar los hechos y auẽturas paſſadas: y para los fuertes y robuſtos hõbres ordeno los juegos circẽſes, que era cõbatirſe envna plaça redõda en circulo

culo,hasta que vẽcia el vno al otro.Este juego se hazia el primero dia de Mayo, quando los arboles estan verdes y floridos. El inuento para q̃ los mancebos se exercitassen enlas armas el juego de los degladiatores,el qual juego los Romanos tuuieron despues en grande estimacion.Este juego se hazia de hombres en calças y jubones,y cada vno tenia vna luenga espada en sus manos en vn cãpo ancho cerrado todo en torno, y las espadas muy afiladas cõ las puntas para dentro:y alli se prouauan hasta q̃ se rendia alguno,y algunas vezes hasta la muerte.Y por final estatuto las olimpiadas,que era juego que se hazia a quien mas presto correria,y vernia a vna cierta señal:y tã bien a luchar,a lançar barra de hierro, o a saltar,o a quien mas ligeramente corriendo saltaria en vn cauallo.Y para ver estos juegos quando se hazian venia gẽte de muchas y diuersas partes: y tãbien vino Paris,que entõces se llamaua Alexandre,y era pastor de ouejas,no conocido deHector que era su hermano,porque el pensaua que era hijo devn pastor que alli cerca moraua : porque su nacimiento fue enesta manera.Enel tiempo que Ecuba estaua preñada de Paris, soño vna noche q̃ ella traya en su vientre vna hacha encendida:el qual sueño declarado por los adeuinos,fuele dicho al rey Priamo que Troya auia de ser quemada y destruyda por el hijo q̃ traya en suviẽtre:por loqual mãdo q̃ luego en naciẽdo fuesse muerto. Llegado el parto de la reyna,como ella viesse el niño tan hermoso y bello,mouida a cõpassiõ embiolo a la mõtaña a vn pastor q̃ lo criasse,y pusole nõbre Alexãdre.Despues q̃ fue criado,su padre lo mãdaua guardar ganado:y eneste estado el se regia tã sabiamẽte q̃ todas las discordias delos pastores de aq̃lla tierra,el las aueriguaua,y daua a cada vno lo suyo.Eneste el se enamoro devna pastora muy hermosa llamadaEnone,enla qual el huuo doshijos q̃ despues enel cerco de Troya le ayudarõ bien y hizieron grã socorro. Y el por ver estos juegos vino a la ciudad,en los quales el se deleytaua mucho,de tal manera,q̃ quãdo el veya a Hector q̃ era el señor,exercitar sus fuerças, pareciale a el q̃ el haria otro tãto como Hector si lo dexassen,porq̃ el coraçõ le crecia y la naturaleza lo estimulaua a seguir a sus hermanos,q̃ aun no conocia:por lo qual el se quito sus ropas de pastor,y se puso en medio delos jugadores con esforçado coraçon:y requirio luego a Hector q̃ luchasse cõ el:y lucho tã bien q̃lo derribo dos vezes en tierra. Hector muy afrẽtado,porq̃ aũ hasta entõces no auia hallado en todos los juegos ninguno ygual a el,quãdo vino la tercera vez, cõ mucho corage tomo a Alexãdre y cõ todas sus fuerças dio cõ el a sus pies,pero fue con mucho trabajo : por lo qual Hector lo precio mucho, y mandole dar el precio para esto ordenado.Hector le rogo,que quedasse en su cõpañia,lo qual no quiso hazer sin licẽcia de su padre:ya si se boluio a sus ouejas,y dio a su Enone la joya q̃ auia ganado. Despues desto no tardo mucho q̃ las tres deessas,Palas,Iuno y Venus vinierõ a tomar el juyzio de Paris sobre la mãçana,como mas largamẽte lo cuẽta Ouidio enel su Metamorpho seos:despues de auer juzgado por Venus,ella le descubrio como era hijo del rey Priamo.Y assi el determino yr a conocerse cõ su padre y hermanos.

¶ *Cap. iiij. De vn razonamiento que hizo el rey Priamo a los principales de su ciudad dentro de su fuerte castillo del Ylion.*

Libro quarto

ACabada del todo la noble ciudad de Troya, viendose el rey Priamo en reposo en medio de su palacio hõrado de sus hijos y principes de su sangre, ybié obedecido de sus subjetos, hizo pregonar vna fiesta solenne, a la qual cõuoco todos susprincipes y subditos: los quales venidos en su presencia, subido el en vn alto asiento q̃ se podia ver de todos, y cõ sus hijos cerca del, excepto Hector, q̃ por mandado de su padre era ydo en Panonia cõ hueste cõtra algunos que se le auian rebelado: los quales vẽcidos del los puso en toda subjecion por su valentia y prudencia. Estãdo pues el rey en tal lugar entre su pueblo, comẽço a hablar en tal manera: Leales hõbres mis amigos y compañeros y participãtes en mis injurias en otro tiẽpo a nos hechas, y aũ agora os es cosa notoria y reziente, como por nonada y sin causa vrgẽte los soberuios yambiciosos Griegos vinieron en nr̃a patria y mataron a mis parientes y a los vr̃os cõ tan gran inhumanidad y crueldad, q̃ a ninguno de nosotros dexaron padre, y tãbien lleuaron a mi hermana Ansiona, engendrada y nacida de tan noble sangre, y oy en dia la tienen so el yugo de seruidumbre de mala muger, y tambien tienẽ a vuestras madres y hermanas y mugeres en viles obras de seruientas y esclauas, y quitadas de su patria natural, y de sus casas paternales: y mi ciudad en otro tiempo posseyda de mis progenitores, tomaronla ellos furtiuamente, y dieronla a saco con gran destruycion: y vuestras casas fueron derribadas hasta los cimientos, y robaron todos mis bienes y los vr̃os. Por lo qual me parece consonante la razon cõ los dioses a nos fauorables, q̃ suelen resistir a los soberuios, q̃ de comũ consentimiento todos tomasiemos la vengança y reparo de tãtos males. Vosotros mis cõpañeros y amigos, ya sabeys como al presente somos cercados de muchas fortalezas y de hombres batalladores y fuertes, y tãbiẽ q̃ somos al presente muy poderosos cõ muchos y buenos caualleros, y cõ muchas armas y abũdantes en riquezas, y cõ muchas prouisiones y mãtenimientos, y cõfederados cõ muchos poderosos princi pes nr̃os comarcanos mas q̃ nũca fuerõ nr̃os antepassados: el tiẽpo nos parece ser bueno para yr cõtra nr̃os enemigos y contra aquellos q̃ tã gran offensa nos han hecho, boluamos nr̃as manos y nuestras armas en vẽgança, y trabajemos q̃ con el esfuerço de nuestros coraçones virilmente los põgamos en destierro y destruycion. Por tanto porque cõmunmente las salidas delas batallas suelẽ ser inciertas y dudosas, y los hechos de los combatientes ambiguos, pareceme ser cosa mas conueniente y segura obedecer a los conflictos y casos de las guerras, sino fuesse la injuria tan grande, y la deshonra tan vituperosa, que desordenã mi coraçon de tal manera q̃ ninguna razõ me puede sostener de vn tã profundo dolor que me atormenta quando me acuerdo que mi hermana Ansiona esta en destierro detenida por vn estrãgero, y aun no cõ leal amor de casamiento, sino en adulterio. Por lo qual os deue plazer, que sean requeridos y amonestados los Griegos, que me quieran restituyr a mi hermana, y que nosotros les prometamos, que de aqui en adelãte no les haremos daño ninguno. Mas debaxo deste silencio disimularemos las injurias que nos tienen hechas, porq̃ no seamos causa de sernos quitado nuestro reposo en los desastres de las guerras por las inuidias de los succesos.

Cap.

¶ *Cap.v. De como Anthenor fue embiado en Grecia, por voluntad y consentimiento de los principes, para que demandasse a Anssiona.*

DEsque el rey Priamo puso fin a su razonamiẽto, todos los que ende estauan lo loaron mucho diziendo, q̃ de bueno y virtuoso coraçõ le venia demãdar su hermana. Y para hazer esta embaxada, el escogio al duque Anthenor hombre esforçado y muy facundo y en leyes muy entendido y eloquente: y para hazer este mensage huuo luego vna nao muy bella y aparejada y muy ligera a marauilla, en la qual con el maestro y marineros della se sometio a los vientos y al dios Neptuno. El rey le encomendo y rogo, q̃ en esta embaxada se ouiesse prudentemente a su honor y de sus principes. Por lo qual Anthenor muy humilde, le certifico de lo hazer assi, y para ello poner su vida y saber. Y con ayuda de los vientos camino tanto que llego a Grecia en vna parte llamada Thesalia, en vna ciudad, a do moraua en aquella sazon el rey Peleus. Anthenor se fue luego a el, y el lo recibio a la primera vista muy bien: y riendo le demando la causa de su venida. Al qual respondio: Señor Peleus, yo soy mẽsagero del fuerte y poderoso rey Priamo, el qual por mi os manda recordar, en como vos le teneys malamẽte enojado y hecho injurias irrecuperables, sin os lo auer merecido, entrãdo en su reyno, y matãdole su padre, y derrocãdo y abatiẽdo su ciudad, y matando sus ciudadanos y otras muchas gẽtes, y aũ teneys en perpetua seruidũbre su propria hermana la bella Exiona hija y hermana de rey, y la deteneys como sierua en oprobrio de todos los hõbres. Y si fuera aũ detenida en buẽ casamiento: mas es como ribalda deten̄ida de aquel q̃ no es digno de ser su marido: y como quiera señor rey que vos seays de grãdissima bõdad y discreciõ: por tanto yo os suplico y amonesto de parte del rey Priamo mi señor, q̃ q̃rays que de aqui adelante cessen las crueldades delas batallas y escandalos venideros pues son tã dañosos para los reyes que desseã paz, y que alomenos le querays boluer a Exiona su hermana, y hagays tãto con el q̃ la tiene, q̃ se la quiera restituyr: y por esto solo seran oluidadas todas sus grandes injurias. Desque el rey Peleus acabo de oyr la embaxada de Anthenor, y el fin q̃ pretendia, cõ grãde colera y demasiada ira comẽço a blasfemar del rey Priamo, diziẽdo, q̃ tenia el seso perdido y menguado, pues queria amenazar a los Griegos. Y despues de auerle dicho muchas injuriosas palabras, le dixo, q̃ se partiesse muy presto de su presencia, y que si dẽtro de vna hora fuesse hallado en su tierra, que lo mandaria matar muy cruelmente.

¶ *Cap.vj. De como Anthenor se passo al duque Thelamon, y de la respuesta que le dio.*

AViẽdo Anthenor oydo las injuriosas palabras del rey Peleus, muy presto se metio en su nauio y dio la vela a los vientos lo mas presto que pudo con temor de la muerte: y tanto anduuo, que llego a la Isla de Salamina, dela qual era señor Thelamõ, el qual tenia a Exiona, por la qual el era embiado: y salio luego en tierra en la principal ciudad, y dẽtro en el palacio hallo a Thelamõ entre sus caualleros tomando plazer: y tã presto como vio al estrangero, fuese luego passeando cõtra el. Anthenor se fue para el para saludarlo: mas el duq̃ no lo recibio de buena gana, viẽdo

que

que era Troyano, porq̃ a todos los Troyanos desamaua mucho, por causa de Exiona que el detenia. Toda via cõ buẽ sembl̃ate demando a Anthenor la causa de su venida en su tierra. Yo soy, respondio Anthenor, embaxador y mensagero del fuerte y poderoso rey Priamo de Troya, el qual muy affectuosamente requiere y ruega a vr̃a nobleza, q̃ su hermana la gẽtil y noble Exiona, q̃ vos teneys en vr̃o poder en deshonra y adulterio y la tratays no como es razõ, q̃ se la q̃rays boluer y restituyr, sabiendo q̃ no es por cierto honra vr̃a de ver vna hija de rey y hermana sufrir tã deshonesta seruidũbre como aq̃lla en q̃ vosotros la teneys: por tãto si vosotros la q̃reys tomar por muger y ser su hermano, que por ello ganareys mucha hõra y perpetua amistad: y sino quisieredes casar cõ ella, ni quisieredes boluerla, para que el la case como su linage y nobleza merece, sabed por cierto q̃ el recibira dello mucha pena. Y por cierto q̃ a vosotros os deue abastar, en auerla deshonrado adulterosamẽte, pues dello no se os sigue sino mucha deshonra. Acabadas las palabras de Anthenor y grauemẽte entẽdidas por Thelamon, que le causarõ tan gran ira q̃ casi enloquecio. Toda via medio riendo respondio a las palabras prosupuestas por Anthenor, y dixo: Amigo quienquiera q̃ tu seas, no puedo dexar de marauillarme dela locura de tu rey, sabiendo q̃ entre mi y el no ay amistad algũa ni aliãça: por lo qual yo no soy obligado a le complazer en sus ruegos. Tu rey bien sabe que su padre Laomedon hizo en tiẽpos passados alos mas nobles de Grecia muchas injurias, q̃ nos fue forçado para vẽgarlas passar en su tierra con exercito, a do nos mãtuuimos de tal manera que lo priuamos de la vida y del reyno: y por quanto yo fuy el primero q̃ entro en su ciudad cõ grã pena y peligro de mi persona: y por el trabajo recebido, me fue dado en pago y loor de victoria su hermana, que yo no tengo por cierto en pequeña estima, porque ella es hermosa y sabia y bien instruyda en todas las sciencias: y para yo agora dar cosa tan preciada y de mi tanto amada, no es en mi poderlo hazer. Y por tanto diras a tu rey, q̃ pierda el cuydado de jamas ver a su hermana Exiona, si el no la viene a conquistar por fuerça de armas: y quãto toca a tu persona, yo te tengo por muy loco, pues osaste acceptar la embaxada, sabiẽdo que venias entre gentes q̃ no te amã: por lo qual yo te aconsejo que muy presto te vayas de aqui: porque si fueres hallado despues de vna hora, no podras escapar de la muerte con diuersos tormentos.

¶ *Cap. vij. De la respuesta que truxo Anthenor de Grecia: y de como el noble Hector boluio victorioso de Panonia.*

OYẽdo Anthenor las injuriosas palabras de Thelamõ, que era el principal con quien el auia de negociar, sin mas tomar licẽcia se metio en su naue, y tãto nauego que arribo en Achaya, a do estauan los dos hermanos Castor y Polus reyes de aquella tierra: a los quales el les dixo su embaxada en la forma y a dicha. Y si Peleus y Thelamon con palabras lo auian tratado mal, no lo hizieron menos estos, porque le dixerõ que sino se yua luego que lo harian matar. Por temor destas soberuiosas palabras y amenazas, se partio luego Anthenor dellos, y entro en su naue, y tanto camino con los vientos, q̃ arribo en la Isla de Pilon, a do hallo al duque

duque Nestor vno de los mas poderosos principes de toda Grecia, al qual hizo su embaxada como alos otros: por lo qual Nestor cõ la cara turbada mirando al traues respõdio a Anthenor tales palabras: Sieruo malo y peruerso como tuuiste osadia y tã gran presumpciõ de venir a hẽchirme las orejas de tus inficionadas palabras ẽbueltas cõ amenazas? Sepas q̃ si a mi nobleza no mirara yo te hiziera pieças, yte echara a mis perros, yte sacara la lẽgua, ypor despecho de tu rey te hiziera arrastrar a la cola del caualallo por medio de mi reyno. Vete de mi presencia muy presto, porq̃ si yo se q̃ estas en mi tierra media hora, tu sentiras por hecho mi ira. Desta vez fue Anthenor muy espãtado, porque de todos los otros tres no recibio tantas injurias como deste viejo Nestor: por lo qual sin dezir palabra ningũa se partio de su presencia, y se metio muy presto en su naue, determinando de no hablar mas palabra ninguna, ni proceder mas adelãte en esta embaxada, mas de seboluer derechamẽte a Troya: por lo qual la vela tendida se encomẽdo a los vientos, q̃ muy presto lo pusierõ en alta mar: y no tardo mucho q̃ se leuãto vna gran tẽpestad, y comẽço el ayre a escurecerse y a llouer y hazer grãdes truenos y relãpagos. Los viẽtos eran tan terribles q̃ parecia que la naue se auia de hũdir: no auia hõbre enel nauio q̃ no pensasse ser aquel su postrero dia: por lo qual ellos hizierõ muchos votos a diuersos dioses. Esta tẽpestad les duro tres dias: mas quãdo vino el quarto dia la mar se amanso: por lo qual ellos muy alegres boluieron hazia Troya: y passados cinco dias llegaron alla. Despues cada vno se fue a hazer los votos q̃ auia prometido. Y Anthenor acompañado delos suyos, se fue al castillo del Yliõ donde hallo al rey Priamo acompañado de los suyos, al qual el cõto por estẽso todo lo que auia negociado en Grecia, y la respuesta que de alla traya: delo qual el rey quedo muy enojado, pensando q̃ ya por demas demãdaria a su hermana, pues que por bien no la auia podido auer. A esta venida de Anthenor esta ua Hector cõ sus hermanos, q̃ era nueuamente venido de Panonia con grã victoria, de los rebeldes q̃ el puso en sujecion, mas por su seso que por efusion de sãgre ni batalla: al qual Anchises, Eneas y Anthenor hizieron gran honor: mas Priamo no se podia alegrar, por su embaxador ser tan maltratado y denostado de los principes de Grecia, y porque no podia quitar a su hermana de la seruidũbre Griega sino por la espada.

¶ *Cap. viij. De las apassionadas querellas q̃ hazia el rey Priamo, y del prudẽte consejo de Hector.*

EL rey Priamo q̃ no sabia tomar reposo, ni se contentaua con la paz, cõ la qual tãto bien y descãso tenia alcãçado, ayũto vn dia todos sus principes, y los mas notables del pueblo: y venidos en la su gran sala de Ylion, declaroles todo por orden las injurias q̃ los Griegos le auian hecho, pidiendoles sobre ello su cõsejo y ayuda, para proceder cõtra ellos, haziendoles guerra a fuego y a sangre si lo tal determinasse. Al qual todos dixerõ, q̃ erã prestos para lo seruir: delo qual el q̃do muy cõtento. Y dos pues todos, llamo sus hijos legitimos y naturales, para tomar el parecer dellos, y cõ lagrimas y grandes quexas les dixo, Mis muy amados hijos alegria de mi vejez, bien creo que sabeys la cruel muerte de vuestro senor y padre mio el noble rey Laomedon, y el

capti-

captiuerio de vñra tia mi hermana, q̃ es tenida en reputacion de mala muger. Viuiẽdo pues vosotros en mi vida con tan animosos coraçones, justa cosa me parece q̃ no cõsintamos afrentas tãgrãdes, y a nñra honra tã dañosas, sin q̃ enello se põga remedio quebrãdo la cabeça de nñros enemigos. Y si estas causas a ello no os mueuẽ, alomenos os deue mouer la obediẽcia paternal q̃ me deueys, pues os hago ciertos q̃ toda mi vida viuire en cõtinuo llãto y tristeza, cõsiderando, q̃ allẽde de las injurias recebidas, mis enemigos nie tienẽ en nada, pues dentro en su tierra no tomo vẽgança dellos delos daños recebidos. Pues muy biẽ considera das estas cosas todas mis amados hijos quiero saber de vosotros, q̃ es lo que determinays hazer para mi descãso y honra de todos: y tu mi muy amado Hector mi hijo primogenito hõra de mi corona yo te ruego q̃ por mi amor quieras (pues eres el mayor de tus hermanos y mas diestro enlas cosas dela guerra) aceptar el regimiẽto della siẽdo capitã general, q̃ yo soy cierto de tus hermanos, y cõfio tãto en su virtud que te obedeceran en todo lo q̃ ordenares como a mi propria persona. Pues nñros vassallos se yo que se ternã por muy dichosos cõ tu compañia, q̃ ansi me lo han ellos ꝓmetido: porque tu proeza es tan grande y de tãta fama y excelencia entre los viuiẽtes, q̃ cada vno te seguira a do quisieres boluer tu mano victoriosa. Tu eres acostũbrado de amãsar los rebeldes y soberuios, y lleuarlos a toda sujeciõ, haz yo te ruego, lo que cõ tãtas lagrimas te requiero: y de agora en adelãte, yo me desnudo y descargo desta grande carga y necessidad, y la põgo sobre ti, q̃ eres el mas fuerte y esforçado de todos tus hermanos para mãtener y ordenar batallas: tu vees y conoces, q̃ ya agora soy puesto en vegez, y que no tẽgo las fuerças q̃ solia tener, para poder sufrir los golpes y trabajos dela guerra: y por tãto me descargo de todo y te pongo en mi lugar. Desque el rey Priamo puso fin a su razonamiento, Hector cõ vergonçosa cara y como afrentado por la presencia del rey su padre, leuãto sus ojos arriba cõ la cabeça descubierta, por demostrar la obediencia y reuerẽcia q̃ tenia a su padre, respõdio enesta manera: Mi muy amado señor y padre, ninguno ignora que no sea cosa humana y natural q̃ viene de la ꝓpria natura comũ a todos los animales, q̃ de las injurias passadas y hechas no deua hõbre codiciar de tomar la vẽgança, y mejor a nosotros que de tã alta nobleza somos descẽdidos, porq̃ viniendonos vna pequeñita injuria se nos haze grã de afrẽta y verguença: y como sea assi que con la qualidad dela persona, crece, o diminuye la qualidad del crimen, o injuria, por lo qual si nos desseamos vengãça de nñras injurias, no nos alõgamos por cierto dela natura humana, pues los mismos animales brutos y fuera de razõ vsan tãbien desta natura, q̃ es repugnar al q̃ procura enojarlos. Por cierto mi muy amado senor padre, ninguno de vñros hijos ay q̃ mas asperamẽte y de verdadero coraçõ desee tomar la vengãça dela muerte de nñro abuelo el rey Laomedon, que yo q̃ soy el mayor. Mas vna cosa os ruego que primeramẽte cõsidereys el principio y medio desta empresa, y el fin q̃ tal podra ser: porq̃ en vano seria loado el buẽ principio, si el fin no es biẽauẽturado: ningũ consejo es discreto, si al fin no es loado: por lo qual me parece cosa razonable apartarse hõbre de comẽçar tales hechos cuyos fines son dañosos y sus acaecimientos dudosos. Ningũa cosa

sa puede ser dicha buena, sino la q̃ tiene corona de buen fin. Yo no digo estas cosas señorpadre por couardia, o flaqueza que sea en mi, mas solo por traer a la memoria de vr̃a alteza los acaecimiẽtos y desastres q̃ vienen por mal mirados consejos. Pues boluiẽdo a nr̃o ꝓpposito, començar guerra contra todos los principes de Grecia q̃ son fuertes y poderosos y muy experimentados enla guerra, mucho se deue mirar. Bien sabeys q̃ tienen sojuzgada toda Europa y Africa, y son proueydos de muy fuerte caualleria, y de riq̃zas a marauilla: sin duda señor en estos tiẽpos de agora (como vr̃a alteza mejor sabe) nr̃as fuerças no ygualã con las suyas, por lo qual temo la aduersa cara de la fortuna, y temo que nosotros en tãta quietud y prosperidad puestos jũtamente cõ nr̃os ciudadanos, por nr̃a culpa no nospõganos en necessidad. Quãto mas que Ansiona no es por cierto de tan alto precio, porque es ya vieja, q̃ nosotros deuamos poner nr̃as personas y estado en condicion y a peligro delahõra: mayormente que ha mucho tiempo que ella esta alla, y no es incõueniẽte ni deshonra nr̃a que alla fenezca sus dias. No quiera Dios que vr̃a alteza piense que lo dicho aya causado temor ni couardia en mi coraçõ, mas muy entero zelo dela honra de vr̃a corona real, y la vtilidad y prouecho de nr̃a ciudad y ciudadanos, los quales muy alegres estã debaxo el amparo de vr̃a potencia. Pero con todo esso yo lo remito a la discreta determinaciõ de vr̃a alteza, la qual le suplico sea con aquella prudencia y maduro juyzio que suele, porque el estado real de vr̃a alteza cõ augmento de gloria sea sublimado. Y assi callo el magnanimo y esforçado Hector, y hecha la deuida reuerencia cubrio su cabeça.

¶ *Cap. ix. Del consejo de Paris, y de como el fue en Grecia, de donde truxo a Helena muger del rey Menalao.*

DEspues que Hector huuo acabado su razonamiento callo, y muy cortesmẽte se torno en su lugar, como que no se le daua cosa alguna delo que tenia dicho. Mas Paris poco cõtento desto, se leuãto en pie, y tomada licencia del rey Priamo su padre, dixo: Muy querido señor y padre, yo os suplico que querays escuchar mis palabras, y yo os dire a que fin podra vuestra alteza venir, si la guerra se comiença contra los Griegos nuestros enemigos. Quien es aquel de sano entẽdimiẽto que dude q̃ seamos guarnidos y proueydos de fuertes y poderosos caualleros y de fuerte ciudad y muy poblada, y que no ay hombre enel mũdo por muy poderoso que sea que nos pueda hazer daño? por lo qual yo os aconsejo que comenceys con gran coraçon la guerra, como lo teneys pẽsado, y que embieys algunos de los vuestros a Grecia, para los destruyr y dañar: y si fuere vuestro seruicio embiarme alla, yo lo hare de muy buen coraçon, porque yo soy cierto que si alla voy hare grandes y marauillosos males: y ansi traere alguna noble dama, por cãbio de la qual podreys auer a Ansiona vuestra hermana: y si quereys saber la certinidad desto, yo os lo dire de la manera que los dioses me lo tienen prometido. Entonces conto Paris a su padre, que todos los que alli estauan lo oyeron, el mysterio de las tres damas, conuiene a saber Palas, Iuno, y Venus, las quales en la compañia de Mercurio tenian a el en otro tiempo apossentado, siendo el aun pastor, para auer de dar el la sentencia

de la

de la mançana de oro q̃ auia de ser dada a la mas hermosa: y cõsiderando el los dones y promessas q̃ cada vna dellas le prometia, y tãbien reguardãdo la belleza que en ellas estaua, la juzgo a la dama Venus. Esta historia es fuera de nr̃o proposito, y largamente se hallara enel Metamorphoseos de Ouidio. Tantas razones dixo Paris, q̃ inclino al rey su padre q̃ el fuesse embiado en Grecia con gran caualleria por mar a la isla de Citherea, a do huuo a la hermosa Helena muger del rey Menalao enel templo de Venus, la qual el lleuo a Troya, a do fue recebido con grãdes põpas y despossada cõ Paris con grãde plazer, que despues se boluio en tristeza. Destas cosas era mal cõtẽto Hector, mas dexaualo passar cõ disimulacion, por obedecer a su padre, que no queria satisfazer a su desseo cõ vengança: mas tarde le vino el arrepentimiẽto: como sus sabios hijos Heleno y Casandra (q̃ sabian las artes liberales) le dixeron, y hizieron grãdes llãtos, diziendo, q̃ este traymiento de Helena seria la destruycion de Troya cõ muerte de Priamo y de todos sus hijos y ciudadanos. Mas poco aprouecharon sus lamẽtaciones, porq̃ su cõsejo ni fue oydo ni temido, mas antes se hizo todo al cõtrario.

¶ *Cap. x. De como por el ruego del rey Menalao, y por hazer vengança del robo de Helena, todos los principes de Grecia vinieron en su ayuda enel puerto de Athenas.*

QVando el rey Menalao supo q̃ los Troyanos que auian venido enla capitania de Paris hijo del muy poderoso y noble rey Priamo de Troya, le auian tomado a la muy hermosa Helena su muger, fue tanta la turbacion y pesar que tomo, que de sobras de tristeza llego a pũto de perder la vida, porq̃ el amaua muy sobradamente a la reyna Helena su muger. Y despues de auer hecho muy gran llãto, cõ muy grãdes ansias se quexo al esforçado y muy poderoso rey Agamenõ su hermano, y el le aconorto lo mejor q̃ pudo. Por lo qual embiarõ a todos sus amigos reyes, duques y principes de Grecia, demandãdoles ayuda y socorro a tã grande injuria y deshonra que les era hecha por los Troyanos. En tal manera procedio el negocio q̃ en vn dia nõbrado se ayuntaron todos en la ciudad de Athenas, a do ellos prometieron y jurarõ todos jũtos de cõfundir a Troya y matar al rey y a todos los ciudadanos, y de subuertir y derribar los edificios de nueuo y tan ricamẽte obrados hasta los fundamentos. Y para esto poner en effecto se metieron en la mar con mil y dozientas y treynta y tres naos: y eran entre reyes y duques sesenta y nueue, sin cõtar eneste numero al duque Palimedes, q̃ vino despues para ellos cõ treynta naues llenas de buena gente de guerra. Dentro de la ciudad de Troya estaua el rey Priamo, deuisando y platicando con sus hijos, y principalmente cõ Paris y con Helena, y bien le parecia que auia bien librado en tener tal nuera. Mas esta alegria se le boluio presto en tristeza: porque no passo mucho tiẽpo que le fue denũciado y dicho, como los Griegos eran todos cõjurados para destruyr a el y a su ciudad: y que de hecho estauã ya todos juntos enel puerto de Athenas, para luego entrar en la mar con grãde e innumerable muchedumbre de naues y de gẽte, porque no quedo en toda Grecia hombre que pudiesse tomar armas, que no fuesse en esta conquista. Y assi el rey Priamo puesto en gran cuydado, comẽço a proueer

ueer su ciudad, y embiar por toda Asia a sus amigos y aliados q̃ viniessen a socorrerle: por lo qual vinieron assaz. Y antes que yo proceda mas adelãte, quiero escreuir que personas eran el rey Priamo y sus hijos, para venir a la proeza del muy noble cauallero Hector, la historia del qual yo tengo de proseguir. El rey Priamo fue alto de cuerpo y vn poco grueſſo, hermoso a marauilla, tenia la voz baxa, grãde mẽte era curioso, comia de buena gana en la mañana, era hõbre sin miedo, y que mucho aborrecia los lisongeros, era verdadero, amaua la justicia, holgaua de oyr las musicas, amaua sus caualleros, y les hazia muchas mercedes. De todos sus hijos no auia otro mas preciado ni esforçado que Hector su primogenito. Este passo a todos los caualleros de su tiempo en bõdad, fuerça y discreciõ. Era corto de vista y tarta mudeaua vn poco: era grãde de cuerpo y de muy duros miẽbros: era poderoso para sufrir trabajos y fatigas por todas las vias, ansi en paz, como en guerra: era muy belloso: y para en breue concluyr, nũca jamas de Troya tã fuerte hõbre y tã lleno de proezas salio: era tã biẽ criado, q̃ jamas de su boca salio palabra descortes: nũca jamas hizo cosa que della se arrepintiesse: ni nũca huuo cauallero mas amado de su gente q̃ el fue, porq̃ los socorria y ayudaua en sus necessidades como buen pastor. Y para en todo concluyr, el tenia por entero todas las virtudes q̃ vn muy buen principe deue tener. Paris fue muy hermoso cauallero vn poco moreno, y tiraua cõ vn arco muy fuerte: era muy preciado y ardido en batalla y muy seguro: Deiphebus su hermano le parecia mucho en el cuerpo, meneo y hermosura: de tal manera que muchas vezes hablauau al vno por el otro, tãto eran semejãtes en todas las cosas: era letrado y valiente en las armas. Helenus fue muy sabio y bien instructo en todas las artes. Troylus fue hõbre alto de cuerpo y de gran coraçõ: era muy enamorado: en las fuerças y proezas parecia mucho a su hermano Hector, por q̃ en todo el reyno de Troya no auia su par despues de su hermano Hector. Eneas era hõbre grueſſo de cuerpo, discreto, sabio y templado: era muy fuerte eloquente, y lleno de buen cõsejo: tenia la cara alegre, y los ojos claros y verdes: este era el mas rico y poderoso principe de Troya despues del rey Priamo. Anthenor era alto de cuerpo y grueſſo de miẽbros, hablaua mucho, pero muy discretamente: por lo qual el rey Priamo lo amaua mucho, y burlauase con el de buena gana muchas vezes por ser tan gracioso.

¶ *Cap. xj. De como los nauios de los Griegos aportaron al puerto de Tenedon: y de las palabras de Vlixes al noble y poderoso rey Priamo de Troya.*

ANsi como aueys oydo atras q̃ se ayũtarõ los principes todos de Grecia en la ciudad de Athenas y que en el puerto entrarõ en la mar, boluiendo las proas de los nauios cõtra la ciudad de Troya, y tãto nauegaron que los vientos los truxerõ en alta mar: y aũ no eran apartados de la tierra por espacio de dos leguas, el tiẽpo (que quando partieron estaua claro y sereno) se troco muy turbado: y los vientos fueron de tã gran impetu y tan terribles, q̃ les fue necessario boluerse, y turoles aquella tempestad por muchos dias. Por lo qual ellos huuieron su consejo, de que manera podrian apaziguar a los dioses: de la

mar. En este tiempo erã bueltos de Delphos Archiles y Patroculo, q̃ eran alla embiados por el rey Agamenon y por los Griegos, para saber a que fin auia de venir esta guerra, y trayã cõsigo vn obispo que los Troyanos auiã embiado alla por la mesma causa. Este obispo auia nõbre Calcas, y porque no huuo buena respuesta del oraculo de Apolo, como el esperaua, se vino con los dos caualleros de Athenas, y se passo a la parte de los Griegos, y mas dixo al rey Agamenon, que si quisiesse que ablandasse esta tempestad, que era necessario que el sacrificasse a la diosa Diana su hija Effigenia donzella muy hermosa: y que de otra manera fuessen los Griegos seguros, q̃ nunca la tempestad auia de amansar, ni auian de poder partir de alli. Esto otorgo Agamenon mucho contra su voluntad, muy importunado con los ruegos de los otros principes. Y hecho el tan cruel sacrificio, cesso luego la ira, y torno muy manso y tranquilo. Por lo qual los Griegos entraron luego en sus naues, y dieron las velas al viento, que los puso luego en alta mar, y sin ningun contraste llegaron al puerto de Tenedon, que esta a tres leguas de Troya, delante del qual ellos echaron sus ancoras. Sobre este puerto estaua vn fuerte castillo, do estauan puestos y ordenados por el rey Priamo seys mil Troyanos, para defenderlo, como de hecho lo hizieron por vn espacio, y mataron muchos de sus enemigos: mas al cabo no pudieron resistir a la gran muchedumbre de los contrarios: por lo qual el castillo fue tomado, y derribado hasta los fundamentos, y ellos muertos. Despues se boluieron a los nauios con grandes despojos. En aquella noche tuuieron consejo los principes de Grecia, que deuian embiar embaxadores al rey Priamo, que les diesse a Helena con todo lo que auian perdido por causa de su toma da, porque se euitassen los grandes daños que se esperauan. Y para hazer esta embaxada fuerõ elegidos Vlixes y Diomedes: los quales fueron dẽtro en Troya: y como llegaron al castillo de Ylion descendieron de sus cauallos, y subieron a la grãn sala, a do ellos quedarõ marauillados de ver las sumptuosas cosas que vieron en ella, y principalmente de vn arbol hecho por obra y arte magica, el trõco del qual no era mas grueso que vna lança alta y eleuada. En lo alto del estauan ramos de oro y de plata trocados los vnos con los otros por marauilloso artificio: y los troncos y hojas se estendian y dilatauan al luẽgo del alto del palacio, que era cosa muy plaziente y deleytable de ver: porque entre las hojas estauan mezcladas piedras preciosas de diuersos colores, que mucho hermoseauan la obra en los ojos de los que la mirauan. Acabado de mirar esto, se fueron a presentar delante del rey, que estaua entre sus hijos y nobles hombres. Y sin mas lo saludar, Vlixes le dixo en esta manera: Rey Priamo que presente estas, no te espantes porque no te auemos saludado, pues eres nuestro enemigo. El rey Agamenon, cuyos mẽsageros somos, te manda por nos dezir, que tu le embies a Helena, la qual tu has hecho robar a su marido, con todas las perdidas y daños hechos por tu hijo Paris: y si lo hizieres haras como sabio, porque de otra manera nosotros te hazemos cierta la guerra a fuego y a sangre con tu muerte y destruycion de tu ciudad y reyno, que no quede persona viua en tu linage.

Cap.

¶ *Cap.xij. De la respuesta que Priamo dio a Vlixes, y del socorro que le vino de sus amigos y aliados.*

ACabado que huuo Vlixes de dezir su embaxada, luego enesse pũto, sin mas tomar cõsejo le respondio el rey Priamo: Yo me marauillo Vlixes de tus palabras y amenazas q̃ me has dicho, y mas requiriendome aq̃llo q̃ a grã pena haria hõbre q̃ estuuiesse ya como vẽcido: yo no creo q̃ los Griegos ternã poder de hazer lo que tu dizes. Ellos me demãdan satisfacion, la qual yo deuia demãdar a ellos. ¿Por vẽtura ellos no mataron a mi padre, y destruyerõ su ciudad y ciudadanos, y lleuaron captiua a mi hermana Ansiona, y la tienẽ en esta do de ribalda sin le querer dar marido cõforme a la nobleza de dõde descende? y para mas cumplimiento embie no ha mucho a ellos a Anthenor, al qual ellos dixeron muchos opprobrios y injurias llenas de amenazas: y si ellos quisiera boluerme a mi hermana, yo lesperdonara todos los otros males passados que me tienen hechos. Y sino fuera porque soys mẽsageros yo os hiziera morir de mala muerte: por lo qual yo os mãdo q̃ prestamente os partays de mi presencia porque mi coraçon no puede mas sufrir veros delãte de mi. Por lo qual Diomedes sonriendose dixo: Rey Priamo si tãto te enojamos no siẽdo mas de dos, como podras sufrir tãtos millares q̃ veras contra ti? y en tu muerte delãte tus puertas, contra los quales no podras resistir, ni defenderte que no mueras tu y los tuyos, y tu ciudad destruyda, y puesta en perpetua ruyna: y por tãto deurias tomar otro consejo mejor que no esperar el poderio q̃ venga contra ti, contra el qual no podras durar. Muchos de los q̃ alli estauan se quisierã lançar a el para lo matar, y de hecho sacaron sus espadas. Mas el muy sabio y prudente Hector se puso entre ellos, y los defendio, diziẽdo que el mẽsagero no deuia recebir daño alguno por seruir a su señor, mas antes deue ser honorablemente tratado: y q̃ si alguno les quisiesse hazer mal q̃ prometia de lo matar, y que el haria todo su poder que su padre y ellos no fuessen en tãta manera enojados. Entonces dixo Eneas (que de buena voluntad los ouiera muerto) Señor Hector que dezis? verdaderamente vos mostrays al presente grã flaqueza, pues sufris que vuestro padre sea assi amenguado delãte de todos nosotros: pido os señor de merced, que me dexeys porque yo los pueda matar muy presto sin mas esperar. Esta vergũença y deshonor no hareys vos, respõdio Hector, mas por nuestra hõra dexadlos boluer pacificamẽte a sus señores sin daño ni peligro alguno, y yo mismo los acompañare. Diomedes q̃ de nada se espãtaua, sonriendose dixo a Eneas: Por cierto vassallo quienquier que tu seas tu muestras bien en tus palabras q̃ no eres juez muy bueno ni prudente consejero: bien querria yo hallarte en lugar conueniente para que te pudiesse dar el pago de las palabras q̃ me has dicho: yo veo bien y conozco q̃ el rey es biẽ dichoso en tener tal cõsejero q̃ le amonesta a hazer villania: yo espero por tiempo delo remunerar. Vlixes rompio luego este razonamiento cõ discretas palabras, y los hizo callar. Entõces boluio suspalabras al rey, y dixole, Nosotros oymos tus palabras, y conocemos tu coraçon, ansi nos partiremos y diremos a los principes Griegos todo lo que ellos en breue vernan a executar y poner en effecto las palabras que te auemos dicho. Acabado

bado esto, vinieronse a sus cauallos caualgando en ellos muy prestamente, se boluieron a la hueste, a dezir lo q̃ auian hallado. Por lo qual Agamenõ ayunto muy presto todos los principes de Grecia a cõsejo, para saber su parecer sobre esto.

¶ *Cap. xiij. De como los Griegos se proueyerõ de mãtenimientos: y de los nõbres de los principes que vinieron al socorro de Troya.*

AYuntados los reyes y principes de Grecia en la playa del Tenedõ, y en medio dellos su duque y capitã el rey Agamenõ, q̃ les mostro, q̃ pues estaua ya ordenada la guerra cõtra los Troyanos, q̃ les era necessario saber a dõde hallariã copia de mãtenimiẽtos, para mãtener tan grã muchedumbre de gẽte: para lo qual ellos embiaron al duque Archiles y a Thelephº hijo de Hercules al reyno de Mesa, q̃ era vna tierra fertil y abundãte de todos los bienes, y q̃ auia estado pacifica mucho tiẽpo debaxo del señorio del rey Teutran: por lo qual Archiles y su cõpañero se metierõ en la mar, y arribaron en la Isla de Mesa cõ tres mil caualleros muy expertos en las armas. Cõtra los quales salio el rey Teutrã cõ gran caualleria, por defender les la entrada: mas poco le valio, porq̃ el fue herido de muerte, y los suyos puestos en huyda. Y antes que el rey del todo muriesse, dexo el reyno a Thelephus hijo de Hercules, porque el se acordo q̃ su padre Hercules se lo auia dado, y el quiso hazer otro tanto a su hijo: por lo qual Thelephus q̃ no era mas q̃ duque, quedose rey de Mesa, y embio a la hueste muchos mãtenimiẽtos y muchos caualleros de su nueuo reyno. Y no quiso Archiles que el se boluiesse con el a la hueste, porq̃ tuuiesse cargo de embiar los mãtenimientos necessarios. Desta victoria, y dela buena prouisiõ q̃ Archiles auia hecho para auer mantenimientos, fueron todos los principes y toda la hueste de Grecia muy alegres. Aũ estauan los Griego delante del Tenedon, quando los principes amigos y aliados de los Troyanos vinieron a Troya en socorro del rey Priamo: los quales erã los reyes Pandaro Gapor, y Adrestus con tres mil cõbatientes: y de vna prouincia nõbrada Colophõ, do auia vna isla muy plãtada y adornada de arboles, vinierõ quatro reyes cõ cinco mil hombres de cauallo, de los quales el vno se llamaua Eneas, el segundo Ymasius, el tercero Nestor el fuerte, el otro Amphimacus. Del reyno de Licia truxo el rey Claudous tres mil cõbatientes, y con el vino su hijo Sarpedon, los quales tuuierõ cõ el rey Priamo muy estrecha amistad. Y del reyno de Licaonia vino el rey Emphanus cõ mil hombres muy expertos en batallas. Y del reyno de la Risa vinieron dos reyes, el vno nombrado Nẽpor el grande, el otro Eupedus con mil y quinientos hombres de guerra. Del reyno de Thabaria vino el rey Remus cõ tres mil hombres, y truxo en su cõpañia quatro duques y siete condes todos leales vassallos suyos. Todos estos que tengo dichos trayã armas de blanco y colorado, sin otra señal ni differencia, por ser mejor conocidos en las batallas. Del reyno de Tracia Oriental vino el rey Pilex y el duque Alcamus en su cõpañia: los quales truxeron cõsigo mil y ciẽ hõbres. Del reyno de Panonia vinieron el rey Preteimessus y vn duque su hermano nombrado Estupex con mil hõbres tan solamente, pero eran muy diestros en tirar con arco. De la prouincia de

Boeciá

Boecia vinieron tres duques con mil y dozientos hõbres, el duque Anſerinus, y el duque Fortinus, y el duque Sauini⁹. Del reyno de Brotica do nacẽ las buenas eſpecias vinieron dos reyes hermanos Boeſtres y Epiſtreus con mil hombres. Del reyno de Liana, que es allẽde de las Amazonas, vino vn anciano rey muy prudente y ſabio nombrado Epiſtropus con mil caualleros, y traya vna marauilloſa beſtia nombrada Sagitario medio cauallo y medio hõbre: ella era cubierta de vello, tenia los ojos ardientes, corria muy ligero, y tiraua muy fuerte cõ arco, de tal manera q̃ella hizo muy gran daño a los Griegos. Muchos otros reyes, principes, duques y varones vinieron a Troya, q̃por cauſa de breuedad los dexo de eſcreuir: y fueron por todos los eſtrangeros treynta y dos mil, q̃ vinieron en ayuda del rey Priamo, quitando los de Troya que erã innumerables: y no ſe halla en eſcriptura q̃ deſde el comienço del mũdo haſta entõces ni deſpues fueſſen ayũtados tãtos nobles hõbres y pueblo en vn lugar por tã pequeña cauſa como fue por vna muger, y aun hecha a ſu volũtad: por lo qual deuiã los grandes ſeñores conſiderar bien eſta hiſtoria, y tomar della exẽplo antes q̃ mueuã guerra, pues trae tãtas deſuenturas y deſaſtres, como bien ſe puede mirar en eſto que vamos tratando.

¶ *Cap. xiiij. De la venida del duque Palamades enla hueſte delos Griegos: y de como ellos vinieron a tomar tierra delãte de Troya: y de las proezas de Hector.*

AVn no erã partidos los Griegos del puerto del Tenedõ, quando el duq̃ Palamades hijo del rey Maulos arribo alli cõ treynta naues cargadas y llenas de buenos y valientes hõbres de guerra: por cuya venida fue hecha gran alegria enla hueſte, porque era vno de los mas poderoſos principes de Grecia. Agamenõ ayũto conſejo cõ todos los principes, enel qual fue cõcluydo por la opiniõ de Diomedes, q̃ luego el dia ſiguiente alçaſſen ancoras, y q̃ ſe yriã a tomar tierra delãte de Troya, porque ſe les hazia ya de verguẽça detenerſe tanto alli ſin hazer ninguna coſa. Por lo qual luego entraron todos en ſus naues, y las velas dadas al viento, ſe fueron con buena orden los vnos delãte de los otros para tomar tierra enel puerto de Troya: y enla primera frontera que auia delãte puſieron ellos ciẽ naues biẽ guarnidas de buenos caualleros preciados, y todas llenas de vãderas y eſtãdartes. Deſpues deſtas ordenaron otras ciẽ naues, y deſpues todas las otras las ſeguiã en orden, que era vna coſa muy hermoſa de ver. No huuieron mucho nauegado, quando fueron a viſta dela rica y poderoſa ciudad de Troya: a la qual ſe allegaron lo mas preſto que ellos pudieron como aquellos q̃ tanto deſſeauan la preſa. Quando los Troyanos vieron del alto caſtillo de Ylion la venida de los enemigos, corrieron todos luego a las armas, y caualgaron ſobre ſus cauallos los caualleros que para eſto eſtauan ordenados, y con ſu capitan Hector, ſe fueron luego a defender el puerto, porque los Griegos no tomaſſen tierra: y los ciudadanos peones corrieron alla cada vno como mejor pudo ſin mas orden, cada vno con ſu baſton en la mano. Quando los Griegos vieron tan gran muchedũbre de gente, no conuiene demandar ſi tuuieron miedo, porque ellos no ſabian manera para ſalir en tierra ſin grande daño ſuyo: mas porque no ſe podia de otra manera hazer, ellos ſe armaro y tra-

bajarõ por tomar tierra por fuerça de armas. De las cien naues primeras era capitã y principal el rey Protheſilao, q̃ paſſo grande pena en ordenar ſu gẽte para tomar tierra: mas porq̃ el viento era grãde, algunas dellas vinieron tan reziamẽte a dar en tierra, q̃ ſe rõpierõ, y muchos Griegos anegados, y los q̃ ſe queriã ſaluar en tierra, fueron luego muertos por los Troyanos, q̃ los eſtauã eſperãdo. Viẽdo los Griegos la perdida de ſus gentes con fuertes valleſtas todos juntamente empeçaron a tirar a los Troyanos tã reziamẽte y tan eſpeſſo como lluuia: por lo qual les cõuino alos Troyanos no dexar ſu guarda, y fuerõ cõſtreñidos de ſe retraer atras: enel qual tiẽpo los nauios grueſſos tomarõ tierra, y deſcẽdierõ de las naues en gran muchedumbre: y los otros nauios ſe allegaron a gran prieſſa, para ſocorrer a los otros, q̃ con gran trabajo ſe cõbatiã: porque Hector los acometia tan riguroſamente, que ninguno podia ſufrir ſu eſpada: y de hecho tãtos dellos hirio y mato que ſeria enojoſo cõtarlo. El rey Protheſilao ſalio en tierra, que hazia marauillas cõla defenſa delos ſuyos. Luego le vinieron en ſocorro el rey Archalao y Protenor con gran compañia de Griegos: los quales cõ ſu llegada hizieron a los Troyanos perder tierra matando muchos dellos. Mas luego les vino Hector delãte con ſus Troyanos, q̃ hizo a los Griegos retraer atras, como ſi fueran carneros. En ſocorro de los Griegos ſalio el fuerte duque Neſtor cõ muchos caualleros delos ſuyos, que mucho esforço a los Griegos, y hizo perder tierra a los Troyanos. Luego vino el aſſuto y ſagaz Vlixes a tomar puerto, y ordenadamente ſe lãço entre los Troyanos, de tal manera que con los ſuyos mato gran numero en ſu llegada. Y ſino fuera por la venida de Hector, ya los Troyanos ſe yuan huyendo a la ciudad: mas el los boluio en tan buena ordenança, que tornaron otra vez a lançar los haſta la mar, a do muchos con miedo de Hector ſe anegaron, penſando entrar en las naos. Toda via Vlixes como leõ ſaluage lãçaua por tierra Troyanos a todas partes partes. Viendo el rey Philimenis de Paflagonia el daño que hazia Vlixes en los Troyanos, enrriſtro ſu lança y al mas correr de ſu cauallo vino a encontrar a Vlixes tan fuertemente q̃ lo echo en tierra malamente herido. Toda via Vlixes, que era de gran coraçõ ſe leuanto muy preſto, y con ſu eſpada hirio al rey Philimenis con tanta fuerça, q̃ le corto algunas venas de la gargãta, de que el cayo en tierra medio muerto, por lo qual los Troyanos ſe puſierõ delante del, y hizieron tãto, que lo lleuarõ ſobre ſu eſcudo a la ciudad, por el qual ſe hizo muy grande llanto.

¶ *Cap. xv. De como Hector mato al rey Protheſilao, y de como Archiles tomo tierra, y de ſus proezas.*

POr el ſocorro del rey Philimenis fueron los Troyanos tã empachados, que entretanto ſalieron en tierra el rey Thoas, y Agamenon, y Menalao, y Thelamon, y Ayax, y otros muchos duques de Grecia, de tal manera, que la tierra fue tomada. Y dize la hiſtoria, que ſino fuera aquella mala fortuna de Philimenis, que los Griegos que eran ſalidos en tierra fueran totalmente deſtruydos, y los otros que quedauan en la mar, no oſaran ſalir, antes ſe boluieran. Y de eſta manera fuera acabada la guerra. El rey Protheſilao, que todo el

dia

dia auia sustẽtado el furor de la batalla, se quito a vna parte arredrado de los otros por tomar vn poco de repoſo: mas quãdo el vio tantos nobles caualleros muertos y deſcabeçados, quitoſele la gana de mas repoſar, y muy aprieſſa tomo ſus armas, y cõ gran furor penſando delos vẽgar metioſe entre ſus enemigos matãdo y hiriendo en ellos, q̃ mas parecia leon q̃ otra coſa. Viẽdo eſto Hector, huuo tã gran dolor en ſu coraçõ, q̃ hiriẽdo de las eſpuelas al cauallo encõtro de tal manera a Protheſilao q̃le metio la lãça por medio de las coſtillas, y le paſſo dela otra parte, y paſſo luego mas adelãte, y de tal manera ſe metio en la mayor prieſſa de la batalla matãdo quãtos hallaua de ſus enemigos. Por la muerte de Protheſilao fuerõ los Griegos tã eſpantados q̃ andauã huyendo de vna parte a otra, demandando los vnos a los otros, quiẽ podria ſer aquel q̃ aſsi los mataua. Y eſtãdo en eſto les vino en ſocorro Palamades con todos los ſuyos, de tal manera q̃ el los recogio y puſo en ordenãça: aſsi lo hizierõ los reyes de Ethiopia y de Grecia con todos ſus caualleros: por lo qual los Griegos tomarõ gran coraçon, y hizierõ retraer a los Troyanos hatta las puertas de Troya, ſino q̃ Troylo y Deiphebo y Paris les vinierõ en ſocorro, y los hizierõ tornar a lo mas fuerte dela batalla: los quales hizierõ grã daño en los Griegos, porq̃ los matauã ſin ninguna piedad, y fueles forçado darles lugar por do paſſauã. Deſpues Hector puſo el negocio en tal eſtrecho q̃ le parecio q̃ los Troyanos lleuauan lo mejor y que la tarde ſe venia, por repoſar ſe entro en Troya: eſto tenia hecho muchas vezes en aquella jornada, que por auer mucho tiempo q̃ eſtaua en repoſo, ſe le hazia muy graue pelear todo el dia ente ro. En eſte tiẽpo arribo al puerto el fuerte Archiles, el qual cõ ſus Meridiones ſe metio en medio de ſus enemigos, y tantos dellos mato, desbarato y derroco, q̃ era marauilla de ver. Y por abreuiar hizo tãto en armas, q̃ el forço alos Troyanos entrar en ſu ciudad cõ grã perdida y effuſion de ſangre, porq̃ los padres vian alli matar a ſus hijos, y las mugeres a ſus maridos ſin piedad ninguna. Por tãto Troylo y Paris ſobreuinieron allı, y la noche los deſpartio. Por aquel dia los Troyanos ſe entrarõ en ſu ciudad, la qual ellos cerrarõ muy bien, poniẽdole muy buena guarda aquella noche: y los Griegos ſe boluieron al cãpo, en el qual ellos adereçaron ſus tiendas, y hizieron ſus alojamientos lo mejor que ellos pudieron, y hizieron luego grandes fuegos en muchos lugares, para mejor alũbrar ſu hueſte, que parecia que era de dia, y ſonarõ trompetas y clarines en tãta quãtidad q̃ no ſe oyan los truenos que Dios hazia, por la gran bozeria.

¶ *Cap. xvj. Dela ſegũda batalla que ſe hizo entre los Griegos y Troyanos, en la qual Hector mato muchos reyes y duques, y de como el ordeno ſus batallas.*

Deſpues q̃ la noche fue paſſada, Hector que tenia el cuydado de todos los Troyanos y de la ciudad, ſe leuanto muy demañana, y ordeno ſus batallas y eſquadrones y las vãderas en vn llano hermoſo, que eſtaua en la ciudad, a donde el tẽplo de la dioſa Diana en otro tiempo auia eſtado: y puſo en la primera batalla dos mil caualleros muy buenos, la qual el dio a dos parientes ſuyos, el vno llamado Glacon hijo del rey de Licia, y Cinabor ſu hermano natural: y ordenoles por ayuda otros dos principes, el vno nõbrado The

seo rey de Tracia, y Archilogo su hijo, y con ellos mil hõbres fuertes. Esta prime ra vãguarda hizo salir Hector de Troya por la puerta Dardanida, y los encomẽ do a los dioses: y a ellos rogo q̃ hiziessen como buenos, y q̃ el los socorreria muy presto. Luego ordeno Hector la segũda batalla de tres mil buenos hombres, la qual dio a Xantipus rey de Phrigia, y a Alcanus rey de Arabia muy valiẽtes hõ bres y esforçados en batallas: los qua- les el hizo salir en buena ordenãça, des- pues de los primeros. La tercera batalla ordeno de tres mil buenos caualleros, y la dio a su hermano Troylo, q̃ el mucho amaua, porq̃ sabia q̃ era muy buẽ caualle ro y mas esforçado q̃ todos los otros: por lo qual al tiẽpo del partir en presen- cia de todos los principes y caualleros, le dixo desta manera, Mi muy amado her mano y alegria de mi coraçõ, tu animosi dad no tẽplada, y tu mocedad, me ponẽ en grã duda de tu persona, q̃ incõsidera- damẽte no te metas en algun peligro en tre tus enemigos en batallas peligrosas: yo te ruego hermano q̃ sobre todas co- sas quieras guardar tu persona, y no quie ras locamẽte auẽturarte entre aquellos que de tu muerte se alegrariã: y por el cõ trario a nosotros quitarias la esperança de la victoria q̃ por tu virtud esperamos de auer de nros enemigos: Ve mi her- mano muy sabiamẽte en el nõbre de los dioses q̃ te quieran guiar, y traer en esta ciudad cõ victoria. Mi señor y hermano (respondio Troylo) sabed que despues de la reuerẽcia de los dioses yo cũplire a todo mi poder vro mãdado, y sin falta no declinare del como de mi muy queri do hermano y señor. Y dichas estas pa- labras se salio por la puerta en buena or denãça, y lleuaua vn escudo azul cõ tres leones de oro. La quarta batalla ordeno Hector, en la qual puso tres mil y sete- ciẽtos hõbres animosos y muy expertos en la guerra: la qual dio al rey Hupõ de la Ri sa, q̃ era el mas fuerte y poderoso en ar mas q̃ auia despues de Hector. El tenia en su cõpañia vn duq̃ muy fuerte nõbra do Euprosus, y cõ el puso Hector vno de sus hermanos bastardos por nõbre Di- niarcos muy rezio cauallero: los quales salierõ de la ciudad apuestamẽte. La quin ta batalla dio Hector al rey de Cassona con la gente q̃ el traxo, los quales erã co mo gigãtes fuertes a marauilla: y por es so le dio por cõpañero a Polidamas vno de sus hermanos bastardos: y con bella ordenãça salieron fuera cõtra sus enemi gos. La sexta batalla lleuo Prothemesus con la gente q̃ traxo de su tierra, gẽte die stra en tirar con arcos, entrauã en la bata lla sin armas encaualgados en buenos ca uallos ligeros. Esta batalla encomendo Hector a Deiphebus, para los guiar en buena ordenãça, porque ellos no demã- dauan otra cosa que a sus enemigos: y tã bien les ordeno Hector toda la caualle- ria del reyno de Gresta so la capitania del rey Cidrax y del rey Phiõ, y de su her mano bastardo nombrado Pictagoran. Este rey Cidrax tenia vn carro, sobre el qual andaua, porq̃ el era todo de marfil, atauiado todo cõ planchas de fino oro, y por encima resplãdecia con muchas piedras preciosas, el qual lleuauan muy ligeramẽte dos dromedarios, y lo cerca uã los mas fuertes de sus gentes. La se- ptima batalla lleuaua Eneas cõ vn muy poderoso duque nõbrado Eufrecia, en la qual estauã muchos y muy buenos caua lleros expertos en las armas, los quales seguiã alos otros. La octaua batalla guia ua el rey Persus de Persia, en los quales Paris su hermano fue constituydo por principal. Y dixole Hector al partir tales

pala-

palabras: Mi muy amado hermano, yo te ruego q̃ no te juntes cõ impetu a tus enemigos, porq̃ te sepas guardar de las cautelas de que los Griegos sabẽ vsar, mas espera vn poco q̃ yo vaya al socorro, porque yo te seguire de cerca. Paris respondio que assi lo haria. La nouena batalla lleuaua el mesmo Hector, y cõ el diez de sus hermanos bastardos y junta mente la flor delos caualleros de Troya que era hermosa cosa de ver, porque Hector estaua armado muy gentilmente, y traya todo su escudo de oro con vn leõ colorado, y sus hermanos bastardos lo rodeauã en muy buena ordenãça. Esta compañia era de cinco mil caualleros muy esforçados en las armas.

¶ *Cap. xvij. De la ordenança de las batallas de los Griegos, y de como Hector mato a Patroculo compañero de Archiles.*

ENtretãto que el noble cauallero Hector ordenaua sus batallas en la manera sobredicha, no fue por cierto Agamenon perezoso, mas antes en amaneciẽdo ordeno la gẽte delos Griegos, cuyo duque y capitã el era, y ordeno diez y seys batallas, en la primera puso al duque Patroculo con todas sus gentes, y cõ las de Archiles, q̃ estaua malo de las heridas q̃ el dia passado auia recebido, porque ellos erã cõpañeros en armas, y se amauan mucho. La segunda batalla dio al rey Menon, y diole por compañero al rey Idumeneus con tres mil cõbatientes, y el duque Menesteus de Athenas los acõpañaua. La tercera batalla lleuaua el rey Athalaph y su hijo cõ toda su gẽte. La quarta lleuaua el rey Archelaus de Boecia cõ su hermano Prothenor y Securidan el fuerte cauallero. La quinta batalla lleuo Menalao. La sexta lleuauan los reyes Epistropus y Seledus con sus gentes. La septima Aiax Thelamon, y con el quatro cõdes de su tierra. La octaua lleuo el rey Thoas. Y por abreuiar, el rey Agamenon, que era sabio y prudente, ordeno de tal manera sus hazes, que hizo por todas diez y seys batallas. Despues que Hector, como esdicho, huuo ordenado todas sus batallas, el se armo muy ricamente, y caualgo sobre su cauallo Galathea, que era el mejor de aquel tiempo ni auia enel mundo su par, y fuese al rey su padre, y hablole desta manera: Muy querido y temido señor padre, yo os aconsejo que tengays cerca de vos mil y quinientos caualleros de los mas esforçados, y todos los peones fuera de la ciudad, y que no os mouays de alli hasta que yo os lo embie a dezir: y esto porque si huuiere necesidad, que nos podays recoger e impedir a los enemigos que nos siguieren, y nos seays abrigo: y yo os embiare cada hora mensageros, que os traeran nueuas de la batalla: y parad mientes que los enemigos no entren en la ciudad por alguna trayscion. Y respondiole Priamo: Ve mi hijo enel nombre de los dioses, que te quieran otorgar victoria, y guardarte de mala fortuna, porque yo lo hare como tu dizes, porque tu eres el conorte de mi anima, y enla fuerça de tus braços cõsiste la libertad desta ciudad y de sus moradores. Diziendo estas palabras lo abraço, y con lagrimas rogo alos dioses que lo quisiessen guardar de todo peligro. Hector se boluio para seguir a los otros: y puesto que el fuesse el postrero en salir, el sehallo el delantero, passando a todos los otros, y se puso en la frontera de todas las batallas. Las mugeres y los hombres viejos se subieron en

los muros para mirar las batallas, y con ellas estauã las hijas del rey Priamo con su madre Ecuba y la hermosa Helena, pẽsando en muchas imaginaciones. Pues estãdo las batallas ordenadas assi como es dicho, y estando Hector en la frótera gimiendo como leon hãbriento, metio su lança en el riestre, y corrio contra los Griegos: cõtra el qual vino muy presto el duque Patroculo muy bien encaualgado y ricamente armado: mas Hector lo encontro tan rezieméte en el escudo, que lo derroco en tierra, y otro mal no le hizo, y luego boluio sobre el, y le dio vn golpe de la espada sobre el yelmo q̃ le hẽdio la cabeça en dos partes. Deste golpe se marauillaron todos los que lo vieró. Y por tomarle las armas que eran muy ricas descaualgo Hector de su caballo, porque las codiciaua mucho: mas el rey Menõ vino contra el con tres milhõbres que lo estoruo, y le dixo: O lobo ra uioso insaciable por cierto te conuerna buscar presa en otra parte, porq̃ desta no gozaras agora: y diziẽdo esto, le acometieró los Griegos por todas partes por tomarle el cauallo: por lo qual Hector con mucho esfuerço con pocos de los suyos caualgo aunque les peso, y penso como se vengaria del rey Menon que le auia vltrajado y estoruado de no auer aquellas armas de Patroculo: mas los reyes Glacon y Theseus con Archilogo su hijo sobreuinieron, y Hector dio tan grã golpe al primero, que le echo muerto en tierra, y no daua golpe con furor que no matasse.

¶ *Capitulo. xviij. De la pena que tomo Hector por auer las armas de Patroculo: y como Troylo fue derribado en tiera y tomado prisionero, y despues librado.*

ENesta manera q̃ aueys oydo comẽço la batalla fiera y mortal de todas partes: mas Hector q̃ no se podia conortar en no auer aquellas armas de Patroculo, boluio el la segunda vez para quitarselas, y puso se a pie. Lo qual visto por Idumeneus rey de Acta, y por el rey Menon, q̃ siempre tenia los ojos puestos en Hector, acõpañados de dos milhõbres dierõ luego sobre el, porque no se las quitasse: y acometieronle de todas partes, a donde el fue puesto en grã estrecho, porque entõces tenia muy pocos de los suyos: y como el tenia coraçon de leõ corria sobre sus enemigos cõ desatinado impetu, y cortaua braços y piernas a hombres y a cauallos, en tal manera que ninguno se osaua llegar a el, tãtos mataua. Entretanto q̃ el se detenia en esto, el rey Menon lleuo el cuerpo de Patroculo assi armado como estaua a las tiendas. Entre los Griegos auia vno nõbrado Creõ valiẽte hombre a marauilla, el qual fuertemẽte contendia de empecer y matar a Hector: mas vno de sus seruidores de Hector que alli se hallo, le echo vna lança por medio del cuerpo, y luego cayo muerto en tierra, y luego acometio a otro, diziendo en alta voz: Troyanos socorred al fuerte Hector. A este grito vino luego Nicinabor su hermano bastardo con algunos valientes Troyanos, q̃ por sus proezas en su llegada mataron mas de quarenta Griegos q̃ tenian cercado a Hector: el qual quando vio a su hermano, hizo tan gran matãça en los Griegos que se retrayeron mas de vn trecho de arco: y desta manera caualgo Hector en su cauallo, y cõ los que tenia arremetio contra los enemigos, mirando si veria al rey Menon, que tã mal lo auia deshonrado de palabra, y le auia impedido q̃ no

tomasse

tomasse las armas de Patroculo. Mas todos le hazian lugar. A la hora vino a la batalla Menesteus duque de Athenas cõ toda su gente, y fuese a encontrar con la gente de Troylo, que haziamarauillosas proezas con su persona. Entonces se començo vna cruelissima batalla. Menesteus encontro de traues a Troylo estando descuydado del tal inconuiniente: el qual golpe fue tan fuertemente dado, q̃ cayo entre los Griegos : por lo qual Troylo no tuuo lugar de leuantarse: y assi fue detenido de sus enemigos. El duque Menesteus lo lleuaua ya preso a las tiẽdas, sino fuera por vn Troyano llamado Misera que lo vio, y en alta voz dixo: O Troyanos socorred a Troylo q̃ lo lleuan preso. Oyendo esto el rey Alcanus, tomo vna gruessa lança, y dio tal encuentro a vno de aquellos q̃ lo lleuauan, q̃ lo echo muerto en tierra, y assi hizo al segundo y al tercero: y hizo tãtas cosas en armas cõ la ayuda del rey Xantipus q̃ lo socorrio, que Troylo fue puesto en libertad y encima de vn buen cauallo. Y Xantipus corrio contra Menesteus, y le dio tan fuerte golpe en la vista, que sino fuera porque yua muy bien armado lo huuiera muerto. Entõces llamo Menesteus a su gente, cõ la venida delos quales tuuieron vna rezia pelea. Menesteus estaua muy triste por auer perdido su prisionero, y andaua buscãdo aquel que auia sido causa para perderlo: y despues de auerlo hallado le dio tan rezio encuẽtro, que lo echo por tierra, y assi hizo a otro cauallero. En esta hora entrarõ enel cãpo el fuerte Hupon y Herisipus cõ dos mil buenos combatientes: y cõtra ellos vinierou Archelaus y Prothenor, q̃ fuerõ causa que fuesse muy mas cruel la pelea. Despues vinierõ de parte delos Troyanos Polidamas hijo de Anthenor, y el rey Remis, q̃ hirieron assi enlos fuertes Griegos como lobos entre las ouejas. Contra estos vino el rey Menalao, y encontro con el rey Remis, que ambos cayeron en tierra. Entonces Polidamas se encontro con vn duque mancebo de edad de veynte años sobrino de la hermosa Helena, y le dio tan gran golpe de su espada que cayo muerto en tierra: de lo qual Menalao recibio grãdissima pena, porque lo amaua mucho: y cõ esta ira dio tã grandissimo golpe al rey Remis, que lo echo en tierra medio muerto, y sus gentes desque lo vieron echado en tierra, pensaron que era muerto, y quisieron huyr, mas Polidamas los detuuo con gran fuerça, y tanto trabajaron que tomarõ el cuerpo del rey assi herido como estaua, y lo lleuaron en saluamento. El rey Celidus (que era el mas hermoso hombre de aquel tiẽpo) se endereço cõtra Polidamas, y lo encontrõ, pero no lo mouio de la silla. Polidamas se bolsuio contra el, y con la fuerça de su braço le dio tal golpe, que lo derribo en tierra muerto.

¶ *Cap. xix. De como Hector fue herido, y de como recobro a Polidamas, que lo lleuauã preso los Griegos.*

HEctor entre estas cosas andaua a vna parte ya otra por las batallas, mirãdo quiẽ mas auia menester socorro, derribãdo y matãdo caualleros, y hazia el camino pordõde yua cõ tãta furia, q̃ ninguno lo osaua atẽder: tãto anduuo hasta q̃ vino a topar con aq̃llos de Salamia q̃ guiaua el rey Thesalus el qual cõ los suyos mataua grã numero de Troyanos: de lo qual Hector no fue nada alegre en ver maltratar tãto los suyos: y assi se metio ẽla mayor priessa como

mo fiero leon: mas el rey Thencer encõtro tã reziamente con su lãça a Hector q̃ le hizo vna fiera llaga enel cuerpo. Por lo qual Hector recibio tãta ira que mato al primero q̃ encõtro, que fue vn almirãte. Entõces fue Hector encerrado por todas partes de sus enemigos. Alli estaua de parte de los Griegos el rey Theseo: el qual amonesto a Hector que se saliesse de la batalla, porque seria gran daño y perdida perderse tal cauallero q̃ era la flor de todo el mundo. Esta palabra le agradecio mucho Hector, y le dixo, que por tiẽpo el se acordaria de aquella cortesia. En estas cosas Thelamon y Menalao encõtraron a Polidamas de tal manera que lo echaron en tierra, y le dierõ tãtos golpes que le rõpieron los lazos de su yelmo. Entonces lo prendieron, y lo hunieran lleuado preso, sino fuera por Hector que lo socorrio con tanto vigor y fuerça, que en poco rato mato tãtos, q̃ les conuino boluer las espaldas, y dexar a Polidamas. Dizen que mato en aquella llegada mas de treynta, y hirio otros tãtos. Deste socorro fuerõ los reyes Menalao y Epistropus y Thelamõ tan airados, que todos jũtamente se metierõ como leones entre los Troyanos: y no obstante las proezas de Hector, los Troyanos fueron constreñidos a dexar el campo, y yr huyendo a su ciudad. Entonces mataron el buen cauallo de Hector, por lo qual le conuino combatirse a pie: a donde el se mãtuuo de tal manera q̃ no auia ninguno de tan fuerte coraçon q̃ se osasse allegar a el. Quãdo sus hermanos vieron que quedaua en tã gran peligro, con fuertes animos boluieron hazia do estaua. Alli fue Thelamõ muy mal herido, y Dinadorus dio tã grã golpe a Poliphemis vn almirãte delos Griegos q̃ lo derribo muerto en tierra de vn muy grã de y fuerte cauallo en q̃ el estaua. Entõces dio el cauallo a Hector su hermano, el qual muy presto subio encima del. Quãdo Hector se vio a cauallo fuerõ tãtas y tan grandes las proezas y valẽtias q̃ hizo, q̃ cõ la ayuda de sus hermanos hizo boluer las espaldas a sus enemigos: y tãbien porq̃ vino entõces en su ayuda su hermano Deiphebus, q̃ era capitan de los archeros, cõlos quales hizo muy grãdes hazañas: y en su venida hirio al rey Thencer en la vista, y le hizo vna grãde herida. Theseo fue maltratado de Quintilenus vno de los hermanos bastardos de Hector, el qual rãto lo persiguio que lo tomo preso: mas Hector lo hizo librar frãcamente por las palabras tã corteses q̃ le auia dicho. O magnanimo Hector en esta hora mostraste la nobleza de tu coraçõ, por lo qual ganaste perpetuo renõbre. Entõces vinieron a la batalla de parte delos Griegos los reyes Thoas y Philotas: y el rey Thoas mato de vn encuẽtro de lãça a Cassibilamus hermano bastardo de Hector. Quãdo Hector lo vio fue tã airado, q̃ cõ furor y saña se lanço entre los enemigos con tal fuerça q̃ mato mas de veynte de sola vna entrada, y los otros no lo osauã esperar temiẽdo sus terribles golpes. Mas en ayuda dellos vino el esforçado duque Nestor cõ seys mil Griegos buenos guerreros, que sostuuierõ a los fuertes Griegos de tal manera que ellos cobraron tierra sobre los Troyanos. Contra ellos vinierõ los reyes Cidrax y Philon, el qual hazia marauillosos hechos en armas: pero los Griegos lo encerraron de todas partes de tal manera que lo huuieran muerto, sino fuera por el breue socorro de Cidrax su padre y delos suyos que lo libraron de sus enemigos. Hector y sus hermanos hazian marauillosos hechos en

armas,

armas,y de hecho puſierã en huyda alos Griegos,ſino fuera por Menalao y Thelamon,que los ſoſtuuieron por ſus valẽtias y proezas.

¶*Cap.xx. Delas valentias y proezas de Hector, y de como puſo a los Griegos en huyda,y tomo ſus tiẽdas,y mato al rey Menõ: y a ruego de Ajas dexo de ſeguir la victoria.*

EN eſte tiempo vino Eneas a la batalla con toda ſu hueſte,y ſe ajunto con Hector,por lo qual los Griegos fueron muy apremiados: porq̃ a ſu venida les conuino boluer las eſpaldas:de lo qual Ajas recibio mucha pena:porque en aquella compañia eſtaua toda la flor de la caualleria Troyana. Ajas y Eneas ſe encontraron tan reziamente con las lanças,que ambos cayeron en tierra. Al ſocorro de Ajas vino Philotas cõ tres mil Griegos. El juſto cõ Hector,mas nũca lo pudo mouer de la ſilla:y Hector le dio tal golpe cõ ſu eſpada,q̃ lo echo en tierra malamẽte herido. En eſta hora entrarõ enla batalla los reyes Humerº y Vlixes cõ diez mil buenos Griegos, que dieron mucho trabajo alos Troyanos para ſufrirlos,porque eſtauan fatigados. Porende vino en ſu ſocorro Paris,que en ſu llegada mato al rey de Phrigia pariente de Vlixes: por lo qual penſo de enloquecer: y con eſta ira ſe fue para Paris procurando de matarlo,y tirole vn rezio golpe,pero dio al cauallo, y matolo, y Paris quedo a pie. Alli ſobreuino Troylo,que dio tan gran golpe a Vlixes q̃ lo hirio malamente,de donde le ſalio mucha ſangre:y Vlixes de otro golpe q̃ le dio le hizo vna llaga en el cuerpo.En eſta hora ſe vierõ los Troyanos en grãde aprieto y neceſsidad: y ſino fuera por Hector q̃ los animaua y recogia,fuerã todos bueltos a ſu ciudad Mas Hector amoneſtãdolos les dezia tales palabras: O hermanos mios y cõpañeros,porq̃ quereys oluidaros delas grãdes injurias hechas en otro tiẽpo,y agora de nueuo renouadas a nos y a nro linage y a nueſtra ciudad por eſtos Griegos? Y ſi de las coſas paſſadas no os acordays alomenos tened miedo y eſpanto de las preſentes, que es, de caer en ſus manos:y cõſiderad en q̃ yugo y captiuerio os pornã. Voſotros miſmos veys como mi tia hermana del rey mi ſeñor es detenida por ellos como ſierua y mala muger en vil ſeruidũbre: y por eſſo cõſiderad lo que haran de voſotros y de vueſtras mugeres y hijos,no ſiendo de tan noble cõdiciõ como ella: por cierto yo creo que recibireys vida comparada a la muerte.Recobrad pues nueuos coraçones, y aparejad vueſtras eſpadas en las manos con firmes propoſitos de ſacar la ſangre con ellas de aquellos q̃ beueriã dela vueſtra,y ſonvenidos para deſtruyr vueſtra ciudad. Seguidme hermanos mios con bueno y fuerte propoſito de os defender:y yo os moſtrare eneſte dia el camino como deuemos recebir vueſtros enemigos. Acabando Hector de dezir eſtas palabras arremetio cõtra ſus enemigos con tan gran coraçõ, que luego les hizo boluer atras a mal de ſu grado: y de tal manera los perſeguia, q̃ a todos quãtos hallaua delãte de ſi mataua o cruelmẽte heria. Los hermanos baſtardos de Hector tenian preſo al rey Thoas,y queriãlo matar en vẽgança de ſu hermano Caſsibilamus, y ya le teniã deſenlazado el yelmo, quãdo el duq̃ de Athenas ſobreuino que los deſpartio,y dio tã grã golpe a Quintilenus vno de los baſtardos,q̃ le hizo vna grã herida: por lo qual Paris muy enojado de aque

llo

llo,cõvn impetuoso coraçon lo hirio cõ vna flecha,y le hizo vna grã herida:mas el duque no lo tuuo en nada. Librado al rey Thoas,lo puso a cauallo. Hector corria por todas partes,y a dõde via la mayor priessa se metia:y andãdo desta manera,el rey Humerus lo hirio cõ vna flecha:por lo qual Hector encẽdido en ira se fue para el,y le dio cõ su espada tã grã golpe sobre el yelmo q̃ le hẽdio la cabeça hasta los dientes:y ansi murio el rey Humerus.En aquella hora al son de vna corneta vinierõ mas de siete mil Griegos sobre Hector : el qual se defendia como vn leõ:el qual por sus grãdes proezas se quito dela priessa,y se fue a dõde estaua su padre el rey Priamo, q̃ le dio tres milhõbres de refresco muy buenos cõ los quales entro enla batalla,y en su venida fue hecha grã matãça enlos griegos.Hector y Ajas se encõtraron cõ las lãças de tal manera q̃ ambos cayerõ en tierra,porque Ajas era muy esforçado cauallero. Menalao mato vn almirante Troyano, Thelamõ derribo a Margariton mal herido. En conclusion q̃ a esta hora se hazian grandes cosas de ambas partes.Paris con los Troyanos y los de Persia que cõ el yuan,vino alli: el qual cõ Hector corrio sobre los Griegos cõ tal fuerça y vigor q̃ los hizieron retraer hasta las tiendas. Dize la historia q̃ Hector mato en aquel dia mas de mil hombres,q̃ fue hasta las tiendas de los Griegos,a do topo con el rey Menon, y le dixo:Ha maluado gloton,la hora es llegada que recebiras el galardon de lo q̃ heziste,en estoruarme q̃ no ouiesse las armas de Patroculo : y en diziẽdo esto,le dio tan gran golpe q̃ lo echo en tierra: y luego descẽdio del cauallo,y cortole la cabeça,y quisolo desarmar. Mas Menesteus se lo estoruo,e hirio a Hector enel costado,y tornose muy apriessa q̃ no lo oso esperar. Hector hizo ligar su herida y se metio enla mayor priessa,a do hizo tantas proezas que no auia persona q̃ lo osasse esperar,mas antes se metiã entre los pauellones : y los Troyanos los seguiã y prendiã a todos aquellos que hallauan sin defensa.En este dia ouiera fin la guerra,si la fortuna aduersa lo quisiera cõsentir:porque los animosos Troyanos pudierã hazer de sus enemigos a su plazer.Mas auino assi, que el preciado Hector yendo enel alcãce de sus enemigos encõtro con Ajas,con el qual se cõbatio, y defendiendose gimio llamãdo a su madre Exiona,por loqual Hector conocio que era su primo hermano: y por esto Hector con mucha criãça abaxo las armas,y hizo con el mucha fiesta,offreciendole su amistad : y por el grã plazer y alegria que recibio en auerlo conocido lo quisó lleuar a la grã ciudad de Troya,para que conociesse su noble y claro linage.Mas Ajas q̃ no procuraua otra cosa sino enla salud de los suyos, escusose diziendo, q̃ el los veria otro dia:pero q̃ le suplicaua,q̃ hiziesse por aquella hora la batalla cessar,y q̃ hiziesse retraer por aquel dia los suyos, porque assaz auian peleado,y teniã necessidad de reposar. Luego Hector concedio a los ruegos de su primo, y sono su corneta de retraer. Por lo qual los Troyanos, que tenian ya echado fuego a las tiendas y a las naues, cessaron y se boluieron a su ciudad. Esta desdichada quedada, fue causa de la total destruycion de la gran ciudad de Troya, y de los Troyanos: porque Hector no auia aun estudiado, ni leydo en Virgilio, q̃ dize : Non est misericordia in bello. Que quiere dezir en vulgar: Enla batalla no se deue tener misericordia,mas cada vno deue tomar la victoria

victoria quando Dios sela da, porq̃ en tal hora la puede dexar que nũca mas la cobre, como le acontecio a Hector y a los Troyanos, por auer dexado esta victoria ya ganada, como adelãte enel processo del libro se dira.

¶ *Cap. xxj. De como los Griegos alcançaron treguas por dos meses del rey Priamo: y como despues de passadas, Hector derribo a Archiles por dos vezes.*

EL otro dia antes que salieſſe el sol Hector ya estaua leuãtado, y ordenando sus esquadrones para alcançar la victoria que el otro dia tenia dexada. En esta hora estauan los embaxadores delos Griegos esperando q̃ abrieſſen las puertas, los quales veniã a demãdar paz y treguas por dos meses, para enterrar los muertos y curar los heridos. Hector les hizo abrir las puertas, y los acõpaño hasta ponerlos enel castillo del Ylion, a donde estaua su padre cõ todos los principales de Troya, que de buena gana se las otorgaron. En este tiẽpo cada vno enterraua o quemaua los hueſſos de su amigo, y curaua los heridos. Archiles, que en su tiẽda estaua, no se podia cõsolar de la muerte de Patroculo su cõpañero: al qual hizo meter en vna muy rica sepultura, y otro tãto hizo del rey Protheſilao. En estas treguas hizo el rey Priamo enterrar a su hijo bastardo Casibilamus muy honradamente enel tẽplo de Venus, a do el hizo grande duelo, y lo miſmo Hector y todos los Troyanos. Quando Cassandra hija del rey Priamo oyo el duelo q̃ los Troyanos hazian por sus amigos muertos, ella a grandes vozes que todos la oyã dixo: O cuytados malauenturados de vosotros Troyanos, hazed duelo y llãto por vosotros miſmos, porque esto no es aũ nada para lo q̃ en breue teneys de auer, si vosotros no os cõcordays y auenis cõ los Griegos, boluiẽdo a Helena a su marido, que mi padre hizo traer por Paris: sabed q̃ si no lo hazeys, vosotros y vuestra ciudad sereys muertos y destruydos, y puestos en perpetua cayda. Entre estas cosas Palamides murmuraua dela señoria de Agamenon grandemente, diziendo, q̃ el no era digno ni merecedor de tener tã grãde dominacion sobre los mas nobles y mas poderosos principes q̃ el, y que tal señoria no le fuera cõcedida por cõsentimiento de todos los principes, sino de dos o de tres tã solamẽte, y que el era mas apto que el. Porende a esta hora no se ꝓcedio mas eneſto. Deſ que las treguas fueron acabadas, el rey Agamenõ, q̃ tenia cuydado de los Griegos, ordeno sus esquadrones biẽ demañana, y dio la primera batalla a Archiles y la segunda a Diomedes, y la tercera a Menalao, y la quarta a Menesteo duque de Athenas: y assi hizo de todas las otras, enlas quales el puso muy buenos y sabios capitanes para guiarlas. Hector de la otra parte, que por cierto no estaua ocioso, assi miſmo ordeno las suyas. En la primera puso a su hermano Troylo, y en la segunda a Paris, y enla tercera a Deiphebus: y assi a cada vno dio lo q̃ le conuenia, y los hizo salir con buena ordenança fuera de la ciudad: y el se fue a poner en la frontera de todos, como preciado y valiente capitan. Quãdo Archiles lo vio, fueſe contra el: y anſi lo hizo Hector: los quales se dieron tan rezios encuentros que ambos cayeron en tierra, mas Hector que era de gran vigor se leuãto primero, y dexãdo a Archiles en tierra, se metio en la mayor prieſsa delos Griegos, con tal furor y saña,

que

que derribo muchos dellos:y tãtos mataua dellos q̃ traſpaſſo todas las eſquadras. Archiles ſubio en ſu cauallo, y ſe puſo en medio de los Troyanos, en los quales hizo muy grã matãça: y encõtro otra vez cõ Hector,y ambos ſe dierõ tã rezios encuẽtros,que Archiles cayo en tierra,y Hector le quiſiera tomar el cauallo, mas defendieronſelo muy reziamẽte los Meridiones q̃ eran muy valientes hõbres y aſſutos en la guerra. Eſtos Meridiones erã dela tierra de Archiles, y auian venido cõ el. Deſpues q̃ Archiles huuo caualgado por la ayuda de ſus gẽtes y por el eſfuerço de ſu coraçon, fueſſe cõtra Hector cõ la eſpada en la mano,y dauale muy grãdes golpes:mas Hector le dio vno tan grande ſobre la cabeça,q̃ le hizo ſaltar mucha ſãgre. Eſta fue vna terrible y fiera batalla entre eſtos dos principes,y tal q̃ ninguno dellos deſiſtiera haſta vencer al otro,ſino fuera por muchos caualleros q̃ los deſpartieron. Entonces vino Diomedes de vna parte,y Troylo de la otra, y dieronſe tã rezios encuentros cõ las lãças, q̃ ambos cayeron en tierra:mas Diomedes ſe leuãto primero,y fueſſe cõtra Troylo que eſtaua a pie,q̃ ſe defendia como vn leõ, y mato el cauallo de Diomedes,y ſus gẽtes lo puſieron a cauallo por fuerça, y de nueuo ſe començo otra batalla entre ellos:y tanto hizo Diomedes cõ la ayuda de los ſuyos,que prendio a Troylo, y lo ouiera lleuado, ſino fuera por los Troyanos q̃ reziamente lo defendieron delos quales murieron muchos. A la hora vino Menalao cõ todos ſus Griegos, y Paris de la otra parte cõ muchos Troyanos,entre los quales ſe mouio vna rezia y mortal batalla. Porende Hector, q̃ como bueno y ſabio capitan miraua a todas partes,vino al ſocorro de ſu hermano:a donde el mato en ſu llegada infinitos Griegos,entre los quales eſtaua vn cauallero nouel nõbrado Boetas, q̃ acometio a Hector por vn coſtado y lo hirio: mas Hector boluiendoſe, diole tan gran golpe q̃ le hendio la cabeça en dos partes,viendolo Archilogus ſu primo. Hector le quiſiera tomar el cauallo:mas Archilogus ſe lo defendio: por lo qual Hector recibio tãta ira, que alço ſu eſpada y con la virtud de ſu braço le corto el cuerpo por medio,ſin impedirle las armas. El rey Proteno vino de traues contra Hector, y diole tan rezio golpe cõ la lança q̃ lo echo en tierra:mas Hector deſpues que huuo caualgado bien ſe vẽgo de tal manera,que con ſu tajante eſpada le dio tal golpe,que el cuerpo quedo en dos partes delãte los ojos de Archiles, que era ſu primo hermano:por loqual recibio tãta ira,que el y Archelaus propuſieron de vengar la muerte de ſu primo: mas a eſta hora acudieron alli tãtos Troyanos,que a los Griegos les cõuino retraerſe haſta ſus tiendas, y los Troyanos los perſeguian matãdo y derribãdo muchos dellos:y ſino fuera por la noche q̃ les ſobreuino con ſus tinieblas, por entõces dauan fin a la guerra, que deſpues por tiempo les agrauo.

¶ *Cap xxij. Del conſejo q̃ tuuieron los Griegos a cerca de Hector: y de como el otro dia Paris y Menalao ſe combatierõ, y dela priſion del rey Thoas de Grecia.*

LA noche, como es dicho, deſpartio la batalla deſta jornada, que ſi eſto no lo cauſara fuera mortal para los Griegos: los quales cada vno ſe fue a ſu apoſento para tomar repoſo. Porende los principes de los Griegos ſe ayũtaron en la tiẽda de Agamenon,

menõ,a do ſe hablo de muchas coſas, y principalmente de como podrian auer manera para matar a Hector: en la fuerça del qual les parecio eſtar toda la fuerça de los Troyanos. Y para poner eſto en effecto,dieron el cargo a Archiles,tãto por ſu esfuerço,como por ſu buen ſeſo:y el tomo el cargo de buena volũtad, porque lo deſamaua mucho por la muerte de Patroculo ſu muy querido amigo: ytãbien porq̃ el ſabia que ſu muerte eſtaua enlas manos de Hector. Deſpues de ſte cõſejo ſe fueron a repoſar haſta otro dia demañana que ſe armaron:porq̃ Hector los eſperaua ya,el qual eſtaua el primero,y deſpues del todos ſus hermanos con todos los otros capitanes,q̃ era hermoſa coſa de ver:y auia entre todos los Troyanos mas de cien mil cõbatientes. Luego ſe començo vna horrible y mortal batalla. Paris acõpañado de aquellos de Perſia,q̃ eran muy grãdes archeros,hizierõ mucho daño enlos Griegos.Hector encontro al rey Agamenõ, y lo derribo en tierra muy mal herido. Alli acudio luego Archiles ſobre Hector,y le dio tantos golpes,q̃ le rompio el yelmo. Al ſocorro de Hector, acudieron Troylo y Eneas, que los deſpartieron. Alli ſobreuino Diomedes,y quãdo conocio a Eneas,le dixo:Ha ha buẽ cõſejero que aconſejauas a tu rey q̃ me mataſſe, ſepas q̃ ſi yo te puedo eneſtas batallas encõtrar a mi plazer,yo te hare q̃ nũca des mal cõſejo. En eſte comedio Hector fue contra Archiles, y le dio tantos golpes,que quedo deſuanecido,y quiſieralo lleuar preſo, mas ſocorriolo vn cauallero llamado Gideus, q̃ dio tan gran golpe a Hector,que le hizo vna llaga, y luego ſe metio en la prieſſa: y Hector dio tan gran golpe a Diomedes cõ ſu ſaña que lo derribo en tierra. Deſcaualgo luego Troylo contra Diomedes,mas el ſe defendio muy valientemẽte. Hector y Archiles ſe cõbatian otra vez mano a mano:y para los deſparrir acudio la mayor parte de los principes de los Griegos,y anſi miſmo los Troyanos. Alli ſe començo vna marauilloſa y fiera batalla a do muchos fuerõ muertos y heridos. El rey Menalao encontro a Paris de tal manera,que con ſu lança lo echo en tierra herido:de lo qual Paris recibio gran verguẽça. Vlixes derribo al rey Ariſteus y tomole el cauallo que era muy bueno y embiolo a ſu tienda. Polimites ſalio al rey Hupõ el viejo,al qual derribo en tierra muerto. Neptolomus y Archilogus ſe derribaron muy duramẽte enla juſta. Polidamas hijo de Anthenor derribo al duque Palimedes muy mal herido,deſdeñandolo y reprochãdolo de palabra, de lo qual deſpues ſe arrepintio. Alli hizierõ marauillas los hijos baſtardos del rey, porque n nguna coſa les era impoſſible. El rey Thelamon y el rey Sarpedõ juſtaron tan reziamente el vno cõtra el otro,que parece coſa increyble,porque ambos cayeron en tierra como paſmados. El rey Thoas y Archiles, que eran parientes,fueron cõtra Hector, y le dieron tantos golpes,que fue mal herido,y lo ouieran deſarmado,ſino fuera ſocorrido de ſus hermanos los baſtardos. Por ende el quedo tan enojado de ſus heridas,que ſe endereço cõtra el rey Thoas y le dio tan gran golpe que le corto las narizes: y luego lo hirieron los baſtardos malamente. Deſpues aſieron al rey Agamenon, al qual hirieron tan fuertemente,que le conuino yrſe a ſu tiẽda. El rey Thoas fue preſo y embiado a Troya. Menalao procuraua mucho de herir a Paris:mas el lo hirio malamente con vna ſaeta emponçoñada:y aſsi le cõui-

no yrse a su tiẽda,mas tan presto que fue curado,torno al cãpo para vẽgar su ira: y como lo vio,acometiole muy aspera-mente:mas Eneas se puso en medio por que Paris estaua desarmado por rece-bir ayre: y assi Eneas lo hizo yr a la ciu-dad,porque Menalao no lo matasse,que mucho lo desamaua. Alli vino Hector pensando prender a Menalao:mas vinie ron tãtos Griegos,q̃no pudo venir en ef fecto su pẽsamiento. Y cõ este enojo se metio entre los enemigos matando, hi-riendo y derribãdo tantos dellos, q̃ les co nuino retraerse a sus tiendas,y tãbien porque les sobreuino la noche con sus tinieblas.

¶ *Capit. xxiij. De como el rey Priamo quiso matar al rey Thoas: y de como Hector en esta jornada mato tres reyes de Grecia: y de como Diomedes mato el sagitario.*

EL otro dia demañana, el rey Priamo mãdo expressamente, que no salies-sen aquel dia al cã po:y llamo a cõsejo a todos sus princi-pes ciudadanos y hijos: a los quales el dixo semejantes palabras:Mis buenos y leales amigos, vosotros sabeys como nosotros tenemos preso al rey Thoas, el qual sin auerle hecho porque,es veni do en nr̃a misma tierra y patria para de struyrnos,y de hecho tiene ya muerto vno de mis hijos, que me dio graue do lor enel coraçon:y por tanto me parece q̃ seria bueno hazerlo morir de mala mu erte, a fin de dar mas exẽplo de aterrar alos q̃ nos vienẽ a hazer daño.Señor,res põdio Eneas,no sea tal,q̃vr̃a nobleza ha ga villania,siendo cierto q̃ el rey Thoas es vno de los mas nobles de toda Gre-cia:y tãbiẽpuede acaecer, q̃ los Griegos prendã alguno de nosotros,al qual ellos harã otro tãto, de q̃podreys auer grãde enojo:por lo qual me parece que lo de-ueys mãdar guardar, sin le hazer mal nin guno,a fin q̃ lo troquemos por algũo de nosotros,si el caso lo offreciere. Este cõ sejo parecio bueno y honesto a Hector: mas Priamo torno a dezir,Si vos lo ha-zeys assi,parecera alos Griegos q̃ les te nemos temor, tanto q̃ no osamos hazer los morir,mas toda via hagase vr̃a volũ tad. Acabado el consejo, Eneas tomo a Troylo y Anthenor,y se fueron a ver a Helena,q̃ la hallarõ enla grã sala del Y-liõ cõ la reyna Ecuba y otras muchas da mas dela ciudad haziendo grã duelo, y pẽsando dela conortar,le dixerõ algũas palabras de plazer,mas ella nunca se ale gro. Entre estas cosas los Griegos se que xauã mucho dela muerte de sus amigos q̃ los Troyanos auiã muerto,y se tenian por locos de se poner en peligro y daño de lo qual se pudierã bien escusar si fue ran bien acõsejados. Y aũ les vino aq̃lla noche vna marauillosa y dura auentura, porq̃ se leuãto tan grande viento y tẽpe stad y lluuia, q̃ sus tiendas y pauellones fueró derribados por tierra, y parecia q̃ la mar salia fuera de su natural para de-struyr el mũdo por agua la segũda vez:y esta fortuna les redoblo la passion. Des que aquella fortuna y tẽpestuosa noche fue passada, y vino el dia, armaróse los Griegos,y por la ordenãça de su capitã general Agamenon,se fueron contra las batallas delos Troyanos q̃ eran ya sali-dos de la ciudad cõ muy hermosa orde nãça: y estaua en la frontera el gran rey Hupõ dela Risa. Y quando Archiles lo vio,corrio cõtra el tã reziamẽte,q̃ cõ su lãça le traspasso el cuerpo dela otra par-te,y cayo luego muerto en tierra. He-ctor muy triste por esta auentura, hirio tan rezio al rey Ptolomeus, q̃ lo mato.

Diome-

Diomedes mato al rey Antipus. Entonces los reyes Epistropus y Sedius acometieron a Hector, y dixo Epistropus a Hector muy auillanadas palabras: por lo qual Hector recibio tãta ira en su coraçon, q̃ leuãto su cortante espada, y dio le tã fuerte golpe q̃ lo echo muerto en tierra, diziendole, que fuesse a dezir tan feas palabras a los muertos y no alos vivos. Sideus muy enojado por la muerte de su hermano, ayũto mil caualleros de los suyos, y les mando q̃ matassen a Hector: lo qual ellos pusieron por obra, pero no vino en effecto, aũque hizierõ todo su poder, y le mataron el cauallo, debaxo del qual le conuino presto saltar, y fuese contra el rey Sideus que mucho le aquexaua, y diole tal golpe q̃ le derribo el vn braço, y del otro golpe lo mato. Eneas sobreuino luego, y del primer golpe mato al rey Amphimacus. Por vẽgar estos tres reyes, se ayuntaron gran muchedũbre de Griegos, y todos a vn golpe se lãçaron en medio delos Troyanos matãdo y derribãdo, de tal manera que a los Troyanos les fue forçado retraerse. En esta buelta mato Archiles al rey Philis, de que Hector huuo gran enojo, y cõ esta ira mato a los reyes Dalpinça y Doreus: por lo qual los Troyanos recobraron coraçon, y matauan muchos Griegos que huyã delãte dellos. A esta hora salio de Troya el rey Epistropus, con tres mil buenos cõbatientes, que hirierõ en la mayor priessa delos Griegos con tal fuerça y vigor, q̃ los hizieron retraer bien lexos, y tãbien por el temor de vn sagitario que venia en su cõpañia que era vna bestia muy fiera, el qual a muchos de los Griegos mataua y agrauiaua. Este sagitario no lleuaua ninguna armadura, mas el tiraua muy fuertemente con vn arco, y traya vna aljaua llena de flechas. Quando los cauallos de los Griegos vieron esta bestia fiera venir contra ellos, todos se pusieron en desorden y huyda, de tal manera, q̃ ellos causauan la muerte a muchos. En este salto mato Hector a Poliphenes vn noble duque de Grecia, que reziamente lo apremiaua. Y como por la virtud de los Troyanos y miedo del sagitario los Griegos fuessen retraydos, auino q̃ Diomedes fue salteado por delante del sagitario, y delos Troyanos por detras, y ya el sagitario le auia herido con vna flecha: desque se vio en tanto peligro, auenturose y puso todo su saber por saluar la vida y arremetio para el sagitario que estaua desarmado, y metiole la espada por medio del cuerpo: por lo qual luego cayo muerto en tierra: por do los Griegos tomarõ coraçõ, y al gritar de Diomedes se pusierõ en ordenãça, y salierõ de sus tiẽdas con tal vigor y fuerça, q̃ recobraron tierra sobre los Troyanos. En este aprieto encõtro Archiles cõ Hector, mas ambos a dos cayerõ en tierra: Archiles fue mas presto a cauallo y tomo a Galatea el buen cauallo de Hector, y quisieralo lleuar: por lo qual Hector dixo alos Troyanos q̃ no dexassen lleuar el cauallo. A estas vozes acudieron muchos caualleros, especialmẽte sus hermanos los bastardos: los quales por fuerça de sus braços quitarõ a Galatea de poder de los Griegos, y lo truxeron a Hector, de lo qual el se holgo mucho. En este ayuntamiẽto y rezia pelea fue preso Anthenor y lleuado a las tiẽdas delos Griegos, no embargãte la fuerça y virtud de su hijo Polidamas, q̃ por socorrerlo hizo grandes marauillas en armas: pero al fin no pudo tãto hazer que no lo lleuassen preso. Esta jornada fue muy dañosa y sangrienta de ambas las partes.

¶ *Cap. xxiiij. De las treguas de tres meses q̃ el rey Priamo concedio a los Griegos cõtra voluntad de Hector: y de como el rey Thoas fue dado en trueque de Anthenor: y de las palabras que pssaron Hector y Archiles.*

VEnida el alua del dia, antes q̃ el muy claro sol lançasse sus rayos sobre la tierra, los Griegos se armaron, y assi mismo los Troyanos, y se vinieron al cãpo acostũbrado de hazer sus batallas, q̃ era entre la ciudad y las tiendas delos enemigos, a do fue tan reziamẽte reñida de ambas partes, que muchos murieron, y mas de los Troyanos. El otro dia demañana vinieron Vlixes y Diomedes por embaxadores al rey Priamo para impetrar del treguas por tres meses: y a la entrada de la ciudad encontraron con vn riquissimo Troyano, al qual rogaron q̃ los guiasse a donde estaua el rey Priamo: el qual lo hizo de buena gana: al qual hallaron comiendo assentado entre sus principes con gran aparato de viandas. Y despues de auer hecho su embaxada, el rey les respondio, qne el tomaria cõsejo cõ sus nobles hombres, y que despues les seria dada respuesta. Todos fueron de vn acuerdo a otorgar estas treguas, excepto Hector q̃ dixo claramente enel cõsejo, q̃ los Griegos no demãdauã aquellas treguas, sino porq̃ no podian hazer otra cosa, y que con engaño dauã a entẽder, que las querian por enterrar sus muertos, y que lo hazian porque no teniã mãtenimiẽtos, y que desto los asseguraua, y que esta era la causa principal, para q̃ en tãto se pudiessen proueer: y tambien para q̃ los Troyanos gastassen los suyos sin hazer ninguna cosa, porq̃ sabian que auia mucha gente enla ciudad, y q̃ teniã los mãtenimientos lexos si fuessen menester. Mas visto (dixo Hector) que tan nobles hombres son de vn acuerdo a conceder estas treguas, yo no las quiero contradezir. En estas treguas fueron trocados el rey Thoas, por Anthenor que estauan presos. Calcas, que ya auia sido obispo de los Troyanos, siendo echado con los Griegos, quando por ellos fue embiado al gran oraculo de Apolo, tenia aun en Troya vna muy hermosa y muy linda hija nombrada Brisseyda, la qual el desseaua mucho auer: por lo qual rogo a muchos de sus amigos que estauan en Troya, que suplicassen al rey Priamo que se la diesse, como ellos lo hizieron: y a su ruego se la mando dar. Mas Troylo, que mucho la amaua, no se podia conortar, antes le pesaua extremadamente: y por el semejante ella no quisiera su ausencia: y mostraua tan grande señal de amor a Troylo que era marauilla. Toda via de que se vio entre los Griegos, luego a la hora lo oluido por otro de quien se enamoro: y porque es fuera de nuestra materia lo dexo, porque destos amores ya ay vn tratadillo. Durãdo pues estas treguas, Hector vn dia por se solazar fuese a ver las tiendas de los Griegos: y Archiles, que nũca jamas lo auia visto desarmado, rogole que viniesse a su tienda: lo que Hector hizo de voluntad. Archiles lo miro muy atentamente, marauillado de su bella persona y de su honesto parecer: y mirando a Hector en muchas cosas y a los principes que lo acompañauan, Archiles dixo tales palabras: O Hector Hector muy agradable cosa me es verte aqui en mi presencia, porq̃ nunca hasta agora te auia visto desarmado, y mucho mas alegre seria, si de mis manos huuiesses presto la muer-

te,

te,lo q̃ yo mucho deſſeo: yo conozco q̃ en ti ay gran fuerça y gran poderio enel pelear: y eſto digo,porq̃ lo tengo proua do en mi perſona cõ derramamiento de mi ſangre,y he ſentido los peſados gol- pes de tu eſpada:y pueſto q̃ en eſtas co- ſas mi coraçõ ſea trabajado, toda via tẽ go mas dolor por la muerte de mi buen cõpañero Patroculo q̃ tu mataſte, porq̃ yo le queria como a mi meſmo,y tu has ſido aquel q̃ heziſte tal departimiento: mas ten por cierto q̃ antes que paſſe vn año ſu muerte ſera biẽ vẽgada en ti meſ mo,porque es neceſſario q̃ de mi mano mueras cruelmẽte, aũque tu buſcas mi muerte. A las quales palabras Hector corteſmẽte reſpõdio deſta manera: Se- ñor Archiles ſi yo te quiero mal y codi cio tu muerte, no te marauilles dello, q̃ biẽ deues conocer, que ay cauſa para q̃ yo deſame al q̃ me deſama y perſigue ca pitalmente, y q̃ viene en mi tierra para deſtruyr a mi y a mis gentes. Tu ſabes biẽ que de guerra no puede proceder amor,ni de mal querencia delectacion, porque amor toma ſu origẽ de dulce cõ ueniẽcia de los coraçones,y de malque rẽcia procede cõtrariedad,dela qual na ce la guerra. Por tãto yo quiero que tu ſepas que las palabras q̃ dexiſte no me ponẽ ningũ eſpãto,antes te digo,que ſi yo viuo dos años,y puedo mãdar mi eſ pada cõ mi braço derecho,eſpero tener tanta virtud y poder en mi,que no ſola- mẽte a ti,mas aũ a todos los mas princi- pales delos Griegos tẽgo de matar,por que yo ſe ciertamẽte que tu y todos los mas grãdes dela hueſte eſtays cercados de locura,porque comẽçaſtes hecho tã arduo cõ el qual no podreys venir al ca- bo, ſino a perder vueſtras vidas. Y aſsi ſoy bien cierto que moriras primero q̃ puedas cõquiſtar alguna coſa ſobre mi: mas vna coſa te quiero dezir, que ſi tu ſientes en ti tanto esfuerço q̃preſumas por tus fuerças vencerme, haz tãto con tus principes,que todos juntamente ju- ren,que la batalla y derecho dela guerra ſepõga entre noſotros ſolamẽte,y euita remos tãtas muertes: cõ tales condicio nes,que ſi acaeciere que tu me venças, que yo y mis pariẽtes ſeamos deſterra- dos para ſiẽpre deſte reyno y de todos los otros nr̃os, ſin jamas demãdar coſa alguna,y q̃daremos ſubjetos a los Grie gos: y deſtas condiciones yo os dare muy ciertas ſeguridades, y por el ſacra- mẽto y cõjuracion delos dioſes: la qual coſa ſi tu la hazes,no tã ſolamente apro uecharas a ti ſolo, mas obſeruaras el re- ſtãte dela hueſte en vida y en ſeñoria cõ honor perdurable. Y ſi yo por el contra rio te puedo vẽcer, haz ſolamẽte que la hueſte delos Griegos ſe vaya deſta tier ra,y nos dexen en paz y libertad en nr̃a tierra. Por eſtas palabras de Hector re- cibio Archiles tan grã ſaña e ira, que de buena gana ſe offrecio a eſta batalla: y en ſeñal de ſeguridad y gaje le dio ſu eſ pada: la qual el preciado Hector con muy alegre cara la recibio.

¶ *Cap. xxv. De como Agamenon y los otros principes no quiſieron cõſentir enla batalla entre Hector y Archiles. Y de lo q̃ acaecio entre Troylo y Briſeyda.*

Vando Agamenõ ſupo eſta bà talla de Archiles y Hector vno por vno: el con grã cõpañia de los principes Griegos ſe fue a la tienda de Archiles, y defendiole q̃ no hizieſſe tal batalla,ni queriã eſtar por los prome timientos q̃tenia hechos con Hector,di ziendo a Hector,q̃los principes de Gre cia no acoſtũbrauã jamas de ſometerſe a batalla de vno por vno, y confiarſe en

vn solo hõbre. Y los Troyanos dixeron lo mismo, saluo el rey Priamo q̃ lo quisiera ver acordado, porque conocia el valor y esfuerço de Hector, y desta manera fue deshecho el desafio de los dos preciados caualleros: de lo qual peso mucho a Hector, aunq̃ no lo demostro, mas antes tomo licẽcia de los principes Griegos, y boluiose a su ciudad, ado fue bien recebido. Quando Troylo supo q̃ Briseyda se auia de entregar a su padre Calcas q̃ estaua en la hueste de los Griegos, hizo el mayor llãto del mũdo, porq̃ ellos se amauã de tan gran amor, que no se podiã sufrir quãdo estauã apartados. Quãdo Briseyda oyo dezir que le cõuenia apartirse de su amigo Troylo, ella le mando que viniesse aquella noche que le queria hablar. Y luego que Troylo la vio, corrio luego a ella con los braços abiertos muy alegremente a la abraçar: y despues se assentaron, y cõ grandes lagrimas, gemidos y quexas, tomo el vno del otro licencia, maldiziẽdo a aquellos que fuerõ causa de auerse ellos de apartar el vno del otro, y dexar sus amores. Mas todo esto no les aprouecho ningũa cosa, porque el otro dia siguiẽte vinierõ los Griegos con grandes aparatos a la puerta de la ciudad: y los Troyanos como los vierõ salierõ a la puerta de la ciudad, y se la entregaron: la qual ellos recibieron muy honradamente. Entre los Griegos era alli venido Diomedes, el qual como vio la extremada hermosura de Briseyda, en aquel mismo instãte fue preso de sus amores, y de tal manera que núca la pudo oluidar, y con gẽtil gracia se allego a ella, y la acompaño platicãdo con ella cosas de plazer y burla hasta llegar a la tienda de su padre. En este camino le descubrio Diomedes todo el secreto de su coraçon, diziendole el gran de amor q̃ le tenia: al qual ella respõdio cortesmẽte escusandose q̃ella no le daua ni otorgaua su amor por aquella vez, diziẽdole, que su coraçõ no estaua aun dispuesto para aceptar tan grãdes cosas como el le presentaua, ni tãpoco de las rehusar. Señor Diomedes (dixo ella) es necessario primero conocer q̃ amar, porq̃ bien sabeys q̃ enla cõquista de amor ay muchas auenturas, y la fortuna se burla muchas vezes de los enamorados diuersamente, porque a vnos da plazer y alegria, y a otros trabajos y congoxas, y a las vezes muerte. Entendiendo Diomedes la prudencia de Briseyda, entonces quedo mas enamorado della: ya si llegaron a la tiẽda de su padre Calcas, que la recibio cõ grã plazer. Y Diomedes muy ligeramente salto a pie, y tomo la dama entre sus braços por la primera vez, pero por tiempo ella le agradecio bien su seruicio. En esta descendida tomo Diomedes vno de sus guãtes, lo qual ella sufrio benignamente, de lo qual el fue mas contento que de ganar vn reyno. Calcas lleuo a su hija a la tienda, y todos los caualleros mancebos la acõpañaron, y despues se fue cada vno a su tiẽda. Quãdo Briseyda estuuo cõ su padre, el le pregũto de muchas cosas q̃ se haziã en Troya, de lo qual ella le respondio muy poco, mas antes cõ coraçõ le dixo tales palabras llorando muy reziamẽte: Y como mi mucho amado señor padre se hã tornado tus sentidos tan mormes y obscuros siẽdo tã preciados y claros? y tu persona q̃ solia ser tan honrada y reputada entre los Troyanos, teniendote por señor y soberano gouernador, y que abundauas en tan grandes riquezas y possessiones, y q̃ agora seas hecho dellos traydor y proditor de tu ciudad y patria, de la qual era mucha razon que fuesses de-

fensor cõtra todos sus enemigos: y amaste mas estar en pobreza y penuria con los enemigos capitales de tu patria que viuir en honra y en descãso enla tuya? O como todas las gentes q̃esto sepan te lo han de tener (como es razon) por caso muy auillanado y lleno de traycion, cometido cõtra tu patria q̃ mucho te amaua. Por cierto o señor padre aũ quando la variable fortuna fuera tan contraria y aduersa contra tu ciudad, en tãto grado q̃ mostrãdose tan cruel fuera assolada, y los ciudadanos della puestos a cuchillo, aun entõces pareciera cosa muy fea desistir de la defension della: porq̃ mas digno de gloria y loor es el q̃ consiente ser sacrificado por el amor de su patria, q̃ no aquel q̃ cõ poco amor le haze traycion, y por ello es ensalçado enla agena. No fuerõ por cierto señor padre dioses los q̃ tal te aconsejaron, sino millares de diablos que a ello te mouieron, porque cosa es muy clara que nunca los dioses acõsejan cosa mala, pues siendo tan fea la que tu has cometido, como te lo auiã de acõsejar ellos? Y piensas tu señor q̃ los Griegos te ternã por muy leal, auiẽdo sido a tu patria traydor? En diziendo estas palabras se dexo caer alos pies de su padre medio muerta: y luego el padre la leuãto: y por consolarla le dixo, Hija mia piensas tu q̃ sea cosa segura a hõbre que tuuiere entẽdimiẽto menospreciar el consejo de los dioses, quanto mas tocando a mi salud? Por cierto se verdaderamente por sus respuestas q̃ esta guerra no durara mucho, y q̃ la ciudad de Troya sera luego destruyda, y los ciudadanos y nobles serã muertos y cõfũdidos: por lo qual yo tẽgo escogida la mas segura parte, queriendo mas viuir aquifrãco, que no enla ciudad ser muerto en mi seria. Entõces se apaziguo vn poco Briseyda: cõ la venida de la qual los Griegos holgarõ mucho, especialmẽte Diomedes, q̃ de dia ni de noche nopodia reposar, tã enamorado estaua de Briseyda. Luego otro dia demañana vinierõ a visitarla los caualleros mancebos y a platicar cõella, demãdandole nueuas de Troya, y del estado del rey Priamo y de sus hijos, especialmente de Helena. A los quales ella respõdio tã sabia y prudentemẽte, q̃ fue loada de todos, y le prometieron todos los principales dela hueste de tenerla en mucha veneracio̅ y honra como a su propria hija: y allẽde desto cada vno al partirse le presento algũa cosa delo qual ella fue muy alegre, y començo de holgarse entre los Griegos, poniendo ya en oluido aquel q̃ ella tãto tenia en su coraçõ, q̃ era el noble Troylo. Que cosa podra hõbre dezir dela cõstãcia delas mugeres? delas quales su propria natura y cõdicion es, mudar el proposito por su subita flaq̃za, y en vna hora son variables en diuersos cõtrarios: ciertamẽte es imposible poderse escriuir sus variedades y fingimiẽtos, sabiendose que sus maluados propositos quieren mucho mas delo que hombre sabra dezir, no entẽdiendo de todas, porq̃ las muchas virtudes que ay en algunas hazen cõstante la inconstãcia que de su natura procede.

¶ *Cap. xxvj. De la batalla de treynta dias, enla qual Hector hizo muchas proezas: y de como Diomedes tomo el cauallo de Troylo, el qual embio a Briseyda.*

DEspues de passados los tresmeses de las treguas, el otro dia demañana los Troyanos se aparejaron a la batalla: y desque Hector huuo ordenado sus esquadrones, el

fue el primero que salio enel cãpo con quinze mil hõbres, y Troylo lo seguia con diez mil, y luego Paris con tres mil buenos cõbatientes: la mayor parte de los archeros del reyno de Persia yuã cõ el. Deiphebus yua con tres mil hõbres de Troya: y Eneas y Anthenor y los otros capitanes, cada vno yua en su ordenãça, segũ q̃ Hector lo auia ordenado. Y quãdo todos fueron juntos, se hallaron mas de cien mil hombres, como lo recita la verdadera historia. Dela parte de los Griegos salio el primero el rey Menalao cõ siete milcõbatientes, y Diomedes tras el cõ otros tãtos, y luego Archiles assi misimo con otros siete mil: y los otros se pusieron en ordenança, assi como Agamenõ su sabio caudillo lo auia ordenado. El rey Philis se adelãto primero: y como Hector lo vio corrio para el cõ tan grã impetu, q̃ con su lança le passo el cuerpo, y cayo muerto en tierra. Por esta muerte se leuãtaron grãdes alaridos enla hueste: por lo qual el rey Xãtipus su sobrino corrio para Hector con gran impetu: mas Hector le dio vn golpe de espada por encima de la cabeça q̃ se la hẽdio, y cayo luego en tierra muerto. Eneste primer rẽcuentro de batalla murieron muchos Troyanos, porq̃ Archiles hazia marauillosos hechos en armas, y mato a los duques Biraon y Euforba, que erã valientes caualleros. Hector eneesta priessa fue herido en la cara, mas el no pudo saber quienle auia herido: y por restañar la sangre se aparto vn poco atras: pero quãdo el vio a su madre Ecuba cõ las otras damas enlos muros, el huuo grã vergu.ença, por auer perdido cãpo: y ansi se metio en la mayor priessa dela gente con vn grã grito, de tal manera q̃ en esta entrada derribaua y mataua a quãtos delãte se le poniã.

Eneesta seguida encõtro cõ el rey Menõ primo hermano de Archiles, al qual el dio tãtos golpes, q̃ lo derribo en tierra muerto a vista de Archiles q̃ por ello põ so enloquecer, y tomo vna fuerte lança, cõ la qual encõtro a Hector, mas nunca lo pudo mouer: y Hector le dio tã gran golpe de espada sobre el yelmo q̃ lo hizo variar como atordido, no sabiendo guiar su cauallo. Y dixole Hector a Archiles, Archiles tu trabajas de llegarte a mi: pues hago te saber, q̃ te llegas a la muerte. Y queriendo Archiles respõder le, sobreuino Troylo cõ grã cõpañia de buenos caualleros, q̃ se metieron entre ellos con gran perjuyzio delos Griegos porq̃ murieron a la hora mas de quinientos: por lo qual a los Griegos les fue forçado de retraerse: pero no tardo mucho que vino en su socorro el rey Menalao cõ tres mil hõbres, y dela otra parte de los Troyanos vino el rey Ademõ, q̃ justo contra el rey Menalao, y lo derribo del cauallo, herido enla cara, y lo prendieron el y Troylo, y lo ouieran lleuado si Diomedes tan presto no lo socorriera con gran muchedumbre delos suyos, y derribo a Troylo en su llegada, y tomole el cauallo, el qual embio luego a su dama Briseyda, y le embio a dezir cõ el mensagero, que aquel era el cauallo de su amigo Troylo, que el auia derribado por su proeza, pidiendole por merced que no lo quisiesse mas por amigo. Por lo qual Briseyda muy alegre dixo al mensagero, que ella no podia querer mal a quien aquel presente le embiaua. Quãdo Diomedes oyo esta respuesta, lo precio mas que ser emperador de todo el mũdo: y de tal manera se le encendio el coraçõ, q̃ no se podia tener de plazer. y assi se metio enla priessa delos enemigos, de tal manera, q̃ muchos dellos

maraua. Mas los Troyanos q̃ mas fuertes eſtauã, le reſiſtieron de tal manera, q̃ los hizieron retraer haſta ſus tiẽdas, y los ouierã a todos muerto, y pueſto en total deſtruycion, ſi Agamenõ no les ſocorriera con todo el reſtãte delos Griegos: por lo qual de nueuo ſe começo vna cruel batalla, tal que a los Troyanos hizieron retraer haſta los foſſos de la ciudad. En eſte punto viño Polidamas cõ grã numero de caualleros, a do hizo grandes hechos en armas. Diomedes lo encontro cõ ſu lança: mas Polidamas lo derribo en tierra, y tomo ſu cauallo, y diole a Troylo, que ſe cõbatia a pie: en el qual caualgo muy preſto. Eneſto vino Archiles contra Troylo, el qual lo recibio de buena voluntad, y de hecho lo derribo en tierra: el qual ſubido en ſu cauallo cõ ayuda de ſus gẽtes, torno otra vez a Troylo, del qual el ſe defẽdia muy rezia mente. Entre eſtas coſas vino Hector, cõ la venida del qual fueron muertos mas de mil hõbres de los que defendiã a Archiles, el qual eſtaua tã aquexado q̃ apenas ſe podia valer: y alli fuera muerto o preſo ſino le ſocorrierã el rey Thelamõ y el duque de Athenas q̃ alli ſobreuinierõ con toda ſu gente q̃ era mucha, porque ellos lo puſieron a cauallo cõ grande pena, y deſpues ſobreuino la noche que los deſpartio. Deſta manera pelearõn por eſpacio de treynta dias cõtinuos, en los quales Hector fue herido otra vez enla cara, y ſeys de ſus hermanos baſtardos muertos: por lo qual el rey Priamo demãdo alos Griegos ſeys meſes de treguas, las quales de buena gana ſe las otorgaron.

¶ *Cap. xxvij. Delas treguas de ſeys meſes: y de como Hector ſe hizo curar de ſus heridas: y el rey Priamo hizo enterrar ſus hijos baſtardos.*

En el eſpacio de los ſeys meſes de treguas, Hector ſe hizo curar de ſus heridas lo mas preſto que pudo, eſtando en la rica ſala del Yliõ, a dõde le veniana viſitar y ſolazar ſu madre Ecuba y Andromaca ſu muger con ſu hermana la hermoſa Policena, y todas las otras damas q̃ en Troya auia. Deſta ſala y ſu hermoſura eſcriuio Daris de Frigia, la qual parece mas coſa encantada que no artificial. Porende el affirmia anſi auerla viſto como lo eſcriue. Entretanto el rey Priamo hizo enterrar ſus hijos baſtardos en ricas ſepulturas cõ muchas põpas y deuotas obſequias: por los quales el hizo grande llãto, mas a el le parecio q̃ por tiẽpo ſeria vẽgado, por las proezas de ſus hijos Hector y Troylo. Diomedes q̃ tan apaſſionado eſtaua por los amores de Briſeyda, eſtaua en ſu tiẽda tã cõgoxado y fuera de todos ſus naturales ſentidos q̃ de dia ni de noche no podia repoſar: y de hecho perdio el comer y el beuer, penſando como podria remediar ſu pena. Muchas vezes ſe yua a dõde ella eſtaua, y con muchas lagrimas le ſuplicaua que quiſieſſe auer merced del, y quiſieſſe conſentir en querer darle la vida. Mas la dama como era muy diſcreta, reſpondiale dudoſamẽte, dandole alguna eſperança, a fin de entretenerlo mas enlos amores, por lo qual el no ſabia a qual parte ſe tener, a la eſperança, o al contrario. Toda via la eſperãça lo vẽcia, que no lo hazia eſperar por otra coſa ſino por ſu honeſta verguença que a ello le conſtreñia para tapar la boca de los maldizientes. Acabadas las treguas de ſeys meſes: y Hector biẽ guarido de ſus llagas, començo la batalla en las ordenanças acoſtumbradas, aſſi de vna parte como de otra, que turo por eſpacio de doze dias cõtinuados, en

los quales fueron muertos muchos nobles hóbres assi Griegos como Troyanos. Eneste tiẽpo hazia tan grã calor, q̃ muchos tiempos auian passado que no auia hecho otra tal: por esta causa, y por que enlas tiendas delos Griegos no teniã otro abrigo ninguno sino el cielo, causo vna mortãdad tãgrãde entre ellos que moriã tãtos dellos que no auia cuẽto: por lo qual Agamenon embio sus mẽsageros, a requerir al rey Priamo treguas por vn mes, a fin de enterrar los muertos y curar los enfermos: las quales les fueron otorgadas.

¶ *Cap. xxviij. De vn sueño que Andromaca muger de Hector soño, y de su muerte: y de como lo mato Archiles.*

PAssados los treynta dias de las treguas, cada vno se aparejo para salir otro dia enel campo. Aquella noche Andromaca muger de Hector estando en su lecho soño vn sueño de marauillosa auẽtura: y era, q̃ si Hector salia aquel dia al cãpo, que no podria escapar que no fuesse muerto. Tenia esta dama dos hijos de su marido Hector, el mayor se llamaua Laumedõta, en memoria de su abuelo: y el segũdo, que aun se criaua a las tetas se llamaua Astromatus. Ella cõ esta mala vision desperto cõ grãdes lagrimas: y cõtolo a Hector que dormia cõ ella, suplicãdole, q̃ aquel dia no saliesse al cãpo. Desto se enojo mucho Hector, diziendole que en sueños no ay otra cosa sino mentiras: y que el hõbre de sano entendimiento, no les auia de dar credito ni fe. Quãdo la noble y prudẽte dueña vio q̃ por aquella via no podia estoruar a su marido q̃ no fuese a la batalla, leuãtose quãdo vio q̃ su marido dormia, y fuese al rey Priamo, al qual cõto la vision que en sueños auia visto, y pidiole por merced, q̃ no consintiesse q̃ su hijo salliesse aquel dia a la batalla: assi mismo se lo rogo a su madre Ecuba. Venida la mañana, el valeroso principe Hector ordeno sus esquadrones enla manera acostũbrada, y puso a Troylo su hermano enla delãtera, y tras el a Eneas, Paris, Polidamas, y el rey Serpendon, y el rey Epistropus, y al rey Philimenis: y despues todos los otros cada vno en su ordenãça. El rey Priamo mãdo a Hector, que en ninguna manera salliesse aq̃l dia a la batalla: por lo qual Hector fue muy enojado del tal mãdamiento, y dixo a su muger muchas injurias, diziendole que ella auia sido causa que su padre le defendiesse que no salliesse al campo, y que agora seria tenido por couarde de sus enemigos. Porende no embargante el mandado de su padre, el se hizo armar: y quando su muger lo vio armar, tomo su hijo el chiquito, y pusolo a sus pies, rogandole que alomenos ouiesse piedad de aquel hijo innocente, pues que della ni de su padre no la queria tener, por tal que no muriessen ella y el niño de amarga muerte, o fuessen captiuos para siempre en tierras estrañas. En esto vinierõ la reyna Ecuba su madre y Helena con todas sus hermanas: las quales todas se echaron a sus pies, rogãdole, que se quitasse las armas, y que no fuesse aquel dia fuera: mas nũca por sus ruegos quiso dexar las armas: antes descendio del palacio assi armado como estaua, y subio sobre su cauallo, y saliose por la puerta a fuera: sino fuera por su padre, que le dixo tantas cosas, que lo hizo boluer. Entretanto que esto passaua, la batalla se daua muy fiera, y de cada parte era muy reñida, Diomedes justo cõ Troylo muy duramente, y tantos golpes se dieron

ron q̃ se ouierã de matar, sino fuera por el rey Menalao q̃ ende vino, el qual derribo al rey Miseris de Frigia, y lo prẽdiera, sino fuera por Eneas q̃ selo defendio: y por esta causa cerca lo matarã, sino fuera por Troylo que lo socorrio cõ su valerosa espada, y mato a muchos q̃ lo empachauan. A la hora vino Thelamon cõ tres mil buenos combatientes, y justo contra Polidamas, y lo derribo en tierra: mas Troylo lo hizo por fuerça caual gar. Entõces vino Paris y Archiles dela otra parte: el qual cõ todos sus hombres de armas se lãço entre los Troyanos cõ tal vigor q̃ los hizo huyr hasta los fossos dela ciudad. En esta priessa y alcãce mato Archiles vn hijo del rey Priamo bastardo q̃ se llamaua Margariton. Quãdo Hector esto supo, penso enloquecer cõ el dolor que sintio, reprehendiẽdo a aquellos que lo auian hecho quedar, y hizose luego poner el yelmo, y caualgo en su cauallo, y muy presto se fue a la batalla: y luego en llegando mato a dos Griegos duques, es a saber Coriphus y Bastidas: y luego se metio en la mayor priessa delos Griegos como vn leõ entre carneros matãdo a diestro y a siniestro quantos se le parauã delante: por lo qual los Griegos boluieron las espaldas, y ellos perseguia muy cruelmẽte. Y por las proezas de Hector boluieron los Troyanos a la batalla. Los Griegos lleuauan preso a Polidamas: y como Hector lo vio, corrio para los que lo lleuauã, y mato a muchos dellos, entre los quales mato a vn grã duque llamado Leocidas. Quando Archiles vio la grã matãça q̃ Hector hazia enlos Griegos matãdo los mas nobles, el penso q̃ sino lo matauã, que los Griegos nũca auriã victoria: mas antes serian todos cõfundidos por su mano: por lo qual se fue cõtra el, y cõ el vn poderoso duque Griego nõbrado Polibetes q̃ era venido en aquella armada por amor del, y le tenia prometido de le dar su hermana en casamiento: porende Hector mato aq̃l duque enla presencia de Archiles: y por vẽgarlo arremetio cõtra Hector: mas Hector le arrojo vn dardo, con el qual le hizo vna llaga: y despues boluio Archiles cõ vna gruessa lãça con intencion de matar a Hector, si lo pudiera hallar. Entre estas cosas tenia Hector preso a vn muy rico varõ de Grecia muy lindamẽte armado: y por lo lleuar mas a su plazer fuera dela batalla echose su escudo acuestas, teniendo descubierta la petrina o cintura, y se yua, no pensando enlas assechãças de Archiles su mortal enemigo, porq̃ el pensaua que era ydo a su tienda a curar sus heridas. Archiles q̃ assi lo vio descubierta la cintura le metio la lança, del qual golpe cayo luego muerto en tierra. Quando el rey Hedemõ vido a Hector muerto fuese contra Archiles, y hiriolo de tal manera que le conuino hazerse lleuar a su tienda sobre su escudo. Como los Troyanos vierõ a Hector muerto perdieron el coraçon, y fueronse huyẽdo quien mas podia para la ciudad lleuãdo el cuerpo de Hector.

¶ *Cap. xxix. Delos grandes lloros y lamẽtaciones q̃ hizieron los Troyanos por la muerte de Hector, y de su rica sepultura.*

DEsque Hector fue muerto y traydo a la ciudad de Troya, no sié to coraçon ni lengua q̃ pudiesse pensar ni dezir el gran duelo y lloros que se hazian enla ciudad assi hombres como mugeres: y no auia persona que no quisiera mas perder a su hijo proprio, plaziendo a los dioses, q̃ no a Hector: y creyã y deziã publicamente, q̃ ya de

de alli adelãte tenian perdida la esperã ça que hasta alli tenian de auer victoria de sus enemigos, y que ya teniã perdida la guarda y defensa de su ciudad. Despues que ellos ouieron luengamẽte llorado, lleuarõ todos los nobles y principales su cuerpo al castillo del Yliõ. Y como su padre lo vio, dexose caer encima del amortecido, y de hecho se muriera alli si lo dexarã. Sus hermanos hizieron tan grã llãto q̃ seria enojoso escriuirlo. Que podra hõbre dezir los extremos q̃ haziã Ecuba su madre y Andromaca su muger, Casandra y Policena sus hermanas? Por cierto hõbre no podra escreuir las piadosas lamẽtaciones que ellas hazian, porque las vnas y las otras, y muchas vezes todas jũtas se pasmauan sobre el cuerpo de Hector, q̃ no las podiã quitar. En fin fue dicho al rey, q̃ no podia estar el cuerpo de Hector mucho sin corrupcion, y que era menester que lo sepultassen. Entonces hizo el rey venir maestros expertos en tales cosas, los quales en el tẽplo de Apolo hizierõ quatro columnas eleuadas de fino oro, sobre las quales pusieron vn taberculo ornado de muy ricas joyas, y a los quatro cãtones del tabernaculo estauã quatro imagines de oro a manera de angeles, y en medio del tabernaculo estaua vna estatua de oro hecha a la semejãça de Hector, teniendo la cara cõtra los Griegos: y assi tenia en su mano vna espada, como que aun amenazaua a los Griegos: dẽtro de la qual estaua el cuerpo de Hector con la cabeça vazia: y los maestros le tenian puesto vn balsamo, por virtud del qual el cuerpo estaua sin corrupcion ninguna, y parecia q̃ estaua viuo. El estaua vestido de sus mejores vestiduras, y podia luẽgamẽte sostenerse en este estado por la virtud de aquel balsamo, pero era necessario renouarlo amenudo: Mostrauase a quãtos lo querian ver. Para aquella sepultura hizieron los maestros vna lampara que siempre ardia: y despues hizieron vn encerramiento para q̃ no entrasse ninguno sin licencia. En este tiempo ordeno el rey Priamo muchos sacerdotes para seruir a Dios, y q̃ rogassen por Hector: y para ello les dio muchas rentas. Muchos grandes principes lo vinieron a ver: los quales por lo vengar salieron con los Troyanos cõtra los Griegos haziendo grandes proezas en tanto que el cerco duro. Desta manera fenecio Hector flor de toda la caualleria de aquel tiempo.

¶ *Cap. xxx. De la platica que hizo el rey Agamenon a los principes de Grecia, por la muerte de Hector. Y de como el duque Palimedes fue hecho capitan general de los Griegos.*

ENtre estas cosas, el rey Agamenon ajunto en su tienda todos los principes de guerra: a los quales dixo en esta manera, Mis amigos y cõpañeros en este negocio deuemos dar gracia a los dioses, por la señalada merced que nos han hecho en auer priuado de la vida a nuestro fiero aduersario Hector, y mas por ser despossey do de la vida por el valeroso Archiles: sin la muerte del qual no teniamos esperança de jamas auer victoria de nros enemigos. Que puedẽ ya ellos esperar sino su total destruycion? y por el contrario, nosotros deuemos esperar y tener por cierta la victoria dellos. Y por quanto Archiles esta mal herido, y no podra tan presto entrar en batalla, si os pareceque sea bueno, demandemos treguas por dos meses, para q̃ entretãto el y los otros puedan curar sus heridas. Este consejo parecio

cio bueno a todos. Y assi embiaron sus mensageros al rey Priamo, al qual hallaron en su palacio real muy descõsolado por la muerte de su hijo Hector, q̃ seria prolixidad poderlo escreuir, y no quiso a la primera faz mirar a los Griegos ni escuchar sus embaxadas: mas por cõsejo de sus principes que alli estauan, les concedieron las trẽguas de dos meses. Toda via Palimedes murmuraua cada dia de la señoria que Agamenon tenia. Por lo qual vn dia estando hablando todos juntos, hablaua desta materia Palimedes. El rey Agamenon como discreto y sabio en presencia de todos le dixo estas palabras: Piensas tu Palimedes q̃ yo viuo muy contento con la señoria q̃ me es dada para gouernar esta hueste desde el principio hasta agora, no siẽdo por mi demãdada? Porcierto que yo no siento enello ningũ prouecho, antes he tenido siẽpre mucha solicitud y cuydado; porque nuestra hueste sea conseruada rigiendola biẽ, y para que salgamos con nr̃a empresa. Por cierto yo holgara mas de estar debaxo la gouernacion de otro, porque durmiera mas a mi saluo: pero yo no temo q̃ digan q̃ por maldad o negligencia he hecho o dexado de hazer cosa alguna. Y si tu no consentiste en mi election, no es de marauillar, porque aun no eras venido con los otros, ni veniste dende alli a dos años. Si esperaramos a ti, aun agora estuuieramos enel puerto de Athenas. Y porq̃ no pienses q̃ soy muy alegre o desseoso de tener tal honra, yo soy contento que se elija otro para q̃ yo sea quito de tanta pena y solicitud. Tan presto como el rey Agamenõ puso fin a su habla, el hizo publicar por toda la hueste, q̃ cada vno el dia siguiente demañana delante su tienda viniesse. Venida la mañana y la hora assignada, dixo Agamenon q̃ todos lo oyã: Hermanos mios y cõpañeros, yo he tenido hasta el dia de oy toda la carga y cuydado de la hueste con mucho cuydado y solicitud por conseruarla bien: y en tal manera la he mantenido, que por la gracia delos dioses hasta agora yo he ganado honra: y porq̃ es cosa cõueniente y la razon lo requiere, q̃ vniuersidad no obedezca siempre a vna cabeça, mas es licito q̃ cada vno haga su poder sobre ello. Esto digolo, porq̃ ha mucho tiempo q̃ tengo yo el cargo, y quiero q̃ agora elijamos otro que discretamẽte la gouierne. Acabado el razonamiento de Agamenõ, cada vno acordo cõ lo q̃ el dixo, y le loaron mucho su prudencia. Y assi todos de vn comũ acuerdo eligieron al duque Palimedes por su gouernador, y cada vno se fue para su tienda. Archiles que estaua enfermo de sus heridas, fue muy airado deste trueco, en dexar la gouernacion de Agamenõ, diziendo delãte de todos los q̃ le auian traydo las nueuas, q̃ Palimedes no era ygual en seso cõ Agamenõ, ni en discrecion: y q̃ quando tal trueque se auia de hazer, auia de ser para mejorar en gouernador, y no para cobrar otro peor. Porende q̃ puesto dos los principes lo consentian, q̃ el lo queria assi: mas esto fue cõtra su voluntad. Y desta manera quedo Palimedes por duque general de los Griegos.

¶ *Cap. xxxj. De como el rey Priamo por vengar la muerte de su hijo Hector salio a la batalla: y de las obsequias que hizieron a Hector, en las quales se hallo Archiles.*

DVrante las treguas de los dos meses, hizo el noble rey Priamo, como es dicho, meter su hijo enla rica sepultura cõ grandes lloros

y ge-

y gemidos de todos los principes Troyanos: y por vẽgar su muerte determino que passadas las treguas de el mismo entrar en la batalla. Y venido el tiempo, ordeno sus hazes como buen capitan que era, puesto q̃ ya era viejo y anciano, pero era hõbre magnanimo y de grã coraçon. El puso en su cõpañia veynte y cinco mil muy buenos caualleros escogidos, y luego lo seguian sus hijos Troylo Paris, y Deiphebus, Eneas y Polidamas. Y por abreuiar cada vno en su ordenãça salio cõ sus gentes en su ayuda. Y dize la historia, q̃ desta vez salieron de Troya mas de ciento y cinquẽta mil hõbres. El rey Priamo yua enla delãtera, y encõtro a Palimedes, del qual encuẽtro lo derribo en tierra: mas el fuerte rey de Persia compañero de Paris fue muerto por el rey Menalao y el duque de Athenas, porq̃ lo encerraron entre sus gẽtes: por lo qual Paris hizo gran duelo, y mãdo tomar su cuerpo y embiarlo ricamẽte a su tierra. El rey Priamo hizo en aq̃lla jornada marauillosos hechos en armas: pero la noche sobreuino q̃ los departio. El otro dia biẽ demañana el rey Priamo embio alos Griegos a pedir treguas, no se sabe porquãto tiẽpo, porq̃ se allegaua la celebraciõ delas obsequias de Hector q̃ auian de durar quinze dias con grãdes llãtos: y despues delos quinze dias se celebrauã las mortuallas funibles con grãdes põpas, porque esta era la costumbre delos reyes y grandes señores en aquellos siglos. Durãte estas treguas, los Griegos y los Troyanos podiã andar por do quisiessen sin peligro ninguno: Por lo qual vn dia le vino voluntad a Archiles de yr a ver las obsequias de Hector, y fuese a la ciudad solo y desarmado, y entro enel tẽplo de Apolo, adõde se celebraua la fiesta: enel qual vio muchos nobles hõbres y mugeres q̃ plañian la muerte de su señor delãte de su sepultura q̃ se podia mirar de todas partes todo entero como si fuera viuo, por la fuerça y virtud del balsamo. Alli eran venidas la reyna Ecuba y Policena su hija, que muy graciosa y hermosa era con gran cõpañia de nobles damas: las quales todas tenian los cabellos esparzidos por las espaldas haziendo muy grãdissimos llantos. Y puesto caso q̃ la hermosa Policena hazia grãde llãto, no por esso perdia la extremada hermosura de su rostro, mas antes parecia mucho mas hermosa, porq̃ se tornaua mas colorada: y quãdo sus hermosas manos echaua sobre sus dorados cabellos, pareciã pedaços de marfil, que por ellos se dexauan caer. Desque Archiles la huuo muy biẽ contemplado y mirado su hermoso parecer y honesta continencia, dixo entre si mismo, que aquella era por cierto la mas hermosa y bien formada cosa que auia enel mundo, y q̃ bien parecia descẽder de tan claro linaje como erã los nobles Troyanos. Luego en aquella hora fue Archiles herido de vna saeta que la diosa Venus le tiro, cõ la qual le enclauo el coraçon cõ tanta afficion, q̃ no podia dexar de mirar la dama: y quanto mas la miraua, tanto mas la desseaua, y mas en su coraçon se imprimia el amor della. Y por abreuiar, el fue tan preso de sus amores, que no pensaua en otra cosa sino enella, ni se acordaua de comer ni beuer ni tomar otro ningun solaz: y de hecho el se detuuo tãto enel templo, q̃ fue ya tarde, y las damas se yuan: y quando ellas se partieron, nunca Archiles quito los ojos de Policena en quãto la pudo ver: y con este dolor se boluio el nueuo amãte: y despues de ser acostado, no podiẽdo dormir, pẽsaua en muchas cosas,

y dezia

y dezia entre si mesmo, q̃ nunca los mas esforçados del mũdo lo auiã podido vẽcer: y que agora vna flaca dõzella sin dar le golpe ninguno lo tenia tan captiuado y preso de todos sus sentidos, de tal manera que le hazia perder el seso, y no ser señor de si mismo: y que bien cierto sabia q̃ ningũ medico sino ella, de aq̃l mal lo podia sanar: y dezia mas, q̃ ni su extremada fuerça, ni sus grandes riquezas, ni sus piadosos ruegos, ni su claro linage podrian mouer a la hermosa Policena a que ouiesse compassiõ de su atribulado coraçon. Yo no se, dezia el, que vẽtura mala me cõstriñio a amar a aquella que peor que a la muerte me quiere? Y por cierto cõ mucha razon, porq̃ yo soy aq̃l que ha venido a destruyr su patria, y le tẽgo muerto a muchos de sus parientes y principalmẽte al esforçado Hector su hermano q̃ ella mucho amaua. Ciertamẽte yo no veo remedio, porq̃ ella es la mas noble del mũdo. Cõ estas palabras se boluio para la pared sobre su costado quexãdose muy reziamẽte, echãdo muchas lagrimas de sus ojos, y no cessaua de pẽsar como podria preuenir al amor de la muy hermosa Policena: y el encubrio aquella pena lo mejor que pudo.

¶ Cap. xxij. De como Archiles embio vn mensagero a la reyna Ecuba sobre sus amores, y de las promessas q̃ Archiles le hizo, las quales el no mantuuo.

AQuella misma noche penso Archiles, que viniendo la mañana seria bueno embiar su secretario a la reyna Ecuba, para tẽtar, q̃ si el hiziesse partir la hueste de los Griegos auria a Policena a su volũtad: y assi como lo pẽso lo puso luego por obra. Despues que la reyna Ecuba entẽdio al mensagero, ella le respondio assaz discretamẽte, puesto caso q̃ ella desamasse a su señor mas q̃ a todos los hõbres del mundo: diziendo, que ella haria saber esto al rey Priamo su señor, y q̃ el boluiesse al tercero dia, y que ella le daria la respuesta. La reyna se vino al rey su señor, y le declaro todo lo que el mẽsagero de Archiles le dixo. El rey abaxo la cabeça, y por luengo espacio estuuo que no hablo ninguna cosa: y despues dixo, O mi compañera, como me parece dura cosa auerde hazer amistad con aquel que tanto nos tiene offendido, y q̃ nos quito la lumbre de nuestros ojos, en nos matar el nuestro muy querido hijo Hector, y cõ esta muerte dio esperança a los Griegos de alcãçar victoria contra nosotros. Poren de por euitar mayor peligro, y porque esten sin peligro los hijos que nos quedan, y porque a nuestra vegez demos algun reposo: yo consiento que el aya nuestra hija por muger, con tal codicion que cumpla primero todo lo que tiene prometido sin engaño alguno. Paris cõ sintio en esto muy ligeramente, pues no le tocaua en Helena. Venido pues el tercero dia, vino el mẽsagero de Archiles, al qual Ecuba conto todo por orden lo que el rey Priamo su señor tenia cõcluydo sobre aquello, haziendo el lo que tenia prometido. Todo esto recõto el mẽsagero a su señor Archiles: por lo qual el quedo muy alegre: pero aun restaua mucho por hazer, porque el pensaua, que por merito de las grandes proezas que auia hecho, que los Griegos ternian por bien de leuantar el cerco de Troya, rogandoselo el con buenas palabras. Y para poner esto en effecto, con consentimiento de Palimedes hizo llamar a consejo a todos los principes Griegos: y desque los tuuo delante, dixoles,

xoles: Señores y hermanos mios, pẽsad entre vosotros misмos, como por vna liuiandad y locura, q̃ es por la muger del rey Menalao somos venidos aqui dexãdo nuestra tierra, mugeres e hijos: y cõsiderad q̃ estamos en tierra estrãgera, adõde auemos recebido grãdes trabajos cõ effusion de nr̃a sangre, y perdida de muchos principes Griegos. De mi os se dezir, que tẽgo assaz de sangre derramada: y si al principio bien miraramos esta locura no vinieramos aca, porque Helena no es por cierto de tan alto quilate, que por ella mueran tan altos hõbres: y Menalao puede auer otra muger tan buena y noble como Helena. Y hago os saber, que oy en Troya ay muy grandes caualleros y buenos guerreros, porq̃ Troylo poco menos vale q̃ Hector: cõ la muerte del qual nosotros nos deuiamos contentar y boluernos a nr̃a tierra cõ honra y nobleza. Destas palabras se marauillaron los principes, y todos a vna voz cõtradixeron lo q̃ Archiles auia propuesto diziendo, que esta verguença no harian ellos, aunque no estuuiessen por mas de sola la muerte del mas chiquito Griego. Por lo qual Archiles fue tã airado, q̃ dixo, q̃ jamas no traeria armas por tal querella: y allende desto mando a sus Meridiones, que no entrassen en la batalla. Despues q̃ fueron acabadas las treguas, de ambas partes se començarõ sus batallas acostũbradas, en las quales Deiphebus mato a Cresus Dagreste: y Palimedes mato a Deiphebus. Por lo qual Paris en vengança de su hermano con vna flecha empõçoñada mato a Palimedes: por lo qual los Griegos huyeron a sus tiendas, y quemaronles quinientas naues. Esta guerra y batallas duraron siete dias con gran daño delos Griegos, por la ausencia de Archiles: por loqual ellos demãdaron treguas por dos meses: las quales les fueron otorgadas para enterrar sus muertos: durãte las quales, se fueron a Archiles, Agamenõ, Vlixes y Diomedes, pensando induzirlo para que peleasse y les ayudasse: mas nũca lo pudierõ a ello mouer. Y por abreuiar, sino fuera por el traydor de Calcas, los Griegos ouieran de hazer paz cõlos Troyanos, o alomenos yrse sin mas ꝓceder adelãte, porque el les prometio q̃ en breue auriã la victoria por la respuesta delos dioses. Las treguas delos dos meses acabadas, boluierõ a la batalla: enlaqual Troylo hazia marauillosas cosas, y tãbien Diomedes, con el qual Troylo justo y lo derribo en tierra muy mal herido, y lo reprocho de los amores de su amiga Brisayda. El rey Menalao lo penso vengar, mas Troylo lo derribo muy mal herido: por lo qual a el y a Diomedes los ouieron de lleuar a sus tiẽdas. Alli vino Agamenon contra Troylo, mas tãbien cayo en tierra como los otros. En esto sobreuino la noche que los despartio, por lo qual Agamenon embio a demandar treguas por seys meses: las quales le fuerõ otorgadas por el rey Priamo.

¶ *Cap. xxxiij. De muchas batallas q̃ en muchos dias se hizieron, enlas quales los Griegos perdieron mucha de su gente, y de la muerte del noble Troylo.*

DVrante las treguas de seys meses, Brisayda cõtra el mãdamiẽto del traydor de su padre Calcas, se fue a visitar a Diomedes a su tienda, a do el estaua herido de la llaga que Troylo le auia hecho, del qual ya auia perdido su amor: y propuso que tanto q̃ Diomedes fuesse guarido, que ella le otorgaria la alegria desus amores, sin mas

le

e hazer padecer. Entre estas cosas vino
Agamenó a ver a Archiles, y cõ el el du
jue Nestor que el amaua mucho. Ypue-
to que el les denegasse de entrar el en
nla batalla: pero otorgoles que entras
en sus gentes: lo qual le tuuierõ en mer
ed, y selo agradecieron mucho. Quan
lo las treguas fueron acabadas, Agame
non ordeno sus batallas acostũbradas:
l qual Archiles embio sus Meridiones
euisados de vna señal colorada porq̃
uessen conocidos. Alli vino Troylo cõ
s Troyanos, q̃ hizo marauillas aq̃l dia,
orque en su llegada derroco al duque
e Athenas por tierra: y el se metio en-
e los Meridiones, delos quales el hizo
ran matãça, aũque le mataro el cauallo
trabajaua delo prender: pero a esta sa-
ollego Paris con sus hermanos bastar-
os q̃ lo pusieron a cauallo: y cõ grã ira
ato muchos delos Griegos, en tal ma
ra q̃ los hizo retirar, derribãdo y ma-
do en ellos hasta sus tiendas. En este
estroço prẽdio Troylo cien nobles ca
alleros Griegos, y embiolos presos
entro a Troya. Los Meridiones (los
as delos quales eran heridos) se bol-
ierõ a la tienda de su señor Archiles, a
o le cõtaron las proezas q̃ hazia Troy
: y q̃ si el turaua mucho q̃ destruyria to
lo nobleza de Grecia. Por estas nue
as Archiles indeterminado, porq̃ a ve
es queria vengar sus gẽtes: otras vezes
le ponia delãte la gran hermosura de
olicena y las promessas q̃ tenia hechas
Priamo, para auerla en casamiento: y
sta manera no sabia que se hazer. To-
avia el se quedo en guardar sus ꝓmes-
s, y no salir a la batalla. Otro dia salie-
on los Griegos y los Troyanos a la ba
lla, la qual fue tan dura y mortal para
s Griegos que era espanto, porq̃ Troy
y sus hermanos los acometieron tã re
ziamẽte, que por fuerça los metierõ en
sus tiendas, a do los matauan como car-
neros. La bozeria delos que huyan era
tan grande, que Archiles demãdo a vno
de los suyos que venia herido, que cosa
era aquella? el le respondio, que los Tro
yanos auian vencido a los Griegos, y q̃
dentro enlas tiendas los matauã, y q̃ ya
no se podian defender. Y vos pẽsays se
ñor (dixo el) que estays aqui seguro? no
tardara mucho que vernan luego aqui
mas de cinquenta mil Troyanos, que os
mataran desarmado, como hã hecho la
mayor parte de nosotros, y ninguno que
dara a vida sino los socorreys. A estas
palabras gimio Archiles como vn leon,
y oluidado del amor de Policena, y de
las promessas que por ella auia hecho al
rey, se hizo armar presto, y subido en su
cauallo, se metio como vn desatinado
entre los enemigos que parecia vn leõ:
enlos quales hizo gran matãça. Quando
Troylo conocio a Archiles en los gol-
pes que daua, el se fue a el, y le dio tã grã
golpe con su espada, que le hizo vna grã
de y profunda herida: por la qual no vi-
no a la batalla por muchos dias. Troylo
fue herido de Archiles, pero no tan mal
como Archiles del. Este debate duro
por seys dias en daño de ambas las par-
tes. Sabiendo Priamo que Archiles auia
quebrado la fe, y que cõtra su promessa
entrara en batalla, huuo mucho enojo
del, y dixo muchas palabras de enojo a
la reyna Ecuba, diziendo, q̃ ellas lo que
rian engañar. Desta entrada enla guerra
y quebrada fe de Archiles, fue Police-
na muy enojada, porq̃ tenia ya con amor
puesto en su coraçon las proezas de Ar
chiles, y voluntad de lo auer por mari-
do. Fueron puestas treguas por seys me
ses, en las quales Archiles se hizo bien
guarir de sus llagas que Troylo le auia

hecho, enel qual tiẽpo el propuſo de ſe vẽgar:y para eſto ayũto ſus Meridiones y mandoles q̃ no entendieſſen en otro, quãdo fueſſen enla batalla, ſino en cerrar a Troylo,yq̃ lo detuuieſſen ſin lo matar haſta que el vinieſſe,porque el no ſe alongaria mucho dellos:yprometieron le que anſi lo harian. Acabadas las tregitas de ſeys meſes,hizoſe la batalla entre Griegos y Troyanos,en la qual Troylo ſe auentajo en armas,y no auia quien reſiſtir lo pudieſſe. Y en eſto ſobreuino Archiles con ſus Meridiones,los quales anduuieron tãto tras Troylo, haſta q̃ lo cercarõ, delos quales el mato grã numero:mas ellos no temian a la muerte, por cũplir el mãdado de ſu ſeñor, y anſi lo tuuieron cercado ſin ſe podereſcabullir dellos,porq̃ luego le mataro el cauallo, y lo hirieron en muchas partes,y quitaronle el yelmo y eſcoſia de hierro q̃ tenia enla cabeça,y con todo el ſe defendia animoſamente,pero embalde, pues eſtaua deſarmado y cercado de ſus enemigos, y ſin alguna ayuda. Por lo qual Archiles ſiendo venido le corto la cabeça,y la arrojo entre los pies de los cauallos,y deſpues tomo el cuerpo y atolo a la cola de ſu cauallo,y arraſtrolo por medio de la hueſte a viſta de todos. O falſo hombre y crudeliſsimo,por cierto ſi yo no tuuiera ꝓmetido a la ſeñora del triũfo,q̃ no auia de ſer mas afficionado a vna parte q̃ a otra en eſta obra, yo te blaſonara y te loara ſegũ tu crueldad merecia:y tãto oſare dezir (ſalua mi promeſſa)q̃ no deues tener lugar ni aſsiento en corte de nobles caualleros. Teniẽdo el rey Menõ grã dolor enel coraçõ de ver hazer aſsi tal villania a vn tã noble caualleró,al mas correr de ſu cauallo vino cõtra Archiles,al qual el hirio malamẽte q̃ penſaron ſus gẽtes q̃ fueſſe muerto. De alli lo lleuaron a ſu tienda, a do el retorno en ſi: y luego que fue ſano, juro de matar al rey Menon:y mando a los Meridiones q̃ lo meſmo hizieſſen a el que auian hecho a Troylo:y anſi lo hizierõ, haſta que llego Archiles y lo mato: mas antes que lo mataſſe fue herido del y de muy peligroſas heridas,de las quales eſtuuo enla cama mucho tiempo. Quãdo los Troyanos pudieron cobrar los cuerpos de Troylo y Menon, ellos ſe recogieron a la ciudad con mucha triſteza y confuſion.

¶ *Cap. xxxiiij. De como Paris por mandado de ſu madre la reyna Ecuba mato a Archiles y a Archilogus enel templo de Apolo: y de como Paris y Ajas ſe matarõ jũtamente.*

POr la muerte de Troylo hizieron los Troyanos gran llanto a marauilla, el rey Priamo y ſu muger y hijos, y en general todos los principes q̃ eſtauan en Troya hizieron muy gran duelo,diziendo,q̃ pues auian perdido a Deipheb°,a Hector y a Troylo,que ya ninguna eſperãça teniã de poder reſiſtir alos Griegos. El rey Priamo demãdo treguas para enterrar los muertos: las quales le fueron otorgadas por los Griegos, en las quales el entero muy honorificamẽte el cuerpo de Troylo y del rey Menon. La reyna Ecuba no tenia paciencia con la muerte de ſus hijos: por lo qual ella pẽſo por todas maneras,como podria tomar vengança de Archiles que tan traydoramẽte los auia muerto, no oſandolos acometer como cauallero. Finalmente ella llamo a Paris en ſecreto, y dixole: Muy amado hijo tu ſabes biẽ como el traydor de Archiles ha muerto a tus hermanos a traycion los quales contigo dauan deſcanſo a mi vida

vida, y aũ mas agora por cima de su promessa, por lo qual es falso y perjuro en la romper. Atento esto, me parece bueno y justo, q̃ansi como el los mato a traycio̅ que lo mismo se haga a el. Yo te dire como, El malauẽturado me ha rogado muchas vezes que le diesse a mi hija Policena tu hermana por muger, de q̃ yo le tengo dado esperãça sobre las promessas q̃ el me juro, en lo q̃ me mintio muy falsamẽte, y quebro su fe: por lo qual yo tẽgo determinado de embiarle vn secreto mẽsagero que me venga a hablar al templo de Apolo, a do yo quiero que tu estes escõdido con algunos caualleros, y quãdo alli esteys q̃ lo mateys, y hazed de manera que no quede viuo. Paris respõdio, q̃ con muy buena voluntad lo haria, porq̃ lo tenia muy bien merecido. Y luego tomo cõsigo veynte caualleros, en los quales el mucho cõsiaua, y con ellos se escõdio en el tẽplo de Apolo, sin ser vistos de algũo. Quãdo Archiles entendio lo que el mensagero de la reyna Ecuba dezia, el se partio de su tienda, y cõ el Archilogº hijo del duque Nestor: sobre los quales corrio muy prestamente Paris y los suyos. Por ende Archiles que no tenia sino su espada, se defendio muy luengamente, y mato a muchos de sus enemigos: mas al fin no pudiẽdo resistir contra todos, fue muerto con su cõpañero Archilogus. Sus cuerpos fuerõ luego puestos fuera del tẽplo para q̃ los viessen los Troyanos, porq̃ tomassen animo en ver a su enemigo muerto. Agamenon pidio los cuerpos de Archiles y Archilogo: el rey Priamo se los mando dar. Despues desto se ayuntaron a consejo todos los Griegos, a donde huuo muchas opiniones: porq̃ los vnos dezian, q̃ pues el braço por cuya virtud erã defendidos era ya fallecido, que ellos no podriã venir al cabo de su empresa, q̃ seria mejor boluerse a Grecia sin hazer otra cosa. Los otros concluyeron de acabar la guerra, especialmente Nestor, que en todo caso queria vengar la muerte de su hijo Archilogus. Y por el consejo de Ajas, fue concluydo, que embiassen por Pirrus hijo de Archiles, que el vẽgaria la muerte de su padre: al qual tenia Nicomedes su abuelo que lo criaua. Entretãto se començo la batalla, porque las treguas eran ya acabadas: en la qual Ajas por descuydo lleuaua vn braço desnudo, no embargante esto el hizo grandes hazañas en armas cõtra los Troyanos, en tal manera que el les hizo boluer las espaldas. Mas quãdo Paris lo vio hazer tan gran destroço en los suyos, el le tiro con vna flecha emponçoñada, y le dio tã rezio golpe en las espaldas q̃ Ajas sintio bien que la ponçoña lo auia de matar, y nunca la quiso quitar, hasta que huuiesse muerto a aquel que lo hirio, y tanto anduuo que lo hallo: y dixo, Tu me has muerto con tu flecha emponçoñada, pero yo te matare ante que yo muera: y assi yremos juntos a los infiernos, a dar cuenta de tan nobles hombres como son muertos por tu causa. Y en diziendo esto, le dio tantos golpes en la cara, que lo mato. Y entonces se quito la saeta emponçoñada, y cayo muerto junto a el. Ellos erã primos hermanos, mas desamauanse mortalmente, como se demuestra. Los Troyanos lleuaron a Paris con grã trabajo, porque los Griegos los aquexauan muy riguroſamente: y assi se metieron en su ciudad, de do no salieron por gran tiempo. porque ya no tenian esperança de resistir a los Griegos sus mortales enemigos que cada dia los matauã, y viendo q̃ todos los hijos del noble rey Priamo erã muertos. Por la

muerte de Paris se renouo el dolor enla reyna Ecuba y en sus hermanas, especialmente en la hermosa Helena: la qual despues de auer hecho muchas exclamaciones, dezia, que era la mas malaué turada muger del mundo, pues auia perdido a su muy querido amigo Paris, y el amor de su marido Menalao. El rey Priamo hizo meter el cuerpo de Paris en vna rica sepultura enel templo de Iuno.

¶ *Cap. xxxv. De como la reyna Pãtasilea reyna delas Amazonas vino cõ mil donzellas por ver a Hector, al qual hallo muerto, y de las proezas que hizo cõtra los Griegos.*

DEspues de la muerte de Paris, por dos meses nunca se abrieron las puertas de Troya, ni los Troyanos hazian otra cosa sino llorar la muerte de sus amigos y nobles Troyanos, y tambien la que esperauan auer. El rey Agamenon vino a aposentarse junto a los muros de la ciudad, y cada dia demandaua la batalla: pero el rey Priamo estauase quedo, esperando socorro de las Amazonas, como selo auia embiado a dezir la reyna Pãtasilea: y el sabia que venia ya por camino a socorrerle, y tãbien por ver aquel esforçado Hector: la fama y virtudes del qual ya por todo el mundo estaua esparzida. Porende quando ella entro en Troya, y supo que era muerto aquel que ella tanto desseaua ver, hizo tan grandissimos llantos, que no auia persona que la pudiesse consolar: y mucho mas hizo quãdo vio su imagen enel templo de Apolo. Y despues que boluio en si, juro que ella lo vengaria, o moriria enla demanda. Y luego se hizo armar y a sus donzellas tambien, que eran muy valientes en la guerra. Los principes Eneas, Anthenor y Polidamas, y el rey Filimenes, y otros muchos caualleros le prometierõ su compañia, y luego se armaron y salieron al campo. En esta venida Pantasilea justo con el duque Menestenes de Athenas: al qual ella echo por tierra, y tomo su cauallo, y diolo a vna de sus dõzellas: y despues justo con Diomedes y lo derribo en tierra, y quitole el escudo, y diolo a vna de sus mugeres. Quando Thelamon vido las grandes proezas desta reyna, fuese contra ella, y diole tan grandissimo golpe la reyna, que lo derribo en tierra, y lo huuiera lleuado preso, sino fuera por Diomedes que se lo estoruo. Entonces dio la reyna vna voz, y a ella vinieron todas sus donzellas, y assi acompañada se lanço entre los Griegos matando muchos dellos, en tal manera, que se retrayeron hasta las tiendas, a donde se escondian por saluar sus vidas. En esta hora fueran los Griegos vencidos, sino fuera por la noche que los despartio. Entonces se boluio la reyna Pantasilea a Troya, a donde fue recebida con mucho plazer y cõ tanta alegria como si ella fuera diosa embiada de los cielos. En este tiempo aun no era venido Menalao, que traya a Pirrus hijo de Archiles: por lo qual los Griegos no sabian en quien se confiassen, y veyanse muy aquexados: mas quando llegaron a la hueste quedaron tan seguros como si Archiles viuiera, porque vieron que era ya venido Pirrus: y los Meridiones se sometieron a el como a señor. Luego los principes lo hizieron cauallero, y le vistieron las armas que auian sido de su padre Archiles. El otro dia demañana los Troyanos salieron al campo: y Pirro el nueuo cauallero contra ellos, el qual encontro a Polidamas, y le dio muchos golpes:

pes: mas el rey Filimenes llego alli, que los despartio, con el qual Pirrus justo, y le dio tal encuentro, que lo derribo en tierra, y lo huuiera muerto sino fuera socorrido de su gente. Entre estas cosas entro enel campo la reyna Pãtasilea cõ sus donzellas, y en llegando entro entre los Meridiones matando muchos dellos. Alli sobreuino Thelamon, que derribo a la reyna en tierra: mas ella le dio tal golpe que lo hizo caer a sus pies. Sus donzellas la pusieron presto a cauallo, y de nueuo se metio entre los Meridiones, a los quales ella queria muy mal, por causa de su señor Archiles, que auia muerto a aquel que tanto ella desseaua ver, y hizo tanto, que saco al rey Filimenes que tenian preso. Quando Pirrus vido sus gentes assi huyr, el los llamo diziendo que tuuiessen verguença de huyr assi de mugeres. Entonces Pantasilea le respondio, diziendo, que su padre auia muerto a traycion a Hector y a Troylo, por lo qual todo el mundo los auia de perseguir. Destas palabras fue Pirrus muy airado, que encontro con la reyna: mas ella lo recibio tan duramente que lo echo en tierra, a donde le dio muchos golpes de espada, hasta que fue socorrido de sus Meridiones.

¶ *Capitulo. xxxvj. De la muerte de Pantasilea por Pirrus.*

OTro dia bien demañana salierõ los Troyanos de su ciudad enla ordenança acostumbrada, para dar en los enemigos, y para resistirlos. Los Griegos ordenaron tambien sus batallas, poniendo a Pirro en la delantera: el qual encontro con Glacon hijo de Anthenor y hermano de Polidamas, de otra madre: al qual dio tan grandissimo golpe, que lo echo muerto en tierra. La reyna Pantasilea que vio este golpe, encontro tan rezio a Pirrus, que ambos cayeron en tierra, y mano a mano se combatian tan fieramente que parecian dos airados leones. A la hora vinieron tantos caualleros de vna parte y de otra, que ambos fueron puestos a cauallo. Polidamas por vengar la muerte de su hermano, mato aquel dia muchos Griegos. Y tanto hizieron en armas el y Pantasilea, que los Griegos no osauan esperar, y de hecho se ponian en huyda, sino fuera por el socorro de Agamenos, Pirrus y Diomedes y Thelamon, que los ayuntaron, y los hizieron boluer a la batalla, que turo hasta la noche, la qual fue muy mortal. El otro dia pusierõ treguas por vn mes para enterrar los muertos, que eran bien diez mil, assi de vna parte como de otra, despues que auia venido la reyna Pantasilea, la qual auia ya perdido muchas de sus donzellas. Acabadas las treguas, començose la batalla muy fiera: porque Pantasilea encontro a Pirrus tãreziamente, que lo echo en tierra con vn troço de lança enel cuerpo. Todos pensaron que era muerto, pero a el poco se le dio por aquella herida, antes se puso en assechanças, hasta que los Meridiones tomaron a la dama en medio, y le dieron tantos golpes que le rompieron el yelmo. Quando Pirrus vio que ella estaua tan maltratada, fue para ella, y cortole vn braço junto al cuerpo: y assi cayo en tierra: y el no contento con esto, cortole la cabeça, y hizole el cuerpo muchos pedaços, y esparziolos por el campo: y despues cayo desmayado en tierra con el gran dolor de la herida: y assi fue lleuado por sus

gentes medio muerto. Las donzellas por vengar la muerte de su señora, hirieron tan rezio en los Meridiones, que mataron muchos dellos: mas esto no les aprouecho ningũa cosa, por ser muchos los enemigos, y pocos los Troyanos: y assi se retrayeron a su ciudad lo mejor que pudieron, y cerraron sus puertas, y pusieron guardas a sus muros, cõ intencion de no salir mas a la batalla.

¶ *La conclusion del Author, y fin dela historia del famosissimo Hector.*

YA hago fin de la historia del famosissimo Hector, la qual yo he escripto vn poco prolixamẽte, visto lo que yo tenia prometido a la dama del Triumpho mi señora. Mas yo pido por merced a ella, y a los que la leyeren, que no se enojen por ello, que ni por esto me hago parte, ni soy sospechoso en ello: porque bien considerados los grandes hechos de sus hermanos Troylo y Paris, y juntamente los de la reyna Pantasilea, no deuen de ser oluidados, visto que todos pelearon hasta la muerte, por vengar aquella que tan couardemente y de flaco coraçon fue ordenada a su hermano Hector, por Archiles. Y aun quien lo quisiere saber, lea en fin de la historia de Troya, y podra bien ver por los hechos de Pirro su hijo, que tal era su padre. Y ansi mismo los hechos de Hector, que por defender su patria y su ciudad mato muy esforçadamente, y sin cautela alguna diez y ocho reyes, sin otros muchos duques, almirantes y caualleros.

DEO GRATIAS.

Aqui comiençan los muy grandes hechos y marauillosas proezas del muy venturoso Iulio Cesar, primero emperador de los Romanos, y sexto en el numero de la Fama.

¶ *Capitulo primero, De la genealogia y descẽdencia de Iulio Cesar, y de otras muchas cosas.*

POR la permission diuina soy llegado a escreuir los grãdes hechos y proezas del muy vẽturoso Gayo Iulio Cesar, que fue el tercero delos paganos, y sexto enel numero delos nueue famosos, cuyas historias yo me offreci a escreuir lo mas verdaderamente q̃ me sera posible, por el singular mãdamiento de mi señora del Triũpho. Y para lo obedecer, yo quiero comẽçar enel nacimiẽto del dicho Cesar, y de dõde descẽdio, porq̃ sera cosa q̃ ennoblecerã mucho sus proezas, no obstãte q̃ bien bastara ver solamẽte sus hechos y proezas, por las quales el es dicho famoso. Gayo Iulio Cesar estuuo tãto enel viẽtre de su madre, q̃ fue necessario abrirle las entrañas para sacarlo, q̃ de otra manera no quiso venir a este mũdo: y dizẽ, q̃ quãdo nacio traya muy grã des cabellos: y por esta causa fue llamado por sobrenõbre Cesar. Otros dizẽ q̃ fue llamado Cesar por q̃ fue cespo corrado del viẽtre de su madre: y otros dizen q̃ por ser caluo sin cabellos algũos delãte: porq̃ Valerio escriue, q̃ quãdo se peynaua echaua los cabellos detras para delãte por cubrir la calua: y por esto desseaua el la hõra imperial, para q̃ fuesse libre y quito de jamas descubrir su cabeça. Gayo fue su proprio nõbre, y huuo por sobrenõbre Iulio, porq̃ descẽdia de vno llamado Iulio de parte de su madre, el qual fue hijo de Eneas el Troyano y hermano de Iscanio, como lo testifica Vergilio. Siẽdo de edad de diez y seys años muriosele el padre, y luego el año siguiẽte por los cõsules fue hecho prior mayordomo del tẽplo delas virgines monjas dela diosa Vesta, y este fue el primer estado de dignidad q̃ Iulio tuuo en Roma. La primera muger de Cesar huuo nõbre Cõsusia noble muger del linage de Sila: la qual auia sido despossada con vn Romano nõbrado Pretestatus antes q̃ cõel se despossasse. Mas esta muger dexo el luego, y tomo otra hija de Lucio Sina nõbrada Cornelia. De esta dama vuo vna hija nõbrada Iulia, q̃ despues fue muger de Põpeyo. Porq̃ Iulio Cesar desecho la primera muger huuo grã desplazer Sila enel tiẽpo q̃ era ditador, y nũca pudo hazer tanto q̃ desechasse la segũda por hazerle plazer: por lo qual le quito sus herẽcias y el officio de prior, y de tal manera lo aquexo q̃ ya no sabia q̃ hazerse. Y puesto caso que estuuiesse malo de fiebres quartanas, Sila lo embio a perseguir cõ sus alguaziles: mas Cesar los apaziguo cõ dineros y cõ suaues palabras. Toda via por los ruegos delas virgines vestales, y tãbien de otros grãdes señores parientes de Cesar, q̃ rogarõ al Dictador q̃ lo perdonasse, y assi le perdono. Mas bien le dixo, q̃ el mãcebo mal ceñido los auia aũ de enojar. Andaua Cesar en su juuẽtud muy floxamẽte ceñido, y traya meneo de aduenidera magestad. Despues q̃ Cesar fue apaziguado cõ el Dictador, Marco Therino vn principal Romano lo embio a la prouincia de Bithinia en Asia (a do despues passo sant Lucas Euãgelista) para q̃ Cesar alli hiziesse ayũtar vna sũma de nauios armados, y lleuarlos a la Isla de Lutilena. Era entonces rey de Bithinia vno llamado Nicomedes, quãdo Cesar fue alla embiado, cõ el qual estuuo en quãto turo el ayũtamiento delas naues, mas a deshõra suya, q̃ augmẽtacion de buena fama, por su mala castidad: mas por quanto el

se

se huuo muy esforçadamente en este menester sojuzgãdo la Isla de Lutilena, el pago esta mala infamia, dãdose a mucho trabajo en aqlla guerra. Y por esto mismo el dicho Therino lo alabo, y le dio corona victorial, q̃ se daua alos muy valientes y opulẽtos cõbatientes, q̃ era en aquel tiẽpo vna singularissima hora. Despues que el muy vẽturoso Iulio Cesar huuo tenido este primer cargo tã hõroso y tan honorablemẽte acabado, Seruilus vn cõdestable Romano lo lleuo a sueldo en vn viage q̃ hizo a Sicilia: mas el luego se boluio a Roma, porque oyo dezir que Sila era muerto, y que en Roma se auia leuantado vna discordia, la cabeça de la qual era Lepido: pensando q̃ esto seria causa de hazerlo subir mas alto. Desta conjuracion era el principal caudillo vn noble y muy ingenioso Romano nombrado Catherina, por codicia de reynar y auer officios en la republica, y con el eran muchos nobles Romanos: y deziase al principio, que Cesar era en su ayuda. Pero el por temor del tumulto del pueblo q̃ reziamẽte murmuraua, y por librarse de tal sospecha fuese a Rodas, a ver vn maestro philosopho nõbrado Apolonio Miló el mas eloquẽte de los viuientes para ser su discipulo: del qual aprẽdio tanto, que despues fue muy loado, y deziãle, q̃ era muy magnanimo en todas las virtudes. Para bastecer este viage demãdo Cesar a Cornelio Dolobela pagamẽto de ciertos dineros q̃ le tenia prestados para sus necesidades. Los quales recebidos se partio de Roma muy bien acõpañado. Siendo ya enla mar, lo tomarõ los cossarios cerca de la Isla de Farnacust, y prendierõlo cõ mucha riguros idad, ycõ el a vn medico y dos seruidores de camara, porq̃ la otra gente embio por el rescate. Durãte este tiempo, muchas vezes dezia Cesar a manera de burla, q̃aun auia el de hazer crucificar todos los ladrones. A cabo de quarenta dias, holuieron sus gentes con cinquenta talentos de oro, los quales el dio por su rescate. Mas muy presto el boluio sobre aquellos cossarios con su gente muy ordenada, y peleo tã rezia mente con ellos que los prendio, y despues los hizo ahorcar. Desta manera cobro el sus dineros, y todo lo que los mismos cossarios tenian. Y de alli fue a la Isla de Rodas, a do el aprouecho mucho cõ la disciplina de Apolonio.

¶ *Cap. ij. De como Cesar desbarato al rey Mitridates de Asia, y de otros hechos suyos.*

Estando Cesar en Rodas, supo como Mitridates rey de Asia aquexaua mucho alos aliados de Roma sus vezinos. Y porque el no fuesse notado de floxedad, y codiciando tã bien que su buena fama se estendiesse y fuesse quitada la sospecha criminal, sobre el puesta, recogio y ayunto a si toda la ayuda que pudo, y passose con ella en Asia, de la qual el echo muy valientemẽte al gouernador del dicho Mitridates, y mãtuuo cõ leal fe Romana todas las ciudades dudosas, a quien teniã de obedecer. Despues se boluio a Roma cõ mucho plazer, a do fue muy bien recebido de todos los nobles, y despues fue hecho tribuno de caualleros, lo q̃ el pueblo impetro del senado por importuna requesta. Este officio tribunal tenia amẽguado Lucio Sila al tiẽpo q̃ fue Dictador: porende Cesar lo restituyo a mejor estado que nunca fue: y assi fue muy loado de todos, en especial del pueblo: y por esta confiãça hizo boluer a Roma a Lucio Sina, y a otros sus amigos: los

quales se ausentarō della, por causa dela dicha cō juracion de Catherina. En este officio se gouerno tan altamente y con tanto honor, q̄ en todo adquirio gracia del pueblo: de dōde los nobles tomarō grādes sospechas sobre el: mas sin embargo desto fue electo y hecho q̄stor: en el qual officio el trabajo de regirlo mejor q̄ el otro, y trataua a las gentes benigna y amigablemēte, inquiriēdoles derechos y leyes, dando a cada vno muy buē derecho: de manera q̄ cada dia era en mas tenido del pueblo. Auino vna vez, q̄ estādo Cesar en la cathedra de su officio llamada Proreſtris oyēdo partes comenco a alabarse a si mismo por muy altiuas palabras, glorīādose de su linaje diziendo: No es por cierto marauilla si justicia y misericordia reynā ē mi, pues q̄ mi madre descēdio delos dioses, y mi padre de linaje real: por lo qual me parece, q̄ yo descīēdo de alteza y sanctidad. Lo qual todo cōsiderado, yo digo q̄ por razō deuo ser el primero delos Romanos. Despues de Cornelia, Cesar recibio por su tercera muger la hija de Quinto Pōpeyo, nōbrada Pōpeya: la qual el desecho cō sospecha de adulterio cō Publio Claudio: porq̄ fue afirmado por muchos, q̄ el mismo Claudio vna vez entre otras se trasmudo en abitos de muger para entrar en casa de Pōpeya: por lo qual fue la fama tā grande, q̄ auia ensuziado los sacrificios cō aq̄l auillanado hecho: y cō esta infamia vino delāte delos senadores: los quales fueron en grā debate para auer de dar la recta sentēcia. Cesar vino a esta causa delāte del senado, que fue llamado para acusar el crimen: y el dixo, que nunca en ella viera ni sintiera ninguna cosa, sino que su madre Aurelia y su hermana Iulia la auian traydo a juyzio delante de los juezes. Viendo esto el senado, le pregunto, pues porque la auia desechado? respondio solamente, que considerando la grandeza de su linaje, juzgaua que sus cosas auian de ser tāto sin sospecha, como sin crimen.

¶ *Cap. iij. De como Cesar fue embiado en España con hueste, y de sus auenturas.*

Siendo Cesar questor en este mismo tiempo fue embiado por el senado a las postreras partes de España, para en ella ordenar ciertas cosas necessarias para la tierra, guardando a cada vno su derecho: y luego hizo su camino, y anduuo tanto que llego a Gadez, que agora se llama Caliz, cerca de donde estan las columnas de Hercules, y entrando en vn templo para adorar, vio la imagen del gran Alexandre, delante de la qual se paro sin dezir ninguna cosa: de lo que sus gētes fueron muy espantadas. Despues que Cesar lo huuo todo bien mirado, y leydo las letras que alli estauan debaxo de la imagen, el comenco reziamente a sospirar: y despues dixo en baxa voz, O mala uēturado de mi y lleno de floxedad, biē poco me deuo preciar, pues que hasta agora no tengo hecho ninguna cosa que por ella merezca ser loado. Pluguiera a los dioses que fuera yo en tiempo deste felicissimo principe para que lo pudiera seruir, pues siendo de mi edad tenia conquistado todo el mundo. Quādo de alli se partio las lagrimas le corrian por el rostro. Entonces le vino vno de sus familiares a dezir, q̄ vn poco mas adelāte estauan las columnas de Hercules cō su imagē y cō su maça. Por loqual Cesar fue mas adelāte, y vio la imagen de Hercules. Y despues que por vn rato la huuo bien mirado, dobloſele el esfuer

esfuerço,y dixo,q̃ no auia de holgar hasta q̃ por sus proezas adquiriesse tãta gloria como aquellos. Venida la noche estuuo Cesar gran rato sin poder dormir tanto estaua trabajado de pẽsamientos y diuersas alteraciones q̃ auia recebido el dia de antes cõ el desseo q̃ auia cõcebido en su coraçon. Mas en fin su trabajado spiritu se desuanecio en sueño fantastico:porq̃ le parecia que el dormia carnalmẽte con su madre:por la qualvision el quedo tã cõfuso q̃ luego desperto, y mãdo llamar a algunos adeuinos, a los quales conto la vision q̃ en sueños se le auia representado. Y ellos, despues de auer bien mirado,le dixeron, q̃ la tierra era madre de todas las cosas criadas: y porq̃ tu has visto(dixerõ) a tu madre en vision debaxo de ti,significa q̃ tu ternas toda la tierra debaxo de tu señorio y seruidumbre. Esta interpretacion de esperança alegro mucho el animo de Iulio Cesar,yle dio coraçon y esfuerço de adquirir mucha hõra: y assi se metio luego en trabajo contra aq̃llos q̃ queriã dañar la cosa publica:y de tal manera trabajo, que sojuzgo aquellas rudas y asperas naciones para la señoria de Roma, y assi adquirio grã honra y loor del senado y pueblo Romano.No tardo mucho despues,q̃ Cesar fue buelto a Roma, q̃ luego no fuesse hecho Edil, enel qual officio se gouerno tã sabiamente, que alcanço de todos grã hõra: porq̃ el ensancho y acrecẽto el lugar a dõde se dauã las dignidades yla plaça a dõde se ayuntauã: ytãbien reparo el palacio y el capitolio haziendogrãdes clausuras,enlas quales seguramẽte pudiessen estar las cosas de Romapertenecientes al pueblo.Fneste officio fue su cõpañero Marco Bibulo: mas Cesar lleuaua toda la fama: porque el hazia todo a su voluntad,sin mas consentimiento de Bibulo: el ordeno muchas caças y plazeres yel numero delos gladiatores: y aun ouiera hecho otras cosas,sino fuera por el senado que se lo estoruo, recordandose de las cosas que les auia dicho,que se guardassen del mã cebo mal ceñido: y pusieron prouision enel numero.

¶ *Cap.iiij. De como Cesar fue hecho Pontifice maximo, y despues Pretor.*

QVãdo Cesar se vido tãleuanta do cõ el fauor del pueblo, co mẽço luego a forjar y hazer amigos portodas partes,para poder alcãçar el gouernamiento de Egypto: porq̃ los de Alexandria auian echado a su rey fuera de su tierra. Y nũca Cesar pudo alcãçar esta gracia del senado por algũos senadores q̃ se lo contradixeron: por lo qual desde alli tuuo enemistad cõtra el senado:la qual siempre jamas tuuo, porque a despecho dellos hizo rehazer las arcas marinas o tablas, en las quales estauan escriptas las victorias que Mario huuo de Iugurta rey de Numidia, y de los Thiois: al qual Iugurta el lleuo preso a Roma. Estas tablas auian hecho destruyr los senadores. Y el por mostrar mejor su mal talante, y por amenguar la authoridad del senado,condeno a muerte, y metio enel numero de los juzgados a los desterrados de Roma, los quales el senado auia llamado y recogido con consentimiento y loor del pueblo: porq̃ de vna batalla de Mario auiã traydo las cabeças de los ciudadanos Marianos. Hizo tambien acusar de traycion a vn noble Romano llamado Gapus Rubiri⁹,porq̃ auia ayudado al senado quãdo aLucio Saturio fue quitada la dada del tribunal por su mala fama.

Todas

Todas estas cosas hizo Cesar en despecho del senado y por amẽguarlo. Despues q̃ Cesar huuo perdido la esperãça de alcãçar la prouincia de Egypto, aplico su intẽto a otra cosa, q̃ era, auer el offi cio del põtificado, q̃ era el soberano señor magistral de todos los tẽplos y sacri ficios: y para lo alcãçar, despendio gran quãtidad de dinero, porque cõpetia cõ el Quinto Catulo mas rico y poderoso que todos. Pero con todo esto alcanço este cargo. Durãte este tiẽpo, Piso vn alto hombre Romano, que auia castigado a vn deudor suyo, fue por Cesar llamado a juyzio, y le dio por sentencia, que por este crimen perdiesse su deuda, por lo qual adquirio grã gracia de todo el pueblo. En esta dignidad põtifical se mantuuo Cesar de tal manera, q̃ todo lo que el pedia al senado le era otorgado, porque no le osauã negar ninguna cosa, con temor de alguna comũ mudãça: de tal manera que por su requesta fue hecho pretor. En este tiẽpo fue descubierta la conjuraciõ de Catherina: delo qual ya se ha tocado atras vn poco. Esta conjuracion fue causa de grã daño para el pueblo Romano, porque muchos senadores fuerõ acusados y culpados cõ el: mas esto fue cõ inuidia por reboluerlo con el pueblo al qual teniã grandissimo amor. Pero el se escuso tã honorablemente, q̃ fue de todos tenido por innocente, y los culpados fuerõ muertos por la riguro sa sentẽcia de Caton, no obstante que Cesar lo cõtradixesse, diziendo, q̃ por su benignidad los q̃ria a todos saluar, mas no pudo. Por do despues Catherina pẽsando de los vẽgar fue muerto en batalla, en la qual murierõ muchos valientes hõbres de vna parte y de otra: por lo que Roma fue muy menguada de buenos y valientes hombres.

¶ *Cap. v. De como Cesar fue hecho consul en Roma, despues que otra vez fue buelto de España.*

EL primer dia despues q̃ Cesar fue hecho pretor, el tomo por compañero a Quinto Catulo. Luego Cesar mãdo que fuesse reparado el capitolio: a lo qual Catulo contradixo: por lo qual Cesar renuncio su compañia, y tomo en su lugar a vn tribuno nombrado Cecilio, duro y aspero contrario al senado y a sus cõpañeros, en muchas maneras. Por lo qual Cesar lo ponia cõtra todos, porque era su familiar. Viendo pues los senadores sus peruersidades grãdemente desuiar de buẽ proposito, juzgaron q̃ ninguno delos dos arriba nõbrados se entremetiesse mas de alli adelãte en officio alguno q̃ perteneciesse al comun. Por el qual mãdamiẽto Cesar no dexo jamas de exercitar la dignidad pretoria, juzgando y dando sentencias como tenia acostumbrado, hasta tãto que el senado embio caualleros armados para que se lo defendiessen. Aduertido el de su venida, fuese escondidamente (dexando la cathedra pretoral) a su casa, determinando de estar en paz, y no entender en otra cosa semejante en aqueilos dos dias. Despues el pueblo, q̃ siẽpre tuuo grande amor a Cesar, porq̃ muy graciosamẽte los sabia tratar en todos tiempos, lugares y officios, vino grã muchedumbre de gentes delante de su posada, suplicãdole benignamente, que no se quisiesse quitar del gouernamiẽto comun, y q̃ demandasse el officio q̃ mas le pluguiesse, y q̃ ellos se lo harian auer, aunq̃ no quisiesse el senado: mas Cesar les respondio muy cortesmente, q̃ el no queria officio cõtra la volũtad del senado, y que bien se podia mãtener sin ser cau-

causa de bullicios ni de guerra ciuil. Viẽ do el senado, q̃ lo que Cesar auia dicho y hecho era cõtra su opinion, agradecie ronselo mucho: y assi le embiarõ algunos buenos hõbres dela ciudad, que le loaron lo q̃ auia dicho, q̃ no queria incitar al pueblo cõtra los nobles. Despues del acuerdo dela primera sentencia dada, fue loado delos senadores por las palabras, en muchas maneras: y assi luego le fuerõ tornadas todas sus dignidades con grãdes promessas, y fue luego puesto en su pretoria como antes. Eneste tiẽpo auino, q̃ la mas lexos prouincia de España cayo en suerte a su pretoria: laqual se rebelo cõtra Roma: y assi el se preparo muy bien de todo lo necessario: y cõ temor q̃ otro alguno no fuesse embiado cõ el, y lleuasse la mitad dela gloria, partiose luego: y tãto hizo q̃ vencio alos rebeldes cõ assaz trabajo y diligẽcia, y apaziguo alos discordes, y puso aquella tierra debaxo la obediencia Romana. Y acabado esto, se boluio muy presto para Roma, por llegar antes q̃ viniesse el dia q̃ se dauan los officios y dignidades en Roma, porq̃ el desseaua ser cõsul. Y venido cerca dela ciudad, demãdo dos cosas al senado: la vna, q̃ le cõcediessen y ordenassen su triũpho de España, o q̃ lo hiziessen cõsul. El senado le embio a dezir, q̃ ninguna le seria otorgada, sino que entrasse calladamẽte enla ciudad, sin alboroto de armas ningũas. Desto fue Cesar muy descõtento, porque no lo pudo emẽdar de aquella vez, y entrose en la ciudad, segũ que el senado lo tenia ordenado. En este año cõtendian enel consulado dos ricos y nobles Romanos, es a saber Marco Bibulo, Lucio Lucrecio, y ya auia sido Bibulo cõpañero de Cesar quãdo fue Edil: por lo qual quãdo el cõsulado fue otorgado a Cesar, el quiso mas la cõpañia de Lucrecio, q̃ no la de Bibulo, porq̃ era mas sabio y mas poderoso en todos los estados. Y assi Cesar dixo a Lucrecio, Vos sabeys como yo estoy en gracia del pueblo mas que vos, y vos soys mas rico que yo: y por esso si quisieredes pagar por mi a aq̃llos por cuyos loores alcãçamos nro cõsulado, yo os tomare por cõpañero: y que lo hagays assi suplicar por los cõdestables q̃ estuuieron enla cõpañia de Bibulo y la mia. Y para Lucrecio ver esto si le cõuenia, demãdo tres dias de tiempo. Quando los senadores supieron esto, temierõ que si Cesar tomaua cõpañia cõ Lucrecio que era muy poderoso y rico, q̃ haria algunas cosas contra el senado. Sabiendo Bibulo lo que passaua entre Cesar y Lucrecio, fue acõsejado q̃ offreciesse a Cesar tãto como el demãdaua a Lucrecio. Y porque Bibulo no tenia tanto que bastasse a esto, el senado le ayudo con lo suyo. Caton mismo no contradixo a este parecer. Y desta manera fue Bibulo cõpañero enel consulado cõ Cesar enel año dela fundaciõ de Roma de quarẽta y seys: por lo qual Lucrecio quedo muy triste. Despues desto luego fue hecho vn edito por el senado, q̃los cõsules no se entremetiessen en cosas baxas, assi como florestas, caminos, y otras cosas semejãtes. Viẽdo Cesar, q̃ por ser el cõsul se amẽguaua el poder cõsular fue muy airado, porque en todo aquello q̃el pueblo lo queria ensalçar, el senado lo impedia: por loqual pẽso en si mismo de ajũtarse con Põpeyo, para tener mayor poder con el: el qual Põpeyo estaua offendido del senado, porque no le auian querido confirmar ni consentir su victoria de Asia contra el rey Mitridates, de que el fue muy mal cõtẽto: y por esso hizo Cesar aliãça cõ el y recõciliacion cõ

Marco

Marco Crasso su enemigo, porq̃ se querian muy mal desde aquel tiẽpo que ambos a dos fueron consules. Estos tres hizieron pacto juntamente: por lo qual no auia hombre en Roma que osasse cõtra dezir a lo que ellos ordenauan.

¶ *Cap. vj. De como Cesar fue hecho Ditador con Pompeyo su yerno y con Crasso.*

DEspues q̃ Cesar fue hecho Consul ordeno, q̃ todo lo q̃ el senado y el pueblo hiziesse fuese cada dia publicado: la qual cosa nunca fue ordenada. Tãbien Cesar renouo vna antigua costumbre, que ya no se acostũbraua: y era, q̃ en algunos meses del año los Romanos soliã hazer fiesta y hõra a los cõsules, y trayã brandones encendidos delãte dellos: y los demas que no trayã brandones, trayã otras lũbres o luminarias. Y mãdo mas, que los q̃ hazian los sacrificios, q̃ ansi aparejados para sacrificar, siguiessen a los consules. El senado ordeno vna ley cõtra el pueblo menudo del cãpo, muy dañosa para el pueblo: la qual Bibulo cõpañero de Cesar fue a publicar en el mercado de Roma cõtra la volũtad de Cesar: por lo qual Cesar acõpañado de gẽte de armas, lo hizo echar del mercado por fuerça: y de hazer esto adquirio muy grãde y singular amor del comun, de tal manera que dezian: Cesar sin otro segundo, es verdadero defensor del pueblo, y procurador del biẽ comun, y es aquel que engrãdecera la ciudad, y la libertad della. Desta fuerça de Cesar se querello Bibulo el consul en el senado, y ninguno fue osado de dezirle palabra alguna: por lo qual Bibulo se encerro en su posada, sin mas querir salir della. Y desta manera quedo Cesar solo gouernador del comun, que el tanto desseaua, porque todo lo que el queria hazer, no auia quien se lo contradixesse. Tenian los senadores vn campo en Roma consagrado a su fiesta, y otro a do se recebian las cosas para los vsos comunes. Destos dos campos hizo Cesar treynta mil mesuras: las qualẽs repartio a los ciudadanos de Roma, para que mantuuiessen los hijos que tuuiessen mas de tres. Por lo qual el pueblo le echo muchas bendiciones: y a los pastores que se quexauã dio la tercera parte de aquello que deuian en aquel año, amonestandolos que en ninguna manera cõsintiessen de alli adelante tomar la tierra. Daua Cesar, y hazia todo lo que le rogauã, pudiẽdolo hazer, sin jamas dezir de no a ninguna persona: y si alguno murmurava de lo que hazia, el lo espãtaua de tal manera con su palabra, que le conuenia callar. El hizo prender a Marco Caton fuera de la corte, y meterlo en la prision porque le contradixo hablãdo de las cosas publicas, que fue recurso de inuidia. Desto hablo Lucio Luculo: mas Cesar le dixo tales palabras q̃ lo hizo callar, y aun echarse a sus pies demãdandole perdõ presente todo el senado. Yua la cosa de tal manera, q̃ el Ditador mismo, que era el mayor officio de toda Roma, no osaua contradezir lo que Cesar ordenaua o queria hazer. En este tiẽpo se despuso Cesar cõ Calphurnia hija de Lucio Piso, que auia de ser consul el año siguiente: y quito a su hija Iulia del primer marido, que se dezia Seruilus Scipiõ, y diola en casamiento a Pompeyo: de lo qual hizo mucho a su honra. Era costumbre en cada vn año, que los senadores ordenauan las regiones de las tierras segun las mudanças de las que se auian dado: por lo qual Cesar demando al senado que le diessen para cõquistar la Galia, q̃ agora se

se dize Frãcia:laqual cosa el impetro de sus amigos:y allende desto le fue prome t do,q̃ si el boluia vencedor q̃ le dariã a toda Frãcia desta parte de los montes. Desto quedo Cesar muy cõtento. Tambien ordeno el senado de embiar a Põpeyo en Siria cõtra el rey Mitridates de Armenia,al qual vẽcio : y en fin su hijo Farnax le corto la cabeça, la qual presento a Põpeyo:y por este presente le cõcedio el reyno de su padre,cõ tal cõdiciõ, que el pagasse tributo a los Romanos. Y tãbien este Farnax le dio la espada de su padre Mitridates,laqual auia sido del rey Persio de Persia, cõ la qual Põpeyo despues hizo grandes golpes, porq̃ era fama que Vulcano la auia forjado. Põpeyo persiguio alos aduersarios de Roma y torno vẽcedor de treynta y dos reyes, y con grãdissimo numero de riquezas, Cesar tãbien aprouecho tãto sobre los de Illiria, que torno en este tiempo con muchas victorias,y cargado de muchos despojos. Por lo qual los Romanos le dieron muchas alabanças y loores:y en remuneracion destos hechos tan famosos,fue ordenado, que Cesar, Põpeyo, y Crasso,fuessen Ditadores:de que Cesar fue muy alegre,y mas porque aquel officio duraua cinco años. Fue mas ordenado,que Cesar y Crasso fuessen a so juzgar fuera de Roma, y que Pompeyo quedasse en la ciudad, para mantenerla en justicia.

¶ *Cap. vij. De como los Helnecois Lorranos, por medio de Vrgentorix, se mouierõ a cor rer la tierra de Francia.*

CEsar pues se apãrejo para yr a Galia desta parte de los mõtes que le era prometida si el boluia victorioso de los Illirianos. Para esta guerra de Frãcia, le fuerõ dadas diez legiones:entre las quales auia vna legiõ Francesa, en la qual tenia mucha confiãça,y por esso les hazia muchas mercedes. Los Franceses eran entonces muy afamados por las armas, mas que otras naciones ningunas, porque descendian tãto de los Troyanos como de los Romanos: y esta fama de fuertes guerreros fue causa que Cesar se tuuo por mas dichoso de auer alcãçado su puincia guarnida de grandes ciudades,villas y fortalezas y grandes riberas y espessas floresta:porque le parecio, que si por ventura ouiesse menester mas tiempo de los cinco años de su Ditadoria para cõquistarla,mas facilmente le seria otorgado boluiendo vencedor a demãdarlo, y q̃ por esso auria cõ razon muy mas honrado triumpho: y tambien si en ella fuesse vencido,merecia con derecho perdõ. Porque esta Galia era diuidida en tres partes.La vna tenian los Belges. La otra los Aciquitanos. Y la tercera los Celtas.Las quales parte dellas son agora llamadas Francia, y los moradores Franceses.Porende en aquel tiempo eran todos differentes en lenguage y en leyes.Destas tres naciones los Belges eran mas poderosos y mas graciosos:su tierra se encerraua delas riberas de Saina y Marna contra los Celtas,y la ribera del Rin los separaua de los Secanois. Entre estos Belges auia vn pueblo que comarcaua cerca del Rin llamado Helnecois:entre los quales auia vn noble hombre llamado Vrgentorix muy poderoso y de grãde fama, el qual por codicia de reynar hizo muchas conjuraciones y secretos ayũtamiẽtos con los fuertes mãcebos de la tierra: de tal manera q̃ lo eligierõ por rey y principe dellos: y porque teniã pequeña tierra en respe-

cto

cto del pueblo q̃ue era mucho, determinaró de tomar la de sus vezinos para alargarse mas: y para poner esto en effecto hizieron prouision de mantenimientos para gouernar hueste: en lo qual se acõpañaró bien dos años. Este Vrgentorix por mejor hazer su hecho fuese a los Secanios a vn poderoso hõbre nombrado Casticus hijo de Cantamãtalcedis: el qual por luengo tiẽpo auia sido rey de los Secanois y amigo de los Romanos: al qual Casticus exorto q̃ se hiziesse rey de los Secanois como lo auia sido su padre, y lo misмo acõsejo a Domorix hermano de Diuiciatus principe Dostũ, q̃ era grãde amigo delos Romanos. Lo q̃ tambien hizo. Y por mas confirmar esta aliãça le dio su hija en casamiento diziẽdo, q̃ mediante los Helnecois q̃ el traeria, que podriã ser reyes y gouernadores de todas las prouincias de las Galias. Quãdo los Helnecois supieron, q̃ este Vrgentorix auia hecho estas alianças, allende lo que le teniã encargado, llamaronlo a derecho para quemarlo, y antes que el dia viniesse en que auia de parecer, murio: ni por esso dexarõ ellos que no cũpliessen su empresa: porque todo aparejado para vn dia que tenian asignado, se partieron, y dieron fuego por todo quemãdo sus villas, ciudades y castillos, en que auia siete villas cercadas y mas de quatrocientas campales: y quemaron todos sus mantenimientos, excepto lo que ellos querian y auian menester para tres meses. Con ellos se ayuntaron los de Tulinta, de Raucaça, y los Latoniças, que hizierõ lo misмo de sus villas y bienes, como los Helnecois auian hecho: y en vn dia señalado se hallaron todos al passar de la ribera de Royna.

¶ *Cap. viij. De como Cesar vencio los Helnecois, que son los Lorranos. Y de la paz q̃ les dio.*

MAnifestadas estas cosas a Cesar q̃ estaua aun en Roma, por no estar aun aparejado para partir, como los Helnecois querian passar por la prouincia que le era assignada: penso luego en si, que no seria prouecho de la republica dexarlos passar. Por loqual el se puso muy apriessa en camino, tanto q̃ llego a Genoua, a donde estaua la puẽte para passar los Helnecois, la qual hizo derribar: y ayũto vna legion que estaua esparzida por medio de Francia, y jũtamente a los caualleros, amigos y confederados del pueblo Romano. Y quando los Helnecois supieron la venida de Cesar, embiarõle embaxadores, a fin de impetrar del el passage, prometiendole de no molestar ni yr contra sus amigos. Cesar dilato tãto la respuesta, hasta q̃ huuo edificado vn muro de diez y seys pies en alto, y quinze mil pies de luengo, passado el lago de Losana, a do se mete la Rona, hasta el mõte de Iũta. Por lo qual los Helnecois fueron muy enojados: y embiarõ sus mensageros a Donorix Dostum, que era su amigo y aliado, porque era casado con la hija de Vrgentorix, como ya es dicho, para impetrar del passage por su tierra: lo que el luego cõsintio porq̃ tenia el coraçon eleuado para reynar. Quãdo Cesar supo esta aliança, fue muy triste, porque no tenia aun entõces gente para poder resistir a tã grande poderio: por lo qual a grandes jornadas se passo en la Ytalia a la parte de Aquellea, a do el hizo cinco legiones: los quales el lleuo hasta Saboya: ado ellos fuerõ detenidos por los de Ast, q̃ eran aliados cõ los de Helnecois. Por lo qual Cesar los

acc-

acometio con tãto esfuerço, q̃ en breue tiempo los vẽcio: y aſsi ſe vino victorioſo para Borgoña, a do el ſupo, q̃ ſus aduerſarios eran paſſados alos Secamitas: por lo qual dio Ceſar de noche ſobre ellos, y los acometio tã aſperamente que mato todos aquellos q̃ erã ya paſſados: y los otros que eſtauã dela otra parte de la ribera ſe puſieron en huyda. Ceſar ſe quiſo meter a paſſar la ribera para perſeguir alos enemigos: mas ellos le embiaron vn duque nõbrado Diuico, para alcançar del gracia: el qual vſo de tã altas palabras, q̃ Ceſar no le otorgo lo que pedia, antes lo mãdo partir de delãte de ſi, prometiendole de en breue tiẽpo perſeguirlos, como lo hizo: porq̃ otro dia paſſo la ribera para ſeguirlos, y ellos en buena ordenãça ſe puſieron en huyda, y Ceſar los ſiguio bien quinze dias, por lo qual el y ſu hueſte fueron en gran neceſſidad de mantenimientos: porq̃ los Doſtun dilatauã de ſe los embiar por la culpa de Donorix hermano de Diuiciatus Doſtun, que era muy grande acerca de Ceſar. Deſta traycion fue tan airado Ceſar, que quiſiera hazer morir al duque Donorix: mas Diuiciatus ſu hermano hizo tanto con Ceſar, que alcanço miſericordia, y fue el trigo traydo a vna fortaleza de los Oſtuanos nõbrada Bibrax para ſoſtener la hueſte Romana, cerca de do eſtaua Ceſar. Deſpues acometio Ceſar a ſus enemigos, eſtando apoſentados en vna mõtaña, la qual ſalteo cõ tanta aſtucia, que les fue forçado venirſe a lo llano, a do ellos fueró vencidos, y puſtos en huyda. Alli fueron preſos vn hijo y vna hija de Vrgẽtorix, que auia poco q̃ muriera. Alli ſe detuuo Ceſar por guarir ſus heridos, y repoſar delos trabajos paſſados. Y mãdo a los de Langres, que no dieſſen mãtenimientos a los enemigos que huyã, ſino que los ternia pòr enemigos proprios. Deſpues ſe puſo en ſu alcãce: por lo qual ellos trabajados y neceſsitados embiaron embaxadores a Ceſar: los quales ſe echarõ a ſus pies, y con palabras muy doloridas le demãdaron miſericordia. Ceſar les mando, q̃ lo atendieſſen enel lugar a do ſe eſtauã ſin ſe mouer, y que el yria alla, como lo hizo: y les dixo, que ſi ellos querian ſu paz y ſu gracia, que ellos le embiaſſen todas ſus armas con rehenes ſufficientes, y q̃ le boluieſſen los ſieruos huydizos, q̃ lo auian dexado, por yrſe con ellos: mas la noche que vino rõpio que no ſe hizieſſe eſta condiciõ: porque quatro mil Helnecois no queriẽdo entregar ſus armas, ni tener la condicion dela paz, ſe metieron a camino aquella noche ſecretamente para paſſar el Rin, y partir para Germania. Ceſar ſupo todo eſto: por lo qual embio con grã diligencia a dezir por todas las partes, que no los dexaſſen paſſar ſo pena de incurrir en ſu indignacion. Otro dia demañana le fuerõ entregadas todas las armas y rehenes de los Helnecois, y tambien los huydizos.

¶ *Cap. ix. De muchos embaxadores Franceſes que vinieron a Ceſar: y del conſejo ſecreto que ellos tuuieron con el.*

ESta batalla de los Helnecois y Lorranos acabada, como es dicho, y diuulgada por toda la tierra de Frãcia, todos los principes de las ciudades comarcanas embiaron embaxadores a Ceſar, teniendole en grãde merced aquella victoria: porque ellos bien ſabian que los Helnecois ouieran venido a ſu intencion, ſi ouierã podido, para ſojuzgar a toda Galia a tributo: por lo qual le dauan muchos loores. Y deſ-

pues le suplicaron, que quisiesse oyrlos en vn secreto cõsejo y estrecho, para alcãçar del vna cosa muy prouechosa para todo el reyno pudiẽdo estar en su gracia. Esta razonable requesta les otorgo Cesar. Y el dia ordenado, todos hizierõ juramẽto, q̃ ninguno dellos descubriria algo de lo que se determinasse en aquel consejo hasta su execucion. Ayuntados pues en secreto, echaronse todos a los pies de Cesar con muchas lagrimas, suplicandole muy humilmẽte quisiesse tener en secreto su propositiõ por todos. Prometido que ho huuo Cesar, luego hablo Diuiciatus y dixo, Señor en toda la Galia son dos compañias de gentes, las quales cõtienden imperar y señorear la vna sobre la otra: cõuiene a saber, los Ostuneses, y Auerneses. De los Ostuneses o Hedoneses, es Hostenes la principal ciudad suya: y delos Auerneses, Claramont: las quales dos naciones o compañias ha mucho tiẽpo que entre ellos dura gran contienda: por lo qual los Secanois colocados en la mayor parte de Galia, aliados a los Auerneses, embiaron quinze mil soldados de allende del Rin en Germania, contendiendo a sojuzgar a los Ostuneses: los quales Germanos con codicia de la fertilidad y dulçor de la tierra Secanista son venidos otros en tan grande muchedumbre, que son mas de ciento y treynta mil apossentados de esta parte del Rin: a los quales los Ostuneses por los caçar y echar fuera de la tierra han perdido gran muchedumbre de nobles varones: y de hecho han sido constrenidos de les dar los mejores de su ciudad, los quales tienen en rehenes: y mas los constriñen a que juren de en ningun tiempo se lo demãdar, ni se quexar a los Romanos, mas antes les sean siempre subjetos, y que les responda co mo a sus soberanos señores. Ellos tienẽ vn rey barbaro bermejo y muy iracundo eleuado en soberuia, por auer vencido esta vez a los Galos: y el detiene los mancebos en rehenes, a los quales no faltarian tormentos, si el supiesse este ayuntamiento contra el. Esta cosa es atrãce de venir en mayor inconuiniente, si por ti o inuictissimo Cesar no es remediado. Acabada esta oracion por Diuiciatus, todos los assistentes con grandes gemidos a vna voz suplicaron a Cesar por su ayuda, rogandole, que por su acostumbrada clemencia, tuuiesse por bien socorrerlos en tanta necessidad. Por lo qual Cesar mirandolos dulcemente, vio a vno solo Secanois, que no mostraua el semblante que los otros, mas antes con la cabeça humilde, parecia q̃ se inclinaua a la tierra. De la qual cosa muy marauillado Cesar, le demando la causa, mas el nunca hablo palabra, mas antes demostraua mucha tristeza: del qual nunca Cesar pudo sacar vna sola palabra. Entonces Diuiciatus tomo la habla por el, y dixo desta manera: Señor, por esta señal puedes bien imaginar la gran miseria de los Secanistas ser muy mas graue q̃ todas las otras, pues que en este ayuntamiento no osan demandar ayuda contra aquel Arioniſtus temiendo su crueldad en ausencia, como si estuuiesse presente, tanto los tiene espantados, dudando que no venga esto a su noticia, porque ellos no puedẽ escapar de sus manos, ansi como los otros Galos, porque les tiene tomadas la mayor parte de sus villas debaxo de su señoria. Conocidas estas cosas por Cesar; començoles a conortar, confirmando en ellos nueuos coraçones, prometiendoles de tener gran cuydado de su necessidad.

Cap.

¶ *Cap. x. De las orgullosas palabras que Arioniſtus embio a dezir a Ceſar: y de la reſpueſta dellas.*

DEſpues deſta promeſſa, ſe deſhizo el cõcilio, y Ceſar quedo penſando, de q̃ manera el podria poner fin a eſte negocio, q̃ le parecio muy neceſſario por muchas razones. Primeramente, por librar aquellos de Oſtũ, los quales de mucho tiẽpo erã amigos de los Romanos: y la otra coſa era, porq̃ ſus enemigos no lo empachaſſen aſu cõquiſta. Y deſpues de todo eſto Ceſar cõcluyo de embiar a dezir a Arioniſtus el ſoberuio, q̃ vinieſſen en habla, porq̃ ambos ados platicaſſẽ muchas coſas tocãtes a la coſa publica y a las ſeñorias de ambas las partes. Y para poner eſto en effecto embio Ceſar ſus embaxadores: a los quales Arioniſtus reſpondio cõ mucha preſumpciõ y ſoberuia diziendoles, q̃ ſi el ouieſſe de hazer algũa coſa cõ Ceſar, q̃ el lo yria a buſcar: y que por eſta miſma razõ ſi Ceſar lo auia menester, que lo fueſſe a buſcar a dõde eſtaua, viendo q̃ el no podria yr a donde Ceſar eſtaua ſin grãdiſsimo exercito. Y dixoles mas, q̃ por ventura mouiera e incitara Ceſar alos Romanos q̃ vinieſſen cõ mano armada a conquiſtar aquella tierra que el auia ganado cõ gran esfuerço y viua virtud. Y deſpues deſta ſoberuia reſpueſta relatada a Ceſar, luego le embio otros embaxadores, mãdãdoles que le dixeſſen eſtas palabras: O Arioniſtus hõbre loco, ſoberuio e ingrato: tu miſmo te cõdemnas por beſtial y lleno de malicia. Dime no cõſideraras los grãdes beneficios q̃ el ſenãdo te ha hecho, llamãdote rey y amigo en comũ cõſiſtorio, ſiendo Iulio Ceſar conſul, la qual coſa nunca acoſtumbraron de hazer a ninguna perſona: y por tu demaſiada locura y fantaſia les das por galardon muy auillanadas palabras? Por cierto aquel tal hombre no es digno de reynar ni viuir enel mundo, el qual maltrata el pueblo menudo ſin tener culpa ninguna. Y pues q̃ anſi es, que tu no quieres venir para exponer los capitulos q̃ yo tenia ordenado (que eran muy prouechoſos para todos) primeramente yo te mando por los embaxadores, y por la authoridad Romana, y por todo el poder q̃ yo tengo, que no conſientas paſſar el Rin a tus gentes: y q̃ no quieras mas agrauiar ni moleſtar a los Galos mas delo q̃ tienes hecho, que es demaſiado. Y tãbien quiero que bueluas ſus rehenes a los de Oſtun: y que prometas alos Secanois de darles ſin mas tardança aquellos que no oſan delibrar por tu eſpanto maluado: y que te guardes de aqui adelante de mas deſpreciar ni agrauiar con injurias algunas alos de Oſtun ni a ſus compañeros. Y ſi anſi lo quiſieres hazer, no embargãte los muchos males q̃ tienes hechos, yo te manterne enel primer amor q̃ Roma te ſolia tener. Y ſi de otra manera lo hizieres, ſeas cierto, que ſiguiẽdo la propria ſentencia del ſenado, yo no oluidare las coſas paſſadas porti muy malamẽte hechas contra los aliados y amigos del pueblo Romano. A eſtas palabras reſpondio Arioniſtus deſta manera: Señores bien ſabeys voſotros, que el derecho priuilegiado de las batallas es tal, que el vẽcedor puede arbitrar y hazer delos vencidos a ſu propria voluntad, y lo miſmo tienẽ hecho y hazen los Romanos de cada dia. Pues ſiẽdo eſto anſi como es: porque dize Ceſar q̃ eſto es cõtra la ordenança Romana? Y por tãto dezilde, q̃ yo no boluere las rehenes a los de Oſtun por ſus amenazas. En quanto dize, que ellos y ſus compañeros eſten

pacificamente debaxo mi mando: digo, q̃ yo no les renouare mas guerra: cõtãto q̃ me paguen mi tributo: y si esto rehusarẽ, les aprouechara muy poco el nõbre dela hermãdad Romana contra mi poder. Y delo que Cesar se vanagloria, q̃ no oluidarã las injurias de los Ednois: no se me da nada: porque nũca ninguno me quiso enojar que no se arrepintiesse: y quando el quisiere començar, acuerdesele del esfuerço Germanico.

¶ *Cap. xj. Delos embaxadores de Ostun y de Treuas, embiados a Cesar.*

Vinieron en este mismo tiempo a la hueste de Cesar embaxadores delos de Ostũ y de Treuas. Los de Ostun se quexauã delos Arides, Germanos, Sueuios, o Saxones nueuamẽte passados el rio Rin, q̃ destruyã sus tierras, y que las rehenes dadas a Arionistus en forma de paz no les aprouechauan. Y mas dezian los Trauerienos, que cien cõdestables naturales de Saxonia, estauã aposentados en la ribera del Rin desseando de passar en Galia, delos quales eran capitanes Nasuas y Cimberius hermanos. Oydas estas cosas por Cesar le parecio que seria muy bueno darse priessa para resistir aquella armada, por que no se ayuntasse con los de Arionistus: y assi se puso luego en camino: mas luego le vinieron nueuas como Arionistus venia con grandes aparejos para tomar la ciudad de Besançon, q̃ era vna fortissima tierra. En la hueste de Cesar estauan algunos mercaderes que dixeron a los Romanos la continencia y ferocidad de sus enemigos, y como eran grandes de cuerpo, y que no tenian ninguna piedad. Quando los Romanos oyeron esto, quedaron tan turbados y espantados, que ya los temian como a la muerte. Estas cosas vinierõ a la noticia de Cesar: el qual los reprehẽdio muy duramẽte, trayendoles a la memoria sus esfuerços y valẽtias passadas, y la rudeza y ignorãcia de sus enemigos. Y en fin les dixo, q̃ quãdo viniesse la media noche, el entẽdia de yr a dar en sus enemigos, y esto sin falta ninguna: y q̃ si ellos no lo quisiessẽ seguir, q̃ alomenos era biẽ cierto q̃ lo seguiria la decima legiõ: y q̃ por ninguna manera lo dexariã. Con esta habla del eloquẽtissimo Cesar, quedarõ sus gẽtes tales, q̃ ya no desseauã otra cosa sino la batalla. Luego el principal dela decima legiõ dio muchas gracias a Cesar en lugar de los tribunos de caualleros, por la grãde houra q̃ delãte de todos les proferia, cõfirmando ser ellos mas prestos a sus mãdamientos q̃ otros ningunos: y assi mismo hizierõ todos los otros tribunos y cẽturiones. Acceptado pues el ofrecimiẽto de cada vno: y sabida bien la natura del camino, partierõ siendo guiõ Deuiciatus, en el qual Cesar mas se confiaua que en todos los otros, ordenado por el para guiar la hueste: el qual los lleuo bien quinze millas rodeãdo a fin de lleuar mejor camino. Al septimo dia de su camino fuerõ certificados por sus espias, que estauã no a mas de quatro mil passos dela hueste de Arionistus: el qual quando supo la venida de Cesar, y q̃ esta ua ya tan cerca, embiole embaxadores diziẽdole, q̃ si queria y le pareciesse biẽ que ambos a dos se hablassen, y q̃ hariã algunos conciertos q̃ fuessen cõmodos para ambas partes. Esto no rehusso por cierto Cesar, porq̃ no pensaua que fuesse so especie de malicia. Fue cõcluydo q̃ al quinto dia fuesse hecho el parlamẽto o habla: mas con tal condicion que Cesar no lleuasse ningũ peon. Cesar que en

ningu-

ninguna manera queria ser causa q̃ esto no se hiziesse, hizo caualgar la decima legion enlos cauallos delos Galos, enla qual el se confiaua mucho: y les rogo q̃ fuessen fuertes en resistir si fuesse necessario. Entre la hueste de Cesar y la de Arioniſtus auia vn muy hermoso llano o valle, enel qual instituyo sus caualleros: y assi mismo hizo Arioniſtus los suyos. Venidos ellos pues a la hábla, Cesar le truxo a la memoria muchos beneficios que los Romanos le auiã hecho: y que el senado lo auia llamado rey y amigo, y le auian embiado muchos dones y beneficios sin mas otra causa: y que el solo auia menospreciado todas estas cosas siendo el cõsul: por lo qual le rogaua, y con esto le mãdaua con la authoridad senatoria y Romana, que el dexasse los Eduois en páz, y les diesse sus rehenes, y q̃ si el no pudiesse boluer a aquellos q̃ erã passados del rio Rin, que alomenos no cõsintiesse q̃ sus gẽtes passassen mas adelãte, porque succederia dello grãdissimo daño a muchos, y q̃ se enojariã dellos los senadores Romanos. Entẽdidas por Arioniſtus las demãdas de Cesar, respõdio muy poco, mas porcierto como hõbre vanaglorioso y lleno de mucha soberuia, no mirãdo con quiẽ hablaua. De sus proezas hizo grãdes processos, diziendo, q̃ no auia passado el Rin de su proprio mouimiẽto, sino porlos grãdes ruegos delos Galos. El lugar (dixo el) q̃ yo tẽgo en Galia me fue por ellos cõcedido y otorgado cõ las rehenes: y el tributo tomo por el derecho del vẽcedor a los vẽcidos. Yo por cierto no acometi a los Galos, mas ellos todos jũtos me saltearon: a los quales yo vẽci en vna sola batalla: y si de nueuo querẽ comẽçar otra cõquista, yo estoy presto para respõderles. Quãto a la amistad Romana, ella no fue por cierto por mi requerida para acrecentar mi duelo o mi daño: y si por el medio de los dichos Romanos cõuiene que yo dexe mi tributo y las rehenes a mi dadas: yo no soy por cierto mas diligente de requerir su amor de lo que seria en renunciarlo. Muchas otras soberuias y oprobriosas palabras le dixo. Y aun mas le dixo, q̃ si el se partia de aquellas partes cõ su hueste, q̃ lo tẽdria por mortal enemigo: mas si el se quisiesse boluer para Italia su propria tierra, y dexarlo en su possessions, que el le haria muchas mercedes a el y a los suyos con que fuessen ricos.

¶ *Cap. xij. De como durante el concilio y habla las gentes de Arioniſtus saltearõ a los Romanos: y de los mensageros de Arioniſtus embiados otra vez a Cesar.*

ENtretãto q̃ estas cosas se haziã enel dicho parlamẽto, fue dicho a Cesar, q̃los caualleros de Arioniſtus se allegaron a los de su guarda, a los quales comẽçaron a echar muchos dardos y piedras con grã impetu: por lo qual dexando su habla se fue para los suyos, mãdandoles q̃ hiziessen toda la defensa que fuesse menester: porque el bien sabia que los suyos librariã bien por la valiente caualleria de aq̃lla muy estimada legion. Luego se dexo Cesar de todo esto, porque no dixessen los enemigos, que auiã sido engañados por los Romanos debaxo la fe de parlamento. Diuulgada esta cosa enla hueste, todos con gran coraçon determinaron de socorrer a los suyos. Acabado esto, dende a dos dias Arioniſtus embio sus mensageros a Cesar, para que le embiasse algunos poderosos hombres para cerrar los articulos por ellos abiertos enel di-

cho parlamẽto. Sobre esto huuo Cesar muchos consejos, si yria el alla, o si embiaria viendo lo que auia passado poco auia. En fin determino de embiar a Gayo Valerio Procilus mancebo de gran estima hijo de Cabari muy eloquente y sabio varon: con el embio por su cõpañero a Tito Mario, pareciendole q̃ seria amado del dicho Arioniſtus, porq̃ ya en otro tiẽpo auia sido su familiar domesticõ. Luego q̃ Arioniſtus los vio entrar por su tienda, començo a dar grãdes gritos, diziendo q̃ lo veniã a espiar: por lo qual luego fueron presos cõ muy gruessas cadenas, sin querer oyr la causa de su venida. Este mismo dia mudo Arioniſtus su hueste, y fuese a aposentar a seys mil passos de dõde estaua Cesar, a fin de le impedir los mãtenimientos q̃ trayan los Secanois y Lorranos. Cesar tenia sus gentes en buena ordenança, porq̃ no lo tomassen desprouey do. Arioniſt⁹ tenia en vna cõpañia seys mil hõbres de cauallo, y cada vno lleuaua vn hõbre a pie q̃ lo seguia y socorria a su necessidad ligeramẽte. Quãdo Cesar supo q̃ los enemigos estauã tan cerca, el se desaposẽto y fuese a aposentar al mismo lugar dõde auia partido Arioniſtus: puesto que los Sueuios se lo quisiessen embargar, Cesar hizo alli sus ordenanças y editos: despues saco fuera de sus aposentos sus gẽtes por todas partes: y vn poco mas arriba delas grãdes tiendas, instituyo vna escala, cõtendiendo a traer sus enemigos a la batalla. Mas despues q̃ el no vido señal de batalla, ya q̃ era medio dia, hizo retraer todas sus gentes. Viendo Arioniſtus este retraymiento, ordeno vna quãtidad de sus gẽtes para acometer en los pequeños aposentos delos Romanos, a dõde pelearon muy agramente hasta q̃ vino la noche, en que huuo muchos muertos y presos de los de Arioniſtus: delos quales supo Cesar la causa porq̃ Arioniſtus no queria venir a la batalla, y era, porq̃ les certificaro los adeuinos y echadores de suertes, que si Arioniſt⁹ se cõbatia antes de la luna nueua, que perderia el campo.

¶ *Cap. xiij. De como Cesar salio en batalla cõtra los Sueuios, a los quales vencio, y cobro sus embaxadores Gayo Valerio y Tito Mario.*

DEres dias antes q̃ viniesse lo q̃ desseauan, Cesar dexo assaz gente en sus aposentos, y el cõ buena ordenança se fue para el real de sus enemigos: alos quales hallo prestos para la pelea, mas por necessidad que por fuertes coraçones. Todavia ellos se pusieron a la defensa muy fuertemente: pero los Romanos los tomaron tan de improuiso, que no tuuierõ lugar de vsar de sus dardos acostumbrados: y assi les conuino pelear con las espadas. Los Romanos pararon de tal manera la siniestra parte delos enemigos, que ya no sabian a dõde poderse saluar: pero luego fueron socorridos en tal manera q̃ hizierõ mudar la postrera vista delos Romanos. Porende Publio Crasso vn valiẽte cauallero capitan dela gente de cauallo sobreuino alli: el qual esforço a los suyos, de tal manera que cõ la virtud de su braço hizo boluer las espaldas alos enemigos, y no dexarõ de huyr hasta q̃ llegarõ al Rin q̃ estaua cinco mil passos de aquel cãpo: y los Romanos los seguian matandolos sin ninguna piedad. Los q̃ sabian nadar se saluaron, y Arioniſtus se saluo en vna pequeña barqueta que alli hallo, y assi se fue sin esperar a ningũo. Dos mugeres que tenia, estauan alli: la vna auia traydo de Sueuia, y la otra

era

era hermana del rey Noxion de Nurue
ga, mas ambas fueró muertas en aque-
lla huyda:y de dos hijas la vna fue muer
ta,y la otra presa:y todo lo q̃ hallarõ de-
sta parte del Rin fue muerto por los Ro
manos. En este alcãce hallo Cesar a Ga-
yo Valerio,al qual sus guardas trayã en
gruessas cadenas:la qual cosa no estimo
Cesar en menos loor q̃ la honra de su vi
ctoria,quãdo el vio serle restituydo este
tan excelente varon: por lo qual dio mu
chas gracias a los dioses, porq̃ el dicho
Valerio, despues de sus guardas muer-
tas, y el desencadenado, declaro, q̃ pre-
sente el,se auia echado suerte si lo que-
mariã luego,o si lo guardariã para otro
tiẽpo:y que le fue tã fauorable su suerte
q̃ su vida fue alargada. Y tãbien fue tray
do Marco Mario su cõpañero. Aquellos
que desta parte del Rin auian quedado
de los Sueuios y Germanos, oyẽdo co-
mo era vẽcido su rey Arioniſtus, se die
ron mucha priessa a passar el Rin, para
huyr en sus tierras. Mas los moradores
vezinos, a quien ellos auian hecho mu-
chos agrauios:sabiendo esta desordena
da huyda,los perseguian en gran nume-
ro. Cesar despues destas dos grandes vi
ctorias auidas,ordeno sus legiones para
inuernar entre los Secanois:y el se passo
en la Galia citeriora, para inuernar,q̃ es
entre Genoua y Tolosa,con sola su deci
ma legiõ,y para hazer alli sus cõcilios y
parlamentos de sus negocios tocãtes a
su officio.

¶ *Cap. xiiij. De vna rebelion que hizieron los Belgianos contra Cesar: y de como los de Reins le hizieron saber quales eran sus ene migos.*

TIto Labieno que inuernaua en
tre los Secanois, sintio q̃ los
Belgianos hazian conjuracio-
nes cõtra los Romanos: por lo qual es-
criuio a Cesar que estaua en la Galia ci
teriora:de lo q̃ el fue muy turbado a la
primera vista,pero no mas: porq̃ ajunto
presto delos mejores de dos legiones q̃
inuernauã al torno del: los quales el en-
comẽdo a Quinto Pedio su legado, pa-
ra q̃ los lleuasse a los Senonianos, en tan
to q̃ellos hallauã algũ refrigerio por los
cãpos. Y el mismo estimando mucho el
gran peligro que deste mouimiento se
le podia seguir, cõ todas estas cosas biẽ
aparejadas, Cesar se metio en cãpo con
toda su gente:y en tal manera trabajo,q̃
en quinze dias llegõ a las marcas de los
Belgianos sobre sus enemigos. Los de
Reins,que eran los mas allegados a los
Belgianos,los quales auiã sido sus ami-
gos,le embiaron embaxadores los mas
principales varones de su ciudad, para
que los escusassen de aquella cõjuraciõ
y le presentassen toda obediẽcia y seruí
cio,y tãbien para q̃ le declarassen quien
auiã sido aquellos q̃ auian sido causa de
aquella conjuracion, y quãtas ciudades
auiã sido en ello,y q̃ poderio podian te-
ner:porque los de Beauois se auian ala-
bado que lleuarian cien mil hõbres ar-
mados,y por tãto querian ellos por este
orgullo auer la capitania desta guerra.
Los de Soissons auian de yr debaxo la
capitania de su rey, y auian de ser cin-
quenta mil. Los Neruianos q̃ son los de
Tornay,auian prometido otros tantos.
Los de Aras quinze mil:los de Ameans
diez mil: los de Teruena veynte y cinco
mil: los Menapianes seys mil: los de Ca
lais diez mil: los de Vermandois diez
mil:los de Cãbrises diez y nueue mil.
Otras naciones q̃ estauã desta parte del
Rin quarẽta mil,q̃ todos se llamauã del
cuẽto Germanico. Y en cõclusion,el nu
mero delos pueblos arriba nombrados

con los Belgianos se auian leuantado cõtra Cesar y los Romanos, sin nõbrar ni tocar al poderio de los Belgianos y de Banais de Tõgras, y de toda su tierra q̃ erã mas de trezientos mil y gẽte muy belicosa, q̃ en verdad era numero y quã tidad para temerse, cõsiderando ser muy diestros en el arte militar. Aduertido Cesar desta cõjuraciõ por los Rauicienos, siguiẽdo su ruego liberalmẽte mãdo q̃le embiassẽ los ancianos de la ciudad: los quales el detuuo en rehenes. Despues llamo a Deuiciatus Dostũ, alqual dixo, q̃ seria grã prouecho y salud para el pueblo Romano impedir a los enemigos q̃ no se ayũtassen en tã gran muchedũbre, y todos para vn hecho: la qual cosa podia ser embargada por los Ostuenses, si ellos lleuassẽ sus gẽtes a los fines de los Beauuoisis, y les gastassen y destruyessen sus cãpos y toda la tierra llana, y tãbiẽ los cãpos delos Neruianos y de los Atrebotois, Theruenois, y Normãdos en sus partes por las guardas y defẽsas. A este mãdamiento obedecio Diuiciatus. Entretãto que estas cosas se hazian, vinieronle a Cesar mẽsageros, q̃ sus enemigos los Belgianos venian contra el, por lo qual determino de lleuar su hueste cerca del rio Dayna, q̃ es en las postreras partes de los Reins: y alli assento sus tiendas de tal manera, que estaua guardado de vna parte con la ribera contra sus enemigos, y de la otra parte hizo de manera que pudiessen yr y venir por mantenimientos a las tierras de sus aliados, sin perjuyzio de sus amigos.

¶ *Capitulo. xv. De como los Belgianos saltearon el fuerte castillo de Bibrax: y de como Cesar se desalojo.*

MAs arriba de la hueste de Cesar poco mas de ocho mil passos estaua vn castillo nõbrado Bibrax de la señoria de los de Reins, al qual los Belgianos dieron vn salto muy aspero y duro, que turo todo vn dia, porque tirauã con hondas tã reziamẽte cõtra las guardas del castillo, que ninguno osaua assomar para la defensa del. Despues ordenaron vn ingenio nombrado phalãja, debaxo del qual estauã muchos peones con picos para minar y derribar los muros, y assi derribarõ grã parte del muro, de tal manera que poco falto que no entrassen dentro por fuerça, sino fuera por la escura noche q̃ sobreuino q̃dio fin a su salto. El capitã deste castillo embio muy apriessa a Cesar, para q̃ en breue lo socorriesse, o que en otra manera estaua en grã peligro de se perder. Cesar que no queria la perdicion del castillo por grã cosa, embio a la media noche los Menudianos y los Cretanos, todos archeros y onderos, cõ buenos duques y capitanes. Con los quales los del castillo fueron recreados y fortificados. Viẽdo los enemigos que no podian lleuar al cabo su empresa, leuãtaron su cerco y vinieronse a assentar menos de dos mil passos de Cesar en grã muchedumbre: por lo qual Cesar prolõgo la batalla por tiempo: y con todo se haziã cada dia escaramuças y rencuentros de caualleria entre ellos, a fin de prouar sus fuerças, y experimentar la ardideza de los suyos. Mas los q̃ Cesar a su parecer veya mas esforçados contra los enemigos, propuso de los elegir por capitanes de sus batallas. Y hizo sus batallas en plaça y lugar idoneo y oportuno, que era tal: Delãte de sus tiendas entre el y sus enemigos estaua vna hermosa llanura de muy conueniente anchura para vna batalla,

entre

entre dos montañas. Hizo luego hazer fossos a los dos costados dela llanura cerca de quatrocientos pies: enel cabo delos quales hizo dos castillos de fusta, y puso enellos buenas guardas y ingenios: y pusose luego cõ sus legiones delãte de sus enemigos, que cada dia lo tẽtauã a la pelea. Entre las dos huestes corria vn pequeño rio que no era hondo: al qual esperauã al primero q̃lo passasse venir luego sobre el. Mas por esta hora no se hizo nada delo pẽsado, porq̃ los Belgianos cõtendieron al passar dela ribera Daina, para correr la tierra de los Raincenos q̃ mantenia la hueste delos Romanos. Certificado Cesar desto por Titurius: todas sus gentes de cauallo ligeramente armados, como erã los Munidianos y Crẽtanos, embio a la puẽte, para les defender el passage, ãlos quales el siguio muy prestamẽte. Y fueró los Belgianos tã rigurosamente acometidos, q̃ huuo dellos muchos muertos. Quando los enemigos vieron q̃ los Romanos no queriã pelear sino con ventaja, y tãbien que les començauã a faltar los mãtenimientos: ellos determinaron entre si de se apartar, y cada vno se yr a su posada: y que si por vẽtura los Romanos los fuessen a buscar a sus tierras, ellos juraró de se las defender hasta la muerte. Esta determinacion conclnyda, ellos se partieron subitamẽte y sin alguna orden, desseando cadavno ser el primero en su tierra. Desta huyda luego fue auisado Cesar: mas porque el ignoraua la causa, no los quiso seguir, hasta que el fue cierto de la verdad.

¶ *Cap. xvj. De como Cesar hizo perseguir el alcãce delos Belgianos, enlos quales los Romanos hizierõ muy cruel matança: y de como los Soyssons se rindieron.*

ENamaneciendo auisado Cesar de la verdad dela huyda de sus enemigos: mãdo a los de caualllo que los siguiessen y matassen sin saluar persona, lo qual hizieron luego los Romanos: y todo aquel dia no hizierõ sino caminar en quanto fue de dia matando Belgianos. En aquel alcance fueron tantos los muertos que no se podiã contar. Titus su capitan hizo tañer a retraer: lo qual todos luego obedecieron, y se boluieron en sus tiendas, a do ellos hallaron sus compañeros que los esperauan en ordenança. El tercero dia, queriendo Cesar anticipar sus enemigos antes que se pudiessen recoger y ayuntar en vno, se partio de alli, y fuese cõtra los Soyssons: los quales el dexo a vna parte y fuese delante de Noyon, que el cuyda ua ligeramente tomar: pero con la grande defensa delos fossos y gran altura de los muros, la defendieron tan fuertemẽte los ciudadanos, que no la pudo auer deste primero salto. Por lo qual con grã heruor hizo Cesar hazer todas las maneras de ingenios: conuiene a saber, gatos, trabucos, carneros, y otras cosas nũca vistas por los enemigos: por el miedo de los quales ingenios, ellos se vinieron a Cesar, e impetraron del su gracia, dãdole tributo y rehenes. De alli se partio Cesar, de q̃ tuuo en rehenes los mas principales delos Soissons y de Noyõ, y assi mismo dos delos hijos del rey Galpa cõ todas sus armas, y fuese en Beauuois. Los de Beauuois, que dẽtro en su ciudad tenian ayuntado todo el auer de la tierra llana, sabiẽdo que la hueste Romana estaua a cinco mil passos dellos, temiendo todos al nombre de Cesar, los mas principales dellos salieron delãte a Cesar puestos de rodillas y piadosas lagrimas suplicarõ a su benigna gracia, y

por el semejãte las mugeres y las dõzellas de sobre los muros gritauan misericordia, alçãdo las manos al cielo, por alcãçar gracia de Cesar. Diuiciatus Dostun q̃ de luẽgo tiẽpo auia sido su amigo y delos Ednois, cõ buenas palabras amãso su ira, y alcãço la gracia para ellos de Cesar, y les perdono su enojo por amor de Diuiciatus. Y por quãto entre los Belgianos y Beauuois auia a la sazon vna muy poderosa ciudad, Cesar les demando seyscientos rehenes en treguas, los quales con sus armas el lleuo consigo. Y de alli se partio, y fuese contra Armenia: y por todas las tierras q̃ el passaua todos le dauã obediencia: y el los recebia en su guarda. Alli le vinieron nueuas de los de Ameans y de Tornay, y delos Artisienos, que todos eran aliados y se carteauã, e yuan los vnos a los otros, como todos estauã ayuntados sobre la ribera de Sabina, q̃agora se llama Lescault cõ intencion de pelear con los Romanos, si fuessen a sus terminos: y tãbien esperauan a los Vermandoys y Aboloys, q̃ estauan ya en camino para venir en su socorro, y sus mugeres viejas y moças y niños tenian ellos juntamente en lugar inexpugnable, con aguas y paludes, porque sus ciudades teniã ellos vazias, por q̃ no queriã q̃ fuessen por los Romanos robadas ni destruydas.

¶ *Cap. xvij. De como Cesar se fue contra los Neruianos, y de la fortaleza de sus aposentos y valentia.*

COnocidas estas cosas por Cesar, embio sus corredores y cẽturiones delãte, para tomar aposento para sus gẽtes. Auia entõces en la hueste de los Romanos muchos Belgianos y Frãceses cõquistados, q̃ por su seguridad los seguiã. Algũos de los quales desseosos de vẽganças, teniendo biẽ visto la disposicion de los Romanos, se partierõ de noche calladamẽte para los Neruianos: a los quales descubrierõ todo lo q̃ auiã aprẽdido y visto delos Romanos. Los Neruianos por contrariar a la presa de sus enemigos, y para embargar sus corridas, teniã alçado a la entrada de la floresta a do ellos estauã a la frõtera delos Romanos vn alto mõte de tierra, q̃ corria toda la frõtera de luengo, a manera de barreras, sobre las quales hincauã ramos flexibles de los arboles las pũtas para baxo: y esta cobertura passaua dos pies, allẽde dela tierra de las barreras en circuyto texidas vnas cõ otras, de tal manera que era impossible vn caballo passar por alli sin embaraçarse, y caer, tãta era la espessura de las ramas: y de dentro de la dicha barrera enel borde, teniã puestas y entretexidas espinas, y defuera teniã sembrados abrojos de hierro para destruyr la gẽte: y en tierra muchos hoyos cubiertos con cespedes cubiertos de yerua verde: en derredor no auia guarda alguna, porq̃ mas presto los Romanos se entrassen por alli, para se matar. Esta nueua manera de defendimiento era tan alta y espessa, q̃ no solamẽte a los Neruianos era segura defensa, mas aũ les estoruaua el poder salir cõtra los Romanos, de tal manera, que erã cercados como de vn fuerte muro. Por lo qual sintiendo ellos el camino embargado para podear saltear los Romanos, determinaron de tomar el cõsejo de los dichos Belgianos. El assiento y manera del lugar escogido por los Romanos para su aposento era tal: Vn monte o montaña ancho declinado hasta el dicho rio de Lescault, y luego se seguia vn llano, y adelante otro monte parejo del otro, q̃ nacia al encuentro desta fuente de la dicha

cha ribera, y auia del vno al otro cerca de dozientos passos de tierra llana: enel primer mõte cerca de la ribera a la parte de arriba auia matas espessas, en que estauã enemigos, tan escõdidos, q̃ nũca fueron vistos ni sentidos: y no auia mas de la ribera entre ellos no mas hõda de tres pies. Los de cauallo de Cesar primeramẽte embiados seguian todos sus recuages. Porende Cesar licitamente auia cãbiado la ordẽ de otra manera de lo que era dicho a los Neruianos: porq̃ su costumbre era tal, que ala hora que el sentia llegarse a los enemigos, disponia de su ser y ordenança cautamente como prudente capitan que era: conuiene a saber, seys legiones mãdaua que fuessen delãte en buena ordẽ para el encuẽtro: empos de los quales mãdaua que fuesse todo el recuage: y despues mãdaua que fuessen dos legiones para los seguir y defender, si ouiesse necessidad. Quando los Romanos se vieron cerca de sus enemigos, y que se podian hazer mal, todos los de cauallo, archeros y hõbres ligeros passaron la ribera, y fueron a pelear cõ ellos, para darse lugar y espacio de hazer sus aposentos. Mas los enemigos se retraxeron para el monte, y tãto que descansaron, tornaron muy viguros amẽte, y todos de tropel se lançarõ entre sus enemigos, tãto, que los hizierõ retraer hasta el campo: y aun mas llegaron al segundo monte, a do estaua Cesar occupado en ordenar sus aposentos y fortalezas. Entonces Cesar a gran priessa hizo todas las cosas que se auiã de hazer, y adereçaron la vandera y instrumentos, y todo lo necessario, para juntar los caualleros y capitanes en otros exercicios occupados, para adereçar sus armas y esquadrones contra el impetu de los enemigos y breuedad del tiempo y la furor enemiga. A estas difficultades, dos cosas hizierõ grãde ayuda, cõuiene a saber, sciencia y vsança de los caualleros por las precedẽtes batallas: enseñados de cõtinẽcia en caso riguroso. Y la otra porq̃ Cesar auia mãdado y ordenado a los duques de las legiones y guiadores de todas las cargas (vna vez por todas) q̃ jamas no alõgassen su carruaje mas de cien passos, sin principal mãdamiento, si la hueste no estuuiesse del todo aposẽtada y assegurada. Estas dos cosas fuerõ este dia la causa principal dela salud Romana: porq̃ los dichos capitanes y legados por la cercana arremetida furiosa de los enemigos, sin ellos mas esperar so la imperial obediencia acostũbrada, en todo aquello que ellos veyan ser cõuenible para la guerra, cada vno en su parte dellos mismos administrauã y recebian los trabajos dela hueste.

¶ *Cap. xviij. De como Cesar segũ la priessa y necessidad ordeno sus gentes, y de su hermosa defensa.*

CEsar pues encomendadas las mas necessarias cosas corriendo de vna parte a otra, amonestaua los suyos de vna sola palabra, passando por do la vẽtura lo guiaua. Y quãdo el vino a la decima legion y a los caualleros della, no hizo mas largo razonamiento, que solamẽte acordarles de su virtud acostumbrada, y en breue dezir. De tal manera se huuo, que los Romanos por el su coraçõ esforçados, se lãçaron con tã gran vigor entre sus enemigos, q̃ los cõstriñeron retraerse enel su fuerte lugar. Mas despues por la valẽtia de Bidurnatus su capitan y guiador con innumerable compañia de los Neruianos, Artesianos y Vermandois, que el recogio en su cõpañia, recobraron pla

ça sobre los Romanos: y de hecho los pusierõ en desordẽy en huyda quiẽ me jor podia. Delo q̃ Cesar muy turbado y descõtento en su coraçõ, se puso enla de cima legiõ, enla qual el se fiaua mucho: y cõ ella se ponia enel cãto dela batalla, a do el veya la mayor priessa, alli socorria cõ coraçõ, y a la mayor necesidad: enla qual el peleo de tal manera, sin mirar el peligro de su persona, q̃ fue causa de poner mucho esfuerço enlos suyos: y assi andaua tras sus enemigos, como en tal tiẽpo los animosos caualleros sue lé andar. En fin el hizo tãtas proezas, q̃ sus enemigos no pudiendo resistir a sus fuertes golpes, se pusieron en huyda, en la qual murierõ los mas. Enesta horrible y mortal batalla se huuo muy esforçada mente Titus Labieno: porque despues que huuo vencido la gente Vermãdoisa y Artesiana, se lãço en sus tiendas y en aquellas de los Neruianos matando en ellas a quãtos hallaua sin tener ninguna piedad: y luego se boluio cõ las diez legiones a socorrer a Cesar: al qual hal'o muy negociado con sus enemigos: por que parecia q̃bolaua de vna parte a otra por animar sus gentes y ponerlos en or denãça de batalla. A la venida deste Labieno fue hecha tal mudãça en todas las cosas, q̃ los mismos que auian perdido mucha de su sangre y miẽbros se tornaron a leuãtar y tomar tãto esfuerço y coraçon, que parecia no auer tenido ningun mal, en tal manera, que pusieron a sus enemigos en extrema esperança de salud, y muy presto les constriñerõ que boluiessen las espaldas, y los vencedores subian sobre los montones de los muertos, para mas a su plazer tirar a los vẽcidos con los dardos, y a fin que por la muerte volũtaria y loor della fuessen sojuzgados por todos los siglos los mas virtuosos en fortaleza por aquellos que estauan cercados. Ellos osaron passar la ribera por lo mas ancho muy ligeramẽte, rompiendo las altas ribas della, q̃ fue cosa muy difficil a gente ya cãsada. Esta mortal batalla no fue muy lexos del lugar a do al presente esta situada la villa de sancto Amanto Amador entre Valẽcienas y Tornay. Acabada pues esta batalla con total perdicion del nõbre Neruiano: los ancianos y viejos cõ las mugeres y niños q̃ estauã retraydos en las mõtañas o floresta, certificados desta miserable perdicion y vencimiẽto: juzgando que a los vencidos no ay cõsejo mas sano que demãdar misericordia, determinaron de comun consentimiento de embiar embaxadores a Cesar, suplicãdole, quisiesse auer misericordia dellos, y certificãdole que de seyscientos senadores que gouernauã la ciudad de los Neruianos, no auian escapado sino tres: y que de quarenta mil hombres de pelea no mas de quinientos. A los quales Cesar vsando de su acostũbrada clemencia les perdono, mãdandoles, que guardassen la tierra en la obediẽcia Romana, mandando a las villas sus vezinas, que no les molestassen ni suffriessen enojar, mas antes que los tratasen dulcemente. En este tiempo venian los Abalois, que agora son los Suyzos con todas sus fuerças, para ayudar a los Neruianos. Pero quando ellos supieron este desbarato mortal, causado en sus amigos y aliados, con gran temor se boluieron a su tierra, la qual ellos destruyeron quemando todas las ciudades y lugares, y fuerõse con sus mugeres y hijos a vn lugar muy fuerte creyẽdo estar seguros. Este era vn lugar muy fuerte rodeado de todas partes de muy altas mõtañas, excepto de vna parte q̃ era de al-

tura de dozientos passos, vn poco mas apazible para subir q̃ por las otras partes:el qual lugar aũ ellos cerrarõ de doble muro:y teniã enel puesto muy grandes y gruessas piedras para defenderse de sus enemigos:y aun poco antes se auian ellos alli retraydo antes del desbarato de Arioniſtas.

¶ *Cap.xix. De como los Suyzos embiarõ embaxadores a Cesar, y de su traycion: y de como Cesar los vencio, y vendio a sus vezinos.*

Vãdo Cesar supo esta retrayda de sus enemigos, despues q̃ el huuo metido a los Neruianos debaxo las leyes Romanas, el se partio de alli cõtra aquel lugar fuerte, enel qual el sabia que los Abaloys y Suyzos estauã retraydos:y marauilladose dela fortaleza y sitio del lugar, hizo muypresto hazer vna grande torre, de manera que se lleuaua cõ ruedas al altura de los muros de su fortaleza:de lo qual ellos comẽça ron con mucha risa a escarnecer:diziendo con la confiança de su fortaleza, Ea pues por qual arte estos Romanos, o cõ que fuerça piensan hombres tan pequeños de cuerpo lleuar este castillo tã grãde, y allegarlo a nros muros, lo q̃ a nosotros seria muy difficil q̃ somos de muy mayores cuerpos y fuerças q̃ ellos. Empero quando ellos vieron el castillo tã subitamente mouerse y allegarse a sus muros, espantados desta nueua manera de ingenio, embiarõ sus legados a Cesar, rogandole por paz, diziendo, q̃ los Romanos eran diuinos y amados delos dioses sobre todos los pueblos: por lo qual ellos se rindiã a los Romanos: pero q̃ vna cosa rogauã a Cesar, y era, q̃ les dexasse sus armas, porq̃ ellos erã malquistos de sus vezinos por inuidia de su virtud, de los quales no se podriã defender si les fuessen quitadas sus armas. Y si cõ esta condicion Cesar no los quisiesse recebir, mejor les era ponerse a la vẽtura dela fortuna cõtra el pueblo Romano, y ser del vẽcidos, q̃ morir con tormentos inhumanos de aquellos que siẽpre les fueron subjetos. A estas cosas respõdio Cesar, que a el era reseruada la cõdiciõ de la paz, y no a ellos que la pedian, y q̃ el les haria como auia hecho a los Neruianos, mandando a los vezinos que no los enojassen, y que de otra manera caerian enla ira Romana. Esta condicion trayda por los legados a los Abalois, acceptaronla, y luego traxeron tãtas de armas y vestiduras de guerra sobre los muros:las quales echadas a baxo, hizieron tan gran altura, que llegaua hasta los muros: pero con todo, ellos escondierõ en lugares secretos bien la tercia parte de las armas. Despues abrierõ sus puertas por las quales entraron los Romanos a su voluntad, y passaron aquel dia apaziblemente vnos con otros sin se mostrar maldad alguna. A la tarde de aquel mesmo dia mando Cesar salir sus caualleros, y que se fuessen a sus aposentos, porque no hiziessen alguna injuria alos moradores. La qual cosa ansi hecha los Abaloys siguiendo su primer consejo, que era de se vẽgar delos Romanos: cerca de la media noche armados con las armas escõdidas, saltearõ los aposentos delos Romanos:y en su llegada que fue muy impetuosa, hizieron gran matãça en aquellos que pensauan estar seguros. Porende luego segun la acostũbrada ordenança de Cesar, hizieron grãdes ahumadas, para dar a entender a sus cõpañeros (que estauan lexos) que teniã necesidad de subito socorro:por lo qual los moradores acudieron muy riguro-

gurosamente, y se lãçaron entre sus enemigos cõ gran impetu, de tal manera, q̃ mataró mas de quatro mil enemigos, y los otros echaron a huyr quiẽ mas podia para su fortaleza. Al tercero dia, que bradas las puertas, porque no auia quié las defendiesse, entro Cesar victorioso, y hizo vender todos quãtos auia dentro assi hõbres como mugeres y niños, q̃ se hallaron por cuenta cinquẽta y tres mil cabeças, segun la relacion de los que tenian cargo de hazer esto. En este mismo tiẽpo fue Cesar certificado por Publio Crasso, que auia embiado cõ vna legiõ a la marina en tierra de Bretaña, que toda aquella parte, y otras grandes ciudades, ansi como Nantes, Vẽnas, Renas, y otras poblaciones gruessas situadas en la costa de la mar, se auian rendido a los Romanos. Estas cosas ansi hechas y Galia muy pacifica, la fama delas victorias de Cesar se estendio por los barbaros y lexas naciones de allende el Rin: por lo qual los Rudes rebeldes y conocidos, embiarõ embaxadores de amistad a Cesar, offreciendole que le harią homenaje, y darią rehenes, y le pagarią tributo. A las quales embaxadas el respondio, q̃ por entonces el no podia negociar con ellos, porq̃ le era necessario llegar a Italia por ciertas causas, como lo hizo: pero embioles a dezir, que a la entrada del verano viniessen a el, y que entonces q̃ el los oyria de buena voluntad. Teniendo despues desto sus legiones cõstituydas ordenadamẽte, fue a inuernar cerca de Charteres, Caures, y Beauoys, q̃ era en el medio de la marca a do aquel año se auian hecho las batallas. Cesar se vino en Italia, y manifesto todas estas victorias al senado de Roma: por lo qual fue hecha por medio de Roma grã fiesta a los dioses: que por mas de quinze dias continuos se hizierõ muchos sacrificios y gracias a los dioses: lo que nunca fue hecho en ningun tiempo en Roma hasta entõces por ninguna victoria.

¶ *Cap. xx. De la partida de Cesar para yr en Italia: y de como los Galos se rebelaron contra Seruius Galba que el auia dexado en las marcas de Saboya.*

DEspues q̃ Cesar despues delas victorias ya dichas, se fue a inuernar en Italia, segũ costũbre, entrego a Seruius Galba la dozena legion bien guarnida de gẽte de cauallo: al qual el encomendo que se fuesse a las marcas de Saboya, para guardar los mercaderes q̃ no fuessen robados, quando passassen los montes de Mongeu: porq̃ de tales robadores queria el hazer la tierra limpia, y los caminos desoccupados de todo mal. Este Galba hizo el mandado de Cesar: y despues de muchas victorias por el auidas, y recebidos rehenes delos vencidos, el se retraxo con el restãte de su gẽte en vna villa fuerte, que agora se llama san Mauricio, que esta en vn valle no muy grande cercado de grãdes montañas, y entre la villa y el valle corre el rio de Royna. El departio a la gẽte de armas Francesa para inuernar en la villa: y la otra parte de la ribera para si y para los suyos: la qual el fortifico muy bien, y la cerco de fossos y palizadas: pero con todo esto, y no embargãte los hijos de los nobles que tenian dados en rehenes, los Galos de noche furtiuamente se salieron de la villa: y como rebeldes y enemigos se subieron por las rocas, con intencion de alli maltratar y offẽder a los Romanos q̃ estauã en el hõdo valle, y muy pocos, respecto dellos. Sabido esto por Galba, cõ mucha sagacidad

cidad ayãto a consejo los masancianos y diestros enla guerra: enel qual fueron traydas diuersas opiniones, porque los vnos cõsiderando el gran peligro en q̃ estauã y el tardio socorro que esperauã dezian ser bueno partirse de noche escõdidamente, y que dexassen alli su carruaje. Los otros deziã por el contrario, que seria bueno tener su fortaleza y cõseruar su antigua fama, y jũtamẽte el amor de la patria Romana, y de Cesar q̃ alli los auia dexado, para guardar la honra de la republica. Tan breue espacio fue dado en aquella hora a los Romanos q̃ apenas les fue dado tiẽpo de cõcluyr su consejo, ni ordenar lo que deuiã hazer, porq̃ los enemigos cõ mucho furor y muy subitamẽte los acometieron de todas partes, lãçãdo de alto muchos dardos y piedras sobre los Romanos como gẽte llena de furia. Los Romanos se ampararon lo mejor q̃ pudieron sosteniendo sus necesidades los vnos a los otros cõtra el rezio cõbate que de alto les venia: mas esto les valio poco, por ser muy grãde muchedũbre de los enemigos q̃ sin reposar los acometian, porq̃ era tan grande el numero dellos, q̃ quando vnos descansauan, los otros de refresco veniã a la pelea, lo que los Romanos no podiã hazer: porque el herido no tenia tiẽpo de curarse las heridas. Este sobresalto de los enemigos duro seys horas cõtinuas: y ya los Romanos erã venidos al extremo de sus instrumentos de guerra y de sus fuerças. Conociẽdo esto los Galos descendieron al llano, y començaron a derribar sus tiendas y a hinchir los fossos. Entonces Publio Baculo cẽturiõ y Gayo Bolusẽo tribuno de caualleros, hõbres todos de grã capacidad, fuerõse para Galba, al qual enseñaron vna sola via de salud, diziendo, q̃ enesta su postrera necesidad era bueno prouar vna cosa, y era, q̃ saliessen todos jũtamẽte a vn hecho, y cõ grãde impetu por diuersos lugares los acometiessen a aquellos que tãto auia q̃ los tenian encerrados, pues que ya estauan enlo llano, que mejor y mas valientemente moririã alli, que no estando encerrados.

¶ *Cap. xxj. Del desbarato y vencimiento de los Galos por Seruio Galba: y de vna rebelion delos Bretones contra las legiones que alla inuernauan.*

POr este auiso ordeno Galba sus cẽturiones y tribunos, y cõ mucha curiosidad les amonesto lo que auiã de hazer, es a saber, que disimulassen vn poco el hecho de sus enemigos, para tomar aliento y coraçõ: y quando vn poco se sintiessen menos cãsados saliessen fuera a vna señal dada, poniendo toda la esperãça de salud en su virtud y fortaleza, acometiẽdo muy riguroſamẽte a aquellos que solian saltearlos. Asi como fue ordenado, lo hizieron: porq̃ al primer sonar de vna trõpeta, salieron todos con furor impetuoso por quatro partes de sus liças, y tã agramẽte se lãçaron entre sus enemigos que no les dierõ lugar de ponerse en orden, ni hazer cosa q̃ les cũpliesse, mas antes fueron tã espantados, q̃ no supieron q̃remedio tomar sino la huyda: y los Romanos los persiguierõ de tal manera, q̃ matarõ mas de veynte y dos mil de aq̃lla vez: y los otros se saluarõ por saber biẽ huyr, dexando todas sus joyas en la mõtaña y por los caminos por mas ligeramente correr, y no cessaron hasta que ouieron llegado al lugar de dõde erã venidos. Despues que los Romanos ouieron dado fin a esta victoria, y ouieron

tomado

tomado las armas de sus enemigos, tornaronse a sus aposentos: de los quales el otro dia siguiente se partieron para Manta, y de alli para Borgoña, a donde acabarõ de inuernar con otras legiones q̃ alli estauã. Esta hermosa victoria venida a la noticia de Cesar q̃ estaua en Italia, pensõ q̃ toda la Galia estaua ya pacifica enla obediẽcia y subjeciõ dela ciudad de Roma por el duque Galua y los suyos: fuese en Illiria, y de alli a Venecia entendiendo de aprẽder en ella la costũbre de aquellas regiones. Por ende luego se leuãto vna guerra enlas partes maritimas de Galia, a dõde Publio Crasso mãcebo y sabio inuernaua con la segunda legion: mas por la falta que tenia de mãtenimientos embio por todaspartes sus mẽsageros para buscar mãtenimientos por sus dineros: entre los quales embio a Titus Terasebio alos Eusebianos, y a Marco Trebonio Galo alos ciudadanos de Nantes: y Quinto Velano con Tito Siluio a Vẽnas en Bretaña, que en aquel tiẽpo era la mas principal y rica ciudad de Bretaña, por los muchos nauios que alli venian de diuersas partes, especialmente de Inglaterra: y assi eran muy soberuios y orgullosos: y de hecho por su presumpciõ prẽdierõ a los embaxadores, es a saber, a Velano y a Siluio, no obstante el conocimiento y concordãcia que teniã con el dicho Pulio, pareciendoles, q̃ por rescate de aq̃llos les darian los que teniã en rehenes, las quales auian dado a Publio. Por la grãdeza y authoridad de los quales, los Galos sus vezinos cercanos desta parte subitos en nueuas mudanças, y ligeros de cõsejo, hizieron lo mismo, porque ellos retuuieron a Trebonius, y a Terasidus, embaxadores a ellos embiados para cõprar mantenimientos. Por lo qual luego embiaron mensageros de vna parte a otra: y los principes de la tierra fueron muy presto a la ciudad, prometiẽdoles de no hazer cosa ninguna sin su consejo: y prometiendoles tãbien, q̃ procurariã con mucha solicitud de cobrar el plazer y libertad primera. Por lo qual los de Vẽnas embiaron vna embaxada a Publius, diziẽdole, que si quisiesse cobrar sus embaxadores, que les embiassen sus rehenes. Como Crasso supo esto, porq̃ estaua lexos, mãdo luego hazer muchos nauios luengos sobre el rio de Loyra, el qual corre cõtra Occidente para Bretaña. Los nauios prestos y el tiempo aparejado, se metio Cesar contra aquella parte.

¶ *Cap. xxij. De como los de Vennas y de las otras ciudades nueuamente rebelados se proueyan de mantenimientos contra la venida de Cesar.*

LOs de Vennas certificados de la venida de Cesar, conociẽdo quã grauemente lo auian offendido, por auerle detenido sus embaxadores cõtra la ley de las gẽtes, proueyeronse de recebirlo con batalla, especialmente por agua, porque ellos pensauan q̃ los Romanos no erã vsados de pelear sobre el agua, y que no se podrian luengamente mãtener por la falta delos mãtenimientos, y por ser lugares desiertos a ellos no conocidos. Despues destos consejos, y sus villas bien guarnecidas de todos los instrumentos belicos, y despues de todos los bienes del cãpo retraydos a sus fortalezas, embiarõ todas las naues que pudieron ayuntar al puerto de Vennas. Deste rebelde ayũtamiẽto eran compañeros los de Eu, de Ponchieu, de Lucerna, de Tours, de Nãtes,

Da-

Damians cõ los de Therouena, y los de Menapianos que comarcauã cõ la mar de Flandes, y tambien embiaron por el socorro de Inglaterra. Porende no obstante todas estas difficultades de guerra, muchas cosas incitauã a Cesar para suffrir el trabajo de la batalla: primeramente la detenida de sus embaxadores contra su voluntad: ylo segundo, porque no solamente se rebelaua vna ciudad pero muchas cõ todas las tierras comarcanas por el cõquistadas pocos dias auia: y aũ allẽde desto dudaua, q̃ todas las naciones por el cõquistadas no se rebelassen por tornar a su primera libertad: porque naturalmente ellos aborrecia̅ la seruidũbre, puesto que al presente estuuiessen subjetos. Por lo qual cõsideradas todas estas cosas, Cesar embio a Tito Labino a los fines de los Treuerienos del Rin cõ todos los de cauallo, mãdandole, que a los Araincianos mãtuuiesse en fe y en amor: y si los Germanos quisiessen venir en la ayuda delos Belgianos a su requerimienro para rebelarse como ellos, y quisiessen passar allẽde del Rin, que el se lo estoruasse. A Publio Crasso con doze cohortes de cada vna seyscientos hombres y algunos hóbres de cauallo embio cõtra Acquitania, a fin de los defender que no viniessen en ayuda de los rebeldes. Quinto Titurius Sabinus legado, con tres legiones embio contra Normãdia para contrariar la ayuda de los Normandos, Auuernois, Morienos, y otros que tenian la frontera, a fin q̃ no los siguiessen a las espaldas. Despues constituyo a Decio Bruto por guiador de todos aquellos nauios que el pudo ayuntar en Pitu y en Santogia, y enlas otras tierras vezinas, mandando, que lo mas presto que pudiesse se hallasse delante dela ciudad de Vennas: y q̃ el mismo con las gentes de pie cõtendria las villas y castillos por do Cesar auia de passar, q̃ estauan situadas sobre la marina en tal manera, que por tierra no se podian cõbatir por el crecimiẽto dela mar que se haze de doze en doze horas: por el qual impedimẽto los Romanos no podiã cõbatirlas de cerca, que les fue causa de gran enojo y estoruo. Por lo qual Cesar determino de esperar la venida de Bruto con los nauios sobre Vennas, aunque le succediesse qualquiera desuentura.

¶ *Cap. xxiij. De como Cesar cerco a Vennas por tierra, y Bruto por mar: y de la victoria que huuieron.*

CEsar, despues de auer repugnado muchas fortalezas, vinierõ le nueuas como Bruto era llegado delante de Vennas. Sabido esto por Cesar, fuese con gentil ordenãça de lãte de Vennas, y cercola por tierra, y Bruto por mar. Viendose los Bretones assi cercados de sus enemigos los Romanos, salieron del puerto con infinitos nauios, y acometieron a los Romanos. Bruto, que estaua ya aparejado con los tribunos, a los quales eran dados singulares nauios, viendo venir los grandes nauios de sus enemigos, no sabian de q̃ manera los acometiessen que fuesse sin peligro de los suyos: considerando, como era razon, que si querian aferrar con ellos no los podriã empecer, porque las popas y proas y castillos de los nauios de los Bretones sobrepujauã en grã manera a los de los Romanos: por lo qual dudaron la victoria: pero vn solo remedio les fue saludable, y es, que Bruto aduertido dela hechura de los nauios Oceanos, auia hecho forjar muchas hozes

zes cortãtes y muy afiladas, las quales hizo poner enlos bordes de sus nauios, por tal arte y manera, q̃ en jũtando con los grueſſos nauios cõtrarios, les corta uã las velas y ſogas: y mediãte eſto, tuuieron eſperãça de buena andança: y el viẽto en q̃ ellos ſe cõfiauan no los pudo mouer: de manera q̃ la victoria ſe auia de ganar a fuerça de braços: por lo qual los Romanos facilmẽte los ſobrepujauã, y mucho mas por la prudẽcia de Ceſar: y tãbien porq̃ todo el exercito q̃ eſtaua en tierra los mirauã: y aſsi cada vno procuraua de hazerlo muy valientemẽte. Y de tal manera lo hizieron, que ſi la noche no ſobreuiniera, ellos puſieran a los Bretones y a ſus nauios en total deſtruycion. Los quales viẽdoſe aſsi acoſſados, no hallarõ otro mejor remedio q̃ darſe a la miſericordia de Ceſar, porq̃ todos los nauios q̃ teniã alli ayuntados de diuerſas partes auian ya perdido. Ceſar viendo eſto tomo muy furioſa vẽgança no acoſtũbrada, negãdo eſta vez la miſericordia, porq̃ las regiones cõquiſtadas ſe guardaſſen de hazer tal offenſa: y tambien porque el derecho de los embaxadores y mẽſageros no fueſſe acerca del violado y apocado. Y Ceſar hizo matar a todos los ſenadores y officiales q̃ auiã ſido cauſa deſta rebelion: y al otro pueblo hizo vender como eſclauos. Quintus Titurius Sabino, que cõ tres legiones era ydo por mãdado de Ceſar contra Eu, encontro a vn duque llamado Viredonix, que auia ſido la cabeça de toda eſta rebelion con gran hueſte que auia ayuntado, cõ intencion de acometer a los Romanos: con el eſtauã aquellos de Daurencias y de Lucerna y de Verneuil: los quales auian muerto aſus ſenadores porque les contradezian a eſta rebeliõ. Ordenadas todas las coſas como deuiã por Sabinus, conſiderando el la muchedumbre de los enemigos eſtar adelante no mas de dos leguas, detuuoſe en ſus tiendas ſin mouerſe por ninguna coſa q̃ le hizieſſen los enemigos, corriẽdoles y acometiendoles: por lo qual ſus gentes murmurauan. Mas eſto hazia el con cierta cautela, como el deſcubrio a ciertos priuados ſuyos: y para hazer mejor ſu hecho, tomo a vno de los ſuyos de nacion Galo nõbrado Galus, y a ſu parecer muy idoneo para fauorecer ſu malicia, prometiendole grandes dones, y cõ palabras ſagradas le tomo juramento, q̃ fueſſe muy ſecreto enlo q̃ le queria dezir, es a ſaber, que paſſaſſe a los enemigos como huydizo, diziendo, q̃ el miedo de los Romanos era muy grãde, porque auia nueuas que a Ceſar auiã desbaratado ſobre el cerco de Vennas, y tambien por miedo dellos: y q̃ tenian determinado que la noche ſiguiente dexarian ſus tiendas e yriã a fauorecer a Ceſar. Y anſi para euitar eſte peligro honeſtamẽte, hizo Galus cõ mucha ſagacidad lo q̃ le auian encargado. Por lo qual los Galos dauan grandes bozes, diziendo, que no era razon de dexarlos anſi yr, ſino q̃ los acometieſſen y ganarian lo que tãto auian deſſeado, y aſsi acometiã muy reziamẽte a las tiendas de los Romanos. Muchas coſas dixo el menſagero a los Galos, porque creyeſſen lo que les auia dicho, es a ſaber, mengua de mantenimientos, la guerra de Bretaña, y el miedo que ellos creyan que tenian los Romanos.

¶ *Capitulo veynte y quatro. De como Viredonix y ſus aliados fueron desbaratados por Sabinus: por lo qual toda aquella tierra ſe le rindio.*

Pues

PVes traydos eſtos Galos en eſta concluſion, no conſintieron q̃ ſu duque Viredonix partieſſe del conſejo, haſta tãto que les otorgaſſe que tomaſſen ſus armas y fueſsen cõtra los Romanos, a los quales creyã tomar deſprouey dos. Mas el ſabio Sabinus, q̃ deſto ſe temia, tenia ya ſu gente biẽ pro ueyda y pueſta en ordenança tal como era meneſter para recebir a ſus enemigos, y anſi ſalierõ los Romanos de ſubito ſobre los Galos, y mataron tantos dellos, que no ſe ſaluaron otros ſino los q̃ eſtauã en buenos cauallos, mas fuerõpocos. Anſi pues de la batalla naual por Decio vẽcida, y deſta victoria de Sabino fuerõ envn tiẽpo las nueuas a Ceſar, delo qual el fue no poco alegre. En eſte miſmo tiẽpo tãbien Publio Craſſo venido en Acquitania, que al tiẽpo era la tercera parte de Galia, region fuerte y poblada de hõbres fuertes y grãdes villas y ciudades, fueſe a poner cerco ſobre Xãtes, que era fuerte ciudad: dela qual ſalieron muchos caualleros para pelear con el: mas luego los Romanos los puſieron en huyda, haſta que ſe vinieron a juntar cõ ſu gente de pie, a donde fue començada vna cruda y dura batalla q̃ turo buen rato: mas en fin vencieron los Romanos, y fueron cõſtreñidos los enemigos de tornarſe a ſu ciudad, a dõde ſe defendieron por algunos dias: pero viẽdo que poco o no nada podiã empecer a Craſſo, embiaronle embaxadores, rogandole que los quiſieſſe tomar en ſu guarda. La qual coſa impetrada, y dando ſus armas y rehenes, y los Romanos empachados en las recebir, ſobreuino vn duque de la tierra con mil hombres en ſu compañia nombrado Audiatoinus: el qual con grande impetu dio en los Romanos, y muchos eſtauan ya deſarmados: pero por la prudencia de Craſſo ſu capitã ſe ayuntaron de tal manera, que los echaron de rondon con los otros en la ciudad, a la qual ellos acometieron muy reziamẽte: mas por ſus embaxadores impetraron la paz de Craſſo: el qual deſpues de auer recebido las armas y rehenes fueſe contra Gaſcuña, Auernia y Nauarra. Aduertidos deſto los Gaſcones, atemorizados por la nueua de Xantus ſiendo tan fuerte ciudad, auer ſido tomada tan ligeramente, embiaron ſus embaxadores muy preſtamente por todos ſus vezinos para hazer aliãças y demandar ſocorro. Los quales cõjurados contra los Romanos, dierõ rehenes los vnos a los otros, y deſte modo aliados jũtamente vinieron cõ buenos duques y capitanes a apoſentarſe cerca de la hueſte de Craſſo. Alqual le parecio que no podria partir dellos ſin grandes incõuinientes, porque el veya correr a ſus enemigos por todos los caminos impidiendoles los mantenimientos: y allende deſto teniã grãdiſsimo poderio. Cõſideradas eſtas coſas, y que tãbien le faltauan mantenimientos, y que ſus enemigos crecian de dia en dia, ayunto a conſejo los principales de ſu hueſte, en el qual manifeſto claramẽte el grã peligro en q̃ eſtauan, y q̃ mas prouechoſo y honroſo les era auẽturar ſus vidas entrando en la batalla, q̃ no dexar de entrar, y morir o huyr como couardes ſin prouecho alguno. Eſte conſejo contento mucho a todos: y quedo concertado, q̃ otro dia ſalieſſen a la batalla.

¶ *Cap. xxv. De como Craſſo vencio a los Petuins, Gaſcones, Bearneſes, y Nauarros, y Eſpañoles, con otras ſus ayudas: y de como toda la Acquitania ſe le rindio en el nombre de Ceſar.*

YA era venida el alua del claro dia, quãdo Craſſo auia ya ordenado dos eſquadrones de gente, y en medio dellos puſo vna compañia de hõbres muy eſcogidos para ayudar a los mas flacos quãdo fueſſe menester: y aſsi ſe fuerõ cõtra ſus enemigos. Los quales quãdo los vieron ſer tan pocos, para ſegũ los muchos q̃ ellos eran, tuuieron por bien de eſperarlos. Pero eſtãdo en eſto pẽſaron q̃ ſeria mejor dexarlos agora, pues que no tenian mantenimientos, y q̃ los tomariã mejor por falta dellos, que no por fuerça de armas. Los Romanos quando vieron que ſus enemigos ſe auiã retraydo, creyendo q̃ lo haziã de miedo, ſe lãçarõ a ſaltear ſus apoſentos: los quales ſe defendieron muy riguroſamẽte cõ daño de muchos caualleros Romanos: mas en fin por el auiſo de Craſſo por vn lugar no biẽ proueydo fuerõ tomados los apoſentos de los Gaſcones: y aſsi hizieron grandiſsima matãça: por lo qual luego huyeron los Gaſcones, y dexarõ enel cãpo a los Nauarros haziẽdo marauilloſos hechos en armas: pero a la fin todos fueron vẽcidos, q̃ de cinquenta mil que alli ſe auian ayũtado no eſcaparon la quarta parte, q̃ no fueſſen muertos o preſos. Alli ganaron los Romanos grandes deſpojos, los quales partieron entre ellos, y moraron por algunos dias en Acquitania con mucho plazer. Auino que en eſte miſmo tiẽpo que Craſſo eſtaua en Gaſcuña, ſe fue Ceſar a las partes de Therouenay, y a los Menapiois que agora ſon los Flamencos marinos: los quales haſta agora ſe auian esforçado y mãtenido, ſin auer querido embiar obediẽcia a Ceſar: aunq̃ ya auiã oydo dezir quã grãdes auiã ſido ſus proezas, y como todas las naciones ſe le rendiã. Deſta ſoberuia y obſtinados coraçones fue Ceſar muy indignado: por lo qual lleuo toda ſu hueſte a aq̃lla parte. Certificados pues los Flamẽcos delas victorias de Ceſar, y de que manera auia ſojuzgado las fuertes naciones, tomaró entre ellos otro modo ſotil de guerra, y metieróſe en vna gran floreſta, q̃ agora ſe llama la floreſta de Niepa, mas entóces era muy mas grãde delo que es agora: a la qual floreſta ellos lleuarõ todos ſus bienes: y en ella ſe fortalecieron muy ſotilmẽte. Ceſar vino haſta la entrada dela floreſta, a do puſo ſus tiendas, y cõcerto ſus apoſentos. Pero entretãto que los caualleros de Ceſar ſe occupauã enhazer eſto, ſalierõ de todas partes a ellos los Flamencos en grã quãtidad, y hizieron enellos grãdiſsimo eſtrago: los quales deſpues de ſer armados los hizierõ retraer a ſu lugar fuerte matãdo muchos dellos: aũque muchos ſe perdierõ por perſeguirlos. Deſta auẽtura fue muy turbado Ceſar, por lo qual hizo cortar los arboles mas allegados a la fortaleza de ſus enemigos, y hizo poner los maderos al rededor de los ſuyos, porque eſtuuieſſen mas ſeguros. En eſta obra trabajaron tanto los Romanos, que en pocos dias deſcubrierõ grã quantidad de tierra: y tãto hizieron que llegarõ haſta las cauas deſus enemigos, y les conuino retraerſe haſta lo mas eſpeſſo. Porẽde por los grãdiſsimos frios que hazia, porque era inuierno, Ceſar no pudo por entóces cumplir ſu intencion: antes dexando a los Flamencos ſe boluio en Normãdia y en Bretaña para inuernar, quemãdo primero y deſtruyẽdo todos los cãpos delos Flamencos y Morienos.

¶ *Cap. xxvj. De como los Germanos q̃ auian paſſado el Rin fueron cõbatidos por Ceſar: y de otros muchos acaecimientos.*

Antes

ANtes q̃ passase el inuierno deste año, siendo consules Gayo Põpeyo y Marco Crasso en Roma: los Vsipates q̃ habitauan allende el Rin, y los Theuterenos, todo pueblo Germanico muy fuertes hombres a cauallo y valientes en armas passaron el Rin siendo gran numero, cerca de do se mete el Rin enla mar: enla qual parte morauã los Menapianos, a los quales mataron y destruyeron sus edificios. Oydo esto por Cesar, temiendo la mudãça de los Galos, los quales auian embiado secretos embaxadores a los dichos Germanos, diziendoles, que viniessẽ esforçadamente, porque hallariã entre ellos fauor y ayuda para molestar alos Romanos, que estauan esparzidos por Treueriena: entonces Cesar dissimulãdo esta rebeliõ amonesto alos principes de Galia sobre esto ayũtados porpalabras blãdas, de tal manera que por su gran saber atraxo a si los coraçones de los Galos en desseo de dar batalla a los dichos Germanos. Quãdo Cesar conocio que auia recobrado el amor delos Galos, todas sus cosas muy biẽ ordenadas con su acostũbrada diligẽcia y cõ buenas guardas puestas en todas partes, se puso en camino cõtra aquel lugar q̃ sabia estauã sus enemigos. Los quales certificados q̃ Cesar estaua ya cerca dellos, embiarõ le embaxadores, y la embaxada fue esta: Los Germanos no son por cierto aqui venidos para pelear por ninguna via cõ los Romanos, puesto caso que ellos se quieran defender de quien los quiere enojar, porque tal es su costũbre de resistir contra todos, y a ninguno rogar: y q̃ ellos erã venidos a Cesar por dezirle, si ellos desterrados de sus tierras y casas podriã impetrargracia cõ los Romanos y ser amigos prouechosos, otorgãdoles frãcamente lugar en Galia para viuir: o que consintiessen tener aquella poca tierra conquistada nueuamẽte por ellos: o que permitiesse que cõquistassen otra alguna parte para poder viuir: y q̃ si esto no quisiesse hazer, q̃ alomenos les otorgasse ayuda cõtra los Suaueos, a los quales, despues de los immortales dioses, ningũo era bastãte a resistir cõtra ellos, porq̃ no ay pueblo alguno sobre la tierra que ligeramente no sea vencido por ellos. A estas demãdas respõdio Cesar, q̃ ningũ amor podia tener el a aquellos que cõtra su volũtad se queriã aposentar en Francia, sin tener derecho por ninguna via, ni aun tener razon perteneciente para cõquistar tierras estrañas, pues las suyas proprias no pudieron defender: y que por cierto no sabia en Frãcia lugar sufficiente para tanta muchedumbre de gente, sin mucho daño de otros, considerada su insaciable naturaleza. Mas en fin les dixo Cesar, que el negociaria cõ los Vbienos, que los quisiessen recebir en su marca. Entonces dixeron los embaxadores, que de buena gana lleuarian aquella respuesta a sus señores: y que deliberada esta cosa entre ellos, al tercero dia boluerian por la respuesta. Y suplicaronle, que en este medio no se acercasse a su hueste. Lo qual en ninguna manera pudieron impetrar de Cesar: porque el tenia nueua cierta, que algunos dellos auian passado la ribera de Meusa, y eran venidos a correr a Brauante: y tambien temia, que aquella embaxada fuesse fingida, para tener lugar de boluerse: por lo qual se acerco mas a ellos.

¶ *Capitulo veynte y siete. De los embaxadores delos Germanos como vinieron al tercero dia, y de los requirimiẽtos y acometimiẽtos que hizieron a Cesar.*

Estando pues Cesar aposentado a dos mil passos desus enemigos, tornarõ los embaxadores, segũ lo teniã prometido a el, requiriendole con gran diligẽcia que no se allegasse mas hazia su hueste: y viendo q̃ esto no podiã impetrar, suplicarõle, que su gente de cauallo no los acometiesse ni alborotasse. Mas despues que hizo todo lo que pudo con los Vbienos, como se les auia prometido, de embiarles embaxadores de concierto, y por esto concedierõ a todas las cosas ordenadas por Cesar, y de obedecerlo y hazer todo lo q̃ mandasse, a las quales cosas apũtadas demãdaron treguas por tres dias: todas estas cosas pensaua Cesar que se hazian fingidamente, a fin que su gente de caua llo, q̃ era yda a correr y a pelear, pudiesse seguramente boluer: por lo qual el determino de yrse a aposentar quatro mil passos de sus enemigos, diziẽdo, que lo hazia por el dulçor de la ribera. Y el otro dia demañana mãdo a los condestables delos caualleros, q̃ para experimẽtar sus fuerças, que se estendiessen disimuladamente hasta cerca de los enemigos, y que mirassen bien su cõtinẽcia, para saberle dezir la verdad de todo, y que no les acometiessen: mas que si lo fuessen dellos, que se mãtuuiessen vigorosamente, hasta que el con su exercito fuesse a ayudarles. Mas quando los dichos Germanos los vierõ assi esparzidos por detras, como desatinados se lãçaron entre los Romanos, no embargãte la tregua de tres dias por ellos impetrada, y hizierõ vna mortal batalla, de tal manera q̃ a los Romanos les fue constreñido ponerse ẽ huyda hasta llegar al grã exercito. Eneste mortal rebate fueron muertos dos nobles Romanos hermanos: la muerte de los quales Cesar sintio mucho: y por vẽgarse desta injuria, hizo armar a todos los suyos, determinãdo de no oyr de alli adelãte ningũa embaxada q̃ de parte delos Germanos le viniesse: y de yr sobre ellos como gente sin fe. Mas luego otro dia demañana vinieron de parte de los Germanos los mas ancianos fingidamente, escusandose de aquella deslealtad. Mas Cesar nunca los quiso escuchar, antes los hizo poner en prisiones cõ fuertes cadenas: y despues se puso en camino cõtra sus enemigos: a los quales hallo desarmados, no pensando enel mal que auiã hecho. Contra los quales corrio tan impetuosamente, que no tuuieron lugar de tomar sus armas: por lo qual los Romanos los mataua sin merced algũa. En esta mortal batalla fueron muertos de los Germanos tãtos que no tenian cuento: porque erã entre todos quatrocientos y quatro mil cabeças, y ningũo quedo viuo enlas tiẽdas, porque todos fueron muertos, o anegados enel rio de Meusa. Acabada esta victoria, y los enemigos desbaratados y muertos, Cesar se boluio a sus aposentos, y por su benignidad y clemencia hizo soltar con franca libertad a los ancianos Germanos y falsos embaxadores, alos quales auia hecho meter en prision, y dioles licencia que se fuessen a donde mas les pluguiesse: mas porque teniã miedo a los Franceses, a quien tenian hecho muchos enojos, suplicarõ a Cesar, que tuuiesse por bien, que se quedassen con el: y el dixo, que le plazia con su acostumbrada cortesia.

¶ *Cap. xxviij. De como Cesar embio sus embaxadores a los Sicãbreses, y de su respuesta: y de como los Vbienos le presentarõ bateles para passar el Rin.*

Acabada

ACabada desta manera la batalla de los Germanos: por muchas causas delibero Cesar de passar el Rin: y porq̃ los de Sicãbra auian recebido a los Germanos de cauallo, q̃ auiã robado a Francia su regiõ, el les embio a rogar q̃ le diessen sus enemigos. Mas los Sicãbreses se reyã desto, diziendo, que el Rin diuidia el imperio Romano, y q̃ si a el le parecia cosa no justa (como lo dezia) passar los Germanos en Galia, porque demandaua el imperio allende del Rin, pues que nunca los Romanos tuuieron derecho enello? porque el que no quiere recebir enojo, deue seguardar de hazerlo a otro. Desta respuesta no fue muy cõtento Cesar. Estãdo en esto, los Vbienos, que estauã de la otra parte del Rin y eran amigos de Cesar, embiarõle a suplicar cõ grande instancia que viniesse a socorrerlos contra los Germanos y Suaueos sus enemigos: y para passar le offrecieron grã numero de bateles. Por lo qual Cesar determino de passar el Rin: pero no le parecio cosa segura passar en tan pequeños vasos indignos de su persona y del pueblo Romano. Y puesto caso q̃ le pareciesse cosa imposible hazerse puẽte en el Rin por su grã anchura y hõdura: toda via determino de hazerla, porq̃ de otra manera no queria el passar su hueste: porque tanto quãto era la cosa mas imposible y difficil, tanto mas le plazia hazerla. Y para hazer esta puẽte el mismo Cesar dio el auiso, desta manera, q̃ hizo ajũtar por los cabos del gados grã quãtidad de arboles grueSSos, los quales hizo echar doblados dentro en el Rin, y firmemẽte ajũtar cõ grandes ingenios, y todo de vna altura, y cerca de dos pies de espacio los vñiavnos cõ otros: de manera q̃ toda esta obra fue acabada, y la hueste passo por ella, y todo en diez dias. Y despues ordeno en cada cabo de la puente buenas y seguras guardas, porque el queria primeramẽte yr contra los Sicambreses. Mas por lo q̃ el se detuuo en hazer la puẽte le vinierõ embaxadores de diuersas partes a demãdarle paz y amistad. Quãdo Cesar huuo bien escuchado sus embaxadas, otorgoles todo lo q̃ pedian tomãdo dellos rehenes: y despues se fue Cesar a la tierra delos Sicãbreses, en la qual destruyo y quemo sus hermosos edificios. Y despues de auer recogido todos los mãtenimientos q̃ en ella hallo, se boluio a los Vbienos sus aliados: por lo qual los Sueueos q̃ reziamente los cõbatian, quãdo por sus espias supieron la fabrica de la puẽte, se retrayerõ a su tierra, y mãdarõ a cada vno, q̃ con sus bienes se fuessen a los bosques y floresTas: y todos aq̃llos que pudiessen traer armas se ayũtassen en medio de su tierra para cierto dia, para rehazerse y pelear cõ los Romanos si alli viniesseu. Despues que Cesar huuo acabado todo aquello por lo qual auia passado el Rin en diez y ocho dias, boluiose con victoria a Galia. Y despues q̃ huuo passado hizo rõper la puente, porque en algun tiempo no le viniesse daño por auerla dexado.

¶ *Cap. xxix. De como Cesar se aparejo para passar a la gran Bretaña, que al presente se llama Inglaterra: y de como embio a Gayo Bolunes para espiar la tierra.*

SIendo vna parte del verano ya passada, Cesar se fue a la Galia contra Septentrion, a dõde el inuierno es mas tẽplado que en las otras partes de Francia. Toda via el propuso de passar en Inglaterra por vengarse de aquel pueblo, porq̃ sabia q̃ siẽpre auian

auian fauorecido á los Galos contra el. Y porque la sazon dela guerra era passada, y el inuierno era ya venido, por esto le parecio serle grã ventaja para el año venidero passar en aquella Isla, para experimentar la costũbre de aquella tierra y delas gẽtes y puertos: las quales cosas eran ignotas, assi a el, como alos Galos, y ninguno no se ponia en aq̃lla auẽtura de ꝓuar a saberlo, excepto los mercaderes, y aun essos no le supierõ dezir quan grande era aquella tierra, ni quantas naciones viuian en ella. Y para conocer pues estas cosas, pareciole cosa prouechosa embiar alla algũa espia, que le supiesse dar razõ de todo: y para saber esto embio a Gayo Bolunesio, y mando que no tornasse hasta q̃ fuesse biẽ informado: y para esto le hizo aparejar vna naue luẽga. Despues lleuo Cesar su hueste en Boloña cerca de Cales, a dõde el sabia ser mas estrecha la mar: y alli hizo ayuntar todos los nauios de las tierras vezinas, bien prouey dos de marineros y de otras cosas a esto ꝓuechosas. Mas entretãto q̃ Cesar se proueya, supierõlo los Ingleses por via de mercaderes: por lo qual le embiaron embaxadores, prometiendole q̃ le darian parias, y serian subjetos al imperio y señorio Romano. Oyendo esta embaxada Cesar, liberalmente les otorgo lo que pedian, rogandoles que quisiessen permanecer en aq̃l proposito: y embiolos a sus lugares, y dioles por guarda y guiador a vn noble mãcebo nõbrado Cominus, al qual despues de auer conquistado a los de Artois, lo hizo rey de aquella tierra por su gran virtud y cõsejo, y le mando que trabajasse cõ todo su poder de entretener las dichas ciudades en la fe Romana, y que procurasse de atraer las otras ciudades a aquella misma fe, manifestandoles su breue venida. Auiẽdo Bolunesus, de quien ya es dicho, bien mirado aquella Isla de Bretaña, andãdo siẽpre en su nauio: porque no fue osado de salir en tierra, porq̃ eran enemigos de su señor, bolui ose al quinto dia, y dixo a Cesar toda la verdad de lo que el pudo comprehẽder. Entretãto q̃ Cesar proueya su armada, gran parte delos Morinois le embiaron muchos embaxadores de cõcordia y amistad, de que Cesar fue muy alegre, y recibiolos benignamente, recibiẽdo dellos muchos presentes. Passadas assi estas cosas, fuerõ hechas cerca de ocho cientos y nouenta grãdes nauios bien proueydos de todas las cosas para lleuar en ellos dos legiones con otras cien naues para lleuar el fardaje, sin otras galeras que tenia: enlas quales el puso legados y questores: y assi mismo tenia diez y ocho nauios cargados, que por su grã pesadũbre no podiã llegar a tierra cõ diez y ocho mil passos, enlos quales yua la gẽte de cauallo: y el gouierno de su hueste dexo a Quinto Titurius y a Lucio Cota, para guiarla a la tierra de los Flamẽcos: y a Publio Sulpicio dio tãta ayuda como le parecio q̃ era menester para guardar el puerto.

¶ *Cap. xxx. De como Cesar nauego en Bretaña la grande: y de como los Bretones lo recibieron con gran esfuerço al saltar en tierra.*

ORdenadas assi todas estas cosas por Iulio Cesar, viendo el tiẽpo sereno y aparejado para nauegar, hizo dar la vela al viento a hora de media noche, el qual los lleuo a la gran Bretaña a la hora de tercia del dia siguiente, y vio encima de los mõtes a sus enemigos que lo estauã esperãdo cõ

mano

mano armada, para defender la salida. La naturaleza del lugar a do el aporto era de tal manera, q̃ en derecho sobre el agua auia vnas peñas muy altas q̃ dellas podiã hazer mucho daño a los nauios: por lo qual determinaron de no salir alli en tierra, y echarõ ancoras a los nauios hasta hora de nona esperãdo alos otros: y entretanto hizo a los capitanes estar prestos: y descubrioles todo lo q̃ de Bolunesus auia sabido: yansi mismo lo que el queria hazer amonestãdolos sabiamẽte, que todas las cosas militares administrassen de tal manera q̃ nadie se turbasse por cosa que sobreuiniesse. Desque Cesar supo q̃ sus nauios erã ya llegados mãdo alçar ancoras, e yr siete mil passos mas adelãte, y ordeno sus nauios en vna playa. Viendo los Bretones el retraer delos Romanos, conociẽdo su cõsejo, y como trabajauã de tomar tierra, embiaron muya priessa sus hõbres de armas, para defenderles la salida: y la gente de pie los seguiã, defendiendoles reziamẽte que no saliessen. Los Romanos muy desseosos de salir a dõde sus enemigos estauã, no sabian como hazerlo, porque la mar no era muy hõda, y las naues muy pesadas, no podiã llegar a tierra: y no sabian q̃ consejo tomar, sino era salir todos armados enel agua, lo q̃ ellos mucho temian. Mas Cota, que traya el aguila de oro dela decima legion, pareciendole ciertamente que por los dioses auia de venir esta cosa a buena vẽtura, dixo a los caualleros della: Señores salid fuera, sino quereys perder, o dexar el aguila a los Bretones: porque ciertamente yo soy aquel. que muy presto por el cõmũ officio imperial me quiero auẽturar. Acabado de dezir esto, con el aguila enla mano salto en tierra, y se fue a poner enla mayor priessa delos enemigos. Viendo pues los Romanos el grã valor de Cota su capitã, por ganar honra se lãçaron tras el cõ animosos coraçones, siguiendo su enseña. Los Bretones los recibieron muy duramente cõ grãde matança de vna parte y de otra. Viẽdo Cesar esto, mando a los caualleros mas cercanos del, q̃ aun estauã enel agua, que entrassen con los nauios luengos y pequeños bateles, q̃ pudiessen mas cerca llegar de tierra: y q̃ presto fuessen a ayudar y socorrer a aquellos que veyan tener mas necessidad. Los quales muy presto lo hizieron: y todos jũtamente saltaron enla marina haziẽdo vn nueuo apellido Romano: y fuerõse cõtra sus enemigos tan rigurosamente y con tanto esfuerço que los hizieron huyr: mas no siguierõ el alcãce, porque estauã mny fatigados, y tambiẽ por no saber la tierra ni los caminos. Los Bretones fueronse a vn lugar, y alli determinaron cõ cõsentimiento de todos de embiar embaxadores a Cesar, demandandole paz, prometiẽdole de darle rehenes, y ser obedientes a sus mandamientos. Con estos embaxadõres vino vno nõbrado Cominus Dartois, q̃ fue embiado por Cesar, como ya es dicho, cõ aquellos q̃ se auian rẽdido en Boloña. Porende tan presto q̃ el fue salido en tierra de Bretaña, ellos lo prendieron y encadenaron hasta agora q̃ vino Cesar: y acabada la batalla, lo embiaron a Cesar, para demandar paz y perdõ para ellos, diziendo, que no los auian prendido por mal, mas antes por saluar los del pueblo comun, que los querian muy mal, y no por cierto los nobles, q̃ eran los que se veniã a poner en su merced. Cesar respondio a los embaxadores: Muy fuerte me es daros paz, auiendo cometido tal traycion. Porende puesto que conoceys el yerro con tan-

ta imprudẽcia cometido, yo ſoy cõtento de vſar cõ voſotros de aquella clemẽcia que vſo cõ los q̃ me la vienẽ a demãdar. Porende bolueos, y traedme las rehenes para ſeguridad de vr̃as promeſſas: delas quales ellos dierõ muy preſto parte dellas de las mas cercanas ciudades: y en pocos dias deſpues truxerõ las otras: enlos quales dias mandaron alos ſuyos, que cada vno ſe retrayeſſe a ſu lugar: y los principes ſe quedaron cõ Ceſar algunos dias.

¶ *Cap. xxxj. De vna ſubita tempeſtad q̃ dio enlos nauios de los Romanos: y como los Bretones ſe rebelaron: y de la diligencia q̃ Ceſar en eſtas coſas puſo.*

LAs coſas anſi paſſadas y la paz confirmada, a los quatro dias deſpues que Ceſar ſalto en Bretaña, las diez y ocho naues luengas que trayan alos de cauallo que no pudieron venir con Ceſar por ſu gran peſadũbre, y tambiẽ porque no eſtauã aparejados, vinieron a dar a la coſta de Bretaña a viſta de ſus enemigos. Y a la hora ſobreuino vna ſubita tempeſtad tan grande y tã horrible, que nunca jamas ninguna dellas pudieron hazer ſu derecho camino, mas antes algunas dellas fueron forçadas de ſe boluer al lugar de dõde auian partido: y las otras fueron forçadas yr a la coſta de Bretaña. La cauſa deſta tẽpeſtad fue, porque aquel dia era la luna llena, y embraueciоſe tanto la mar que anego todos los nauios que Ceſar tenia en la playa, cõmouidas con rezio viento: y no fue parte para guarecerlas la muy grã diligẽcia delos Romanos en las ayudar y ſocorrer. Alli fuerõ muchas naues rompidas y quebradas las xarcias, y todas las velas y ancoras desbaratadas, y muchas otras coſas neceſſarias, aſsi como ſon maſtiles, ſogas, dardos, y otros ingenios para la defenſa de la mar. Deſta tẽpeſtad fue Ceſar muy turbado con toda la hueſte Romana, porque vian peligrar todos ſus nauios, enlos quales tenian puеſta toda ſu eſperãça y remedio, y no les quedo vna ſola naue de q̃ ſe pudieſſen aprouechar. Conocidas eſtas coſas por los principes Bretones, fueron muy alegres en ſus coraçones, creyẽdo q̃ por eſte medio ſeriã vengados de los Romanos, y libres de toda ſeruidũbre: y para poner eſto en effecto, hizierõ vn ſecreto cõſejo, enel qual ſe cõjurarõ de apartarſe de Ceſar y de rebelarſe ſecretamẽte: y para acabar todo eſto ſe partierõ dela hueſte de Ceſar, vno en vn dia, y otro en otro, y fuerõſe a ayuntar gẽtes y cõ ellas embargar los mãtenimientos q̃ no viniеſſen a la hueſte, creyẽdo encerrarlos y matarlos de hãbre, y deſpues todos de rondõ dar ſobre ellos. Lo qual ſabido por Ceſar, puеſto que claramẽte no ſupieſſe ſus cõſejos: toda via por la perdida delas naues, y por la detenẽcia delas rehenes q̃ aũ no ſe las auiã traydo ſoſpecho lo que deſpues auino. Por lo qual cõ todas las auẽturas y deſdichas lo mas preſto que el pudo hizo rehazer ſus nauios quebrados, y proueer a ſu hueſte de mantenimientos y coſas neceſſarias, de tal manera, que en poco tiẽpo tuuo ſus naues aparejadas cõ las doze que ſe auian anegado. Entretãto que Ceſar eſtaua occupado en eſtas coſas, la ſeptima legion fue embiada por mantenimiẽtos, q̃ ninguna ſoſpecha de guerra tenian por la paz jurada. Y vna vez entre las otras, aquellos que guardauan las entradas, dieron a Ceſar, que el polуo era mas grande hazia aquella parte donde eſtauan los corredores, que nun

cã auia sido. Oyendo Cesar esta nueua luego pẽso que era lo q̃ el se temia: por lo qual saliendo de su tienda con los de su guarda q̃ estauan aparejados, mãdo a los otros que lo siguiessen. No camino mucho quãdo vio a sus gẽtes en medio de vn cãpo encerrados entre sus enemigos, que se defendiã, siendo ya muertos muchos dellos y heridos. No es menester demandar si Cesar recibio pena en verlos assi. Pero luego q̃ los Bretones los vieron dexaron de cõbatir a los Romanos, y se rehizieron todos en vno. Y Cesar mãdo que no los acometiessen, y mãdo que se retrayessẽ a sus aposentos, porque aun a aquella hora no eran venidas sus gentes para acometer la batalla. Los Bretones no contentos desto escriuieron a todos sus aliados y cõjurados que viniessen a pie y a cauallo y en carros, que entonces se vsauã. Y desta manera vinieron todos sobre la hueste de Cesar, haziendo grã diligẽcia en cercar alli a los Romanos. Mas Cesar con hueste bien ordenada salio al encuentro de sus enemigos cõ tal fuerça y vigor, que mato a muchos dellos: y en fin los puso en huyda cõ mucha confusion: y a su tierra pusieron en total destruycion, y despues se boluieron a sus aposentos con gran plazer.

¶ *Cap. xxxij. De la buelta de Cesar a Galia: y de la rebelion delos Flamẽcos, y como fueron sojuzgados, y puestos en total destruycion.*

ESte mismo dia q̃ los Romanos vinieron a sus tiendas, embiarõ luego los Bretones que auiã escapado embaxadores a Cesar, pidiẽdole misericordia: a los quales el demãdo dobladas rehenes, y que luego se las truxessen, porque el se queria boluer a Galia a negociar vn poco, y que el viento les era prospero y bueno, y que no queria mas detenerse alli, porque se allegaua el inuierno. Otro dia viendo Cesar estar todo aparejado: despues de media noche hizo darvela por la mar cõ tal tiẽpo y tan cõuenible, que todos jũtamente arribaron enel puerto de Vuisant, excepto dos nauios grandes, q̃ por su mucha carga no pudieron tomar alli tierra, sino vn poco mas abaxo cõtra Flandes con trezientos caualleros q̃ venian en los nauios: por lo qual algunos Morinois vezinos y aliados delos Flamẽcos que poco auia que se auiã dado a Cesar antes q̃ passasse enla gran Bretaña, viẽdo a estos Romanos, creyerõn q̃ veniã a robar, y assi con gran coraçon corrieron a ellos, mãdandoles que echassen sus armas en tierra: a lo qual ellos contradixeron defendiendose animosamẽte: de lo qual se leuanto vna gran rebuelta y alarido entre ellos: de manera que a los dichos Flamẽcos les vinieron en socorro mas de seys mil hõbres. La qual cosa manifiesta a Cesar, embio luego muy apriessa todos los de cauallo que tenia al socorro delos suyos, q̃ valientemente se auian defendido contra la furor de sus enemigos por mas de quatro horas cõtinuas: enel qual tiempo ellos hirieron y matarõ muchos de sus enemigos. Quã do los Flamencos vierõ venir a los Romanos a cauallo, dexarõ sus armas y dieron a huyr: enla qual huyda fuerõ muertos muchos dellos. El otro dia luego muy indignado Cesar cõtra los Flamẽcos por la nueua rebeliõ, embio a Tito Labieno, para que los pusiesse en subjecion cõ todas las legiones q̃ auia traydo de Inglaterra cõtra la ciudad de Therouena, que quiere tanto dezir como tierra vana y sin prouecho: porque despues

que

que Cesar la destruyo le puso este nombre, de q̃ los Flamẽcos quedaron muy amedrẽtados, y vinierõse todos a rẽdir a Labieno. Eneste tiẽpo vinieron a donde Cesar estaua Tito y Cota legados, q̃ en aquel estio auian lleuado dos legiones cõtra los Menapianos cerca del Rin que agora se llamã los Gueldres, destruyendoles toda la tierra, y derrocãdo todos los edificios: recogiẽdo todo el despojo, porque todos los moradores se auiã escondido enlas matas y grãdes floresta s. Estas cosas assi acabadas, ordeno Cesar que sus gentes inuernassen en la tierra Belgica, que es muy fructuosa. En esta expedicion, dos ciudades no mas le embiaron rehenes de la grã Bretaña, y las otras las prolongaron. Cesar escriuio todo a la larga al senado los hechos deste año: por loqual recibierõ tã grãde alegria los Romanos, que celebrarõ fiestas y juegos por veynte dias, por aquella tan gran victoria.

¶ *Cap. xxxiij. De como Cesar mando hazer muchos nauios y otras cosas necessarias para tornar otra vez a la gran Bretaña: y de su viaje contra Creuas.*

EL año siguiẽte que Domicius y Publio Claudio gouernauan el consulado de Roma, venido el inuierno passo Cesar en Italia, como lo tenia de costumbre todos los inuiernos. Mas quando se partio, mando a los tribunos de las legiones y a otros sus legados, que con toda diligencia prouueyessen de nauios a donde quiera que los hallassen. Y assi lo hizieron, porque quãdo boluio hallo seyscientas naues entre nueuas y viejas, y veynte y nueue galeras: por lo qual alabo mucho a todos sus caualleros por la buena diligencia. Entonces le llegaron embaxadores delos Epirienos, para impetrar del gracia: y el se la otorgo, tomando rehenes. Despues mando Cesar lleuar todos sus nauios a Boloña, para que estuuiessen alli para yr a la guerra de Bretaña. Ordenadas assi estas cosas, Cesar se fue cõtra Treuas con quatro legiones y ochocientos de cauallo. Contendiã cõ el Iudicio Marus y Cingetorix, qual dellos auria la señoria: y para cada vno cũplir su desseo se ponia en pena de cõplazer a Cesar. Porende Cingetorix vino primero delãte Cesar cõ muy gran poder, e hizo su escusacion, enseñandole y amostrãdole todos los secretos, y declarole todos los cõsejos y secretos de la ciudad y la tierra. Lo qual sabido biẽ Iudicio Marus, recogio tanta gente como pudo, y metiose en la floresta Dardania, que entonces era muy grande: y esto hizo a fin de dar la batalla: mas a la postre embio sus mensageros a Iulio Cesar, suplicandole q̃ quisiesse tomar su amistad, y q̃ le diesse seguro que queria venir en su presencia para seruirle, a fin q̃ pudiesse alcançar el gouierno dela ciudad. Cesar bien conocio que esto hazia el por mas presto cũplir sus desseos: pero todauia por mas presto dar fin a este viage, mãdole que viniesse y que truxesse para quedar en rehenes dozientos caualleros delos mas nobles y mas allegados a el en sãgre. Lo qual assi lo hizo como lo tenia ordenado Cesar. Estos gẽtiles hõbres encomẽdo Cesar a Argentorix por la mucha lealtad q̃ enel auia hallado. Viendo esto Iudicio Marus fue muy enojado: y si antes queria mal a Cesar y alos Romanos, mucho mas mal los quiso de alli adelãte, por auer assi rehusado su amistad. Estas cosas assi dispuestas, Cesar se boluio a Boloña a dõde hallo

llo a ſus legiones,y preſtas, q̃ lo eſtauan eſperãdo para yr a la grã Bretaña. Y mãdo paſſar a los mas nobles de Galia y a aquellos q̃ el conocia q̃ ſi quedauan harian mudãças. Entre los quales yuã Donorix Ednois hermano de Diuiciatus, al qual tenia ordenado de lleuarlo cõſigo el primero, porque conocia enel ſer inclinado a imperar. Y cierto el era de grã coraçon y authoridad entre los Galos:y tenialo Ceſar a eſte por algunas arrogãcias y orgullоſas palabras q̃ auia dicho. Eſte Donorix procuro de impetrar de Ceſar por ruegos q̃ lo dexaſſe en Galia, diziẽdo, q̃ no podria ſoportar el trabajo dela mar, y tãbien por cũplir algunos votos de deuociõ que auia prometido. Mas quãdo elvio que en ninguna manera no podia recaudar eſto, ayunto vn dia en ſecreto cõſejo los mas principales de toda Galia:a los quales dio a entẽder, q̃ Ceſar los queria lleuar a tierras eſtrañas para matarlos a todos,por mejor aſſegurar la Galia:y aſsi hizo que todos conjuraſſen cõtra Ceſar:lo qual luego fue ſabido de Ceſar por ciertas vias.

¶ *Cap.xxxiiij. De como Ceſar por dulces palabras procuro de atraer a Donorix: y de como ſe huyo: y de como Ceſar lo hizo matar en aquella huyda, y hizo traer a ſus cõpañeros conjurados.*

CEſar que amaua mas que todas las otras coſas la ciudad de Oſtun, trabajo de quitar a Donorix de ſu peruerſo propoſito, diziẽdole, que quãdo vinieſsen de la grã Bretaña el le daria otra mayor ciudad que nunca tuuo: no dandole a entender, que el ſabia ninguna coſa dela conjuraciõ:mas Donorix no dando credito a lo que Ceſar dezia,caualgo enſu cauallo cõ todos ſus cõjurados,y fueroſe a ſu tierra. Deſque Ceſar lo ſupo, le hizo luego ſeguir el alcãce. Quando los que lo ſeguian ſe acercaro a el tanto como vn tiro de dardo,dierole vozes que boluieſſe: El qual deſpreciandolos a todos, echo mano a ſu eſpada dando grandes vozes,que cada vno ſe defẽdreſſe por la libertad. Por ende viendo los Romanos ſu voluntad y por complazer a Ceſar hirieron enlos de Oſtun tan riguroſamẽte, q̃ luego mataron a Donorix,y tomaron a los otros preſos, y los lleuaro delãte de Ceſar, q̃ ya los eſtaua eſperãdo. Deſpues deſtas coſas acabadas,dexando Ceſar alli a Tito Labieno cõ tres legiones para guardar la tierra, y embiar mantenimiẽtos a la hueſte, el ſe metio enla mar,y hizo vela al viento, q̃ le era muy proſpero: mas antes que alla llegaſſen paſſo mucho trabajo, porque el viẽto ſe mudo cerca de la media noche,que los echo a la ſinieſtra parte:por lo qual les conuino a fuerça de remos yr al puerto por ellos conocido:enel qual Ceſar ſalto ſin contradicion ninguna: porque los moradores auiã huydo y eſcõdieroſe ẽ los boſques y mõtañas. Toda via huuo alli algunos principales que dixeron a Ceſar todo el eſtado y ayũtamiento de los Bretones. Ceſar lleuo ſu hueſte por tierra bien doze mil paſſos a donde los Bretones les ſaltearo:mas los Romanos los hirieron de tal manera que los hizieron boluer a los boſques,a dõde ſe ſaluaron: los quales boſques teniã ellos tan fortificados que nadie los oſaua acometer. Mas con todo la ſeptima legion con fuertes coraçones ſe lãçaron tras ellos, a dõde mataron muchos dellos. Eſtãdo eneſto vino Quinto Atriu,a dezir a Ceſar, q̃ la mayor parte de ſus naues eſtauan deſtroçadas y rotas, por vna grande tempeſtad

que

que aquella noche auia hecho: por lo qual Cesar muy turbado se boluio cõ sus gentes a la marina, a donde hallo cerca de quarẽta naues rotas y desechas: las quales hizo muy presto reparar: y embio a dezir a Labienus, q̃ estaua en Bolo ña, que hiziesse otras nueuas, y embiasse todo lo que tuuiesse presto: y tãbien mãdo para afranquear sus naues, sacarlas del agua, y meterlas en grandes fuessas para mejor guardarlas: y para esto puso capitanes y buenos caualleros. Todas estas obras fueró acabadas en diez dias porque no auia hombre de qualquiera dignidad que fuesse, que si el queria, no trabajasse de dia y de noche. Estas cosas acabadas, Cesar se boluio al mismo lugar de donde auia partido quando boluio a ver sus naues, en el qual hallo gran muchedũbre de Bretones: los quales de comun consentimiento auian hecho de su hueste vn principe nombrado Casibelant hombre poderoso y grã guerrero, y porq̃ el auia gran tiempo regido y gouernado todas las ciudades maritimas, q̃ estauan sobre la ribera de Themisa, a donde auia hecho grandes cosas.

¶ *Cap. xxxv. De como los Bretones acometieron a Cesar y a su gente por muchas partes: y como Cesar los vencio y puso en huyda, y de las proezas de Casibelant su rey.*

LOs Bretones de cauallo y corredores de cauallo, acometieron muy agramente a los Romanos, por impedirles el passo: mas los Romanos los hazian retraer muchas vezes matando muchos dellos. En estos acometimientos murieron algunos nobles Romanos, entre los quales murio de heridas Quinto Laberio muy valiente cauallero, de lo q̃ Cesar fue muy airado, y embio luego a tres legiones q̃ se ayuntassen cõ Gayo Trebonius: los quales entraró con tãto impetu, q̃ la mayor parte de los Bretones quedaron muertos, y la otra parte huyo a los montes y lugares ignotos a los Romanos: y dẽde adelante no se mostrauan tãtos delante sus enemigos. Cesar por algunos prisioneros supo el consejo de los Bretones: por lo qual lleuo su hueste a la ribera de Themisa, la qual por solo vn vado se puede passar, y aun con grã trabajo: mas quã do el fue cerca del agua, sus espias le manifestaron diziẽdole, que de la otra parte del rio estauan infinitos enemigos ordenados para guardar el passo: por el qual tenia Casibelant debaxo del agua plãtados muchos picos o palos agudos en tal manera que no se podian ver. Por ende los prisioneros que tenian los Romanos auisaron a Cesar deste secreto: el qual hizo a sus caualleros entrar en el agua, y que con assegures cortassen aquellos picos: y despues passo la hueste sin ningun peligro a la otra parte, y puso a los Bretones en total desconfiança de jamas poder vencer a los Romanos. Casibelant se metio en los bosques cõ quatrocientos de los mejores caualleros para saltear los caminos y passages por dõde auian de passar los Romanos, a los quales muchas vezes salteaua y matauа, y tomaua lo que ellos auian robado. Quando Cesar supo esto, procuro de remediarlo, de tal manera, que mãdo que sus gentes no se apartassen de las legiones, o de la mayor parte. En este tiempo vinieron los de Rẽte, de la qual tierra era señor vn mancebo nombrado Mandubracis, el qual con buena fe y verdad auia seguido a Cesar: y por esta causa Casibelant auia muerto a su padre. Cesar los recibio, tomando dellos

quarenta

quarẽta a rehenes:y obligarõse de proueer a toda la hueste de todos los mãtenimientos y cosas necessarias q̃ ouiesse menester:y assi lo cũplieron. Muchas otras ciudades del rededor, conociendo la grã clemencia de Cesar por la aduertẽcia dela fe q̃ el guardaua a los de Rente, embiarõle embaxadores y rehenes, sometiẽdose a su obediẽcia: por los quales fue aduertido q̃ no muy lexos de alli estaua vn lugar muy fuerte de obra y de su natural cubierto de arboles, a donde Casibelãt estaua biẽ proueydo de gẽte y de vituallas para mucho tiẽpo:el qual lugar tenia muy fortificado de paliças y grãdes fossos,a do estauan los Bretones encerrados por su refugio y seguridad. Cesar por la guia delos rẽdidos fue seguramẽte hasta llegar al lugar tan fuerte,y los acometio muy rigurosamẽte:y de hecho entrarõ los Romanos por vno delos costados. En este tiẽpo vinieron quatro reyes por mãdado de Casibelant a tomar los nauios de Cesar:mas los Romanos los pusierõ en huyda matando muchos dellos. De lo qual aduertido Casibelant temiẽdo la furia de Cesar,embiole a Cominus Darjoys, para hazer amistad y apũtamiento cõ el. Cõsiderando Cesar q̃ se allegaua el inuierno,y q̃ le seria mejor yr a tenerlo en Galia,hizo apuntamientos con Casibelant encomẽdãdole q̃ no agrauiasse a Mãdubracius ni a sus subditos, y que pagasse cierto tributo a los Romanos: y tomo en rehenes los nobles dela tierra.

¶ *Cap.xxxvj. De la buelta de Cesar en Galia: y de como inuerno: y como Ambiorix se rebelo contra los Romanos.*

ACabadas ansi estas cosas en la grã Bretaña, q̃ agora se llama Inglaterra, Cesar determino de partirse para Galia:y porque tenia muchos prisioneros,y tãbien porque los mas de los nauios se le auian perdido por tẽpestades:determino de passar en dos viages:y por no detenerse alli, metiose en sus nauios muy estrechamẽte,y cõ viento prospero se metio a la vela, y en pocos dias arribo en saluamẽto al puerto de Boloña. Despues ordeno de inuernar sus legiones por diuersas partes por la gran carestia de los mãtenimientos q̃ por entonces auia por toda Frãcia: por lo qual el ordeno cinco estãcias para inuernar: la vna en la tierra de los Eburiones, q̃ es al presente la tierra de Namur, entre el rio de Meusa y el Rin: a do por entõces reynauã dos principes, Ambiorix,y Cathalogus. Destas cohortes erã capitanes Quinto Titurio Sabinus,y Lucio Aureculeyus Cota legados. En este tiẽpo vinieron nueuas a Cesar, q̃ los de Chartres auian muerto secretamente a Tagestius vn noble hombre, que Cesar auia hecho señor y rey de aquella tierra:por lo qual embio luego alli a inuernar a Lucio Plãcius, a fin de saber la verdad de como passaua aquel hecho: y tãbien para euitar el mal q̃ dello se podia seguir. Quinze dias despues q̃los capitanes Titurius y Cota llegaron cõ sus gentes para inuernar en la tierra de los Eburonois, sobreuinoles vna subita mudãça y falta de mantenimientos. Viẽdo esto Ambiorix y Cathalogus duques, q̃ tenian aquellas partes de entre la ribera de Meusa y el Rin, vieron que era tiẽpo oportuno para hazer algũ seruicio a los Romanos y alcançar su amor,hizieron grandes aparejos de mantenimientos:pero luego fueron corruptos y mudados por cartas y lisonjas de Iudicio Marus de Treuas, y fueron traydores y rebeldes,de tal manera que se ayuntaron

ron en grã numero y quãtidad, y fuerõ a correr a los Romanos que estauã en sus tiendas. Los Romanos viẽdose assi oppresados, tomaron muy presto sus armas, y salierõ muy aprieſsa de sus aposentos para echar a sus enemigos, y de hecho los pusierõ en desordẽ. Porende ellos requirieron alos Romanos, que viniessen alli algunos dellos para apaziguar aquel desacuerdo. Titurus y Cota oyendo este requirimiẽto, se retrayerõ a sus aposentos: y despues de auer tomado cõsejo, embiarõ alla algunos Romanos, para ver lo que querian, Gayus Tarpineus equestre cauallero Romano, y Quintus Iunius Español, fueron a ver lo que querian. A los quales dixo Ambiorix: Señores en mi se deue fiar Iulio Cesar por los grandes bienes q̃ me ha hecho, porq̃ el fue causa que no pagasse el tributo que solia pagar a los Abaloys q̃ teniã presos a mi hijo y a mi sobrino en cadenas por rehenes. Y mas les dixo y rogo, que dixessen a Titurus su capitan, que el sabia por nueua cierta, q̃ muy presto verniã sobre el grã quãtidad de Germanos, que ya auiã passado el Rin, y que por otra parte se auiã de ayũtar cõ ellos gran muchedumbre de Galos, para poner en total destruycion a todos los Romanos: por lo qual el le aconsejaua que se fuesse para Labienus a Treuas, o para Ciceron alos Neruianos: y que el le prometia de darle passage por su tierra, con tal condicion, que no le hiziessen daño ninguno. Acabado este razonamiento boluierõse a los Romanos, alos quales largamente recontaron su embaxada: la qual oyda, ayuntaronse todos los principales a consejo, a dõde huuo muchas opiniones: porque los vnos dezian que seria assi, y otros creyan que no: y deziã que ninguno deuia creer a su enemigo, sin tomar primẽro el parecer de Cesar. Titurus, dando muchas razones incitaua y aconsejaua, que deuian hazer lo q̃ les embiaua a dezir el nueuo amigo. Cota dezia, que les seria gran verguẽça yr, sino fuesse por largo cerco, o demasiada hãbre: y deste consejo erã los leales caualleros. Por lo qual Titurus a grandes bozes dixo: Señores creed a aquel q̃ mejor os pareciere: pero si de quedar os viniere mal alguno, no deys la culpa a mi, sino a Cota que os lo aconseja. Entonces se leuanto gran rebuelta, diziendo, que fuessen los dos de vn acuerdo de yr, o de quedar. En fin Cota se cõformo con el parecer de Titurus su compañero: y assi todos tomarõ lo que les era necessario para la partida.

¶ *Cap. xxxvij. De la muerte de Titurus y Cota con muchos nobles Romanos, por la cautela de Ambiorix.*

ESTas cosas assi acabadas, determinaron de partirse, y assi se partieron, dexãdo los aposentos en tal manera como si fueran aconsejados por algun buen amigo, porque ellos caminauã como hombres sin temor esparzidos por muchas partes. Sabiendo los enemigos su partida y manera de caminar, se metieron en dos celadas, en las quales tomaron a los Romanos con sobresalto, y alli los matauan sin remedio: y alli fue muerto Titurus y el noble duque Cota, que fue grandissima perdida para los Romanos: porque ellos auian ganado muchas y grãdes victorias por Cesar su señor. La restãte de los Romanos assi turbados pelearõ muy reziamẽte hasta la noche, sostẽniendo cõ grã coraçõ la furia de sus enemigos. Porende puestos todos en gran desesperacion se

matarõ

mataron aquella noche vnos a otros, ſin quedar ninguno viuo, excepto algunos q̃ dela batalla ſe auiã ydo por caminos y matas y montañas, haſta que llegaron a Labienus, al qual le contarõ toda ſu fortuna. Ambiorix por eſta victoria quedo muy vfano, e incito a las naciones vezinas a rebeliõ cõtra Ceſar: a la qual muy preſto conſintieron los Neruianos, a dõde Ciceron inuernaua: y para que el no lo ſintieſſe, ayuntaronſe en vna villa, a donde lo hizierõ tan ſecretamente, que ninguna coſa ſintio Ciceron, haſta que vio ſus enemigos acometer aſus apoſentos. Viſto por los Romanos, fueronſe muy apriesſa a tomar ſus armas, para defenderſe. Ciceron embio luego vn menſagero a Ceſar: pero luego fue tomado de los enemigos: por lo qual los Romanos q̃daron muy turbados. Los duques y principes Neruianos fingidamente quiſieron hablar a Ciceron: y quãdo fueron venidos en habla, le dixeron de la manera que Ambiorix lo auia hecho cõ Titurus: y como toda Frãcia eſtaua leuãtada cõtra el y ſu legion, y que dẽtro en breue tiempo el ſe hallaria cercado de todas partes, porque los Germanos tenian ya paſſado el Rin con grandiſsima armada, para juntarſe con los Frãceſes: y que por tãto le aconſejauã y amoneſtauã, que ſe partieſſe luego de alli ſecretamente a donde le pareciesſe mejor, y que para eſto le fauoreceriã. Cicerõ les reſpondio, que eſto no era por cierto la coſtumbre de los Romanos, acceptar condicion delos enemigos, mayormente eſtãdo en armas: mas que ſi ellos quiſieſsen quitar las armas, y embiarlas a Ceſar, que el era cierto que alcãçarian del lo que demãdauan, mas que del ninguna coſa impetrariã. Echados los Neruianos de ſu cautela, y no contentos cõ eſto, hizieron luego cauar vn grãde foſſo de quinze pies en ancho en torno de los apoſentos de los Romanos, y ſobre el borde del hizieron vna paliça de nueue pies en alto: la qual obra fue hecha y acabada en menos de quarenta horas, tãto era el pueblo q̃ alli eſtaua. Deſpues enlos dias ſiguientes hizieron torres de madera y fortalezas con otros muchos ingenios idoneos para dar el aſſalto. Deſque todo fue preſto, y el dia venido, començo a leuãtarſe vn grãdiſsimo viento por encima de los apoſentos de los Romanos: por lo qual los Neruianos echaron fuego Griego por muchos lugares, de manera que ſe encendio vn grã fuego y muy peligroſo: y no embargãte eſto, cada vno delos Romanos eſtaua en ſu guarda, ſin jamas entẽder de ſocorrer al fuego, y hirieron y matarõ grã muchedumbre de los enemigos. Grãdes hechos de armas fuerõ alli hechos por los caualleros Romanos contra los enemigos. Porende Cicerõ eſtaua muy congoxado, por no poder notificar ſu neceſsidad a Ceſar: porque auia embiado muchos menſageros a Ceſar, y a todos los auiã tomado preſos: por lo qual procuro de embiar a algun Neruiano, y aſsi tomo a vn Neruiano mãcebo nõbrado Vertigo, al qual prometio grãdes dones y mercedes, ſi el le lleuaua cartas a Ceſar. Eſte cargo tomo Vertigo muy de voluntad, y pueſta la carta dentro de vn dardo, lançoſe enel mas fuerte lugar de ſus enemigos como Frãces: y deſta manera paſſo por toda la hueſte ſin que del ouieſſen ſoſpecha: y venida la noche, ſe metio por vias ſecretas: y tãto camino haſta que llego a donde Ceſar eſtaua, al qual el dio la carta, y le conto la grã neceſsidad en que eſtauã. Y Ceſar recibio eſtas nueuas alas onze horas

denona. Por lo q̃l luego embio a Marco Crasso q̃ le truxesse la legiõ q̃ estaua en Beauuoys, a la media noche: y assi lo hizo. Despues embio a Gayus Fabien⁹ legado, q̃ inuernaua en Therouena, q̃ elle embiasse su legion a Arras. Assi mismo escriuio a Labienus q̃ inuernaua en Treuas, que fuesse a gran priessa a socorrer a Ciceron. Mas este se escuso por sus letras, por el peligro de Ambiorix.

¶ *Cap. xxxviij. De como Cesar fue a la tierra de los Neruianos, y de la dexada del cerco de los enemigos a Cicerõ: y como fueron vẽcidos.*

AVuertido pues Cesar por Labienus y por otros dela desuentura de Cota y de su cõpañero, fuese en la tierra de los Neruianos. Lo qual fue luego sabido por la géte q̃ tenia cercado a Ciceron en su aposento. Por lo qual dexãdo a Ciceron, fueronse contra Cesar, creyendo tomarlo desprouey do. Desto fue luego sabidor Cesar por Ciceron. El otro dia bien temprano Cesar empeço a caminar: pero no huuo andado mucho, quãdo vio grã muchedũbre de enemigos en vn valle, a la descẽdida de vna montaña, al passar de vna pequeña ribera. Por lo qual le parecio a Cesar gran incõuiniente combatir en tal lugar y con tan poca gente como lleuaua, segun la mucha que eran los enemigos, y estuuose quedo sin passar adelãte, puesto que tenia siete mil buenos cõbatientes. Y porque les parecie sse a los enemigos menos de lo que eran, aposentolos muy escõdidamente. Cesar desseaua q̃ sus enemigos lo viniessen a buscar, como lo hizierõ. Y venidos, todos los Romanos a vn golpe salieron por vn secreto lugar, y dieron tan rigurosamente en los enemigos, que matando y hiriendo muchos dellos los pusieron en huyda. Tomadas las armas y despojos de los enemigos, Cesar passo adelãte a donde Cicerõ estaua: al qual hallo en su aposento. Desque vio tãtas municiones y ingenios de guerra q̃ auian hecho los enemigos, marauillose mucho: y assi mismo se espanto como los Romanos auian podido resistir a tãto trabajo. Por lo qual loo mucho a Ciceron y a todos sus caualleros, y a cada vno remunero de hermosos y ricos dones, segun su merecer. Despues junto a todos los Romanos, y mostroles la locura de Cota y de su compañero, diziendoles, que la fortuna no les fuera contraria, sino por la mengua de sus legados y guiadores. Esta victoria fue luego manifiesta a Labienus, q̃ estaua cercado de sus enemigos los Treuerienos, cuyo capitã era Iudicio Marus: los quales quãdo supierõ el desbarato de sus cõpañeros, dexãdo a los Romanos, se boluierõ alla de donde erã venidos. Cesar embio a Fabius y a todos los otros a inuernar, cada vno dõde mas cõuenia: y el se boluio para Terrassa, a fin de cõtrariar a las mudãças de los Galos: los quales en muchas partes hazrã ayũtamiẽtos, para mirar como podriã hazer lo q̃ auia hecho Ambiorix cõ Cõta y su cõpañero. Por lo qual Cesar descubrio la falta de cada vno: a los vnos muy agramẽte, y a los otros con dulces palabras los trayda a su amor, y quitaualos de sus ayũtamiẽtos. Desta manera por su gran sagacidad y eloquẽcia apaziguo grã parte de Galia. Por ende los de Sens, q̃ en aquel tiempo era la mas noble ciudad de toda Galia, aũ no se teniã por cõtentos, y de buena gana quisieran otra vez tornar a hazer guerra cõtra Cesar, porque ellos rehusaron de embiarle su senado, pues to

puesto caso q̃ se lo auia mãdado expressamẽte Cesar. Los Treuerianos có Iudicio Marus no cessaró todo aql inuierno de embiar mẽsageros por diuersas partes, especialmente en Alemaña allende del Rin, a auisar las ciudades para traerlos en Galia, haziẽdoles grãdes promessas de dineros: diziendoles tambien, como la mayor parte del exercito Romano era destruydo, y que seria gran parte para acabarlos ya de destruyr, y para q̃ no esten subjetos a estrañas naciones: y que para venir esto en effecto, era menester ponerlo por obra luego, antes q̃ se prouueyessen de nueuas gentes. Mas nũca pudieron impetrar ayuda dellos, diziendoles, que ya no querian mas experimentar fortuna contra Cesar: porq̃ ya dos vezes les auia succedido mal. Toda via Iudicio Marus, no embargãte esto jũto vna grande hueste de homicidas y ladrones y hombres fugitiuos q̃ le vinieron en ayuda: de manera que el ayunto gran muchedũbre de gentes, y le venia cada dia de todas partes a pie y a caualllo.

¶ *Cap. xxxix. Dela muerte de Iudicio Marus por los caualleros de Labienus: y del reposo en este año en Galia.*

IVdicio Marus, viendose ansi acõpañado de tã grãde muchedũbre, hizo pregonar vn concilio de guerra, y qualquiera q̃ a el no viniesse siendo su vassallo, que el le confiscaua su cabeça y bienes: al qual Cintorix su padrastro fue llamado, q̃ entonces estaua enla cõpañia de Cesar: y porque no quiso venir al cõcilio, sus bienes fueron tomados todos. Trayda esta nueua a Cintorix, el hizo luego mandamiento a las buenas villas, a do el sabia que tenia sus amigos, y fuesse a juntar cõ Labienus, el qual esperaua cada dia al dicho Iudicio Marus que le viniesse a acometer: y assi lo hizo, porque luego acometierõ a los Romanos, que estauã quedos en sus aposentos, defendiendose de los acometimientos de los enemigos, atẽdiendo el mãdamiento de su duque, que fue tal, que despues que los enemigos acabassen sus acometimientos, quãdo se retrayessen, que estarian sin ordẽ, que los acometiessen sin ninguna piedad: y prometio a qualquiera que le truxesse la cabeça de Iudicio Marus grandes hõras y ricos dones. Por la codicia destas dos cosas honra y prouecho, muchos caualleros hizieron su deuer acerca desto. Cerca era de visperas, que los enemigos auiã assaz prouado, si los Romanos queriã salir a la batalla, diziendoles muchas palabras injuriosas y malas, se partieron en desorden, vnos por aca, y otros por alla, vagãdo cada vno a su frãca voluntad. Entonces muy presto abriendo dos puertas delos aposentos salierõ los Romanos bien encaualgados, y dieron en las espaldas de los enemigos, derribãdo y matãdo muchos dellos, y siguieron el alcãce de Iudicio Marus, que lo alcãçaron al passar de vna pequeña ribera: y alli fue muerto, y su cabeça cortada, y lleuada a Labienus, q̃ no poco fue alegre, y galardono a todos los caualleros q̃ le auiã presentado aquella cabeça. Esta victoria con la muerte de Iudicio Marus, despues q̃ fue diuulgada, todos los Ebunonois y Neruianos, que estauã ayuntados en grãmuchedumbre contra los Romanos, partieronse cada vno para sus tierras. Y desta manera q̃do vn poco de tiempo toda la Galia pacifica. Toda via embio Cesar a Italia tres embaxadores grandes amigos suyos, es

a saber, Marcus Silanus, Gayus Antistº, y Titus Xius Sepius, para q̃ jũtamẽte requiriessen a Pompeyo su yerno, q̃ era proconsul, que entonces estaua en Roma: para que en fauor del nõbre Romano le embiasse nueua gente, para q̃ conociessen los Galos quan grande era el poder del senado: lo qual Pompeyo le impetro de buena gana: porque aun erã amigos, por la importunidad del pueblo Romano que grandemẽte amaua a Cesar. Luego despues de auerlo otorgado, Cesar hizo por los dichos legados tal diligencia, q̃ antes q̃ el inuierno passasse doblo las legiones ya perdidas, de que los Galos quedarõ muy espãtados del gran poderio Romano. Iudicio Marus pues ansi muerto, no por esso dexarõ sus aliados de embiar por todas las ciudades poderosas allẽde del Rin para cõmouerlas cõtra Cesar, y con ellos se jũto Ambiorix, los Neruianos, los Abeloys, y los Menapianos, y todos los Germanos desta parte del Rin: tãbien aquellos de Sens que auian rehusado sus mãdamientos con los de Chartres y las ciudades vezinas. Por lo qual Cesar determino cõ diligencia de proueer en tales peligros. Y antes que el inuierno passasse y ellos se preparassen, junto quatro legiones, y muy subitamẽte las embio cõtra los Neruianos, q̃ agora se dizen Tornisiẽs: y de tal manera los trato, q̃ tomo toda su tierra y fortalezas, y puso en su obediẽcia. Quemo y derribo todas sus fortalezas: y despues se acordarõ cõ el, y tomo buenas rehenes dellos, e hizo inuernar sus quatro legiones entre ellos.

¶ *Cap. xl. De vn concilio o parlamento q̃ Cesar ordeno, enel qual apaziguo las murmuraciones sobre la ribera de Saina: y de como se fue a Belges sojuzgãdo primero alos Menapianos.*

Cesar establecio vn parlamẽto, al qual vinieron todos los Galos o Frãceses, excepto los Senonianos, Chartrienos, y Treuirianos. Por lo qual Cesar conocio bien sus pensamientos: mas por mejor encubrir su coraçon echo fama que queria yr a Lutela, que agora se llama Paris: laqual ciudad auia sido de la aliança de los Senes: mas desta rebelion erã innocentes. Esta cosa pues assi pronunciada cautamente el mismo dia se partio Cesar con todas sus legiones para la ciudad de Senes, a donde allego en breue espacio: y tomo los de sobresalto, de tal manera, q̃ fueró cõstreñidos a que le embiassen embaxadores, suplicandole los quisiesse tomar debaxo su mãdo: a los quales el perdono por ruego de los de Ostun, tomando dellos cien rehenes buenas: los quales encomendo a los de Ostun q̃ los guardassen. Alli mismo embiarõ los de Chartres embaxadores a Cesar con buenos rehenes: los quales tambien alcãçaron perdõ a requerimiẽto de los Raincienos sus antiguos amigos. Auiendo Cesar dado fin a esta expedicion, mãdo boluer su exercito contra los Treuerianos capitã de los quales era Ambiorix: ymãdo Cesar a Cauarinus principal dela ciudad de Sens, q̃ fuese con el con toda su gẽte de cauallo y con otros muchos de pie, porque no se rebelasse otra vez con su soberuia. Estas cosas assi ordenadas, Cesar embio a Labienº q̃ inuernaua en las partes de Treuas todo el fardaje de su hueste con dos legiones, para q̃ sostuuiesse su gente cõtra sus enemigos hasta q̃ el viniesse: y el con cinco legiones se fue contra los Menapianos o Flamẽcos que agora son, y Picardos, y contra los de Leua, que viuẽ sobre la ribera de Lis: los quales por vltimo refugio estauã escondidos

cõdidos enlos bosques y paludes en lo mas ꝓfundo de su tierra. Certificado Cesar destas cosas, partio su hueste en tres, la vna dio a Crasso, y la otra a Gayo, y la otra detuuo para si. Y despues hizieron tres sobrepuẽtes, para entrar en la marca de sus enemigos, la qual ellos quemaron y destruyerõ, y delos despojos hizierõ a su plazer. Visto esto por los Flamencos, embiarõle embaxadores, demãdandole paz, y prometiendole grãdes rehenes. Las quales recebidas, dexoles al rey Cominus Dartois por su gouernador: y el se fue cõtra Treuas, por hallar a Ambiorix q̃ tenia hecha grãde armada cõtra Labienus, y no estaua alõgado del mas de dos jornadas. Quãdo ellos conocieron las dos legiones q̃ venian con el vagaje de Cesar, aposentaronse apartados de sus enemigos, esperando el socorro delos Germanos, para estar mas seguros. Mas Labienus viendo la tardãça de sus enemigos, pareciendole q̃ por su espanto hallaria alguna ventaja en cõbatirlos: dexãdo pues en sus aposentos la gente que para guardarlos era menester, el se partio con la restante cõtra sus enemigos, y se aposento cerca dellos a la ribera de vn rio assaz difficil para passar, por las grandes ribas que tenia, que agora se llama Mesella: de la qual el no queria passar: y por cautela dixo a sus gẽtes en audiẽcia, que queria el dia siguiẽte muy tẽprano partirse de alli, y boluer se a sus aposentos, porq̃ no queria esperar la fuerça delos Galos. Esta determinacion fue muy presto manifiesta a los Galos: por lo qual ellos concluyerõ de passar la ribera, y de tomar en desorden a los Romanos al leuãtar de sus aposentos. Mas Labieno toda aquella noche tuuo estrecho consejo, a do el determino, que verdaderamente se metiesse en camino: y q̃ entrẽtanto que los Galos fuessen embaraçados enel robar, boluiessen sobre ellos, y q̃ los matariã a su volũtad, como lo hizieron: porque alli fuerõ todos aquellos que pudieron ser alcançados muertos. Y los parientes de Iudicio Marus, authores desta rebelion, se salieron fuera de Treuas en destierro: y Cingentorix entro en ella, de la qual fue establecido por gouernador, y de toda la prouincia por Cesar.

¶ *Cap. xlj. De como Cesar passo el Rin, y de la escusacion de los Vbienos: y de como los Sueuios se mantuuieron entre ellos con la nueua de su venida.*

INformado Cesar desta victoria ganada por Labienus, fuese cõtra Treuas a donde loo mucho a los Romanos de sus proezas, y les hizo muchas mercedes: y despues determino de passar el Rin, por vengarse de los Germanos q̃ auian fauorecido a los Treuerianos: y tãbien por euitar q̃ Ambiorix no hallasse algun abrigo entre ellos. Por lo qual muy presto hizo hazer vna puente, no muy lexos de dõde auia hecho la otra: y de alli se fue a la tierra de los Vbienos, los quales luego le embiaron ciertos embaxadores, escusando se de la dicha rebelion, affirmando q̃ de su ciudad no auia salido socorro ninguno en fauor de los Treuerianos, ni auiã quebrado su fe, suplicandole q̃ no fuesse assi airado contra los innocentes, como contra los culpados. Por lo qual Cesar hallo que los Sueuois auian sido causa desta rebelion. Y visto esto, recibio de nueuo en amistad a los Vbienos, tomando mas rehenes. Despues dende a pocos dias fue informado Cesar por los Vbienos, como los Sueuois estauan re-

traydos todos en vn lugar. Con la qual nueua Cesar se proueyo de mãtenimientos, y fuese cõtra ellos: a los quales hallo retraydos en vn grã bosque: ymãdo a los Vbienos q̃ recogiessen todos sus bienes y todos sus ganados, y se fuesse ẽ a sus fortalezas. Con los Sueuois estauã vna manera de gentes nõbrados Cherusois medio saluages: los quales erã de grandissimo coraçon. Porende Cesar por la grãdeza y fuerça de la floresta, y por la falta q̃ pensaua tener de vituallas, fuese cõtra Ambiorix el traydor: y desque huuo passado la puente q̃ el auia mandado hazer, hizo derribar la parte contra los Germanos: y sobre la otra parte hizo edificar vna muy fuerte torre, y proueyola de todas las cosas necessarias para la guerra: enla qual el ordeno doze esquadras debaxo la capitania de vn valiente Romano nõbrado Gayus Multacio Tulio, para cõtrariar a los acometimiẽtos y saltos delos q̃ estauã allende del Rin. Estas cosas assi ordenadas, Cesar se puso en camino contra la floresta Dardania, enla qual el traydor de Ambiorix estaua retraydo, y embio delante a Manicius Basilius con todos los de cauallo, mãdandole, que no cessasse de caminar, hasta que hallasse a los enemigos, y que se guardasse de no hazer fuego de noche enla hueste, porque no fuesse su yda manifiesta a los cõtrarios, prometiendole seguirlo con toda diligencia. A este mãdado obedecio Basilius, e hizo tãto q̃ mato a mucha gente de Ambiorix, y prendio algunos, delos quales supo el ayũtamiento delos enemigos, y el lugar a dõde Ambiorix estaua retraydo: por lo qual el puso tãta diligẽcia y trabajo, q̃ lo tomo de sobresalto, y sino fuera por vn cauallo muy ligero q̃ le truxerõ en q̃ se saluo, Basilius lo ouiera muerto o preso. Cõ esta subita venida de los Romanos fue Ambiorix tã espãtado, q̃ en todo aquel año no le tomo gana de juntar hueste ningũa: mas antes mãdo a todos sus aliados q̃ tomassen aquel cõsejo que les fuesse mas saludable. Catumultus, q̃ era rey de vna partida delos Eburonois allende dela ribera de Meusa q̃ auia sido rebelde por el cõsejo de Ambiorix, viẽdose viejo y flaco matose cõ ponçoña. Entõces Segayus y Codrosius gente de de Alemaña, q̃ morauã entre los Treuerienos y Eburonois, embiaron legados a Cesar, suplicandole, que no los tuuiesse por enemigos, porque nunca auian sido contra el. Cesar se certifico delos prisioneros, y hallo que era verdad: por lo qual el les amonesto, que si querian ser sus amigos, que le embiassen todos los Eburonoys huydizos en su tierra. Lo qual ellos hizierõ luego: y por esto quedaron sus ciudades y tierras inuioladas y saluas.

¶ *Cap. xlij. De como Cesar diuidio su hueste en tres partes: y dela rebelion delos Sigambrienos, que habitauã dessa parte del Rin.*

DEspues destas cosas acabadas, Cesar diuidio su hueste en tres partes, y lleuo todo el vagaje a vn castillo situado en medio de la tierra de Ambiorix, a do Titurius y Cota fueron muertos el año passado: y ay quiso poner su vagaje en reposo, porq̃ estauan aũ alli los aposentos encerrados del año passado, y por lo guardar dexo la catorzena legiõ so la capitania de Quint° Tuli° Cicerõ: al qual el dio doziẽtos de cauallo. Despues desto Cesar ẽbio a las partes delos Menapianos a Tit° Labien° y embio a Gayus Fabius a la tierra de los Abaloys, para les destruyr la tierra:

y el

y el ſe fue contra la floreſta Dardania, a buſcar ſu enemigo Ambiorix: y les prometio de boluerſe ay a los diez y ſiete dias, para ſe acõſejar delo q̃ auia de hazer. Aſsi como es dicho eſtaua el negocio delos Eburonois, q̃ no auia entre ellos ninguna defenſa ni mẽciõ de armas enlas villas dela tierra para ſe vẽgar: y ſus bienes eſtauã eſparzidos ẽ muchos lugares en medio delas floreſtas, cada vno a ſu diſcreciõ, ado mejor le parecia q̃ ſe ſaluaria: y para ſe poder hallar algunos haziaſe grãde diligencia, porq̃ los caſtillos eſtauã huerfanos de gẽte, y no podiã los Romanos hallar algũos. Por lo qual Ceſar vſo de vna buena cautela: porq̃ el hizo publicar, q̃ daua a ſaco todos los lugares vezinos, y q̃ los dexaua en prẽda todos a los Eburiones con ſus bienes a do quiera q̃ fueſſen hallados: y deſpues ſe boluio al dia ſeñalado a los duques y capitanes, por ſe acõſejar delo q̃ auia de hazer: diſperſas y eſpantadas todas las gẽtes delos enemigos enla manera dicha, de tal ſuerte q̃ no auia en ellos aparẽcia ninguna de reſiſtẽcia. Eſtẽdioſe la fama alléde el Rin, como Ceſar daua a ſaco y perſecuciõ a cada vno: por lo qual los Sigãbrienos q̃ mas cerca del Rin viuiã, como ya es dicho, auiã de antes recebido a deſplazer de Ceſar a los Thenterienos y Vſipates, q̃ huyã del furor delos Romanos, ayũtarõ dosmil de cauallo y treynta mil peones, y paſſarõ el Rin, y lãçaronſe enlos fines Eburonoi ſes, q̃ eran los primeros, a do tomarõ muchos huydizos y grã tropel de ganados delo q̃ ellos erã muy codicioſos: y deſpues cõ deſſeo delos grandes robos, ſe fuerõ mas adelãte por exercitar mas ſus robos, quales erã licitos en ſus marcas. Y tanto inquirieron delos priſioneros q̃ tomaron a do eſtaua Ceſar, q̃ les dixo vno dellos tales palabras: O gentes deſatinadas, que demandays a eſtas pobres y miſerables perſonas? que cõ ſu pequeño robo quereys enriquecer, pues que dentro en tres horas podeys llegar al lugar a do eſta el vagaje de Ceſar y toda ſu gente cõ todos ſus theſoros dende q̃ vino a eſta tierra cõ muy pequeña guarda, en tal manera que vueſtro poder ſin cõparacion es mayor que el ſuyo, y los podreys cercar de todas partes dẽtro en ſus tiendas, porque el ſocorro eſta bien lexos dellos. Los Germanos, esforçados con aqueſtas nueuas, ſin mas tomar conſejo ſe puſieron al camino, haziendo ſu guiador aquel que los aduirtiera deſta empreſa. Cicerõ, que era guarda del vagaje, tenia proueydo con gran diligẽcia la defenſa de las tiendas, y no ſufria muchos dias auia, que ninguno de los almogaueres ſalieſſen fuera por mãtenimientos, por la poca eſperança q̃ tenia dela venida de Ceſar, porq̃ ya era llegado el termino delos diez y ſiete dias que el prometiera de venir. Cõ todo el tomo cinco cohortes de ſus hõbres los mas esforçados, y ſe fue en almogaueria a las aldeas mas cercanas a ſus tiendas: enelqual tiẽpo vinierõ a caſo los de cauallo delos Germanos, y en tãto q̃ llegarõ, ſe fueron a poner ante la puerta de las paliçadas, penſando de entrar dẽtro, porq̃ ellos no veyã el impedimento de la madera, haſta q̃ llegarõ bien cerca, de tal manera, que los que dentro eſtauã no tuuieron lugar de ſe retraer dẽtro de ſu fortaleza. Y de la venida de los Germanos tã ſubitamente fuerõ los Romanos muy eſpãtados, porque de nadie ſe temian. Con todo fue la entrada defendida por vna cõpaña, que la guardaua. Viẽdo los Sigãbrienos, que por alli no podian entrar començaron de mirar al der

redor, si hallauã otro lugar mas idoneo, para acometer. Mas los Romanos guardauã muy fuerte las entradas: y la otra parte delos apoſentos ſe defendiã por ſi miſmos, por ſer fuertes de ſu natura. Grã murmuraciõ auia entre los Romanos por las cohortes q̃ erã ydos en almogaueria, pẽſando q̃ erã muertos. Por lo qual vn valiẽte cauallero Romano nombrado Publius Sexº, q̃ quedara en ſu tiẽda malo de muchas heridas q̃ auia auido enlas batallas paſſadas, porq̃ era ſu oficio traer el dardo imperial, el qual haſta q̃ fueſſe lãçado no podia perſona alguna paſſar adelãte, y auia cinco dias q̃ no auia guſtado mãjar alguno por el amargor de ſu enfermedad: Eſte cõfiando de ſu ſalud y delos otros, aſsi deſarmado como eſtaua (por el grã ruydo q̃ oya) ſalio fuera de ſu tienda: y viendo el properio delos enemigos tã furioſo, y en tã gran peligro: tomo las primeras armas q̃ el pudo hallar, y ſe fue a poner ante la puerta: al qual ſiguio vn cẽturiõ de ſu cohorte: el qual Sexius, deſpues de auer recebido infinitas heridas, le fallecio el coraçõ, y a grã pena fue lleuado por los ſuyos a ſu tienda. Cõ el eſfuerço de Sexiº recobraro coraçon los Romanos: ꝓmetiendo los vnos a los otros de ſe defender en quãto les duraſſe el aliento.

¶ *Cap. xliij. De la tornada delos almogaueres: y como por ſu eſfuerço entraron dentro en ſus tiendas con toda ſu prea por gran diligẽcia.*

Bien a la hora del mas fuerte cõbate boluieron los Romanos de ſu almogaueris cargados de robos y de vituallas: mas quando ellos viero el grã daño q̃ ſe hazia delante ſus tiendas, y ſupiero el gran peligro en que los ſuyos eſtauã ſe retruxeron con todo quãto trayã en vna mõtaña. Los Sicãbres ſes viẽdo las vãderas de lexos, ſe quitarõ del ſalto, penſando q̃ fueſſen las legiones que de lexos venian en ſocorro de ſus enemigos. Mas quãdo ſupiero el pequeño numero dellos, deſpreciãdolos, ſe boluiero otra vez al cõbate: y los que eſtauã ſobre la mõtaña, tenian muchos cõſejos: porq̃ los vnos queriã que todos jũtos dieſſẽ en medio de ſus enemigos, y deſta manera auia grã diuiſion: otros dezian que era mejor eſperar ay la fortuna. Mas de otra ſuerte auino, porque Gayus Trebonius que era ſu capitã cauallero muy esforçado con los otros jũtamẽte dieron enlos enemigos con tan grandiſsimo esfuerço y coraçõ, que ſin peligro ninguno, entraron dentro de ſus tiẽdas con algunas vituallas. Porende los couardes que ſe quedarõ, peligraro entre ſus enemigos, que luego en eſſa hora los cercaron. Los Germanos y Sicambreſes deſeſperados de cõquiſtar las tiẽdas delos Romanos, viendolos tan fortiſsimamẽte defenderſe, ſe boluieron, y cõ todos los robos que tenian pueſtos enel boſque paſſaron el Rin, y ſe fueron a ſu prouincia. Deſpues dela yda de los Germanos, fue muy gran turbaciõ en la hueſte Romana: porque en aqueſta miſma noche vino Galus Boluſenus de la caualgada en que Ceſar lo auia ordenado, porq̃ Ciceron y todos los ſuyos no le querian creer ſobre ſu fe que todo el exercito Romano era perdido, ſaluo aquellos que el traya. Porende lo apaziguo Ceſar por ſus cartas y menſageros, porque eſtaua tã occupado enperſeguir ſu enemigo Ambiorix, q̃ no podia boluer a eilos: el qual Ambiorix cõ quatro de ſus caualleros ſolamẽte, ſe auia eſcõdido enel boſque, y enlas matas y paludes tã incognitos, q̃ nũca pudo ſer deſcubierto.

cubierto. Por lo qual despues que Cesar huuo destruydo todas essas regiones de las fortalezas y vituallas, se boluio a Reins, a dõde tuuo su parlamẽto de los de Galia sobre la cõjuracion de los de Sens de Chartres: demandandoles leal sentencia de su rebeliõ. mas despues de muchas opiniones oydas, instruydo el, y certificado, que por Achico de Sẽs auia sido la total causa desta rebeliõ hallada y comẽçada, pnũcio sobre el la mas rigurosa sentẽcia y graue tormento que nũca se acostũbro. Del qual juyzio certificados muchos se ausentaron. Hechas estas cosas, Cesar embio a Treuas dos legiones a inuernar, y otras dos a Lengras, y todas las otras a los Senonianos: y el se fue alas Italias, para negociar alla sus negocios.

¶ *Cap. xliij. Como los de Galia se rebelaron por el induzimiẽto delos de Chartres, y del duque Vergentorix, que se hizo cabeça de essa rebelion.*

ENtretãto q̃ Cesar por causa del inuierno se detenia en Italia, se leuãtaron los Galos otra vez, porq̃ les fue dicho, q̃ los mancebos nobles de Roma auiã muerto al cõsul Claudius, y queriã vsurpar la gouernaciõ de la ciudad y todo el imperio. Entõces se ayũtaron en vn parlamẽto: enel qual fue concluydo, de destruyr a los Romanos, ante q̃ Cesar los pudiesse socorrer, porq̃ ellos pẽsauan q̃ el seria embaraçado cõ aq̃lla nueua mudãça de Roma: y hallarõ ocasiõ para comẽçar, porq̃ la muerte de Achico de Chartres, era assaz causa escusable y justa razon, para hazer esto. Y dixerõ los de Chartres, q̃ todos los oyã publicamẽte, q̃ ellos seriã los primeros q̃ esto comẽçarian: por lo qual fuerõ de todos loados: y de hecho boluiẽdose, hallarõ ciertos mercaderes sobre la ribera de Loyra Romanos, los quales ellos matarõ, y les tomarõ todas sus mercaderias. Estas cosas fueron luego manifiestas por toda Galia hasta Claramõte, y en Ouernia, a do moraua Vergentorix principe de aquella tierra, mãcebo, y de grã poderio, el qual ya otra vez tenia determinado de hazerse rey, por lo qual el jũto a todos sus sũbditos: y despues de les tener declarado toda su intẽciõ, corrierõ a las armas, y declararõse por enemigos delos Romanos, siguiẽdo alos de Chartres, no embargãte la prohibicion de Gabanicio su tio y de otros grandes principes sus pariẽtes: por lo qual ellos lo desterrarõ y echarõ fuera de su tierra. Mas despues q̃ el huuo jũtado grãnumero de gẽte, el se boluio contra la ciudad de Claramõte, y tomola fuertemente, y echo fuera sus aduersarios, y hizose llamar rey. Luego a la hora se vinierõ a jũtar cõ el los de Sens y de Paris, y Limosins, y Normãdos: de tal suerte, q̃ por vn comũ cõsentimiẽto le fue presentado y otorgado el imperio sobre todos ellos. Delos quales auiendo tomado buenos rehenes y gẽte de guerra a su volũtad, el se puso en tã gran soberuia, q̃ a fin q̃ fuesse estimado, y so dissimulacion de justicia, hizo matar muchos q̃ eran de la amistad de Cesar cõ poca causa, y a los q̃ no erã tanto sus amigos, hizo cortar las orejas, o sacar vn ojo, o cortar vna mano: y embiolos a sus tierras, para q̃ fuesse exẽplo a los otros. Y por abreuiar, estas tyrãnias puso toda la tierra en grã miedo, q̃ todos se poniã de su parte. Lo qual fue luego manifiesto a Cesar q̃ estaua en Italia, hasta tãto que fue certificado, q̃ las mudãças plebeyas serian apaziguadas. Y tã presto que el supo q̃ por la hechura y prudencia de Põpeyo, que toda la ciu-

dad de Roma era rebuelta, a moralidad se puso ala tornada cõtra Galia superior passãdo los muros de Briẽçõ y la Prouẽça su prouincia hasta en Auiñon. En el qual lugar venido, le parecio muy difficil có tã poca gente prẽuenir a do queria el passar, viendo la gran guarda q̃ los enemigos auiã puesto en el passaje: por lo qual el tenia muchos cõsejos. En tanto q̃ el pẽsaua en el mas acertado cõsejo delo q̃ deuia hazer, oyo dezir, q̃ Luteri⁹ Cadulcus era embiado por Vergẽtorix a los Retianos comarcanos cõ Prouença (a do el ya auia sojuzgado villas y castillos a la querella delos Auernois) y q̃ yua cõtra Narbona, la qual entendia sojuzgar con toda destruyciõ. Aduertido Cesar desta nueua, dexo todos los cõsejos sospẽsos, por se yr derecho a Narbona: en la qual venido, confirmo los dudosos en seguridad, dexãdo por todo buenas guarniciones. Despues embio vna cõpañia de gẽte q̃ estaua ay retrayda cõtra Ostun, que es cerca de los Auernois venir a ellos. Despues embio Cesar sus gẽtes de cauallo a correr la tierra, antes q̃ sus enemigos fuessen desto sabidores para mas los espãtar, como ellos lohizierõ. Esta nueua fue presto lleuada a Vergẽtorix: el qual a ruego delos Auernois, se dispuso para pelear cõ Cesar, pudiendolo hallar. Y al segũdo dia estaua Cesar para ayũtar los Romanos, q̃ estauã esparzidos, se fue cõ su gẽte: la qual dexo en la gouernãça del duque Brutus el dõzel q̃ el sabia que era diestro enlas armas, y fuese a Viena, a do recibio los de cauallo, q̃ auia embiado a correr la tierra: y no cesso de noche ni de dia hasta q̃ llego a Lãgras, a do inuernauã dos legiones. Y ayũto Cesar todas sus legiones, sin q̃ los Auernois supiessen nada. Quãdo Vergẽtorix supo el ayũtamiẽto de Cesar, el se retiro por tierra delos Boyos, y fuese a poner en vn cerco delãte de su ciudad: lo qual tuuo en mucho el saber de Cesar viẽdo como era aũ el tiẽpo muy fuerte, y q̃ no les podia biẽ socorrer, y traxo ala memoria muchas facultades: y se determino delos yr ayudar cõfiãdo enl amor delos suyos: por lo qual hizo luego aparejar el vagaje, y metiose en camino para passar a Sayna en Melũ: mas porq̃ los hallo rebeldes hizo cõbatir la villa, con tal vigor, q̃ ellos fuerõ cõstreñidos de le embiar legados de paz: laqual ellos alcãçaron del, dãdole seyscientos rehenes, y todas sus armas: y le prometierõ de le bastecer en su hueste de vituallas, en tãto q̃ estuuiesse enla prouincia. Despues de auer dexado alli a Gayus Treboni⁹, fue sobre Loyra con tan gran diligencia q̃ los tomo de improuiso, y quemo la villa, y mato la mayor parte de los que dẽtro estauan. Despues passo su gente sin embargo por la ribera de Loyra, y metiose enla tierra de Berri. Antes q̃ ouies-

se

¶ *Cap. xlv. De como Cesar diuidio su hueste en tres partes: y de la rebeliõ de los Sigigãbrienos q̃ morauã allende del Rin, en gran numero.*

YAestas cosas acabadas, desespe rado Luterius de su empresa, por las guarniciones ordenadas, Cesar se fue cõtra los Ednois, passãdo por medio delas mõtañas de Genoua viguroſamente, puesto q̃ entõces por ser el mas fuerte tiẽpo de todo el año, auia grã quãtidad de nieues ẽ altura mas de seys cobdos: y por la diligẽcia delos caualleros el camino fue abierto y hecho: por lo qual el vino a los fines delos Auernois: los quales el expugno y desbarato ligeramente, como aq̃llos q̃ no se temiã q̃ Cesar en tal tiempo pudiesse

se caminado mucho, llegó al castillo de Danarix, q̃ estaua sobre vna fuerte roca biẽ guarnecido de todas las cosas necessarias para defenderse, y estaua en tierra muy fertil. Cesar penso, que si este castillo tomaua, q̃ con muy poco trabajo tomaria la grãde ciudad de Burges principal de aquella tierra.

¶ *Cap. xlvj. De como los Galos quemarõ todas las fortalezas, excepto el castillo de Danarix.*

AViendo Vergentorix recebido tãtos daños en tã breue tiempo en perder a Noyõ y Melũ y Giẽ, tomados por los Romanos: ayũto cõsejo, a do fue cõcluydo, q̃ destruyessen, y quemassen todas las fortalezas dela tierra al derredor, y de quitar y impedir a los Romanos todas las vituallas. Y para poner esto en effecto, ellos se salierõ en grã muchedũbre, y pusierõ fuego a mas de veynte castillos y aldeas, q̃ aun enese tiẽpo erã pocas, y no auia hõbre sino fuegos por toda la tierra de Berri, quitãdo la fortaleza de Danarix, q̃ era tan bella y tan fuerte y tã prouechosa a la ciudad de Burges: y embiarõ algunos Galos a ella por la defender y guardar contra Cesar. Y Vergentorix se vino aposentar diez y seys mil passos dela hueste de Cesar, para defender a los Romanos q̃ yuã a buscar viãdas, de los quales ellos mataron y prendieron muchos. Cesar, q̃ no estaua ocioso, hizo hazer muchos ingenios, para dar el assalto al castillo de Danarix: y tãbien embio legados a los Boyos y a los Ednoys, para poder auer mãtenimientos: los quales con muy poco o nonada les socorrieron: por loqual fueron gastados todos los mãtenimientos q̃ ellos tenian para su prouey miẽto: y despues fue tãta la abstinẽcia en la hueste (porq̃ todas las aldeas ẽ derredor erã q̃madas) q̃ muchos dias se sostuuierõ sin pan, sin dezir ni murmurar palabra cõtra Cesar. Por lo qual Cesar los llamo vn dia, y les dixo, q̃ sosteniã grã falta de mãtenimiẽtos cõtra su volũtad: porende q̃ el estaua presto de dexar el cerco por su saluamẽto. A lo qual todos cõstantemẽte dixerõ, q̃ no pẽsasse q̃ tal floxedad estaua en sus coraçones: y q̃ por ellos no auia de ser retraydo de no acabar vna tã noble victoria por falta dellos, y q̃ no pẽsasse mas en esto, saluo en vẽgar la sangre Romana muy innocente q̃ en Gien auia sido derramada por los de Chartres. Estas cosas dichas a Cesar por los Cẽturiones, le fuerõ muy plazenteras y agradables. Quãdo los ingenios de madera fueron aparejados, Cesar los hizo llegar alos muros de Danarix, mas el fue aduertido q̃ Vergentorix sabiẽdo su grã necessidad de mãtenimiẽtos se auia mucho allegado a el: por lo qual Cesar cerca dela media noche se fue cõtra las tiẽdas delos enemigos, pensando delos tomar descuydados. Mas ellos sabidores de su venida, se pusieron en vn fuerte lugar cercado de palos y estãques cõ vna sola entrada: por lo qual Cesar se boluio a su aposento: y determino de dar el assalto al castillo. Porq̃ luego Vergẽtorix no peleo con Cesar fue tachado de traycion de los suyos: mas el se saluo dello con tan buena escusa, que todos quedaron del contentos: Por lo qual embio luego diez mil hombres de los suyos que entrassen dentro en el castillo de Danarix que grauemente molestarõ a los Romanos, porque ellos hizieron forjar hozes cortantes y otros ingenios para destruyr los Romanos, e hizieron minas debaxo de tierra, para hazer caer

a los

a los Romanos. Y tãbien hizieron muchas salidas de noche y de dia con q̃ hizieron gran daño a los Romanos.

¶ *Cap. xlvij. De la tomada del fuerte castillo de Danarix: y de como Cesar le mudo el nõbre, y lo llamo Sanferre, que aun agora le dura.*

TOdas estas cosas ansi hechas, viendo los Galos, q̃ no les aprouechaua ninguna cosa sus cautelas cõtra las proezas de los Romanos, buscaron cõsejo para su salud: y este fue, de dexar el lugar o castillo, y ponerse en huyda: mas para hazer esto, les impedia la pesadũbre de las mugeres y hijos y viejos: los quales cõ lagrimas y lloros fueron detenidos. Aduertido Cesar desto, puso sus celadas para tomarlos. Y entretãto que vna grã lluuia caya, hizo Cesar subir su gẽte a los muros del castillo. Y desta manera fue tomado, por q̃ las guardas se auiã retraydo con la lluuia q̃ hazia. En esta tomada fueron muertos tãtos delos Galos o Frãceses, q̃ de quarẽtamil q̃ ay estauã, no escaparõ mas de quatrocietos, q̃ se escondieron enlas tiendas de Vergẽtorix: el qual los acogio secretamẽte porq̃ el pueblo no murmurasse por trayciõ cõtra el. Y otro dia demañana jũto todos los principes de su hueste a consejo, enel qual les demostro, q̃ no perdiessẽ su coraçõ por la perdida de Danarix, diziẽdo, q̃ esto no auiã hecho los Romanos por su proeza y valẽtia de cuerpos: mas solamẽte por artificios e ingenios. Y tambien dixo, q̃ por su consejo nunca Danarix fuera dexado de quemar como los otros castillos. Los Galos contentos con esto, fortificaron sus aposentos por consejo de Vergentorix su duque: al qual ellos obedecian de todo su coraçon, porq̃ el hizo cõ su diligẽcia tornarse muchas ciudades de su vãdo: y tãbien el rey de Poytõ le vino ayudar cõ gran cõpaña de gẽte de cauallo y de archeros. Despues de la tomada de Danarix se detuuo ay Cesar por algunos dias para refrescar sus caualleros cõ muchos mãtenimientos q̃ ende hallaron, con que ellos se abastarõ: y despues hizo alli sacrificio al dios Mars por su hermosa victoria, y hizo mudar el nõbre al castillo, y fue llamado Sacrum Cesaris, que es, el Sagrado de Cesar, q̃ nos agora dezimos Sanferre. El inuierno casi passado cerca del primero tiempo del verano, viẽdo Cesar sus hõbres muy abastados, y q̃ era ya razõ de se poner enel cãpo, se aparejo y se puso en camino cõtra sus enemigos, para los echar de su fortaleza, o para los acometer, o les poner cerco. Alli le vinieron legados de los Ednois, a le rogar que socorriesse su ciudad que estaua en grã peligro por los vandos que dentro auia, por la elecion de su magistrado. Cesar imaginãdo el retraymiento aparente de la batalla cõtra sus enemigos, no lo tuuo en nada, que el mas cercano peligro nacia de la dissension delos de Ostun: y en fin por no perder aquella ciudad tã authorizada del pueblo Romano, propuso de peruertir esta murmuraciõ en trãquila paz: y por tãto se puso en camino muy apriessa, y hizo tãto, q̃ en poco tiẽpo llego a Ostun, a do el se alojo: y hizo venir delãte del el senado y el pueblo y los contendiẽtes enel magistrado, tanto, q̃ los mas dela ciudad fuerõ ante Cesar. El aparto algunos delos mas principales y mas sabios: y supo biẽ q̃ la verdadera ley suya y costumbre era, que vn hermano no podia gouernar con otro hermano en vn officio. Esto assi pronunciado, el

retuuo

retuuo à la otra parte cõtendiente con diez mil hõbres q̃ erã de su partido: los quales el lleuo a la guerra, a fin de euitar este tumulto y nueua sedi ciõ. Acabado todo esto, Cesar diuidio su hueste, y dio quatro legiones a Titus Labienus, y embiolo entre Sens y Paris: y el mismo lleuo las otras seys legiones cõtra Claramonte en Auuernia a la ribera Dailiers. De lo qual Vergẽtorix aduertido, hizo luego rõper todas las puẽtes dela ribera, para le impedir el passage. Vn dia se aposento Cesar en vna mata, derecho de vn lugar de la ribera, a do estaua vna puẽte q̃ no auia mucho q̃ fue derribada por Vergẽtorix. Y viẽdo esto Cesar imaginó luego vn ardid: esto fue, q̃ el dia venido hizo yr su hueste cõ buena ordenãça, como tenia de costũbre, y el quedose cõ dos legiones enla mata, a do el cõ toda diligẽcia hizo labrar vna puente de madera muy secretamẽte, y ponerla de noche sobre los pilares de la puẽte quebrada: y desta manera passo a su plazer la ribera. Entõces mãdo luego a su gẽte, q̃ se boluiessen luego y passassen. Sabido esto por Vergẽtorix, viẽdose engañado de su voluntad, se puso a perseguir a los Romanos, con intencion de les estoruar de algunas sus empresas.

¶ *Cap. xlviij. Dela venida de Cesar delante de Claramonte: y delos grandes hechos de armas que ende acaecieron: y de la rebeliõ de los Ednois.*

CEsar se fue de aquel lugar, y llego acinco aposentos delãte de Claramõte, siguiendole Vergẽtorix, auiendo todos los dias escaramnças de las gentes de cauallo. Mas quando Cesar huuo bien mirado la villa de Claramõte, determino de no cõbatirla en quanto le durassen los mãtenimientos. Durãte el dia de la llegada, Vergentorix se aposento bien cerca de la villa al aposento de los Romanos: y enderredor del hizo secretamente aposentar todos aquellos que eran venidos de diuersas prouincias en su ayuda: los quales eran tãtos, que parecia que toda la tierra era cubierta. Cerca desta villa esta vn monte, y pareciole a Vergentorix, q̃ teniẽdole occupado, podria impedir grauemente, q̃ no viniessen vituallas a los Romanos: y de hecho puso enel muchos de los suyos. Porende Cesar a la media noche se fue cõ grãde impetu al mõte, y hizolos apartar, y mato muchos dellos ante q̃ la grã hueste supiesse cosa alguna. Y despues hizo fortificar aquel cerro de grandes cauas, y puso enel dos legiones para lo guardar. Entretãto que estas cosas se haziã delãte de Claramonte, embio Vergentorix sus legados con muy dulces palabras por todas las prouincias para los conuertir a su partido, y tãbien Ostun al magistrado y gouernador q̃ Cesar no auia mucho tenia puesto y leuãtado enel officio, como es dicho: el qual ya sobornado, embio por dissimular en la ayuda de los Romanos diez mancebos Ednois, so la capitania de Litanicus dissimulado. El qual quando fue cerca de la hueste de Cesar por su lenguaje cõuirtio toda su gente cõtra los Romanos, y de hecho mato muy cruelmente los legados de Roma, que le eran dados para lleuar el trigo y vituallas a los Romanos. Quando estas nueuas fueron dadas a Cesar, tomo luego vn breue consejo sobre vn tan grande y aparente peligro, y fue, que el tomo quatro legiones, y con gran priessa se fue contra la hueste de Litanicus, el qual el hallo a cinco mil passos de Claramõte: y luego que los vido se lãço con

cõ los suyos en medio dellos con gran ira: mas los innocentes, echadas sus armas en tierra, le demãdaron merced cõ las manos jũtas: y Litanicus cõ poca cõ pañia se puso en huyda cõtra Claramonte, a do el se puso en saluo. Cesar embio muy presto a Ostũ sus mẽsageros, a les dezir, q̃ de alli adelãte ellos instruyessẽ mejor a su pueblo, al qual por conseruaciõ de su beneficio el auia perdonado, y saluado sus vidas: los quales por derecho de guerra licitamẽte pudiera matar. Y despues de reposar y refrescar sus gẽtes tres horas solamẽte, se puso en camino para se boluer delãte de Claramõte. Y siẽdo en medio del camino, le vinierõ algunos caualleros de Fabio, q̃ le declararõ el grãpeligro en q̃ los suyos del cerco auiã estado despues de su partida, y aun estauã: y tãbien como su guarniciõ auia sido maltratada por el fuerte assalto delos enemigos: y mas le dixerõ q̃ Fabius hiziera tapiar las puertas delos aposentos, excepto dos, y q̃ hazia grãdes pertrechos cõtra el assalto de mañana: del qual el se temia q̃ fuesse mas agro que el passado, por el grã numero de los heridos. Sabido esto y cõtado a sus caualleros, Cesar con grã cuydado, ante del sol salido, vino a sus tiẽdas, delo qual Fabio fue muy alegre cõ la llegada de Cesar. Luego los Romanos queriẽdo vẽgar las injurias q̃ los enemigos les temiã hecho se metierõ en trabajo de ganar vna mõtaña q̃ estaua sobre la villa de Claramõte, dela qual se podia biẽ ver la villa: en el qual los Romanos se ouierõ tã esforçadamẽte, q̃ ganarõ la mõtaña. Cõ esto mataron muchos de los enemigos. Y no embargãte q̃ Cesar hiziesse sonar a retraer: toda via los Romanos persiguierõ a los enemigos tã fuertemẽte, q̃ Fabius Pretonius y otros muchos Cẽturiones se hizierõ poner sobre los muros dẽtro en la villa. Mas tã grã muchedumbre de enemigos los vinierõ a acometer, q̃ fueron ende muertos quarẽta y seys cẽturiones y biẽ sietecientos caualleros, de q̃ Cesar fue muy apassionado. Otro dia demañana venidos sus caualleros en su presencia, el los reprehẽdio del su sobrado esfuerço y ardideza, y dela desobediencia q̃ le auian hecho. Y hizo luego aparejar todas sus legiones en buena ordenãça como para pelear. La qual cosa conocida por Vergintorix, salio luego del lugar, y vino a cõbatirse cõ la gente de armas solamẽte, cõ los Romanos, a do el perdio algunos delos suyos: y despues se retruxo en la villa. Cesar hizo lo mismo. El otro dia los Galos salierõ como primero: a do los Romanos ouierõ lo mejor. Por lo qual Cesar pareciendo le q̃ tenia hecho assaz para diminuyr los coraçones de los Galos y su soberuia, pues q̃ no osauã salir al cãpo, partiose de alli, haziẽdo semblãte de querer atraer a sus enemigos al cãpo: mas biẽ se guardaron de hazer tal cosa: por lo qual sin mas detenerse se fue al tercero dia a la ribera de Dailiers, a do hizo hazer muy a su plazer las puentes, y despues passo de la otra parte con su hueste.

¶ *Cap. xlix. De como Cesar se boluio a Ostũ, que se rebelauan: y de los hechos de Labienus en la prouincia de Lutessa, que agora se dize Paris.*

CEsar pues se puso en camino contra la ribera de Loyra, la qual le conuino passar, no pensando lo sus enemigos: y passo su hueste en tierra muy abundãte de mãtenimientos. Entretãto Labienus auia quedado en la prouincia de Lutessa, q̃ agora es Paris,

ris,y en socorro della vinierõ todas las ciudades comarcanas,debaxo la cõpañia de Camulogenus duq̃ de Ruã hõbre anciano y muy esforçado en armas ycũplido de toda proeza y virtud.Cõ el vinieron los Beaboysins en grãde numero. Porende cõ todo por la prudẽcia y sagacidad de Labienus,los Galos fueró muertos cõ su duq̃ Camulogenus. Despues se partio Labienus,y fuese para Cesar,q̃ estaua de la otra parte de la ribera de Loyra,q̃ fue muy gozoso cõ su venida sabiẽdo sus grãdes hechos. A Cesar fue luego manifestada la general rebeliõ delos de Ostũ y Ednois,y de todos los Frãceses,excepto los de Reins y de Troya y delos Borgoñones. Y teniã los Galos elegido por su cabeça y principal capitã al duque Vergintorix: el qual tenia quinze mil de caualio, para impedir las vituallas a los Romanos, porque no les queria hazer otra guerra: y tẽtaua cada dia a los Borgoñones cõ promessas y otras muchas riq̃zas,para quitarlos de la fe Romana.Mas nunca lo pudo acabar. Cesar passo su hueste ala tierra delos Secanois,cerca del qual se vino a aposentar Vrgẽtorix acõpañado de innumerable gẽte Frãcesa: a la qual dixo q̃ agora era tiẽpo de acabar aquellas cosas que tanto deseauan, es a saber, cobrar la frãqueza y libertad q̃ les era quitada por sus capitales enemigos los Romanos:y esto que se hiziesse antes q̃ viniessen los Suyzos y Alemanes q̃ Cesar auia embiado allamar para q̃ le socorriessen. Con esta habla de Vrgentorix fuerõ los Franceses muy cõtentos,y juraron de no tornar a sus mugeres ni hijos, hasta tanto q̃ los Romanos fuessen muertos o destruydos.Este negocio assi concluydo y manifiesto al grã Iulio Cesar,luego sin mas esperar,mando que su gente de caualio partida en partes fuessen contra los enemigos:y assi se comẽço vna fuerte y peligrosa batalla de todas partes: porque Cesar,que sabiamente regia los suyos, hizo descender los Alemanes sobre los Frãceses todos a vn golpe, cõ tal vigor, que ellos cõ esta impetuosa arremetida mataron y derribaron gran muchedumbre dellos, y el restante boluio huyẽdo hasta donde estaua Vergentorix cõ sus gentes de pie:el qual muy presto se puso en huyda, enla qual fueron tomados presos tres caualleros de Ostun muy principales, el vno era Coctus gouernador de los de a cauallo: el otro Cataribet capitã de los de pie, despues de la muerte de Licanicus: el tercero fue Eperedorix, el qual poco tiempo auia q̃ Cẽsar hiziera duque de los Ednois.

¶ *Cap. l. De como Cesar persiguio a los Galos que huyan, y fue a poner cerco al fuerte castillo Dalisa, a do fueron hechas grandes cauallerias en armas.*

DEspues que Cesar ordeno buenas guardas a su vagaje y vituallas y carros, el se metio a perseguir a sus enemigos que huyan: en cuyo alcance, fueron muertos de los de la postrera guarda mas de tres mil. Y el otro dia demañana se fue a aposentar cerca del fuerte castillo Dalisa, a do ellos se auian recogido muy frios con la perdida delos suyos de caualio, en los quales tenian toda su esperança. Este castillo era situado en muy fuerte tierra sobre vna montaña, cercada de muy grandes paludes. Cerca del qual se fortifico Cesar con palicas y otras municiones, para matar por hambre tan gran muchedumbre de enemigos. Mas los Galos, conociendo esto

esto salieron a la batalla, alos quales recibieron los Romanos de tal manera que mataron infinitos dellos, y los otros cõ grãde daño de sus personas y miedo de sus enemigos, se entraron en su fortaleza. Vergentorix se partio de noche con ciertos de a cauallo, para juntar mayor exercito que el que auia perdido, y dexo el restante dela gente para la defensa del castillo con mãtenimientos para treynta dias: enel qual espacio Cesar hizo hazer vna caua al derredor de su hueste por la parte de fuera, q̃ rodeaua todo el castillo, de tal manera, que ninguno podia venir sobre su hueste, ni socorrer a la fortaleza. Fue cõcluydo por los principes Franceses de dar a Vergentorix ciẽto y veynte y cinco mil hombres de todas las prouincias de Galia: los quales ayuntados cerca de Ostun, les fuerõ repartidos ciertos capitanes, es a saber, a Cominus Dartois, al qual Cesar auia hecho tanta honra, q̃ lo hizo rey Dartois y gouernador de Therouena. Tambien venian contra el Eporedorix y Viredomarus Ostuneses: a los quales Cesar auia dado tã gran preeminencia, que no hazia ninguna cosa sin su consejo. Assi mismo fueron elegidos por capitanes y gouernadores desta hueste otros poderosos principes. Cesar por cierto no estaua ocioso en aparejarse, para resistir a tãta muchedũbre. Los del castillo viẽdo el dia que les era assignado del socorro, y no venia, no sabiendo el ayuntamiento que por ellos se hazia, pensauan en muchos consejos: porque los vnos querian que se diessen a Cesar, y los otros queriã salir a pelear, antes que morir alli de hambre: lo qual ya ouierã hecho, sino fuera por vn razonamiento q̃ les hizo vn gran tyranno nombrado Cirtognatus: el qual los demouio a suffrir todo el extremo de sus peligros hasta la venida de su socorro. Mas primeramente echarõ fuera dela fortaleza a todos los ancianos y flacos hombres impotentes para la guerra, a fin que les durassen los mantenimientos mas. Estos ancianos hombres con sus mugeres y hijos, venidos sobre el borde del primer fosso de Cesar, puestos de rodillas le suplicaron, que fuessen recebidos con su clemencia acostumbrada, y q̃ les mandasse dar mãtenimientos para sostener la vida: a lo q̃ Cesar defendio, q̃ no les respondiessen. Y dicho esto, vio venir el socorro delos Franceses: de lo qual los de la fortaleza fueron muy alegres, y salieron fuera a hinchir el fosso por donde auian de passar, que no tenia mas de veynte pies en ancho, pensando juntarse con los suyos. Mas Cesar proueyo luego en esto, embiando gentes para resistirles. Y mando luego salir sus legiones y esquadras a la batalla contra los enemigos, que ya venian: y fue la batalla tan reñida, que desde medio dia hasta la noche no se conocio la mejoria dela batalla. Mas por la mañana, luego vinieron la gente de cauallo de Germania que estauan con Cesar, con tal impetu dieron en los Franceses, que los pusieron en huyda, y mataron infinitos dellos, Y Vergẽtorix se lançó enel castillo con algunos de los suyos. Aun los Galos o Franceses, no contentos con esta perdida ensayaron de noche la batalla: y dada señal Vergentorix, que estaua dentro enel castillo, para que saliessen de su parte sobre los Romanos, vinieron para saltear las estãcias de Cesar: mas hallarõ los tripedes y clauos de hierro y de los arboles alli sembrados, de manera que se bolueron con harto daño de sus personas.

Cap.

¶ *Cap.lj. De vn salto cauteloso que hizieron los Franceses sobre la hueste de Cesar: y del postrero desbarate dellos, con la prision de Vergentorix.*

COntra la parte de Septentrion del aposento Romano, estaua vna grãde mõtaña, la qual por su grãdeza no se pudo cercar: enella esta uã aposentadas dos legiones debaxo la compañia de Lucio Conuiuius y Gayº Antistus, como el lugar mas tenido de toda la hueste. Por lo qual los duques delos Galos conocida la naturaleza del lugar por sus espias, escogieron sesenta mil hombres de los mas valientes de toda la hueste: de los quales hizieron capitan a Vercasibelanº Auuergnois muy cercano pariente de Vergentorix: y fue le encomendado, q̃ el dia siguiente cerca de medio dia, lo mas encubierto y secretamente que pudiesse diesse assalto por aquella montaña a las dos legiones que estarian descuydados, y q̃ tambien los del castillo verniã sobre los Romanos. Por esta manera les parecia q̃ auriã victoria de sus enemigos. Y assi como el cõsejo fue platicado, assi fue puesto en effecto. Por lo qual los Romanos se vieron en grande aprieto y cõgoxa, porque se veyã cõbatidos de todas partes, y mas de aquellos q̃ toda su esperãça tenian en aquella victoria. Cesar se puso en lugar pertinẽte, del qual pudiesse biẽ mirar y conocer todo lo que a sus gẽtes acaecia, para embiarles prestamente socorro, segun la necessidad. Muy cruel fue la batalla enla parte de la mõtaña, tãto por el gran numero delos Galos, como por la maleza del lugar, porq̃ ellos estauã vn poco mas alto q̃ los Romanos, y por esta causa sus dardos y tiros descẽdian mas reziamẽte: y tãbien los Galos hinchieron los fossos de tierra, y pelea uã mano a mano. Entõces Cesar embio en socorro a los suyos a Titus Labienus con tres esquadrones de tres mil hombres. Esto hecho, fuese Cesar por todas las estancias y defensas animando a sus amigos. Pero los Franceses se ouieron de tal manera, por ser muchos, q̃ en muchas partes rõpieron las paliças y municiones de los Romanos: pẽsando tener ya la victoria del todo ganada. Porende Cesar embio muy presto por dos vezes seys esquadrones, y el mismo acudio al socorro delos suyos. Despues desto se passo a la montaña, a do era la mas dura batalla, y con el quarenta esquadrones, y veynte mil hõbres con los de cauallo, y salio enel llano a la batalla contra los enemigos: enla qual se huuo tan viguro-samente, que los puso en huyda, a do fueron muertos muchos capitanes de guerra. Alli fue muerto Ascẽdulus duque de los Secanois, y Vercasibelãt duque de los Auuergnois fue tomado viuo, el qual tenia setenta y quatro enseñas militares: y assi fue presentado a Cesar. Vergentorix desesperado se metio enel castillo a saluamento. Cesar, q̃ muy trabajado estaua, hizo tocar a retraer por la noche que sobreuenia, y tambien por el reposo delos suyos. Mas despues de auer tomado refacion, los de cauallo se salieron fuera cerca de la media noche, y siguieron el alcãce de los enemigos q̃ huyan, delos quales mataron gran quantidad. El otro dia llamo Vergẽtorix a todos los nobles hombres de su compañia: alos quales el demostro que no auia tomado aquella guerra por su necessidad o particular honra, mas solamente por el prouecho comun de toda Galia: y no embargante esto el les auenturaua su cuerpo en sacrificio, que lo entregas-

sen a Cesar, para poder auer y recobrar su paz, y si se pudierē saluar. Por lo qual los Frāceses muy alegres, embiarō luego a Cesar, a suplicarle cō la dicha cōdicion: lo q̄ alcāçaron por su clemēcia. Y desta manera fue rēdido Vergētorix cō todas sus armas, y biē veynte mil prisioneros, q̄ el destribuyo a su gente con todas sus joyas y vagaje: y assi recibio el castillo Dalisa, y puso enel guarnicion. Despues desto embio sus legiones a inuernar a diuersos lugares, como auia de costūbre: y el se fue a Ostū: y alli le vinierō legados de todas partes, para impetrar la paz: y el se la otorgo, recibiendo dellos buenos rehenes. Sabida la nueua desta victoria en Roma, veynte dias fueron gastados en juegos, fiestas y plazeres, y hizieronse muchos sacrificios a los dioses con gran solennidad.

¶ *Cap. lij. De algunas nueuas mudāças que hzieron los Galos, por la culpa y consejo de aquellos de Beauoys y de Chartres.*

VEncida toda la Galia y sojuzgada por Cesar: pensando de dar reposo a su gente, que tātos trabajos auia sufrido: El verano passado fuele dicho, que muchas ciudades auiā hecho conjuracion de matar todos los Romanos particularmente, y no jūtamē te, segun que Ambiorix lo auia hecho. Certificado Cesar de sus consejos, porque no fuesse tomado de improuiso, se fue al fuerte castillo de Bibrate, a do el ayūto doze legiones, q̄ el tenia aposentadas cerca delos Ostuneses, las quales el jūto con onze, y dos cohortes que dexara con el vagaje: y cō esto se fue al cāpo de Berri. Por laqual subita venida todas las ciudades quedaron tan espantadas, q̄ no sabiā darse remedio. Y despues de muchos dellos muertos, se rindierō a Cesar, y dieronle buenos rehenes. Cesar hizo gran merced a las legiones del Butin cōquistado eneste viage, y embio los a reposar su inuierno, porq̄ aū estaua por passar lo mas fuerte del: y el boluio se a Bibrate, para cumplir de derecho a muchos q̄ lo demādauan. Mas no huuo reposado treynta dias, quādo los de Berrey le embiaron embaxadores, demandādole socorro cotra los de Chartres, q̄ los acometian con nueua guerra. Iulio Cesar, que no queria consentir q̄ sus amigos fuessen maltratados, jūto cō mucha curiosidad las mas cercanas legiones: con las quales fue a Chartin. Los moradores quando supieron su venida, recibieron tanto miedo, que se metierō en los bosques y enlas mejores fortalezas por saluar sus vidas. Y por esto hallo Cesar muchos mantenimientos. Despues se fue a aposentar junto a Chartres, a dō de hizo tal destruycion, q̄ aūque queriā no teniā aparejo para hazer guerra en todo aquel año. Y de aqui determino de passarse en Borgoña, y ordeno para esto a Gayus Trebonius con dos legiones, y el con la suya se puso en camino, enel qual fue aduertido, que los Beauoysins, cuyo duque era Cominus Dartuys, le auian traydo, y que estauan ayūtados para venir a expugnar los Soyxones q̄ erā amigos de Cesar. Sabida la verdad desta cosa, determino de no sufrir hazerse fuerça cō sus amigos: mas antes los quiso ayudar contra todos sus enemigos, para que ellos y otros fuessen alegres y cōtentos de le guardar la fe: por lo qual el hizo venir a si algunas legiones: y ayūtadas a su hueste fue a passar la ribera de Doysa por la puēte de Cōpieña, y se fue a aposētar en Beauoysis: y mādo alos de cauallo, que fuessen por el cāpo a tomar algunos

algunos prisioneros, para por ellos poder saber el estado de sus enemigos. Lo q̃ luego fue hecho: y supo por ellos, que los Germanos les veniã en socorro, por lo qual ellos estauã muy soberuios y fieros, y despreciauan mucho el pequeño numero de la hueste Romana: y de hecho se metierõ en vna celada, so la cõpañia del duq̃ Corbeus, a fin de saltear las legiones q̃ corriã. Mas por la prudencia de Cesar, q̃ a esto tenia pueydo, el duq̃ Corbeus fue ay muerto, cõ tal destruyciõ, q̃ ellos fuerõ cõstreñidos de ẽbiar a Cesar, y embiarõ sus legados a demandar paz: la qual cõ grã pena impetraron, dando buenos rehenes. Mas Cominus rey Dartoys huyo con los Germanos, descõfiando de la fe Cesarea. Todas las ciudades, q̃ fuerõ consentidoras en esta guerra, alcãçarõ la clemẽcia de Cesar, y tãbien los Beauoysins. A los quales dixo Cesar, La mayor parte de las ciudades de Galia cõ vosotros Beauoysins el otro año en este misma tiẽpo se leuãtarõ por guerra cõtra mi, y todas las otras vinierõ a mi merced, quitãdo solamẽte los de Beauoys, q̃ quedarõ en su error, y nũca jamas vinieró a la obediencia como las otras como mas digna y mas podero sa: y quãto a esto q̃ agora dezis, vosotros peccays sobre el dicho Corbeus defunct̃o, el qual si fuera viuo, se pudiera bien escusar: porq̃ yo vos digo, q̃ yo no puedo creer que vn solo principe pueda ordenar de toda vna tierra a su volũtad cõtra todo el senado. Y cõ todo yo soy cõtento por esta vez de os perdonar, mediãte la redẽpcion de vras armas y rehenes. Mas el excepto de sus perdones a Comin⁹ Dartoys: y hizo dar auiso a Gayus Bolusen⁹ para lo matar por disimulacion: mas por vn solo golpe q̃ recibio del centurio Romano, escapo viuo.

¶ *Capit. liij. De como Cesar partio su hueste en tres partes, para destruyr a Ambiorix en su tierra: con otras muchas mudanças.*

COmo en todas partidas de los fines de Ambiorix, auia Cesar dexado legiones o ayudas, para quemar y destruyr la tierra: despues de gran muchedũbre de hõbres muertos, el embio a Labienus, que pusiesse guarda en su lugar: y despues le dio dos legiones, y embiolo a Treuas, q̃ era muchas vezes robada de los Germanos, y la tierra en derredor gastada: y lo que el hizo en este tiempo. Canius legado Romano q̃ estaua en Poyton cõ dos legiones, fue aduertido por Duratus de Poytieres, que vna rebeliõ se preparaua cerca de Ameãs y Piquinin. Mas Canius se fue cõ gran priessa a Limojas por leuantar el cerco de los Galos: tãbien supo en el camino por algunos prisioneros, que Donat⁹ el señor de Euera capitan, traya muchos millares de hõbres en cãpo en perjuyzio de Cesar: por lo qual Canius por la pequeña quãtidad de sus hõbres, no osandolos acometer, se hizo fuerte con apossentos fuertes y seguros: a los quales el dicho Donatus vino a saltear por algunos dias, a do aprouecho muy poco: y despues de muchos de los suyos muertos y heridos, viendo que no tenia poder a la hora contra los Romanos, se boluio al cerco delante de Limojas, pẽsando de prender a Duratus, que era su enemigo mortal. De este cerco y de la venida a el de Canius fue Fabius aduertido, q̃ estaua en Aquitania: por lo qual muy aprietta ordenadas todas sus cosas se fue contra Limojas. Porende aduertido Donatus destos dos legados Romanos que veniã sobre el, determino de se boluer a su tierra, y de passar a Loyra por

la puente por do el auia passado. Sabien do esto Fabius, retirose lo mas q̃ el pudo, a fin de le embargar el passaje: y embio los suyos de cauallo q̃ mataron muchos dellos, y los impidieron hasta tanto q̃ se junto la armada Romana cõellos. Por lo qual luego los Franceses fueron del todo sometidos a destruycion, y sus bienes hechos despojos para los vẽcedores. Desta dura batalla escapo Drapes de Sens, el qual auia sido cabeça de aquella armada con Donatus: el qual jũto de los que huyeron mas de cincomil hõbres, pensando de tornar a otra rebelion, y requirio por cõpañero a Luterius de Caours. Despues desta victoria, Fabius se fue a Chartres, y le recibio en paz, y assi hizieron los de Armoniac, q̃ agora es dicha Bretaña, y todas las fortalezas maritimas. Echado deste modo Donatus de su tierra vergõçoso y cãsado, fue cõstreñido de huyr a las primeras partes de Galia, y Drapes cõ Luteriꝰ q̃ erã perseguidos de Canius, fueron constreñidos a se meter en el fuerte castillo de Vezeloys con su gente y cõ todos los otros que el pudo cõuertir a su rebeliõ. Quando Canius supo que sus enemigos estauã retraydos en Vezeloys, el los persiguio reziamẽte: y quando llego junto al castillo, y lo vido tan expugnable, y q̃ no se podia tomar tan ligeramente, mãdo cercar la villa y el castillo de largos fossos, y de otras municiones, de la manera que Cesar hizo hazer delante Dalisa: y para esto se poder hazer, se hizierõ grandes cosas en armas de vna parte y de otra. Y cõ todo Luterius viniendo de almogaueria, q̃ traya mãtenimiẽtos, fue derribado por Canius y desbaratado, y luego empos del Drapes fue preso del mismo, y sus gentes todas muertas, que venian al socorro de Vezeloys. Despues se boluio Canius a su cerco, a do le vino en socorro el duque Fabius con todas sus legiones. Sabiendo Cesar estas victorias, se partio de Belges, y vino contra Chartres, a do los moradores le entregaron a Gutruatus su duque lleno de rebelion, el qual Cesar dio a vno de sus caualleros, al qual el auia ya herido, en vengança: y por esso le mato.

¶ *Cap. liiij. De como Cesar vino delante de Vezeloys, y de como le quitaron el agua, y de la tomada del castillo.*

DEsque Cesar puso los de Chartres en toda policia, el se fue contra el castillo de Vezeloys, a do el fue recebido de los duques Canius y Fabius con gran alegria: y al pie del castillo corria vna ribera, de la qual vsauan los de dentro y defuera del castillo: cerca de trezientos passos auia vna fuẽte q̃ les daua gran conorte: Por lo qual Cesar cõ diligencia hizo tãto q̃ les quito las dos aguas. Por lo qual los Galos viendose en este extremo, echaron fuego en vna torre de madera, en la qual muchos Romanos fueron muertos y heridos. Mas Cesar por los socorrer mãdo dar el assalto tan aspero, que los Franceses viẽdose bañar en su sangre, pidieron misericordia a Cesar: el qual despues de muchos exames de su coraçõ, se la otorgo, cõ tal cõdicion, q̃ a todo hombre de guerra y de defensa, le cortasse mano derecha, por exẽplo de su cõtinua rebelion de q̃ ellos eran acostumbrados. Entre estas repugnanças, Drapes q̃ estaua preso de Canius por su soberuia, o por miedo de mayor tormẽto se sostuuo de comer por algũos dias hasta q̃ murio. En este tiẽpo le fue traydo por Expasuactº

Dauer-

Dauernia a Luterius,q̃no auia mucho q̃ ſe fuera. De que Ceſar fue muy alegre: y por lo ſemejante Titus Labienus le truxo muchos capitanes Germanos, que el auia hallado rebeldes: entre los quales era Surus hombre Ednois de grã authoridad. Eſtas coſas apaziguadas, Ceſar ordeno q̃ ſus legiones ſe apoſentaſsẽ en diuerſos lugares por la ſeguridad de la tierra cõquiſtada: y el ſe fue a ſu prouincia, q̃ era entre Toloſa y Genoua, para oyr y dar derecho a todos, y para galardonar a los leales, y punir los malhechores, como lo tenia por coſtũbre. Eſta coſa acabada, el ſe boluio en Galia, porq̃ el dudaua que los Galos no ſe tornaſsen a ſu acoſtũbrada rebeliõ. El venido, fuele dicho q̃ Cominus Dartois infeſtaua y moleſtaua fuertemẽte a los Romanos q̃ eſtauã cometidos a Antonius en la tierra de los Belgianos: para ſocorro de los quales el embio alla a Boluſenus, q̃ era ſu gran cõtrario. Muchos rencuẽtros ſe hizierõ entre los Romanus y Arteſinus: entre los quales fue vn dia, q̃ Boluſenus fue grauemẽte herido de Cominus en la pierna, q̃ fue por los ſuyos lleuado como muerto a ſu tienda. Mas Cominus por la vengança que el auia tomado de ſu enemigo, o por temor de acabar en mayor perdida, embio ſus legados de paz cõ buenos rehenes a Antonius, por auer paz delos Romanos: laqual coſa el impetro ligeramente, por quãto el prometio ſer bueno y leal a Ceſar.

¶ Cap. lv. De como Ceſar determino de paſſar y de tornar a Roma, y de las honras q̃ le hizieron enel camino, y de otras auenturas que le acaecieron.

Viendo Ceſar allegarſe el termino de ſu Ditadoria, y tambien por remunerar ſus amigos, el determino de boluerſe a Roma: por lo qual ordeno de ſus legiones por medio de Francia: y deſpues ſe puſo al camino hazia Italia, por yr a Roma a demandar ſu triũpho, adquerido cõ la victoria de los Galos: enel qual viaje fue bien recebido en todas las villas y ciudades por do paſſaua muy magnificamente. Y algunos de ſus amigos le vinieron delãte, q̃ le dixerõ, q̃ toda la ciudad de Roma, por el mouimiento del ſenado y delos cõſules, que por entonces erã ſus enemigos, jũtamente cõ Põpeyo, por ſu ſecreto auian determinado ſer el enemigo publico de Roma, y no digno de algũ triumpho. Quãdo Ceſar oyo eſtas nuebas, como aquellos q̃ el ſolia tener por ſus amigos amẽguauan los loores de ſus deſtrezas, animãdo el comũ contra el, en cuya gracia y amor el auia luengamente eſtado, fue muy marauillado. No embargante eſto, el experimẽto, ſi por bien o amiſtad podria alcãçar ſus hechos y loores tã bien merecidos. Porende quando el vio ſus buenos amigos que ſe veniã para el, quexãdoſe de quã villanamẽte los auian deſterrado de Roma, por tener ſu vando: no pudo ſoſtenerſe q̃ no ſe airaſſe. Por lo qual ſe retruxo a Troya, a do diſpuſo de las coſas neceſſarias de Galia. Y deſpues de poner en ella buenas guarniciones, ſe boluio cõ gran numero de gente cõtra Rauena, prometiendo a ſus amigos de jamas deſcanſar, haſta q̃ les metieſſe en ſus dignidades y officios. Alli hizo Ceſar a ſus caualleros vn razonamiento querelloſo, exhortando los de viguroſamẽte proſeguir en ſu derecho, y que el ſeria ſu duque y cõpañero haſta la muerte. A eſto reſpondieron los caualleros de ſus treze legiones q̃ eſtauan preſtos de le ſeguir haſta la muerte ado ellos quiſieſſe lleuar. Deſta

respuesta fue Cesar muy cõtento, y lo tuuo en mucho. Alli le vinieron dos caualleros de Põpeyo a escusar su señor. A los quales el respõdio, q̃ la verdadera escusa podia quitar grã quistiõ, y librar a Italia delas armas: mas q̃ el no se podia contener, pues q̃ el senado tã mal le remuneraua por los grãdes bienes y seruicios que el tenia hecho por el bien Romano y publico, y se los tenia adquiridos. Y para el se poder partir de Rauena sin algũ estoruo, hallo vna sotil manera: porque el temia, que si los Rauenesses, q̃ grauemente eran fieles y amigos de los Romanos, supiessen su partida, que sela impediriã, y lo detendriã. Por lo qual el hizo secretamente partir sus legiones, q̃ estauã aposentados fuera de la villa: y el mismo, despues de algunos juegos de theatros, y de noche se puso en camino contra la ribera de Rubicon, a do retuuo sus gentes. Esta ribera diuide las Italias de Romania, y en aquel tiempo no podia passar hõbre por ella con armas, que luego no fuesse tenido por enemigo de Roma. Enqueriendo passar Cesar la ribera, se le aparecio vna muger toda descabellada y sus braços todos descubiertos. La qual en sospirãdo dixo tales palabras: Ea señores a do quereys lleuar mis vãderas e insignias? si vosotros soys mis amigos, aqui deueys despojar las armas, o sereys tenidos por enemigos publicos del pueblo Romano. Destas palabras quedo Cesar muy espãtado: y respondio, Ha Roma Roma de mi mucho amada, y no amiga: yo te ruego q̃ no seas contra mi empresa, porque yo por cierto no traygo armas cõtra ti: mas antes te vengo a visitar, para de ti recebir honor triumphal: el qual tu me deues por los grandes trabajos que por ti tengo sufridos, y tambien los mios por tu ensalçamiento. Y pues que he sido buen guerrero, suffre que yo sea buẽ cauallero leal, y suffre que sean corregidos los que impidẽ darseme lo que me has prometido.

¶ *Cap. lvj. De como Cesar passo la ribera de Rubecon, y vino a Arimina: y de como fueron desterrados de Roma todos los que le fauorecian.*

ENtretanto que Cesar estaua sobre la ribera de Rubicon casi espauorido: a do el auia demostrado por buena manera a esta imagẽ su buena intencion, aparecio acerca del subitamente vna forma de vn gran gigante, que tenia en su mano vn gran instrumento a manera de flauta con que tañia con grã melodia, al son del qual se ayuntaron a el algunos caualleros de la hueste por oylle. El qual gigante desque huuo tañido con el instrumento, tomo vna vozina que tenia, y tañiola tres vezes a manera de leuantar el real: y despues se echo en vn rio que estaua alli: y passo de la otra parte, y desaparecio delante dellos: de lo qual Cesar y los suyos quedarõ espantados: por lo qual mãdo Cesar que lo siguiessen como señal de buena fortuna. Y el y toda su gente passado el rio, dixo a sus caualleros, Nos auemos passado los terminos de la paz de Roma: aqui falta el amor y la grande aliãça que siempre fue entremi y Põpeyo: desde agora yo me entrego a la ventura de la fortuna cõtra aquellos q̃ me quisieren empecer. Hecho esto, se puso en camino: y tanto camino de dia y de noche, que vna mañana llego a Arimina, en la qual el entro, puesto que los ciudadanos supiessen de su venida: y despues cõ gran compañia se ordeno en la

plaça

plaça del mercado, endereçando sus en
señas, auiendo dexado vna parte de su
hueste fuera de la ciudad, y algunos que
guardassen la puerta dela ciudad. Fuerõ
marauillados los de Arimina quando se
vieron en tal pũto: y quãdo ellos cono-
cieron las señas de Cesar, ellos se apazi
guarõ: y salierõ a ellos de Roma, aduer
tidos de la venida de Cesar, y de como
el tenia ya ocupado a Arimina con gran
hueste. Ellos por discretos determinarõ
de prender a todos aquellos q̃ cuydauã
ser del vando de Cesar: por lo qual to-
dos sus fauorables se salieron fuera de
la ciudad, y se pusieron en muy riguro sa
huyda para Cesar a Arimina. Los qua-
les venidos en su presencia, le renouarõ
materia de mas ira: y aun mas se encen-
dio con vna oracion que le hizo eloquẽ
te Currio, tocando a los venidos por su
causa, y la razõ que el tenia de perseguir
a Roma. Y quando Currio puso fin a su
razonamiento, el vulto de Cesar se inflã
mo todo en ira, rasgando su ropa en se-
ñal de muy airado. Entonces dixo muy
alto a sus varones, requiriendoles su po
strera determinacion, conuiene saber, si
ellos por armas demãdarian lo suyo cõ
tra Roma, y contra aquellos q̃ les impe
dian sus diuidos galardones, trayendo
les delante los grandes trabajos que
auian sufrido por la republica y bien co
mun, y que agora eran tan mal conoci-
dos y no galardonados. A lo qual Le-
lus vn leal cauallero respondio por to-
dos, que el no dudasse de los suyos,
porque el seria el primero que pornia
su fuerça, aunque fuesse contra su pa-
dre y hermanos, para poder auer su de
recho. Y a esta palabra se concorda-
ron todos los que alli estauã.

De q̃ Cesar quedo muy
contento.

¶ *Cap. lvij. De como Cesar vino a Roma, y li bro de la prision a Aristobolus, q̃ tenia pre-so Pompeyo: y de otros muchos acaecimien tos.*

CVando los senadores de Roma
supieron la venida de Cesar, a-
yũtarõ luego muchas legiones
esparzidas en diuersas regiones: y tãbiẽ
vinieron a Cesar aquellas q̃ el auia dexa
do en Frãcia en diuersos lugares, y con
ellas le vinieron otras muchas naciones
de Galia. Desta manera acõpañado, se
fue al fuerte castillo de Corsi: del qual
era capitãDomicius por Põpeyo: y por
la gran lealtad q̃ tuuo cõ su señor, Cesar
lo dexo yr: el qual despues le hizo gran
daño. Despues de tomado Corsi, Cesar
se fue cõtra Brãdis, enel qual lugar el pẽ
so de encerrar a Põpeyo: mas el se par-
tio cõ su muger y hijos, de q̃ Cesar fue
muy airado. Despues se vino Cesar a
presentar frãcamente a la ciudad de Ro
ma, porq̃ no auia entõces persona q̃ selo
contradixesse, por lo qual guarneciolas
fuerças de la ciudad, y en derredor, a su
vẽtaja: y tãbien libro dela prision a Ari
stobolus, q̃ era põtifice de Hierusalẽ: al
qual el embio a Hierusalẽ, y lo restituyo
en su honor. Despues jũto Cesar todos
los senadores enel capitolio, los que
estauan ende al presente, sin auer entre
ellos cõsules ni pretores, porque todos
estauan con Pompeyo. Los senadores
no contradixeron a Cesar en cosa ningu
na que el hiziesse: mas antes hizierõ su
mandamiento en todo: y estauan tã pre-
stos en seruir a Cesar como a los dioses
tanto lo temian. Entre ellos auia vn
buen cauallero nõbrado Metelus, que se
opuso en la puerta del thesoro comun
cõtra Cesar, para se lo defender. Al qual
Cesar dixo: Metelus tu eres lleno de lo-
ca esperança, pues quieres morir en tal

manera para ser loado del pueblo, q̃ defiẽdes la frãqueza: quita de ti esta loca opiniõ, pues el negocio es venido en tal extremo, q̃ no es otro en Roma q̃ defiendas la libertad q̃ tu solo. Ciertamẽte pereceràs las leyes si tu no las guardares: mas digna cosa seria a Cesar destruyrlas, pues de todos son abaxadas, y por ti solo defendidas: demasiadamẽte seria el mundo cõfuso, si la justicia estuuiesse pẽdiẽte por tu sola defensa. Nunca jamas por cosa alguna q̃ Cesar dixesse Metelus se quiso quitar del lugar, hasta tãto que vn tribuno su amigo lo quito por buenas palabras. Y quãdo Metelus fue de ay quitado, las puertas fuerõ quebradas, y Cesar entro dẽtro, y saco dẽde quatro mil y ciẽto y sesenta pesos de oro y nueueciẽtos pesos de plata: la qual suma toda el la repartio a sus caualleros: y despues se bolujo a Arimena, tomadas sus legiones q̃ alli hiziera quedar. Despues passo los mõtes para yr en España empos de Petreus y de Franius: los quales Põpeyo auia embiado para ayuntar grã hueste. Todas las ciudades y villas por do Cesar passaua lo recebiã cõ gran hõra, y le obedeciã, hasta q̃ vino a Marsella, enel qual lugar no lo quisieró recebir: y embiarõ los ciudadanos a dezir, q̃ ellos erã neutros, y q̃ no se queriã entremeter en el debate de entre el y Põpeyo. Desque los mẽsageros hizierõ su mensage, y que Cesar no queria entrar sin armas, ellos se hizierõ fuertes lo mejor q̃ pudierõ: y Cesar les puso cerco: mas quãdo el vio que no era ciudad para ligeramẽte se tomar, el se partio de ay, y dexo enel cerco a Brutus Trebonius cõ quatro legiones: los quales negociaron en tal manera, q̃ la ciudad fue tomada: y despues se fuerõ empos de Cesar, el qual alcãçarõ cerca de la ciudad Dilerda, aposentado a la contra de la hueste de Petreus y Afranius: y alli estuuieron todo el inuierno sin hazer cosa alguna. De la tomada de Marsella fue Cesar muy alegre.

¶ *Cap. lviij. De la grã hambre que huuo en la hueste de Cesar, por causa de las grãdes aguas: y de Petreus y Afranius, que a el se rindieron.*

En el tiempo q̃ las nueuas dela tomada de Marsella fueron manifiestas a Cesar, era cerca del mes de Março, q̃ fue tan fresco y tã lluuioso que los almogaueres de la hueste no podiã yr a buscar vituallas: por lo qual fue gran hãbre enla hueste de Cesar: y muchos que se quisierõ auenturar a yr fueron anegados y muertos: de lo qual Cesar fue muy triste, y tã desesperado, que el se quisiera matar, sino fuera el mensage q̃ en aquella hora le vino, trayendole nueuas de la tomada de Marsella. Viendo los Pompeyanos q̃ no erã aun bastãtes para pelear con Cesar, se retruxeron en Galizia con Marcos Varro, que era ordenado por Pompeyo para guardar esta prouincia. Aduertido Cesar deste departimiento, embio cierta quãtidad de sus caualleros, para los alcãçar: los quales trabajaron tanto, que los alcãçaron en vn estrecho, y esso mismo Cesar q̃ los seguia, los encerro encima de vna montaña seca y esteril: por lo qual ellos fuerõ constreñidos de se rẽdir a Cesar, con tal condicion, q̃ ellos no tomassen armas cõtra Põpeyo. Y el por su clemẽcia y benignidad les otorgo esta merced. Oyẽdo Marcus Varro esta nueua de los dos duques, vinose delãte de Cesar, y hizole seruicio delas dos legiones q̃ el gouernaua. De lo qual Cesar fue muy alegre. Los principes Romanos se ayuntaron

taro sobre el mõte de Cipris, a do ellos eligierõ su principal capitã a Põpeyo y dictador, para resistir a las empresas de Cesar. Estas cosas assi ordenadas y con cluydas, cada vno se aparejaua de armas y de cauallos. Cesar que hizo bien sus negocios en España, se boluio cõtra Roma: mas poco le falto q̃ no fuesse dexado dela mayor parte delos suyos, porque los mas desus capitanes, caualleros y soldados se mouierõ cõtra el cõ gran des murmuraciones, sin se saber jamas la causa. Porende Cesar cõ semblãte no medroso, mas antes como vn leon inflãmado y lleno de ira, y cõ cõtinẽcia muy horrible, se puso enel medio de su gẽte sin esperar escusa dellos mismos: y ẽ alta voz dixo ante todos avista de cada vno, Vẽga adelãte aquel q̃ me amenaza, y me quiere herir, y no me busque en otra parte, pues aqui me puede hallar presto y aparejado: y el que no me quiere seguir enla batalla, eche las armas en tierra, y huya delãte de mi para do lo lleuare su porfia vergonçosa, porque yo tẽgo buena esperança en los dioses immortales de recobrar en breue a tantos de valiẽtes cuerpos, que me falten armas y espadas para ellos. De que luego os atemorizays y dudays? Como podra Põpeyo que anda huyendo ayuntar gente en numero sufficiente para nos poder agrauiar? Vosotros estays prestos para recebir los galardones delos buenos y leales seruicios que me aueys hecho. Que reys vosotros pues, que otros ayã el galardõ del loor, que con tã grãdes trabajos teneys ya cõquistados? No sufrays que otro aya el triũpho de la gloria por vosotros alcãçada. Y si con todo me dexaredes, a los dioses no plegue que mi gloria sea amenguada, ni mi triumpho retardado: aya yo lo que de derecho me deue de venir, y que viuays comigo o no, los principes guian el pueblo menudõ, y la fortuna los principes. Sabed por cierto que el mayor cuydado q̃ yo tenia era de galardonar a cada vno de vosotros a su voluntad. Agora quedare descargado grandemente de vuestros cuydados, despues que me dexaredes, porq̃ todo mi trabajo y conquista era principalmẽte para os hazer hõra y prouecho, y lo que tengo hasta aqui cõquistado y aun conquistare sera para mi solo, para hazer dello a mi volũtad. Ora pues vosotros caualleros medrosos y mudables soldados, dexad vuestras tiẽdas y vuestras armas, y dadlas a los hõbres, y partios de mi como lassos y couardes y desfallecidos. Y aquellos que esta loca empresa mouieron, lo comprarã caramente, y los que tuuieren buena voluntad de seguir mi empresa, apare jẽse de herir sobre los culpados lęse Maiestatis. Aquesta postrera palabra se huuiera de conuertir en gran confusion, si no fuera Cesar que lo apaziguo: porque cada vno quisiera herir en su compañero, por se mostrar innocente, y recobrar la gracia del duque tã denodado: porq̃ en prefiriendo las precedentes palabras el blãdia vn espada con tal ardideza y cõtinẽcia, q̃ los mas assegurados dellos todos tẽblauan de caer en su mal querencia. Acabada esta murmuracio hizo Cesar matar algunos de los mas culpados, y a los otros hizo gracia, y los recõcilio a su volũtad.

¶ Capit. lix. De como Cesar se fue otra vez a Roma: a do el se hizo leuantar dictador, y emperador.

DEspues desta mudãça acabada embio Cesar sus huestes a Brãdiz, para alli ayuntar quantas

naciones pudiessen. Despues desto se fue a Roma cõ pequeño numero de caualleros, a do el ayunto la mayor parte del pueblo que alliquedara enel campo Marco, lugar deputado en que se dauan las dignidades y officios: y alli le fueró muchas cosas requeridas: las quales le fueron todas otorgadas, y hizose luego nõbrar consul, ditador, y emperador, q̃ hasta alli nunca jamas fuera nõbrado en Roma. Hechas estas cosas, el se partio de Roma, y fuese a Brandiz, a do su gẽte teniã ayuntado los nauios, enlos quales entro: y tanto nauego por la mar, q̃ vino a arribar en Grecia enla parte de Pulla, a do lo atendiã Põpeyo y los otros principes de Oriente, con todo el senado. Porende Cesar, q̃ delante dellos se presento antes que su capitan venido fuesse, no quiso pelear con ellos sin Marco Antonio su Marischal, y otros valiẽtes capitanes, q̃ aun no eran venidos, por la gran distancia dela tierra en q̃ estauan. Desque Cesar, como oys, huuo atendido cierto espacio, pareciale, q̃ el era lo q̃ faltaua a la fortuna, y la fortuna no a el: por lo qual escõdidamente se partio de noche, y metiose en vn peq̃ño varco q̃ a penas bastaua para poder lleuar seys hõbres, q̃ era de Micles vn pobre marinero: el qual cõ grã pauor lo recibio para lo lleuar allẽde la mar, ado el queria passar, para traer a Antonio su marischal, y a otros en su ayuda. Y porque el tiempo era fuerte y de noche, y Micles no lo queria passar, el le hizo tantas promessas hasta que lo passo: de que despues se arrepintio muchas vezes, porq̃ aquella noche se leuãto vna tan horrible tẽpestad sobre la mar, q̃ parecia que el cielo y la tierra se rõpia a cada hora, y con todo por la mañana el se hallo cerca de sus nauios cõ buena gracia de do el auia partido, prefiriendo la vẽtura a la sagacidad. Quãdo Cesar fue buelto entre su gẽte, algunos de los mas nobles le blasfemarõ grauemẽte, y lo reprehendierõ de su loca empresa, demostrandole el gran peligro en q̃ los auia dexado. Esta reprehẽsiõ sufrio Cesar pacientemẽte: y entretãto vinieron sus gẽtes con grãdes cõpañias, de que el fue muy alegre. Põpeyo, que alli se auia detenido, esperãdo el socorro de Oriente: despues de auer ordenado de sus cosas domesticas, y embiado a su muger a la Isla de Lutilena, se fue cõtra el fuerte castillo de Duras, y aposentose sobre vn gran mõte en las mõtañas de Pirris cerca dela mar. Quãdo Cesar supo esto, pẽso delo encerrar por cerco: por lo qual se fue luego alla, y hizo hazer vnas cauas muy grãdes y anchas al derredor del dicho mõte, q̃ vna parte de las cauas començaua enla mar, y veniase a acabar alli: las quales cauas y fossos se hizieron tã lexos del castillo, que Põpeyo nũca lo vio hasta q̃ fue todo casi hecho. Sobre el borde delas cauas hizo Cesar sus torres y baluartes. Porẽde aduertido Põpeyo destas cosas, no se quiso del todo dexar cercar: por lo qual tomo vna parte de sus gentes, y fuese a saltear a vn costado q̃ guardaua Marcelus cerca de la mar, a do el salto fue muy cruel y mortal. Sceua defendia tãbien vna torre de madera por Cesar: enla qual el merecio perpetua alabança: porque el mato de los de Pompeyo gran numero: y despues de su muerte, fue hallada la hacha en sũ puño enel misimo lugar que le fue dado para defenderlo. Deste salto no supo Cesar cosa ninguna, porque el estaua aposentado muy lexos de alli. Mas quando lo supo, el se fue aq̃lla parte muy apriesa: y quando hallo a su condestable Sceua que el tãto amaua

todo

todo passado de dardos, el quedo tã triste y apassionado q̃ no pudo ser mas: y para lo vẽgar se fue a dar el assalto a Torcatus, q̃ estaua ordenado por Pompeyo para guardar aquella salida. Quãdo Põpeyo oyo el estruendo de aq̃ste assalto, puso su gente en buena ordenança, para los lleuar al socorro de Torcatus, y para encerrar a Cesar. Mas quando Cesar los vido venir, el se fue contra ellos, a do huuo gran arroyo de sangre y matãça de la gente de Cesar, porq̃ el perdio quatro mil caualleros y veynte y dos centurio nes cõ otros muchos hombres mancebos: de q̃ el fue triste: y hizo tocar a recoger, por lleuar sus gentes a refrescar en lugar seguro, y el mismo se puso en camino con ellos, y no cesso hasta q̃ vinieron a Thesalia. Lo qual sabido por Põpeyo, el se aparejo para los seguir. Lo qual los senadores le estoruaron, aconsejandole que se boluiesse a Roma.

¶ *Cap. lx. De como Pompeyo contra su voluntad accepto la batalla contra Cesar: y dela destruycion de los Romanos.*

QVãdo Põpeyo huuo ayuntado sus legiones y principes, el perssiguio a Cesar en Thesalia cõtra el consejo de los senadores y tribunos. Estando a su costado, fuese a llegar a cerca de los Cesareos, a do el huuo consejo de acometer a Cesar por batalla: por lo qual el ordeno sus gẽtes en buena ordenança. Quãdo Cesar vio sus enemigos q̃ le venian delãte llamo a sus duques y principes, y les dixo, q̃ todos lo oyan: Señores amigos y copañeros q̃ me aueys ayudado a ãmãsar y a sojuzgar la mayor parte del mundo, por cuya virtud yo tengo acabado a mi honra todas las grandes cargas y trabajos: veys aqui el dia de la pelea, que tãto auiamos de dessear: la qual toca al prouecho, hõra y reposo general: porq̃ ya no q̃da mas q̃ de ayũtar mi honra, alteza y triũpho: y tãbien mi verguẽça y baxeza no sera sin vra costa: porque oy es la hora de ganar lo todo, o perderlo: pelead pues cõvros enemigos en tal manera q̃ seays galardonados por vros trabajos de señoria vniuersal. Yo nũca quise hasta esta hora otra cosa, ni cõtendi en otro, sino en vos ensalçar deuidamẽte del mũdo sobre todos los pueblos mũdanos, especialmente de aq̃llos q̃ menospreciã: y haziendo yo esto, les sera muy grãdemente reprehẽdido. Y si vosotros acometiessedes esta vez a vros enemigos cõ grã ardideza por cierto no perderiades nada de vra sangre, pues q̃ soys mucho mas experimẽtados q̃ellos, y enseñados mas en militares costũbres. Desque Cesar huuo assi dulcemẽte amonestado a biẽ hazer a sus gẽtes en aq̃lla necessidad, todos se abraçarõ y animaron con desseo de pelear: por lo qual se armarõ luego, y se pusierõ en pũto muy presto. Y luego Cesar ordeno sus batallas, y fuese cõ buena ordenãça delãte Pompeyo: el qual por lo semejãte auia amonestado los suyos a recobrar frãqueza. Estas cosas assi ordenadas, los vnos corriã para los otros cõ tan grã impetu y ferocidad, que parecia que la tierra en derredor tremia con el grã ruydo de los cuernos y vozinas que eran sin cuento. Cesar mostro a los suyos a los mayores señores en derredor de Põpeyo, para que los matassen. La batalla fue muy dolorosa y terrible, y auia muchos muertos de la vna parte y de la otra: y sino fuera por la grande destreza de Cesar q̃ les ayudaua, los de Põpeyo, que en mayor numero erã, ouierã por cierto la victoria. Mas Cesar por la gran

virtud

virtud alcãço la victoria del campo de Thesalia,ado el mato cõ el ayuda delos suyos ciento y setenta y quatro reyes y duques y los principes y senadores:mas del pueblo menudo no fueron muchos muertos, despues q̃ el huuo la victoria. En fin dela parte de Põpeyo murieron doze mil y treynta hõbres. Quando Põpeyo conocio q̃ la fortuna le era contraria,el se partio dela batalla:y los senadores q̃ viuos quedaron, se fueron luego despues derramados en diuersas regiones. Viendose Cesar victorioso de sus enemigos, ayuntadas sus gentes al son de la vozina,y venidos ellos a cerca del les dixo:Señores agora teneys vosotros por la virtud delos dioses y de vr̃os braços eneste dia acabado el resistio de las victorias comẽçadas ya porvos por muchas vezes:ya si es derecho q̃ recibays el galardon y alabãça de vuestros meritos bien seruidos: cada vno se vaya alas tiendas de los enemigos, y alli tome el despojo delos reyes y principes y grandes señores,de q̃ ay gran abundãcia. Acabadas estas palabras por Cesar, cada vno se lãço dentro delas tiendas,y tomaron todas las riquezas q̃ende hallarõ,de lo qual quedaron ricos. Despues desta dolorosa batalla,se passo Pompeyo enla Isla de Lutelena,a ver a Cornelia su muger q̃ el mucho amaua:y despues de muchas passiones y gemidos y piadosas lamentaciones,se metieron enla mar, para yr con Ptolomeo el mancebo rey de Egypto,q̃no auia mucho que lo auia hecho rey. El qual Ptolomeo sabiendo el desbarate de Põpeyo, salio con mucha gẽte a recebirlo en señal de amistad: los quales a trayciõ le cortaron la cabeça,y la guardaron en vn paño de lienço, y el cuerpo echarõ enla mar. El qual viẽdo lo su muger q̃ venia en otra naue con algunos senadores,se amortecio muchas vezes: mas los principes q̃ estauã cerca della,la conortauan lo mejor q̃ podian, hasta tãto que la pusieron en tierra,a dõ de ella hizo vn muy grãde fuego,y quemo enel todos los ricos vestidos de su defuncto marido, como si el fuera presente,a la manera de las honrras de los principes de aquel tiempo.

¶ *Cap.lxj. De como la cabeça de Põpeyo fue presentada a Cesar: y de su sostenimiento.*

CEsar,que auia quedado en Thessalia, despues q̃ huuo ordenado todas sus cosas a su volũtad (como vẽcedor q̃ era) se partio de alli, y anduuo tanto con su hueste,hasta tãto que passo los estrechos de Eleponth, q̃ agora llamamos el braço de sãn Iorge: y dende alli se fue a Troya la desierta, a do el hizo sacrificios a los sepulchros de Hector y de otros muchos principes y grandes señores muertos. De alli se fue a Egypto, a do el rey Ptolomeo le embio la cabeça de Põpeyo y su sello,para mas lo festejar, cõ algũas otras palabras,dando a entender q̃ le auia hecho grande seruicio. Cesar guardo luẽgamente la cabeça de Pompeyo, tãto, que el conocio verdaderamẽte ser aquella:por lo qual començo fuertemente a sospirar,como q̃ mostraua grã dolor en su coraçon. Mas Lucano dize,q̃ esto fue por encubrir su plazer, y para anichilar el merecimiento del rey homicida. Despues dixo al mensagero, Quita delante de mi tan maldito presente de tu señor: yo quiero que el sepa biẽ que me tiene enojado mas fuertemente que Pompeyo, al qual el hizo cortar la cabeça por su tyrãnia,porq̃ el me ha quitado el mayor plazer que en aqueste mũdo desseé

que

q̃ era de perdonar a Pompeyo todo mi mal talãte. He viſto, q̃ deſpues de mi grã de victoria, ningũa coſa me pudiera ſer contada a mas grande hõra y gloria: por que yo no ouiera querido de toda nra guerra otro mayor galardon, ſino tener poderio de le perdonar: la qual gloria me ha quitado el rey Ptolomeo. De do le procedio eſta loca empreſa y vengati ua preſumpcion de tyrannia, en ſe que- rer entremeter a la ſalida de nra diſcor- dia? pues no ſabia el ſecreto, como te- nemos nos hecho tan gran matança en Theſalia para enſalçarſe el reyno de E- gypto. Parece que noſotros peleamos vnos con otros para hazer a Ptolomeo ſeñor de Roma. Yo tengo ſabido, que ſi yo primeramente fuera venido a Ptolo meo a ſu refugio, q̃ el me hiziera otro tã to como hizo a Põpeyo. Con todo yo le perdono por mi clemencia, porq̃ yo quiero q̃ lo ſienta por mi venida: ve lue go, y lleuale la cabeça de Põpeyo, para q̃ le de ſepultura tal como cõuiene a vn tan alto hõbre como el fue. Deſta reſpue ſta quedo Ptolomeo muy reſfriado: el a la hora eſtaua enel fuerte caſtillo de Peluſa, a do tuuo muchos cõſejos. Por ende Ceſar ſiguio al menſagero tã rezia mente, que llego caſi cõ el al puerto del dicho caſtillo, enel qual vino Ptolomeo a hazerle la reuerencia con grã recelo. Porende Ceſar lo recibio alegremente ynũca lo quiſo dexar partir del por la du da y temor del comũ dela villa. En tãto que aqueſtos dos principes eſtauan jun tos platicando, vinoſe para ellos Cleo- patra hermana de Ptolomeo, de que el rey fue muy marauillado, porque el pẽ- ſaua que eſtaua enla priſion, en la qual la auia tenido por luengo eſpacio de tiẽ po. Mas quando ella ſupo la venida de Ceſar, ella rogo tanto y con tã dulces y bellas palabras, aſsi como ella era auiſa- da: y en muy breue tiempo hizo ella tan to por ſus blandas palabras y prometi- miẽtos a los carceleros, que ellos le die ron lugar. Por lo qual ella ſe adorno de fieſta: y con eſto era la mas bella dama q̃ auia en toda la tierra, y mas amoroſa en ſu gracioſo donayre. La qual venida en la preſẽcia de Ceſar hizo ſus querellas, y no tanto de ſu hermano, como de Pho tin y de Athilas ſus traydores cõſejeros por cuyo conſejo fue cortada la cabeça de Pompeyo. Muchas otras hermoſas palabras dixo Cleopatra a Ceſar: ſin nũ ca lo poder vencer otra coſa, ſino ſu grã hermoſura: de la qual el fue tan preſo, q̃ ſe los otorgo juntamente, y retuuo a Cleopatra cõſigo. porque ſin ella no po dia ſufrirſe. Entretanto que Ceſar ſe oc cupaua con Cleopatra enlos ſolazes de ſus amores, Photin y Athilas trabajarõ para robar el theſoro real, a fin q̃ ſi Ce- ſar lo buſcaſſe, no hallaſſe que tomar: y tenian penſado de dar a entẽder al pue- blo, que eſte robo auia hecho Ceſar y los Romanos, para los indignar en ven gança contra los Romanos, por la paz hecha con Cleopatra: la qual ellos te- mian mortalmente.

¶ *Capit. lxij. De como Athilas cerco a Ceſar por mar y por tierra dentro enel fuerte ca- ſtillo de Peluſa, y de la muerte del rey Pto lomeo.*

RObados aſsi los theſoros rea- les, Athilas ayunto mucha gẽ- te, y vino a ſaltear a Ceſar enel caſtillo de Peluſa, eſtãdo con el rey Pto lomeo y ſu hermana Cleopatra: el qual con eſſa poca de gente que tenia ayun- tada, ſe defendio tan viguroſamente, que mato a muchos de los Egypcia- nos: y por otra parte hizo Ceſar echar fuego

fuego Griego dẽtro de los barrios y casas dela villa, en tal manera q̃ hizo muy gran daño. Entretanto que los Egypcianos estauã embaraçados para socorrer al fuego, Cesar tomo a Ptolomeo y a Cleopatra, escapados por mar, se metieron dentro enel fuerte castillo Dufar muy cerca del otro. Cesar tenia alli poca gente, porque al partir de Thesalia auia embiado a Antonio cõ la grãde hueste a Asia. Desque el fuego fue apagado Photin y Athilas vinierõ a saltear a Cesar enel castillo Dufar, Photin por mar, y Athilas por tierra. Mas en este punto vino Antonio nauegando por la mar cõ quinientos caualleros cõtra Alexãdria. Mas quando el supo que su señor estaua cercado, el acometio tã fuertemente los nauios de Photin, con tã grande impetu que los tomo, y presento a Cesar a Photin: al qual Cesar mando luego improuiso cortar la cabeça, y hizola poner en vna lãça sobre el castillo, de que los Egypcianos dudarõ mucho q̃ no fuesse la cabeça de su rey: por lo qual embiarõ a dezir a Cesar, que sino les daua su rey, que nunca terniã paz cõ ellos. Desque Cesar entẽdio su demãda, por adquerir paz cõ ellos, dioles su rey, rogãdole, q̃ quisiesse entre el y los Egypcianos hazer paz. Y el rey le prometio, que assi lo haria. Mas quando el se vio con ellos, hizolos luego armar, y el mesmo los lleuo al vno de los costados del castillo: a do el pẽso de tomar de improuiso a Cesar. Porende el se defendio tan fuertemente cõ el fuego Griego q̃ echo enlas naues, y tãbien en la que venia Ptolomeo: por lo qual le cõuino saltar en vn pequeño batel, enel qual salto tanta gẽte con el, que se hũdio enla mar, y el rey fue ahogado y todos los que con el estauã. En este assalto perdieron los Egypcianos mas de veynte mil hombres, dellos muertos, dellos ahogados, y fueron presos onze mil, y setenta galeras, dellas presas, y otras anegadas. Por lo qual los Egypcianos se rindieron a Cesar: y el con Cleopatra se quedaron ayvn espacio de tiempo en sus solazes: y despues la hizo reyna de Egypto, y el se fue en Suria contra los reyes Pharnases de Pont, y Mitridates de Armenia: los quales el vẽcio y so juzgo, puesto q̃ tuuiessen sesenta mil hõbres en su hueste. En este tiempo vinieron a Cesar cartas dela reyna Cleopatra su amiga, que los Egycianos no la querian obedecer. Por lo qual el embio a Antipas Herodes de Suria cõ el rey Mitridates con gran hueste, q̃ muy presto vinierõ los Egypcianos enla obediẽcia de su reyna: lo qual Cesar les agradecio mucho. Despues destas cosas el se fue hazia Roma a fin de hazer ende guardar sus leyes y costumbres, como emperador con officiales a su voluntad.

¶ *Cap. lxiij. Como Cesar despues que llego a Roma se hizo Ditador la tercera vez, consul y emperador: y como vencio al rey Iuba de Numidia.*

DEsque Cesar fue llegado a Roma, el se hizo la tercera vez Ditador y cõsul cõ Marcus Emilius, y sin se detener mucho en Roma, el se fue cõ sus legiones, y camino tãto por tierra y por mar, hasta q̃ vino a aportar en Africa y de ay en Libia, dela qual el rey Iuba tenia grã parte, y tenia consigo al rey delos Moros y a otros muchos grãdes principes y señores q̃ con el se auiã recogido los q̃ auiã escapado de la pelea de Thesalia, de la parte de Põpeyo, es a saber, Cornelio Scipiõ, Marco Petreyus, Quintus Varro, Marcus Caton, Lucius Cornelius, y otros muchos sabios capita-

capitanes:los quales enla primera llega da hizieron grã destruycion en la gente de Cesar, q̃ aun vacilaua en reconocien do los de su sãgre:por lo qual le parecio a Cesar, q̃ no era muy seguro de pelear eneste estado.Entõces los cõuoco ylos llamo para si:y estãdo enel medio dellos les dixo tales palabras:Señores y cõpañeros mios,no tengays pauor ninguno, porq̃ ya nos vimos en muchas afrentas, de que nos damos gracias a los dioses, por auernos escapado a nra hõra.Sabed por cierto q̃ de vosotros pende mi honor,y de mi el vuestro: guardad, yo os ruego, q̃ enesta postrera afrẽta no seays vituperados de floxedad y flaqueza. La principal alabãça delos hõbres esta en la su postrera obra: vño loado comiẽço se boluera en nada, si discordare con el fin. Assaz podeys vosotros ver, q̃ mis penas y trabajos,no son sino para os ensalçar y hõrar,porq̃ yo no gozare mas que de mi sola vida.No esperays por cierto grandes alabãças delos hombres,remuneraciones delos dioses, y gloria deuida,quãdo dixeren, Veys alli aquellos q̃ con trabajo de sus cuerpos y fuerças de armas han sostenido la cabeça del mundo? Estas dulces palabras animaron de tal manera los oyentes, q̃ todos desseauan ya la batalla. Caton de la otra parte animaua los ſuyos a recobrar frãqueza. Con todo venido el quinto dia començo la pelea muy horrible de la vna parte y dela otra. En fin Cesar quedo vencedor,y fue preso el rey Iuba y muerto Scipion:el qual nũca jamas se quiso rendir a Cesar.Caton huyo a Vtica,a do se mato con ponçoña. Cesar embio a su cõde stable Antonio delãte de aq̃lla ciudad, pensando de tomar viuo a Caton: y quãdo supo su muerte voluntaria, hizolo saber a Cesar,lo qual mucho le desplugo. Con todo los hijos deste Catõ no osando esperar la venida de Cesar,se rindieron al dicho Antonio: los quales el embio cõ otros principes a Cesar. Despues desta victoria fue dicho a Cesar,q̃ en vn otro fuerte castillo de Mauritania estaua encerrada la muger del rey Bogodus, q̃ era la mas hermosa dama de todo el mũdo:y por amor della se fue Cesar a essa parte:y hizo tanto con su secreto mensagero,que el tenia ya alcãçado su amor. Alli le fue dicho,que Gayus y Sextus hijos de Põpeyo,auian juntado gran hueste en España,para venir a occupar a Roma: por lo qual el se partio con mucha breuedad para la ciudad de Roma.

¶ *Cap.lxiiij. De como Cesar triũpho cinco vezes en Roma: y de algunas ordenanças suyas imperiales.*

BVelto desta manera Cesar a Roma,triumpho cinco vezes, las quatro en vn mes en dias differentes:y la quinta despues en breue tiẽpo con grãdes honras y põpas de diuersas maneras de vencimientos. El primero fue por la victoria de Gaula:el segundo de Egypto: el tercero de Armenia: el quarto de Africa:el postrero de España,con la total destruycion Põpeniana. A do fueron muchos juegos y theatros y muy hermosos hechos de armas:a do vino tan gran numero de gente, que les conuino aposentarse en las calles, y en el campo y caminos, debaxo de pauellones y tiendas. Muchos fueron allí muertos por el gran aprieto: y assi mismo dos senadores quedaron entre la priessa. Estas cosas todas y triumphos con grandes pompas del todo acabadas, Cesar se hizo Ditador la quarta vez: y despues se puso en camino con gran estruendo contra España, para

pelear

pelear cõ los dos hijos de Pompeyo y algunos otros sus aliados: y arribo en la ciudad de Socõda, a do el huuo muchas batallas, enlas quales algunas vezes huuo lo mejor, y otras lo peor. En fin se retruxerõ los Põpeyanos en la ciudad de Mõda con todo su poder: y alli los persiguio Cesar. Porende Gayus Põpeyo se metio vn dia cõ algunos delos suyos entre los de Cesar, a do el encontro a Cesar tã fuertemente, q̃ lo leuãto fuera de los arzones dela silla: y otro dia salio tãbiẽ fuera, a do mato a Basilius marischal dela hueste de Cesar: delo qual Cesar hizo gran duelo. Por abreuiar, los de Cesar fueron puestos en tal desorden, que fueron cõstreñidos de desamparar el cãpo. Entonces acaecio a Cesar lo que nũca jamas le auia acaecido en quãtos peligros y conquistas tenia hecho: porque quando el vio su hueste desbaratada y abatida y trayda a tal destruycion, fue tã desesperado, que el mismo se quiso matar con sus proprias manos. Y sino fuera por Octauiano su sobrino, q̃ cerca del estaua, el se ouiera muerto, reprehendiendole muy duramẽte de su error. Por lo qual Cesar con gran coraçon se metio enla mayor priessa, a do el hizo tãto en armas, que vẽcio a sus enemigos. Entre las hazes dela batalla andaua Gayus Põpeyo buscãdo a Cesar, para cõ el se prouar: y de hecho se lanço a cauallo dẽtro del aposento de Cesar, pensando de lo hallar: mas quãdo las guardas lo vieron cortaron las cuerdas, y cayo la tienda sobre el, de tal manera, que nunca se pudo desemboluer, y fue alli muerto. Sabida esta nueua de su muerte por los Españoles, perdieron toda esperãça dela victoria: por lo qual boluieron las espaldas, y se metieron enla ciudad con gran perdida y derramamiento de sangre: mas Sextus Põpeyo no se quiso meter en la ciudad, y huyo cõ cien hõbres, e hizose corsario dela mar. Cesar cerco la ciudad de tal manera, q̃ la tomo por fuerça cõ gran effusion de sangre delos q̃ la defendian. En este tiempo hazia quatro años q̃ Põpeyo auia salido de Roma cõ mano armada contra Cesar. De ay en adelante, no hallo Cesar obstaculo ninguno de rebelion contra su señoria y monarchia: mas antes puso por todo officiales a su voluntad. Despues desto se boluio a Roma, a donde el hizo su quinto triumpho de las grandes conquistas de toda España: el qual triumpho fue muy sumptuoso para ver. De ay en adelãte determino Cesar de ordenar y tener en buena manera las cosas Romanas a prouecho del comun. En fin deste quinto triũpho, Cesar tuuo algun tiẽpo de reposo, en el qual hizo buenos estatutos y ordenãças y policia para todos los generos, y para todas edades: Por lo qual se puede dezir, que fue vn daño irrecuperable la muerte de tal principe. Mas el trueque de sus buenas costumbres en vicios abominables y soberuios, fueron causa de escurecer el renõbre de su buena vida.

¶ *Cap. lxv. De como Cesar trabajo con gran pena en emendar a Roma de sus malas costumbres: y porque causa fue su muerte cõspirada.*

LVego al instãte establecio Cesar estatutos y policias en Roma, y assi mãdo hazer fiestas a su voluntad. El fue el inuẽtor del nueuo martilojo, y diuidiolo en doze meses y trezientos y sesenta y cinco dias, acrecẽtando mas vn dia en quatro años: y para se poder bien hazer, ordeno el bissexto. El acrecẽto todas las dignidades de Roma,

ma, aſsi como ſenadores y otros offi-
cios: el mantuuo mas juſticia q̃ jamas hi
zieron ſus anteceſſores: el defendia pin
turas y ropas texidas cõ oro, ſino a cier
tas perſonas reſeruadas. Defẽdia expre
ſamẽte todos los ayũtamientos de que
podian nacer algunas mudãças. Tenia
tãbien en volũtad de tirar a parte todos
los buenos derechos, y cõfirmarlos, ani
chilando todos los otros. Y para eſto ha
zer tenia el cargo el ſabio poeta Teren-
cio valiente cauallero. Y tambien dezia
q̃ auia de hazer calçadas por todas las
tierras del mundo de vna mar a la otra: y
ya tenia hecho comẽçar algunas en Frã
cia: y aſsi tenia ꝓpoſito de yr ſobre los
Turcos. Mas quando Ceſar ſe vio enſal
çado en tan alta dominacion y ſeñoria
cerca la fin de ſu vida, ſus obras y pala-
bras empeoraron, no teniendo miẽtes
a la fortuna q̃ en tan alta honra lo tenia
pueſto, q̃ fue la cauſa principal de ſu ver
gonçoſa fin: El holgaua cõ los honores
de ſeñoria en Roma, y tãbiẽ holgaua de
poner ſu imagen entre las otras, y poner
ſu aſsiento enel mas alto lugar enel thea
tro en dia de fieſta, quãdo el pueblo eſ-
taua todo jũto: y ſufria hazerſe muy ma
yor honra q̃pertenecia a hõbre mortal:
porque el hizo hazer vn trueno de oro,
enel qual ſe aſsentaua. Muchas vezes to
maua y daua muchas honras a ſu volun-
tad, ſin cõſentimiẽto del ſenado: y daua
tãbien fuera de tiẽpo officios y dignida
des a ſu plazer: prepuſo ſus ſeruidores
a las pecunias publicas, que fue enel grã
ardideza: y ordeno corregidores en lu-
gar de pretores. Vn dia murio vn cõſul,
y el dio luego ſu honra a otro ſin mas cõ
ſejo del ſenado. Metio enel numero de
los del ſenado algunos Frãceſes, y otros
eſtrãgeros. A la aduana, y ado ſe pagauã
los derechos y fueros ponia ſus ſiruien
tes y hõbres ſuyos, que ſolian ſer delos
del pueblo. Haziẽdo vn dia vn ſolenne
cõbite, el ſe airo muy grauemẽte contra
Iupiter Haymõ por vn tronido q̃ alli ca
yo, q̃ dio grã atreuimiento a los conjura
dos en ſu muerte, diziendo: Como ſu fri
remos nos aquel que no puede ſufrir a
los dioſes immortales? por cierto ſi el
viue luengamẽte el nos deſtruyra a to-
dos, como lo dixo Scila. Aſſentãdoſe vn
dia Ceſar enel tẽplo de Venus, vino ay
la mayor parte de los ſenadores, que le
trayan cartas y otros honorables priui-
legios ſin que Ceſar a ſu llegada nũca ſe
leuãtaſſe, ni les hizo ninguna reuerẽcia,
la qual ſiempre fue coſtũbre de hazerſe
a los dictadores y alos conſules. Y tãbiẽ
era fama, que Ceſar ſe queria yr a Tro-
ya la vieja, o en Alexãdria, y lleuarſe alla
todo el theſoro de la ciudad de Roma,
para alli ordenar ſu imperio, y dexar a
Roma a la gouernacion de quien le plu
guiere. Y porque los Parthos, o los Tur
cos no podian ſer cõquiſtados ſino por
rey, determinaua de hazerſe llamar rey
enlas primeras condiciones que ſe auiã
de hazer. Y era en eſſe tiempo el nõbre
de rey tan aborrecido de todos los Ro
manos, por los muy grandes agrauios q̃
los reyes de aquella tierra les tenian he
cho, que ſolamente de lo oyr nõbrar les
era muy horrible y eſpantoſo. Todas aq̃
ſtas coſas, y muchas otras cõmouieron
los coraçones delos ſenadores a le qui-
tar la vida, como agora oyreys.

¶ *Cap. lxvj. De la conjuracion dela muerte de Ceſar: y de otras muchas ſeñales q̃ pro-cedieron en ſu muerte.*

POr la grandiſsima cauſa de los
muchos vicios y ſoberuias y
perſecuciones de Ceſar, procu

rarõ su muerte sesenta y dos senadores: y los mas poderosos fueron aquestos, Marcus Brutus hijo de su muger, Deci⁹ Brutus q̃ era su sobrino, Gayus Casius, Marcus Catõ, Tulius: cõ otros muchos senadores procurarõ muy diligẽtemen te de ordenar y executar aqueste negocio, quando viniesse los Idus de Março dentro enla camara de Põpeyo, quãdo se renouassen los officios. Muchas y señaladas señales muy marauillosas acontecierõ antes de aquesta execuciõ: porque enla ciudad de Capses fue hallada vna grandissima mina de metal, a dõde estaua escripto cõ vnas letras Griegas, que dezian de aquesta manera: q̃ Quando los huessos de Capis fuessen descubiertos, el descendiente de Iulius hijo de Eneas, seria muy grauemente muerto por todos sus parientes: y q̃ despues seria vengado con muy grande daño de Italia. Espurima vn gran sabio, adeuino y dixo a Cesar, que procurasse de pueer se de vn grãdissimo peligro q̃ le auia de succeder antes que viniesse los Idus de Março. Vn dia antes delos Idus, muchas aues vinieron en caça de vn Roytelete que traya enel pico vn ramico de vn arbol que se llama oliua, y vinose derecho a posar encima dela camara de Põpeyo enel capitolio: y en aquella misma hora que lo vieron, luego lo mataron, hazien dole muchas pieças. Cesar soño aquella misma noche, que el bolaua sobre todos los ñublados. Y tãbien su muger soño, que le matauan a su marido estando echado enel su regaço. Por estas señales y visiones que veya, dudo Cesar aquel dia de yr a la corte: hasta tanto que Bruto, en quien el mucho se fiaua, lo vino a llamar, diziendo, que los padres senadores lo estauan esperando desde el dia de antes a su cena: a donde estauan muchos de sus amigos. Y Cesar mouio entonces vn argumento recreatiuo por assegurar su miedo: y erã estas razones, diziendo, que auia opinion, q̃ la muerte era muy desseable. Y despues de recitadas muy muchas opiniones, el cõcluyo, que la muerte mas subita era a su voluntad mas loada, porque nunca le pluguiera ningun largo dolor. Tanto que Bruto le dio el mensage. Y Cesar quando vido el mensage, el se puso en camino para yr a la corte: y yendo que yua por el camino, le fue dado vn escripto, en que se cõtenia su muerte: el qual el tomo, y pẽsando que seria de otra cosa, no lo quiso leer, hasta llegar a la corte, y leerlo a su plazer, y juntolo con los otros escriptos que traya en su mano. Y yendo por el camino encontro con Espurima el adeuino, y llamolo mentiroso, diziendo de aquesta manera, que ya erã llegados los Idus de Março, y que no le auia venido ningun mal. Y respondiole el adeuino Espurima desta manera: que aũ no eran passados los Idus para que dixesse esso. Luego se entro Cesar enel auditorio, donde los senadores le estauã esperando: y el se assento en su lugar entre los senadores que estauan conjurados para darle la muerte. Luego se leuanto en pie vno delos senadores llamado Cicuber, que era el primero que auia de hablar. Y entonces Cesar le hizo de señas, que atendiesse vn poco. No embargante aquesto, Cicuber se allego mas a el, y le tomo por las espaldas, forçando lo muy fuertemente. Por lo qual Cesar viendo aquesto como passaua, se boluio a el, y le dixo, que era fuerça aquella que el hazia. Entonces Casius vno de los senadores sin dezir ninguna cosa, ni le hablar, lo hirio enla garganta con vna cierta armadura, que para aquesto estaua hecha.

cha. La qual Ceſar ſe la tomo de ſus manos, y lo hirio enel braço. Y Ceſar ſe quiſiera ſalir del capitolio, ſi pudiera, ſino que Brutus el ſenador lo eſtoruo que no ſalieſſe, y cõ otra arma q̃ tenia en la cinta le dio vn tan gran golpe mortal enel eſtomago, de tal manera que lo hizo ſoſpirar y gemir, y a muy grandes vozes llamandolo con muy gran ira, que era vn gran traydor y homicida. Deſpues arremetieron todos los otros ſenadores, y hizieronle veynte y dos llagas, ſin la de la petrina, que era la peor, y la mas mortal. Quãdo Ceſar vido, que todo el ſenado era contra el, el ſe cubrio ſu cabeça con ſu toga, y cõ la otra parte de la ropa cubrio ſus piernas, por caer mas honeſtamẽte enel fin de ſu tiempo. De aqueſta manera que aueys oydo fue Ceſar muerto, auiendo cinquenta y ſeys años de ſu edad, enel año quinto de ſu imperio, y ſietecientos y ocho años de la fundacion de Roma, y quarẽta y tres años antes de la encarnacion de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Entonces Brutus y Caſſius y todos los otros ſenadores conjurados, luego que ouieron cometido el dicho crimen, cõ los miſmos punçones en las manos huyeron al capitolio, por miedo que tuuieron del pueblo. Y luego en aquella hora fue la ciudad de Roma en muy grandiſsima rebuelta, y hizieron muy grande duelo por la muerte de Ceſar. Eſpecialmente ſus muy verdaderos amigos Antonio y Marco, que entonces eran conſules, mandaron que ſe hizieſſe a Ceſar toda la honra que fueſſe poſsible de hazerſe a Dios y a hõbre. Su cuerpo fue quemado en el medio del mercado, ſegun era la coſtumbre de los Romanos, y fueron ſus cenizas metidas en vn vaſo de oro: en derredor del qual eſtaua ſu epitaphio, *Cæſar quantus eras, tantus & orbis eras, ſed nunc in modico clauderis antro.* Ceſar fue muerto, mas deſpues muy agramente vengado por Antonio y ſu ſobrino Octauiano. Mas porque es fuera de mi cargo, quien lo quiſiere ver, lea a Suetonio, o a Lucano, a donde lo hallaran mucho a la larga.

DEO GRACIAS.

Aqui ſe acaba la vida del muy famoſo Iulio Ceſar.

℣ Aqui comiençan los muy grandes hechos y muy marauillosas proezas del rey Artus rey de la grán Bretaña. Y primeramente de su nasci-
miento y genealogia.

CAPITVLO PRIMERO.

POR cúplir el mãdamiẽto dela señora del triumpho, me halle al cabo dela hiſtoria del preciado yfamoſo cauallero el principe Iulio Ceſar, cõlas otras cinco precedẽtes. No es neceſſario demãdarme ſi tuue grã alegria, pues q̃ me deſcargo dela mayor parte de mi promeſſa. Porende quando yo pienſo lo reſtãte a q̃ ſoy obligado, es a ſaber, de eſcriuir los hechos y proezas de tres famoſiſsimos y preciados Chriſtianos, viẽdo q̃ me ſiẽto ya viejo y flaco, y por auer nacido tẽprano en eſte mũdo, yo me ſiẽto en alguna manera amortiguado: yſino me fuera por las alabãças q̃ madama del Triũpho me prometio q̃ recibiria, yo ouiera con buena volũtad dexado el reſtãte dela obra para la acabar algũ otro, q̃ por vẽtura lo hiziera mejor delo q̃ yo nũca pẽſe hazer: mas porq̃ ninguno puede ſer digno de auer corona de merecimiẽto, ſino aq̃l q̃ perſeuera haſta la fin delas coſas, yo recobre mis fuerças viriles, y tome pluma y papel cõ coraçõ de hõbre renouado y conſolado cõ las promeſſas deſta dama de amores: y me puſe a buſcar las hiſtorias del preciado y famoſiſsimo rey Artus, el primero enla ordẽ delos Chriſtianos: del qual ſon eſcriptos tantos libros y volumines, que caſi yo no ſe a qual dellos me atenga, para ſe poder ſaber la pura y derecha verdad: por lo qual yo ſuplico a todos los leyẽtes q̃ me perdonẽ por no ſeguir todas las intenciones y eſcripturas de muchos q̃ eſcriuieron a ſu plazer, y todo lo mas en ficion y porfia, mas que no la verdad dela hiſtoria. Mas con todo a la verdad, y ſegun q̃ yo pude entender, yo hallo q̃ el rey Artus fue vn famoſo y valiente cauallero, el qual muy virilmente gouerno el reyno de la gran Bretaña y de Longres, que agora ſe dize Inglaterra, y por ſu fuerça y valentias q̃ hizo deſtruyo a muchos tyrannos, y acabo muchas guerras que ſu padre y predeceſſores auian començado: y tãbien enſalço y fortifico la verdadera ley de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, por ſus virtudes y proezas, como ſe dira de aqui adelante.

¶ *Cap. ij. Dela genealogia y deſcendẽcia del noble y valiente cauallero Artus rey de la gran Bretaña.*

EN el reyno de Bretaña, deſpues q̃ reynaron muchos reyes, q̃ no ſiruẽ a la preſente materia: deſpues reynaron dos hermanos vno empos de otro muy nobles y virtuoſos: el primero y mas viejo huuo nõbre Pendragon, que fue primero rey, el qual muriendo de ponçoña preparada por los Seſnes pueblos eſtrãgeros ſin hijo heredero, ſu hermano Vter fue por los varones del reyno elegido por rey, y eſtablecido enel reyno de Bretaña, el qual gouerno muy virtuoſamẽte, mas por el cõſejo de Merlin, q̃ fue en ſu tiẽpo, que de otra manera. Eſte Vter tomo gran pena de echar a los Seſnes de ſu reyno, los q̃ el rey Vertigar auia hecho venir. Y deſpues de echados hizo vn dia de Pẽteco ſtes venir los principes cõ ſus mugeres y hijos a la ciudad de Lõgres, q̃ es agora Lõdres, para vna fieſta y tener cortes. A eſta fieſta vinierõ grãdes principes y ſeñoras: entre los quales vino alli el duque de Cornualla cõ ſu muger dama biẽ hermoſa, la qual en toda la tierra era muy nõbrada. Deſta dama y de ſus virtudes eſtaua el rey Vter muy informado, oyẽdo la muy altamente alabar, por cuya fa

ma

ma el rey Vter auia enella imprimido todo ſu amor, y con viſta lo redoblo: porq̃ deſpues que lo hirio ella con ſus lindos ojos, el ſu coraçon no podia penſar en otra coſa ſino en ſu gran hermoſura: y por amor della y para la mas hõrar, a fin de preuenir a ſu intencion, hizo aſsẽtar a ſu meſa a ella y a ſu marido el duque, y entre otras corteſias de palabras graciosas que le hizo y ſeñas de los ojos, el beuio y ella cõ vna copa de oro q̃ el le dio por mano de ſu miſmo marido: el qual no entẽdia deſto coſa alguna: mas la dama q̃ buena y caſta era ſe turbo con verguença: no obſtãte q̃ ella no lo oſo rehuſar pues que venia dela mano de ſu marido. Acabado el yantar, y alçada la meſa, la dama en preſencia de algunos ſus parientes y delos de ſu ſeñor el duque, dixo, q̃ todas eſtas coſas ſe hazian por ſu deshonor, y q̃ bien ſe parecia por lo q̃ veya hazer al rey, y q̃ le rogaua q̃ ſobre eſto ouieſſe ſu cõſejo y parecer, q̃ coſa ſeria buena hazerſe. Eſpãtado el duq̃ deſto cerca de la noche hizo adereçar ſus joyas y todas ſus coſas poner en ordẽ, y ſecretamẽte cõ ſu muger y toda ſu cõpañaſe partio de Lõdres ſin licencia del rey. Quãdo el rey ſupo eſta partida fue muy airado: por lo qual la fieſta fue tõda turbada, por lo qual ayũto los principes q̃ ende erã a ſu cõſejo: a los quales ſe quexo dela gra villania q̃ le auia hecho el duque de Cornualla, y de hecho ſe concerto de lo acometer por guerra, ſiendo caſo q̃ el no tornaſſe a las cortes, a le hazer homenaje de ſu cabeça. A lo qual el duque no cõſintio: y para ſe defẽder del rey ſe puſo en vn fuerte caſtillo q̃ el tenia aſſentado ſobre vna peña dela mar, y metio a ſu muger en otro caſtillo muy mas fuerte nõbrado Tintaul cõ ciẽ caualleros: y deſta fuerte pẽſo de eſcabullirſe dela ira del rey. Y tãbien embio vn mẽſage a Semõdra rey de Eſcocia, que era ſu pariente, q̃ le vinieſſe a ſocorrer.

¶ *Cap. iij. De como el rey Vter cerco al duque de Cornualla: y como ſe acoſto cõ ſu muger Igerna, enla qual engendro a ſu hijo el rey Artus.*

EL rey Vter quãdo ſupo q̃ el duque ſe auia proueydo dela ſuerte q̃ es dicho, fue contra el con grã hueſte a cercarlo enel caſtillo do eſtaua: y deſque lo tuuo cercado algunos dias, viendo q̃ no ſe podia tomar, ſabiẽdo la grã prouiſion q̃ el duque tenia, y la grã paſsion q̃ le daua el amor de Igerna, q̃ no podia repoſar: Vn dia deſcubrio ſu negocio a vn ſu camarero nõbrado Vlfin, el qual le dixo q̃ hizieſſe venir al ſabio Merlin, para q̃ le acõſejaſſe, el qual vino luego ante el rey: y tãto hablaron ambos, q̃ Merlin le prometio de traerle a Igerna, cõ tãto que le dieſſe el nino q̃ en ella auia de engẽdrar, porq̃ el le queria hazer criar. Eſto le prometio Vter: y en eſſa noche hizo Merlin por ſu ſciencia, que el rey tomaſſe la propria figura del duque, y el tomo la propria ſemejãça de ſu ſeruidor de camara: y deſta fuerte ſe fueron al caſtillo de Tintaul, a do eſtaua Igerna la bella: la qual le hizo abrir la puerta, pẽſando que era el duque: al qual ella hizo noble recebimiẽto, como aquella que mucho le amaua. El rey deſpues de cena ſe acoſto cõ la dama en la qual engendro al rey Artus. En aquella miſma noche ſalio el duque de ſu caſtillo, penſando de tomar la hueſte deſprouey da: mas vierõle ſalir: y huuo vna mortal pelea, en la qual el duq̃ fue muerto con muchos de los ſuyos, y el caſtillo tomado por la gẽte del rey. Por eſto hizo la duqueſa Igerna grande llanto. Y

por

por qualquier cosa q̃ fuesse,dẽde a doze dias por buen acuerdo de paz, el rey se desposo cõ Igerna, y caso vna hija q̃ el duque tenia cõ vn rey su vezino:y desta manera quedo el negocio.Luego q̃ passarõ nueue meses,la dama pario vn hijo,el qual luego fue dadó a Merlin, y el lo dio luego a criar a vn ama,ado el estuuo largo tiẽpo sin saber quiẽ fuesse su padre.El rey Vter en sus dias vino a ser gotoso, de tal suerte q̃ no podia caualgar, ni yr a batalla:por lo qual los Sesnes queriẽdo vẽgar sus amigos q̃ auiã sido muertos en Inglaterra,tomarõ grã osadia,y vinieron cõ gran poder a los llanos de Salibieras:enel qual lugar el rey Vter se hizo lleuar en vn lecho por cõsejo de sus varones:y alli fuerõ del todo desbaratados los Sesnes.Luego despues desto murio el rey Vter,por cuya muerte los principes de Inglaterra hizieron gran llãto, porq̃ era muy noble rey.El reyno quedo sin señor,y no sabiã a quiẽ eligiessẽ por rey.Cõ todo por cõsejo delos varones, atẽdierõ hasta la Nauidad para hazer su eleciõ,porq̃ creyã q̃ por la honra de tal dia Dios les embiaria buẽ rey:enel qual se jũtaron todos:y fue ay venido Ancor con su hijo Reux, el qual a Artus auia criado quinze años muy hermoso mãcebo y muy sabio,al qual el amaua tãto como a su proprio hijo. Todos se fueron a los maytines q̃ en tal dia se suelẽ hazer: y quãdo vino a la missa solẽne,el obispo q̃ auia de seruir los amonesto a todos, q̃ rogassen a Dios deuotamẽte q̃ por milagro quisiesse reuelar a quiẽ hariã rey : y cada vno lo mejor q̃ pudo se puso a rogar a Dios.Despues dela missa acabada algũos se salierõ dela yglesia,ado hallarõ vn grã padron de marmol dentro del qual estaua vna grã barra de hierro, que passaua el padrõ cerca de medio pie cõ vn espada hincada y metida en la barra de hierro.Los q̃ la vieron,tuuieronlo a grã marauilla,y vinieronlo a manifestar a los q̃ estauã enla yglesia.El Arçobispo se fue alla cõ todos los principes: y jũtarõse al padrõ,y leyerõ vnas letras q̃ alli estauã escriptas,que deziã , q̃ qualquier q̃ quitasse essa espada de la barra de hierro,seria rey de la tierra.De lo qual dierõ muchas gracias a Dios. A esta eleciõ se acordaron todos con los ruegos de los sacerdotes.

¶ *Cap. iiij. De como Artus por muy grã auẽtura fue rey de Inglaterra : y de la discordia q̃ huuo entre los principes de la tierra.*

PAra quitar esta espada se experimentaron los mayores señores de Inglaterra, sin hazer ninguna cosa.Despues prouarõ esta auẽtura los caualleros y escuderos cõ todos los gẽtiles hombres sin hazer cosa ninguna.Esta auẽtura duro hasta el año nueuo, enel qual dia era costũbre de ayũtar y tornear.Entretãto ordenaron diez hõbres q̃ guardassen el padron,para que si viniesse alguno que quitasse la espada: Acaecio q̃ Reux el hijo de Ancor, porq̃ queria yr a ver los torneos,rogo a su hermano Artus,que fuesse por su espada a la posada. El fue,y nũca la hallo : y boluiẽdose por el padrõ, tomo la espada sadada sin cõtradiciõ, y escõdiola debaxo la ropa,y lleuola a Reux:el qual quando la vio,conocio luego q̃ essa era la espada del padrõ, de que el ouo grã alegria, y corrio luego a mostrarla a su padre Ancor,diziendo,q̃ el la auia sacado del padron,y q̃ el deuia de ser rey.Su padre no le quiso creer: mas antes lo lleuo al padrõ,y cõjurole que dixesse la verdad de ste caso.Reux,que no oso mentir a su pa

dre, dixo que el que la auia ſacado era ſu hermano Artus que ſela auia traydo. Ancor llamo a Artus, y le dixo que tornaſſe a meter la eſpada enel padrõ. Artº hizo ſu mãdado, y metiẽdola, quedo firme como de antes. Luego prouo Reux a la ſacar, y ningũa coſa hizo: por loqual luego Ancor tomo a Artus, y lleuolo dẽtro de la yglesia, y dixole, q̃ auia de ſer rey de Inglaterra: y le rogaua, que por la criança que enel auia hecho, q̃ en remuneracio quiſieſſe hazer ſu ſeneſcal a Reux ſu hijo, de cuya leche el auia ſido criado, y que por ningũ mal hecho que hizieſſe no le quitaſſe eſte officio en toda ſu vida. Y Artus le juro, que aſsi lo haria. Y a la hora de viſperas boluieron el Arçobiſpo y todos los principes al padron, y en preſencia de todos ſaco Artº ligeramente la eſpada fuera de la barra del padrõ. Por lo qual el arçobiſpo con gran alegria dio vozes diziendo, q̃ Dios los auia proueydo de rey. Los principes lo cõtradeziã mucho, diziẽdo, que no queriã que fueſſe rey vn mochacho. El arçobiſpo de Briſa muy airado deſto hizo que Artus tornaſſe a meter la eſpada en ſu lugar, y quedo firme como de antes: y deſpues cada vno prouo a ſacarla, y nũca la pudieró mouer de ſu lugar. Eſto no obſtante, los principes dexaron eſte negocio para el Pẽtecoſtes venidero. Viſto cõ todo eſto la diſpoſicion y manera de Artus, hallãdolo muy cortes y virtuoſo, prudente y valiente hombre en todos ſus hechos, conſintieron en ſu coronaciõ. Por lo qual el arçobiſpo en preſencia de todos lo vngio rey ſobre el grande altar: de lo qual fueron hechas grandes alegrias. Entõces ſe fue Artus al padron, y quito la eſpada tan ligeramente como ſi la quitara de la vayna. Ay ordeno luego ſus officiales, entre los quales ordeno a Reux por ſu ſeneſcal. De ay ſe fue a hazer cortes a Carlion en mediado Agoſto, a do vinieron muchos grandes principes y ſeñores, aſsi de Eſcocia, como de Yrlãda, de Galez, y de Inglaterra, a los quales el rey Artus dio muchos dones: y algunos dellos no los quiſieron recebir, mas antes lo deſpreciaron, y no le quiſieron obedecer, y le dixerõ, que ſe fueſſe luego dela tierra, ſino quelo mataria. Turbado deſto algũ tãto el rey Artus, viſta ſu poca edad, ſe metio enel muy fuerte caſtillo de Carlion cõ todos ſus amigos, y eſtuuieron ay quinze dias ſin hazer coſa ninguna. A eſte debate vino Merlin, el qual de todos fue bien recebido. Entõces le demãdaron, que le parecia deſte nueuo rey? Merlin les dixo, q̃ le parecia muy bien. Y dixerõ los nobles varones, Como no ay otro mas noble hõbre en eſta tierra, mas digno de reynar q̃ eſte mochacho? Voſotros dezis mal, dixo Merlin, porque Artus es mas hidalgo y mas noble q̃ todos voſotros: y ſi q̃reys que el venga aqui y Vulfin, que fue el camararero del rey Vter cõ Ancor que lo crio: yo vos prouare que el es el mas noble hombre de toda eſta tierra. Los varones dixerõ que eran cõtentos. Luego fueron embiados por eſtos tres jũtamẽte con el arçobiſpo y muchos otros. Entõces hablo Merlin q̃ todos lo oyã, y les dixo toda la manera de como Artus fuera engendrado en la dama Igerna por el rey Vter la noche que el duque de Cornualla fue muerto, y como Ancor lo auia criado: y cõto todo por ordẽ como era paſſado. Y pueſto que Vulfin y Ancor dixeſſen ſer todo verdad como Merlin lo dezia: los principes con todo eſso no le quiſieron aun obedecer por rey diziẽdo que no conſentiriã que baſtardo rey

naſse

nasse sobre ellos. Por lo qual estãdo el rey Artus enel castillo retraydo con todos sus amigos, los principes se apare-jaron para lo saltear. Porende Merlin dixo a Artus, q̃ no temiesse cosa ninguna, porque el haria biẽ presto vna cosa, que no auria hôbre por ardid que fuesse, q̃ no ouiesse grã miedo. Porende el rey Artus a parto a parte a Merlin y a Vulfin y a Ancor con todos sus mas allegados amigos, y en su presencia rogo a Merlin que lo quisiess e amar y acõsejar assi como tenia el amistad con el rey Vter su padre, y que el haria todo lo que el mãdasse. Merlin respõdio, que haria a toda su volũtad, y le acõsejo, que cõ sus amigos y priuados muy presto se fuesse a seruir al rey Carmelion de Carmelida, al qual el rey Rion haze guerra, y ya lo ouiera destruydo sino fuera por los caualleros dela tabla redonda q̃ lo defienden. Este rey Rion tiene conquistado diez reyes, delos quales el tiene sus baruas en la piel en vn mãteo q̃ hizo aforrar dellas, y tiene jurado, que jamas no descãsara hasta q̃ tenga cõquistados veynte y dos reyes, para acabar de aforrar su mãteo cõ las baruas dellos. Haziẽdo tu este seruicio, haras gran plazer al rey Leodagã, el qual tiene vna sola hija por nõbre Ginebra, q̃ te dara por muger: y assi despues de su muerte, tu auras su reyno. Yo hare, dixo Artus, de buena gana tu consejo. Mas yo querria saber, quiẽ guardara entretanto y defendera mi reyno. No tengas que ver en esso, dixo Merlin, porque ellos ternan tãto que mirar en si mismos en cada vno defender su tierra cõtra los Sesnes, que no ternan espacio para te empecer: y yo te hare vna vandera que te dara gran conorte. A la hora le hizo Merlin hazer vna muy hermosa vandera, en la qual estaua vn dragon, que por la boca echaua fuego de llamas: la qual Artus dio a Ruex su seneschal.

¶ Cap. v. De como vn fuego de auentura hizo apartar los principes delante del rey Artus, y de como Artus los desbarato.

ENtretanto q̃ estas cosas se haziã los varones cercaron el castillo, para tener ay encerrado a Artus. Y el arçobispo vino alli, y dixo, que los descomulgaua a todos, si mas perseuerauan en su malicia. Mas nunca por todo esto quisieron dexar su empressa de querer echar a Artus fuera del reyno. Por lo qual luego a caso se leuanto vn tan gran fuego en sus tiendas, que fueron luego quemadas. Y Artus con todos sus amigos salio a ellos, a do hizo marauillas en armas con su buena espada que era muy resplandeciente: y hizo tãto que los desbarato y vẽcio, echãdo a sus enemigos fuera del cãpo. De alli se boluio el rey Artus a Londres, ado el fue recebido cõ gran alegria: y hizo alli trezientos caualleros de su mano, y despues tuuo cortes reales por todos los Sanctos, en las quales se ayuntarõ muchos reyes y principes: alli fueron los dos reyes hermanos, es a saber el rey Ban de Bonoya, y el rey Boors de Gãnes, cuyos reynos erã desta parte dela mar: y tãbien vino a las cortes Hoel rey de la pequeña Bretaña, q̃ agora se nombra Armoriqua, los quales fueró fuertes enla ayuda del rey Artus. Este rey Ban fue padre de Lançarote del Lago: y tãbien tuuo vn hijo bastardo nõbrado Hector de Mares muy buẽ cauallero. Este rey tuuo gran guerra contra el rey dela Desierta, que agora se dize Berri. El rey Boors de Gãnes, tuuo dos hijos, el mas viejo huuo nõbre Leonel, y el otro Boors como su padre.

A eſta fieſta vino el rey Loth: el qual tenia quatro hijos de la hermana del rey Artus, es a ſaber, Galuan el mas cortes cauallero del mundo: el ſegundo Agrauan: el tercero Galherias: el quarto Galeheret, todos ſobrinos de Artus. El rey Ventra tenia por muger vna de ſus hermanas, de la qual el huuo vn hijo nõbrado Galechin, tãbien ſobrino del rey Artus, los quales ſocorrierõ a ſu tio, yle ayudarõ mucho a defender ſu tierra. La fieſta fue grande y duro mucho: y ſobre todo hizo Artus grã honra a los dos reyes Ban y Boors. Merlin ſe jũto a ellos, y les dixo todo lo q̃ paſſara acerca del rey Artus: de como fuera engẽdrado y criado: y delas diſcordias q̃ fueron a ſu coronaciõ. Y rogoles q̃ fueſſen con el a ſocorrer al rey Carmelide contra el rey Riõ, y q̃ alla hallariã los caualleros dela tabla redõda q̃ haziã marauillas: y tãbiẽ les dixo, q̃ enel camino auriã vna dura pelea enlos prados de Bredigã cõtra los varones de Inglaterra, q̃ ay ſon jũtos para matar al rey Artus: mas no tengays miedo, dixo Merlin, porq̃ vos los vẽcereys, y yo yre a buſcar ſocorro a la pequeña Bretaña de vñas gentes, a do yo ſere mañana biẽ tẽprano: dadme vño anillo por ſeñal, q̃ dexaſtes a vño ſeneſcal. Eſtos dos reyes ſe eſpãtarõ dõde venia a Merlin ſaber todas las coſas ſecretas que les auia reuelado, penſando q̃ ninguna perſona lo ſabia ſino ellos miſmos. Merlin hizo tal diligẽcia, q̃ truxo cõſigo veynte mil hõbres de Gaula por mar al ſocorro del rey Artus, los quales jũto a ſu hueſte y hizó por todos quarẽta mil hombres. Merlin ſe fue para Londres, a dezir a los tres reyes, q̃ el tenia ya traydo ſu gente cõ la del rey Artus: lo qual ellos tuuierõ a grã coſa. Otro dia ſe puſo a pũto el rey Artus en compañia de los dos reyes, y guiolos Merlin por vña grã floreſta, por ſer mas breue camino: enla qual floreſta enſeño vn lugar a Artus, y le dixo, que hizieſſe alli vna ſeñal, para que ſupieſſe ay boluer quãdo tuuieſſe neceſsidad de algunas riq̃zas: porq̃ en aquel lugar ſe hallariã ſin numero. El rey Artus fue muy alegre deſta auentura, y ſeñalo biẽ el lugar. Quãdo ellos fuerõ fuera dela floreſta, entrarõ enlos prados de Bredigan, a do ellos hallaron los varones de Inglaterra cõ grãde hueſte, ſin ſaber coſa de aqueſta ſubita auẽtura. Y luego porel cõſejo de Merlin el rey Artus los acometio y ſalteo, antes q̃ ellos determinaſſen lo que auian de hazer, ni ſe puſieſſen en ordenãça. En aq̃ſte ſalto hizierõ grãdes proeẽzas los dos reyes: mas ſobre todos excedia el rey Artus, porq̃ cõ ſu eſpada mataua a quãtos alcãçaua. Finalmẽte q̃ los onze principes que ay eſtauã jũtos, para echar a Artus fuera del reyno, fuerõ todos desbaratados y toda ſu gente muerta, o pueſta en huyda, y ſus tiendas y pauellones todos quemados. Auida eſta grã victoria, muchos otros varones vinierõ a hazer homenaje al rey Artus, los vnos por ſu franqueza, los otros por miedo de no perder ſus tierras. Entre los quales vino vna hermoſa dama nombrada Liſanor hija del conde Seuano: la qual hizo homenaje al rey Artus. Por que era tã hermoſa, el rey la requirio de amores: y ſiguiola tanto por interceſsiõ de Merlin haſta q̃ la huuo, y engẽdro en ella a Lohault el bueu cauallero: el qual deſpues hizo muchas proeẽzas en armas enel reyno de Longres. A los onze principes vinieron nueuas que ſus tierras eran todas caſi tomadas delos Seſnes: los quales el rey Hagodrabã auia traydo, y tenia cerco pueſto delante de Handebieras en Cornualla.

Cap.

¶ *Cap. vj. De como vino Morderet: y de como los ſobrinos del rey Artus ſe vinieron a rendir a el: y de ſus proezas.*

DEſpues de la muerte de Vter, los varones de la tierra fueron juntos para elegir vn rey. Entre los otros que alli fuerõ fue el rey de Orcania con ſu muger q̃ era hija de Igernia, y enella auia auido quatro hijos, q̃ ſon arriba nombrados. Acontecio, q̃ como el rey Loth y ſu muger durmieſſen en vna gran camara, y Artus en otra biẽ cerca, Artº ſolo yazia en vn lecho enla camara biẽ cerca de do dormia Loth. A cerca dela media noche el rey Loth ſe leuanto muy paſſo ſin que ſu muger jamas lo ſintieſſe, y ſe fue al parlamento, a donde eſtauan los otros grandes ſeñores a la cruz negra jũtados para concertar la elecion del rey. Quando Artus conocio que el rey era leuãtado, tan mãſamente el ſe leuanto, y ſe fue al lecho, en el qual la dama repoſaua y lançoſe dentro. La dama que fuertemente dormia deſperto, y boluioſe para Artus penſando que era ſu marido, y abraçolo de tal manera, que Artus engendro en ella a Morderet ſiendo ſu propria hermana y reyna de Orcania, ſin que ella lo conocieſſe. Acabado eſto, la dama ſe boluio de la otra parte, y adurmioſe. Artus ſe leuãto muy mãſamente, y tornoſe a ſu cama, como ſino ouiera hecho coſa ninguna. El dia ſiguiente a yantar ſiruio Artus a la reyna de trinchante de hinojos delãte della muy humildemente, haziendo le grãdiſſimo honor: por lo qual ella ver gonçoſa le dixo, que no ſe alleguraua de tanta honra como le hazia vn tan noble principe como el era. Y el la reſpondio, que ella tenia hecho tanto por el q̃ nunca lo podria merecer. Y deſpues ſe jũto a ella, y bien paſſo le dixo a la oreja, q̃ ſi ella le quiſieſſe jurar de nunca jamas lo deſcubrir, que le diria la cauſa porque la ſeruia de tan buena gana. Ella lo juro. Y Artus le conto todo por orden lo q̃ auia paſſado eſſa noche. Y la dama ſe turbo de verguença: mas nũca jamas oſo dezir coſa ninguna por ſu honor, pueſto q̃ ſupieſſe bien q̃ auia concebido del. Y de ſta manera fue Morderet hijo y ſobrino del rey Artus. Quando Galechin hijo del rey Ventra ſupo de ſu madre, que era ſobrino del rey Artus: voto de nunca traer armas, ſino eſſas que ſu tio le dieſſe de ſu mano, y que lo ſiruiria contra todos los que le quiſieſſen enojar: y deſpues hizo ſaber eſto a ſus primos hermanos los quatro hijos del rey Loth. Los quales quando ſupieron que el rey Artº era ſu tio, juraron por lo ſemejante, como auia jurado Galechin, de tomar ſus armas del, y no de otro ningũo, y que le fauorecerian a defender ſu tierra contra todos, porque ſabiã que era el mejor caualler o del mundo: por lo qual ſe aparejaron de todo lo que les era neceſſario: y deſta manera con voluntad de ſus madres, ſe vinieron para el rey Artus ſu tio. Y tãbien vino Sagramor de Conſtãtinopla, para tomar las armas de ſu mano con licẽcia del emperador: el qual Sagramor fue deſpues buen cauallero. En eſte tiempo ſe partieron los onze principes de Sorgan, y cada vno ſe fue para defender ſu tierra. A do tuuieron tanto que hazer contra los Seſnes, que nunca les vino en mientes de moleſtar al rey Artus, que era ydo como ſoldado en la compañia de los dos hermanos el rey Bohors y el rey Ban, y quarenta y dos caualleros con Merlin tan ſolamente, a ſeruir al rey Leodagan de Carmelide contra el rey Rion, como Merlin ſe lo

auia

auia aconſejado, ſin ſe hazer conocer a hõbre viuo: y deſta manera ſe fuerõ a la ciudad de Thariaſa a do el rey Leodagã eſtaua, Merlin yua delante todos ſobre vn cauallo ya tarde, y lleuaua la vãdera del dragõ. El rey Leodagã q̃ los vio venir, les vino adelãte, y les dixo q̃ fueſsẽ biẽ venidos, ſi veniã en ſu ayuda. Y Merlin le reſpõdio, q̃ para ſu ayuda venian, mas q̃ ſe quitaſſe de demãdar o de inquirir quien fueſſen, o de q̃ tierra. Deſta cõdicion fue el rey de Cormelide grauemente eſpãtado, porq̃ de buena gana lo quiſiera ſaber para los honrar lo mejor q̃ pudieſſe ſegũ ſu eſtado. Deſpues deſtõ entraron todos enla ciudad cõel rey Leodagã haziendo muy grande alegria, yendo dos a dos teniẽdo el vno al otro por la mano: y quãdo fuerõ enla ciudad hallaron los ciento y cinquenta caualleros de la tabla redõda, a los quales fuertemente ſocorrieron, en tal manera como ſe vera de aqui adelãte, y delas proezas que todos hizieron.

¶ *Cap. vij. Delas proezas del esforçado y victorioſo rey Artus que hizo cõtra los Seſnes: y de como libro al rey Leodagan, que los Seſnes tenian preſo.*

EL dia luego ſiguiente vinieron los enemigos a recoger el deſpojo del cãpo delãte de la ciudad: por lo qual Merlin tomo ſu vãdera, y hizo armar a los quarenta y dos cõpañeros: y pueſtos a cauallo, vinieron a la puerta de la ciudad, diziendo al portero q̃ les abrieſſe. El reſpondio, q̃ no abriria la puerta ſin mandado del rey. Merlin le dixo, q̃ bien ſaldria a ſu ſaluo: por loqual ſe adelanto, y cõ ſus manos ſin ninguna fuerça abrio la puerta, y deſpues de ſalir fuera ſe torno a cerrar como de antes eſtaua: de lo qual todos los q̃ lo vierõ quedaron eſpãtados. Empos del ſalio Claudalis el ſeneſcal del rey Leodagan, q̃ era muy leal cauallero, porq̃ por ſu lealtad el rey ſu ſeñor le dio ſu muger no recebida, de la qual el ſeneſcal huuo vna hija nombrada Ginebra, no aquella que deſpues fue muger del rey Artus, porq̃ eſta fue hija deſu muger recebida. Eſtas dos Ginebras ſe pareciã en gran manera, y cotejauã la vna cõ la otra: pero la que el rey Artus tomo por muger excedia a la otra en gran beldad. Para ſocorrer a los quarenta y dos cõpañeros, ſalieron al cãpo los caualleros dela tabla redõda, cuyo capitan era Anrique de Renel: y tambien ſalio el rey Leodagan con la otra gẽte, a do hizo muchas coſas en armas: mas eſto no embargãte fue preſo el rey Leodagan, y por grande eſpacio deteni do de quinientos de ſus enemigos, y lleuauanlo al rey Rion: ſino fuera por Merlin con ſu vãdera y ſus quaréta y dos cõpañeros q̃ ſobreuinieron. Y por las grãdes proezas del rey Artus recobrarõ al rey Leodagan, y mataron grã muchedũbre delos enemigos. Artus con ſu eſpada mato al rey Rabaſtro, que era vn gigãte: por lo qual fue muy loado y preciado de aquellos q̃ eſtauan ſobre los muros mirandolo, en eſpecial de Ginebra: la qual deſde ay adelante puſo ſu amor enel, ſin ſaber quien fueſſe. Por todas las partes que Merlin ſabia que los Chriſtianos eſtauan maltratados en aquella jornada, Merlin los ſocorria con ſu vandera mas que no con ſu eſpada: porque la hiſtoria dize, que nũca jamas Merlin mato ni hirio hombre, mas ſolamente por ſu guia y preſencia confundia a los enemigos, y los eſpantaua de tal manera que no ſabian ponerſe en ordenança. Los dos principes hermanos

Boors

Boors y Ban hiziéron ay muchas cosas en armas: mas sobre todos el rey Artus lleuo la honra. Quãdo los enemigos se vieron assi confundir, boluieron las espaldas, y pusieronse en huyda: y los caualleros se entraron con buena ordenãça en la ciudad con su rey victorioso. El qual les daua todo el despojo, sinquerer ellos acceptar ninguna cosa: por lo qual el rey los tuuo en mayor estima: y pẽso luego q̃ serian de grã lugar, y creciole el desseo en grã manera de saber quien ellos fuessen. Bien via el que todos acatauã mas al rey Artus: por lo qual el lo hazia seruir y hõrar mas que a todos, y en especial su hija Ginebra le hazia la mayor honra que ella podia, como aquella que mucho lo amaua, porque sabia que auia librado a su padre de las manos de los enemigos. Y Artus la preciaua mucho en su coraçon por su cortesia y mucha gracia q̃ tenia. Muchas grãdes proezas en armas se hizieron al derredor de Lõdres por los sobrinos del rey Artus cõtra los Sesnes, para defender la tierra en ausencia de su tio

¶ Cap. viij. De la terrible pelea que fue delãte de Bredigan, en la qual el rey Rion fue desbaratado: y del casamiento del rey Artus con Ginebra.

DEtermino el rey Rion quando supo q̃ en la ciudad de Bredigã estaua tã valiente caualleria, q̃ por muchas vezes auia vencido tãta gẽte delos suyos, delos venir a buscar y pelear con ellos: y de hecho truxo consigo veynte reyes con quatrocientos mil cõbatientes. Deste tan grande poderio fue muy espantado el rey Leodagã, porque en toda su hueste no auia mas de sesenta mil hombres. Por lo qual el llamo a consejo los quarenta y dos caualleros con Artus y cõ los de la tabla redõda q̃ lo tenian seruido mucho tiempo auia y muy esforçadamente: enel qual cõsejo declaro los grãdes daños y peligros en que estauã, si por ellos no fuesse aconsejado y socorrido. A estas palabras respõdio Merlin, y dixo: Rey no te des cosa por esto, pues aun agora estas seguro de perder tus tierras: porq̃ yo te enseñare de que manera podremos desbaratar al rey Rion: Tu pornas quarẽta mil hombres en cãpo, los quales tomarã todas las espias de nr̃os enemigos, porq̃ no se pã lo que hazemos: y despues yremos nosotros en buena ordenãça a saltear a las dos horas antes del dia, y los pornemos en tal desordẽ q̃ los vẽceremos, y serã desbaratados de nosotros: mas yo quiero q̃ tu sepas, q̃ estos tres cõpañeros q̃ aquiv ees, traen este donzel de estraña tierra a buscar muger, porq̃ aun esta por casar. Ay Dios, dixo el rey Leodagã, y a q̃ quereys vosotros yr mas adelante a buscarla? yo tẽgo aqui la mas hermosa hija del mũdo, y no tẽgo otros hijos ningunos: y si el me quisiere defender mi tierra, yo le dare mi hija luego, y mi tierra despues de mi muerte. El rey Artus se lo tuuo en gran merced. ¶ Luego (dixo Merlin al rey) manda venir a tu hija, y haz assi como lo tienes prometido, porque yo te asseguro que el defẽdera bien tu tierra contra todos. Prestamente fue el rey por su hija, y la truxo por la mano acõpañada de muchas damas y caualleros: y dixo en alta voz, Dõzel, q̃ yo no se nõbrar, venid adelãte, y tomad mi hija, que yo vos doy por muger, y mi tierra despues de mi muerte. Artus se adelãto, y tomo la dama con mucho honor. A este auto era presente el Arçobispo de Tharousa q̃ los desposo. Entonces dixo Merlin muy alto que todos lo oyeron:

Rey

Rey Leodagan, agora te quiero dezir a quiẽ tienes dado tu hija, ſepas y todos los que aqui ſon, q̃ es Artus rey dela grã Bretaña, al qual tu y todos los otros que aqui ſon deueys hazer homenaje, y todos los varones dela grã Bretaña, como a ſu ſoberano ſeñor. A eſta hora el rey Leodagan ſe dexo caer a ſus pies, y le hizo homenaje, a cuyo exẽplo todos quãtos ay eſtauã hizieron lo miſmo. Grãde fue el alegria y fieſta que hizieron enla ciudad: y fue Artus conocido y manifeſtado a todos. El dia ſiguiẽte mãdo Merlin, que cada vno ſe aparejaſſe para la pelea, y ordenarõ ſus hazes, y hizierõ diez hazes, don Artus lleuaua la primera cõ los caualleros de la tabla redõda, y Merlin yua delante a cauallo, q̃ lleuaua la vãdera del dragõ, que echaua fuego por la boca y ojos. Por lo qual los enemigos fueron muy eſpantados, dellos muertos o atemorizados, les conuino boluer las eſpaldas: y aſsi miſmo el rey Rion fue conſtreñido de huyr delante del rey Artus: el qual le ſiguio tan reziamẽte, que el rey Rion ſe detuuo para pelear con el vno por vno. El rey Artus lo hirio enel cuerpo, y le tomo ſu eſpada, q̃ era muy buena: y la ſuya dio deſpues aſu ſobrino Galuan, que deſpues hizo con ella grandes coſas contra los Seſnes. En eſte dia mato Artus muchos reyes cõ ſu mano. Y los dos reyes hermanos Boors y Ban no fueron por cierto ocioſos: mas antes hizieron en eſſe dia grandes coſas en armas. Acabado eſte combate, requirio el rey Leodagan, que conſumieſſe el matrimonio començado el rey Artus cõ ſu hija: mas Merlin dixo, que conuenia primero paſſar al reyno de Benoit, para echar fuera al rey Cladas que lo occupaua: y que quãto eſta guerra fueſſe acabada, el tomaria a ſu hija, como lo tenia p̃ metido, con tãta hõra como a ſu eſtado conuenia. En eſte tiempo acaecierõ muchas auenturas a los dos hermanos Boors y Ban: las quales ſon fuera de nueſtro propoſito: por lo qual quando eſte buen rey Artus ſe detuuo aſſaz cõ el rey Leodagan enla ciudad de Bredigã, el ſe puſo en camino con ſus cõpañeros de la tabla redonda, y con otra mucha compaña que de nueuo auia adquerido por ſus proezas y liberalidad. Y tanto camino que llego a la floreſta a do Merlin le auia enſeñado adonde eſtaua el theſoro eſcondido: el qual hizo cauar, y deſcubierto, hallo alli tan gran theſoro, que ſeria impoſsible creerſe: en el qual theſoro fue halladovn pequeño cofre en que eſtauan doze eſpadas las mejores q̃ jamas fueron forjadas. El rey Artus hizo recoger todo el theſoro, y embiolo a Logres con toda ſu hueſte, y el ſe quedo atras a vna ſombra dela floreſta cõ algunos de ſus varones. Ay le vinieron ſus ſobrinos de dos en dos, teniendoſe por las manos. Galuan y micer Yuan, ſe puſieron de hinojos ante el. Entõces dixo Galuan, Muy prudente ſeñor, yo y mis hermanos con mis primos ſomos venidos a vueſtra Mageſtad como a nueſtro ſoberano ſeñor y pariente, para le ſuplicar que ſeamos caualleros de vueſtra mano, porque aſsi lo tenemos todos jurado, y vos queremos ſeruir toda nueſtra vida a ſu contentamiento. El rey los recibio con muy gran gozo, y mucho mas huuo, quando ſupo que todos eran ſus ſobrinos. Alli ordeno que Galuan fueſſe ſu condeſtable. Y aſsi caminando con ellos fueron en Logres, que agora es nombrado Londres, a donde ſe hizo tan gran fieſta, que ſeria grã prolixidad eſcreuirſe.

¶ *Cap. ix. De como el rey Artus concerto para que sus sobrinos fuessen armados caualleros. Y como desbarato al rey Claudas, q̃ tenia cerco sobre Berri. Y del nacimiento de Lançarote del Lago.*

LA fiesta fue muy grãde en Londres, por la venida del rey Artus y delos q̃ con el venian. Venida la noche, el buen rey Artus mãdo a todos sus sobrinos, que quisiessen velar en vna yglesia de nuestra Señora: lo qual hizieron. Y el dia venido ante dela missa los armo caualleros, y dio a micer Galuan Ascalibor su buena espada, y tomo para si aquella que auia tomado al rey Rion: y a los otros dio a cada vno vna de las doze espadas que fueron halladas enel theforo: con las quales ellos despues hizieron muchas proezas en armas. Desque el rey Artus holgo alli tres dias en grandes fiestas, el junto su hueste en que eran bien sesenta mil hõbres de pie y de cauallo, y lleuolos consigo de essa parte del mar: y dexo veynte a dõde Cardueyl, para defender su reyno. En aquestas fiestas Merlin se dio a conocer a Galuan, que lo desseaua mucho ver: de que el huuo grande alegria, y en su vida buen consejo. El rey Artus passo la mar enel primer dia de Abril, y aporto enla Rochela: ado le vino Merlin y le dixo todo el negocio de sus enemigos, y que eran bien ochenta mil en quatro cercos delante del castillo de Thiebas. De lo qual el rey Artus fue en alguna manera espantado. Porende Merlin lo asseguro del socorro de Pharien, y de Leonce, que le venian a socorrer cõ veynte mil combatientes gente escogida: de que el rey Artus quedo descãsado. Y partio su gẽte en quatro hazes, diez mil a cada haz, y dio la primera a micer Galuan, y a ella la segunda, y la tercera huuo el rey Ban de Benoit, y la quarta el rey Boors su hermano. Y con esta ordenãça se puso el rey Artus en camino cõtra el castillo de Thiebas, que los enemigos tenian cercado, enel qual la noble reyna Helena muger del rey Ban estaua encerrada. Y quãdo el rey Artus vido el socorro que Pharien y Leonce le trayan, rompio enlos enemigos con tan grã vigor, que ellos no sabian a que parte bolviessen. Alli hizo el rey Artus grandes proezas con sus sobrinos: los quales el veya tan valientemẽte pelear, que los seguia con gran plazer, marauillãdose mucho de sus proezas. Esta pelea estuuo en balanças, hasta que fue juntado el socorro. Mas en tãto que llego, los enemigos se pusieron en huyda, enla qual muchos fueron muertos inhumanamente: y muchos fueron captiuos. Los del castillo salieron fuera, y pelearon muy esforçadamente con los enemigos, q̃ los teniã alli encerrados mucho tiempo en gran miseria. En este castillo estaua la reyna Helena: la qual recibio a su señor el rey Ban con grande alegria. El rey Artus y los principes se allegaron al castillo, y los otros caualleros quedaron en las tiendas de los enemigos: las quales hallaron llenas de grãdes riquezas, a do se hartaron a su voluntad. En esta noche fue engendrado del rey Ban en la reyna Helena su muger el esforçado Lançarote del Lago: el qual en su vida acabo muygrãdes y muy marauillosos hechos de armas. Entretanto que el rey Artus estaua en Benoit, micer Galuã yua muchas vezes a correr la tierra del rey Claudas, de donde truxo grandes robos y presas: y puso su reyno en tal destruycion, que parecia que nunca fuera habitado de gentes.

Cap.

¶ *Cap.x. Como el rey Artus ſe boluio a Carmelide, a do ſe caſo cõ Ginebra hija del rey Leodagan: y de los inconuinientes que en de acaecieron.*

EN eſte tiẽpo vino Merlin al rey Artus, y le dixo, q̃ tomaſſe cõſigo tres mil caualleros de los q̃ mas amaua, y que ſe fueſſe para Lõdres, y de alli que ſe fueſſe para Carmelide, a ver a ſu muy querida y amada eſpoſa: y el ſeria lo maspreſto que pudieſſe cõ el. Aqueſte conſejo tomo el rey Artus de muy buena gana, y el ſe torno de Galia para la ciudad de Lõdres, y dende ay, ſe fue al reyno de Carmelide, a dõde eſtaua el rey Leodagan padre de la muy hermoſa dama Ginebra: al qual recibierõ con muy grandiſsimo gozo. Aqueſtas nueuas fueron luego ſabidas de los onze reyes: los quales aun no auian querido hazer pleyto homenage al rey Artus: entre los quales vno de los mas poderoſos y de mayor nombradia, era el rey Loth de Orcania padre de micer Galuã y de ſus hermanos. Por quãto ſu muger madre dellos eſtaua en Lõdres, y ſus hijos no ſe la querian dar, ſino hizieſſe primero obediencia al rey Artus: el penſo vna gran trayciõ, y era, q̃ el ſe pornia en celada enla floreſta por do el rey Artus ſe auia de tornar con ſu nueua muger, y que ſi el la pudieſſe tomar, le parecia q̃ en trueco della auria la ſuya. Mas no ſuccedio como el penſo. El rey Artus eſtuuo en Carmelide por eſpacio de ocho dias eſperando a Merlin, q̃ le tenia prometido de ſer alli con el. Eſta reyna Ginebra tenia vna hermana tambien nombrada Ginebra de vna miſma hermoſura y de vna edad, como atras es dicho, hija del ſeneſcal Claudalis: por lo qual los parientes del ſeneſcal, que deſamauã grauemente al rey Leodagan, penſaron vna gran traycion: y fue, q̃ la noche delas bodas, la maeſtra y guarda de la reyna Ginebra la lleuaria al jardin para tomar plazer, y que entretanto meteriã la otra Ginebra en ſu lugar, y por eſte modo ſeria ſu pariẽta reyna. Y para eſta trayciõ fueron ſiete caualleros, los quales auian de lleuar la reyna por agua tan lexos, q̃ nũca mas ouieſſen nueuas della. Eſta traycion fue aſsi hablada, y jurada por la dama guarda dela reyna, que era corrompida por dineros. Mas ellos no tenian aun tã preſto cõcluydo. Eſto muy preſto lo ſupo Merlin: el qual llamo luego a Bulfin y a Bretel, q̃ erã dos muy leales caualleros a ſus ſeñores: alos quales les cõto toda la trayciõ, y les dixo, q̃ deſpues de cena ſe armaſſen muy biẽ debaxo de ſus veſtidos, y q̃ ſe eſcõdieſſen debaxo de los eſcalones dentro del jardin por do la reyna auia de paſſar, y encargoles, q̃ ſin ningũ temor mataſſen a todos los traydores, y q̃ no deſcubrieſſen eſta auentura a perſona ninguna. Quando el dia de las bodas fue llegado, el rey Bãy Boors lleuaron la deſpoſada a la yglesia muy ricamente veſtida: el arçobiſpo de Briça los caſo y vngio cõ grã ſolẽnidad, y luego deſpues de yãtar ſe començo el torneo de quarenta caualleros de Carmelide, y con ellos micer Galuan y ſus hermanos contra los de la tabla redonda, que ouieron lo peor por las proezas de micer Galuan: el qual en eſte dia lleuo la ventaja y honra. Deſpues de cena, y acabadas las danças, la reyna fue lleuada a la camara, y ante que fueſſe del todo deſnuda, ſu maeſtra la lleuo al jardin, aſsi como lo tenia prometido, para la entregar a los ſiete caualleros, los dos de los quales guardauã el varco en la mar, y los cinco ſe vinieron para el ama: la

qual

qualles entrego a la reyna: y ellos le dieron la otra Ginebra que la metiesse enel palacio. A lo qual luego salieron los dos caualleros cõ las espadas sacadas, y matarõ a tres delos traydores, y los dos huyerõ a los q̃ guardauã el varco en la ribera: y metieron a la reyna Ginebra en su camara: y desta manera fue la rezien casada librada desta malauẽtura, por el saber de Merlin. Esta Ginebra por cuya causa se hizo esta traycion, fue metida por fuerça en vn abadia de mõjas, a do estuuo vn espacio de tiempo, hasta q̃ vn cauallero nõbrado Bertolas se enamoro della cũpliendo su desseo: por lo qual despues vino grande menoscabo al reyno de Londres.

¶ Cap. xj. De como el rey Loth se puso en celada para desbaratar al rey Artus: y fue conquistado por su hijo Galuan, y hizo homenaje al rey Artus.

Echas y celebradas desta manera las bodas, queriendose el rey Artus de alli partir, embio adelante a Galuã con todos sus caualleros, excepto sietecientos que retuuo para si delos mejores. Estas nueuas supo luego el rey Loth por sus espias: por lo qual se metio en vna celada enla floresta de Bredigan con ochocientos caualleros. Y quando vido venir al rey Artus, salio a el de improuiso, a do huuo vna fiera pelea de vna parte y de otra, porq̃ todos eran valientes caualleros. Entre tanto que esta pelea se hazia, sobreuino el bueno de micer Galuan y sus compañeros hasta mil caualleros escogidos, porq̃ el coraçon le dezia, q̃ el rey su tio tenia del necesidad. En entrando Galuan, echo luego en tierra al rey Loth su padre no lo conociendo: y descendio del cauallo para lo matar, y lo huuiera muerto, si el no se diera a conocer. Por ende micer Galuã le dixo, que si el no hiziesse homenaje al rey Artus, que no lo asseguraua dela muerte, puesto q̃ fuesse su padre. Por lo qual le prometio q̃ assi lo haria: y por su fe le rindio la espada: y en aquel lugar hizo su juramento al rey Artus juntamente cõ todos los varones y señores de su cõpañia. Y en esta manera se vinieron a Londres, a do fuerõ recebidos con muy gran alegria. En aquesta fiesta hizo el rey Artus saber a todos los principes de su reyno, que mediado Agosto el ternia cortes reales a todos los que a ellas quisiessen venir. A esta fiesta vinieron muchos reyes, duques, principes y varones con sus mugeres y hijas. Y el rey los recibio muy honradamẽte a cada vno segũ su estado y dignidad: enla qual fiesta fueron hechos infinitos votos, assi por los caualleros dela tabla redõda, como por los otros q̃ ay estauan. Por lo qual el rey Artus huuo grã plazer, en especial la reyna Ginebra, a la qual juraron y votaron veynte y quatro señores, delos quales Galuã era el principal y guiador. El voto fue tal, q̃ qualquiera dama, o dueña, o donzella, o cauallero, que viniessen a requerir su derecho a la corte del rey Artus, que cada vno destos les socorriesse: y que si el tal tardasse mas del tiẽpo q̃ dexasse puesto y assignado, los otros, el vno empos de otro se meterian en su demãda, hasta lo recobrar. Todos los sobredichos señores hazian estos votos, para poder auer el sancto Grial, que por entõces estaua en Inglaterra. Por lo qual estos ouieron muchas penas y trabajos: porque se dezia, q̃ el no seria jamas cõquistado, sino por el mejor cauallero del mundo: y por esto quãdo encontrauã con algun buen

cauallero, lleuauãlo a la corte: ypor eſto auia ſiẽpre buenos hombres enla corte del rey Artº. Deſpues deſta fieſta, el rey Loth dixo al rey Artus q̃ ſeria bueno q̃ dieſſe treguas y eſpacio a los principes y ſeñores de ſu reyno, para echar fuera los Seſnes q̃ eſtauan aun en ſus tierras. Eſte cõſejo plugo al rey Artus, y cõcluyo, q̃ el rey Loth fueſe cõ ſus quatro hijos y cõ la gente que pudieſſe. Entretãto q̃ eſtas coſas ſe haziã, vn cauallero nõbrado Guimor ſe jũto por amores con Morgayna hermana del rey Artus, q̃ era muy linda dama y gran ſabidora: con la qual Guimor ſe holgo a ſu volũtad por mucho tiẽpo. Deſtos amores fue ſabidora la reyna Ginebra: por lo qual muy airada reprehẽdio mucho a Morgayna: delo qual Morgayna ſintio grãde pena, y deſamo mucho a la reyna, y huuo por eſto deſpues harto enojo. Para hazer el mẽſage, como es dicho, ſe puſo el rey Loth en camino cõ ſus cinco hijos coſteãdo la ribera de Sauerna por eſpacio de ocho dias, haſta tãto q̃ vinieron a los llanos de Yera, y ay encõtraron cõ ſiete mil Seſnes, los quales lleuauã grãnumero de captiuos: e yuã en ſu cõpañia cinco reyes, y vno dellos ſe nõbraua Clariõ q̃ tenia el mejor cauallo q̃ auia en el mundo. Viendo los Seſnes eſtos cinco caualleros, corrieron a ellos penſando delos auer muy preſto a ſu volũtad. Mas de otra manera les acaccio, porq̃ micer Galuã ſe metio entre ellos cõ tal vigor, que mato con el ayuda de ſu padre y hermanos grãnumero, y de hecho derribo en tierra al rey Clariõ, y le tomo ſu buẽ cauallo. Y deſtal manera eſcaparon todos ſanos y ſaluos de ſus enemigos. Eſſa noche ſe fueron a apoſentar todos en vna caſa de vn floraſtero hõbrado Muras, el qual tenia quatro hijos y dos hijas muy hermoſas, las quales hizieron gran ſeruicio a los caualleros de todo lo q̃ les fue neceſſario, porq̃ ellos eſtauã muy trabajados. El rey Loth ſe dio a conocer a ſu hueſped Muras: por lo qual le prometio de hazer ſu mẽſage para el rey ſu ſeñor, y que el ſe hallaſſe enel cõſejo en Eſcocia cõ los otros varones, para echar fuera del reyno a los Seſnes.

¶ *Cap. xij. Como Eliezer hijo del rey Peles ſe acõpaño con el rey Loth y ſus hijos, y de ſus grandes proezas enel viaje a ellos cometido por el rey Artus, para ayuntar los principes en eſtado.*

EN quãto eſtas coſas ſe haziã, Eliezer hijo del rey Peles de las Iſlas (q̃ era hermano del rey Alano, cuya hija guardaua el ſãto Grial, por el qual ſe haziã entõces infinitas marauillas y grãdes auẽturas eñl reyno de la grã Bretaña, de q̃ tãtos libros ſon eſcriptos, de q̃ yo no curo, por no ſer de mi cargo) tomo licencia de ſu padre, para yr a ſeruir a Galuã, el qual entóces era nõbrado por el mas valiẽte cauallero del mũdo: y tomãdo luego ſus armas cõ vn ſolo eſcudero llamado Elidõ valiẽte hõbre, ſe partio de ſu padre, y camino tãto haſta q̃ vino a los llanos de Reſtora, a do el hallo quiniẽtos Seſnes q̃ boluiã de vna corrida que auian hecho. Quãdo ellos vierõ los dos caualleros, embiarõ algunos dellos para que los prendieſſen. Mas Eliezer, q̃ era muy preciado en armas, acometiolos, y en ſu llegada mato ocho. Porẽde poco le valiera, ſi el ſocorro no fuera, porq̃ Elidon huyendo encõtro al rey Loth con ſus cinco hijos, y dixole el peligro en que ſu ſeñor quedaua. Por lo qual ellos con la mayor prieſſa que pudieron vinieró al lugar a do hallaron a

Eliezer

Eliezer en gran peligro, no obstãte q̃ el aun hazia marauillas en armas. El rey Loth y micer Galuã, auiendo grã plazer có la virtud deste cauallero se lãçarõ todos entre los enemigos có tal vigor que los metieron todos en su desorden: y en su llegada mato cada vno el suyo, y pelearon con tan gran esfuerço que los vẽcieron. Despues se allego el rey Loth a Eliezer, y le dixo, que alli estaua micer Galuã q̃ el yua a buscar: delo qual el fue muy alegre, y alçãdo las manos al cielo loo a Dios por esta buena vẽtura que le auia dado. Y dixole, que ciertamente su proeza y valentia eran mucho mayores que su nõbradia, porque el le viera matar a dos reyes por su mano. En aquesta rebuelta micer Galuan embio algunos hermosos dones que conquisto en este rencuentro a las dos hijas del floraștero que de tan buena gana los auia seruido la noche passada. Essa noche se fueron a posar los caualleros en vna floresta con vn hermitaño, que los festejo quãto pudo. Y el dia venido se metieron en camino hazia Cambenia, a do hallaron al duque Estout con seys mil hombres pẽleãdo contra diezmil Sesnes, que regiã quatro reyes: y ciertamente el duque fuera desbaratado sino fuera por los siete cõpañeros, que se metieron con tal esfuerço entre sus enemigos, que no dauan vida a ninguno que alcançauan: y sobre todos hazia Galuan muy grandes cosas en armas, y Gaheriet su hermano no lo hazia mucho menos, porque el mato a vno de los reyes, y Galuan a los otros tres. Y assi fueron los Sesnes desbaratados. Y despues hizo el rey Loth su mensage al duque de parte del rey Artus, diziendo, que se hallasse en Escocia en Arestuey con los otros principes, para echar los Sesnes fuera del reyno de Bretaña. Esto le prometio el duque de buena gana, y mas se offrecio de lo hazer saber a todos los principes sus vezinos. Despues que el rey Loth huuo assi hecho su mensage, el con sus hijos y con Eliezer se fue en Arestuey en Escocia, a do esperaron a todos los principes que le tenian prometido de ser ende. Y venidos, micer Galuan por mandado de su padre, declaro a los reyes y principes todo por orden lo que les encomendaua el rey Artus, es a saber, que por echar fuera del reyno y de todas sus tierras a los Sesnes sus enemigos, los quales cada dia los guerreauan y molestauã, que les requeria, que ouiesse entre ellos buenas treguas y seguras, y que cada vno dellos con la mayor fuerça y poderio que pudiesse por Nauidad se viniessen a los llanos de Salebieras. Este requirimiento parecio a todos ser muy razonable: por lo qual ellos todos prometieron de ser alli en la manera sobredicha. Y Merlin que sabia todas estas cosas por su arte, fue a Galia al reyno de Benoit, y al reyno de Gaunes, a do el alcãço esta jornada de Leonce de Pareuça y de Pharien dos grãdes capitanes, y tãbien de aquellos del reyno de Tourayna: y tãto hizo cõ ellos, que le prometierõ de ser alli por Nauidad cõ todo su poderio, como ellos lo hizieron, y lleuaron consigo mas de cien mil hõbres, q̃ hizieron muy gran socorro a la Christiãdad. Entonces vino Merlin delãte del rey Artus, y dixo le q̃ se aparejasse de ser en los llanos de Salibieras cõ todo su poder, como lo hizo. Y el alli venido hizo publicar vna bula general de plenaria remission, dada por el sancto Padre de Roma a todos aquellos q̃ alli muriessen por mãtener la fe Christiana: por cuya causa vino tanta gente que no se podria contar.

¶ *Capit. xiij. Dela batalla de los Christianos cõtra los Sesnes Sarracenos infieles q̃ tenia cerco delãte del castillo de Garlot y de Clarẽcia: y de como todos los principes de Inglaterra hizieron homenaje al rey Artus.*

QVando el rey Artus llego a los llanos de Salibieras, hallo ende a todos los principes que el rey Loth hiziera alli jũtar, y a muchos otros q̃ alli erã venidos por defender la Christiãdad, de q̃ el fue muy alegre. Alli se detuuierõ dos dias por se refrescar: en los quales Eliezer requirio a Galuan, q̃ queria tomar sus armas de su mano: y mi cer Galuã lo hizo de buena volũtad, assi por su valẽtia, como por ser pariente. Al tercero dia, q̃ fue vn lunes, el rey Artº hizo mouer la hueste bien tẽprano contra Clarencia, a do estaua el gran cerco puesto por los Sesnes. Merlin yua delante sobre vn gran cauallo, y lleuaua la vãdera del rey Artus q̃ era blanca con vna cruz bermeja: y todos los otros principes lleuauã esta deuisa. Mas quãdo ellos fueron cerca del castillo de Garlot, supieron por dos escuderos q̃ los Sesnes auiã muerto al seneschal del castillo, y lleuauã presa la reyna, que penso q̃ se saluaria: y que ellos assi heridos se auian saluado a fuerça de cauallos. Merlin caminaua reziamẽte, incitando al rey Artus y a Galuã q̃ lo siguiessen. No huuieron mucho caminado, quãdo alcãçarõ diez mil Sesnes, q̃ lleuauã la presa al cerco. A los quales ellos corrierõ tã reziamente, q̃ matarõ muchos dellos, y los otros huyerõ al cerco delãte de Garlot, a do estauã tres reyes cõ veynte mil Sesnes. Alli se comẽço grande y mortal batalla. Micer Galuã y Eliezer su nouel cauallero haziã endegrãdes marauillas en armas. Desta batalla se partio Merlin, y con el micer Galuan y sus hermanos: y caminaró muy aprieſſa enel alcãce de cinquẽta Sesnes q̃ lleuauã presa a la reyna de Garlot a Clarẽcia, los quales ellos matarõ en llegãdo, y cobrarõ a la reyna, y lleuarõla al rey Artus: delo qual ellos fueron muy loados. El rey Artus tenia ya muerto al rey Magoras la principal cabeça delos Sesnes: por lo qual los otros erã en grã menoscabo, por lo qual se pusierõ en huyda para Clarencia. En esta huyda mato Galuã al rey Brandon vno delos mas preciados delos enemigos q̃ era pariẽte del rey Hadogobrã. El qual quãdo supo la muerte de su pariẽte, encargo a quatro reyes cõ quarẽta mil hõbres q̃ fuessen al castillo de Garlot a vẽgar su mal talãte. Merlin q̃ lo sabia todo hizo ordenar todas las batallas de los Christianos para los recebir. Alli fue vna grã pelea, porq̃ de siete reyes y vn duque que los Sesnes eran, no quedo mas de vno, y murieron mas de treynta mil Sesnes, y los otros huyeron a la grã hueste q̃ tenia cerco delãte de Clarẽcia. En esta huyda fuerõ muertos muchos mas delos enemigos. Alli hizo el rey Artus marauillas en armas: porq̃ a do el llegaua no escapaua hõbre viuo. Algunos de los enemigos que no supieron tomar el camino de Clarencia huyeron contra la mar, a do hallarõ quatro de sus naues, enlas quales se metierõ, y assi escaparõ enla mar. El rey Artº despues desta victoria se torno a Garlot, q̃luego le fue entregado, a do reposo hasta q̃ los muertos fuerõ enterrados y refrescados los heridos: y despues se fue a Clarencia, la qual tenia cercada el rey Hadogobran. Merlin declaro al rey Artus y a todos los varones Christianos, amonestãdolos q̃ sin ninguna falta perderiã esta batalla y moririan todos, si ellos no vsauan aquella hora de su consejo. A lo qual ellos todos

dos reſpõdieron,q̃ de buena volũtad lo harian. Merlin les tomo la fe y juramẽto q̃ ninguno dellos lo cõtradiria. Entõces le hizo primeramente jurar al rey Artº: yles dixo,q̃ ſin duda perderiã la victoria ſino hizieſſen paz perpetua entre ellos: y mas q̃ eſſos que deuiã hazer homenaje al rey Artus q̃ lo hizieſſen luego. Lo qual fue luego por todos los principes acordado y hecho,no obſtãte q̃ algũos eſtauã alli q̃ no lo quiſierã auer jurado. Porende cõſiderando el grã peligro en que erã,todos le hizierõ homenaje en cõtinente:y por cõſejo de Merlin hirierõ por quatro partes la hueſte delos enemigos. Alli ſe començo la batalla muy mortal: ningũo era alcãçado del eſpada del rey Artus,q̃ no fueſſe muerto, y por el ſemejãte de micer Galuan y de Gallaret y de Eliezer,y delos otros valientes caualleros de ſu cõpañia. De tal ſuerte fue la pelea,que de treynta reyes que el rey Hadogobran auia traydo,no le quedarõ mas de ſeys,y de quatrociẽtos mil Seſnes,no quedaro mas de ſeſentamil,y aũ primero que llegaſſen a la mar huyẽdo para ſe ſaluar en ſus nauios, fueron muertos muchos mas de la mitad dellos enel alcãce, y la otra gente ſe ſaluo enla mar,llorando la gran perdida delos ſuyos. Y deſta manera ſe tornaron en ſu tierra muy triſtes y doloridos.

¶ *Cap.xiiij. De como el rey Artus tuuo cortes en Calamot mediado Agoſto, y delas coſas que alli acaecieron: y como el rey Rion fue muerto por Artus.*

DEſpues deſta noble victoria,el rey Artus dio licencia al rey Ban de Benoit, y al rey Boors de Gaunes,para ſe tornar en ſus tierras, y Merlin los acõpañohaſta la mar,y apoſentarõſe en vn caſtillo que era de Agreuano el Brun,que ẽra buen cauallero: el qual los recibio cõ buena volũtad, y hizo a ſu hija q̃ los ſiruieſſe,q̃ era muy bella, con dos ſobrinas ſuyas. Tãto plugo eſta hija al rey Ban,y el a ella, q̃ eſſa noche engẽdro en ella a Hector, que deſpues ſe nombro de Mares,hermano baſtardo de Lãçarote del Lago, q̃ fue buẽ cauallero vno delos mejores del mũdo. Deſque los reyes entraron en ſus naos para boluer aſus tierras en Galia,Merlin tomo dellos licencia,y tornoſe al rey Artus que era en Calamot, eſperãdo a todos los reyes y reynas,principes y princeſas,varones,caualleros y damas y dõzellas: las quales auia cõbidado el rey para aqueſta fieſta que era muy grãde y muy real: y principalmente por el grã ſaber de Merlin que alli hizo muchas marauillas: porque entretãto que los principes eſtauan aſſentados entre las damas y dõzellas cada vno enel ſu grado, vino alli enla ſala vn hombre el mas hermoſo de todo el mundo, veſtido de carmeſi colorado, ceñido de vna cintura muy riquiſsima a marauilla de oro y de piedras precioſas, ſus cabellos pẽdientes,y vna corona de oro ſobre ſu cabeça:teniẽdo en ſu mano vna harpa de plata cõ las cuerdas de oro fino,cõ la qual tañia muy ſuauemente con grande melodia,y era ciego, y traya vn perro chiquito cõ vn collar de oro muy rico. Entretãto que el ciego tañia delãte el rey Artus,entraron menſageros del rey Riõ q̃ venian a deſafiar al rey Artus, para q̃ le dieſſe ſus tierras,o que le vinieſſe hazer homenaje. El rey los deſpidio, prometiendo que en breue lo yria a buſcar a do quiera que eſtuuieſſe para pelear con el,y darle el pago. Luego q̃ fueron deſpedidos los mẽſageros, torno el ciego a ſu cancion con muy grande melo-

dia. Deſque acabo de tañer, demãdo al rey Artus, q̃ le dieſſe el galardõ: lo q̃ el rey le otorgo, mas q̃ ſu requirimiẽto fueſſe cõ razon, y no a ſu deſſeruicio. El ciego le pidio, q̃ le quiſieſſe otorgar que lleuaſſe ſu vãdera en la primera pelea que el fueſſe. El rey no le queria otorgar ſu peticion, diziẽdo, q̃ le ſeria grã verguença de dar ſu vãdera para q̃ la lleuaſſe aq̃l que a ſi no ſe ſabia lleuar. El rey Bã, que temia biẽ que fueſſe Merlin, acõſejo al rey q̃ ſe la otorgaſſe. Mas el rey le reſpõdio, que no ſeria ſu honra de la dar a vn meneſtril. Dichas eſtas palabras, el ciego deſaparecio. A la hora creyerõ todos q̃ ſeria Merlin: por lo qual todos quedaron triſtes por no le ſer otorgada ſu demãda. Entretãto q̃ hablauã todos eneſto entro enla ſala vn niño de edad de ocho años ſin braços cõvna maça a ſu peſcueço: y dixo al rey Artº, q̃ ſe aparejaſſe de yr al cãpo cõtra el rey Rion, y q̃ le dieſſe ſu vãdera: de que todos los q̃ alli eſtauã co nẽçarõ a reyr: mas el rey q̃ creya que era Merlin, ſelo otorgo de buena gana. Y el niño dixo, grãdes mercedes. Deſpues ſalio dela ſala, y tomo muy preſto ſu forma, y fueſe muy aprieſſa en Gaunes a Leonce, y a Pharien en Benoit, y a los otros principes, a dezirles q̃ vinieſſen muy preſtamẽte a la ayuda del rey Artus a Calamot, que alli los eſperaua. Deſpues en aq̃l miſmo dia ſe torno Merlin al rey Artus, que le hizo grãde hõra: y Merlin le cõto lo que tenia cõcertado cõ los principes, y que no curaſſe ſino de rogar a eſſos q̃ eſtauã preſentes. Deſte negociar tan ſubito de Merlin fuerõ todos los principes eſpãtados. La fieſta fue grãde, y duro haſta nr̃a ſeñora de Septiẽbre, que vino el ſocorro al rey. Merlin tomo la vãdera del dragõ, y vna delãte: y el rey Artus y todos los otros principes lo ſeguian, haſta la ciudad de Tharonſa, que el rey Riõ tenia cercada con gran poder. Acerca de Merlin eſtaua micer Galuã, y Yuã, Sagramor y Eliezer, y Galleret, y muchos otros vãliẽtes caualleros: los quales cõ gran denuedo ſe lãçaron entre ſus enemigos. Micer Galuã mato en ſu entrada cõ ſu lãça al rey Polphariano. El rey Leodagã, q̃ dentro enla ciudad de Tharõſa eſtaua, conociendo la vãdera del dragõ, ſupo que eſte era el rey Artus que lo venia a ſocorrer: por lo qual hizo luego armar ſu gẽte, y cõ buena ordenãça ſalio fuera dela ciudad contra ſus enemigos, ado hizo grãdes coſas en armas: y fue de tal manera, q̃ conuino al rey Riõ embiar a requerir al rey Artº que ſe cõbatieſſen ambos vno por vno, ſolamẽte por euitar la muerte a tãta gente. Eſte deſafio accepto el rey Artus, cõ tal cõdicion, que el vẽcido obedecieſſe al vẽcedor: la qual cõdicion fue otorgada de vna parte y de otra. Los dos principes, que muy ardides y valientes erã, ſe puſierõ en el cãpo armados de todas armas, y tanto ſe cõbatieron, q̃ el rey Artº derribo en tierra al rey Rion: y porq̃ nũca ſe quiſo rẽdir, ni conocer que era vẽcido, el rey Artus le corto la cabeça. Y luego todos los principes de ſu vãdo ſe rindieron al rey Artus, y le hizieron homenaje: por lo qual en toda Inglaterra fue hecha gran fieſta.

¶ *Cap. xv. De como el rey Artus cõquiſto los reynos de Eſcocia, y muchas otras tierras enel Oceano: y de la tabla redonda.*

QVãdo los Eſcoceſes y los de Irlãda, de Noruega, y de Iſlanda, y los delas Iſlas Oceanas ſupierõ las nueuas delas proezas y cõquiſtas del poderoſo rey Artus por ſus eſpias y corre-

corredores,todos le temierō mucho, y hizieron entre ellos aliāças de ſocorrer los vnos alos otros,ſi el los vinieſſe a acometer.Sabida eſta rebelion por Artº, aparejoſe luego para yrſobre ellos cō ſu hueſte.Y eſcriuio a Hoel ſu ſobrino rey dela pequeña Bretaña, q̄ agora ſe dize Armoriqua, y le truxo doze mil hōbres armados,y por lo ſemejāte hizieron todos los otros principes,cada vno como mejor pudo. Luego q̄ fueron todos llegados con ſu ſocorro,el rey ſe partio cō muy hermoſa hueſte, y llego a vna fuerte ciudad nōbradaMureif enEſcocia,pēſando hallar ay a ſus enemigos: mas todos erā huydos a las Iſlas eſtrañas y deſiertos, en las quales no auia ſino aues eſtrañas, y aguilas y otras derapiña.Entretāto que el rey Artus ſe daua prieſſa para paſſar cōtra ſus enemigos,ſobreuino Guillomorus rey de Irlanda con grā armada en ſocorro delos Eſcoceſes. Quādo el rey Artus lo ſupo,fue luego a pelear cō el,y venciolo muy ligeramente,y el ſe fue huyēdo a Irlanda con muy poca gēte.El rey Artº ſe torno a ſus enemigos:y de tal ſuerte los guerreo entre eſſas Iſlas,aſsi por hābre,como por cuchillo,q̄ los prelados y gente de la yglesia trayēdo las cruzes en ſus manos, y las reliquias, y tābien las mugeres con ſus hijos en ſus braços, vinierō todos a echarſe a ſus pies demādādole merced y miſericordia,pmetiendo de ſatisfazer a ſu rebelion.Y tāto clamaron y rogarō que alcāçaron ſu beneuolencia ypaz,dādo dos buenos rehenes.Deſpues deſto dio Artº licēcia ala mayor parte de ſu gēte q̄ erā de lexas tierras, q̄ ſe tornaſſen a Enrubia,a do el tuuo la Nauidad de nro Señor. Mas quādo el vio las yglesias derribadas y deſtruydas delos Seſnes,y tā pobres de ornamētos,ordeno por arço biſpo de aq̄lla tierra a ſu capellā,y diole rentas baſtātes para ſu viuir,y para repa rar las yglesias . Y deſpues el rey entrego a los ſeñores dela tierra ſus herēcias,ydio tābiē a tres hermanos nobles hombres y de ſangre real,es a ſaber Au rieno la tierra de Maurief y lo hizo rey: y al ſegūdo nombrado Anguiſaldio dio a Eſcocia y lo hizo rey:y a Loth que era caſado con ſu hermana padre de micer Galuā dio el reyno de Loenois,q̄ en aq̄l tiēpo era biē rica tierra. Deſpues deſto ſe fue a Irlāda,para ſojuzgar al rey Guillomorº, q̄ auia ſido cōtra el en Eſcocia. Los Irlādeſes le vinieron al encuentro: y Artus los vēcio y cōquiſto a todos , y prendio a ſu rey, q̄ le demādo merced,y el rey Artus le torno ſu reyno, para q̄ lo tuuieſſe de ſu mano.Alli le vinieron embaxadores de Orcania,de Gelāda,y de Golāda: los quales le truxeró preſentes de paz,cō reconocimiento de tener ſus reynos de mano del rey Artº cō buenos rehenes de cada reyno. Y deſta manera alcançarō paz del rey Artus, q̄ los cōfirmo en ſus dignidades con tal conuenencia.Y el rey Artus ſe torno a Inglaterra, ado eſtuuo poreſpacio de doze años cō gran honor en grā tranquilidad de paz, enel qual tiēpo eſtablecio la tabla redōda,enla qual ſe aſsētauan los famoſos caualleros,q̄ veniā alli de todas las tierras para honrar la corte del rey Artus. En eſte tiēpo fueron hechas las proezas de los caualleros errantes y andantes, de q̄ tantos libros ſon hechos,que parecē fabulas.Porende algūa verdad ay enellos y verdadera hiſtoria.

¶ *Cap.xvj. De como el rey Artus ſe torno en Noruega contra el rey Redulf,y lo mato,y ſu reyno dio a Loth ſu cuñado: y de la conquiſta de Dinamarcha.*

EL rey Artus quando vio aſsi ſu corte tan honrada con tã famoſos y valientes caualleros, a fin de no eſtar ocioſo, porq̃ la ocioſidad es madre y engendradora de todos los males, ordeno de paſſar la mar, y de yr a cõquiſtar a Frãcia. Mas en tãto q̃ hazia hazer las naues y prouiſiones, le vinieron nueuas del rey Loth ſu cuñado, que los de Noruega le denegauan el reyno q̃ le cõuenia por la muerte del rey ſu tio Sicelin. Por lo qual dilatando el viaje de Frãcia fue cõ ſu hueſte a Noruega. Contra el vino el rey Redulf por ellos coronado nueuamẽte rey cõ todo ſu poder. Mas el rey Artus y los ſuyos, q̃ en armas erã biẽ experimẽtados, hirierõ en ellos tan fuertemente, q̃ en la primera entrada los puſieron en total deſtruyciõ: y Artº miſmo mato a ſu rey, y los otros ſe rindieron al rey Loth: el qual deſpues tuuo el reyno en homenaje al rey Artº. Deſpues deſta victoria, tomo Artus el camino para Dinamarcha. Mas Eſchil, q̃ era onde rey, le vino adelãte cõ grãn humildad, offreciendole ſu tierra: y el rey Artº ſela rindio, haziẽdole ſe y homenaje de lla. De lo qual el rey Eſchil muy alegre, le dio ſus rehenes. Y el rey Artº recogio para ſi todos los mas valiẽtes caualleros dela tierra y archeros y peones, para los lleuar en Francia, como lo hizo luego. Deſpues torno a Londres, a do no ſe detuuo mucho, porq̃ luego paſſo a Boloña y la tomo, y cõquiſto a Flãdes, q̃ entõces ſe nõbraua Ruthilia. De alli paſſo en Picardia, dõde eſpero a ſu gẽte q̃ venia de todas partes. Hoel ſu ſobrino rey de Armoriqua le ſocorrio con mucha cõpaña de Bretones. En eſte tiempo no auia en Francia ningũ rey, porque eran los Franceſes gouernados por los Romanos, q̃ los tenian conquiſtados y ſojuzgados a tributo, y era ſu gouernador a la hora vn Romano nombrado Flores valiẽte caualleros: el qual quando ſupo la venida del rey Artº, cõmouidos todos ſus aliados y ſubjetos, vino con ellos a dar la batalla al rey Artus, la qual fue muy fiera y mortal: mas en fin el rey Artus quedo ſeñor del cãpo, y Flores huyo a Paris, a do ſe fortifico quãto pudo, para eſperar alli al rey Artus mas ſeguramẽte. Deſpues de ſta pelea, muchos Frãceſes ſe vinieron a rendir a Artus, y hazerle homenaje de ſus tierras y ſeñorios, q̃ deſpues le fuerõ grãde amparo. Quãdo las nueuas vinieron al rey Artus, q̃ Flores ſe auia retraydo en Paris, y que la auia fortificado para la tener contra el, camino luego contra eſſa parte, y cercola por agua y por tierra, en tal manera que el pueblo q̃ eſtaua dẽtro encerrado, fue tan fatigado de hãbre, que no rogauã otra coſa a Flores ſino que ſe rindieſſe al rey Artº. Porende Flores q̃ fiero y orgulloſo eſtaua, dixo, que no haria eſto por coſa del mũdo, mas q̃ ſe combatiria con el rey por defẽder ſu tierra: por lo qual embio luego ſu faraute al rey Artus, diziẽdole, que quiſieſſe poner eſte debate entre ambos a dos ſolos vno por vno, y que el vẽcedor ouieſſe el derecho del vẽcido. Eſta condicion plugo mucho al rey Artº, y para eſtar ſeguro deſto le dio ſu gaje, q̃ lo hallaria en la Iſla q̃ agora ſe dize de nña Dama. El dia ſeñalado vinieron los dos caualleros muy bien armados encima de ſus cauallos: y de lexos q̃ ſe vieron, corrieron el vno contra el otro, abaxando ſus lãças, y tã reziamẽte ſe encontraron que Artº derribo a Flores por tierra de ſu cauallo: y luego con ſu eſpada en la mano vino ſobre el: mas Flores que fuerte y ardido era, ſe leuãto en pie, y con ſu lãça mato el canallo de Artus. Del le con-

uino

uino caer,pero el seleuãto, como la necesidad lo queria,y vino contra Flores con su espada enla mano:y Flores se defendia como vn leon:y de vn golpe que dio a Artus sobre el yelmo le hẽdio y hirio enla frẽte, de q̃ la sangre corria fuertemẽte. Viendose el rey Artº assi ensangrentado,huuo gran verguẽça, y tomando aliento en si con su espada vino a herir a Flores derecho enel lugar del yelmo,que le hendio enla cabeça jũtamente hasta las espaldas: y desta manera fue Flores vencido y muerto. Por lo qual los ciudadanos corrieron a las puertas, y acogieron al rey Artus dẽtro de la ciudad con muy gran alegria, porque los auia assi librado del tributo de los Romanos.

¶ *Cap. xvij. De como el buen rey Artus despues de auer sojuzgado a toda Francia se torno a Inglaterra en Carlion, a do tuuo cortes abiertas a todos los principes de su tierra.*

Despues que el buen rey Artus huuo estado en Paris por vn mes,ordenãdo la justicia y policia dela ciudad,por consejo de sus sabios,partio su hueste en dos partes. La primera dio a Hoel su sobrino,y mandole q̃ fuesse a cõquistar Auernia, Anjou, Normãdia,y Gascuña:y el cõ otra parte se fue a cõquistar a Borgoña, y Loreyna y otras tierras en derredor. Hoel hizo el mãdado de su tio,y no hallo gran resistẽcia sino en Guicharo q̃ era duque de Poitiers valiente hõbre de su persona, cõ el qual peleo por muchas vezes:mas en fin Guicharo se rindio y hizo homenaje de su tierra al rey Artº,y tornose de su vãda,el qual despues le hizo muchos seruicios. Despues q̃ el rey Artus por espacio de nueue años huuo sojuzgado toda la Galia,y puesta a su volũtad,el se torno en Inglaterra:y llegado a Lõdres,hizo pregonar la tabla redõda y cortes solennes en Carliõ,la primera fiesta de Pẽthecoste:a la qual vinierõ todos los reyes de Escocia,de Noruega,de Irlanda, de Holãda,de Dinamarca,delas Islas Tilenas del Oceano, los principes y varones de Frãcia:y tãbien vinieró muchos estrãgeros de toda nacion, para ver las frãquezas del rey Artus. La reyna por lo semejãte auia mãdado venir a todas las señoras delos dichos reynos para la acõpañar en aquesta fiesta:por lo qual viniero tantas y tã ricamẽte atauiadas q̃ seria enojo cõtarse,ni poderse escreuir. Llegados todos a Carlion, y venido el dia de la fiesta de Pentecoste , el rey se fue a oyr missa a la principal yglesia,lleuando vna rica corona en su cabeça, y quatro reyes yuan delãte del cõ quatro espadas desnudas con las empuñaduras y cabos de oro fino. Por lo semejante yua la reyna cercada de muchas reynas duquesas,marquesas, condessas y varonesas,y otras dueñas muy ricas: las quales todas se trabajauã dela honrar y seruir. Dicha la missa:el rey se torno a palacio enla mesma ordenãça que era ydo,y la reyna por lo semejãte:y pusierõse a la tabla,a do cada vno fue seruido segũ su estado biẽ y cortesmẽte por los officiales para esto ordenados. Esta fiesta duro tres dias:y al quarto dia dio el rey Artº a todos muy ricos presentes a cada vno segũ su estado: y la reyna hizo otro tãto a las damas. Entretãto que el rey Artus estaua a la mesa entre sus caualleros,entro por la sala vna muy hermosa donzella encima de vna mula houera, la qual traya sobre el arzõ de la silla el mas contrahecho enanõ del mũdo. Y la donzella descẽdida de la mula, tomo al enano

por la mano derecha, y lleuolo ante el rey, que estaua assentado a comer. Y despues delo auer muy cortesmente saludado, le rogo, q̃ le pluguiesse de hazer a su enano cauallero: y q̃ supiesse de cierto q̃ era preciado y ardido, y de muy buena sangre. Cadavno se comẽço a reyr desta auẽtura. Entretãto que ella hablaua entrarõ en la sala dos escuderos que trayã vnas muy ricas armas para el enano ser armado: y la dõzella suplico al rey, que de aquellas armas lo quisiesse armar de su mano. Reux su seneschal le quiso calçar las espuelas: mas la dõzella selo defẽdio, diziẽdo, que no auia de tocar a tan buena cosa como era su amigo. Desta respuesta se rierõ todos. Luego el rey hizo cauallero al enano por su mano. Y quãdo el enano fue armado de sus armas, subio en vn cauallo, y la dõzella caualgo en su mula: y tomada licẽcia del rey, entraron en la floresta, y embiaron los escuderos adelãte. Muchos hablarõ desta auẽtura: y la reyna dezia, que nũca viera tan feo cauallero en toda su vida. Merlin dixo, q̃ el enano era de los mas ardides hõbres q̃ se pudiesse hallar entre cien mil: y aun por tiẽpo sabria el rey quien era, y auria plazer de conocerle, porq̃ el enano era hijo de rey y reyna. En quãto esto passaua, vinierõ doze principes que eran Romanos, asidos de las manos de dos en dos, entrãdo por orden en la sala, a dõde el rey Artus estaua cõ sus principes: de los quales vno hablo por todos, y dixo, que Luci° emperador de Roma su señor le mandaua q̃ le pagasse su tributo dẽde alli a la primera Nauidad, o le viniesse a hazer homenaje a Roma de todas sus tierras, teniendolas del. Y que sino quisiesse hazer ninguna destas cosas, q̃ fuesse cierto, que en breue tiẽpo el vẽdria cõtra el con tan gran cõpañia, q̃ le tomaria el reyno con todas sus tierras. Con estas nueuas fue la corte turbada. Mas el rey Artus que muy sabio y prudente era, despues de tomado su consejo, le respõdio dulcemente en esta manera: q̃ el mismo tenia ya determinado de yr a Roma y destruyr el imperio, porque de largo tiẽpo auiã sus predecessores estado en possession de auer tributo: el qual yo quiero del emperador auer. Desta respuesta quedarõ los mensageros espãtados, y prometierõ de hazer su mẽsage: y cõ esto se boluierõ a Roma. El rey Art° quedo muy pẽsatiuo, mas los principes lo cõfortaron, y dixerõle q̃ no ouiesse temor de nada, porq̃ el auria victoria del emperador, mediãte su ayuda, y q̃ mãdasse luego hazer su hueste: la qual hecha en grã muchedũbre, mãdolos arribar en el puerto de Harfleu en Neustria, q̃ agora es Normãdia. Antes q̃ Art° se partiesse de Inglaterra para passar la mar, quiso disponer de sus necessidades, y encomẽdo y mãdo a su sobrino Morderet q̃ guardasse su reyno de Inglaterra, y a la reyna su muger nõbrada Gaumara. Este Morderet era falso y desleal, y auia mucho tiẽpo q̃ en su coraçon desseaua auer la muger de su tio por desleal amor, y tãbiẽ el reyno: delas quales dos cosas se via a la hora en su desseo cũplido, delo qual tenia grãde alegria en su coraçon: y para mas disimular, prometio y juro al rey su tio q̃ el haria buena guarda. El rey Art° tomada licẽcia dela reyna q̃ jamas no lo veria, se partio en la nao en el puerto de Anthona con su varonia, y cõ buen tiempo dierõ las velas al viẽto cõtra Harfleu. El rey Artus soño, q̃ venia en el ayre vn grãde osso q̃ se cõbatia cõ vn dragõ: mas en fin, despues de larga pelea, el osso fue vencido y muerto. Deste sueño se acõsejo el rey Artus con sus sabios, que le dixeron,

xerõ,que era buena significãça,porq̃ el vẽceria sin duda aquel cõ quien peleasse. La armada arribo presto a Harfleu, a do hallo sus gẽtes ayũtadas q̃ lo esperauã alli. Recibiẽdolo cõ grande alegria, alli le dixerõ,q̃ enel monte q̃ agora se dize san Miguel era venido de Eſpaña vn muy fuerte gigãte muy espãtoso de mirar,el qual destruya toda la tierra en derredor:y de hecho tenia robada vna noble dõzella sobrina del rey Hoel de Armoriqua su sobrino: y no auia hõbre en toda Frãcia q̃ osasse de lo yr a cometer: por lo qual el rey Artus vna tarde llamo su seneſcal Reux,y a Beduer su copero, y tomadas sus armas,sin mas lo hazer saber a ninguno dela hueste, se metierõ al camino cõtra el mõte:y tãto caminaron q̃ en vna madrugada vinierõ al mõte,en el qual auia fuego ardiẽdo : y no muy lexos de aquel mõte auia otro mas pequeño,a do tãbien auia fuego :por lo qual estuuo en duda,en qual delos mõtes podia estar el gigante: y embio luego a Beduer al mas chico mõte, para saber si estaua alli:mas el no hallo alli a nadie,sino a vna muger vieja, la qual plañia cõ grãdes gemidos cerca de vna tũba nueua q̃ alli estaua , y muchas vezes se dolia de Helena.Mas quãdo ella vido el cauallero cõ la espada sacada, ella le comẽço a rogar q̃ se fuese de alli,sino q̃ el era venido a su fin.Beduer le dixo,q̃ no se yria: mas dime que es esso que esta dẽtro de essa tũba? La vieja le cõto q̃ era Helena sobrina del rey Hoel, la qual ella auia criado,y el gigante la auia muerto en su luxuria. Desto huuo Beduer grã cõpassion:y assi se torno luego a Artº, y le dixo,que el gigãte estaua enel grã mõte y auia muerto a Helena sobrina de Hoel su sobrino:de q̃ Artus se dolio en grã manera della. Y luego enesse pũto se fueró para el monte: y auiendo subido arriba, hallaron al fuerte gigãte al fuego:elqual muy presto con su lança corrio para el rey Artus:y el cõ su buena espada Caliborna le dio vn tal golpe entre los ojos, que le hizo no ver cosa alguna cõ la mucha sangre que le salia:por lo qual el rey tãto lo rodeo,hasta que le corto la cabeça en dos partes,y cayo muerto,dando vn tan horrible grito, que todo el mõte retiño.Esta cabeça lleuo el rey a su hueste: de que los principes fueron espãtados,y le baldonarõ tã loca empresa,por el grã peligro en que se auia metido.De alli se partio y se fue cõtra Borgoña,ado el oyo por nueuas ciertas, que el emperador venia sobre el: y huuo por su cõsejo de le embiar sus mensageros , y embio a micer Galuan,y a micer Yuayn, y a Sagramor,a dezirle de parte suya, q̃ el se fuese de Francia y de Borgoña,o q̃ viniesse a pelear cõ el,y el q̃ vẽciesse seria obedecido del vẽcido.Este mẽsage tomarõ a cargo delo cũplir los tres caualleros,y por la boca de micer Galuan dixerõ al emperador su embaxada. Deste tal mẽsage y de las soberuias palabras, fue muy enojado Quintiliano sobrino del emperador,y dixo a micer Galuã algunas desuerguẽças y soberuiosas palabras de despecho.Por lo qual fue tan enojado,q̃ saco su espada,y lo mato,presente el emperador su tio , y todos los Romanos.Y luego subieron los tres caualleros sobre sus cauallos,y muy apriessa dieron la buelta. Los Romanos los siguieron,mas poco ganaron:porque muchos fueron muertos enel alcance destos tres caualleros, hasta que vinieron a vna espessura,fuera dela qual el rey Artus auia hecho hazer vna fuerte fortaleza,para se retraer,si necessario le fuesse.

Cap.

¶ *Cap.xviij. De como el rey Artus vẽcio en Borgoña a Lucius emperador de Roma, y mato el mõſtruo que eſtaua enel lago de Loſana.*

PAra el ſocorro de aqueſtos tres varones, embio Artus por conſejo de ſus principes ſeys mil hõbres de cauallo, q̃ les hizieron grã ſocorro, y metieronſe entre los Romanos de tal manera, q̃ perſiguiendolos, mataron muchos, y captiuarõ otros muchos grãdes ſeñores, q̃ el rey Artus embio a ſu tierra, para mejor los guardar. Mas el emperador quãdo ſupo eſta nueua, embio en ſocorro ſiete mil Romanos, para ſocorrer los ſuyos: y ſino fuera por el ſocorro q̃ el rey Leodagã padre de la reyna Ginebra embio a Artº por Guichar duque de Poitiers, los Bretones fueran todos muertos, y recobraran ſus captiuos. Mas en fin los Romanos fueron̄ vencidos y muertos. Sabida eſta nueua por el emperador, y q̃ ſu gẽte ſe diminuya aſſi, por la proeza y valentia de los Bretones, ſe quiſo boluer ſin pelear. Mas Artº le puſo celada enel camino: por lo qual le conuino pelear: la qual fue muy fiera y mortal, en que matarõ muchos de vna parte y de otra: pero ſino fuera por la cõpañia delos dela tabla redõda, y de Artus muchos mas murierã de ſu parte, y los Bretones ouierã lo peor. En eſta pelea mato Artus al emperador Lucius, y embiolo a Roma, diziẽdo, q̃ cõ tal tributo ſolia el pagar a los Romanos, y q̃ eſſo miſmo eſperaua de hazer ſi mas tornauã a Francia para la cõquiſtar. Los Romanos hizierõ grã llanto por la muerte del emperador y de ſus amigos que aſsi auiã perdido, ſin lo poder emendar. El rey Artus quiſo yr a cõquiſtar a Roma: mas ſu cõſejo lo defendio. Alli le fue dicho q̃ fueſe vn poco mas adelãte al lago de Loſana, a fin de matar vn mõſtruo, q̃ mataua a quãtos por alli paſſauan. Eſte mõſtruo era a manera de vn gato negro muy horrible para ver, y muy eſpãtoſo, y eſtaua alli por permiſsiõ de nr̃o ſeñor Dios, por tal manera. Acaecio, q̃ en otros tiẽpos vn peſcador que moraua alli muy cerca del lago, ſe fue vn dia a peſcar, y prometio a nr̃o ſeñor Dios, que el primero peſcado que tomaſſe q̃ ſe lo ofreceria por ſu amor. No tardo mucho q̃ tomo vno muy grãde a marauilla y bueno, q̃ podia muy bien valer veynte ſueldos de aquella moneda: mas quando el lo vio tan bueno y de tan alto valor, dixo, que nr̃o ſeñor Dios no auria eſte por cierto, mas que le daria el otro q̃ tomaſſe: y tomo luego otro mejor q̃ aquel: y por lo ſemejante lo denego a Dios, y q̃ le daria el tercero: por lo qual lanço la red enel agua: y deſta vez tomo vn gato todo negro y grande a marauilla, y aun no lo quiſo dar a Dios, antes dixo, q̃ ſeria bueno para matar los mures y ratones de ſu caſa, y lleuolo. El gato crecio, y vino a ſer muy grande y terrible: el qual en fin vino a matar a ſu ſeñor y toda ſu familia: y de alli ſe fue al paſſo de vna mõtaña, y no paſſaua por alli perſona q̃ no la mataſſe. Cõ eſte gato ſe fue a cõbatir el rey Artº, cõ el qual lleuo mas pena para lo matar, q̃ la q̃ lleuo por matar al rey Rion, porq̃ le daua tãtos ſaltos y tan ligero y tan amenudo, que el rey no ſabia que remedio tener pudieſſe cõ el: mas en fin lo mato al pie del mõte, q̃ deſpues ſe nõbro ſiẽpre el mõte del gato. Galheret le corto las manos y pies, y lleuolos a la hueſte, de que todos quedaron muy eſpãtados delos ver. Eneſte tiempo que el rey Artus eſtaua occupado con eſte mõſtruo, lleuando los caualleros Bretones ſus captiuos a Benoya

y a

y a Paris,seſenta y cinco caualleros q̃ te nian el fuerte caſtillo de la Marcha por el rey Claudas,les ſalieron adelãte para ſe los quitar:por lo qual ſe comẽçó la pe lea fiera y mortal en perjuyzio de los Bretones,q̃ ſe ouieron tã couardemẽte que ſe ouieran rendido, ſino fuera por Leonce de Parença y por Pharian, que alli ſobreuinieron en ſu fauor con gran cõpañia:por lo qual los del caſtillo fue-ron conſtreñidos de ſe meter enel con gran perdida delos ſuyos: y los Breto-nes lleuaron ſus captiuos a ſaluaméto a Paris,a do fuerõ detenidos haſta la ve-nida del rey Artus. Deſpues deſta gran victoria delos Romanos, ſe puſo el rey Artus en camino por Borgoña, para ſe boluer en Bretaña. Mas antes hizo el rey combatir el caſtillo de la Marcha, y matar aquellos q̃ le quiſieron quitar ſus priſioneros. Y el venido en Benoit, dio licencia a los Romanos q̃ eſtauan capti-uos por la ſu beneuolencia. Con tal con dicion,que nũca jamas tomaſſen armas contra el.

¶ *Cvp.xix. De como el traydor de Morde-ret ſoborno el reyno dela gran Bretaña cõ tra el rey Artus ſu tio, que ſe lo tenia dado para lo gouernar.*

DEſpues deſta noble victoria, ſe detuuo el rey Artus en Borgo ña, para enterrar los principes que de ſu parte eran muertos, y para ſa-nar los heridos, por todo el inuierno. Deſpues del qual, el propuſo de paſſar los mõtes,y de yr a conquiſtar a Roma. Mas otras nueuas le fuerõ dadas aprieſ-ſa de Inglaterra, en como Morderet ſu ſobrino ſe auia hecho cõronar por rey en Londres,y q̃ ſe auia deſpoſado cõ ſu muger Ginebra:y para hazer eſto tenia cõſtreñido a todos los principes de la tierra. Deſtas nueuas huuo el rey Artus tãto enojo en ſu coraçon, q̃ perdio la ha bla por luẽgo eſpacio. Y quãdo torno en ſi,lanço vn ſoſpiro tã doloroſo, q̃ todos los q̃ lo oyeron cõ gran cõpaſsion lo tu-uieron a grã marauilla,y luego dixeron, que el rey tenia muy doloroſas y malas nueuas,pues tã graue dolor ſentia. Eſta gran trayciõ deſcubrio alos de ſu conſe jo:y ellos le dixeron, q̃era neceſſario de ſe boluer a vẽgar eſte tan inorme y deſ-natural peccado. Y el rey para cũplir ſu intencion, dexo a Hoel ſu buen ſobrino toda la gouernacion de Francia,y le hi-zo que todos los grãdes ſeñores y prin cipes le juraſſen de lo ayudar y fauore-cer contra todos aquellos que lo quiſieſ ſen enojar. Deſpues que el rey Artus hu uo negociado lo que queria, entroſe en ſus naues cõ todo el reſtãte de ſus no-bles,que eran muchos: y nauegaron tan to y cõ buen viento que fueron a Ingla-terra,a do lo atendia Morderet con los Seſnes que auia hechovenir de Saxonia y delas Alemañas: y tãto tenia hecho q̃ auia en ſu hueſte bien ſeſenta mil hom-bres armados, y en buena ordenãça ſe fue a eſperar a ſu tio a la ribera dela mar. El rey Artus quiſo ſalir en tierra con los ſuyos: mas Morderet y los ſuyos ſe lo embaraçauan quanto podian. En eſta pelea, que fue muy cruel, perdio Artus muchos de ſus valientes caualleros, en tre los quales murio alli micer Galuan el mas cortes cauallero de todo el mun-do ſu ſobrino, y Aguiſel ſu ſobrino que era rey de Eſcocia: por la muerte delos quales, Artus hizo muy gran duelo. Ypẽ ſando de los vengar, ſe metio entre ſus enemigos, con tanta ira, que los hizo retraer y perder el campo: por lo qual ſus gentes ſalieron de las naues todos, y echaron del campo los traydores. Y

Morde-

Morderet huyo toda eſſa noche, y fueſe a Lõdres, el qual hallo cerrado, por lo qual ſe paſſo a Guineſtre, a do ſe encerro, pẽſando de atẽder alli a ſu tio. Y Artº q̃ ardia en coraçõ, lo perſiguio, pẽſando lo encerrar alli. Mas Morderet moleſtado de ſu peccado, no lo eſpero: y fueſe por mar a Cornualla. El rey Artus tomo a Guineſtre, y diolo a Yuã hermano de Aguiſel, y tãbiẽ le dio el reyno de Eſcocia de q̃ le hizo homenaje. Quando la reyna Ginebra vido lo mal q̃ lo auia hecho cõ ſu marido, auiẽdo recebido del tãta honra, y ſupo el caſo de Morderet, arrepintioſe tarde de ſu peccado: y ſabiẽdo biẽ q̃ ſi ella venia a las manos de ſu marido, que la haria morir de mala muerte, fue muy cõgoxoſa: por lo qual penſo cõſigo vn cõſejo, y lo hizo, yẽdoſe en habito ſeruil y pobre a Carlion a do eſtaua vn moneſterio de mõjas, en el qual fue eſcõdida, de tal ſuerte, q̃ nunca mas ſe ſupo della.

¶ Cap. xx. Dela grande batalla q̃ fue en Cornualla entre el rey Artus y Morderet, y de la muerte dellos, y de toda la caualleria de la tabla redonda.

DEſpues que Morderet fue arribado en Cornualla hizo ayũtamiẽto de todas las maneras de gẽte, eſpecialmente de aquellos q̃ el ſabia que deſamauan al rey Artus, prometiendoles frãquezas y riquezas, ſi el venia a ſu intencion. El rey Artus, que por ſus eſpias ſupo eſto, ayunto muy preſto a todos aquellos que el pudo auer en ſu ayuda, y fueſe a Cornualla: a do Morderet lo atẽdia con grã poder, deliberado de jamas no huyr, y eſperar el fin de la batalla dela manera q̃ la fortuna ſe la otorgaſſe. La pelea fue tan mortal y tan airada q̃ hõbre no eſcapauã de muerte, porq̃ ninguno ſe captiuaua, ni auia alguna piedad deſu aduerſario. Eneſta pelea fuerõ muertos todos los caualleros de la tabla redõda q̃tãtas proezas en armas auian hecho y acabado, de q̃ ſon eſcriptos tãtos volumines de libros en ſus lugares. El traydor de Morderet fue muerto alli y la mayor parte de ſu cõpaña. Algunos hiſtoriadores hã q̃rido dezir q̃ la pelea fue tan mortal q̃ de vna parte y de otra eran eſtimados a dozientos mil hõbres de armas, delos quales no quedarõ ſino bien pocos viuos. Y por lo ſemejãte fue alli herido de mortal herida el famoſo y preciado rey Artus: mas por encubrir ſu muerte, como el prophetaMerlin lo tenia pronoſticado, el ſe hizo lleuar a la Iſla Daualõ, a do algunos Ingleſes de poco entendimiento dizẽ q̃ aũ viue, y que ha de tornar, como ellos dizẽ, quando. y. que no es coſa para ſe poder creer. Y por tanto yo los dexo en ſu error. Eſta pelea ſe hizo el año de la gracia de quinientos y quarẽta y dos años. Del no quedo hijo ninguno, q̃ fue gran daño para la tierra. Porende el encomẽdo el reyno a Cõſtantin hijo de Cador de Cornualla. Y Morderet tenia dos hijos grandes ſoberuios y poderoſos: los quales cõ la ayuda delos Seſnes quiſieron deſtruyr al rey Cõſtantin y quitarle ſu reyno: mas el los perſiguio tan reziamẽte, q̃ ellos fuerõ cõſtreñidos de ſe ſaluar en dos ygleſias en Guineſtre, en las quales el los mato: y aſsi quedo en paz el rey por tres años poco mas o menos, y luego lo mataro, que fue grã perdida.

¶ Aqui ſe acaban los hechos del famoſo y preciado rey Artus.

Aqui comiença el libro del famosissimo
y preciado Emperador Carlo Magno
Rey de Francia.

Libro octauo

Aqui comiençan los hechos del famoso y preciado Emperador Carlo Magno.

BIBLIOTECA NACIONAL

CAPITVLO PRIMERO.

AGora tenemos, por la gracia y ayuda de aquel q̃ fue causa de comẽçar esta obra, acabados los hechos del famoso y preciado Artus por manera de recogimiẽto, y lo truximos a la fin, la qual toda criatura espera, que es la muerte q̃ a ninguno perdona. Los hechos del qual si yo no los especifique mas largamẽte ala volũtad de los leyẽtes, o delos juezes dela causa de ste processo: yo les ruego q̃ me sea perdonado, y no me sea imputado a mi ruda ignorancia: porq̃ por cierto yo traba je quãto pude en buscar y recopilar sus hechos de diuersos volumines, y diuersamẽte escriptos. Los vnos tienen q̃ el rey Artus quãto hizo fue por el saber y parecer de Merlin, y q̃ sin su cõsejo y ayuda hizo poco o no nada. Los otros dizen, q̃ la mayor parte de sus victorias huuo por sus sobrinos Lãçarote del Lago, y Tristan, y otros valientes caualleros. Porende por euitar yo estas prolixidades, dexe todas estas cosas en sus effectos, y segui sus proprias proezas y valentias hechas por su gran virtud y nobleza, con el mejor lẽguaje que a mi me fue possible. Suplicando a la señora del Triumpho, y a mis señores los juezes, q̃ me agradezcan mi trabajo, que por cierto me ha sido graue y difficil. Y agora tambien quiero proseguir mas adelãte, y escreuir los hechos del valiente y preciado Carlo Magno el gran rey de Francia y emperador de Roma lleno de todas virtudes y noblezas: por el qual el rey de Francia (Dios delante) sera renombrado y honrado y leuantado en sobrenombre de Christianissimo hasta los siglos.

¶ *Cap. ij. Dela genealogia, y de do desciende el rey Carlos el grande: y porque fue llamado el grande.*

PVes dexando todas las otras chronicas delas historias y hechos de Carlo Magno, yo me atengo a la chronica q̃ el buen hõbre y confessor suyo el arçobispo Turpin de Reyns escriuio y dexo en memoria, como mas verdadero y cierto escriptor y chronista de sus hechos: y quiero lo seguir como mas verdadero de todos. Y para mostrar su comiẽço y de dõde desciende, Fue Dagobert rey de Frãcia, el qual fue muy virtuoso y gran letrado, y hizo cubrir en su tiẽpo la yglesia de san Dionis en Francia de oro y de plata, y su hijo la hizo descubrir. Este Dagobert engẽdro a Aubert, y Aubert a Cornaul, que engẽdro a Angis. Este Angis fue padre de Pepin de Landas, que fue el segũdo duque de Brabant. Pepino engẽdro a Calamon por sobrenõbre Martel, por los grãdes hechos que exercito en suvida: el qual huuo vn hijo nõbrado Pepino, y otro nõbrado Carlos, el qual dexo el mundo, y tornose religioso en Mont Casin: porende Pepino fue Preuost, o Adelantado del palacio del rey Hilderich: el qual por su pusilanimidad se hizo monge religioso en la abadia de san Dionis:

Dionis. Y este Pepino su prouost quinto duque de Brabãt, fue vngido por rey de Francia en Roma por el Papa Zacharias por la vtilidad y comũ prouecho de todo el reyno, y tãbien de la Catholica yglesia: porque este rey Pepin recupero y torno el patrimonio de san Pedro y de san Pablo, el qual por fuerça lo tenia tomado el rey Desiderio de Lõbardia: y por esta causa vino el Papa Estephano en Frãcia. Quãdo el rey Pepino fue tornado de Roma, el fue recebido en Francia cõ mucha alegria. El tenia dos hijos de madama Berta por sobrenõbre delos grandes pies hija del rey de Vngria: ytãbiẽ tenia otros dos bastardos, el vno nõbrado Hẽdri, el otro Haynfroy: los quales dieron assaz de pena a Carlo Magno despues dela muerte desu padre. El mas viejo delos legitimos fue nõbrado Carlos, y el segũdo Carlo Magno: cuyos hechos y noblezas tenemos de tocar: y porque fue nõbrado el grande muy presto lo diremos en su lugar. El rey Pepino acometio por guerra al duque Gadifer de Poytu: y no acaboesta guerra, por q̃ murio luego boluiendo a Paris: y Carlos su hijo el mas viejo fue alçado por rey: enel qual tiempo Carlo Magno el segũdo hijo se fue soldado a acabar vna guerra que vn rey Moro hazia en Africa contra otro su vezino, a do estuuo dos años: en los quales vencio a sus enemigos, y hizo grandes cosas en armas. Mas quando el oyo dezir que el rey su hermano era muerto, tomada licẽcia, se boluio a Francia cõ intencion de succeder enel reyno q̃ le pertenecia de derecho. Mas el lo hallo todo al cõtrario, porque sus hermanos bastardos lo tenian tomado, y nõbrauanse reyes. Por lo qual Carlo Magno tuuo gran pena primero que los pudiesse echar del reyno: mas al fin los echo por fuerça, con la ayuda de sus amigos. Luego que el se vio rey de Francia solo y bien obedecido delos Francesses, el se fue cõ su hueste cõtra el duque Gadifer, el qual le auia sido cõtrario cõ sus hermanos bastardos: mas el no le ossó esperar, y se fũe a amparar con el duque Lupus de Gascuña: al qual Carlo Magno embio a dezir, que sino selo entregaua luego, que lo destruyria: el qual temiendo el mãdado del rey, hizo su mandado, y embiosselo, que hiziesse del a su volũtad: y Gadifer le demãdo perdõ, y el se lo otorgo con ciertas cõdiciones, y q̃ le hiziesse homenaje de su tierra. En tretãto que Carlomagno se detenia en Poytõ, se fue vn dia a caçar a vn bosque enel qual auia vna abadia de monges, a do vino a dormir la noche que alli se detuuo. El dia venido, despues de oyr missa y comer, vino alli muy subitamẽte vna ossa salvage, q̃ era acostumbrada a destruyr todo lo q̃ hallaua, por lo qual fue grã rebuelta. Venido el rey poressa parte encõtro alos mõges y a otras gẽtes q̃ huyan para saluarse enla clausstra. El pregunto, que era esto? El sacristan, q̃ traya vn baston enla mano le dixo, q̃ por amor de Dios se defendiesse o saluasse de esse enemigo que ay venia por lo destruyr. El rey q̃ tenia poco miedo de esso, tomo el bastõ, y vinose delãte dela ossa q̃ dentro enla yglesia estaua que se venia para el, y diole tal golpe cõ el baston enla cabeça, que plugo a Dios que murio luego: de lo qual se leuanto gran alarido de gozo por toda la yglesia: y vinieron alli toda la gente del abadia, y assi mismo la gente del rey que le esperauan: a los quales Landres el sacristan reprehẽdio mucho, por auer assi dexado a su rey en tal peligro: y que de alli adelante tenia bien merecido de ser nombrado

Carlos el grande por su gran proeza y magnanimidad.

¶ *Cap.iij. De como Carlo Magno dexo los reyes Estous y Desiderio en la subjeciõ de la Yglesia.*

CArlo Magno desque ouo puesto al duque Gadifer de Poyton en subjecion y homenaje, vinieron nueuas del Papa Adriano, q̃ los reyes Estous y Desiderio de Lõbardia, q̃ no auia mucho q̃ su padre auia vencido, se auiã rebelado contra la Yglesia, y que destruyã su patrimonio, por lo qual le rogaua que quisiesse socorrer a tã gran necesidad, sino que la Yglesia seria del todo perdida y anichilada. Desta nueua huuo Carlos grã piedad, y juro q̃ el los yria a poner en obediẽcia: por lo qual jũto luego suhueste, y fuese a Lõbardia cõtra los descomulgados, y venciolos, y echolos fuera dela tierra, la qual entrego a la sede Apostolica, y los rebeldes huyerõ para Saxonia, cuyos moradores aun no erã Christianos. Y tãbien vẽcio en cãpo a vn grã principe nõbrado Henogans con Adalgis hijo de Desiderio, y ordeno a su hijo Pepino por rey de Lõbardia, haziẽdo homenaje a la Yglesia: y despues se boluio Carlo Magno a Frãcia, y no se detuuo ende mucho, que los Saxones y los Germanos por ruego del rey Desiderio y de sus cõpañeros no entrassen cõ hueste en Lõbardia cõ intenciõ de destruyr y caçar al rey nueuo Pepino: por lo qual Carlo Magno retorno en Lõbardia en ayuda de su hijo, lleuando su hueste cõtra los Saxones: los quales vẽcio ligeramẽte. Y por quãto le prometierõ q̃ se tornarian Christianos, los dexo yr en paz: mas tan presto que ellos se vierõ partidos a su saluo, comẽçarõ la guerra: por lo qual Carlo Magno torno de nueuo sobre ellos, y vẽciolos la tercera vez, porq̃ nũca mãtenian cosa q̃ prometiessẽ. Y duro esta guerra mas de tres años: y en fin los Saxones le dierõ veynte mil rehenes, los quales el hizo lleuar a Francia: y desta manera estuuierõ seguros sin mas se mudar. Despues de la muerte del Papa Adriano, fue metido en la sede Apostolica Leõ, al qual los amigos de Adriano q̃braron los ojos y cortarõ la lẽgua: por lo qual los enemigos de la fe Sarracenos vinierõ a guerrear a Roma. La Yglesia embio por socorro a Carlo Magno: el qual biẽ presto jũto su hueste, y passo los mõtes: y tãto camino hasta q̃ vino a Roma, a do fue recebido de la clerezia cõ grã alegria. Por ende quãdo el vido de hecho al Papa Leon, tuuo del grã piedad: por lo qual todos cõ grãdes ruegos pidierõ a nro Señor, q̃ le pluguiesse tornar la vista y la lẽgua al sancto Padre. Y luego por la virtud Diuinal vio y hablo, como si nũca tuuiera ningũ mal Por lo qual todos bẽdixerõ a nro Señor. Y Carlo Magno hizo prender los malhechores, y por juyzio de los Romanos fuerõ condemnados a pena capital: mas el Papa rogo tãto por ellos, q̃ fueron desterrados, saluo sus bienes. Despues destas cosas se detuuo Carlo Magno en Roma hasta Nauidad: en el qual dia por cõsentimiento de todos los principes, fue coronado por el Papa Leõ emperador de Roma cõ grã alegria, gritãdo todo el pueblo, honra y alabãça y victoria sea a Carlo Maguo Augusto el grãde. Assi como aueys oydo socorrio Carlo Magno muchas vezes a la Yglesia: por lo qual el fue tan honrado y amado de todos los Christianos, q̃ por su fama el patriarcha de Hierusalẽ le embio las llaues del Sãto sepulchro de Hierusalẽ, y del mõte Caluario, y las de Hierusalẽ, y del monte de Sion,

sió, con la señal dela cruz. Cõ estos presentes huuo el emperador gran alegria, y dio muy ricos dones a los mẽsageros q̃ tales cosas le auiã traydo. Y mas mando por todos sus reynos e imperio, q̃ todos pagassen los diezmos a la yglesia: y tãbien ordeno por todas partes hóbres buenos para hazer administrar justicia a los pobres y biudas y a los huerfanos, sin tomar, ni demandar dellos cosa ninguna.

¶ *Capit. iiij. De como Carlo Magno hizo hazer la sancta capilla de Aquis, y de como fue consagrada por el Papa Leon y sus Cardenales.*

EL emperador Carlo Magno, como es dicho, tenia gran desseo de caça: por lo qual auino vn dia que se perdio enel bosque, y desapareció de sus gẽtes, en tal manera, que la noche le tomo: y andando assi, sintio su cauallo dolerse de vn pie al passar de vna chica ribera, como si fuera grãdemẽte herido, por lo qual descẽdio del, y mirole el pie hallãdolo caliente, y despues puso la mano enel agua, y hallola muy caliẽte: y para saber la causa desta calor, dio de andar pór la ribera arriba: y tãto anduuo, hasta que hallo vna fuente q̃ era muy caliente, y acerca della otra fuente de agua muy clara y fria: delo qual quedo muy espantado: y vido en derredor delas fuentes vnos edificios rotos de vn viejo palacio cercado de matas, el qual en otro tiẽpo auia hecho hazer vn principe de Roma nõbrado Granus hermano de Neron emperador, y hijo de Agripa. Carlo Magno rogo a nr̃o señor, que lo quisiesse boluer a su derecho camino, y q̃ edificaria alli vna yglesia del nõbre de la virgen Maria. Luego a la hora se hallo el emperador en su derecho camino, de quẽ dio muchas gracias a Dios: y venido el dia hizo buscar marmoles y piedras en abũdancia, mas no las pudieron hallar sino en Roma, o en Rauena: y mando hazer ay vna capilla muy sumptuosa, a la qual dio muy grandes rẽtas y ricos ornamẽtos para el seruicio della. Y embio a Roma muy preciados embaxadores al Papa Leon y a sus cardenales, rogandoles, que quisiessen venir a consagrar su capilla. Lo qual luego le fue otorgado por el Papa. Por lo qual Carlo Magno conuoco a todos los principes y prelados de toda Francia y Lõbardia para esta fiesta: y el Papa Leon vino ay el dia que auia prometido. Alli fueron presentes tantos principes y prelados, que seria imposible poderse recontar. Entonces fue la yglesia consagrada y bendita con mucha reuerencia, y dotada de muchas indulgencias, que aun hasta agora durã. Despues desto ordeno el emperador Carlo Magno leyes y priuilegios muy sanctos, para el pueblo ser regido y bien gouernado. En esta cõsagracion fueron jũtos trecientos y sesenta y cinco arçobispos, obispos y abades. Alli tuuo el Papa Leõ vn concilio a ruego del emperador, por meter ordẽ entre la gente dela yglesia y los principes y comunidades de sus reynos y imperio: enel qual fueron hechas buenas ordenanças y diuinos decretos, para el seruicio delayglesia. Fuera desto hizo el emperador vna cosa de gran renõbre y bondad, porque el (en quiẽ no auia soberuia ninguna) en su vida dio la corona a su hijo Luys, y lo hizo rey de Aquitania, bendiziendole y besandole, le dio buenos consejos, entre los quales principalmente lo amonesto de amar a Dios de todo su coraçon, y a la yglesia como su esposa: y entre esto, que hiziesse

ſe derecha juſticia a todos, ſin preferir el rico al pobre. El emperador aborrecia mucho la heregia, y perſeguia los herejes con todo ſu poder: y de hecho deſterro a dos obiſpos de Eſpaña q̃ tenian comẽçado a ſembrar entre los Chriſtianos vna duda entre la Diuinidad y humanidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: la qual hizo deshazes por los prelados, y quemar todos ſus libros. El fundo muchas yglesias y monesterios en Saxonia, a fin de mejor ſe cõuertir eſte duro pueblo delos Saxones a la Chriſtiãdad, que tãtas vezes en treynta y dos años ſe auiã perjurado y apartado della: de tal manera q̃ a la fin le conuino tomar dellos mas de doze mil a rehenes, es a ſaber, de los mas obſtinados y rebeldes, q̃ morauã ſobre la ribera Dalba, y hizolos habitar en Flandes y en Brauante: y para deſcãbio embio de los Abrodianos y Ruchilianos, que fueſſen a viuir en ſus lugares a Saxonia, para inſtruyr a los Saxones en buenas coſtũbres y virtudes Chriſtianas. Mas no embargante aun todas eſtas coſas, tãbien ſe rebelaron los Eſclauones de nueuo incitados de los Seſnes: cõtra los quales el emperador embio a ſu hijo Carlo con gran hueſte: el qual deſpues de muchas peleas huuo la victoria de todos ellos, y puſolos en total obediencia.

¶ *Capit. v. De como el emperador Carlos el grãde hizo a ſu hijo Pepino rey de Lombardia, y de ſus hechos, y delos grandes preſentes que el rey de Perſia le embio.*

EL muy dichoſo emperador Carlos el grãde, jũto vn dia los principes de Lõbardia, y por ſu parecer y conſejo eſtablecio a ſu hijo Pepino rey ſobre ellos. Y deſpues lo embio cõ muchos nauios a la Iſla de Eſcocia contra los Mauros que la teniã toma da, y muerto al principe dela tierra. Mas quando los Mauros ſupieron la venida de los Franceſes y Lõbardos, ſe partieron luego. Los Nauarros y los de Pamplona, ſe boluierõ a la ley delos Moros: de lo qual en eſte tiempo el emperador fue muy airado: y determino de ſe vengar por tiempo. En eſte tiempo le fuerõ preſentados de parte del rey de Perſia muy ricos dones: delos quales embio la mas parte a la yglesia de Aquis, para ſus ornamẽtos. Entre eſtas coſas embio el emperador a vno de ſus principes nombrado Bauchar con gran hueſte contra los Mauros: los quales vẽcio y echo de aqueſſa parte. Carlo hijo del emperador fue cõ grãhueſte cõtra Godefroy rey de Dinamarcha, porq̃ guerreaua alos Abrodianos, q̃ erã aliados del emperador, gaſtãdo y quemãdo ſu tierra: y deſpues ſe torno con grã auer. El rey delos Nubianos fue a la hora caçado y echado de ſu reyno: por lo qual el emperador embio a la ſus mẽſageros, por medio delos quales y por honor del emperador fue tornado a ſu reyno. En eſte tiẽpo auia gran embidia entre la gẽte del emperador de Cõſtãtinopla y la del emperador de Roma por la grã fama y ſeñores del imperio de Roma. El rey Pepino cerco entõces por mar y por tierra la ciudad de Venecia, y tomola: y de otra parte el rey Godofroy de Dinamarcha vino a la hora cõ infinitos nauios ſobre los Friſones y hizoles muchos daños: porẽde el fue muerto de vn ſu ſeruidor. El emperador Carlo Magno entrego a Nichofora emperador de Cõſtãtino la ciudad de Venecia q̃ el rey Pepino ſu hijo auia tomado, como ya es dicho. Entõces fue paz hecha entre el emperador y el nueuo

rey

rey de Dinamarcha. Las hueſtes del em perador Carlos ſe cõbatieron a la hora cõtra los Hunes, y desbaratarõlos. En eſte tiẽpo murio Pepino hijo del empe rador rey de Lõbardia, y Charlot ſu her mano ſe fino luego empos del. El empe dor embio muchos nauios cõtra los de Africa y de Eſpaña, q̃ queriã venir a Ita lia: y de otra parte vna manera de Da-nois, q̃ ſon nõbrados Normãs, arribarõ entõces a vna iſla de mar nõbrada Irlan da, y las gẽtes de la tierra ſe cõbatieron de tal ſuerte, q̃ los de Danois fueron to-dos desbaratados. Luys rey de Aquita-nia fue enla hora cõſtreñido por Carlo Magno ſu padre, q̃ puſieſſe la corona im perial ſobre ſu cabeça, e hizolo ſu cõpa-ñero en todo el imperio, y hizo a Ber-nad ſu nieto hijo de Pepino rey de Lõ-bardia. Nichofora emperador de Con-ſtãtinopla fue entõces muerto enla guer ra cõtra los Bulgros. Muy grandes vic-torias alcãço en ſu tiẽpo. Deſpues del reci bio el imperio vn ſu yerno nõbrado Mi chel o Miguel: el qual en ſu comiẽço ſe cõbatio cõtra los Bulgros: mas porq̃ la fortuna le fue cõtraria, deſeſpero de los poder vẽcer, y dexo el imperio y torno ſe monge. Deſpues deſte desbarate, el rey delos Bulgros ſe hizo tan ſoberuio por eſtas dos victorias q̃ ouiera deſtos dos emperadores, q̃ jũto ſu hueſte delãte de Cõſtantinopla, y puſo ſus tiendas delãte de ſus puertas. Y acaeciole, q̃ ca-ualgãdo vna vez delãte delos muros de la ciudad mas locamente de lo q̃ deuia, Leon, que era nueuo emperador, ſalio a el ſubitamente, y fue el rey malamente herido, de manera q̃ le cõuino yrſe huyẽ do muy vergõçoſamente. Pueſto q̃ los hechos de Carlo Magno ſean contenidos eneſte capitulo enbreues terminos toda via ſon ellos marauilloſamente de grãdes hechos y de grãde empreſa y de grã valor, como ſe puede bien ver, cõſi-derãdo las penas y trabajos y las diligẽ cias q̃ erã neceſſarias para traer a effeto tãtos y tales negocios como aqueſtos

¶ *Cap. vj. De como el rey Carlo Magno fue a recobrar la ciudad de Hieruſalẽ de los Mo ros: y como a la tornada truxeron en Fran-cia grã quãtidad de excelentes reliquias.*

EL emperador Carlo Magno hi-zo hazer en ſu tiẽpo la ygleſia de nra Señora de Majança, y la puented e eſſa ciudad, que eſta ſobre el Rin. Tuuo el emperador muchos hijos y hijas de diuerſas mugeres, recebidas como ſe dira: mas nunca quiſo caſar ninguna dellas, pueſto que fueſsẽ demã dadas por grandes principes, excepto vna ſolamente q̃ dio al emperador Con ſtantino: y cõ todo ſiẽpre hizo grã reue rẽcia a ſu madre la reyna Berta: en quan to viuio nũca jamas ſe hablarõ ſino pala bras de dulçura, quitando ſolamente, q̃ penſando ella q̃ hazia biẽ le hizo deſpo ſar con la hija de Deſiderio rey de Lõ-bardia: y el la rehuſo por ſu braueza: por lo qual ouierõ vnas pocas de palabras. Tuuo el emperador vn hijo nombrado Pepino: elqual hizo muchas vezes con ſpiracion contra el, amoneſtado de mu chos varones de Francia: porẽde ſu pa-dre lo hizo meter en vna abadia, y mã-do cortar las cabeças alos que lo fauore ciã. En eſte tiẽpo entraron los paganos enla tierra de Suria, y tomarõ la ciudad de Hieruſalẽ y violaron el ſancto lugar del ſancto ſepulchro, y echaron fuera al patriarcha q̃ era hombre de gran ſancti-dad: el qual quãdo ſe vio libre de ſus ma nos, y muchos otros Chriſtianos cõ el, ſe fueron a Cõſtãtinopla al emperador

Cõſtantino,q̃ entõces imperaua: al qual manifeſtaron la perſecuciõ de Hieruſalẽ, de q̃ el quedo muy triſte. Y deſpues deſto le acaecio, q̃eſtãdo vna noche durmiendo en ſu lecho, teniendo de antes penſado mucho, como podria recobrar la tierra ſancta de Hieruſalẽ, y auiẽdo rogado muy deuotamẽte a nr̃o ſeñor por ſu ayuda: el vio en ſueños a vn dõzel delante ſu lecho q̃ le dixo: Tu demandaſte ayuda a nr̃o ſeñor, el te manda por mi q̃ llames en tu ayuda a Carlos el grãrey de Francia, q̃ es defenſor dela ſancta Yglеſia. Y en diziendo eſtas palabras, le moſtro vn cauallero armado de ricas armas, hõbre hermoſo y de grande eſtatura. Por lo qual luego ſin mas tardar el emperador de Grecia embio a Francia al emperador Carlos, notificandole la deſtruycion de Hieruſalẽ, y la viſiõ que auia viſto, requiriendole ſocorro y ayuda enel nombre de nr̃o Señor. Venidos a Paris los menſageros, dieron al emperador ſus letras, en que ſe contenia lo q̃ por ellos eran a el embiados. Muy honradamente los recibio Carlo Magno, y junto todos ſus principes y varones, y contoles la muy dolorоſa neceſsidad de la tierra ſancta. Todos fueron muy contentos de le ſocorrer, por alcãçar la gracia de nueſtro Señor. Grandes hueſtes fueron juntadas, poniendoſe en camino para la gran ciudad de Conſtantinopla, y de Conſtantinopla a Hieruſalẽ, por vn boſque que tura bien dos jornadas: enel qual boſque ellos ſe metieron de tal manera, que no podian hallar ningun camino: y quedaron tan laſos y trabajados, q̃ les cõuino acoſtarſe enel boſque, ſin ſaber a do eſtauã. Por lo qual el emperador Carlos hizo oracion a nr̃o ſeñor, y improuiſo vio vn aue q̃ le dixo. Franco rey ſiguime: por loqual dio muchas gracias a nr̃o ſeñor: y el y ſus gentes ſe fueron empos del aue, q̃ los guio al derecho camino, q̃ fue vn gracioſo milagro. Y aũ agora los peregrinos dizen, q̃ en eſſe lugar quando van a Hieruſalẽ las aues hablan como por coſtũbre. Tãto caminaron las hueſtes del emperador Carlos, haſta que llegaro a Conſtantinopla, ado fueron muy bien recebidos. Luego los dos emperadores jũtos paſſaron allẽde cõ muy grandes hueſtes, y caminaro haſta la ciudad de Hieruſalẽ: matando los paganos e infieles, libraro la ciudad y todo el reyno, y al patriarcha, y alos Chriſtianos reſtituyeron todos ſus bienes. Deſpues de todas eſtas coſas aſsi acabadas, el emperador Carlos ſe deſpidio del emperador de Grecia, el qual le ofrecia grãdes dones: mas el nũca los quiſo aceptar: porq̃ no quiſo ſer remunerado de hõbre mortal, por el ſeruicio hecho a nr̃o ſeñor. Mas pidiole algunas reliquias q̃ auia en Grecia, y el ſe las otorgo. A toda ſu clerecia mãdo hazer ꝓceſſiones y ayunos por tres dias cõ grã deuocion, y cõfeſſaronſe todos con grãd arrepentimiento: y deſpues hizo buſcar las ſanctas reliquias q̃ ſancta Helena madre del gran Conſtantino hizo encerrar, y tanto hizieron haſta que las hallaro, y las tomaro perſonas buenas y deuotas, q̃ fuero para eſto elegidas: entre las quales auia vn muy honrado obiſpo de ſancta vida. El vaſo a do eſtaua la ſanctaCorona que nr̃o ſeñor truxo ſobre ſu cabeça en ſu glorioſa paſsion fue alli abierto del qual ſalio tan dulce olor, q̃ todos los q̃ alli eſtauã fueron llenos de gracia, poniendoſe en gran deuocion, eſpecialmẽte el emperador Carlos q̃ no ceſſaua de dar gracias a Dios, y rezar deuotas oraciones. Alli acaecio vn milagro, q̃ vn rocio deſcendio del cielo, del qual el paſo

de

de la ſancta Corona fue rociado, de tal ſuerte, que las eſpinas della florecieron ſubitamẽte, y los enfermos q̃ alli eſtauã fueron ſanos. Yaũ acaecio otro milagro porq̃ luego q̃ el obiſpo corto con vnas tigeras el palo deſta ſancta Corona, el qual eſtaua ſeco tãto tiẽpo auia, parecio tã verde como el primer dia que fue cortado dela tierra. Lo q̃ Carlos huuo de la ſãcta Corona, fue metido en vn vaſo de oro: deſpues metio el ſãcto relicario en vn guãte, y dio el guãte a vno delos obiſpos para lo guardar: mas el obiſpo con la gran deuociõ no paro mientes al emperador que ſelo daua. Enlo qual fue vn gran milagro de Dios, q̃ el guãte ſe quedo enel ayre ſin caer en tierra, en tal manera que quãdo fueron leuãtados de ſu cõtemplacion, vieron el guante eſtar en el ayre ſin caer: y todos vieron q̃ la gracia de Dios eſtaua alli: y por eſto quiſierõ meter el ſanctuario en otro mas rico vaſo. Y para mas milagro hallarõ por la virtud de nr̃o ſeñor Dios, que las flores eſtauan ya conuertidas en mãna: por lo qual loarõ a nr̃o ſeñor. Eſta mãna emboluieron en vn muy riquiſsimo ſudario, que haſta el dia de oy eſta guardado ſolennemẽte enla ygleſia de ſan Dionis en Frãcia cõ otra parte dela otra mãna q̃ nr̃o ſeñor embio en otro tiẽpo a los hijos de Iſrael, quando eſtauã enel deſierto. El obiſpo tomo el ſancto clauo, y dio lo al emperador Carlos, y tambien vna parte del madero dela verdadera Cruz, y el ſudario de nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto, y la camiſa de nr̃a Señora, eſſa que tenia veſtida quando pario a nr̃o dulce Criador, y la cintura con que ella ciño a nr̃o Señor enla cuna, y el braço derecho del ſancto Simeon, con el qual recibio y tuuo a nueſtro ſeñor el dia que le fue offrecido enel templo. El buen emperador las recibio con gran deuocion, y las hizo guardar con gran reuerẽcia, para las lleuar en Francia, dando gracias y alabãças a nueſtro ſeñor Dios por todos eſtos bienes. A la hora que eſtas ſanctas reliquias fueron halladas, nueſtro Señor manifeſto ſu virtud, porque por ſu gracia trezientas y dos perſonas que alli eſtauan enfermas fueron todos ſanos y guaridos de ſus enfermedades. Grande alegria huuo el emperador Carlos de tan rico theſoro como el tenia cõquiſtado. Deſpues deſto tomo licẽcia del emperador de Grecia, y vinoſe para Francia: y llegando a Limoſin, teniendo vn cauallero dela tierra vn hijo muy fuertemente atormentado de diuerſas enfermedades, luego que fue traydo delante delas ſanctas reliquias, y haziendo ſu oracion, fue luego ſano y guarido ſubitamente. Muchos en gran quãtidad de enfermos fueron deſpues ſanos y guaridos por la virtud de nueſtro Señor, y por ſu deuoto tocar con deuocion que hizieron en las ſanctas reliquias. En aquel camino que el emperador hizo viniendo de Conſtantinopla haſta Aquis en Alemania, ſe podia hazer vn gran libro, para recontar todo lo que paſſo particularmẽte. En Aquis entro el emperador, y cõ gran proceſsion ſe fue a la ygleſia, enla qual puſo las ſanctas reliquias con grande acatamiento: y hizo luego publicar por toda la Chriſtiãdad, que ſupieſſen todos q̃ en Aquiſgranũ eſtauan las ſanctas reliquias, y q̃ en cada vn año el ſegundo miercoles de Iunio ſerian amoſtradas a todo el mundo. Por lo qual acaecio, que el dicho dia del miercoles vinieron a Aquis tãta gẽte que fue neceſſario predicar al pueblo en treynta lugares. En aqueſſa villa de Aquis fue primeramente eſtablecido

el lunes,que al presente se tiene en san Dionis en Francia.

¶ *Cap.vij. De como el Apostol Santiago apareció al emperador Carlo Magno, amonestandole que passasse en España: y de como fue alla con su gente, y conquisto las Españas de la vna mar a la otra.*

QVãdo el emperador Carlos huuo cõquistado muchas tierras, y cõuertido a muchos infieles a la fe Christiana, ppuso en si mismo de no se armar mas, sino fuesse para socorrer la Yglesia quãdo fuesse necesidad. Mas nro señor, q̃ queria q̃ por el fuesse la fe augmentada, le cãbio su proposito: y dezir vos hemos como, Vna noche estã do mirando el cielo, vio vn camino de estrellas q̃ le mostrauã el camino de España derecho para Galicia, a do esta el cuerpo de señor Santiago el grãde. Esta señal vio enel cielo pormuchas noches. Y pẽsando el vna noche q̃ podia esto ser, apareciole vn hõbre de marauillosa hermosura, q̃ le dixo: Hijo q̃ hazes? Y el le respondio, Quien eres tu q̃ me llamas hijo? Yo soy, dixo, aquel Iacobus Apostol hijo del Zebedeo hermano de san Iuan Euangelista, el qual nro señor eligio sobre la mar de Galilea, para predicar la fe al pueblo de Iudea: y soy aquel que Herodes hizo martyrizar. Agora me pesa de mi cuerpo estar en Galicia, sin memoria algũa, muy torpemẽte tratado delos Moros descreydos: y soy muy marauillado, como no tienes aũ librada la tierra a do reposa mi cuerpo, pues tienes tãtas tierras conquistadas. Pues agora te hago saber verdaderamẽte, q̃ assi como nro Señor te hizo poderoso en este mũdo sobre todos los otros reyes Christianos, assi seras poderoso por su gracia para librar mi tierra de los Sarracenos, si hazer lo quisieres: y mas te declaro, q̃ el camino delas estrellas q̃ por muchas vezes tienes visto enel cielo, significã, que tu yras cõ muy grande hueste en aq̃lla partida, para destruyr la gente pagana q̃ allí morã, a fin q̃ todos los buenos Christianos puedan yr en romeria a mi sepulchro para enel impetrar la gracia de nro señor: y por esso ve luego presto, y yo se re contigo: y en tu fin te impetrare de Dios corona y alegria perdurable. En esta manera que dicho es, aparecio Santiago al emperador por tres vezes: por lo qual con mucha diligẽcia se hizo presto, y junto grandes huestes para hazer el viaje: y puesto en camino fue a la primera ciudad nõbrada Pãplona, y salteola: porende biẽ estuuo tres meses antes q̃ tomar la pudiesse, porq̃ era biẽ fuerte: y hizo su oracio a nro señor y a Sãtiago: por lo qual subitamẽte los muros de la ciudad se cayerõ hasta los fundamẽtos, y fue la ciudad tomada, y los moros que estauã dẽtro los q̃ se quisierõ tornar Christianos fueron baptizados y saluos de la muerte, y los otros todos muertos. Dest que este milagro fue sabido y publicado muchos principes delos moros se vinieron al emperador, rindiẽdole sus ciudades y villas y castillos, y muchos otros le embiaron tributo, en tal manera, q̃ hizo toda la tierra tributaria de España: y passo por toda Gascuña y Nauarra y por toda España, hasta la sepultura de Sãtia: la qual visito cõ muy gran deuocion: y passo adelãte sin cõtradicion hasta el padron, y hinco su lança en la mar, y dio gracias a Dios y a Santiago por su buena cõquista. Los que se quisieron baptizar, el los tuuo en gran amor. Toda essa tierra de España por estavez cerco el de mar a mar, y cõquisto, haziendo q̃le obe

decieſſe

decieſſe toda la tierra de Eſpaña, es a ſaber, Galicia, Portugal, Andaluzia, Caſtilla, Nauarra, Vizcaya, y otras muchas tierras. Todas eſtas regiones nõbradas conquiſto el por eſta vez: las vnas por grandes batallas y ſaltos, y las otras por gracia de Dios. Y leeſe, que el huuo otras quatro ciudades, las quales el maldixo, porq̃ no las pudo tomar tan preſto como el quiſo: por lo qual ſubitamente cayeron por tierra. La vna deſtas quatro ciudades ſe nõbraua Luferna, y hundiose de tal manera enel abiſmo, que enel lugar ſuyo es agora vn gran lago y profundo, y el agua es muy negra y profunda, a dõ al preſente ſe veen grandes peſcados y todos negros. Todos los templos y los idolos deſtruyo eſſa vez el emperador, excepto ſolamẽte vn muy grã de idolo, el qual dezian los moros que Mahoma lo auia hecho, y que encerro enel los malos ſpiritus q̃ lo guardã, y tiene vna llaue en ſu mano: y tãbien deziã cõmunmẽte, que eſte idolo ſera deſtruydo quando vn rey de Frãcia, que verna cerca dela fin del mũdo, y cõuertira todas las Eſpañas a la fe Chriſtiana: y a la hora que los de aquella tierra vieren q̃ eſſa llaue fuere cayda, dexarã a Eſpaña. Eſte idolo eſta enla tierra del Andaluzia cõ el oro y riquezas que huuo el emperador. Aquella vez hizo el hazer la ygleſia de Santiago en Cõpoſtela en eſpacio de dos años que ſe detuuo en eſſa tierra: y ordeno y eſtablecio eneſta ygleſia patriarchas y canonigos, y adornola muy ricamente: y del reſtãte q̃ le quedo delas riquezas que truxo de Eſpaña edifico la ygleſia de Santiago en Aquis de Alemaña, y otra en Beziers, y otra enla ciudad de Deux en Gaſcuña, y otra en la ciudad de Paris, y la ygleſia de ſan Iuã de Forages, y muchas otras.

¶ *Capit. viij. De como en tanto q̃ el emperador ſe torno a Frãcia, Aygolante vn rey de Africa vino en Eſpaña, y conquiſto todo lo que el emperador auia conquiſtado: y delas batallas que juntamente ellos ouierõ, y de los milagros que ende acontecieron.*

DEſpues de vn poco de tiempo que el emperador fue tornado de Eſpaña en Frãcia, vn rey pagano de Africa nõbrado Aygolante paſſo en Eſpaña con gran hueſte, y conquiſto todas las tierras q̃ el emperador tenia cõquiſtadas, tomãdo todas las ciudades y caſtillos, y matando todos los Chriſtianos que hallaua. Quando el emperador ſupo eſtas nueuas, junto muy preſto gran hueſte, y fueſe a Eſpaña: y deſta vez fue general dela hueſte Milles conde de Agou. En llegando a Eſpaña, començaron luego a buſcar a Aygolãte por toda la tierra: y hallaronlo en vn lugar, a do el fundo deſpues vna ygleſia a honor de dos glorioſos ſanctos, es a ſaber, ſan Maſcordo y ſan Primitif, y en derecho vn abadia a do eſtã los glorioſos ſanctos. Las hueſtes ſe juntaron la vna apar dela otra: y quãdo jũtas ſe vieron, Aygolante demando batalla al emperador de ciento por ciento: y el emperador ſe la otorgo: en la qual batalla los paganos fueron muertos, y los Chriſtianos huuieron la victoria. Y aun otra vez, a requerimiento de Aygolante, fue otra batalla de ciento contra ciento, y fueron tambien muertos los paganos: de que Aygolante quedo muy triſte. Por lo qual el echo ſus ſuertes: y hallo, que ſi el peleaſſe el dia ſiguiente, que el emperador perderia la batalla. Por lo qual demando la batalla para el dia ſiguiente: y fuele otorgada del emperador. Y acontecio, que

los Chriſtianos q̃ aparejauan ſus armas hincarõ a la tarde ſus lanças en tierra, y a la mañana las hallaron preſas enla tierra con corteza y con hojas, de q̃ todos quedarõ eſpantados: por lo qual les cõuino cortar ſus lanças a rayz dela tierra: y auino que por la gracia de Dios, q̃ de los pedaços que quedarõ en tierra ſe hizieron bien grueſſos arboles que oy en dia eſtã alli. Eneſta batalla que fue muy grande y horrible, fueron muertos mas de quarenta mil Chriſtianos, y cõ ellos el conde Milles. Y eſto fue lo que ſignifi caua la gran ſeñal de los que les florecie ron las lanças, como es dicho, en teſtimonio de ſu glorioſo martyrio. En eſta batalla fue el emperador en gran menoſcabo, porque ſu cauallo fue muerto debaxo del, teniendo en derredor del dos mil Chriſtianos a pie, que le ayudauãva lientemente. Roldan y Oliueros no deſfallecia, mas antes por ſus fuerças libraron al emperador deſte peligro. Alli hizo el emperador marauillas de ſu cuerpo. Y deſta manera pelearon haſta la noche, y otro dia le vinierõ en ſocorro quatro marqueſes de Italia cõ quatromil hõbres. Quãdo Aygolãte ſupo q̃ venia ſocorro al emperador, el ſe retruxo atras, para Africa: y el emperador ſe fue a Frãcia para jũtar gẽte. Entretãto q̃ el emperador eſtuuo en Frãcia, Aygolãte anduuo portodas las tierras delos moros a jũtar gẽte: y jũto de eſſa vez muchos reyes y principes paganos y grã muchedumbre de gente de armas, y paſſoſe otra vez a Eſpaña a vna ciudad nombrada Agen: la qual el tomo por fuerça. El emperador quãdo lo ſupo jũto grãdes hueſtes, y fueſe luego a aq̃lla ciudad, y cercola, y eſtuuo enel cerco ocho meſes, durãte los qualeshizo adereçar ſus ingenios y fuerõ luego preſtos: mas Aygolãte ſe partio de eſſa ciudad por lugares ſecretos, y paſſo la ribera de Gerõda, y puſo ſe dela otra parte. Otro dia demañana el emperador entro en la ciudad, a do fuerõ muertos muchos moros. Aygolãte ſe fue a la ciudad de Sãtos: y el emperador lo ſiguio. Aygolãte ſalio dela ciudad, y comẽçoſe vna grã batalla: y el dia antes acontecio vn grã milagro a quatro mil Chrĩanos, q̃ hincaron ſus lãças en tierra como otra vez auia acõtecido: ſus lãças florecierõ en vn lugar, q̃ es entre la ciudad de Talabora, o Talauera, y la de Sãctos, y hallarõlas todas preſas en tierra: y acõtecio q̃ todos eſſos quatro mil fuerõ muertos en eſſa pelea, y fuerõ glorioſos martyres por amor de nr̃o ſeñor: y tã bien fueron muertos muchos paganos. De alli ſe fue Aygolãte a Pãplona, y deſpojo a Gaſcuña. Y Carlos ſe torno a Frãcia para hazer gẽte: y tan preſto q̃ huuo jũtado ſus hueſtes ſe fue a Pãplona. Quãdo Aygolante lo vido tan poderoſo, no oſo dar batalla por eſſa vez, antes le demãdo treguas, durãte las quales Aygolãte fue a ver al emperador: y arguyerõ jũtamente en muchas coſas: y entre otras muchas palabras le demoſtro el emperador por buena doctrina, q̃ la fe de Aygolãte era vana y falſa, y amoneſtolo mucho q̃ ſe quiſieſſe conuertir a nr̃o Señor q̃ es criador de todas las coſas criadas. Eſto no embargante, Aygolante quiſo pelear aun otra vez, y prometio al emperador de recebir baptiſmo ſi ſus gentes fueſſen vencidas aquella vez. Veynte Chriſtianos fueron primeramente embiados contra veynte moros: y deſpues quarenta contra quarenta, y deſpues ciẽto contra ciento: mas los moros fueron todos muertos. Deſpues fueron otra vez embiados ciento contra ciento: y los Chriſtianos fueron muertos aquella

vez,porq̃ ouieron miedo de la muerte. Deſpues fuerõ embiados doziẽtos contra dozientos, y deſpues mil cõtra mil: mas los moros fuerõ todos muertos. A la hora ꝓmetio Aygolãte de recebir el baptiſmo el y ſus gẽtes,amoneſtãdoles, q̃lo recibieſſen. Algunos lo otorgarõ, y algunos lo rehuſaron. Y para recebir el baptiſmo, vino Aygolãte a las tiendas del emperador,a la hora q̃ el eſtaua aſsẽtado a ſu comer. Otras tablas eſtauã tãbien alli a do ſus gẽtes comiã. Aygolãte demando a cada vna delas tablas q̃ gente era. El emperador le dixo, Los veſtidos de paños luẽgos ſin differẽcia, ſon obiſpos y mis cõſejeros, y los otros cõ los veſtidos dorados ſon mis caualleros, y los otros ſon eſcuderos y otras gẽtes, q̃ me ſiruen en mis guerras. Aygolante miro a la otra parte, y vio a doze pobres q̃ comian en tierra ſin mãteles: y demando al emperador q̃ gente era: el emperador le dixo q̃ eran gente de Dios, porq̃ ſon doze a los q̃ nos damos de comer en honor de los doze Apoſtoles. Por lo qual Aygolãte comẽço a dar vozes, diziẽdo, A q̃llos pues q̃ eſtan en derredor de ti ſon dichoſos, y la gẽte de tu Dios es deſdichada? y pues q̃ tu los tienes a eſtos doze en tanta vileza, por Mahomate juro q̃ malamẽte ſirue a ſu ſeñor quiẽ tan mal trata a ſu gente: y por cierto yo no tomare tu ley q̃ tu dezias q̃ era muy buena, mas antes la renũcio deſta manera. Pues por eſta ocaſion rehuſo Aygolãte el baptiſmo, y demãdo al emperador la batalla para el otro dia ſiguiente. El emperador quedo deſto muy vergõçoſo: y dẽde entõces mãdo q̃ la gente pobre fueſſe tratada muy honorablemẽte. Deſta manera pues el emperador, por tratar los pobres menos honeſtamente delo q̃ deuiera, perdio Aygolante, q̃ era vn muy poderoſo rey, y a toda ſu gente: los quales por eſta miſma cauſa rehuſaron el baptiſmo: por loqual el dia ſiguiẽte ouierõ vna grande batalla: en la qual Arnault de Beolada mato por ſu mano a Aygolante en medio de ſu gente, y ouierõ la victoria los Chriſtianos, pueſto q̃ no fueſſen mas de treyntamil, y los moros ciẽto y quatro mil: y todos los deſcreydos fuerõ muertos, excepto el rey de Seuilla, y el almirãte de Cordras, y algunos de ſus gẽtes q̃ huyeron. El emperador tomo la ciudad, dãdo muchas gracias a Dios. Y acaecio q̃ algũos codicioſos Chriſtianos, ſin lo ſaber el emperador boluierõ de noche alli donde fuera la batalla, por auer el deſpojo de los muertos: y aſsi como ellos yuã, el almirãte de Cordras y otros moros corrierõ contra ellos, y matarõlos. El principe de Nauarra q̃ auia nõbre Fourra, demando en eſſe pũto batalla al emperador Carlos: y el aparejoſe ſin mas tardar cõ ſus gẽtes para baſtecer el cãpo. Por lo qual el emperador pidio en oracion a nr̃o ſeñor, q̃ le dieſſe a conocer todos aquellos q̃ de ſus gentes teniã de morir en aquella batalla. Por lo qual acaecio, que ſiendo toda ſu gente armada, vna cruz bermeja aparecio ſobre las armas del que auia de morir. Por lo qual el emperador auiẽdo dellos piedad, los aparto delos otros, y encerrolos en vna capilla, a fin que no fueſſen muertos. Mas deſque la batalla fue acabada, en que todos los Sarracenos que auia fueron muertos y vẽcidos, fue hallado que en eſta batalla no perdio el emperador ninguna perſona de ſus gentes. Mas quando fue a la yglеſia, a ver los que auia dexado encerrados, hallolos todos muertos: los quales eran por cuenta ciento y cinquenta hombres. Por lo qual parece verdaderamente,

mẽte q̃ los juyzios de Dios son muy derechos, porq̃ el no quiso por cierto que estos Christianos assi muertos perdiessen el merito de su martyrio. Entõces tomo el emperador toda la tierra de Nauarra a su voluntad, despues q̃ su principe Fourra y sus gẽtes fueron muertos.

¶ *Cap. ix. De como Fernagu el gigãte se combatio cõ los mas fuertes dela hueste del emperador: y de como finalmẽte Roldã peleo con el: y lo mato en batalla.*

FErnagu vn grãde hõbre fuerte y poderoso a marauilla, fue embiado delas partes de Suria en la ciudad de Nadras con veyntemil hõbres todos Turcos, para defender a España cõtra el emperador Carlo Magno, q̃ estaua delante de essa ciudad: y auialo embiado el Soldã de Babylonia. Este gigãte salio vn dia, y demãdo batalla contra vn cauallero Christiano. Contra el fue embiado Oger de Dinamarcha que era hõbre grande y poderoso a marauilla: mas el gigãte lo tomo, y quito de la silla, y lleuolo a la ciudad. Luego embio el emperador Arnoul de Espinel fuerte hõbre a marauilla: mas el gigãte lo lleuo assi como al otro. Despues embio cõtra el veynte caualleros fuertes y rezios: mas el gigãte los lleuo dos a dos a la ciudad muy ligeramẽte. Quando el emperador vido la gran fuerça del gigãte, no oso embiar mas. Por lo qual Roldã, que nũca dudo, demando la batalla. Mas el emperador cõ grã pena sela otorgo. Y Roldã se armo muy prestamente, y fuese cõtra el gigante: mas el lo tomo por la mano derecha, y pusolo sobre el cuello de su cauallo. Y auino, que pensando el gigante de lo lleuar assi a la ciudad, Roldan le tomo por la barua, y tiro tan fuertemente por su cabeça, q̃ambos a dos caycrõ por tierra: por loqual muy presto caualgaron luego sobre sus cauallos, y se cõbatieron muy fuertemẽte: y duro tãto la pelea, que el gigãte demando treguas hasta otro dia demañana. Y Roldã se las otorgo. El dia siguiente vinierõ al cãpo sin cauallos y sin lanças. Fernagu truxo su espada, y Roldã truxo vn gruesso bastõ ñudoso y fuerte: con el qual se cõbatio todo el dia sin nunca jamas poder empecer al gigãte, porque tenia vnas armas muy fuertes. Enel cãpo en q̃ se cõbatian auia muy grandes piedras: las quales Roldã tomaua, y se las arrojaua al gigãte, haziendole muy poco daño. A la hora de medio dia el gigãte q̃ estaua muy trabajado, y tenia gran volũtad de dormir: demãdo treguas hasta q̃ ouiesse dormido: y Roldã se las otorgo, y por cortesia le puso vna grã piedra a la cabecera, para dormir mas a su voluntad. Desque Fernagu huuo assaz dormido y desperto, Roldan se assento cerca del: y demãdole, como era assi tã fuerte, q̃ no temia golpe de lãça, ni de otra arma? Yo no puedo, dixo el, por ninguna parte ser herido, sino por el ombligo. Roldã que lo entẽdio muy biẽ, no le respõdio mas. Y Fernagu demãdo a Roldan, como auia nõbre, y de q̃ gente era? A mi me llamã, dixo el, Roldã, y soy del linage de Francia. El gigãte le demãdo, que ley tenia? Soy Christiano, dixo Roldã, y tengo los mãdamientos de nuestro señor Iesu Christo. Entõces el gigãte le interrogo de muchas cosas q̃ tocauã en la fe de Iesu Christo, haziẽdo en cada vn articulo questiones y argumẽtos: a los quales Roldã respondio muy benignamente, que el gigante huuo gran plazer. En fin despues de auer platicado largo, el gigante se leuanto, y dixo a Roldan:

Yo

Yo me cõbatire cõtigo con tal cõdicion q̃ yo ſea vẽcido ſi la fe es verdadera que tãto has loado. Por lo qual luego comẽçarõ de nueuo ſu batalla, y pelcarõ largo eſpacio. Y acõtecio que Roldã fue pueſto en muy gran peligro, porq̃ cayo debaxo del gigãte: y en tan grã neceſsidad llamo a la glorioſa vigen Maria: y ella le ſocorrio, porq̃ en aquella fe ſe esforço, y lãço al gigãte debaxo del, y tomole ſu miſma eſpada, y metioſela por el ombligo, y aſsi murio. Los Sarracenos ſalierõ por ſocorrer a ſu ſeñor: y los Chriſtianos corrierõ ſobre ellos, acometiẽdolos de todas partes tã fuertemente, q̃ entraron de rondõ en la ciudad, y tomarõla. Y en eſſa tẽpeſtad fueron muertos todos los moros, y recobrados ſus priſioneros. Entre eſtas coſas el almirãte de Cordras y el rey de Seuilla ayũtaron la mas gẽte q̃ pudieron auer en ſiete ciudades, y de eſſos que auiã eſcapado en las batallas paſſadas, y vinierõ a pelear cõ el emperador delãte dela ciudad de Cordras, o Cordoua, ado ſe jũtaron todos los paganos, vſando a la hora de vna grã cautela, porque cada vno dellos traya vna falſa cara negra y horrible, y tenia cada vno vn tympano o atãbor en ſus manos, en los quales tocauã jũtamente, y haziã tã gran ruydo, q̃ los cauallos de los Chriſtianos ouierõ tan gran pauor, que huyã todos como ſi fueſſen deſatinados, ſin jamas los poder tener ſus ſeñores, ni bolueꝛlos para pelear. Los paganos los ſeguian: mas toda via ellos no oſaron acometerlos. La noche venida repoſaron: y ordenarõ los Chriſtiados cõtra la cautela delos paganos, que taparon los ojos y las orejas de ſus cauallos: y aſsi ſe fuerõ al cãpo contra los paganos, a do los mataron: y fue muerto en eſta pelea el rey de Seuilla: y el almirãte de Cordoua en tro enla ciudad cõ diez mil paganos q̃ le quedaron dela pelea: mas al otro dia la rindio al emperador, y el y todos los paganos ſe cõuirtieron a la fe de Ieſu Chriſto, y recibieron agua del ſancto baptiſmo. Deſpues deſta victoria, el emperador repartio con todas ſus gẽtes las tierras que auia cõquiſtado en Eſpaña y en Galicia. Y deſque huuo todo eſto hecho y acabado, fueſe a Compoſtela, y reedifico el lugar y la yglesia de Santiago, honrandola mucho, y dandole muy grãdes coſas y nobles dones y muchas rentas, y puſo en ella Arçobiſpo, en tal manera, q̃ la yglesia es la vna de las tres principales del mundo, es a ſaber, la de Roma, y la de Epheſo, y la de Santiago. Eſtas ſon las tres mas honradas yglesias de todo el mundo.

¶ Cap. x. En que ſe contiene la doloroſa batalla y desbarato de los Chriſtianos en Rõces ualles, que acontecio por la gran traycion de Galalon, y de la vengança que el emperador tomo.

EN eſte tiempo eſtauã en la ciudad de çaragoça dos reyes Moros, el vno llamado Marſilio, y el otro Baligã hermanos, y el Soldã de Babylonia los auia embiado cõ grandes hueſtes para defender la tierra de Eſpaña cõtra el emperador Carlos. Eſtos reyes hermanos ſe rindierõ al emperador ſubjetos a ſu obediẽcia, mas hizieronlo fingidamente. Con todo el emperador no quiſo partir de Eſpaña, haſta q̃ fueſſen baptizados: por lo qual les mando por vno de ſus principes nõbrado Galalon, que vinieſſen para recebir el baptiſmo, o que le embiaſſen el tributo. Galalon fue a çaragoça, a do el fue muy honrado y feſtejado por el rey Marſilio, que le dio eſſa noche de cenar: y deſ

pues

pues de auer cenado le dixo muy secretamẽte cõ palabras halagueñas,q̃ si el le quisiesse ayudar a matar al emperador Carlos q̃ le daria veynte azemilas cargadas de oro y de plata,y q̃ nũca le faltaria en toda su vida,y q̃ seria siẽpre a su volũtad. Galalõ q̃ se engaño por codicia,entre otras cosas prometio de dezir al emperador,q̃ Marsilio yua cõ el a Francia a recebir alla el baptismo : y que pusiesse su gẽte en celada enel puerto de Aspa, y que al passar del emperador lo desbaratasia y a todos los Christianos. De aquesta manera fue cõfirmada la traycion entre el rey Marsilio y Galalon:y luego recibio de Marsilio las veynte azemilas cargadas de oro y de plata : y embio al emperador treynta o quarẽta cargas del mas singular vino lo mejor q̃ el pudo hallar:y alos caualleros dela hueste embio mil Moriscas muy hermosas,para q̃ peccassen cõ ellas, despues q̃ ouiessen beuido el vino. Luego vino Galalõ a Pãplona,y dixo al emperador, q̃ el rey Marsilio lo saludaua,y que el lo seguiria hasta Francia,y que alla recibiria el sancto baptismo, y q̃ dende alli adelãte tẽdria del toda su tierra. Quãdo el emperador oyo esto,huuo muy gran plazer cõ estas nueuas,y recibio los presentes q̃ Marsilio le embiaua:y despues presento a los caualleros dela hueste el vino y las mugeres que Marsilio le embiaua. Por lo qual acaecio aquella noche auer muchos borrachos por la fortaleza del vino que beuieron: y assi beodos y fuera de razon dormieron con las moriscas fuera de la ley Christiana. Luego pues por cõsejo y amonestacion de Galalon,el emperador se aparejo para passar en Frãcia. Cõ todo esto el se recelaua de alguna cosa: por lo qual mando a Roldan y a Oliueros q̃ guiassen la retaguarda dela hueste con veynte mil hombres de los mas esforçados de toda la hueste,entretanto q̃ el passaua los puertos de Aspa, q̃ era vn passage estrecho y muy peligroso. De alli a quatrodias passo el emperador los puertos,y Galalon con el,quedãdo Roldan y Oliueros atras con la retaguarda. Los dos reyes hermanos Marsilio y Baligan salieron de su celada con cinquẽta milMoros,que auia dos dias que estauã alli escondidos : haziendo dos partes de toda su gente,la vna de treynta mil,y la otra de veynte mil : los de la primera haz,que eran los veynte mil,saltarõ con los Christianos ,y pelearon fuertemẽte con ellos dende la mañana hasta hora de tercia. Alli hizieron marauillas en armas Roldan y Oliueros y Vrgel y los otros cõbatientes:en tal manera que todos los Moros desta primera batalla fueron muertos , que no escapo solamente vno. Despues vino el rey Marsilio cõ todos los otros que eran treynta mil de refresco y holgados:y hallaron los Christianos lasos y trabajados con los q̃ vẽcieron de la primera pelea : por lo qual no pudierõ sufrir la segũda. Viendo esto los Moros,comẽçarõ a matar alos Christianos por todas partes cõ espadas y hachas y saetas. Alli fue derribado Oliueros y preso por fuerça, y fue dessollado desde la cabeça hasta los pies. Alli murierõ cõgraues tormẽtos todos los mas altos hõbres delos Chr̃ianos, y no escaparõ mas de ciẽto, q̃ se emboscarõ: entre los quales escapo Therri Dardeña, Bauduin hermano de Roldã, y tãbien Roldã q̃ los seguia de lexos, tã malo q̃ no podia mas ser, maldiziẽdo muchas vezes a Galalõ, conociendo que el auia ordenado todo esto. Despues deste desbarato, los Moros se retruxeron vna legua de alli. Yendo pues Roldã solo doliẽdose y plañendo

ñendo la grã perdida q̃ auia venido, encõtro con vn Moro muy feo y negro dẽtro enel boſque,y prẽdiole y atole a vn arbol bien, y dexole alli: y de alli ſe ſubio a vna mõtaña por mirar la hueſte de los Moros,y vido bien q̃ era ſu hueſte muy grãde:y de alli ſe torno a Rõcesualles,y ſono ſu corneta por ayũtar ſus gẽtes, ſi por vẽtura auiã eſcapado algunos deſſa dolorosa batalla, y no acudieron mas de cien caualleros biẽ esforçados: los quales recogio, y los lleuo haſta do eſtaua el moro q̃ dexara atado, y deſatolo, e hizo ſemblãte q̃ lo queria matar, ſi no le moſtraſſe qual era el rey Marſilio, y el le prometio q̃ ſelo moſtraria:y lleuolo a vna mõtaña, y moſtroſelo, q̃ eſtaua entre ſus gẽtes en vn cauallo ruã. Y Roldã dexo el moro libre, y rogo a ſu gente q̃ lo ſiguieſſen,amoneſtãdolos mucho q̃ quiſieſſẽ vẽgar a ſus amigos:por lo qual ſe lãçaron de rõdon entre ſus enemigos hiriendo enellos:y auino q̃ Roldã cõ la grande ira q̃ tenia alcãço a vn moro mas grãde que todos los otros,al qual dio tã grãdiſsimo golpe cõ Durindana ſu buena eſpada,q̃ mediante la gracia de Dios hendio el moro en dos partes, y al cauallo otro tanto. Por lo qual viẽdo los moros tal golpe le hizieron cãpo: y dexarõ a Marſilio cõ poca cõpañia,y Roldã hirio tãto a dieſtro y a ſinieſtro buſcando a Marſilio, haſta que jũto a do el eſtaua, y matolo eſtãdo en medio de los ſuyos. Mas enel nõbre de Dios, perdio todos los cien caualleros q̃ lleuaua cõſigo,y el miſmo fue herido mortalmente en muchos lugares :en tãto q̃ a gran pena eſcapo:y el rey Beligã ſe retruxo a çaragoça. Y Roldan aſsi herido como eſtaua fueſſe a la mõtaña muy triſte por la muerte de tãtos buenos hõbres, y muy agrauado deſus heridas:y deſcẽdio de ſu caua llo cõ gran pena,y puſoſe debaxo de vn arbol cerca de vna piedra marmol q̃ alli eſtaua:y quitãdo ſu eſpada dela vayna la lloro fuertemẽte,diziẽdo: Mi buena eſpada,por cierto yo temo q̃ vengas a poder de mal hõbre o deſcreydo. Y en diziendo eſto,dio con ella tres golpes ſobre la piedra para la quebrar: mas la hiſtoria dize, que corto la piedra en dos dos partes ſin ſe quebrar la eſpada: y comẽço a tañer ſu corneta cõ toda ſu fuerça,a fin q̃lo oyeſſe alguno delos ſuyos,y ſe vinieſſe para el, o á los q̃ paſſauan los puertos de Aſpa,q̃ boluieſſen y eſtuvieſſen a ſu muerte,para que ouieſſẽ ſu cauallo y ſu buena eſpada:y tan rezio toco ſu corneta que la hẽdio con fuerça de ſu aliento,y ſe le rõpieron las venas de ſu cuerpo y los neruios. Y acõtecio por la voluntad de nr̃o Señor,que el emperador Carlo Magno oyo la corneta enel valle a do eſtaua, que aun no ſabia coſa ninguna deſte desbarato: mas antes hazia armar ſus tiendas y pauellones en eſſe valle de Gaſcuña, que eſtaua biẽ ſiete leguas del lugar a do eſtaua el bueno de Roldã:Entonces dixo el emperador, Roldan eſta en alguna neceſsidad, conuiene que boluamos. Galalon le reſpondio,que no tenia neceſsidad: mas q̃ tocaua la corneta tras alguna beſtia q̃ yua caçando por el monte. Entre eſto Roldan que eſtaua cerca dela muerte,ſe acoſto ſobre la yerua con grande deſſeo de algun agua para matar la ſed que lo agrauaua mucho. Entonces llego alli por la voluntad Diuina ſu hermano Baudin: al qual le rogo que le fueſſe a buſcar agua. Baudin la fue a buſcar, ſin nunca la poder hallar: y tornoſe para Roldan, y hallolo enel extremo de ſu vida, e hizo ſobre el la ſeñal de la Cruz. Roldan le dixo,que tomaſſe ſu cauallo y ſu eſpada

y que

y que se fuessen sin mas tardar: y assi lo hizo con temor delos Moros. Luego a la hora vino para Roldã Therri Dardania, que hizo gran duelo quãdo vido a Roldã en tal pũto: y rogole mucho q̃ cu rasse de su anima. Mas Roldã que en esse mesmo dia se auia confessado, y recebi do el cuerpo de nr̃o Señor leuanto sus ojos al cielo, y dixo: Muy dulce señor Ie su Christo para ensalçar tu nõbre yo me parti de mi tierra, y cõ tu ayuda tẽgo vẽ cido tantas batallas contra los Moros, y por tu amor tengo sufrido muchas heri das y muchos golpes, hambre y sed y frio y calor, y muchas otras congoxas: se ñor a ti encomiendo mi anima en esta hora: y ruegote señor, que assi como tu recebiste muerte en la cruz por nos rede mir delas penas del infierno, y fuyste se pultado, y al tercero dia resuscitaste y su biste a los cielos sin nunca dexar tu dey dad: assi señor quieras librar mi anima de las penas del infierno. A ti señor con fiesso todos mis peccados, que eres pia doso, dulce y misericordioso a todos los que de buen coraçon te llamã, y assi co mo tu señor perdonaste a la muger q̃ fue tomada en adulterio todos sus pecca dos, y a Maria Magdalena los suyos, y a san Pedro los suyos, quando lo miraste, y al ladron que te demando merced abri ste el parayso: y assi señor como yo creo que todo esto es verdad, assi me quieras perdonar todo lo q̃ contra ti tengo mal hecho por peccado, y lleuarme en per durable reposo, assi como es verdad q̃ tu amas mas la vida del peccador que la muerte. Entonces tomo Roldan su piel delos pechos, y dixo llorando: Verdade ro Dios Iesu Christo hijo de la bendita virgen Maria, cõ todo mi coraçon yo cõ fiesso todos mis peccados: Yo creo se ñor verdaderamente q̃ tu eres mi redẽ ptor, y que enel dia del juyzio yo resuci tare, y en esta misma carne vere a ti mi saluador Iesu Christo. Esta palabra dixo el esforçado Roldã por tres vezes, assi como lo dize la historia teniendo fuerte mente su piel. Despues puso sus manos sobre sus ojos, diziendo: Estos mis ojos veran tu bendita y muy altiua gloria. Despues miro al cielo, y hizo la señal dela cruz sobre su frente y sobre su pe cho: y despues junto sus manos a Dios, diziendo: Señor Dios, yo te ruego que el dulçor de tu misericordia sea dado a todos aquellos que en esta batalla son muertos el dia de oy por tu amor y bon dad, perdona ius peccados, y libralos de los tormẽtos del infierno, y dales la glo ria del parayso, para que puedan reynar contigo y con tus sanctos sin fin: y creo señor, que eres Padre, y Hijo, y Spiritu sancto, y vna verdad. Diziendo esta pa bra Roldan, rindio su anima a nuestro se ñor. Entonces Therri Dardania, que to do esto vido y oyo, se partio muy triste. Desta muerte habla el arçobispo Tur pin en sus escriptos, y dize assi: Quando el anima de Roldã se partio del cuerpo, yo Turpin arçobispo de Reyns cantan do missa enel valle de Gascuña que fue enla sexta Calenda de Iunio, acaeciome que estãdo yo enel secreto de mi missa, yo fuy leuãtado en spiritu, y oy vna voz de Angeles que passauan por el ayre so bre mi: y luego a la hora vi vna grã mul titud de malos spiritus que passauan re ziamente, como que venian de la prea, y venian todos cargados: yo los cõjure q̃ me dixessen, que era lo que querian? y ellos me respondieron: Nosotros trae mos el anima de Marsilio al infierno, y vuestro amigo Miguel trae el anima de Roldan al parayso, y muchas otras. Tã bien quãdo yo huue mi missa acabad o

cõte

conte mi visiõ al rey: y acontecio, que assi como yo lo cõtaua, que Baudoin vino sobre el cauallo de Roldã cõ su corneta y su espada: y reconto ante todos lo que auia passado: por lo qual se leuanto en la hueste grandes clamores. Y Carlos se torno con toda su gente, y vino a do estaua Roldã muerto sus braços en cruz sobre su pecho. El cayo sobre el desmayado: y luego q̃ boluio en si, començo fuertemente a llorar torciendo sus manos y arrãcando sus baruas, diziẽdo, Ay mi amado sobrino honra de Francia, pilar de justicia, semejante en proeza a Iudas Machabeo, y en fuerça a Sãson: Ay caualiero muy sabio y fuerte en la pelea, de real linage, destruydor delos moros, defensor dela Christiandad: O muro de la clerezia, fuerte pilar dela sancta Yglesia, amparo de huerfanos, vianda y refugio de biudas y delas pobres gentes: O duq̃ muy noble sobre todos los otros, arca de sabiduria, amparo delas huestes Christianas. Triste de mi, porq̃ te truxe a estas partes? Ay porque te veo agora eneste punto? Ay porque no muero yo contigo? cansado viejo captiuo, que hare? Tu estas agora cõ los sanctos martyres enel glorioso throno, cõ alegria sin fin. Tu eres derechamente embiado a los cielos: yo quedo aqui en esta misera tierra llena de dolores. Tu estas enla sala llena de alegria, yo enla casa llena de dolores. Y tu que no auias mas de treynta y ocho años eres ya escogido cõ los sanctos enel cielo: de que todo el mundo deue de llorar, por la gran falta que aura enla Christiandad, por tan ayna desfallecer en tus hechos, tus obras y tus cõsejos. Desta manera lloro Carlos la muerte de Roldã hasta el fin de su vida. En este mismo lugar a do Roldan estaua muerto, armaron los Christianos sus tiendas: y el emperador hizo embalsamar el cuerpo de su sobrino, y aparejarlo lo mejor que el pudo, y velo toda essa noche sobre su cuerpo con toda su gẽte en lloros y lamẽtaciones: y hizieron grandes luminarias en derredor del cuerpo. Otro dia demañana se fueron a Roncesualles, a do la batalla auia sido, y a do yaziã los cuerpos de los mal altos hõbres de Frãcia: y alli fue hallado Oliueros muerto dessollado desde el pescueço hasta los pies, y todo traspassado de dardos y de saetas: y los otros fueron hallados muertos cõ graues tormentos. En esse pũto se renouo el llãto enla hueste, assi como cada vno hallaua a su amigo: y fueron tan grãdes los gritos, q̃ por todo el cãpo reteñian en derredor. Entonces juro Carlos por Dios todo poderoso, q̃ el no cessaria jamas de yr tras los moros y vẽgarse. Por lo qual luego se puso en camino cõ la gente q̃ le q̃dara. Y tãto caminaron, que vinieron a vna ciudad nõbrada Herbia bien cerca de çaragoça, a do estauan los moros de fuera en vn llano, los vnos dormiendo y otros comiẽdo: y Carlos dio sobre ellos assi como vn lobo hambriento entre las ouejas. El Arçobispo Turpin fue ende: el qual recibio tãtos golpes aquel dia, que despues lo sintio hasta el fin de sus dias. Y mato Carlo Magno eneſſa hora moros sin cuẽto, y fue tã tinto dela sangre delos paganos que mato, que no parecia ninguna señal de su cuerpo: y por esto su gẽte le ouieron de sacar de la pelea, pensando que era herido de muerte. Mas el les dixo, que no tenia mal ninguno. Alli fueron muertos todos los moros, en tal manera que de quatro mil que erã, no escapo solo vno. De alli se tornaron los Chrianos a Roncesualles, y Carlo Magno hizo lleuar los muertos y heridos a do

estaua el cuerpo deRoldã.Entõces juro Carlos el emperador, que Galalõ auia ordenado essa traycion:por loqual hizo venir ante el a Galalõ:y el se escuso.Mas ThierriDardania se puso delãte,yllamo lo al cãpo:y el se hizo defẽder por Pinabel su sobrino: por lo qual ambos fuerõ metidos en cãpo,y Pinabel fue muerto. Por lo qual el emperador hizo prẽder a Galaló,y mãdolo atar de pies y manos a quatro cauallos,y en cada cauallo hizo subir vnhõbre para lo hazer correr fuer temẽte:por lo qualGalalõ fue muerto y hecho pieças: las quales el emperador hizo quemar en ceniza.Assi murio Galalõ el traydor desta suerte.Despues de stas cosas los Christianos aparejarõ los cuerpos de sus amigos,los vnos cõ balsamo, otros cõ myrrha, y los q̃ no teniã estas cosas coziã los cõ sal, y lleuauãlos sobre sus cauallos:y otros los enterrauã alli cerca cõ muchos gemidos.El emperador hizo enterrar el cuerpo de Roldã muy honradamẽte en la ciudad de Blenas envn rico sepulchro enla yglesia de san Romã,la qual el auia fundado, y hizo poner su espada y su corneta cerca del.Alli hizo poner canonigos, y dotolos para hazer el officio Diuino.En Belin fueron enterrados Oliueros y el buẽ Ogier de Danois, Godelber rey de Frisa,Arestelio rey de Bretaña,Guerrin el duque de Lorrayna,y otros muchos esforçados hõbres.En Bordeos fuerõ enterrados el rey Gadifer de Frisa, Angelier el duque de Bretaña. Lãbert principe de Burges, Guenchelin y Regnauit Dulbespin,y otros muchos señores fueron enterrados en la ciudad de Nantes enBretaña.Despues hizo el emperador cantar muchas missas por sus animas, a exemplo de Iudas Machabeo, y dio a la yglesia doze mil onças de oro, y otras tantas de plata, y vistio doze personas muy pobres,y dio a la yglesia de sanRoman de Blaynas toda la tierra en derredor contra la mar:y mando a los canonigos de essa yglesia, que vistiessen cada vn año treynta personas pobres, por el anima de Roldan enel dia que partio deste mundo, y por las animas de todos essos Christianos que fuerõ muertos en Espana.Despues que fuerõ venidos en Viana:el arçobispo Turpin començo a hablar,y dixo:Yo Turpin tomo licencia del emperador Carlos,y le ruego por el amor que siempre me tuuo, que me haga saber el dia y hora de su finamiento, si primero que yo se finare.Y tãbien yo prometo de hazer otro tãto si yo muriere primero que el.Luego separtio el emperador de Viana con toda su gẽte: y hizo tãto por sus jornadas, hasta que vino a Paris:a do junto concilio de obispos y de altos hombres en la yglesia de san Dionis, y hizo dar muchas gracias a Dios en auer assi cõquistado a España. La noche siguiente le aparecio san Dionis,y dixole,Emperador, sepas q̃ todos essos q̃ por tus amonestamientos y ruegos son muertos en España, son saluos. Con la qual vision quedo muy consolado.Despues desto se partio de Francia, y fuese a morar a Aquis,y hizo hazer baños y edificios de agua fria y caliente: y hizo acabar la yglesia de nuestra Señora, la qual el auia mandado començar, y diola mucho thesoro de oro y plata,y todo quanto conuenia para su ornamento.

¶ *Capitulo. xj. De las costumbres, condiciones y virtudes que auia en Carlo Magno: y de sus casamientos, y hijos. Y finalmente como partio deste munde para nuestro Señor.*

Carlo

CArlo Magno fue dẽde ſu moce dad dulce, cortes, amigable, y ſin tacha ninguna de inuidia: y era de tan buen ayre y benigno, q̃ ſu fama era en todas partes: y el quiſo mucho a Berta ſu madre, honrandola mucho mientras viuio. Tenia vna hermana nõbrada Gila, que amaua mucho, y era muy amiga de Dios, y por eſſo nũca ſe quiſo caſar. Carlo Magno por cõſejo de ſu madre tomo por muger la hija de Deſiderio rey de Lõbardia, la qual no viuio mas de vn año deſpues de ſer caſada, ſin auer hijo en ella. Deſpues ſe caſo con vna hija del rey de Suria nombrada Hidegart, de la qual huuo tres hijos, Luys, Carles, y Pepino: y tres hijas, Berta, Ruona, y Gila. Tuuo tãbien de otra muger otras tres hijas, es a ſaber Hentru Ruona, y Theoderada, y vna baſtarda. Quando Faſtrada ſu tercera muger fue muerta, recibio la quarta, que fue de Alemania nombrada Lindegarda: dela qual no huuo hijos. Y deſpues de ſu muerte, tomo por muger a Maldegarda, de la qual huuo vna hija nõbrada Rontilda. Muerta eſta caſo cõ Greſunda, q̃ era de Saxonia: dela qual huuo vna hija nõbrada Aloetra. Deſpues ſe caſo cõ otra nõbrada Roma: dela qual huuo dos hijos hõbres ſãctos, vno q̃ fue nõbrado Droõ obiſpo de Demez, q̃ fue muy ſancto hõbre: el otro fue nõbrado Hugos arçobiſpo de Ruan: el qual en ſu tiẽpo hizo muchos bienes a la Yglesia. Deſpues huuo por poſtrera muger vna noble dama nõbrada Adalinda, de la qual huuo vn hijo nõbrado Thierri. Berta ſu madre viuio mucho tiempo. Deſpues de ſu mũerte la hizo enterrar cerca de ſu marido Pepino en ſan Dionis. El emperador Carlos amo mucho a ſus hijos: y hizoles q̃ ſupieſſen toda la caualleria. Las hijas hilar y coſer y labrar de lana, porq̃ el no conſentia q̃ eſtuuieſſen ocioſas. Los hijos yuan a cauallo con el: y las hijas en carros, y ſeguianlo a do quiera q̃ fueſſe, porque las amaua tãto, que nunca pudo ſuffrir que fueſſen caſadas en quãto viuio: porque pueſto q̃ no fueſſen muy hermoſas, no podia ſufrir ſu auſencia. En quanto viuio muy de buena gana yua a caça, y bañauaſe cõ buena volũtad: por lo qual hizo muy ricos baños en la ciudad de Aquis, que aun agora eſtã alli. El ſe veſtia muy honeſtamẽte de vna ropa que le paſſaua vn poco la rodilla. Traya ſiempre muy hermoſas calças. Nũca jamas andaua ſin eſpada a ſu lado guarnecida de oro: y muchas vezes ceñia dos. Aborrecia mucho los veſtidos eſtrãgeros y las luengas ropas, que jamas en ſu vida las quiſo veſtir: ſino vna vez ſola en Roma, rogandeſelo el Papa Adriano. Enlas grandes fieſtas veſtiaſe y adornauaſe muy ricamente. Era muy templado enlas viandas y enel beuer, y aborrecia ſobre todas las coſas los beodos. Comia muy bien, porque el ayuno le molestaua mucho el eſtomago. Nunca jamas tenia mas de quatro maneras de viãdas: ſaluo quãdo ſus caçadores tomauã algũa beſtia ſaluaje, o algũas aues. Era muy juſticiero, porque no auia hõbre en toda ſu corte por grã principe que fueſſe, que ouieſſe hecho alguna offenſa, q̃ no lo hizieſſe emendar. Sabia hablar muchas lenguas, y entendia otras muchas. Holgaua de oyr leer hiſtorias antiguas, y ſobre todas la Ciudad de Dios que hizo ſan Auguſtin: porque el era bien inſtructo en todas las artes liberales, y ſobre todo ſe occupaua en la aſtronomia, quando le vagaua. El era de tan grã fuerça, que con Ioyeuſa ſu buena eſpada hẽdia por medio vn hombre y el cauallo

de ſolo vn golpe. Leuãtaua con vna ma no vn cauallero armadohaſta ſu cabeça. Traya corona en quatro fieſtas del año, es a ſaber, Nauidad, Paſcua, Pẽtecoſte, Santiago. Hazia ſiempre traer delãte de ſi vna eſpada q̃ eſtuuieſse deſnuda, ſegũ la coſtumbre imperial. De cõtinuo vela uã en derredor del ochẽta cauallerosto dos armados, quãdo repoſaua de noche es a ſaber, quarẽta haſta la media noche y los otros quarẽta deſpues de media no che, es a ſaber, diez a ſu cabecera, y diez a ſus pies, y diez a ſu dieſtra, y diez a la ſinieſtra: y tenia cada vno deſtos caua-lleros la eſpada deſnuda en vna mano, y enla otra vn cirio ardiendo por final. El emperador Carlos enflaquecio mucho por las grandes batallas q̃ hizo en ſu tiẽ po: y no tan ſolamẽte por eſſas que aqui ſon declaradas, mas por muchas otras: porque en ſu tiempo el huuo muy gran-des guerras y muchas quiſtiones cõtra algunos de ſus varones, como fue de Ge rard duque de Viana, que fue muy pode roſo y rico, y de muy gran linage, y con-tra Renaldo de Montaluã y ſus herma-nos, y los hijos de Aymon, con Huas de Bordeos, cõtra Ogier de Dinamarcha, contra los hijos del duque Naymes de Bauiera, y cõtra otros muchos. Mas nue ſtro Señor le dio gran victoria cõtra to-dos. Muchas ſeñales acõtecieron antes de ſu muerte. Y luego q̃ ſe acoſto en ſu le cho, ſintiendo ſu fin ſer cercano, llamo a vno delos ſuyos, y encargole, q̃ luego q̃ el fueſſe muerto, ſe fueſe para Viana, a notificar al arçobiſpo Turpin el dia y la hora de ſu finamiento. Yauino luego en tonces, que como el arçobiſpo Turpin celebraſſe la miſſa en Viana, vido ſubita mẽte paſſar vna muy grã cõpaña de ma los eſpiritus: por lo qual demãdo a vno dellos a dõde yuã? Y el le reſpondio, A-qui a buſcar el anima del emperador Car lo Magno, que agora murio. Y Turpin lo cõjuro tanto, haſta que le prometio que bolueria por alli, y q̃ el le diria lo que en ello auian aprouechado. Muy preſtamẽ te boluio el ſpiritu, y dixo a Turpin, que no pudierõ auer coſa ninguna cõ el ani-ma del emperador Carlo Magno. Por lo qual Turpin noto muy bien el dia y la hora que auia viſto aqueſta viſion: y ha llo deſpues por el menſagero del empe-rador, que vino a el quinze dias deſ-pues, q̃ el emperador ſe finara en el miſ mo dia y hora que fue la viſion, que fue a la hora de tercia, en la ſexta Calẽda de Febrero, enel año dela gracia de ocho-cientos y catorze, y a ſetenta y dos de ſu edad, y a quarẽta y ſiete de ſu reyno, y a treze de ſu imperio. A la ſepultura del muy noble emperador fue el Papa Leõ y otros muchos prelados, y con muy grãdiſsima ſolennidad fue ſepultado en la ygleſia de nueſtra Señora de Aquis. Cuius anima requieſcat in pace. Amen.

Deo gratias.

¶ *Aqui ſe acaba la vida del famoſo y preciado Carlo Magno rey de Francia, emperador de Roma y de Alemaña.*

Aqui comiença la marauillosa y triumphante hiſtoria del famoſiſſimo y preciado Gudofre de Bullon duque de Lorreyna, y rey de Hierusalem.

Libro nono

Aqui comiença la vida y hiſtoria del famoſo y preciado Gudofre de Bullon rey de Hieruſalem.

PROLOGO.

POR luengo eſpacio de tiempo el peregrino vago y camino, para venir al lugar a do ſu affician deſſea, por boſques y montañas y por deſiertos, en que el tiene ſufridos muchos trabajos y tribulaciones: mas quando ſabe eſtar a vna jornada del lugar a do deſſea llegar, pareciẽdole de hallar enel fin y repoſo de todas ſus penas, con la corona de victoria a ſu viaje merecida: alegrandoſe y recobrando ſus fuerças en ſu coraçõ, parecele que de nueuo empieça, y ſin ſe recordar delas penas paſſadas, toma fuerça y vigor. Y gualmente, quãdo por mi diligẽcia y pena yo me veo fuera de los hechos de los ocho principes atras eſcriptos (q̃ me tienẽ dado harto trabajo a buſcar y reboluer muchos volumines de libros) y q̃ no me queda para eſcreuir mas que del noueno y poſtrero: no es neceſſario demãdarme, porq̃ ſiente tanto plazer mi coraçon? Por lo qual yo tomo nueua pluma y nueuo papel y tinta, con codicia de alegremẽte hazer y acabar la obra q̃ tãto me es encomendada por la ſeñora del Triumpho mi ſeñora. Y junto cõ eſto, yo deſſeo tambien recebir el galardon que me tiene prometido, ſi viniere al fin, q̃ cõ la ayuda de Dios, ſera la hiſtoria del famoſo Gudofre de Bullon: y acabada, eſpero de hallar repoſo, y acabara hombre de hazer eſte final preſente, para deſpues diſponer a ſu voluntad. Con todo yo ſuplico que me ſea concedido perdon, por no auer eſcripto mas largamente de Carlos el grande, y mas eſpecificados ſus hechos: porque el hizo tãto en quarenta y ocho años que reyno e impero, q̃ ſolamente vn dia nũca tuuo de repoſo, que ſiempre no fueſſe en penas y trabajos, para enſalçar y conquerir los reynos y naciones a la fe de Chriſto, que aun agora ſon. Porende ſus hiſtorias a la larga ſon eſcriptas, y en muchos libros diuulgadas por toda Francia y en otras partes, en tal manera, que todos los mas ſaben y tienen noticia de ſus nobles proezas, y como merecio el reyno celeſtial. A cuyo exemplo eſte Gudofre (cuya hiſtoria tengo de eſcreuir) quiſo ſeguir ſus piſadas: y de hecho paſſo la mar, para recuperar la ſancta ciudad de Hieruſalem, y para librar los Chriſtianos de eſclauos y tributarios a los infieles Turcos. Los quales Chriſtianos, deſpues de la muerte de Carlos, auian eſtado en captiuerio, y los ſanctos lugares en que nueſtra fe auia ſido eſtablecida, eſtauan deſtruydos y profanos, y los pobres Chriſtianos inhumanamente tratados. El qual Gudofre hizo tanto por ſu proeza y ſaber, que reſtituyo ende la Chriſtiandad y la fe, emboſcada por luengo tiempo, como ſe vera adelante en ſu hiſtoria.

¶Cap. primero. De la genealogia y primeros hechos del duque Gudofre, y de la grande afficion que tuuo para enſalçar la fe de Ieſu Chriſto.

POracabar mi poſtrera obra, yo hallo al duque Gudofre ſer hijo de nobles parientes: porq̃ ſu padre nõbrado Eſtacio fue cõde de Boloña, y ſu madre nõbrada Y. fue condeſſa de Lens, y fue hermana de Gerfoy de Lorreyna, el qual fu/ ſin heredero, y por tãto ella le ſuccedio enla tierra: por la qual cauſa Gudofre fue duque de Lorreyna, y tuuo tres hermanos, que fuerõ muy ſabios y grandes caualleros: el primero Baudouin duque de Rajas, y deſpues de ſu hermano Gudofre fue rey de Hieruſalẽ: el ſegũdo fue Euſtacio, q̃ fue cõde de Boloña, q̃ tuuo vna hija nõbrada Mehaul, q̃ fue caſada cõ el rey Eſteuã de Inglaterra: el tercero fue llamado Guillerme. Todos eſtos ſiguieron a ſu hermano Gudofre vltramar, excepto Guillerme q̃ ſe quedo en la tierra para la guardar. El duque Gudofre fue muy buen hõbre y ſabio, que amaua mucho a Dios y a la gẽte dela ygleſia. Fue grande y poderoſo de cuerpo, y mas fuerte de todos los hõbres en ſu tiẽpo. Tenia la cara de buena color, los cabellos brunos, y era muy experimẽtado en armas. Todos ſus hermanos eran muy humildes y bien doctrinados: y eſto les venia dela criança de ſu madre, q̃ fue vna ſancta dueña. Quãdo el duque de Lorreyna ſu tio fue muerto, Gudofre ſe fue al emperador de Alemaña, por auer la tierra de ſu tio. Delãte del emperador le ſalio vn ſu pariente, que viuia con el emperador, q̃ era hõbre muy valiente y poderoſo, cõtendiendo enla miſma herencia, diziendo, que Gudofre a tuerto le tenia gran parte de ſu tierra, q̃ eſtaua enel ducado de Lorreyna. Y tanto ſe procedio el negocio de dia en dia, q̃ los de la corte juzgaron, q̃ fueſſe determinado por ellos en cãpo cerrado, peleãdo ellos ſo los dos. Eſta condicion acceptaron los cãpeadores, y vinieron al dia ſeñalado armados lo mejor q̃ellos pudieron para defender ſus cuerpos y ſu cauſa. Mucho trabajaron los nobles de los meter en concierto y aueriguar, ſabiendo q̃ eran tan parientes: mas todo fue por demas, porq̃ ellos ſe entraron luego enel cãpo, a do la batalla deſtos dos campeadores fue muy fiera y eſpantoſa. Alli dio Gudofre vn gran golpe de la eſpada ſobre el yelmo de ſu enemigo, que ſe hizo en dos pieças, no le quedando mas della q̃ la empuñadura con vnpalmo y medio de hierro. Entonces ſe metieron los nobles cõ mayor volũtad que de antes, trabajando para los meter en paz: mas el q̃ tenia ſu eſpada ſana, no quiſo hazer coſa ninguna: por lo qual ſu pelea començo mas fuerte que de primero. Por lo qual Gudofre recobrando ſus fuerças con gran ſaña le dio cõ lo que le quedara de la eſpada tal golpe enla frente, q̃ lo derribo luego del cauallo en tierra como muerto: y Gudofre ſalto luego de ſu caualllo, y tomo la eſpada de ſu enemigo que eſtaua en tierra, llamando a los nobles q̃ auian tanto trabajado de los meter en paz les dixo: Señores, el trato de la paz que no ha mucho que me offreciades, yo ſoy agora contento de la acceptar, queriendo mas la perdida de algun poco de mi tierra, que la muerte de mi pariente. Deſta conſtante humanidad loaron todos a Gudofre: y tãbien el emperador lo precio mucho en ſu coraçon. Deſpues deſto acontecio en Alemaña, que los Saxones gẽtes mudables y crueles, ſe leuantaron contra el emperador,

y coronaron vn alto varõ de su tierra nõ brado Arnoul. Por la qual rebeliõ emẽ dar, embio el emperador los principes q̃ con el venian: con los quales fue el du que Gudofre con buena cõpañia. Quã do las batallas fueron todas ordenadas el emperador demando a sus varones, quiẽ seria aquel q̃ esse dia lleuaria la vandera y enseña, es a saber, el aguila de prieto en cãpo de oro. Todos a vna voz respondieron, que la diesse al duque Gu dofre de Bureyna, porque otro mejor hombre no auia entre ellos. Esto rehusó Gudofre: mas en fin tanto le rogarõ, q̃ lo accepto. Quãdo las huestes fuerõ jũtas para pelear, demãdo Gudofre, a do esta ua el rey nueuo Arnoul? Y mostraronsele lo. Por lo qual Gudofre dixo a sus gẽtes que lo siguiessen: y el se fue con la vãde ra baxa para el nueuo rey, al qual encon tro tan reziamẽte, q̃ le metio en el cuer po la lança cõ la vandera: y quitola del, y pusola en su lugar, blandiendola, y amo nestando a los caualleros a bien hazer. Los Sesnes o Saxones, viẽdo su rey mu erto, algunos dellos huyerõ, y los otros se vinieron a echar a los pies del empe rador: los quales tomo a merced, tomã do dellos buenos rehenes.

¶ *Cap. ij. De como el duque Gudofre vẽdio su ducado de Bullon al obispo de Lieja, para yr a la conquista de vltra mar con los principes de Francia.*

EN este tiempo por amonestaciõ de Pedro hermitaño, q̃ auia vi sto la miseria y captiuerio delos pobres Christianos dela Tierra sancta, vino el Papa Vrbano en Francia, a do enel gran concilio q̃ fue tenido al Pozo en Aluernia, a do fuerõ jũtos todos los principes de Frãcia, manifesto la gran necesidad y pobreza de la sancta fe de Iesu Christo. En el qual sermon y doctri na, muchos grãdes y altos principes de Francia y delas tierras comarcanas, pro metieron sobre la cruz de yr en este via je sancto. Entre los quales el duque Gu dofre (q̃ en este tiẽpo estaua en su duca do de Lorreyna) fue el vno, con su her mano Baudouin, no embargãte q̃ era ec clesiastico y monigo del lugar de Cam bray y de otras partes: lo qual todo de xo, y se caso cõ vna hermosa dama de In glaterra; y para bastecer a las despẽsas y gastos deste viaje, vendio su ducado de Bullon, q̃ esta enel obispado de Lieja, q̃ era su verdadero patrimonio, al obispo de Lieja, y recibio por el vna cierta me dida llena de florines de oro: y por aqui se muestra la gran afficion q̃ tenia de re cobrar la casa sancta. El hermano mas viejo del rey Philippe de Frãcia se acõ paño cõ Roberte el duque de Norman dia hijo del rey Guillerme de Inglater ra, y con Hues conde de san Polo: y el seneschal de Francia, con muchos princi pes, assi de Inglaterra, como de Alema ña, y de Lõbardia, que era cosa marauil losa de ver, en tal manera, q̃ no auia tier ra q̃ los pudiesse sustẽtar de mãtenimiẽ tos assi jũtos: por lo qual les cõuino re partirse en diuersas cõpañias. Pedro el hermitaño se fue por las Alemañas con gran cõpañia de peregrinos: los quales por sus vicios e inormes peccados fue ron perdidos casi todos, no sufriendo esto Dios, q̃ no quiso ser seruido, sino de coraçones virtuosos y limpios de pec cados. Otra cõpañia se fue por Lombar dia hasta Cõstantinopla: y los otros se fueron por Marsella costeãdo la mar, a do ouieron muchas fatigas. Venido era el mes de Agosto del año de mil y cinquẽ ta y seys, a los quinze dias, q̃ era el dia q̃

Gu-

Gudofre auia señalado a los varones sus compañeros para partir, es a saber, Baudouin su hermano cõde de Henau, Hues cõde de san Polo, y Auras su hijo, y otros en gran numero. Enel qual dia ellos se partieron, y caminaron tãto, q a los veynte de Septiẽbre arribarõ en Austria a vna villa nõbrada Tolentour, q es la postrera del imperio: y de alli passando vna ribera, empieça el reyno de Vngria: y alli oyeron nueuas delas malas y grãdes dõturas delos peregrinos passados. Por lo qual Gudofre embio sus mensageros al rey de Vngria, por saber de cierto la verdad. Y los mãsageros fueron al rey, y el los recibio con gran honor, y acompañaños hasta la ciudad de Niqua, que era en el fin de su reyno. Hues hermano del rey de Francia, que era passado con los primero en Constantinopla, pẽsando de auer la enquolẽcia del emperado por causa de su ancho viaje, fue preso por el, y detenido prisionero, y muchos otros varones con el: y aun estaua alli quando Gudofre vino del cabo de Vngria: por lo qual embio a sus mẽsageros al emperador, que sino daua los principes que tenia presos que auria guerra. El emperador rehuso delo hazer: por lo qual Gudofre se metio por su tierra quemãdo y matãdo y robãdo: y en tal pũto se vino delãte de Cõstantinopla: por lo qual el emperador embio al duque Gudofre, q̃ cessasse de hazer guerra, y q̃ el embiaria los prisioneros, como el lo hizo: por lo qual se hizo grã de alegria enel pauellõ del duq̃, quando los principes prisioneros fuerõ alli llegados, los quales auiã sufrido grãdespenas en su prision. El emperador Alexis q̃ no entendia en otra cosa, sino en agrauiar alos peregrinos de Dios, como traydor q̃ era, no cesso de les dezir, que se viniessen a posar dentro dela fortaleza en vn estrecho entre su palacio y la puẽte, a dõde ellos ouierõ muchas desuẽturas Mas en fin quãdo Gudofre entẽdio esta trayciõ, embio a su hermano Baudouin q̃ ganasse la puẽte: lo qual el hizo. Y despues el hizo echar fuego en su aposẽto, q̃ fue muy grãde, quemãdo todas las casas, hasta el palacio del emperador: y entretãto se retruxerõ los peregrinos fuera dela ciudad, haziẽdo grã matança en los Griegos. Tãto se hablo de vn cabo y del otro, q̃ fue hecho acuerdo entre el duq̃ y el emperador, y hizole Gudofre homenaje: por loqual el recibio del muchos dones ricos: y hizo luego adereçar fugẽte para passar el brãço de san Iorge, para loqual el emperador le dio muchos nauios: y de nueuo dio al duque tantos dones y ricos, q̃ seria marauilla poderse cõtar. Quãdo todos fuerõ passados allẽde, apossentarõse todos en derredor de la ciudad de Calcidonia, a do estuuierõ mucho a su plazer.

¶ *Cap. iij. De como el principe de Buyemont vino Constantinopla, y por cõsejo del duque hizo homenaje al emperador, y delos ricos dones que del huuo.*

ENtretãto q̃ el duq̃ Gudofre se detenia cerca del braço de san Iorge jũto de Calcedonia, esperãdo los peregrinos de Frãcia, vino Buyemõt cõ grã nobleza delãte de Cõstãtinopla: y despues de muchos duros rẽcuẽtros, y en muy dudoso por las assechãças y cautelas del emperador, no sabia como passar el agua. Y cõ todo por consejo del duque Gudofre, auinose con el emperador, y hizole homenaje: por lo qual recibio del muchos dones, y muy grandes amistades: y por el semejante hizo el conde de Flandes este homenaje: y el conde de Tolosa no quiso

hazerle: de lo qual le vino harto daño, y grandes perdidas a los de su cõpañia. Por lo qual el emperador hizo tãto con los principes Gudofre y Buyemõt y el cõde de Flãdes, en q̃hizierõ el cõcierto del y del cõde de Tolosa, al qual dio muchos y ricos dones, y fuerõ tantos, q̃ todos quedarõ espãtados. De Cõstantinopla se partierõ todos los principes, y passarõ el braço de san Iorge, y vinierõse a la cõpañia delos otros: y de alli se fuerõ a la ciudad de Niquia, ado Pedro el hermitaño vino cõ muy poca cõpañia, de q̃ ellos ouierõ gran alegria, y partieron cõ Pedro y cõ los suyos de sus bienes, para se rehazer, porq̃ venia muy desbaratados. De la de aquella ciudad, q̃ es en Asia, pusieron cerco los peregrinos esperãdo a los otros principes q̃ auian de venir, es a saber, el cõde Esteuã de Chartres y de Bloys, Eustacio hermano de Gudofre, y el cõde de Daubemarla, y muchos otros grãdes señores. Los quales cõ muy gran cõpañia de peregrinos vinieron a Cõstantinopla, a do fuerõ rescebidos muy honorablemente. Y despues de auer hecho homenaje al emperador, y auer recebido muchos y ricos dones, passaron el braço de san Iorge, y vinieronse al cerco delante dela grãd dad de Niquia: y a la hora fue su alegria doblada, en se hallar alli todos jũtamente. Aquesta ciudad de Niquia tenia vn muy poderoso Turco nõbrado Solimãt, y por ser muy fuerte esta ciudad, tenia alli a su muger y sus hijos: por lo qual cõ grã hueste por muchas vezes daua y saltea ua a nros peregrinos: mas hazia muy poco de su pueblo. La ciudad era fuerte de su sitio, porq̃ de vn cabo tenia vn estãque de agua muy profundo, por lo qual no se podia cercar, y dela otra parte estauan los principes apoſentados. Sobre el muro estaua vn grã Turco, q̃ defendia la parte del duque Gudofre, el qual era muy grã archero, y hazia daño a los Christianos cõ sus tiros. Por lo qual el duq̃ tomo vna vallesta, y puso le vn quadrillo, atẽdiendo q̃ el Turco tornasse a su guarda: y en quãto el se occupaua a hazer sus defensas, el duque lo hirio en la boca cõ el quadrillo, de al fuerte q̃ cayo luego muerto: delo qual fue el duq̃ loado de todos, porq̃ les tenia hecho gran enojo. Muchos pertrechos hizieron pusieron a los muros, por lo q̃ la ciudad fue puesta en gran peligro y por este temor se partio vna noche la muger de Solimãt cõ todos sus hijos y q̃ se pudo saluar por el lago: mas la gẽte del duque la topo, y la embio a los varones. Los quales por consejo, determinaron dela dar al emperador, para hazer della a su voluntad y assi misma la ciudad cõ todos sus bienes le fue entregados: por lo qual el pueblo menudo fuertemente murmuraua porq̃ no era tiẽpo de mas debatir sobre esto, las hueſtes se partieron en muchas cõpañias. De lo qual Solimãt aduertido, vino sobre vna de las cõpañias con gran hueste, y hizo grã daño enlos Christianos, y fuerõ ende muertos grandes varones. Mas las otras compañias sabiendo esto, vinieron muy subitamente en su ayuda: y jũtas las compañias hizieron tan gran destruyciõ enlos Turcos, que seria cosa imposible auer se de contar a la larga: y la mayor parte desta destruycion se hizo por la sabiduria del duque Gudofre, el qual alli hizo grãdes marauillas en armas, porq̃ ado el se hallaua, con mal andauã los q̃ encõtraua. Los Turcos boluieron las espaldas a los peregrinos, que en essa huyda matarõ muchos dellos: y despues se tornaron a las tiendas delos Turcos, a do hallarõ

llaron muchas riquezas y vituallas de q̃ se bastecieron y enrriquecieron, y los q̃ no tenian armas se atauiaron a su voluntad con las que ende hallaron: y luego se pregono, que ninguno salieſſe dela hueſte sin licencia de su capitan.

¶ *Capit. iiij. Como el duque Gudofre fue salteado de vn gran osso en vna floresta, y lo hirio en la pierna, de que fue muy enfermo.*

TRes dias se detuuieron alli los Christianos por descansar y refrescarse: y despues sonarõ las trõpetas al partir, y en saliẽdo el alua passaron a Bithinia, y despues a vna tierra q̃ se nõbra Pilidia, q̃ es vna tierra muy seca y sin agua ninguna. El tiẽpo era caliẽte, por ser en el mes de Iulio: por lo qual los peregrinos fuerõ muy aquexados de la sed q̃ se morian, y las mugeres preñadas mal pariã echadas por los cãpos: de lo qual el duque Gudofre huuo gran dolor en su coraçon, y hazia buscar por todas partes, para ver si se podria hallar agua dulce para beuer. Y a q̃ huuieron andado por vn cabo y otro, quiso Dios q̃ la descubrieron: por lo qual algunos de llos beuian tanta, q̃ se morian, y tambien las bestias. Y de alli fueron a otra tierra muy abũdante de todos los bienes y de muy hermosos valles y llanos, q̃ era ya biẽ cerca de Anthioca la menor, la principal ciudad de aquella partida. Quãdo el duque Gudofre se hallo en aquella tã buena tierra, partio la hueste delos Christianos en tres partes, para que mejor hallassen las prouisiones, y poderse mantener tan grande pueblo. La vna parte encargo a Baudouin su hermano con otros muchos varones. La segũda se dio a Tãcras vn muy valiente cauallero, sobrino del conde de Tolosa. La tercera tomo el mismo. Porende ellos se detuuieron aũ enlos prados por se refrescar bien, y holgar de los trabajos que auian tenido enel camino. Por lo qual vn dia se fueron a la floresta que no estaua de alli muy lexos para caçar. Cada vno se puso enel lugar que mejor le plazia. Y assi como el duque yua por vna senda en medio de la floresta solo, oyo gritar vn hombre, y fuese muy apriessa para essa parte, y vido vn pobre hombre yr huyendo delante de vn osso. El duque saco su espada, y fuese a el: y el osso quando lo vido, dexo al hombre, y vinose a acometer al duque, y hiriole el cauallo, de tal suerte que cayo en tierra. Y el duque salto en pie con la espada en la mano: la qual el osso temio muy poco, antes se leuanto en dos pies contra el, y abraçolo con sus fuertes manos para lo echar en tierra: mas puesto que el duque estuuiesse herido, toda via estuuo fuerte y rezio sin caer. El osso trabajaua de lo tomar por el pescueço con los dientes, o por la cara: mas el duque lo apreto tan fuertemente por la piel del pescueço, o cuello con su mano siniestra, que lo tenia por fuerça, y con la otra mano le metio la espada por el cuerpo hasta la cruz: y assi dio con el osso muerto en tierra. El duque estaua herido malamente en la pierna, de tal manera que no se podia sostener: con la flaqueza dela sangre que le salia, se assento cerca dela bestia. El pobre hõbre, que auia escapado del osso, corrio a la hueste, y dixoles lo que passaua: por lo qual todos muy tristes corrieron luego con gran priessa, y hallaron al duque muy descolorido por la sangre que se le auia salido de la herida: por lo qual fue luego puesto muy quedo en vna cama pequeña, y assi lo truxeron a su tienda

da con muchos lloros y gritos de todos los de la hueſte penſando q̃ auia de morir de aq̃lla herida: y luego vinieron los phyſicos y cirujanos, q̃lo curarõ bie̅ dieſtramẽte. En eſſe tiẽpo tomo vna tã graue enfermedad al noble conde de Tolo ſa, q̃ fue de todos reputado por muerto: delo qual los principes fuerõ tã triſtes, q̃ todos maldezian la hora en q̃ auiã nacido, por ver aſsi la muerte de dos tan grandes hõbres, ſo la prudencia y cõpañia de los quales pendia todo ſu viage: por lo qual hizieron tantas plegarias a nueſtro Señor, que ambos a dos ouierõ luego ſalud. Y caualgaron con la hueſte por muchas jornadas caminando tanto haſta que vinierõ a la tierra de Eraclio, y de alli a la ciudad de Maraſſa, a do ſe detuuierõ tres dias, eſperando a Baudouin hermano del duque: el qual vino alli con ſu hueſte, y alli murio ſu muger que era muy hermoſa dama, la qual ellos ſepultaron con mucho honor.

¶ *Cap. v. Dela tomada dela ciudad de Tharſia por Tãcras, y de muchas auenturas por los Chr̃ianos hechas en tierra delos Turcos.*

TAncras el ſobrino del cõde de Toloſa, q̃ era hõbre ſagaz y animoſo, camino tãto buſcando ſus auenturas, haſta q̃ llego a la tierra de Cicilia a vna ciudad nõbrada Tharſia, enla qual ſan Pablo nacio, y es muy rica y antigua, porque Tharſes el hijo de Iauano hijo de Noe la hizo: otros dizen q̃ Perſio la fundo. Bien podra ſer. Y Tancras cerco luego la ciudad: y fatigarõ tãto a los dedẽtro, q̃ ſe rindieron, con tal cõdicion, q̃ fueſſe a la venida del duque Gudofre y de Buyemont y de los otros varones. Baudouin, q̃ eſtaua enlas mõtañas de Cicilia, viendo de lexos eſta rica ciudad, deſcendio ſobre la hueſte de Tãcras, penſando que fueſſen Turcos: mas quãdo el conocio q̃ erã Chriſtianos, los vnos y los otros hizieron gran alegria. Y Tãcras lleuo a Baudouin a poſar enla villa mucho a ſu plazer. Porende quãdo Baudouin el otro dia demañana vido la vandera de Tancras en la torre principal de la ciudad, huuo muy gran deſpecho, y dixo a Tancras muy orgulloſas palabras. Por lo qual Tancras por ſu prudencia, tomo ſu vãdera, y ſecretamente ſe partio de Tarſia, y fueſe a otras partes a buſcar ſu vẽtura. Y deſta ſuerte ſe quedo Baudouin en Tarſis cõ los ſuyos. No tardo mucho deſpues deſto, q̃ Tancras tomo vna rica ciudad nõbrada Miniſtra, enla qual ſe eſtuuo cõ los ſuyos haſta la venida dela gran hueſte. Por la ſoberuia de Baudouin todos los Turcos q̃ moraua̅ enla ciudad de Tharſia ſe partierõ ſecretamẽte de noche, y fuera delas puertas matarõ a treziẽtos peregrinos q̃ alli ſe auiã q̃dado por falta de poſadas: por q̃ Baudouin les defẽdio la entrada dela villa: por lo qual ſe hizo grã llãto por los Chr̃ianos, dando toda la culpa a Baudouin, q̃ fue cauſa de verſe en gran peligro el y los otros ſeñores q̃cõ el eſtauã. Mas fueron tantas ſus deſculpas, q̃ quedo el pueblo contento. Alli le vino vna cierta manera de coſſarios, que auia ſiete años que auian paſſado la mar, y ayudauan alli robãdo por eſſos mares. El capitan dellos era de Boloña, y ſus compañeros Flamencos y Holãdeſes y de Zelanda. Los quales quando oyeron hablar de Gudofre, y de Baudouin ſu hermano, el capitan dexo de ſer coſſario, y voto el peregrinage con ellos: el qual era muy rico deſta maluada ganancia. Baudouin lo recibio en nombre de ſu hermano el duque Gudofre. Y partioſe de Tharſia, enla qual dexo quinien

tos

tos hõbres para la guardar: y puſoſe en camino a buſcar ſus auẽturas: y anduuo tãto haſta que vino enla ciudad de Mini ſtra q̃ Tancras tenia. Y por quãto el ſabia q̃ no ſeria bien recebido enla villa, apoſentoſe enlos jardines de enderredor. Y Tãcras q̃ tenia aun el coraçõ inflãmado cõ las injurias y ſin razõ q̃ Baudouin le auia hecho, hizo a la madrugada armar ſu gẽte, y dio en la hueſte de Baudouin, de tal manera q̃ fue hecha grã matança. Mas en fin Tãcras fue tan fuertemẽte reſiſtido, q̃ le fue neceſſario retirarſe en la villa. Mas nr̃o Señor quiſo a la hora obrar de ſu benignidad, que metio luego paz entre ellos, y quedaron amigos como de antes. Deſpuesdeſto fue cõcerta do y dicho q̃ Tancras paſſaria adelãte, y q̃ conquiſtaſſe todo lo q̃ pudieſſe, como el lo hizo muy valientemẽte a honor de Dios y del. Y Baudouin ſe torno para ſu hermano Gudofre: porq̃ tenia nueuas q̃ auia eſtado enpeligro de muerte. La grã hueſte de los Chriſtianos era ya venida haſta Maraſſa, y alli los hallo Baudouin: el qual luego ſe fue para ſu hermano, y ello recibio cõ muy triſte ſemblãte, por q̃ auia oydo del muchas quexas, y q̃murmurauan fuertemente los ſeñores dela hueſte: y llamolo para ſi reprehẽdiendo lo duramẽte, oyẽdolo todos, y blasfemãdole ſu ſoberuia y ſu grã preſumpciõ, diziẽdole mas, q̃ eſtaua en auẽtura de perder el amor de Dios y la hueſte de tã nobles Chriſtianos como alli eſtauã jũtos para enſalçar la fe Chriſtiana, y q̃ auia hecho tãto, q̃ no hallaria mas gẽte q̃ quiſieſſe meterſe debaxo de ſu cõpañia ni obedecerle: y en breue le dixo, q̃ todos lo oyã, q̃ mas le valdria tornarſe, que ſer cauſa de tal perdicion y deſtruycion de de tan gran empreſa. Viendo Baudouin el enojo de ſu hermano, le rogo, y por el ſemejante a todos los principes que alli eſtauã, que le quiſieſſen perdonar todo ſu mal talãte, y q̃ dende en adelante el ſe guardaria de tales hechos, y q̃ le prometia de viuir debaxo de ſu diſciplina y por ſu mandado. Por lo qual todos los varones rogarõ por el, y fuele todo perdonado. Y tenia el en ſu cõpañia vn poderoſo hõbre Hermin de nacion nõbrado Pancrace muy llegado a el: el qual era burlador y deſleal. Eſte le amoneſto vn dia, que tomaſſe algunos de ſus priuados y gente de armas con el, y que lo lleuaria en vn lugar no muy lexos de alli a donde auia tierras muy abundantes y deleytoſas. Y tãtas vezes ſe lo dixo, que Baudouin ſe lo otorgo. Por lo qual tomo dozientos hombres de cauallo, y muchos de pie, y ſiguieron a Pancraço, que los lleuo a Contrabiſa en vna muy riquiſsima tierra, y los moradores della eran Chriſtianos, excepto vn peque ño numero de Turcos que habitauã cõ ellos, que recebian los tributos. Y quã do los Chriſtianos vieron a Baudouin, ouieron muy grande plazer, diziendo, que no eſtarian en ninguna manera mas cõ los deſcreydos, y q̃ le darian luego toda la ſeñoria. Por eſta conquiſta fue Baudouin muy grandemente enſalçado, y en tal maneta, que los moradores de la antigua ciudad de Rages lo embiaron a buſcar para ſer ſu ſeñor, como el lo fue.

¶ *Capitulo. vj. De como el duque Baudouin tomo las dos fuertes ciudades de Maraſſa y Darcaſſa, y del cerco pueſto delante la fuerte ciudad de Anthioca.*

EL nombre de Baudouin crecia en tal manera en eſſas partes por ſus proezas: y tambien

por

por la honra y poderio del duque Gudo fre su hermano, que el sojuzgo gran tierra: y tãbien compro por diez mil pesantes la rica ciudad de Samorata: y assi tomo por cerco la fuerte ciudad de Sororia. Entretãto el duque Gudofre por cõsejo de todos los principes se fue a poner cerco delante dela poderosa ciudad de Anthioca: enel qual cerco se junto toda la hueste de los Christianos, excepto Baudouin que se estaua en Rages. El duque Gudofre embio delãte al duque de Normãdia, para ver si podria hallar passaje de vna gran ribera que estaua entre ellos y la ciudad. El duque de Normandia tomo este negocio lleuando cõsigo gran varonia: y sobre la puẽte hallo vna torre muy guarnida de Turcos, con los quales se cõbatio hasta tãto que llego la gran hueste. Quando el duque Gudofre vio el impedimento del passage, pusose a buscar por toda la ribera, si auia alguna manera para passar su gente: y busco tanto hasta que hallo vn vado, por el qual passo toda su gente: no embargante, que quinientos Turcos bien adereçados y armados les defendian el passage. La qual cosa vista por los Turcos q̃ defendiã la puẽte, echarõ luego a huyr los que pudieron, y los demas fueron presos y muertos. Y desta manera passo el duque y toda su hueste a su plazer, y fueronse a posar a vna milla dela ciudad en muy buen lugar y fertil de campos y de fuentes de buenas aguas, y de buenos pastos, y de otras cosas necessarias a los hombres: porque la ciudad estaua muy llena de gente. Ella fue primero nõbrada Rabatha: mas por Anthioco que la tuuo cercada, la nombro Anthioca: la qual contiene de largo cerca de tres millas, toda cercada de fuertes muros y de altas torres. De essa fuerte ciudad era señor vn poderoso Turco nombrado Ansеaus, que auia sido del vando del Soldan Belfet, y era tio de Solimant, de que ya tenemos hablado, que auia sido peruerso y malo. Quando Anseaus supo del cerco, que los Christianos (que venian debaxo de la vandera del duque Gudofre) auian puesto a su noble ciudad: el se fue por todos los principes de enderredor, a les requerir y rogar, que le quisiessen ayudar: y tambien yua con el Solimant, a demandar vengança contra los Christianos: y por esta manera alcãçaron las voluntades de muchos, prometiẽdole de le embiar todos socorro y ayuda. Y Anseaus no se oluido de proueer su ciudad: por lo qual recogio tan gran numero de trigo y ceuada, y vino, y carnes, y otras prouisiones necessarias, que hinchio toda la ciudad: y hizo juntar muchas armas y ingenios, y todas las cosas necessarias para su defensa: y vinierõ a la ciudad tantos Turcos, que passauan de cien mil de cauallo, y mas de veynte mil de pie, con grandes señores por sus capitanes. Quando el duque Gudofre vio claramente essa fuerte ciudad, llamo a cõsejo todos los principes y varones Christianos, demandandoles su parecer desta necessidad. Algunos dezian, que seria bueno de no poner cerco a tan poderosa ciudad, porque se venia ya el inuierno, siendo ya enel mes de Octubre, y q̃ seria muy penoso a la gente de armas estar aposentados enel campo en tiempo de inuierno: y que tambien con esto ellos esperauan a otra grande hueste, assi del emperador de Constantinopla, como de allende los montes. Mas Gudofre fue de la opinion, que se pusiesse muy presto el cerco, diziendo, que quãdo el emperador o los Christianos

nos

nos supiessen q̃ lo teniã puesto, se apresurarian mucho mas de venir. Luego a este cõsejo se tuuierõ todos. Y desta manera cõ buena ordenãça los guio el duq̃ y los otros varones con grãdes sones y tumultos de trõpetas y bozinas de carros y de carretas, y de otros instrumentos de q̃ ellos se auiã proueydo. Mas aq̃l dia ni el otro siguiente, no se oya cosa ninguna dẽtro enla ciudad, como si estuuiera vazia de gente.

¶ *Cap. vij. De las grandes fortunas y malas venturas que los Christianos ouierõ delãte de Anthioca con grande hãbre. Y de como por la gran proeza del duque Gudofre fuerõ los Turcos desbaratados en muchos saltos y rencuentros y otras salidas.*

EL numero de los Christianos q̃ fuerõ eneste cerco, fue estimado a mas de trezientos mil hõbres armados, sin las mugeres y moços pequeños: por lo qual gastarõ luego sus viandas, y todo lo q̃ ellos pudieron hallar desta parte dela ribera: y para passar la ribera de la parte de mar, hizierõ vna puẽte de nauios, y por ella yuan muchas vezes en almogaueria. Mas los Turcos q̃ los aguardauã en assechanças, los matauan muchas vezes en gran quãtidad. Por lo qual el duque fue muy enojado: y ansi ordeno algunos q̃ los socorriessẽ, y por muchas vezes mataron grã numero de Turcos, y captiuaron algunos: de los quales supieron el estado de los ẽnemigos de dentro dela ciudad. Los Christianos enel comiençó del cerco trayan assaz de viandas: porende ellos hazian tan grã gasto enellas, pẽsando de auer la ciudad de ligero, q̃ despues fue tã grãde la carestia, q̃ el pã que se cõpraua por vn marauedi, no se hallaua por veynte, q̃ bastasse a vn hõbre a vna comida. Vna vaca valia quatro marcos de plata, q̃ valia enel principio cinco sueldos, q̃ son einquenta marauedis: y assi de todas las otras. Vn cauallo costaua por vn dia ocho sueldos, y de sesenta mil q̃ alli auiã traydo, no les auiã quedado mas de dos mil que todos los otros murieron de hãbre: y de hecho se leuanto enla hueste vna tã grande hambre, que muchos moriã, assi de hambre, como de la mala vida: por lo qual algunos se partieron, y se fueron a Rages para Baudouin, y a otros muchos lugares, y tãbien se yuan a Sicilia por saluar las vidas: por lo qual algunos dellos fueron muertos enel camino. En aquesta malauentura q̃ tenian, enfermo el duque Gudofre, tanto, que vino a caer en cama, assi por los trabajos q̃ auia sufrido, como por enojo q̃ tenia delos Christianos que assi peligrauan y se amẽguauan. Por lo qual en su ausencia los principes tuuieron muchos cõsejos, como podrian retener los Christianos q̃ cada dia se yuã: y tãbiẽ de defender alas corridas y saltos que los Turcos haziã todos los dias sobre ellos, agrauandolos y matandolos sin ningũa piedad. Por lo qual concluyeron, que Buyemont y el conde de Flandes fuessen con mucha gente en almogaueria: y assi lo hizieron, a do ellos hallaron dos celadas de Turcos, a los quales arremetieron matandolos: y desbaratãronlos de tal manera, q̃ muertos los Turcos, truxeron muy gran quantidad de cauallos y armas y de viandas: mas no duraron mucho, porq̃ la hambre crecia de dia en dia mas, y auia grã mortãdad: por lo qual la hueste se apocaua mucho, sin aquellos q̃ cada dia se yuan: y la causa era, que su capitan y duque estaua enfermo que los solia consolar y guiar. Por esta causa se ayuntaron los princi-

principes y varones a cõsejo, cerca del duq̃ Gudofre: al qual el obispo Aymard del Pozo, q̃ era vicario del Papa demostro muchas cosas, y cõcluyo, q̃ todas estas desuẽturas les veniã a causa delos pecados q̃ se haziã enla hueste: por lo qual el acõsejaua, que seria bueno para impetrar la misericordia de Dios, q̃ da las victorias a aquellos q̃ cũplen sus mandamientos, de hazer ayuno de tres dias, y de emẽdar y corregir los delinquentes, es a saber, los adulterios, los fornicadores, jugadores de dados, blasfemadores, y otros inormes peccados. Todos los varones cõsintierõ enesto, y fue pregonado por todas las compañias de la hueste esta ordenãça, so la pena capital. Quãdo los Christianos fuerõ assi recõciliados y emẽdados con nr̃o señor, el les embio su misericordia: por lo qual su duque y guiador recobro luego entera salud: y fue tan grãde el alegria entre ellos, q̃ oluidaron todos los males passados: y dezian, q̃ dende en adelante por su gran saber alcãçarian lo q̃ desseauan. En este tiẽpo le embio el Calipha de Egypto grandes dones y presentes muy ricos, prometiendole su ayuda cõtra los Turcos, si holgassen con ella.

¶ *Cap. viij. De como por el consejo del duque Gudofre, fue destruydo el socorro que venia para Anthioca: y de los nauios delos q̃ auian peligrado, y el conde de Tolosa en muy grande peligro.*

PAra socorrer los de Anthioca, se jũtaron bien veynte y ocho mil Turcos todos a cauallo y escogidos: de lo qual Gudofre de Bullon fue aduertido: por lo qual ordeno siete cientos hõbres bien armados cõ grã numero de gente de pie: los quales de noche embio en celada cõtra la venida de los Turcos. Y otro dia biẽ temprano, q̃ los Turcos (no sabiendo desta celada) se veniã cõtra la hueste: los Christianos arremetierõ a ellos, como el duque se lo tenia encargado. Y tan reziamente los acometieron, q̃ los vẽcieron, y mataron grã numero dellos, y despues tomaron las cabeças de quiniẽtos Turcos de los mas preciados, y lleuaronlas en señal de victoria al duque Gudofre: doziẽtas de las quales el hizo echar en Anthioca, y las otras hizo hincar delante de la puerta. De aqueste desbarato fue el duq̃ Anseau de Anthioca muy turbado. Cinco meses auia durado el cerco, quando vnos nauios de Ginoueses cargados de vituallas y de peregrinos, arribaron al puerto, en la boca dela ribera del hierro, assaz lexos dela hueste: los quales muchas vezes embiauan a la hueste, a fin q̃ los viniessen a buscar. Buyemont y el cõde de Tolosa y otros fueron embiados alla cõ mucha compaña de gẽte de pie. Mas los de Anthioca viendolos yr, salieron mas de quatro mil de pie y de a caua llo, y saltearon a los Christianos en boluiendo cargados, de tal manera, que matarõ gran numero, y los varones fueron puestos en gran auentura. Estas nueuas fueron luego traydas por los q̃ se escaparon, a la hueste: de q̃ el duque huuo tan gran dolor en su coraçon, que penso de enloquecer: por lo qual mando luego armar toda la hueste para yr a socorrer al pueblo de Dios. Desque todos fueron armados, el los repartio en cinco hazes La vna dio al duque de Normãdia: la segunda al conde de Flandes: la tercera a Hues hermano del rey de Frãcia: la quarta a Eustacio su hermano: y el guiaua la quinta. Desque ellos fueron allẽde la ribera, el los llamo a todos, y dixoles estas palabras:

palabras: Buenos señores y hermanos mios y cõpañeros en Ieſu Chriſto, ſi la verdad es aſsi como nos dixeron, q̃ por nr̃os peccados eſtos perros crueles ayã aſsi muerto eſtos valiẽtes hõbres y de tan grãde cõſejo como ellos eran: los quales por nos ſocorrer cõtra tan grãde hãbre auiamos embiado a la mar, yo no veo mas de dos coſas, y es, q̃ nos morire mos cõ ellos como verdaderos y leales Chriſtianos, ſeguros de recebir el galardõ de nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto, por cuyo ſeruicio ſomos venidos aqui, y auemos dexado nr̃as tierras y pariẽtes. Si le plaze a nueſtro ſeñor q̃ ayamos la victoria, tomaremos la vengança deſtos perros, que aſsi tienen ſeñoreada y amenguada la Chriſtiãdad de ſus valiẽtes hombres, q̃ yo vos juro ſobre mi anima, q̃ mas holgare de morir, q̃ dexarlos no vengados. Agora entiẽda cada vno ſi le plaze lo q̃ vos quiero dezir, A mi me parece q̃ eſtos Turcos ſi ellos tienen la victoria de nr̃as gentes, como dizen, ellos eſtaran muy ſoberuios, y con grande alegria ſe tornaran a ſu ciudad, trayendo ſu deſpojo por delante de nos, y vereys q̃ no han de venir en ordenança, mas antes cada vno verna a ſu plazer ſin mas otra ordẽ, porque es vna coſa que haze mucho deſarrancar en las armas aquellos que han buena vẽtura por ſu ganãcia: por lo qual mi cõſejo ſeria, ſi biẽ vos pareciere, de encomẽdarnos todos a la miſericordia de nr̃o Saluador, cuyos peregrinos ſomos y ſoldados, y aguardar aqui a nr̃os enemigos, y recebirlos cõ las puntas de nr̃as lanças y eſpadas ſin ningũ recelo, y miẽbrenſe todos de los muchos oppro brios e injurias q̃ hizierõ a nr̃o ſaluador Ieſu Chriſto, y del galardõ que nos eſta prometido, ſi pelearemos por ſu fe haſta la fin. Deſtas amoneſtaciones fueron todos tan alegres y tan cõtentos, q̃ enſalçauan al duque como angel embiado de los cielos. Y luego q̃ el duque huuo acabado ſu habla, vierõ venir los dos varones Buyemõt, y el conde de Toloſa: por cuya venida ſu plazer fue redoblado, y fuerõ bien alegres cõ el ſocorro que el duque Gudofre les auia aparejado. Anſeaus, que veya de la ciudad el ayuntamiẽto de los Chriſtianos, temio de ſu gẽte que no fueſſẽ pueſtos en neceſsidad: por lo qual el hizo armar los mas fuertes que tenia, para los ſocorrer, ſi fueſſe meneſter.

¶ Cap. ix. Del gran desbarato de los Turcos, por Gudofre, y delas proezas que ende hizo.

LOs Turcos no tardarõ mucho que boluiã cargados de deſpojos y de priſioneros Chriſtianos, todos ſin ordẽ, como el duque Gudofre lo auia dicho. Contra los quales el hizo correr a los primeros, y deſpues a los ſegundos, y deſpues a todas las cõpañias: los quales muy fieramẽte los acometieron, de tal ſuerte, q̃ los Turcos nunca ſe pudieron meter en ordenança, ſino huyr: y el cõ todos los ſuyos los hizo meter entre ſi y la villa, para q̃ los q̃ huyeſſẽ viniеſſẽ a caer en las pũtas delas eſpadas delos Chr̃ianos, delo qual ſe hizo muy gran matança. Viẽdo eſto Anſeaus delos muros, mãdo luego abrir las puertas, para ſocorrer alos ſuyos que el veya aſsi matar: y tan preſto q̃ fueron ſalidos hizo luego cerrar las puertas, q̃ ſe le boluio en grande daño, porq̃ tal ſalio, q̃ nunca mas entrara en la ciudad. La batalla fue grande y mortal, porque todos eſſos que ſe boluiã para entrarſe en la ciudad, Gudofre eſtaua alli con los ſuyos q̃ los matauã ſin piedad. Por lo qual Anſeaus

hizo abrir las puertas para recoger los q̃ huyan. Mas el duque Gudofre los fue perſiguiendo haſta la puente, y hizo vn golpe de ſu mano q̃ no es para oluidarſe mas tenerlo en memoria perpetua: porq̃ a vn Turco de a cauallo y biẽ armado, q̃ lo detenia fuertemẽte, le dio vn tal golpe cõ ſu eſpada al traues del cuerpo, de tal manera q̃ lo corto en dos partes, y la parte de arriba cayo en tierra, y la otra quedo ſobre el cauallo, q̃ la lleuo corriẽdo a la villa: delo qual los Turcos quedaron muy eſpãtados, auiendo gran pauor: y los miſmos mẽſageros del Calipha de Egypto q̃ vieron eſte golpe quedaron marauillados. Eneſte desbarate fuerõ muertos doze grãdes almirantes, y bien dos mil y ſeteciẽtos Turcos: por lo qual fue hecho grã llãto en la ciudad. Deſpues deſta victoria hizo el buẽ duq̃ Gudofre dar gracias a nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto. Deſpues hizo edificar vna fuerte torre de madera delãte dela puẽte de la ciudad, para impedir las corridas de los Turcos, la qual el dio en guarda al cõde de Toloſa, q̃ muy fuertemẽte hizo en ella ſu deuer. El duque hizo aũ hazer otra torre delãte de otra puerta, por la qual venian mãtenimientos a la ciudad. La qual torre dio en guarda a Tancras y a ſu gente, q̃ muy bien hizo alli ſu deuer. A quatro millas cerca de Anthioca auia vn lindo llano, enel qual los de Anthioca tenian ſus cauallos y mulas al paſto. El duque mãdo yr alla por vias encubiertas: y matãdo las guardas, tomarõ los cauallos, y lleuaronlos a la hueſte, que erã dos mil, ſin los mulos, q̃ era la coſa de q̃ los Chr̃ianos teniã mayor neceſsidad. En eſte pũto fue la fuerte ciudad de Anthioca toda cercada, de tal ſuerte, q̃ ningunopodia ſalir ni entrar: por lo qual los Chriſtianos yuã y venian por todas las partes, quãdo queriã yr a buſcar ſus prouiſiones, delas quales teniã grã abũdancia, y yuan haſta la mar, porq̃ los nauios en eſſe tiẽpo arribauã alli en gran quãtidad. Baudouin hermano de Gudofre, q̃ eſtaua en Rages muy rico y poderoſo, oyendo dezir, q̃ la hueſte delos Chriſtianos eſtaua en neceſsidad delãte de Anthioca, embio al duque ſu hermano cinquẽta mil peſantes, y a los otros nobles varones y caualleros y eſcuderos, embio ricos dones a cada vno ſegũ ſu eſtado y dignidad: por lo qual fue muy loado enla hueſte. Y por amor de Baudouin, vn alto varon enbio al duque Gudofre vn pauellõ el mas rico q̃ nunca hõbre vido, mas el fue robado enel camino por vno nombrado Poncraço aliado de Buyemõt: por lo qual el duque muy enojado deſto, vino a Buyemõt, y tanto hizo que le dio ſu pauellon, del qual fueron muy marauillados.

¶ *Cap. x. Dela fantaſioſa y fingida partida del cõde de Chartres, que lleuo de la hueſte quatro mil hõbres: y de como por el conſejo de Buyemont la ciudad de Anthioca fue tomada.*

YA ſabian por todas partes, q̃ el ſoldan de Babylonia embiaua dozientos mil hõbres en ſocorro de Anthioca, y por capitã vn gran almirante nõbrado Corbagat, por cuyo temor el cõde de Eſteuã de Chartres fingio eſtar enfermo, y para ſe guarir ſe fue cõtra la voluntad del duque Gudofre y de todos los nobles en Alexandria la pequeña, q̃ eſtaua cerca dela mar, y ſiguieronle bien quatro mil hõbres de ſus gẽtes: por lo qual la hueſte quedo muy flaca. Buyemont, q̃ ſabio era y prudẽte, cõſidero la manera como ſe podria tomar eſta ciudad de Anthioca, y venir en poder

der de los Chriſtianos. Pues acõtecio aſsi (queriendolo Dios) q̃ dẽtro dela ciudad auia dos hermanos, y el mas viejo auia nõbre Emiſerius el Arbegero, poderoſo hõbre y diſcreto, por lo qual Anſeaus lo auia hecho notario del palacio, y aſsi tenia en ſu guarda vna delas principales torres: enla qual el moraua. Eſte auia oydo hablar mucho del gran ſaber de Buyemõt y de ſu bõdad, por lo qual le tenia muy grã volũtad: y de hecho le embio ſecretamẽte a vn ſu hijo, prometiẽdole de le entregar eſſa ſu fuerte torre, cõ tal cõdicion, q̃ el fueſſe ſolo ſeñor de Anthioca, ſin tener otro ningũo parte enella. Quãdo Buyemõt ſupo eſta buena nueua, el ſe fue al duque Gudofre, al qual deſcubrio todo el ſecreto. El duq̃ muy alegre embio a llamar a todos los otros varones para auer ſobre eſto ſu parecer. Cada vno conſintio a eſto, q̃ ſolo Buyemõt fueſſe ſeñor de Anthioca, excepto el cõde de Toloſa, q̃ dixo, q̃ jamas no daria ſu parte a otro ninguno: por lo qual eſtuuo el negocio ſuſpẽſo vn poco de tiẽpo, enel qual Corbagat vino a poner cerco delãte de Rages, y encerro dẽtro a Baudouin q̃ era ſeñor: a do eſtuuo tres ſemanas haziẽdo aſſaz poco de ſu ꝓuecho. Muchos cõſejos ſe hazian en la hueſte delos Chr̃ianos, temiẽdo la venida delos Turcos, y no ſabiã como cõcordarſe. Toda via por la grã prudẽcia del duq̃ Gudofre, ſe determino acabar la empreſa, y q̃ la ciudad fueſſe dada a Buyemõt, porq̃ de otra manera ellos no vian manera para tener cerco e yr a pelear cõ tã grã poderio q̃ ſobre ellos venia. A eſte cõſejo ſe acordaron todos los principes, excepto el cõde de Toloſa q̃ lo contradezia. Sin embargo deſto, fue cõcedida a Buyemõt, y q̃ el hizieſſe cõ ſu hombre, q̃ le mãtuuieſſe ſu ꝓmeſſa: lo qual el hizo. Y aſsi auino biẽ, q̃ aquel dia miſmo el hijo de Emiſerius viniendo del palacio para la poſada, hallo vn grã almirante dormiẽdo cõ ſu madre: por lo qual el muy enojado lo fue a dezir aſu padre: el qual diſsimulãdo cõ ſu hijo, dixo, q̃ por tiẽpo el ſeria vengado. La noche luego ſiguiẽte embio Emiſerius ſu mẽſagero a dezir a Buyemõt, q̃ ſe aparejaſſe, porque en eſſa noche le entregaria la torre y la ciudad. El duque Gudofre por encubrir aq̃lla empreſa, hizo deſpues de comer armar toda ſu gente de cauallo, como q̃ queria partirſe del cerco, e hizolos caualgar, y yr contra do eſtaua Corbagat, para pelear cõ el. Mas quando la noche fue venida, el los hizo calladamẽte ſin ningũ ruydo boluer cada vno a ſu lugar: y Buyemõt, y el cõde de Flãdes, y Tancras, y otros, vinieron al pie de la torre, en la qual ellos hallarõ eſcalas firmadas a las almenas del muro: mas no auia ninguno que oſaſſe ſubir, ſino Buyemõt: el qual Emiſerius recibio con mucho plazer, y moſtrole a ſu hermano que yazia en ſu lecho, el qual el auia muerto eneſſa hora, por quãto no quiſo cõſentir en aq̃lla empreſa. Deſpues de Buyemont, ſubio el cõde de Flãdes, y Tãcras y otros muchos, y fueró cõ Emiſerius de torre en torre matãdo las guardas y velas, haſta que tuuieró ganadas doze torres: y luego abrieró la puerta de la puẽte, por do entro toda la hueſte: por lo qual hizieró enlos Turcos vna grã matãça ſin ninguna piedad. Muchos Turcos ſe fueró a la fortaleza q̃ era muy fuerte. Mas Gudofre los hizo cercar de muros, para q̃ no pudieſſen mas de alli ſalir, y fueſſen alli muertos de hãbre. Eſta tomada fue hecha enel noueno mes del cerco, año de lxviij. al tercero dia. Deſpues de la tomada de Anthioca, vino Corbagat con

innumerable gente delãte de Anthioca: la qual cerco toda al derredor, y ſaltearõ vna fortaleza enel quarto q̃ el duq̃ guardaua: laqual los Turcos acometierõ fuertemente: por lo qual el duque ſalio con toda ſu gente para ſocorrer la torre. Mas vino tan grã poder de Turcos contra el, que le fue forçado de ſe retraer en ſu ciudad: lo qual no pudo tan ſabiamente hazer, q̃ no perdieſſe de ſu gente biẽ doziẽtos hombres: delo qual los Turcos ouieron grã plazer: mas quando ellos ſupieron q̃ auian aſsi parado al duq̃ Gudofre capitan delos Chriſtianos, ellos ſe leuantaron en grã ſoberuia, que ſe fueron contra la fortaleza, a fin de ſaluar los Turcos que eſtauan dentro.

¶ *Cap. xj. Dela gran fatiga y mucha hambre que tenian los Chriſtianos en Anthiocã. Y de como el emperador de Cõſtantinopla los venia a ſocorrer, y ſe boluio. Y como fue hallada la lança que hirio el lado de nueſtro Señor.*

EN tal pũto como teneys oydo, encerro Corbagat la ciudad de Anthioca con cerco toda al derredor, en tal manera, q̃ no podia entrar ninguna coſa enla ciudad: por lo qual la hambre y la mortandad fue tan grande, que ſe comiã los cauallos, y deſpues los perros y ratones, quãdo los podiã auer. Eſtas nueuas vinieron al emperador de Conſtãtinopla: el qual para los ſocorrer jũto quarẽta mil hombres, y con buena ordenãça ſe puſo en camino contra Anthioca: y tanto auia ya caminado, que era llegado a dos jornadas de Anthioca: quãdo Euſtacio el cõde de Chartres huyẽdo con toda ſu cõpaña le vino adelãte, y tantas razones le dixo, q̃ lo hizo boluer para Cõſtantinopla. Por eſta buelta fueron puestos los Chriſtianos en tã gran deſeſperacion, q̃ cada vno deſſeaua ya mas la muerte que viuir: y la gẽte comũ no queria ya obedecer ni ſeruir a los varones: por lo qual ellos determinarõ de ſe yr de noche, y dexar alli el pueblo a ſu vẽtura. Eſto vino a noticia del duque: el qual embio luego a llamar al obiſpo de Puy y a todos los principes y varones, y cayẽdo a ſus pies cõ las manos jũtas, les requirio, que por la paſsiõ de nr̃o ſeñor Ieſu Chriſto, por cuya remẽbrança ellos eran venidos de ſus tierras, no quiſieſsẽ tener tal pẽſamiento, en querer dexar y abaldonar el pueblo de Dios, y por ſer tal, les era cõtado a gran deſlealtad, y a ſus ſucceſſores en gran verguẽça y perpetua floxedad, y que ſus almas ſeriã en perpetua damnacion. Por las palabras del duque, y por las ſanctas amoneſtaciones del obiſpo, los principes cõcedierõ en ſu propoſito, y eſperaraõ la miſericordia de Dios qual le pluguieſſe embiarles. Muchos varones fueron pueſtos en tan gran hãbre, q̃ ſi el duque no fuera, todos fueraã muertos, porq̃ los hazia aſſentar a ſu meſa, y partia con ellos delo que tenia. Eneſtas tribulaciones, vino vn pobre clerigo de las partes de Prouẽça al obiſpo de Puy y al conde de Toloſa, a los quales dixo, q̃ tres vezes en vna noche le apareciera ſan Andres, y le dixera, q̃ en vn lugar dentro de la yglеſia de ſan Pedro en Anthioca biẽ profundo en tierra, eſtaua la lãça, con la qual nr̃o Señor fue herido enel lado. Eſta coſa reuelo el obiſpo al duque y a los otros principes: los quales todos cõ grã deuociõ, deſpues de hecho el ayuno, fueron al dicho lugar, a do el clerigo dixo: en el qual hallaraõ el fuſte dela lança, como ſe lo auia dicho: delo qual ellos fueron muy alegres y conortados, q̃ no ſe les acordaua ya delos males paſſados: y con

todo

todo esso les crecia la hambre toda via mas: porq̃ ya erã passados veynte ysiete dias q̃ no les auia venido cosa ninguna: por lo qual estauã en grã cõgoxa. Acõtecio otro dia, sin se saber como ni como no, q̃ los Chr̃ianos comẽçaron a dar vozes, Batalla, batalla cõtra los perros descreydos: por lo qual los principes, estrañamẽte alegres, creyendo q̃ fuesse cosa diuina, determinaron de salir a pelear. Mas primero por cõsejo del duque, embiaron a Pedro hermitaño a Corbagat, q̃ se partiesse del cerco, o q̃ se cõbatiesse vno por vno, o seys por seys, o mas, o menos, como le pluguiesse: y q̃ el q̃ vẽciesse ouiesse la tierra para siẽpre como vẽcedor. Esta condicion no quiso aceptar Corbagat: mas antes dixo congrã soberuia, q̃ el auria la ciudad quãdo le pluguiesse, y q̃ holgaua mas de los ver alli morir de hãbre, q̃ no de los tomar por fuerça. Estas palabras conto Pedro hermitaño al duque Gudofre, y alos principes: por lo qual la pelea fue luego determinada, de todos desseada, y los varones tenian grã alegria en sus coraçones. Otro dia fue la pelea ordenada, y aparejaron sus armas y cauallos, y cõfessados pidierõ se perdõ los vnos a los otros: y otro dia en rompiẽdo el alua oyeron missa, y dicha la missa, el obispo los absoluio de todos sus peccados: y luego se salierõ fuera dela ciudad con buena ordenança y grã voluntad de se vengar de todos los males que les auian hecho.

¶ *Cap. xij. De las ordenanças de las batallas que hizo el duque Gudofre: y de como la vãguarda de los Turcos fue desbaratada, y puesta en huyda.*

TRes dias eran por andar de Iunio enque la batalla se auia de dar, quãdo el duque ordeno su gente en doze hazes: y la primera dio a Hues hermano del rey de Frãcia. La segũda dio al conde de Flãdes por sobrenõbre Frison. La tercera a Ruberte duq̃ de Normandia. La quarta al obispo de Puy, el qual lleuaua la lãça de nr̃o señor, y guiaua la gẽte del conde de Tolosa, q̃ estaua malo. El conde Renaldo de Col, lleuaua la quinta. La. vj. huuo el conde de Orãja. La. vij. el valiente Gudofre. La octaua fue dada a Tãcras. La. ix. a Hues conde de san Polo. La. x. al conde de Persia. La. xj. a Isachar el conde de Dia, ycõ el Geral de Royssellon. La. xij. fue dada a Buyemont q̃ hazia las espaldas, para socorrer a los q̃ viesse en necessidad, y el conde de Tolosa que era muy malo quedo enla ciudad con algunos, para defenderla. Y salidos q̃ fueron dela fortaleza, hizieron señal a los de la hueste de Corbagat, q̃ salia los Chr̃ianos a pelear con ellos: por lo qual vinierõ luego dos mil archeros para guardar la puẽte, por q̃ no salies sen los Chr̃ianos cõtra ellos. Mas Hues que era capitã de la primera haz se lanço entre ellos por tal manera q̃ mato grã numero dellos: y los que escaparon se fueron huyendo a la hueste. Ya el dia se començaua a escalẽtar, de q̃ los Christianos sentian gran pena: mas por la diurnal gracia les acudio del cielo vna muy dulce lluuia que los refresco, assi hombres como cauallos, y los boluio a sus fuerças. Viendo los Turcos tan gran muchedũbre de gente venir sobre ellos creyẽdo que no auia la tercera parte de llos, fueron muy espantados. Con todo esso Corbagat ordeno su gente, que erã en gran numero: y jũtaronse las batallas todas, excepto la que lleuaua Buyemõt que era para socorter a la necessidad. El duque Gudofre vido de lexos venir vn gran numero de Turcos. Contra los qua

les el ſe apercibio, y acometiolos cõ tã grã fuerça que los hizo tornar en deſorden: y deſpues deſto vino a ſocorrer a Buyemõt, q̃ Solimãt le auia acometido: y Tãcras vino alli en ayuda de ſu tio. Y de tal ſuerte ſe ouieron q̃ conuino a Solimant cõ los ſuyos boluer las eſpaldas. Mas antes q̃ ſe fueſſen los Turcos, echaron enel prado ſeco fuego Griego, que començo a quemar de tal ſuerte que los cauallos de los Chriſtianos no podian eſtar. Por lo qual la gente de pie, q̃ eſtaua encerrada del fuego eſtaua en grã pe ligro, y fueron muertos dellos por los Turcos. Quando los de cauallo oyeron las vozes delos Chriſtianos que eran a pie, los quales eran malamẽte tratados delos Turcos, y vieron el humo y el fuego, fueronlos a ſocorrer: los quales hizieron tã gran eſtrago en los Turcos, q̃ los hizieron tornar huyẽdo. Algunos ſe quiſieron juntar ſobre vn cerro allende el rio: mas los Chriſtianos q̃ erã ſo la cõpañia del duque Gudofre y de Tãcras, los fueron a acometer con tan gran coraçon, q̃ mataron muchos dellos. Corbagat q̃ cõ algunos delos ſuyos ſe retruxo ſobre vn alto, viendo y ſabiendo por ſus menſageros el desbarato y deſtruycion de ſu gente, puſoſe luego en camino, ytã tos cauallos mudo, haſta que paſſo el rio de Eufrates ſin nunca parar. Tãcras que eſtaua muy deſcanſado, le ſiguio el alcãce bien quatro millas, matãdo todos los que hallaua.

¶ *Cap. xiij. Dela grande ganãcia q̃ ouierõ los Chriſtianos enla batalla delãte de Anthioca: y como por conſejo de Gudofre fue hecho patriarcha Buyemõt y ſeñor de Anthioca.*

ACabada eſta batalla, los principes y varones ſe tornaron para los apoſẽtos delos Turcos, a do hallaron tantas riquezas, que ſeria enojoſo eſcreuirſe: y ſobre todo fueron marauillados de la tienda de Corbagat: la qual era tan rica y tã ſumptuoſa, que enla vna delas ſalas podian biẽ eſtar dos mil caualleros. Tenia torres y camaras en gran numero, e infinitas riquezas, y muchos mãtenimientos, de q̃ tenian gran neceſsidad. Hallaron grã abũdancia, es a ſaber, bueyes, carneros viuos, azeyte, trigo, harina, cauallos en gran numero, y armas, de que los Chriſtianos fueron bien proueydos. Los principes, que pobres y mal armados auian ſalido de Anthioca aquella mañana, alli hallaron armas y buenos cauallos, porq̃ el duq̃ Gudofre quãdo vino al ſalir dela villa no tenia cauallo, y fuele neceſſario con grandes ruegos requerir al cõde de Toloſa q̃ le empreſtaſſe el ſuyo, el qual ſelo empreſto cõtra ſu voluntad. Y aſsi prouee nr̃o Señor a los ſuyos en poco tiempo, quãdo a el plaze. Otro dia por conſejo del obiſpo de Puy y del duque Gudofre fue mandado alimpiar las yglesias, a fin de dar alabãças a aquel q̃ los auia ſocorrido por ſu gracia y miſericordia. Acabado eſto, tornarõ a poner el patriarcha en ſu lugar, que fuera de alli echado: ypara bien ſe hazer el culto diuino, ordenarõ rentas para toda la clerecia: y deſpues eſtablecieron a Buyemont principe de Anthioca enlo tẽporal. El duque Gudofre tuuo eſtrecho conſejo, por ſaber de los varones la intẽcion de ſus coraçones: enel qual fue cõcluydo, q̃ ellos querią cumplir ſu romeraje, y de yr a poner cerco delãte de Hieruſalẽ. Mas por quãto tenią perdidos muchos delos ſuyos, determinauan de embiar al emperador de Cõſtãtinopla a ſuplicarle q̃ el en perſona vinieſſe a eſte cerco: ypara hazer eſta embaxada fueron eſcogidos dos altos

tos varones, es a saber, Hues hermano del rey de Frãcia, y Baudouin cõde de Flandes: enel qual viaje ellos fuerõ salteados de los Turcos, y perdiose todo sin se saber como: solamẽte q̃ Hues fue al emperador, y de alli se torno en Francia, sin mas boluer a los peregrinos que lo auiã embiado: y desta manera perdio toda la honra que tenia ganada y la gracia de nro señor. Eutretãto fue la mortãdad tan grande en Anthioca q̃ en poco tiẽpo murieron mas de cinquẽta mil personas: entre las quales murio Aymares el buen obispo de Puy, q̃ fue enterrado enel mismo lugar, a do fue hallada la lança de nro Señor enla yglesia de san Pedro: y Anrrique dizẽ q̃ alli murio, y q̃ hizo muchos hechos de cauallerias en la tierra sancta, yassi hizo Bernardo de Melat, q̃ fue muy valiẽte hõbre. El pueblo menudo incitaua mucho a los varones q̃ los lleuassen a Hierusalem: mas por la grã calor del sol se detuuierõ hasta Octubre: y otra gẽte menuda se partiã de Anthioca, para huyr de aquel ayre malo, y yuanse a las comarcas no muy lexos de alli a vn castillo nombrado Hasart, enel qual estaua cercado vn alto hõbre y poderoso, por vno q̃ se dezia Rodans, diziẽdo q̃ el castillo le pertenecia. El cercado por cõsejo de vn Christiano que con el estaua, embio vn mẽsagero al duq̃ Gudofre, q̃ le socorriesse, y embiole a su hijo en rehenes, q̃ el seria su vassallo, si le socorriesse. Por lo qual el duque Gudofre, que era muy cortes, prometio de le socorrer. Y mãdo a Baudouin su hermano, q̃ estaua en Rages, que le viniesse a ayudar al cerco de Hasart, como el lo hizo. Mas quãdo Rodãs supo su venida, le uãto el cerco, y repartio su gẽte en muchas celadas, pẽsando que algunos Christianos seguiriã al duque Gudofre, como lo hizieron: por lo qual ellos venidos a la celada delos Turcos, fuerõ luego todos cercados, y algunos dellos muertos y otros q̃ lleuauan captiuos. Mas quando el duque lo supo, siguio los tã reziamente y cõ tal ardor, hasta q̃ los alcanço, y mato a todos, soltando los q̃ yuã presos, y lleuolos derecho al castillo de Hasart, a do el señor del lo salio a recebir, cayendose a sus pies, agradeciẽdole mucho el socorro q̃ le auia hecho: y lleuolo al castillo a refrescar, a do el le dio hermosos dones y ricos, y a los otros varones por el semejante. Despues desto, el duque por la pestilencia q̃ aun andana en Anthioca se quiso yr con su hermano Baudouin a Rages: y en caminando, los dela tierra se vinieron a quexar al duque de dos hõbres poderosos, que eran hermanos y Herminos, por los males y tyrannias que haziã enla tierra, especialmente enlas yglesias: el vno dellos auia nõbre Pancratas, aquel que robo el pauellon que Baudouin embiaua a su hermano, como es dicho, el otro auia nõbre Conasiles. Estos hermanos tenian dos buenos castillos, a do se acogian. Mas el duque con la ayuda de los moradores dela tierra los hizo derribar hasta los postreros fundamentos. Y de aquesta manera los de Anthioca podiã yr y venir quãtas vezes quisiessen a Rages sin impedimento ninguno: y por los muchos bienes que Baudouin les hazia los moradores de Rages, començaron a descontentarse. El duque Gudofre se detuuo enla tierra de Corbosel, refrescãdose en quanto turo la mortãdad de Anthioca.

¶ *Cap. xiiij. De vn salto q̃ hizierõ los Turcos sobre el duque Gudofre y el cõde de Flãdes viniendo de Matran para Anthioca.*

DEspues q̃ la ciudad de Matran fue tomada, enlaqual el duque Gudofre se detuuo porquinze dias, el y el cõde de Flãdes se metieron en camino para Anthioca: y siẽdo ya llegados a cinco o seys millas de Anthioca, hallaron vna fuẽte en vn hermoso valle: por lo qual algunos delos caualleros dixeron que seria bueno reposar alli: y de hecho se pusierõ a comer debaxo de vnos rosales q̃ por alli estauã. Y estando seguros, salierõ vnos Turcos muy bien armados, para los tomar de improuiso. Quãdo el duque los vio, tomarõ luego sus armas, y saltarõ en sus cauallos, y fueronse cõtra ellos. La pelea fue muy fiera y mortal, porq̃ el duque no daua golpe a Turco, q̃ no cayesse en tierra muerto. Viẽdo los Turcos la gran valẽtia de los caualleros, pusierõse en huyda, y quedo Gudofre victorioso sin perdida ningũa: por lo qual muy alegres se vinieron en Anthioca: y entretãto q̃ el duque estaua alli, el cõde de Tolosa se detuuo cõ Buyemont, y Tãcras y otros varones se metieron en camino para Hierusalem, a do ellos teniã ya hecho muchas cõquistas. Por lo qual el pueblo menudo se vino al duque, suplicãdole q̃ quisiesse luego partir para cũplir su voto. Este requirimiento plugo mucho al duque, y hizo luego aparejar toda su gẽte, y pusose en camino, hasta que fue en Suria, ado Buyemõt lo acõpaño, y de alli se torno a guardar su ciudad de Anthioca, y el duque passo adelãte: el qual lleuaua en su compañia veynte y cinco mil armados: y vino a la ciudad de Lischa, enla qual estaua preso Guinimer el cossario de la mar natural de Boloña, de q̃ ya auemos dicho: mas a requerimiento del duque fue librado, y todos los de su cõpañia, y su galera. Gudofre lo embio a la mar, q̃ costeasse la hueste hasta Hierusalẽ. De Lischa se partio Gudofre, y fuese doze millas adelante a vna ciudad nõbrada Gibelet, la qual el cerco. Y el gouernador della, q̃ el Califa de Egypto auia puesto, vino al duque y presentole cinco mil pesantes, y que hiziesse quitar el cerco. Este requerimiẽto no quiso hazer el buẽ duque: mas antes dixo, q̃ de alli no se partiria hasta cũplir la obra de nr̃o Señor: por lo qual el gouernador embio estos dineros al cõde de Tolosa, el qual los tomo debuena gana: y con falsas letras q̃ escriuio al duq̃ le hizo leuantar el cerco, y venirse ante Arches a poner cerco, a do el hizo bien poco de su prouecho, y con perdida de sus mejores caualleros: por lo qual el menudo pueblo estaua muy descõtẽto. Quãdo el duque supo el engaño que le auia hecho el cõde de Tolosa, huuo mucho enojo en su coraçon, mas el lo dissimulo como sabio, porno hazer rebuelta entre ellos. El emperador de Constantinopla embio sus mẽsageros, quexãdose de Buyemont, porq̃ no le entregaua su ciudad de Anthioca, como vassallo suyo que era: y ãsi le rogaua que lo atẽdiesse que el queria yr a Hierusalẽ, y q̃ vendria con gran poder. Y los varones dixerõ al duque, que todo esso erã palabras suyas y abusiones, para detener el sancto viaje. Y ninguno consintio a este mẽsaje, sino el conde de Tolosa, a fin de hazer detener el cerco delãte de Arches, a do estauan mas auia de dos meses. El rey de Tripol comẽço a despreciar los Chrianos, porque los veya negligentes en sus negocios: y de hecho hizo juntar toda su gente de armas, a fin de dar sobre ellos. El duque Gudofre lo supo: por lo qual tomo vna parte dela hueste y delos varones, y fuese derecho a Tripol, a do el hallo al rey y su gente en buena ordenãça

denãça para ſe defender. El duque entro enla batalla, ylos varones lo ſiguierõ cõ tal fuerça, que puſierõlos enemigos en deſordẽ y en huyda: y al entrar de ſu ciudad huuo tan gran prieſſa, que mataron alli mas de quiniẽtos, y delos Chr̃ianos no huuo mas de quatro: y alli eſtuuierõ el dia de Paſcua, q̃ fue a diez de Abril.

¶ Cap. xv. De como el duque Gudofre de Bullon camino para Hieruſalem: y delas auenturas que la hueſte huuo enel camino.

DEſpues deſtavictoria, ſeboluieron los varones cõ grãdes deſpojos a la hueſte delante de Archis: por lo qual fue hecha grande alegria: mas el otro dia el pueblo dio vozes, que fueſſen a Hieruſalẽ. El duq̃ Gudofre, y el conde de Flãdes, y el duq̃ de Normãdia, y Tãcras, cõſintieron en ſu requerimiento, prometiendoles, q̃ ellos los lleuarian alla: por lo qual hizierõ luego deſarmar ſus tiendas, poniẽdo fuego a ſus apoſẽtos. El cõde de Toloſa trabajaua mucho por los detener, haſta que la ciudad de Archis fueſſe tomada. Lo qual ellos no quiſieron hazer. De alli ſe partieron y fuerõ derechos a Triplas: y enel camino les embio el gouernador del Califa quinze mil peſantes, por no ſe detener en ſu tierra: y aſsi les entrego todos los priſioneros Chr̃ianos q̃ alli eſtauã, y encima de todo eſto les embio grãdes dones y riquezas, veſtidos, bueyes y vacas y carneros, cauallos y mulas, por ſe boluer en paz, ſin tocar en ſu tierra de qualquier manera. Allivinierõ a la hueſte algunos nobles bõbres Surianos que veniã del mõte de Libano buenos Chriſtianos y leales y buenos hombres, que los puſierõ enel mejor camino de Hieruſalẽ, es a ſaber, ſobre la marina, para poder auer todos los dias ſocorro delas naues y vituallas, ſi tuuieſſẽ neceſsidad. Al tercero dia vinierõ delãte la ciudad de Baruth, cuyo gouernador les embio grãdes dones y mantenimiẽtos, tanto, q̃ la hueſte fue baſtecida. De alli ſe partierõ y vinieron delãte de la ciudad de Sayara, y alli ſe apoſentarõ ſobre vna ribera que corre biẽ cerca dellos. Algunos dela ciudad ſalierõ fuera, para moleſtar a los Chr̃ianos: mas ellos fueron de tal manera perſeguidos, q̃ falto poco, que todos no fueron muertos, o preſos. El dia ſiguiente fuerõ corredores por la tierra, y truxeron tantas coſas, que toda la hueſte fue refreſcada. Al tercero dia hizo el duque Gudofre deshazer la hueſte, y andar contra la antigua ciudad de Sarapt, de do fue el propheta Helias: y de alli paſſarou, y vinieron a la grã ciudad de Suria, do ellos hallarõ los mas deleytables jardines y fuẽtes de todo el Oriẽte. Alli durmierõ vna noche: y el dia ſiguiente paſſaronvn eſtrecho q̃ eſta entre la mar y las montañas, y fuerõ ſe a apoſentar enlos llanos de Acra. Alli embio el ſeñor de Acra muchos dones y vituallas en abũdancia, y vino a ver al duque, con el qualhizo ſus apũtamiẽtos de amiſtad, tales, que ſi el duque pudieſſe conquiſtar a Hieruſalẽ y eſtar enel veynte dias ſin ſer botado fuera por batalla: o ſi pudieſſe vẽcer el cãpo del poder de Egypto, q̃ el le entregaria la ciudad de Acra ſin cõtradicion ningũa. Delãte de Acra ſe partio la hueſte, y anduuo tãto haſta q̃ vino cerca de la ciudad antigua de Rames. El duque embio al cõde de Flãdes con quiniẽtos caualleros, para ſaber que manera teniã los de la ciudad. El cõde lo hizo, mas el no hallo perſona ſino las puertas abiertas, por las quales entro, y no vido criatura, porque

la noche antes se auian ydo a las montañas con sus mugeres y hijos, por lo qual el cõde mãdo dezir al duque, q̃ se viniesse a aposentar con la hueste dẽtro de la ciudad, porq̃ auia assaz de bienes. Por lo qual la hueste se fue alla con mucha alegria. Alli estableçio el duq̃ vn arçobispo y dieronle las dos ciudades Lida y Rama, para seruicio de nuestro Señor.

¶ *Cap. xvj. De como los Turcos de Hierusalem se guarnecieron cõtra la venida de los Christianos, y de como echaron fuera los q̃ morauan dentro dela ciudad, y les tomarõ todos sus bienes.*

BIen tenian por ciertas las nueuas los Turcos de Hierusalem dela venida delos peregrinos, y como auian partido de sus tierras con intencion de venir a Hierusalem y de la ganar. Por lo qual ellos la guarnecieron biẽ de todas las cosas necessarias de mãtenimientos, de armas y de otras cosas, porq̃ el Califa de Egypto, q̃ nueuamẽte la tenia ganada cõ grandes despensas, la mãdo rehazer los muros y las torres y otras municiones: y assi embio buena gẽte en guarnicion: y tãbien mãdo a los moradores q̃ fuessen leales a el, y que el los frãqueaua para siẽpre de su tributo. Por lo qual ellos muy alegres, se jũtarõ delãte del tẽplo, y deuisaron, q̃ para quitar la venida delos Chr̃ianos, ellos matariana todos los Christianos q̃ morauã dentro enla ciudad, y hundiriã todo por tierra el sepulchro de nr̃o Señor, a fin de anichilar todo el romeraje, y la venida delos Christianos. Mas vno dellos dixo que si tal cosa hiziessen, q̃ enojarian a todos los Christianos, y q̃ verniã a tomar vẽgança, y que mucho mas grauemẽte los acometerian y los desamarian. Por lo qual por su cõsejo tomaron al patriarcha y a todos los Christianos cõtodo lo que tenian, q̃ monto mas de catorze mil pesantes. Y porq̃ ellos querian mas, cõuino al patriarcha yr a Egypto a demandarlos por limosna a los Christianos: y porq̃ sino diessen mas delos catorzemil pesantes a los Turcos, que derribarian las yglesias y matariã a los Christianos, que por lo que faltaua quedauã en rehenes. Y aũ no cõtentos desto, echarõ fuera el restante de los Christianos, açotãdolos y molestãdolos inhumanamẽte. De Ramas se partio la hueste de los Christianos, y pusose en camino cõtra Hierusalẽ. Y cerca dela noche, queriẽdo ya reposar, vinierõ algunos de Bethleẽ al duque Gudofre, a suplicarle, q̃ por su buena gracia quisiesse embiar algunos caualleros para defender su villa y yglesia, porq̃ se temian q̃ los Turcos q̃ venian a Hierusalem no los quemassen, como ya otra vez auian hecho. Por lo qual el duque auiẽdo dellos piedad embio ciẽ caualleros muy esforçados so la cõpañia de Tãcras: y llegaron cerca del alua a la villa, enla qual fuerõ bien recebidos cõ gran hõra dela clerezia y de todo el pueblo, y fuerõ lleuados a la yglesia, a do la virgen Maria nr̃a señora pario a nr̃o Señor, y a otros muchos sanctos lugares q̃ alli estã: por lo qual ellos quedarõ tã alegres q̃ oluidaron todos sus trabajos que en el camino auian sufrido. El otro dia siguiẽte fue la nueua por toda la hueste q̃ Tancras era ydo a Bethleẽ: por lo qual se aueriguaron los Christianos de pie q̃ ellos se yrian a Hierusalẽ, para ver essa ciudad, la qual cõ tan gran deuociõ desseauã ver: y de hecho sin demãdar licencia a los varones, y sin mas ordenãça se metieron en camino. Gases de Bidiers vn gentil hombre auiendo piedad desta

menuda

menuda gente, tomo cõsigo treynta hõbres de armas, y siguiolos para los defẽder, si fuesse menester: y tãbien determino de yr a correr cerca dela ciudad, por ver si hallaria alguna auentura, como el lo hizo: porque el tomo alli grã numero de bestias q̃ alli hallo sin ninguna guarda: y lleuaualas para la hueste. Quando los Turcos las vieron lleuar, salieron grande numero para las defẽder, como lo hizieron, y fueron constreñidos los hõbres de armas, q̃ eran treynta de retraerse sobre vn alto: del qual vieron venir a Tancras con cien caualleros q̃ venia de Bethleem para la hueste, al qual ellos embiarõ a llamar muy apriessa, para q̃ los socorriesse. Y luego q̃ fuerõ jũtos, perssiguierõ a los Turcos matãdo en ellos, y pusierõlos en huyda. Y cõ esta victoria lleuarõ su presa a la hueste: por lo qual fuerõ muy loados de todos los dela hueste. Mas quando la gẽte de pie de vna pequeña mõtaña vieron la sancta ciudad q̃ tanto auian desseado ver, todos se pusierõ de rodillas besãdo la tierra, y descalçãdo sus çapatos gritãdo por misericordia al soberano Dios dãdole gracias en los auer assi guiado, q̃ pudiessen ver el lugar en q̃le plugo hazer la redẽpcion de todos. Y cõ esta fe se fueron a aposentar delante de la ciudad, a do los siguierõ todos los varones, ordenando a cada vno su lugar segun su apellido.

¶ *Cap. xvij. Del assalto q̃el duque hizo hazer a Hierusalẽ, y dela gran sed que los Christianos sufrieron enel cerco.*

DEntro dela ciudad de Hierusalẽ, ni al rededor della, no corre ribera alguna, y no vsan sino de aguas de cisternas q̃ llueuẽ del cielo, y de dos fuentes q̃ estã fuera dela ciudad, las quales taparon los Turcos, porq̃ no las hallassen los Christianos: de lo qual huuieron despues grandes fatigas. A siete dias de Iunio delaño de nouẽta y nueue fue puesto el cerco por los varones Christianos, q̃ eran a lo mas quarẽta mil, assi hõbres como mugeres y niños: mas de gẽte de defensa no auia la mitad, y no llegauã a mil y quinientos caualos. Dẽtro dela ciudad estauã mas de quarenta mil buenos hõbres de armas y gente de pelea. El duque Gudofre junto a consejo todos los varones, y cõ ellos algũos de la tierra, para saber dellos como podriã cõ menos perdida cercar la ciudad: por lo qual ellos le mostraron y dixerõ la manera mas prouechosa q̃ ellos pudieron: por lo qual cada vno se aposento y tomo lugar y tierra segũ la ordenança de su duque. Al quinto dia mando Gudofre que cada vno se aparejasse para el otro dia, porq̃ se auia de dar luego el assalto: para lo qual cada vno se aparejo cõ tã grã coraçon, q̃ no les parecia ya otra cõsa, sino que la ciudad era suya. Y otro dia a la hora assignada, viuierõ cõ tan esforçados y ardiẽtes coraçones, q̃ enel cõbate ganarõ la baruacana y baluartes, y hizierõ por fuerça a los Turcos retirarse en sus muros, marauillados dela proeza delos Chrianos, porq̃ si tuuierã alli essa vez escalas, frãcamente ouieran ganado la ciudad. Gudofre q̃ le parecia q̃ era imposible poderla tomar sin ingenios, hizo cargar madera para ellos cõueniente, y hizola traer en gran abundancia en poco tiempo, porque todos lo desseauan: mas la sed los fatigaua de talmanera, que gran numero de Christianos morian de sed: y assi se amenguaua la hueste cada dia. Y tambien salian los Turcos de la ciudad que los matauan, que andauan flacos y sin orden, por la gran sed

q̃ ſufrian. Cõ todo a gran pena los ingenios fuerõ hechos. Los Chr̃ianos q̃ erã dentro dela ciudad ſufriã grandes miſerias de açotes y de otras obras ſeruiles para ayudar a eſſos que guardauã la ciudad. Eneſtos negocios, vinierõ nueuas a la hueſte, q̃ las galeras de los Ginoueſes erã arribadas a Iafa, y rogauã q̃ los fueſſen a llamar, para lleuar las vituallas: y ellos fuerõ deſto cõtentos. Deſta nueua fuerõ los Chr̃ianos muy alegres: y para embiar alla, rogo el duq̃ al cõde de Tolo ſa q̃ embiaſſe de ſus gẽtes. El cõde lo hizo de volũtad, y embio treynta de a cauallo y cinquẽta peones: mas Gudofre embio empos deſtos quarẽta de a caua-llo, y ciẽto de pie, por miedo de algũas celadas: los quales hizierõ grã ſocorro a los primeros, porq̃ los hallarõ ſalteados de quatrociẽtos Turcos q̃ los trayã mal parados: mas quãdo ſe hallarõ todos jũtos, los Turcos no los pudierõ reſiſtir, y fuerõ muertos dellos doziẽtos, y los otros huyẽdo ſe ſaluarõ: y deſta ſuerte llegaró muy alegres a las naos, q̃ ellos deſcargarõ y lleuarõ a la hueſte, a do fuerõ recebidos alegremẽte. Enla cõpañia de los Ginoueſes auia buenos carpinteros por loqual biẽ preſto fuerõ los ingenios aparejados de todas partes por diligencia de los Ginoueſes. Auia en la hueſte entre los varones grã rãcor y malquerẽcia: por lo qual los obiſpos y prelados a cõſejaron, que porq̃ nr̃o ſeñor fueſſe en ſu ayuda, y para mas ſanctamẽte morir ſi fueſſe ſu ventura, y para que ſus animas no fueſſen en peligro, y tãbien por cõſejo de Gudofre, ayunaron: y otro dia demaña hizieron proceſsiones al monte de Oliuete cõ todas las reliquias q̃ eſtauan en la hueſte: y fue la proceſsiõ muy deuotamente celebrada: y Pedro el hermitaño y otros clerigos hizierõ ſermones, en los quales ellos amoneſtaron tanto, haſta que todos rencores y mal querencias fuerõ perdonados. Deſpues deſcendieron del monte en buena ordenãça, y vinieron a vna ygleſia nõbrada mõte de Siõ, que no es muy lexos delos muros dela ciudad. Por lo qual los Turcos marauillados que podia eſto ſer deſte ayũtamiento aſsi reueſtidos, los vnos cõ habitos blãcos y otros cõ capas, comẽçaron a tirarles, y herian algunos de los Chr̃ianos, y poniã cruzes ſobre los muros y eſcupiã enellas y lãçauan ſuziedades. Por lo qual los Chr̃ianos ouieron muy grã deſpecho, en tal manera, q̃ demãdauã el ſalto: por lo qual el duq̃ les aſſigno el dia para lo dar, y a cada vno puſo en ſu quarto para hazer ſus ingenios.

¶ Cap. xviij. De como el duque Gudofre ordeno que la hueſte fueſſe en vna noche mudada a la otra parte dela ciudad, y delos ſaltos que hizieron los Chriſtianos.

CVando el dia fue llegado q̃ era nõbrado para ſe dar el ſalto, la noche antes el duque Gudofre cõſiderando, que eſſa parte a do ellos teniã el cerco era lo mas fuerte de la ciudad, cõſidero que ſeria muy dañoſo darle ſalto por alli: y tomo eneſto cõſejo cõ todos los varones: los quales loarõ mucho eſte cõſejo: por lo qual luego mãdaron, que muy ſecretamẽte cada vno trabajaſſe cõ todo ſu poder para acabar eſta neceſsidad: y tãto hizieron grandes y pequeños, que antes q̃ el ſol ſalieſſe eſtauã todos los ingenios y caſtillos leuãtados, y cada vno en ſu derecho. En rõpiẽdo el alua miraron los Turcos en q̃ auiã los Chriſtianos tanto trabajado toda la noche, ſino quando los vieron a todos mudados dela otra parte dela ciudad en

el

el lugar mas flaco, de q̃ellos quedaron muy espãtados de hazer en breue tiẽpo tã grãdes cosas. El duque Gudofre hizo señal para dar el salto. Entõces vierades los peregrinos con tã gran coraçõ assaltear a los enemigos de Dios, q̃ parecia q̃ todo se hũdia. Los Turcos se defendiã muy viguros amẽte, porque auia muchos dentro dela ciudad. Grãdes hechos de armas fueron alli hechos, que no se puedẽ todos escreuir: porende este salto duro desde el alua hasta bien tarde q̃ la noche los despartio. Los peregrinos tornados a sus aposentos, deuisauan jũtamente de sus hechõs, y desseauã q̃ fuesse ya la noche passada, para boluer al assalto. Los Turcos q̃ fuertemẽte se temian, por la gran ardideza q̃ veyan en los Christianos, hizieron enessa noche grã guarda. Y venido el dia, cada vno se fue a su lugar del dia passado. En nr̃a hueste estaua vn ingenio q̃ echaua muy gruessas piedras q̃ gran daño hazian a los Turcos: por lo qual los Turcos hizieron venir dos viejas y tres moças sobre los muros para encãtar este ingenio. Mas el duque hizo echar vna piedra q̃ las alcãço a todas cinco: por lo qual los Turcos quedaron muy tristes, y los nr̃os dieron grandes vozes con plazer. En este pũto turo el assalto hasta hora de nona, cõ muy poca ganãcia: por lo qual nr̃as gẽtes sin coraje se comẽçarõ a retraer, y a dexar sus estancias vagas: por lo qual los Turcos los enojauã diziendoles muchos denuestos. El buen duq̃ Gudofre era de aqueste tan desplaziente, que las lagrimas le cayã de los ojos: y comẽço a mirar hazia el mõte Oliuete, haziendo su oraciõ a nr̃o Señor, que quisiesse a esta hora socorrer su pueblo. Aun su oraciõ no era acabada, quando sobre el monte apareçio vn hombre armado de todas armas, que tenia vn muy fuerte escudo reluziẽte de oro muy fino, meneãdolo, y demostrandolo a los Christianos, q̃ boluiessẽ al assalto. Todos los dela hueste lo ouieron por gran cosa. Por lo qual tomando coraçon boluieron al cõbate, q̃ fue tan grande y tan aspero, que no auia Turco por animoso que fuesse, q̃ osasse meter la cabeça por entre las almenas: y por lo semejãte los nr̃os heridos tomaron las armas, y como si estuuieran sanos se fuerõ al assalto. Los viejos oluidauan su vejez, y hazian el officio delos mancebos. Las mugeres trayan grandes vasos de agua, para refrescar los combatientes: y tambien trayan las piedras y los tiros arriba a los ingenios. Y esto las animaua aun mas, que vn hermitaño les auia dicho, q̃ aquel dia tomarian la ciudad. El conde de Tolosa hazia grandes marauillas en su quarto, y assi hazia el conde de Flandes y el valiente Tãcras: mas por cima de todos, el duque Gudofre excedia a todos, porque por su fuerça y prudẽcia hizo allegar su castillo tã cerca del muro que del pusierõ fuego alos sacos llenos del algodon, y de otras cosas q̃ los Turcos alli teniã colgados: por lo qual se leuãto tan gran humo, y mas el viẽto que les daua enlos ojos, q̃ hizo que los Turcos que guardauã essa parte se retruxessen y la dexassen. Viendo esto Gudofre hizo lãçar la parte dela puẽte de su castillo de madera sobre el muro: y el fue el primero q̃ se puso encima, y cõ el su hermano Eustacio con dos escuderos de Tornay fuertes y ardides y de grã proeza. Luego los siguieron gran numero de caualleros y gente de pie.

¶ *Cap. xix. De como la ciudad de Hierusalẽ fue tomada por el duque Gudofre, y de la gran matança delos Turcos.*

Viendo

Libro nono

Viendo los Turcos los Christianos ſobre los muros, y traer la vãdera de Gudofre por las torres, deſcõfiaron de tal manera, que dexaron ſus ordenãças, y fueröſe a las calles eſtrechas, para mejor ſe defendcr. Quando los otros varones que cõbatiã en ſus eſtancias, vieron la vandera del duque ſobre los Turcos, entõces ſin ordenãça entraron dẽtro en la ciudad, y abrieron las puertas a los otros que eſtauã defuera. El duque adelantaua ſu gente y metia la por las torres y fortalezas haſta q̃ huuo occupadas muchas. Entonces vinieron para el el conde de Flandes y el duque de Normandia y Tancras y el cõde de ſan Polo: con los quales tomo conſejo delas coſas q̃ reſtauã para hazer. Eſta ſãcta ciudad fue tomada en vn viernes a la hora q̃ñro ſeñor eſpiro. Eneſte cõſejo fue concluydo, q̃ fueſſen por las calles, y que mataſſen todos los Turcos que hallaſſen, como lo hizieron. Aun no ſabia el conde de Toloſa que la ciudad era tomada, porque el ſe combatia muy lexos del lugar por do primeramente entro el duque. Mas quando los Turcos, que defendian aquella parte, vieron las vozes y la matãça delos ſuyos, y la vãdera del duque Gudofre, dexaron ſus defenſas, y huyeron a eſconderſe. La matança fue tan grande y tan horrible, que todas las calles eran llenas de cuerpos muertos, y no podian paſſar ſino por encima dellos. Gran numero de Turcos ſe acogio enel templo, que era vna fuerte plaça. Por lo qual Tancras fue alla, e hizo tãto que entro dentro por fuerça, a do el hallo muy gran riqueza de oro y plata y de ſeda: mas deſpues entregolo todo, y truxeronlo en comun. Deſque la matãça ſe acabo: cada vno ſe metio a buſcar poſada, porque el duque tenia ordenado, q̃ cada vno ouieſſe la cãſa cõ ſus pertenẽcias como la el tomaſſe. Fue dada ordẽ en las torres y enlas puertas, para defender q̃ ningũo ſalieſſe ni vinieſſe ſin licẽcia, entretãto q̃ los principes no elegiã rey enla ciudad q̃ los rigieſſe, y hizieſsẽ ſu romeraje, elqual para le cũplir lauarõ ſus pies y manos, ycõ gran deuociõ y lagrimas ſe fueröal ſancto ſepulcho: enel qual los Chr̃ianos q̃ alli auian q̃dado los recibierõ muyhumilmẽte, dãdogracias a Dios por la grande gracia y miſericordia q̃ en aquel dia les auia hecho, en los librar de captiuidad de los deſcreydos, que tantos males les tenian hecho. Los Chriſtianos no ſe podian hartar de buſcar los ſanctos lugares a do nueſtro Saluador corporalmente auia eſtado. Vna coſa no quiero callar, que muchos notables y ſanctas perſonas ateſtiguaron, auer viſto a Aymares el obiſpo de Puy, q̃ era muerto en Anthioca, el primero ſobre los muros de la ciudad, incitando a los Chriſtianos que ſubieſſen arriba: y q̃ aſsi fueron viſtos otros muchos q̃ fueron muertos enel ſancto viaje. Muchas gracias dauã al buen duq̃ Gudofre, y en eſpecial a Pedro hermitaño, q̃ les auia buſcado eſta romeria. El patriarcha era ẽ Chipre para auer el tributo delos chriſtianos, y no ſabia q̃ la villa era tã libre, y determino de ſe boluer a la ventura de Dios, porq̃ poco o no nada auia recadado de ſu negocio. Deſque los varones ouierõ cumplido ſus votos y oraciones porlos ſanctos lugares, Gudofre, por cõ ſentimiento de todos hizo alimpiar la ciudad delos cuerpos muertos, y hizo los lleuar al cãpo por algunos Turcos q̃ tenian captiuos. Deſpues ſe fue cada vno a ſu poſada, a do hallaron abaſto de todos los Turcos que eſtauan recogidos en la torre de Dauid, viendo que

no

no tenian ningũ remedio en su libraça, trataron cõ el conde de Tolosa, para que se fuessen con sus mugeres y hijos, y ellos le entregaron la torre: y los q̃ tenian el cargo de alimpiar la ciudad, hizieron tan bien su deuer, que dẽtro de tres dias fue toda limpia. Esta cõquista fue a quinze dias de Iulio a hora de nona, en el año de mil y nouenta y nueue.

¶ *Cap. xx. De como el duque Gudofre fue elegido rey de Hierusalem.*

Assi como aueys oydo los pereginos q̃ gr̃a necesidad temiã de repoſo, holgaron siete dias en la ciudad por refrescar. A los ocho dias se jũtarõ los principes y varones, para elegir vno q̃ los gouernasse, como es vso: para lo qual hizierõ su oraciõ inuocãdo el Spiritu sancto, para q̃ les diesse buen rey. Entretanto q̃ los varones eran en el clauſtro para esto hazer, vinierõ algũos a la puerta, para les dezir en pocas palabras su cargo: y era, q̃ antes q̃ ellos procediessen en la eleciõ del rey, q̃ eligiessẽ primero patriarcha, porq̃ de otra suerte terniã en poco su eleciõ. Esta burleria vino de vn obispo de Calabria, a fin q̃ vn su hazedor baratador y burlador fuesse elegido por patriarcha: y assi lo auian concluydo entre si, para q̃ el fuesse arçobispo de Bethleẽ. Con estas palabras no se mouierõ mucho los principes: mas antes procedierõ en su proposito, mirãdo bien en los mas altos principes sus cõdiciones y costũbres, vicios y virtudes: y no hallarõ entre todos ellos otro mas religioso hõbre ni mejor q̃ Gudofre duq̃ de Lorrayna, ni mas habil para gouernar la Tierra sancta: por lo qual lo eligieron por rey della: y todo el pueblo fue muy alegre, porq̃ lo amauan mucho. El conde de Tolosa tenia aũ la torre de Dauid, que era la fortaleza de la ciudad: y el duque le rogo muy mucho, que se la entregasse: y el conde le dixo, q̃ era suya, y que no se la auia de dar, hasta q̃ se partiesse para su tierra. El duque respõdio, q̃ no queria el reyno sin la fortaleza principal. Toda via tanto se platico entre los principes, q̃ la torre fue puesta en mano del obispo de Alrar, el qual la entrego al duque, diziendo, que se la auiã quitado por fuerça: por lo qual el conde fue muy enojado, sin lo poder demandar. Este maluado de obispo de Maturana, no cesso con su malicia, hasta tanto que por la ãyuda del duque de Normãdia, cuyo priuado el era, puso a este su criado Arnoul en el lugar de patriarcha, q̃ fue contra toda sin razon de la Yglesia. En este tiempo fue hallada vna parte de la vera Cruz dẽtro de la yglesia del sepulchro, biẽ profundo enterrada, porq̃ los Christianos la auiã alli enterrado, temiẽdo q̃ los Turcos la quisiessen tomar. Cõ esto fuerõ los Chr̃ianos muy alegres, como si ouierã visto el cuerpo de nr̃o señor Ie su Chr̃o crucificado en ella: por lo qual hizieron solennes processiones, en las quales fue el rey descalço, y otros muchos varones cõ gr̃a deuociõ. El nueuo rey era muy amado del pueblo, porq̃ no cesso hasta que apaziguo todos los pleytos y debates, que auia en el pueblo. Y desta manera crecia su gr̃a poder de dia en dia: El qual no reyno mas de vn año, que fue gran perdida para toda la Christiandad, porque si el viuiera, tenia determinado de hazer gran guerra, por acrecentar nuestra sancta fe. Desque Gudofre fue elegido por rey, nũca cesso de reparar las yglesias y meter en ellas buenas y religiosas personas, dãdoles grandes rentas. Los varones lo quisieron

vn

vn dia coronar: mas el les dixo, q̃le basta ua assaz, pues q̃ el verdadero redẽptor la truxera de espinas en su passiõ, y q̃ el era verdadero rey, y el no q̃ era hõbre pecador. Entretãto q̃ nr̃os peregrinos erã de lãte de Hierusalẽ, el Califa de Egypto, q̃ de nueuo tenia cõquistada la ciudad, huuo gran despecho por la auer assi tã presto perdido: por lo qual llamo a su cõdestable q̃ se la auia ganado, y le encargo toda su gente la que tenia jũtada, y mando le q̃ se fuese cõ ella a destruyr la gente q̃ tãto mal le auia hecho. Y el condestable tomo este cargo de buena gana, y vinose a posar a Escalona. Estas nueuas vinierõ al rey Gudofre, el qual hizo luego hazer ayunos y processiones al sancto sepulchro, para auer el ayuda de Dios cõtra estos paganos descreydos. Y despues desto hecho ordeno algũos para la guarda dela ciudad: y el cõ la otra gẽte se puso enel cãpo con el conde de Flandes, y mando buscar a su hermano Eustacio y a Tancras, q̃ eran en Naplat vna ciudad sobre la mar. De alli se fue el rey contra Ramas, esperando el poder de su gẽte, q̃ se hallaron en fin nueue mil peones, y mil y dozientos de cauallo.

¶ *Cap. xxj. Del gran desbarato y vẽcimiẽto delos Egypcianos, y la grã ganãcia q̃ uuieron los Christianos.*

ACõpañado el rey del conde de Tolosa y del cõde de Flandes y de otros varones, vieron vna tar de venir vn gran poluo haziẽdo grã ruydo: por lo qual embiaron sus espias, y hallaron q̃ era vn tropel de bestias que venian, es a saber, bueyes, vacas, carneros y cauallos en gran quãtidad. El rey guio hazia essa parte con su gẽte: los quales muy presto ganaron esse ganado, y lleuaronlo a su real con gran alegria, porq̃ los de pie subieron a cauallo. Despues ordeno el rey su gẽte en nueue batallas: y el dia siguiẽte en buena ordenãça se fueron delãte sus enemigos, q̃ eran tantos q̃ nunca se pudo saber el numero dellos. Porende quãdo ellos vierõ los Christianos venir cõtra ellos tan brauamente, y en tã buena ordenãça, ouieron gran temor, y se pusieron en huyda a do mejor se pudiessen saluar. Nr̃os varones ouierõ cõsejo de no los seguir, mas antes fueron con buena ordenãça a las tiẽdas de los Egypcianos, las quales hallaron tan llenas de riquezas, q̃ todos fuerõ cargados, y lleuarõlo todo a la ciudad de Hierusalẽ, a do ellos dierõ gracias a nr̃o Señor, q̃ tal victoria les auia dado. Luego despues pidieron licẽcia al rey el duque de Normãdia, y el conde de Flãdes, para se tornar a sus tierras: y el rey con muchas lagrimas se la dio, y los acompaño vna jornada. El cõde de Tolosa tomo tã bien licencia, y fuese por Cõstãtinopla, a do el emperador le dio muchos dones: mas el se detuuo biẽ dos años antes que llegasse a Francia. Quãdo Buyemõt principe de Anthioca, y Baudouin de Rages hermano del rey Gudofre, oyerõ dezir q̃ Hierusalem era tomada, ambos a dos dia señalado se jũtarõ, para yr a cũplir sus votos y acabar sus romerias, y por ver el nueuo rey y a los otros varones. El principe Buyemont mouio primero con gran compañia de gente de a cauallo y de a pie, y luego despues lo siguio Baudouin cõ todos los suyos. Allĩ auian venido dos arçobispos, el vno de Pulla, y el otro de Pisa, con gran compaña de peregrinos: los quales fueron muy alegres en hallar compañia destos dos altos hõbres, y assi yuã biẽ veynte y cinco mil hõbres entre todos para yr a Hierusalẽ assi de pie, como de cauallo.

En

Enel viaje ellos ouierõ grãdes desuẽturas de hãbre y de frio, en q̃ muchos dellos murierõ, mas en fin por la gracia de Dios llegarõ ala sancta ciudad deHierusalẽ,a do fuerõ recebidos cõ mucha alegria.Entõces visitarõ los sãctos lugares con mucha deuocion y grãdes lloros. Y venido el dia de Nauidad, el rey con todos los prelados y nobles varones se fuerõ en romeria a Bethleẽ, a do cõ grã deuociõ los prelados celebraron la solẽnidad del dia. Quãdo el rey se vido acõpañado de todos sus varones, el quisiera proueer yponer vn patriarcha,por q̃ auia cinco meses q̃lo tenia en volũtad. Por cõsentimiento de todos fue puesto enla cathedra patriarchal el arçobispo de Pisa hõbre muy deuoto nueuamẽte venido.El rey le assigno muy grãrenta para honestamẽte poder viuir el y sus capellanes.Despues desta eleciontomarõ Buyemõt y Baudouin delospatriarchas la cõfirmacion de sus tierras : y despues de su bẽdiciõse boluierõ a ellas , el vno a Anthioca,y el otro a Rages.No tardo mucho despues,que por malas lẽguas y cautelas, se mouio vna contienda entre el patriarcha y el rey :porque el patriarcha dezia,que deuia ser señor de Hierusalẽ y de la torre de Dauid, y de Iafa, y de toda la tierra en derredor.Destas demãdas fue el rey marauillado,como vn tã sancto varon como era el patriarcha demãdaua tales cosas. Esto no obstãte, el buẽ rey por quitar el rãcor,por amor de nr̃o Señor,el dia dela Cãdelaria,le offrecio la quarta parte dela ciudad,y enel dia de Pascua la torre de Dauid,de que los varones se marauillaron.

¶ *Cap.xxij.Como despues dela partida delos varones Christianos, los que quedarõ auiã gran miedo de los Turcos , y del cerco de Arsur.*

EN este tiẽpo, despues q̃ todos los varones eran ydos para sus tierras,sin quedar cõ el rey Gudofre,saluo Tãcras,y treziẽtos de a cauallo,y dos mil de pie, estãdo cercados de sus enemigos,en tal manera,q̃ siẽpre se amẽguauã los Chr̃ianos, porq̃ los matauã los Turcos y captiuauã: por lo qual muchos se jũtauan y se yuã de noche a sus tiẽrras:El rey por detener a los Christianos y por ensanchar su reyno, jũto la gente q̃ pudo,y fuese a poner cerco delãte de Iarsur ciudad sobre la marina: mas el la hallo biẽ fuerte,y tã biẽ proueyda, y con tal defensa,q̃ se boluio a Hierusalẽ,pẽsando de boluer con mayor poder. Vna cosa auino enesste cerco, que no es de callar,y es,q̃ algunos Turcos de grãdes principes embiados,le truxerõmuy ricos presentes:estos mensageros venidos a la tiẽda del rey, lo hallarõ echado en tierra en vn saco lleno de remiẽdos. Despues de le presentar sus presentes, dierõ a entender,como eran muy marauillados,porq̃ vn tan gran señor no esta ua en rico estrado, viendo como el era tan temido de tã altos principes. El rey demãdoles q̃ dezian? Y despues q̃ lo supo,les dixo cõ humildad:Por cierto señores, no es verguença a vn hõbre mortal estar assẽtado enla tierra,pues escierto que della procede, y a ella le cõuiene boluerse,y tornarse tierra:mas el anima immortal deue todo hõbre tener en alta contemplacion , pues que del cielo es descendida , y al cielo se ha de boluer, si por los peccados del cuerpo no es impedida. Desta respuesta quedaron los mẽsageros muy cõtentos: y dixeron entre si,que era principe viguroso y virtuoso. De tal manera diuulgaron esto, que de alli adelãte fue mas temido. Y en este tiẽpo fue Buyemõt captiuo por vn almi-

almirãte deEgypto,yẽdo a tomar la poſ ſeſsion de Miletena. Mas quãdo Baudo uin de Rages lo ſupo, corrio en aquella parte por lo ſocorrer y cobrar. Yẽdo en ſu alcance por tres jornadas nũca lo pudo alcançar ni recobrar. Y de alli ſe boluio a Miletena:laqual le fue luego entregada cõ las miſmas cõdiciones que el ſeñor della auia hecho cõ Buyemõt. Deſpues ſe boluio Baudouin en ſu ciudad, en la qual eſtuuo muy enojado por ſu buẽ amigo Buyemõt que aſsi era perdido.El rey Gudofre que era en Hieruſalẽ con gran paſsiõ,por ver aſsi ſu ciudad amenguar,y deſmayar los pueblos y caualleros,y con eſto las tribulaciones y mẽguas del pueblo menudo:por loqual vn dia le truxeron ſus eſpias nueuas, q̃ enlas partes de Arabia,allẽde el rio Iordan morauã gentes muy ricas,que no ſe temiã de ninguna coſa,y que morauã en tierra llana,a do ſe podia auer grã ganãcia: el valiente hõbre, al qual coſa algũa ſe le hazia impoſsible, por la guarda y defenſa de ſu pueblo,jũto la gente de cauallo la q̃ el pudo, y la de pie la mas fuerte:y muy riguroſamẽte ſe lãço en la tierra de ſus enemigos, a do recogio tã grã deſpojo devacas y bueyes y de cauallos y captiuos,que ya no podian traer tãto: y ſin cõtradiciõ alguna ſe torno a ſu ciudad de Hieruſalem, a do fue de todos muy loado,porque tenian muy gran neceſsidad demantenimientos.

¶ *Cap.xxiij. De la gran fuerça de Gudofre, y de ſu muerte.*

UN rico y poderoſo Turco de Arabia,que era muy valiẽte hõbre,auia oydo tãto hablar dela gran fama del rey Gudofre, q̃ lo deſſeo ver mas que a todas las coſas deſte mundo,y a ſus principes de Francia, q̃ tanto eran nõbrados por valientes en Oriẽte: por lo qual hizo tãto con ſus mẽſageros haſta q̃huuo treguas para lo venir a ver. Quãdo el ſe vio ante Gudofre,ſaludolo y inclinoſe ſegun ſu coſtũbre, y deſpues lo miro muy atentamẽte: y le ſuplico, q̃ le pluguieſſe cõ ſu eſpada herir vn caualllo que el alli traya el mas grãde que pudo hallar,porque le haria grande hõra: porque pudieſſe dezir en ſu tierra, que auia viſto vno de ſus golpes. Gudofre, que le quiſo hazer plazer, pues era venido de tan lexos, ſaco ſu eſpada, y muy ligeramente dio vn golpe ſolo al caualllo,que le corto el peſcueço con la cabeça. Deſte golpe fue muy eſpantado el Turco, y por gran eſpacio noto la gran fuerça del rey. Deſpues que huuo vn rato penſado, dixo: Bien veo yo que Gudofre tiene buena eſpada bien cortante: yo no ſe ſi con otra hara otro tal golpe como con la ſuya. Gudofre le demando que dezia? y deſque lo ſupo, començo a reyrſe: y dixole, que le dieſſe la ſuya. Y el Turco ſe la dio. Y el rey de otro golpe corto a otro cauallo la cabeça mas ligeramente que al otro. Y entonces ſe marauillo el Turco mucho mas que de antes,y bien conocio q̃ mas obraua la virtud del braço que no la eſpada. Entonces dio a Gudofre muy ricos dones,y mucho le tuuo en merced ſu beneuolencia, y aueriguoſe con el en gran amiſtad. Y deſpues ſe boluio a ſu tierra el Turco. Luego deſpues que Gudofre fue buelto, que fue enel mes mes de Iulio, ſe acoſto en la cama, por cauſa de vna enfermedad que le vino, por los grandes trabajos q̃ auia ſufrido en eſte ſancto viage: y no embargante que todos los medicos de la tierra hizieſſen quanto ſabian para lo guarir, toda via ſu enfermedad crecio tanto que

vino

vino a morir. Mas antes que murieſſe llamo la gente de la ygleſia, y hizo ſus ordenanças, encomendandoles que eſtuuieſſen en amor fraternal juntamente: y en quãto eſto hizieſſen, que nueſtro ſeñor los enſalçaria en toda proſperidad. Y deſpues de todos los ſacramentos recebidos, el paſſo deſte mũdo, y dio ſu anima a Dios, a los diez de Iulio año de mil y ciẽto. Su cuerpo fue enterrado enel mõte Caluario en la ygleſia del ſancto ſepulchro, enel lugar a do fue hallada la verdadera Cruz. Por ſu muerte hizo el pueblo y los varones gran llãto, porque era muy excelente principe y de gran amor y beueuolencia. Su hermano Baudouin conde de Rages no eſtaua alli: mas los varones le embiaron a buſcar: y aſsi fue la ciudad ſin rey bien tres meſes.

LAVS DEO.

EN ALCALA,

En caſa de Iuan Iñiguez de Lequerica impreſſor de libros. Año 1585.

EN LA CALLA.

En casa de Juan Iñiguez de Lequerica Impresor de libros, Año